

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

Santa Domingo, 12-23 de Octubre de 1992

REDACCIONES

2

Consejo Episcopal Latinoamericano

CELAM

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

Santo Domingo, 12 - 28 de octubre de 1992

REDACCIONES

2

Consejo Episcopal Latinoamericano

CELAM

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

TERCERA REDACCION

Comisiones Especializadas

COMISION 3

Santidad de la Iglesia

I.- FUNDAMENTACION TEOLOGICA

A.- Llamados a la santidad. (cfr. Puebla, no. 250 s.)

Cristo resucitado, presente en la Iglesia por su Espíritu que da vida, nos llama a vivir como santos y consagrados en su amor (cfr. Ef. 1,4)

Seguir a Jesús bajo la acción del Espíritu Santo, tomando por guía el Evangelio, es don y compromiso de todo bautizado (L.G. 5).

Santa María, la discípula fiel, es testimonio elocuente de vida evangélica y perfecta realización de la llamada a la santidad cristiana (cfr. Puebla no. 298 y 333). Llena del Espíritu Santo, con su amor materno coopera a formar a Cristo en nuestros corazones.

La Nueva Evangelización nos invita a dejarnos renovar por el Espíritu y a vivir una espiritualidad de resurrección y esperanza, una espiritualidad eucarística que haga brillar el rostro de Dios en medio de su pueblo (IV Conf. Discurso introductorio, no. 31).

Sí, América Latina necesita hombres y mujeres nuevos en Cristo Jesús, personas solidarias, conscientes y libres para acoger la Verdad y realizarla en el amor; personas en quienes resplandezca la imagen y semejanza de Dios, personas que llaman a Dios ¡Padre! y que expresen su amor a Dios en el reconocimiento de sus hermanos (Puebla, nos. 213, 327).

B. La Conversión.

Jesucristo, el Santo (Ap. 3,7), nos dice hoy: "Conviértanse" (Mc 1,15), "vuelve a tu amor primero" (Ap. 3,19), sean perfectos y misericordiosos como su Padre es perfecto y misericordioso (cfr. Mt 5, 48; Lc 6,36), "aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mt. 11,29).

La conversión, don de Dios, hunde sus raíces en el compromiso bautismal y en la coherencia del seguimiento de Cristo. A raíz de la presencia del pecado, es imperiosa la necesidad de conversión del corazón y de las estructuras en todo el pueblo de Dios.

En la medida en que hay fidelidad al compromiso bautismal se producen frutos de santidad; y al contrario, en la medida en que el pecado nos seduce en lo personal y en lo

eclesial -el mundo, el demonio y la carne- nos apartamos de Cristo y nos constituímos en escándalo.

La conversión conduce al sacramento de la Reconciliación (Puebla nos. 350, 352). Es ineludible la necesidad de reconciliación social y eclesial basada en la reconciliación con Dios.

C. La dimensión contemplativa (Puebla no. 251).

Con Pablo VI afirmamos que la contemplación, "esfuerzo para fijar en Dios la mirada y el corazón, es el acto más alto y más pleno del espíritu que aún hoy puede y debe coronar la inmensa pirámide de la actividad humana." (Discurso de clausura del Concilio, 7-XII-65).

Es realidad de fe, esperanza y caridad, que pertenece a cada integrante del pueblo de Dios, como dinamismo sobrenatural de la consagración bautismal.

Es fe enamorada y amor fiel que contempla a Dios en su vida íntima trinitaria, y voluntad salvífica en la historia, que genera el envío y la misión.

La vida contemplativa "ocupa así un lugar muy peculiar en el Cuerpo Místico de Cristo...e ilustra al pueblo de Dios con ubérrimos frutos de santidad" (cfr. P.C. 7).

La vida contemplativa monástica, presente hoy en América Latina con sus numerosos monasterios de monjes y de monjas, vive en la presencia de Dios, donde se origina el fervor de la nueva evangelización (cfr. Juan Pablo II, Homilía en Salto, Uruguay).

Signo privilegiado de la santidad del pueblo de Dios sigue siendo la vida religiosa y consagrada en sus múltiples formas; todas ellas, alimentadas de la contemplación cristiana, nos manifiestan la presencia del Espíritu en la Iglesia de América Latina.

II.- DESAFIOS

1.- Es un hecho que la vida del Espíritu crece en América Latina. Se manifiesta en hambre de Dios; diferentes expresiones de religiosidad popular; formación de grupos de oración y movimientos apostólicos; piedad popular. También surgen nuevas formas de vida y espiritualidad contemplativa, particularmente en la actividad pastoral cotidiana y social.

2.- Es significativa la respuesta a la vocación a la santidad en muchos hermanos nuestros -de todas las condiciones- hasta el heroísmo del martirio.

3.- No deja de ser también realidad la constatación de cierta incoherencia entre fe y vida en los miembros del pueblo de Dios.

4.- Es particularmente sentida, en los pastores y agentes de pastoral la necesidad de una espiritualidad que los lleve a una auténtica caridad pastoral en su ministerio.

5.- La carencia de una predicación kerigmática y de una adecuada formación religiosa ha llevado a no pocos cristianos al desconocimiento de Jesucristo y de las verdades fundamentales de la fe cristiana; así como a la pérdida del sentido del pecado.

6.- La falta de comunión y hasta la presencia de divisiones en el seno de la Iglesia afectan su propio testimonio de santidad.

7.- Es preocupante el alejamiento creciente de la fe especialmente en los sectores urbanos, a causa principalmente del secularismo, hedonismo y utilitarismo.

8.- El hambre de Dios no satisfecha por la acción pastoral de la Iglesia favorece el crecimiento de las sectas y de diversos movimientos religiosos.

III.- LINEAS PASTORALES.

La Nueva Evangelización, la Promoción Humana y la Cultura Cristiana exigen una nueva espiritualidad que implica:

- 1.- Buscar a todos los niveles -personal y comunitario- caminos de conversión que nos lleven a una actitud de permanente reconciliación y coherencia con los compromisos bautismales.
- 2.- Potenciar por todos los medios el conocimiento vivencial y el anuncio kerigmático de Jesucristo, el Señor; y siguiendo a Cristo pobre reafirmar la opción preferencial en favor de los pobres. Opción no exclusiva ni excluyente pero firme e irrevocable (Discurso inaugural no. 16).
- 3.- Promover una espiritualidad bíblica, litúrgica, histórica, eclesial, contemplativa y misionera en todos los miembros del pueblo de Dios :familia, pequeñas comunidades, parroquias, institutos de vida consagrada, grupos, asociaciones y movimientos apostólicos.
- 4.- Favorecer en todos los miembros del pueblo de Dios, la integración de la dimensión contemplativa con el compromiso misionero de la inculturación de la fe y la transformación de la sociedad.
- 5.- Asumir la eclesiología de comunión, participación y misión de Vaticano II, Medellín y Puebla, y demás orientaciones del Magisterio, que lleve a una Pastoral de Conjunto de todo el pueblo de Dios.
- 6.- Presentar a la Madre de Jesús, Santa María, en la Comunión de los Santos, como modelo atrayente que invita a la imitación de su Hijo.

<p>COMISION 4 Profetismo (Ministerio de la Palabra)</p>
--

I. Profetismo en la Iglesia de América Latina.

El oficio principal de la Iglesia es predicar el Evangelio (LG25), siguiendo el ejemplo de Jesús, primer evangelizador y El mismo Evangelio de Dios (EN 7). Esta predicación de la Palabra se centra en el anuncio gozoso, claro e inequívoco del Señor, su nombre, doctrina, vida, promesa, reino (EN 22), de tal modo que este anuncio de Jesucristo lleva a la conversión personal (Mc, 1, 15) y a transformar todos los ambientes de la humanidad. Por eso exige también denunciar todo lo que es contrario al plan de Dios, para llevarlo a su plenitud con la llegada del reino definitivo (1 cor 15, 26-28; Apoc 22,20).

II. Kerigma.

1) Iluminación: Jn 4, 25.26 Hech 2, 36.37, Lc 24 Emaús; EN 22-23; RM 44

2) Hechos: Los bautizados son muchos pero no todos son evangelizados e iniciados en la vida cristiana. La religiosidad popular, aunque sea valiosa, no llega muchas veces a una adhesión personal a Cristo muerto y resucitado, revelación del Padre. Esta carencia explica en parte la vulnerabilidad de nuestros fieles frente al secularismo, sincretismos y sectas. Esta fe débil no

transforma la vida personal y social. El hombre de hoy desea un encuentro vivo, afectivo, cordial, dialogal, fraterno y por eso no escucha un mensaje conceptual y abstracto. La contracultura de la muerte y el desprecio de la dignidad humana denuncian la ausencia de Jesús Salvador.

3) Desafíos: Cómo emprender una educación de la fe frente a la cultura moderna centrándola en Jesucristo Salvador, que suscite un encuentro personal y transformador, con novedad en métodos, lenguaje y agentes. Cómo pasar de una pastoral de conservación a una pastoral preponderantemente evangelizadora y misionera.

4) Capacitar a catequista y agentes de pastoral para interpretar los signos de los tiempos a la luz del misterio pascual, y convertirlos en signos de salvación. Trabajar por la unidad de la Iglesia (parroquia, diócesis, movimientos e instituciones), para que el mundo crea que Cristo es el Enviado del Padre (Jn 17, 21). Organizar un itinerario catecumenal para adultos, aunque ya hayan recibido los sacramentos de la iniciación cristiana.

III. Ministerio de la Palabra.

1) Iluminación La Escritura es la base de todo el vivir cristiano (2 Tim 3, 15-17) y una necesidad para todo evangelizador (1 Cor 9, 16).

2) Hechos: La insuficiente formación bíblica que origina el fundamentalismo o el reduccionismo. El embate de las sectas o de nuevos grupos religiosos que ponen la Biblia en las manos de la gente.

3) Desafío: Cómo encarar una formación bíblica más completa en los agentes de pastoral y en todos los fieles, para obtener una visión clara del plan de Dios que ilumine toda la realidad del hombre de hoy.

4) Línea pastoral: En los procesos evangelizadores impulsar una pastoral bíblica que asegure la formación bíblica de los agentes de pastoral por una parte, y por la otra inspire toda la vida de la Iglesia. Toda pastoral o es bíblica o no es pastoral.

IV. Predicación.

1) Iluminación: Jesucristo se caracteriza por la predicación evangelizadora del reino (Mc 1, 39; Mt 4, 23). Y la Iglesia de América Latina ante la necesidad de una nueva evangelización continúa la misión de Jesucristo sintiendo la misma angustia del apóstol Pablo (1 Cor 1, 17; 2 Cor 4, 5).

2) Hechos: El intelectualismo de nuestra predicación en general. Los lenguajes alejados del pueblo y poco aptos para la comunicación de la fe en forma existencial. La poca fuerza de la predicación que no asume plenamente la dimensión social de la fe como constitutiva de la misma.

3) Desafío: Cómo hacer la predicación más bíblica que además alcance las situaciones existenciales del hombre de hoy, para provocar la verdadera conversión del corazón, de la vida y de las estructuras.

4) Líneas pastorales: Favorecer e impulsar la experiencia personal y comunitaria de Jesús, en todos los que anuncian su vida, su palabra y su persona. Por eso ampliar el ministerio de la palabra a los laicos, que en muchas circunstancias están llamados a ejercer su vocación profética (retiros, cursos, misiones populares, etc). Abrir más la participación del pueblo para que él mismo haga la inculturación, aceptando que el evangelizador es el primero que debe inculturar en sí mismo el Evangelio, sin confundirlo con ninguna cultura particular.

V. Testimonio

A) Testimonio de la comunidad

1- Iluminación: Sant 2, 14-18; El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de evangelización; Cristo cuya misión continuamos es el Testigo por excelencia (Apoc 1,5; 3, 14) y el Modelo del testimonio cristiano (cfr RM 42).

2- Desafío: Dificultad de muchos cristianos para inculturar su fe en la vida ordinaria y superar el divorcio fe-vida. Falta mucha vivencia de caridad fraterna.

3- Línea: Promover pequeñas comunidades testimoniales, en las que se aprenda a vivir la fe en estrecha comunión con la vida y se proyecten misioneramente.

B) Testimonio del predicador

1- Discurso inaugural 1; RM 24;

2- Hechos: Falta testimonio personal en algunos agentes de pastoral, especialmente en los sacerdotes. En alguno de estos, la santidad de vida deja mucho que desear. Falta la experiencia de Pentecostés que da eficacia al profetismo. Falta la vivencia alegre de la bienaventuranza de la pobreza evangélica y de las exigencias de la justicia.

3- Líneas: Para un auténtico profetismo es necesaria la libertad de la Iglesia frente a los poderes temporales. Promover e intensificar la formación permanente de todos los agentes de evangelización, ofreciéndoles oportunidades de experimentar en profundidad la gracia del Espíritu recibida en el bautismo y la confirmación. Tener en cuenta la figura de los grandes testigos del evangelio en América Latina.

VI. Catequesis

1- Iluminación: A la luz del ministerio pastoral de Jesús (Mt 9, 35-37), Palabra del Padre y Evangelio de Dios, la catequesis busca hacer madurar la fe inicial y educar al verdadero discípulo de JESUCRISTO (CT 19). Se constituye de este modo en eje de la acción evangelizadora, por cuanto apunta a la creación del hombre nuevo y de la nueva humanidad liberada en Jesucristo.

Como "arte superior" al servicio de la evangelización, su tarea primordial recidirá en forjar hombres comprometidos personalmente con Cristo, capaces de participación y comunión en el seno de la comunidad, y entregados al servicio salvífico del mundo (DP 1000).

2- Hechos: La catequesis no llega a todos, y a quienes llega lo hace a menudo en forma superficial o excesivamente intelectual; no tiene capacidad para transformar a las personas en sus comunidades y en sus realidades. La ignorancia es el resultado de una fe no madurada a lo largo de la vida, que llega así a un divorcio entre fe y vida.

3- Desafío: Hacer de la catequesis un ministerio, que vaya creando auténticos discípulos, testigos y profetas, que transformen las realidades con el poder del Espíritu.

4- Líneas: Una catequesis kerigmática que madure una fe inicial. Que llegue realmente a todos, especial a la familia, a los jóvenes y a los adultos. Una catequesis que desemboque en la celebración de la fe. Una catequesis que asume las situaciones humanas y la Doctrina Social de la Iglesia. Una catequesis que se convierta en verdadero ministerio inculturado e inculturador. Con un lenguaje creíble, inteligible, actual, porque nace de las culturas y se pone a su servicio.

COMISION 5
Familia y Demografía

1. ILUMINACION TEOLOGICA

Todos los hombres de buena voluntad deben ser concientes y defender aquellos aspectos naturales de la institución matrimonial y familiar que son patrimonio de toda la humanidad: la dignidad de la persona humana y la dimensión verdaderamente humana de la sexualidad, el valor del matrimonio y sus principios básicos que son el amor y el servicio a la vida.

"La Iglesia iluminada por la fe, siente una vez más el deber de "anunciar con alegría y convicción la "buena nueva sobre la familia" (Mt 9,35-37; F.C. 86; Juan Pablo II n. 18). Así la anunciamos aquí en América Latina, en un momento histórico en que la familia es objeto de muchas fuerzas que tratan de destruirla o deformarla (F.C. 3).

Queridos por Dios con la misma creación (Gen 1,26-28), matrimonio y familia constituyen un modo específico de realizar íntegramente la vocación de la persona humana al amor (F.C. 11).

La familia está ordenada a realizarse en Cristo en quien la comunión entre Dios y los hombres halla su cumplimiento definitivo, ya que El es el Esposo que ama y se da como Salvador de la humanidad, uniéndola así como su cuerpo (F.C. 13). El revela la verdad original del matrimonio y de la familia, la verdad del principio, el proyecto de Dios que asegura la promoción humana y cristiana de toda familia, contribuyendo de esta forma a la renovación de la sociedad y del mismo Pueblo de Dios (F.C. 3).

"La Buena Nueva" que proclama Jesús: "El plazo está terminado, el Reino de Dios se ha acercado. Tomen otro camino y crean en el Evangelio" (Mc 1,15), por medio de su Espíritu renueva el corazón y hace al hombre y a la mujer capaces de amarse como Cristo nos amó.

El proyecto primero deteriorado por la dureza del corazón del hombre se renueva en la sangre de Cristo. El es la nueva alianza, en El el matrimonio adquiere su verdadera dimensión. El amor de los esposos por Cristo llega a ser como el de El: total, exclusivo, fiel y fecundo. A partir de Cristo y por su voluntad, proclamada por el Apóstol, el matrimonio no sólo vuelve a la perfección primera, sino que se enriquece con nuevos contenidos (Ef. 5,25). Casarse en el Señor significa que el matrimonio es un sacramento en donde el amor humano es santificante y productor de vida divina por la obra de Cristo, en donde los esposos significan y realizan el amor de Cristo y de su Iglesia, amor que pasa por el camino de la cruz, de las limitaciones, del perdón y de los defectos para llegar al gozo de la resurrección, de la aceptación de la intimidad y de la paz al sentirse seguro el uno del otro.

En la familia se constituyen un conjunto de relaciones interpersonales - relación conyugal, paternidad - maternidad, filiación, fraternidad - mediante las cuales toda persona humana queda introducida en la familia humana y en la familia de Dios que es la Iglesia. De esta manera el matrimonio y la familia edifican la Iglesia (Ef. 3, 14-17; F.C. 15).

En el plan de Dios Creador y Redentor la familia descubre no sólo su identidad sino también su misión: custodiar, revelar y comunicar el amor, a través de cuatro cometidos generales (F.C. 17): - La misión de la familia es vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas. Esta unión de personas se caracteriza no sólo por la unidad sino también por la indisolubilidad (F.C. 18;20); - ser "como el santuario de la vida" (C.A. 39), ya que el derecho a la vida es la base de toda la existencia humana (Ch.L 38), pero esta misión no se reduce

sin embargo a la sola procreación, sino que se prolonga a la obligación de ayudar eficazmente a vivir una vida plenamente humana a través de una educación integral; - ser la célula primera y vital de la sociedad (F.C. 42). En virtud de su naturaleza y vocación se abre a las demás familias, se compromete y asume su función social y política en la sociedad humana (F.C. 42-44); - ser como una "Iglesia en miniatura", Iglesia doméstica que acoge y anuncia la Palabra de Dios, que es santuario donde edifica la santidad y se santifica a la Iglesia y al mundo (F.C. 55). Guiada por el espíritu de amor la familia está llamada al servicio de los hombres especialmente de los más pobres y desprotegidos.

II. DESAFIOS PASTORALES

1. Con demasiada frecuencia, se desconoce que el matrimonio y la familia son un proyecto de Dios, que invita al hombre y a la mujer creados por amor a realizar su proyecto de amor en fidelidad hasta la muerte, debido al secularismo reinante, a la inmadurez psicológica y a causas socio-económicas y políticas, que llevan a quebrantar los valores morales y éticos de la misma familia. Dando como resultado la dolorosa realidad de familias incompletas, parejas en situación irregular y el creciente matrimonio civil sin celebración sacramental y uniones concensuales.

2. Un número creciente de familias en América Latina interpela a gobiernos, sociedad e iglesia, desde su situación de miseria y hambre por el desempleo, la carencia de vida digna, de servicios educativos y sanitarios, de salarios bajos; desde el abandono de ancianos y desde el número creciente de madres solteras y finalmente, desde la trágica situación de veinte millones de niños en las calles de América Latina: explotados, prostituidos, vendidos y hasta asesinados.

3. Constatamos que desde la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla, ha crecido la mentalidad anti-vida, fomentada por los organismos financieros internacionales y el IPPF y sus filiales en cada uno de nuestros países, que los condicionan a aceptar "el imperialismo anticonceptivo, que consiste en imponer a pueblos y culturas toda forma de contracepción, esterilización y aborto, que se considere efectiva sin respecto a las tradiciones religiosas, étnicas y familiares de un pueblo o cultura" (Carta de la Santa Sede a la OMS-BANGKOK).

4. Otro grave problema es la desintegración familiar por causas externas, como son: guerra, guerrilla, secuestros, terrorismo, narcotráfico y pobreza, que obligan a migraciones para alcanzar seguridad y mejorar la calidad de vida. También, los nuevos grupos religiosos y las sectas dividen la familia.

III. LINEAS PASTORALES

1. En continuidad con Puebla que proclamó a la familia como "primer centro de evangelización", anhelamos que la pastoral familiar llegue a ser en nuestras iglesias particulares, no una pastoral más, ni solamente un sector de la pastoral o una pastoral de sector, sino la base de todo nuestro proyecto pastoral, o sea, el punto de procedencia y de confluencia de toda nuestra labor pastoral, para que de verdad sea una pastoral de base de donde parte nuestra estrategia evangelizadora.

2. La pastoral familiar no puede quedarse en actitud protectora o atendiendo sólo los problemas actuales que la familia tiene. Debe ser previsor, positiva y audaz: discerniendo con sabiduría evangélica los retos que la cultura adveniente plantea a la familia; provocando la creación de un ambiente que favorezca el crecimiento del amor y de la vida en la familia; dando a la familia razones de confianza en sí misma y en sus propias riquezas de naturaleza y de gracia y fomentando siempre lo que fortalece su identidad, sus recursos interiores y la importancia de su misión.

3. Fortalecer la vida de la Iglesia y de la sociedad a partir de la familia como célula base e iglesia doméstica. Enriquecerla desde la catequesis familiar, la preparación al matrimonio, el conocimiento de la Sagrada Escritura para profundizar el proyecto de Dios sobre el matrimonio y la familia.
4. Animar a los movimientos apostólicos especializados a acompañar a las familias para ser formadoras de personas, educadoras de la fe y gestoras de una nueva sociedad y creadoras de nuevas y justas relaciones sociales. Buscar caminos y formas en unión con sus pastores para lograr una pastoral orientada a las parejas en situación irregular siguiendo el ejemplo del Buen Pastor. Todo ello enmarcado en una auténtica pastoral de conjunto.
5. Que la Iglesia en su conjunto cumpla su misión profética de denunciar desde la doctrina social de la Iglesia, las violaciones contra la justicia y dignidad de la familia en el campo económico, político y social e invitar a expertos a profundizar en las raíces de estos males. Al mismo tiempo, acompañar a las familias de los sectores más pobres del campo y de la ciudad a continuar la asistencia social con la creatividad que ya lo vienen haciendo, para encontrar formas de solidaridad cristiana.
6. Invitar a los teólogos y científicos cristianos, para que uniendo sus fuerzas colaboren con el magisterio jerárquico y se comprometan a iluminar mejor los fundamentos bíblicos, las motivaciones éticas y las razones de una honesta regulación de la natalidad propuesta por el Concilio Vaticano II y la *Humanae Vitae*. Además, que se promuevan programas y servicios para la difusión de los métodos naturales y se elaboren manuales de educación para la sexualidad y el amor dirigidos a los niños, adolescentes, jóvenes y parejas.
7. Frente a las campañas antinatalistas, convencer a la opinión pública que "no se trata de reducir a toda costa el número de invitados al banquete de la vida", si no que ante el problema demográfico "lo que hace falta es aumentar los medios y distribuir con mayor justicia la riqueza, para que todos puedan participar equitativamente de los bienes de la creación" (Juan Pablo II, Discurso inaugural n. 15).
8. Hacer de la pastoral familiar una prioridad pastoral sentida, real y operante en todas las diócesis, parroquias y comunidades. Frente a la desintegración familiar por situaciones provocadas por el hombre, tomar conciencia que son desde Cristo y los valores del Evangelio, se despertarán las energías dormidas, se alcanzará la madurez en la mentalidad y el cambio de costumbres, que dispongan a las familias a trabajar por la defensa de la vida, la dignidad de la familia y la construcción de la civilización del amor y de la solidaridad.

COMISION 6

Comunidades Eclesiales, Parroquia, Iglesia particular y Movimientos Apostólicos, Pastoral Orgánica

ILUMINACION TEOLOGICA

La Iglesia, comunidad de los creyentes en Cristo, fruto de la muerte y resurrección del Señor y reflejo en la tierra de la comunidad trinitaria, es enviada al mundo para llevar el Evangelio hasta los confines de la tierra (Hech. 1,8) y hacer discípulos a todos los pueblos (Mt. 28,19).

PEQUEÑAS COMUNIDADES ECLESIALES

La mayoría de los católicos solo tienen una vaga y genérica pertenencia a la comunidad eclesial. Para responder a esta situación, la Iglesia en América Latina hizo surgir las pequeñas Comunidades Eclesiales de Base, especialmente las COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE.

- Las CEBs aspiran a ser la base de una comunidad parroquial, entendida como comunidad de comunidades. No se comprenden a sí mismas como un Movimiento de Iglesia, sino como una forma de ser y de expresar la Iglesia, al estilo de la primitiva comunidad cristiana.
- Las CEBs se construyen a partir de comunidades naturales y florecen principalmente en barrios periféricos de la ciudad y en sectores campesinos.
- Son dirigidas por laicos autorizados y generalmente preparados.
- En ellas surgen ministerios laicales.
- Son instrumento de inculturación y expresan su fe y cultivan su fe según el proceso de ver, juzgar, actuar, evaluar y celebrar.
- La mayor fuerza de las CEBs suele estar entre los pobres, que se congregan a estudiar su realidad a la luz de la Palabra de Dios confiada a la Iglesia, formando una comunidad de fe y oración, en orden a una transformación personal y social.
- Surgen también otras PEQUEÑAS COMUNIDADES ECLESIALES cristianas con diverso nombre y estilo, para dar posibilidades concretas de comunión y participación, en orden al crecimiento humano y cristiano; también jerárquicamente integradas.

Desafíos

- Las CEBs suscitan aún temores, conflictos y sospechas en algunos sectores de la Iglesia debido entre otras cosas, al riesgo de manipulación o de ideologización. En algunos países son cuestionadas por su visión de la Iglesia, su relación con la Jerarquía y un cierto paralelismo pastoral. Necesitan consolidar su identidad eclesial, asumiendo mejor las orientaciones de la Iglesia, para ser instrumentos eficaces de evangelización, según E N 58.
- Existe el peligro de absolutizar las CEBs, como si fuera el único modo de ser Iglesia y el de querer constituirse en Movimiento con su coordinadora nacional.

Línea Pastoral

Promover la apertura de las CEBs y de las otras comunidades eclesiales para la integración en comunidades más amplias, como la Parroquia, la Diócesis y la Iglesia universal.

LA PARROQUIA

Sigue siendo el espacio ordinario donde se nutre la vida cristiana de la mayoría de los fieles.

Hay parroquias pastoralmente dinámicas, en las que se fomenta el ejercicio de la corresponsabilidad interna y externa de los fieles y en las que el párroco es animador de animadores.

Las religiosas desde su propia identidad han multiplicado e intensificado su participación en la triple función eclesial de la parroquia.

Desafíos

Pero todavía numerosas parroquias requieren una urgente renovación; ya que están lejos de ser comunidad de comunidades evangelizadas y evangelizadoras y en las que la capacidad de acogida y su dinamismo misionero dejan mucho que desear.

Otros desafíos surgen de la extensión geográfica, de la movilidad de la población principalmente urbana, de la poca actualización de los pastores, del aislamiento y del desfase entre el ritmo de la vida moderna y los criterios que animan al clero y a los seglares.

Líneas Pastorales

Renovar la parroquia para que sea comunidad de comunidades misionera, abierta a las angustias y esperanzas de los hombres e integrada en la pastoral diocesana.

IGLESIA PARTICULAR

- Se ha avanzado en trazar los rasgos de identidad eclesial
- Muchas se van inculturando más en la pluralidad de situaciones socioculturales, que se les presentan.
- Se va superando el predominio de lo administrativo.
- Se da mayor importancia a la planificación pastoral frecuentemente evaluada, gracias a los organismos de comunión y participación.
- Se ha progresado en el diálogo y cercanía del Obispo con los Presbíteros y de los presbíteros entre sí y de los pastores con el pueblo de Dios.
- Hay mayor compromiso con los pobres.

Desafíos

- Varias Diócesis carecen de suficientes agentes de pastoral calificados.
- Queda por recorrer un largo camino de comunión y participación, obstaculizado especialmente por tensiones, frecuentemente estériles.
- Necesidad de planificación pastoral.

Líneas Pastorales

- Suscitar y formar a agentes de pastoral.

- Buscar caminos para que la Diócesis sea centro de comunión, de discernimiento, de corresponsabilidad y de animación misionera de todos los miembros del pueblo de Dios, de las comunidades y de los diversos carismas.

MOVIMIENTOS Y ASOCIACIONES DE IGLESIA

- Han sido muchos los frutos, que han producido en nuestras iglesias.
- Los movimientos destacan la Palabra de Dios, la conversión, la oración en común y la acción del Espíritu, como base de una evangelización realizada organizadamente.
- Las asociaciones de apostolado siguen siendo necesarias (AA 18). Entre ellas se destaca la Acción Católica (AA 20) por su especial vinculación con la jerarquía y por su diocesanidad.

Desafíos

- Algunos Movimientos tienden a cerrarse en sí mismos sin integrarse en la acción pastoral orgánica de la comunidad eclesial; fomentan a veces espiritualidad insuficiente y favorecen una actitud de competitividad recíproca, que contradice a la unidad.

Línea Pastoral

Promover la integración de los movimientos en la comunidad y en la pastoral diocesana.

COMISION 7
Realidad Eclesial de la vida consagrada en América Latina

I. INTRODUCCION

La Iglesia es enriquecida por el testimonio heroico de muchas religiosas y religiosos que a partir de su singular alianza con Dios hacen presente en todas las situaciones, hasta en las más difíciles, la fuerza del Evangelio. En la vivencia fiel de los consejos evangélicos participan del misterio y de la misión de Cristo, irradian los valores del Reino, animan la propia comunidad eclesial e interpretan a la sociedad (DT 395) (Cfr. Lc 4,14-21; 9,1-6).

El valor propio de la vida consagrada consiste en que exhibe de modo específico la centralidad de Jesucristo, y vive la santidad como seguimiento radical del Señor.

La vida consagrada siendo don peculiar de Dios a su Iglesia es esencialmente eclesial y enriquece a las Iglesias particulares. Por eso es particularmente importante la revaloración de las disposiciones de "Mutuae relationes", y es preciso un esfuerzo de mayor conocimiento recíproco entre las diversas formas de vida consagrada e Iglesia particular.

De singular fecundidad evangelizadora y misionera es la vida contemplativa, como se puede constatar por el aumento de vocaciones y el envío a otros países.

NUEVA EVANGELIZACION

1. Secularismo:

Hecho: el secularismo ha penetrado en muchos sectores de la Iglesia.

Desafío: Redescubrir a Cristo Redentor, y desde él volver al carisma fundacional.

Líneas pastorales:

1. Hacer de la Escritura el alimento constante de la propia conversión y de la acción evangelizadora.
2. Vivir la vida comunitaria como signo vivo de los valores del Evangelio, y principalmente de la caridad.
3. Dejarse evangelizar por el Espíritu de Cristo para ser, en comunión con la Iglesia, auténticos agentes de la nueva evangelización.
4. Ser testigos inconfundibles de la santidad de Dios por su ser, obras y anuncio.
5. Se abre aquí un amplio campo para los institutos seculares que nacen precisamente como respuesta al fenómeno del secularismo.

Posibles acciones pastorales:

- Teniendo en cuenta los diversos carismas, buscar adecuados instrumentos para una sólida formación permanente integral.
- Procurar una fuerte experiencia de Dios a través de la escucha atenta y reflexiva de la Palabra de Dios individual y comunitariamente.
- Inculturar el mensaje para hacer la Palabra de Dios más comprensible a la gente sencilla y se convierta así en fermento de la vida concreta.
- Mantener el equilibrio entre contemplación y acción.
- Advertir el peligro de los cursos intercongregacionales sin la orientación del Superior mayor y/o del Obispo. Es importante una atención espiritual, sobre todo, a las religiosas.

2. Ignorancia e indiferencia religiosa:

Hecho: Creciente ignorancia e indiferencia que lleva a muchos al relativismo, injusticia, pobreza, violencia, desprecio de la vida... y los hace fácil presa de las sectas.

Desafío: Cómo responder a la ignorancia e indiferencia religiosa en los diversos niveles.

Líneas pastorales:

- Presentar un Kerygma integral y una catequesis sin reduccionismo.
- Celebrar nuestra fe de manera gozosa y ser de este modo instrumentos eficaces de su transmisión.

Posibles acciones pastorales:

- Capacitar ministros para animar la participación litúrgica del pueblo.

PROMOCION HUMANA

Hecho: Injusticia y creciente depauperización de amplios sectores de la sociedad

Desafío: Desde la fe hacer una opción por los pobres abierta a las nuevas formas de pobreza (DT 162-163; Los caminos del Evangelio, nn. 19-20).

Líneas pastorales:

- Mantener un estilo de presencia austera conforme a los propios carismas fundacionales.
- Tener en cuenta en el plan de formación la doctrina social de la Iglesia y formar, a su luz personas y grupos para la acción social.
- Expresar la opción preferencial por los pobres con un nuevo ardor evangelizador que haga evidente el amor y la ternura de Dios Padre.
- Orientar correctamente y acompañar con eficacia las iniciativas que, aunque generosas, corren el riesgo de agotarse con grave daño para las personas y las obras.
- Que las consagradas contribuyan a que la mujer tome conciencia de su dignidad y capacidades y sea defensora de la vida.

LA CULTURA

Desafíos:

- 1.- Profundizar en la teología de la Encarnación del Verbo.
- 2.- Asumir las consecuencias de la auténtica inculturación.
- 3.- Atención a la cultura de las clases intelectuales.
- 4.- Diálogo con las culturas advenientes
- 5.- valoración de la religiosidad popular

Líneas pastorales:

- 1.1 La apertura radical a la trascendencia de Dios es presupuesto primordial para el encuentro con otras culturas sin imposiciones.
- 2.1 No dejar perder los valores de las propias culturas durante los períodos de formación.
- 2.2 Formar a los misioneros abiertos a todas las culturas.
- 3.1 Atención pastoral a las clases intelectuales.
- 3.2 Educar formando la conciencia crítica y la búsqueda de unidad de vida a partir de valores absolutos.
- 4.1 Aceptar los aspectos multiculturales en la vida comunitaria sin oponer cultura con cultura, sino buscando todos alcanzar el hombre perfecto en Cristo.

COMISION 8

**Ecumenismo, Diálogo interreligioso, Sectas
y Nuevos movimientos religiosos**

Introdução

O Concílio Ecumênico Vaticano II reconhece que a divisão dos cristãos "contradiz abertamente a vontade de Cristo e se constitui em escândalo para o mundo, como também prejudica a

santíssima causa da pregação do Evangelho a toda criatura" (UR 1). O próprio Cristo, na última ceia orou ao Pai em favor dos que n'Ele crêem.: "Para que todos sejam um como tu, Pai, em mim e em ti; para que seja um em nós, a fim de que o mundo creia que tu me enviaste" (Jo 17,21).

Em fidelidade às opções do Concílio e aos posteriores documentos da Santa Sé, tratamos também nós da causa da unidade e das escandalosas divisões, é o diálogo ecumênico.

"El anuncio y el diálogo, cada uno en su propio ámbito, son considerados como elementos esenciales y formas auténticas de la única misión evangelizadora de la Iglesia. Ambos se orientan hacia la comunicación de la verdad salvífica" (Diálogo y Anuncio, sept. 1991, n. 2). Em cumprimento dessa missão tratamos também do diálogo com as grandes religiões não cristãs. É o diálogo interreligioso.

"A ejemplo del Buen Pastor, habéis de apacentar el rebaño que os ha sido confiado y defenderlo de los lobos rapaces. Causa de división y discordia en vuestras comunidades eclesiales son - lo sabéis bien - las sectas y movimientos "pseudo-espirituales" de que habla el Documento de Puebla (N. 628), cuya expansión y agresividad urge enfrentar" (Discurso Inaugural n. 12). É o diálogo crítico.

1. O ECUMENISMO

1.1. A prática do ecumenismo tem crescido entre nós, sobretudo depois do Concílio Vaticano II. A divisão dos Cristãos, nos lembra o Concílio, "contradiz abertamente a vontade de Cristo e se constitui em escândalo para o mundo, como também prejudica a santíssima causa da pregação do Evangelho a toda criatura". (UR, 1). Com satisfação, vemos o avanço da consciência ecumênica, apesar das dificuldades. Na prática do ecumenismo tem sido de grande importância a realização das Semanas de Oração pela unidade dos Cristãos, assumida por sempre mais comunidades cristãs. O Ecumenismo tem sido importante para as iniciativas conjuntas das Igrejas na promoção dos valores, na defesa dos direitos humanos e na busca das necessidades básicas da vida, como o acesso à terra, à moradia e à justiça. Verificamos que em não poucos cursos de formação e nos seminários introduz-se o ensino do ecumenismo. A expressão maior do ecumenismo entre nós tem se dado na promoção conjunta, na difusão e no aprofundamento da Sagrada Escritura, sobretudo na perspectiva popular. Um sinal de unidade dos cristãos na América Latina, mesmo sem a participação católica, é o Conselho Latino-americano de Igrejas (CLAI), ligado ao Conselho Mundial de Igrejas. Como também o Conselho Evangélico Latino-americano (CONELA), constituído de Igrejas, não filiadas ao Conselho Mundial. Muito ativo, reconhecido e aceito é o Conselho de Igrejas do Caribe (The Caribbean Conference of Churches, CCC). A Igreja Católica é membro fundador deste organismo ecumênico (através da Conferência Episcopal das Antilhas) e participa plenamente de todas as suas atividades. Em alguns países existem iniciativas semelhantes.

As Igrejas Ortodoxas têm globalmente amistosas relações com a Igreja Católica em nosso continente, em geral mesmo sem diálogo institucional. A existência da Secção de Ecumenismo do CELAM (SECUM) é motivo de esperança para o ecumenismo.

Embora haja esforços e iniciativas no campo ecumênico, há que salientar também as lacunas existentes, como por exemplo, a falta de uma maior formação para o ecumenismo em boa parte dos seminários, impossibilitando uma consciência ecumênica mais sólida e a necessária sensibilidade frente ao moderno pluralismo religioso. Há falta de um maior diálogo teológico. O Ecumenismo nas áreas populares tem dado passos, embora ainda persista entre o povo certa confusão, conseqüência sobretudo da ignorância religiosa. O fundamentalismo, proselitista, sobretudo as Seitas,

com freqüência, tem sido de grande obstáculo para uma maior expansão do ecumenismo.

1.2. Ecumenismo: Nova Evangelização e Promoção Humana

"A Nova Evangelização é tarefa de todos os cristãos e disto depende a credibilidade das Igrejas". O laço mais forte do ecumenismo é o amor a Jesus Cristo. Todos fazemos questão de amar o Senhor, e todos nos honramos de ser discípulos d'Ele. Porém, seremos reconhecidos como seus discípulos, somente se nos amarmos uns aos outros" (João Paulo II, Oss. Romano, n.24, 14/06/92, p.14).

É preciso que o Ecumenismo seja intensificado para ser de fato um testemunho unânime dos cristãos no marco da Nova Evangelização, constituindo-se em instrumento de unidade na defesa da dignidade do homem e da mulher criados por Deus, remidos por Cristo, santificados pelo Espírito, e chamados a viver neste mundo uma vida conforme esta dignidade (cf. Sollicitudo Rei Socialis, n. 47).

1.3. Linhas Pastorais

"O Ecumenismo é uma prioridade na pastoral da Igreja do nosso tempo" (João Paulo II, Oss. Romano, n. 27, 05/07/92, p.4), para o seu fortalecimento entre nós, sugerimos:

- Consolidar o espírito ecumênico sem se atemorizar com o pluralismo religioso.
- Promover a formação ecumênica nos cursos de agentes de pastoral, principalmente nos seminários.
- A participação da Igreja católica nas iniciativas ecumênicas juntamente com as Igrejas históricas.
- Intensificar o diálogo teológico ecumênico.
- Incentivar a Oração pela unidade dos cristãos e especialmente a Semana de Oração.
- Manter e reforçar programas e iniciativas de cooperação conjunta em nível social, e de promoção de valores comuns.
- Incentivar a difusão e o estudo da Bíblia em conjunto.

2. DIÁLOGO INTER-RELIGIOSO

- 2.1. O cristianismo é a maior expressão religiosa do continente americano. Há entre nós, no entanto, uma diversidade de religiões que não pode ser minimizada. Nem sempre o relacionamento entre os diversos credos tem sido amistoso. Ao longo destes cinco séculos, por exemplo, foram constantes a marginalização e opressão às religiões não cristãs, particularmente, as religiões de origem africana e indígenas. Tal situação persiste ainda em nossos dias.

O Concílio Vaticano II deu à Igreja um novo espírito para a abertura ao diálogo inter-religioso. Os povos têm direito a manifestar a abertura para o transcendente de acordo com a respectiva identidade cultural. Em caso nenhum, pode-se tomar algo como pretexto para impor aos outros o próprio modo de viver ou a própria fé religiosa (Sollicitudo Rei Socialis n.32).

Constata-se como positivo o clima crescente de diálogo entre católicos e judeus. O CELAM e as correspondentes Organizações Judaicas promoveram várias iniciativas em nível continental, contribuindo para superar séculos de incompreensão, preconceitos, estereótipos. Há uma maior abertura e disposição para a colaboração em assuntos de fé no Deus único e na defesa e promoção dos valores humanos. Em vários países há significativas experiências. Com freqüência os Católicos participam da Fraternidade Cristã Judaica. Em vários seminários e casa de formação há também ensino sobre

judaismo. Em âmbito local, sobretudo tem havido também expressivas iniciativas com os muçulmanos. Intensifica-se um maior diálogo e respeito para com as religiões de origem africana e indígenas.

A experiência do diálogo inter-religioso tem amadurecido a fé dos cristãos em nossas comunidades e, não poucas vezes se surpreendem ao descobrir que por trás de nomes diversos está o mesmo Deus da vida com o seu amor maternal e paterno acolhendo todos os seus filhos e filhas.

Entretando, há dificuldades para serem superadas. Persistem ainda preconceitos às tradições judaicas. Há lentidão em passar de um clima de não agressão ao diálogo sistemático. Isto dificulta a cooperação comum em benefício das grandes causas da humanidade como a paz, a superação da fome, da miséria e a preservação da natureza. Falta um diálogo mais frequente e sistemático com os muçulmanos e as religiões asiáticas. Falta também uma maior abertura, disposição de diálogo e compreensão para com as religiões de origem africana e indígenas.

2.2. Diálogo inter-religioso: Nova Evangelização e Promoção Humana.

"Sem ignorar nem minimizar as diferenças, a Igreja está convencida de que existem elementos ou aspectos que utilmente podem ser desenvolvidos e realizados em conjunto com os seguidores de outras crenças e confissões para a promoção da paz" (João Paulo II, Mensagem para o Dia Mundial da Paz, n.5). "Na busca do desenvolvimento integral do homem e da mulher podemos fazer muito com a imprescindível participação daqueles e daquelas que crêem em Deus de outras religiões" (cf, SRS n. 32). O diálogo inter-religioso deve ser antes de mais nada o diálogo da caridade, que tem por base a compreensão, a escuta e o mútuo respeito. O seu objetivo não é somente o conhecimento recíproco entre as partes, mas sobretudo "a colaboração para o desenvolvimento do homem todo e de todos os homens que é, efetivamente, um dever de todos para com todos" (SRS n. 32).

2.3. Linhas Pastorais

"Dios, en un diálogo que dura a lo largo de los siglos ha ofrecido y sigue ofreciendo la salvación a la humanidad. Para ser fiel a la iniciativa divina, la Iglesia debe entrar en diálogo de salvación con todos" (Diálogo y anuncio n. 38).

Para intensificar o diálogo inter-religioso entre nós é fundamental:

- Passar das atitudes de preconceitos históricos para um clima de confiança e amizade.
- A promoção do diálogo organizado entre judeus e católicos.
- Aprofundar o conhecimento do judaísmo, sobretudo nos cursos dos seminários.
- Superar as dificuldades e promover o diálogo organizado e permanente com os muçulmanos.
- Promover o diálogo com as demais religiões presentes no continente.
- Incentivar e participar de encontros de oração a serviço da paz e dos direitos das pessoas.
- Intensificar o diálogo com as religiões de origem africana e as religiões dos povos indígenas.

3. LAS SECTAS

3.1. Definición.

"Un grupo independiente de las religiones clásicas con frecuencia nacido después de la Segunda Guerra Mundial, minoritario por lo general, que profesa una visión del mundo, un camino espiritual y una búsqueda de lo sagrado diversos de las grandes tradiciones religiosas, con la persuasión más o menos acentuada de ser el poseedor exclusivo de la salvación". Son distintas de las Iglesias Históricas surgidas de la Reforma.

3.2. Estadística.

Sobre una población estimada en 420 millones de habitantes en toda América Latina, cerca de 380 millones (90%) afirman ser católicos. Esto corresponde al 40% del catolicismo mundial.

Entre los 40 millones de no católicos se engloban los centenares de diversas denominaciones religiosas, tanto del mundo Protestante como del mundo espiritualista de las nuevas religiones orientales u occidentales.

3.3. Los principales argumentos que manejan son:

- a) Sólo Jesucristo;
- b) La sólo Palabra;
- c) Exclusión de la Iglesia, o decir que todas las Iglesias son iguales.
- d) Calumnia y difamación sistemática.
- e) visita domiciliaria
- f) presencia y ayuda en momentos críticos de la perona o de la familia
- g) satisfacción inmediata a necesidades del pueblo pobre.
- h) insistencia en el juicio próximo
- i) ausencia de compromiso temporal.
- j) se orientan hacia una escalada de la toma del poder político para hacerlo servir a sus intereses en contra de la Iglesia.
- k) La capacidad técnica y económica para el uso de los medios de comunicación social.

3.4. Causas

- La ignorancia religiosa y la desatención por falta de Sacerdotes. Lo que lleva a un catolicismo devocional poco sólido y de poca participación.
- Las migraciones desarraigan a la gente, la convierte por estar desadaptada, insegura, inmadura y es fácil presa.
- Búsqueda de lo sagrado, sed de Dios, que a veces no es satisfecha por los agentes de la pastoral de la Iglesia.
- un espiritualismo desencarnado que se desentiende de los problemas vitales de las personas.
- Los intereses trasnacionales de dominio sobre AL que financian las sectas para fracturar la unidad católica y cultural de los Pueblos Latinoamericanos.
- La falta de una liturgia viva y participativa.

3.5. Iluminación Doctrinal

Así como en el AT Dios escogió a Israel y llamado alguna vez "Iglesia" para comunicar la salvación, así en el NT Cristo, constituye un pueblo - su Iglesia que adquirió con su propia sangre, a la que proveyó con medios aptos para una unión visible y social (LG 9).

El Señor Jesús fundó y quiso una sola y única Iglesia, fundada sobre Pedro (Mt. 16,18) oró por la unidad de los que habían de creer en Él (Jn 17,22). Habló de un solo rebaño bajo un sólo pastor (Jn 10,10) y lo encomendó a Pedro "Apacienta mis ovejas, apacienta mis Corderos" (Jn 21). También expresan la unidad de la Iglesia las figuras de San Pablo:

La Iglesia cuerpo del cual Cristo es cabeza y ustedes sus miembros (I Cor 11), esposa de Cristo, (Ef. 5,.....) edificación espiritual (I Pe.....) y el cimiento de Apóstoles y profetas.

El Padre, envió a Su Hijo, quien a su vez envía a Su Iglesia, la misión por lo tanto es condición de legitimidad. AG, 6-RMis.

3.6. Líneas Pastorales

- Que la Iglesia sea más comunitaria y participativa, y con pequeñas comunidades eclesiales, grupos de familias, círculos bíblicos, capillas de Nuestra Señora (Imágenes Peregrinas de la Santísima Virgen).
- Provocar en los católicos la adhesión personal a Cristo y a la Iglesia mediante el anuncio Kerigmático.
- Promover una Iglesia toda ministerial, con el aumento de ministros ordenados y promoción de los ministros laicos a fin de cubrir muchos espacios vacíos que dejamos.
- Catequesis: para instruir debidamente al pueblo, y en ella explicar el misterio de la Iglesia Sacramento de Salvación.
- Afianzar la identidad de la Iglesia cultivando aquellos aspectos que le son característicos:
 - a) La devoción al misterio de la Eucaristía, Sacrificio y banquete pascual.
 - b) La devoción a la Santísima Virgen Madre de Cristo y Madre de la Iglesia.
 - c) La comunión y obediencia en la fé al Romano Pontífice y al propio Obispo.
- Que se organice a partir de la parroquia la visita domiciliaria para hacer presente la Iglesia, afirmar a los débiles en la fe e invitar a los que se han ido a volver. (cf. Discurso del Santo Padre en Villa Hermosa en México, 1990).
- Que en todos los planes de Pastoral sea una prioridad la dimensión contemplativa y la santidad, a fin de que la Iglesia pueda hacer presencia de Dios al hombre contemporáneo que tanta sed tiene de Él.
- Que en todos los ministros del pueblo de Dios haya testimonio de vida y gran caridad, espíritu de servicio, capacidad de acogida. Sobre todo en momentos de dolor y de crisis, teniendo en cuenta lo afectivo de nuestro pueblo.
- Una liturgia viva que vive el misterio alegre, participativa y con proyección a la vida.
- Instruir ampliamente con serenidad y objetividad al pueblo sobre las características y diferencias de las diversas sectas.

3.7. Desafíos

- a. La verdadera Iglesia es Madre llena de amor que nunca se abandona.
- b. El cubrir los espacios vacíos donde la Iglesia no tiene presencia.
- c. La instrucción religiosa que lleve a una conciencia clara de pertenencia y adhesión.

4. NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS.

4.1. Fenomenológicamente se trata de hechos socio-culturales protagonizados por sectores marginados y también capas medias y pudientes en América Latina, que a través de formas religiosas generalmente sincréticas logran expresar su identidad y anhelos humanos. Desde el punto de vista de la fe católica, estos fenómenos pueden ser considerados como signos de los tiempos, y también como advertencia que existen ambientes humanos donde la Iglesia esta usente y debe replantear su acción evangelizadora.

Cabe distinguir varias corrientes o tipos de fenómeno:

- formas para-cristianas o semi-cristianas, como los adventistas, testigos, y mormones. Cada uno de estos movimientos tiene sus características, pero en común manifiestan un proselitismo, un milenarismo, y rasgos organizativos empresariales,
- formas esotéricas que buscan una iluminación especial y comparten conocimientos secretos y un ocultismo religioso. Tal es el caso de corrientes espiritistas, rosacruces, gnósticos, teósofos, etc.
- filosofías y cultos con facetas orientales pero que rápidamente se están adecuando a nuestro continente, tales como Hare Krishna, la Luz Divina, Ananda Marga y otros, que aportan un misticismo y una experiencia comunal.
- grupos derivados de las grandes religiones asiáticas, ya sea del budismo (seicho no ié, etc), del hinduismo (yoga, etc.), o del islam (bahá'í) que no sólo expresan a migrantes del Asia sino también hechan raíces en sectores de nuestra sociedad;
- empresas socio-religiosas, como la secta Moon o la Nueva Acrópolis, que tienen objetivos ideológicos y políticos bien preciso, junto con sus expresiones religiosa,
- cruzadas mediante medios de comunicación y campañas proselitistas, que cuentan con apoyo o inspiración del primer mundo, y que religiosamente insisten en la conversión inmediata y la sanación, y donde resaltan las llamadas "iglesias electrónicas",
- una multitud de centros de "cura divina" o atención a malestares espirituales y físicos de gente problema y pobre. Estos cultos terapéuticos atienden individualmente a sus clientes.

4.2. Causas internas y externas de estos movimientos.

La permanente y progresiva crisis social favorece el surgimiento de estos movimientos, porque en condiciones de angustia colectiva, pérdida de identidad, y desenraizamiento, las personas buscan soluciones religiosa y humana.

El distanciamiento por parte de las iglesias establecidas de las masas populares, y también el distanciamiento, las personas buscan soluciones religiosas y humanas.

El distanciamiento por parte de las iglesias establecidas de las masas populares, y también el distanciamiento de sectores pudientes, todos los cuales buscan canales nuevos de expresión religiosa.

La capacidad de estos movimientos para adaptarse a condiciones locales, culturas y necesidades concretas de cada ambiente latinoamericano (en otras palabras su "inculturación").

La multiplicación de líderes al interior de estos movimientos (que contrasta con la escasez de agentes pastorales católicos dado el elitismo en sus procesos de formación) y que les permite hacerse presente rápidamente en zonas poco atendidas por la Iglesia Católica.

La habilidad para responder a requerimientos de sanación por parte de gente atribulada, y necesidades de encontrar el "sentido" de la vida en sociedades donde abunda la confusión y la crisis de valores.

Es decir, hay un conjunto de factores, tanto internos como externos a estos movimientos que explican, en parte, el éxito y desarrollo rápido en estas últimas décadas.

4.3. Desafíos pastorales:

- El mayor desafío, para nuestra Iglesia, no es el auge de estos movimientos, sino más bien, como responder ante fenómenos socio-culturales contemporáneos (por ejemplo, la búsqueda de sanación, la marginación que sufren las mayorías pobres, los medios de comunicación tan bien utilizados por "empresas evangelísticas". etc-).
- aunque optamos por los pobres, aún poco optamos por las identidades y culturas de nuestros pueblos, cuyos dinamismos son a veces mejor captados por los nuevos movimientos religiosos que por las iglesias establecidas.
- La necesidad de reconocer la "diversidad religiosa" en nuestro continente, que aunque continua siendo católico en muchos ambientes, también es cada vez más un continente con pluralismo religioso, y consecuentemente, la necesidad del diálogo entre corrientes religiosas nuevas y la Iglesia Católica.
- la exigencia de enseñar al pueblo el Evangelio de Vida y todas sus implicancias concretas de "sentido de la vida" y de sanación integral, de modo que personas influenciadas por los nuevos movimientos religiosos encuentren en la Iglesia un espacio acogedor y de comunidad de fe.

4.4. Linhas Pastorais:

- Aconselhamento e acompanhamento pessoal diante dos problemas das pessoas da vida. Revalorização do Sacramento da Penitência.
- Dar tratamento diferenciado aos movimentos religiosos, conforme sua índole e sua atitude em relação à Igreja. O indiferentismo e o imperialismo proselitista devem ser descartados.
- Procurar adaptar nossa evangelização e celebração da fé à cultura e necessidades subjetivas dos fiéis, sem falsear o Evangelho.
- Fazer revisão profunda do trabalho pastoral, a fim de melhor cumprirmos a missão da Igreja "sempre reformada".
- Reconhecer honestamente o que os movimentos religiosos tem de bom e de válido, para não cairmos em sectarismos.

COMISION 9 Celebración

ILUMINACION TEOLOGICA

1. "La liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia" (S.C.9)."No obstante, la liturgia es la CUMBRE a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo es la FUENTE de donde mana toda su fuerza." (10) Por eso es centro de la vida de la Iglesia.

2. "Con razón, se considera la liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella, los signos sensibles significan y, cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre; y así el Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro"(SC.7)

3. El sacerdocio de Cristo es fiel y solidario. Es fidedigno porque siendo hijo no sólo obtuvo la confianza del Dueño de la casa, como Moisés, sino que es su autor (CF. Hb. 3,2-6); es además sacerdote solidario con el hombre precisamente por haberse encarnado, asumiendo al ser humano en su totalidad menos en su pecado. En Cristo se realiza la unión de la persona del Hijo de Dios a nuestra humanidad transformándose en instrumento de nuestra salvación. Esta obra de la redención humana y de la glorificación de Dios, Cristo la realizó principalmente por el Misterio Pascual de su Pasión, Resurrección de entre los muertos y gloriosa Ascensión (Cf. S.C. 5).

4. Así el culto cristiano debe expresar la doble vertiente de fidelidad al Padre (glorificación) y solidaridad con los hermanos (redención). Por eso la liturgia en lugar de alienar a los hombres los libera y los hace hermanos, pues la gloria de Dios es que el hombre viva.

5. Esta obra tan grande Cristo la realiza permanentemente en su Iglesia que bajo la acción del Espíritu celebra la gloria de Dios y la salvación del hombre convocando en comunidad a sus discípulos (Asamblea litúrgica).

6. En relación con la Nueva Evangelización, la liturgia hace presente a Cristo como Salvador en nuestro hoy. No sólo el anuncio, sino a la vez anuncio y realización (S.C.6) de esos hechos salvíficos, que llegan a tocarnos gracias a la sacramentalidad de la misma liturgia. Posee la liturgia por sí misma una fuerza evangelizadora: Para el creyente que en la celebración ejercita su fe, para el cristiano de fe débil o implícita y para el no creyente que asiste por razones sociales.

7. En cuanto a la Promoción Humana la liturgia es celebración y realización de la vida en Cristo, el fiel y solidario (Cfr.Hb.). De allí que la participación en la liturgia que nace del carácter bautismal, debe orientar a los creyentes a asumir su responsabilidad en la construcción del reino, dado que la misma liturgia tiene en sí un sentido de envío para edificar un mundo según el plan de Dios (SC.9). La celebración no puede ser algo separado o paralelo a la vida.

La liturgia, al celebrar a Jesucristo crucificado, muerto y glorificado, celebra la esperanza de los pobres y de la gran muchedumbre de los crucificados latinoamericanos que esperan su total liberación.

La liturgia celebra la reconciliación del hombre con Dios al actualizar esta reconciliación construye la unidad de los hombres entre sí, liberándolos del pecado

8. En cuanto a la CULTURA CRISTIANA debemos recordar que en la liturgia se realiza un diálogo sacramental -por medios de signos-entre Dios y los hombres. Estos signos son ofrecidos por la cultura que son indispensable para la encarnación del mensaje de la salvación. Los signos utilizados en el diálogo litúrgico sacramental deben ser claros y deben expresar al hombre

concreto de América Latina. Un hombre que tiene un sentido fuerte de lo celebrativo y de lo sacro. Toda auténtica celebración siempre ha comenzado por una auténtica y real inculturación de la liturgia.

La liturgia debe aprovechar los signos de cada cultura y al mismo tiempo hacer inteligible los signos propios de la historia de la salvación.

La religiosidad popular expresa el modo de sentir, de vivir y comprender el misterio de Dios y de Cristo por parte del pueblo en relación con su realidad histórica.

DESAFIOS:

LITURGIA Y NUEVA EVANGELIZACION.

1. Falta conciencia de la centralidad de la liturgia como fuente y culmen de la vida eclesial y del valor pascual y festivo de la presencia viva de Cristo.
2. Lamentablemente en la celebración litúrgica se nota más la reforma que una autentica renovación, porque permanece una mentalidad clerical y ritualista que impide a cada uno de los participantes en ella cumplir con la función que le corresponde por el bautismo, los ministerios y el orden sagrado
3. Se hace necesaria una seria y permanente formación litúrgica, la aplicación de las instrucciones y documentos, una adecuada catequesis y sobre todo, la formación en los seminarios.
4. Se hace necesaria una revalorización de la celebración dominical, que permita edificar: a) una comunidad orante y consciente de su compromiso apostólico y misionero; b) familias que vivan como iglesia doméstica y c) celebrantes conscientes de su rol presidencial.

LITURGIA Y PROMOCION

4. Existen grandes injusticias y discriminaciones sociales entre los cristianos que participan en las celebraciones litúrgicas.
5. A veces se trata de instrumentalizar la liturgia en favor de ideologías de uno u otro signo.
6. Para muchos la liturgia es algo ritual y privado, que no los conduce a un compromiso de solidaridad en la construcción del mundo, sin poder superar el divorcio entre fe y vida. Por otra parte cristianos comprometidos con la pastoral social se mantienen ajenos a la vivencia litúrgica sacramental.

LITURGIA Y CULTURA

7. Constatamos que los signos, símbolos, gestos y expresiones utilizados en las celebraciones algunas veces son incomprensibles para el pueblo, porque no siempre responden a la cultura del mismo pueblo.
8. El sincretismo religioso, que aparece en algunos lugares, no ha sido superado.
9. El sentido de lo sagrado que se ha perdido a causa de la cultura moderna (secularismo).

RELIGIOSIDAD POPULAR

10. Los elementos propios de la religiosidad popular no son suficientemente tenidos en cuenta en la celebración litúrgica y en la evangelización. Y por otra parte la religiosidad popular no se inspira suficientemente en la liturgia y en la Palabra de Dios. (Falta la anhelada mutua fecundación).

11. Los santuarios no siempre son escuela de oración y lugar privilegiado de evangelización, a pesar de que a ellos concurren las masas populares llenas de devoción y sentido de penitencia y solidaridad.

LINEAS PASTORALES.

A) LITURGIA Y EVANGELIZACION

1. Promover una seria y permanente formación litúrgica en todos los niveles del pueblo de Dios para que se viva la liturgia activa y conscientemente, teniendo en cuenta estos aspectos:

El valor pascual y festivo de la celebración.

La centralidad de la liturgia culmen y fuente de la vida eclesial.

Presencia viva de Cristo en la celebración.

La asamblea como sujeto de la celebración.

El sentido y fuerza pascual del domingo y de los tiempos litúrgicos.

El dinamismo misionero de la liturgia.

2. La creación de centros de estudios litúrgicos.

3. Crear y perfeccionar los organismos nacionales, diocesanos y parroquiales que promuevan la renovación litúrgica.

4. Usar rectamente los MCS para una mayor vivencia litúrgica y evangelización.

5. Institucionalizar la responsabilidad litúrgica de los laicos.

LITURGIA Y PROMOCION HUMANA.

6. Integrar los acontecimientos de la vida, la obra creadora de Dios en la naturaleza y los logros del trabajo y del progreso en la celebración del Misterio de Cristo, de modo que promueva la unión de fe-vida.

7. Celebrar los misterios de Cristo de tal manera que contribuyan a formar comunidades cristianas, a contentizar en la fraternidad y la solidaridad, y atraer a los marginados de la sociedad.

8. Celebrar los sacramentos con sentido de comunidad para que además de producir la gracia santificante, revitalicen el compromiso social de la comunidad.

LITURGIA Y CULTURA:

9. Promover mas decididamente un proceso de inculturación de la liturgia en las culturas tradicionales, indígenas y afroamericana, y en la cultura moderna.

10. Valorar en nuestra cultura latinoamericana e incorporar a la liturgia los signos y expresiones de la vida del pueblo.

11. Valorar la capacidad de asimilar más fácilmente un lenguaje simbólico que ideas conceptuales; valorar la solidaridad de los pobres; la cruz como camino de redención; el

sacrificio y la ofrenda de sí mismo, el sufrimiento y el dolor, la acogida al necesitado: anciano, peregrino, enfermo; la identificación con Cristo sufriente y orientar el sentido pascual.

12. Reconocer la humilde apertura hacia Dios, que lleva al pueblo sencillo hacia la oración confiada y perseverante.

13. Defender la cultura del hombre latinoamericano, amenazada por la técnica y por las culturas foráneas, para que pueda celebrar su fe en su propia cultura, pues fuera de ella el hombre no es alcanzado.

RELIGIOSIDAD POPULAR:

14. Asumir con más resolución el compromiso de lograr la mutua fecundación entre liturgia y piedad popular:

15. Iluminar siempre con la palabra de Dios las manifestaciones de religiosidad popular.

16. Destacar la figura de María Santísima como inspiradora del valor de la mujer, de la madre y de la consagración a Dios.

17. Centrar la predicación en el anuncio del Kerigma fundamental.

18. Crear espacios y tiempos para que la piedad popular impedida por la cultura urbana pueda expresarse libremente.

COMISION 10
Laicos

REALIDAD Y DESAFIOS

1. ILUMINACION TEOLOGICA

1.1. El pueblo de Dios está constituido en su mayoría por los fieles laicos. Son ellos no solamente destinatarios sino agentes de la Buena Noticia de la salvación. Son llamados por Cristo y por la Iglesia a ejercer en el mundo, viña de Dios, una tarea evangelizadora inexcusable. A ellos van dirigidas hoy las palabras del Señor: "Id también vosotros a mi viña" (Mt 20, 3-4) y estas otras: "Id y proclamad la Buena Noticia a toda la creación" (Mc 16, 15).(Cfr. ChL 33).

1.2. Consecuencia de este llamado y del hecho de estar todos los bautizados injertados en el triple ministerio de Cristo, sacerdote, profeta y rey, es la participación de los laicos en la vida eclesial que debe ser fomentada constantemente por los Pastores en las Iglesias Locales.(Cfr. RM 75; A G 21).

1.3. En la Iglesia toda vocación implica una misión. Por tanto, como ya lo expuso el Concilio Vaticano II, la vocación cristiana es, por su misma naturaleza, misionera. Los fieles laicos, pues, realizan principalmente su vocación cuando, movidos por el Espíritu Santo, se dedican con ardor siempre nuevo a transformar por medio del Evangelio las realidades temporales en las que viven y trabajan.

1.4. Es urgente que el laicod se forme para el cumplimiento de su misión en la Iglesia y en el mundo tal como el magisterio viene señalando reiteradamente. Sin embargo la misión

de un laicado maduro y responsable no se agota en su Iglesia local sino que se extiende más allá de sus fronteras en un ejercicio de comunión y dinamismo misioneros (cfr. Ch L 35; R M 71).

2. SITUACION

(Puebla 777 - 785; Doc. de Trab. 268 - 271; ChL passim)

- 2.1. En el pasado, la evangelización y, particularmente la actividad misionera más allá de las propias fronteras geográficas, fueron principalmente responsabilidades de sacerdotes y religiosos. Hoy los laicos manifiestan una más clara conciencia de su corresponsabilidad en la misión que identifica más profundamente a la Iglesia: la Evangelización (E.N. 14).
- 2.2. Se comprueba una presencia más activa, responsable y comprometida de laicos en la Iglesia y la sociedad. Ha habido en los últimos años un crecimiento en la conciencia de su identidad eclesial y de su misión evangelizadora.
- 2.3. Los laicos más comprometidos expresan una sentida necesidad de espiritualidad y de formación.
- 2.4. El sentido de pertenencia y participación en la vida de la Iglesia se deben en gran parte al influjo de las asociaciones de laicos, de los movimientos de apostolado seglar y de las Comunidades Eclesiales de Base.
- 2.5. Se constata también que los laicos no son siempre adecuadamente acompañados por los Pastores en el descubrimiento y maduración de su propia vocación.
- 2.6. La persistencia de cierta mentalidad clerical en numerosos agentes de pastoral, clérigos e incluso laicos (Puebla 784), la dedicación de muchos laicos de manera preferente a tareas intraeclesiales y una deficiente formación, les priva de dar respuestas eficaces a los desafíos actuales de la sociedad.
- 2.7. La mayor parte de los bautizados no han tomado aún conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia. Se sienten católicos pero no Iglesia. No pocos asumen lo cristiano como un elemento de su identidad cultural, por lo que no sienten la necesidad de un compromiso eclesial y evangelizador. El mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia, y de los medios de comunicación social no son guiados por criterios evangélicos. Así se explica la incoherencia que se da entre la fe que dicen profesar y el compromiso real en la vida (Puebla 783).

3. DESAFIOS

Las urgencias de la hora presente en América Latina exigen:

- 3.1. Que los laicos sean protagonistas de la Nueva Evangelización, la Promoción Humana y la Cultura Cristiana. Es necesaria la constante promoción del laicado, libre de todo clericalismo y sin reducción a lo intra-eclesial.
- 3.2. Que los bautizados no evangelizados sean los principales destinatarios de la Nueva Evangelización. Esta sólo se llevará a cabo efectivamente si los laicos concientes de su bautismo responden al llamado de Cristo de convertirse en protagonistas de la Nueva Evangelización.

- 3.3 Una búsqueda progresiva y permanente por parte de los laicos de la santidad, "como un presupuesto fundamental y una condición insustituible para realizar la misión salvífica de la Iglesia" (ChL 17).

4. Líneas de Acción

- 4.1 Acrecentar la vivencia de la Iglesia-comunión, que nos lleva a la corresponsabilidad en la acción evangelizadora de la Iglesia. Fomentar la participación de los laicos en los Consejos Pastorales, a diversos niveles de la estructura eclesial. Evitar que los laicos reduzcan su acción al ámbito intra-eclesial, impulsándolos a penetrar los ambientes socio-culturales y a ser en ellos protagonistas de la transformación de la sociedad.
- 4.2 Promover los Consejos de Laicos, en plena comunión con los Pastores y adecuada autonomía, como lugares de encuentro y de servicio, que contribuyan al fortalecimiento de la unidad, la espiritualidad y la organización del laicado. Estos Consejos de Laicos son también espacios de formación y pueden establecerse en la parroquia, en la diócesis y en la Iglesia de cada país y abarcar tanto a los movimientos de apostolado como a los laicos que, estando comprometidos con la Evangelización, no están integrados en grupos apostólicos.
- 4.3 Incentivar una formación integral, gradual y permanente de los laicos mediante organismos que faciliten "la formación de formadores" y programen cursos y escuelas diocesanas y nacionales, teniendo una particular atención a la formación de los pobres (cfr. Ch L 63).
- 4.4 Los pastores procurarán, como objetivo inmediato pastoral, el preparar laicos que sobresalgan en el campo de la educación, de la política, de los medios de comunicación social, de la cultura y del trabajo.
- 4.5 Teniendo presente que la santidad es un llamado a todos los cristianos, los pastores procurarán los medios adecuados que favorezcan en los laicos una auténtica experiencia de Dios. Incentivarán también publicaciones específicas de espiritualidad laical.
- 4.6 Favorecer la organización de los fieles laicos a todos los niveles de la estructura pastoral, basada en los criterios de comunión y participación en la Iglesia y respetando "la libertad de asociación de los fieles laicos en la Iglesia" (cfr. Ch L 29-20).

COMISION 11

El Ministerio Ordenado: los Obispos, la Comunión Pastoral, la Formación Permanente de los sacerdotes y diáconos

1. UNIDAD EN LA COMUNION

1.1. Iluminación Teológica

Tomamos del Nuevo Testamento la Palabra **Comunión** (1 Jn 1, 3) para expresar el vínculo de unidad que Dios quiere establecer entre los hombres. Los ministerios han sido puestos en la Iglesia como signo y carisma de Unidad y para construir la comunión.

La Iglesia misma y en ella sus ministros, se consideran sujetos y agentes de evangelización; Integrados en la unidad íntima con Cristo, según la imagen bíblica de la Viña, (Jn 15, 1-11). Somos todos sarmientos radicados en Cristo, la verdadera vida.

El sacerdocio, constituye un ministerio esencial en la Iglesia, se ejerce en diverso grado, como Obispos presbíteros y diáconos, y está destinado a conferir la gracia por medio de los Sacramentos y los oficios de enseñar y regir (LG, 21). Es sacramento de Unidad y María, como Madre de los sacerdotes es el baluarte de la fe, vivida en comunidad eclesial.

N.B. Los desafíos los hemos visto indistintamente, es decir para todos los ministerios.

1.2. Desafíos

El deseo creciente entre los pastores de vivir la unidad pastoral y realizar la comunión, más el anhelo de una reconciliación general para vivir el testimonio de unidad con Dios, con la Iglesia y con el Pueblo.

Todo esto se ha realizado en estos años a través de los Organismos de integración, de los Obispos, de los presbíteros y de los religiosos entre sí y también al interior de cada Iglesia particular. A pesar de ello, subsisten signos de una cierta desconfianza, entre los pastores y algunos organismos pastorales entre el magisterio y los teólogos y entre pastores y pequeñas comunidades. Pero se ha fortalecido el concepto y la realidad de la colegialidad entre los Obispos y del presbiterio entre los sacerdotes y se han superado distancias y barreras de relación.

También es notorio el esfuerzo de unidad con los religiosos que comparten los esfuerzos pastorales de las diócesis.

Se hace necesario recorrer todavía el camino de unidad y de comunión, de los pastores, entre ellos y con el pueblo, que es misión y carisma de los pastores, dado para la construcción del Reino de Dios.

1.3 Línea Pastoral

Impulsar desde la formación inicial y sobre todo en la formación permanente el espíritu de unidad y de comunión como pastores.

Fortalecer todas las estructuras que favorecen la unidad y propician la comunión en y entre los ministerios. Ej. CELAM, Conferencias y Consejos de Presbiterio.

2. ESPIRITUALIDAD

2.1. Iluminación Teológica

El sacerdocio nace de la profundidad del inefable misterio de Dios, o sea, del Amor del Padre, de la gracia de Jesucristo y del don de la Unidad del Espíritu Santo. El Presbítero está inserto sacramentalmente en la comunión con el Obispo y con los presbíteros para servir al Pueblo de Dios que es la Iglesia y atraer a todos a Cristo (P.D.V., n. 12; Mt 20, 28).

2.2. Desafío:

Constatamos que se ha identificado más y ha crecido la valoración de la espiritualidad sacerdotal cuya expresión fundamental es la caridad pastoral como estilo de vida en el ejercicio de su ministerio, como se ha expuesto en los documentos de la Iglesia (P.O. n. 8 y P.D.V. cap. 3).

2.3. Línea Pastoral

Lograr una profunda renovación espiritual de los ministros en la Iglesia, para que en los labios, en el corazón y en la vida de los pastores esté siempre Jesucristo.

Dar el testimonio de la santidad de vida a la que todo evangelizador está llamado, por la vivencia y los medios propios de su espiritualidad: Ejercicios Espirituales, cursos, oración, liturgia y devoción Mariana.

3. FORMACION PERMANENTE

El apóstol recomienda reavivar el don que se ha recibido por la imposición de las manos (2 Tm 1, 6) y el Papa repite: la Iglesia necesita presentar modelos creíbles de sacerdotes formados que sean ministros convencidos y fervorosos de la Nueva Evangelización (P.D.V. n. 8 y Cap. 6).

3.1. Desafío:

Hay una conciencia creciente de la necesidad e integralidad de la formación permanente, entendida y aceptada como camino de conversión y medio para la fidelidad. Pero se hace necesario establecer formas y métodos de formación permanente para Obispos, presbíteros y diáconos que les ayude a reafirmar su vida consagrada y para que la Iglesia tenga no sólo numerosos sino también cualificados pastores para la nueva evangelización.

3.2. Línea Pastoral

Elaborar proyectos y programas de Formación Permanente integral desde el DEVYM, las Comisiones Nacionales de Clero y los Consejos de presbiterio y motivar constantemente a los Obispos y presbíteros para una Formación Permanente bien estructurada.

4. CERCANIA CON EL PUEBLO

4.1. Iluminación

1 Pe 5, 1-5: Apacienten el rebaño que se les ha confiado, velando por él con abnegación y siendo de corazón, ejemplos para el rebaño. El Buen Pastor (Jn 10) conoce a sus ovejas y da la vida por ellas; Se necesitan pastores que en una Iglesia, Misterio, Comunión y Misión hacen presente con su servicio a Cristo Cabeza, Buen Pastor y Esposo de la Iglesia, Pueblo de Dios (P.D.V. n. 10).

4.2. Desafío

Hay una tendencia creciente de los pastores por estar más cerca del pueblo y por compartir con ellos, las diversas situaciones, especialmente de pobreza y marginación, y sus anhelos de justicia para promover en medio de ellos el cambio social, dando así razón de su esperanza. Por ello ha crecido también la valoración de los laicos por el ministerio y el consiguiente aumento de las vocaciones.

4.3. Línea Pastoral

Acompañar, animar y orientar a quienes están más insertos para una mejor realización de su servicio. Buscar una auténtica comunicación de ellos con los Obispos y organizar mejor la pastoral presbiteral que cubra todas las dimensiones de la vida sacerdotal y se aplique especialmente a esta situación.

DIACONADO

"El Hijo del Hombre no vino a ser servido sino a servir" (Mt 20,28) Jesús, con el gesto del lavatorio de los pies en la Cena Pascual unido al anuncio de su futura muerte redentora hace del Servicio Revelación y presencia de la misma Redención, por ello los discípulos deben servir para tener para con El. Así, relaciona el Servicio a la Redención que debe llegar a toda forma de necesidad o pobreza, cuya causa es el pecado. Siendo el diaconado Signo Sacramental de Cristo Siervo (p. 697) este ministerio está comprometido con todo servicio que la Iglesia debe prestar a los hombres, y, así mismo, hacer presente más claramente la Caridad de Jesucristo. Sacramentalidad de Cristo que hace que el diácono sea ministro indispensable en la estructura visible de la Iglesia.

DESAFIOS

En orden a la Nueva Evangelización el Pueblo de Dios necesita de una mayor adhesión a la Fe, de mayor conocimiento de las S:E:, la Doctrina de la Iglesia y de una profunda espiritualidad hacia la Diaconía.

La promoción del hombre se hace cada vez más prioritaria, pues la pobreza en América Latina es cada momento más angustiante, no sólo la pobreza material sino, también, espiritual. Es necesario que el hombre sea arrancado del pecado, liberándolo, también, de la condición infrahumana que empieza a producir "muchedumbres de hambrientos y mendigos, de hombres y mujeres sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor: no se puede olvidar la existencia de esta realidad" (Juan pablo II SRS 42).

El hombre vive hoy impregnado de valores culturales marcados por el individualismo que lo llevan a ser poco solidario. En medio de los ambientes urbanos donde crecen muchedumbres, esta situación se agrava, perdiendo su identidad y haciendo de él un solitario.

LINEAS PASTORALES

En orden al desafío de la Nueva Evangelización el diácono, necesita tener una sólida formación en las S.E., la Teología, la moral y también en la forma de transmitir pedagógicamente de acuerdo a las necesidades de las personas y los grupos. Esto exige que el diácono sea acompañado por una formación permanente, adecuada a su condición.

Ser el animador de todos los servicios en la Iglesia, el diácono debe detectar y promover líderes que ayuden en la diaconía de la Iglesia.

El diácono debe estar inmerso en una espiritualidad marcada en la figura de Cristo Siervo, que complementada con las otras dimensiones de la misión de Cristo (litúrgica, profética y de comunión) hacen que su presencia sea imprescindible en toda la Iglesia.

En cuanto a la Cultura, el diácono debe rescatar el verdadero rostro del hombre en el rostro de Jesucristo Siervo: hacer del hombre un servidor de los demás, más solidario, más corresponsable de la vida social y comunitaria.

Mucho ayuda a la inculturación el hecho de que muchos diáconos viven una doble sacramentalidad: la del matrimonio y del orden, sobre todo por la función de esposo, padre y trabajador. Esta situación le permite por experiencia propia conocer no sólo las necesidades de la gente sino comprender mejor sus realidades y el modo de transmitir las tanto a la misma comunidad como a Obispos y presbíteros.

En el caso de los diáconos casados debe tenerse en especial atención a la familia: esposa e hijos, a fin de que sean signo de la vida familiar cristiana.

La diaconía de la Iglesia, particularmente mediante el ministerio diaconal, debe ser el correctivo permanente de una historia de la cual vaticinó el mismo Señor en su discurso escatológico que estaría caracterizada por el crecimiento de la iniquidad y el enfriamiento de la caridad de la mayoría (Mt 24,12). La necesidad de los humildes, de los que sufren con los que se ha identificado el mismo Jesús (Mt 25, 31-46) interpela a la Iglesia permanentemente para que no se encierre en su propio interés por temor, por pereza, por repulsión o por desamor, y -por el contrario- viva en la verdadera libertad (Gal. 5,13), imitando el verdadero poder de Dios, que es la misericordia, con la cual actúa en todas las cosas, pero que se manifiesta como amor de predilección por el que más necesita.

COMISION 12

Promoción vocacional y Seminarios

ILUMINACION

Jesús vió una gran muchedumbre **sin pastores (Mt 9, 36)**, **subió a la montaña para orar** toda la noche (Lc 6, 12) y al día siguiente **"llamó a los que El quiso** y vinieron con El. Instituyó a los Doce, **para que estuvieran con El** y para enviarlos a predicar con poder y expulsar demonios". (Mc 3, 13-15).

Hoy la Iglesia como le mandó y enseñó su Señor, no sólo ruega por las vocaciones sino que se empeña en promoverlas, llamando, acompañando y formando adecuadamente en sus seminarios a los futuros pastores para la nueva Evangelización.

1. HECHOS DESAFIANTES

Hoy crecen las multitudes, sobre todo en nuestras urbes, que se encuentran sin pastores. Hay un aumento de seminarios y seminaristas y florecen las vocaciones en algunos movimientos nuevos pero no en proporción al crecimiento poblacional. Constatamos que en muchos países la imagen de la Iglesia ha mejorado grandemente y muchas comunidades comienzan a interesarse por la promoción vocacional. La identidad del sacerdote es más clara. No siempre la promoción vocacional ha sido reconocida como una prioridad en nuestras Iglesias. Algunas familias de las cuales proceden los candidatos están mal constituidas y no siempre animan y respaldan estas vocaciones. La sociedad propone frecuentemente modelos de vida que contrastan con las

exigencias de la vida sacerdotal y religiosa, sobre todo con el celibato, la obediencia, el amor al sacrificio, el desapego de lo material, la sencillez y austeridad de vida. Muchas veces falta vida espiritual en las comunidades parroquiales, así como un debido acompañamiento al que siente inquietudes vocacionales. Muchos candidatos carecen de una formación intelectual sólida y de una catequesis adecuada. Constatamos que la motivación vocacional no siempre es una opción preferencial por Cristo. Nuestras vocaciones vienen más de entre los humildes que de otros grupos sociales. Teniendo en cuenta que en la América Latina coexisten muchas culturas reconocemos que ha habido muy poca promoción vocacional entre los afroamericanos e indígenas.

2. LINEAS PASTORALES

A ejemplo de Jesucristo y de los Apóstoles urge buscar y llamar servidores del Evangelio. Esta tarea es responsabilidad de **toda la Iglesia**. Exige una buena y específica organización de toda la pastoral. Es necesario contar con sacerdotes idóneos y capacitados, dotados de recursos materiales suficientes. Toda la pastoral debe ser vocacional, especialmente la juvenil, la escolar y la familiar. Se debe tener presente de manera especial la catequesis para el Sacramento de la Confirmación y otros momentos fuertes como son las semanas vocacionales y juveniles. Se debe fomentar el intercambio de experiencias vocacionales a nivel de diócesis, regiones y países y la creación de grupos de oración y de dirección espiritual que ofrezcan discernimiento vocacional a nivel de las parroquias y asociaciones. El propedéutico debería intensificar la formación para la austeridad con la sencillez de vida. No se debiera de cuidar la clase media como campo vocacional. Se deben acoger candidatos de la diversidad de culturas que hay en nuestros países y saber acompañarlos, valorando, respetando y purificando sus valores culturales propios. Debemos asumir como propuesta pastoral específica la promoción de las vocaciones de indígenas y afroamericanos.

3. SEMINARIOS

- 3.1. Entre los signos de esperanza constatamos el crecimiento del número de seminarios y casas de formación religioso así como la creación de seminarios especializados para adultos y campesinos. Los seminarios son aceptados en las Iglesias locales, como instituciones necesarias para la formación sacerdotal.

El tiempo propedéutico ayuda a mejorar la reparación de los candidatos al seminario (Cfr. PDV 62). Los seminarios se han ido estructurando con una apertura pastoral para responder mejor a las exigencias del mundo de hoy. Generalmente, el itinerario de formación sacerdotal se va clarificando. Hay un aumento de formadores nativos y diocesanos, de madurez humana y cristiana, que los hace más idóneos para su misión.

En no pocos seminarios se va tomando más en serio la dirección espiritual y el respeto a la religiosidad popular. Un buen número de los futuros formadores se están educando en los Colegios Romanos y en los cursos ofrecidos por el DEVYM y OSLAM y otros. Hay un contacto más asiduo y fecundo entre los formadores de las distintas regiones y países. La visita de la Santa Sede a los seminarios de nuestro continente ha resultado positiva y beneficiosa al brindarles luces y orientaciones concretas.

- 3.2. Las dificultades son múltiples. La cantidad de seminarios ha ido en detrimento de la calidad de la formación. Se carece, en algunas partes, de un equipo de formadores suficiente, estable, capacitado y competente. La formación ofrecida en distintos seminarios, a veces, es contrastante.

Los seminaristas no siempre rompen con estilos de vida secularizados; les falta, en ciertos casos, aprecio por la autoridad, por la dirección espiritual, por la vida ascética, la liturgia, el Sacramento de la Reconciliación e incluso, por la Eucaristía.

No siempre se cuenta con un equipo de profesores, sacerdotes y laicos, hombres y mujeres, competentes y que den un testimonio cristano atrayente.

La formación humana tiene también vacíos. Con frecuencia, la formación espiritual no es profunda ni se dan motivaciones claras para el celibato. La formación pastoral no responde adecuadamente a las expectativas de la nueva Evangelización, la Promoción humana y la Cultura cristiana. En ocasiones, los seminaristas no reciben un influjo positivo de algunos miembros del presbiterio.

Todavía no se ha llevado a término, en la mayor parte de nuestros países, la integración de la formación de sacerdotes religiosos y diocesanos. Los obispos, por su parte, deberían tener más en cuenta el informe de los formadores para la ordenación sacerdotal de sus seminaristas y acompañarlos más cercanamente.

DESAFIOS

- En primer término, que los obispos asuman las orientaciones de la Exhortación Apostólica Pastores Dabo Vobis, aplicándola a la realidad latinoamericana.
- Que en cada seminario se fije un programa orgánico de formación y se revisen las "Ratio" nacionales a la luz de la Pastores Dabo Vobis. Urge seleccionar y preparar formadores y equipos idóneos para asumir la formación sacerdotal. Las Conferencias Episcopales de cada país, en colaboración con el CELAm organicen la formación integral de los formadores.
- En los seminarios no sólo se han de formar presbíteros sino el futuro presbiterio donde se viva la comunión y participación de un mismo ministerio. Conviene ayudar a los mismos seminaristas a que asuman e interioricen su propia formación, configurándose con Jesucristo, buen pastor.
- En los seminarios hay que asumir la misión ad gentes e impulsar el espíritu misionero.
- Teniendo en cuenta la urgencia de la promoción humana cristiana en América Latina, debemos preparar sacerdotes con profunda caridad cristiana y que conozcan la Doctrina Social de la Iglesia. Así serán capaces no sólo de acompañar, asistir y promover a los pobres, sino también de formar laicos para la acción en favor de todos los que sufren en su cuerpo y en su espíritu. Esto exige una formación en el espíritu de servicio, de austeridad y de saber compartir.
- Se hace necesario lograr la formación de sacerdotes con un nivel cultural capaz de enfrentar los retos de la cultura de la modernidad y la inculturación de la fe.
- Finalmente es indispensable elaborar orientaciones y normas que ayuden a la constitución de los seminarios para indígenas y afroamericanos con criterios acertados y esperanzadores. "Condición indispensable para la nueva Evangelización es poder contar con evangelizadores numerosos y cualificados. Por ello, la promoción de las vocaciones sacerdotales y religiosas... a de ser una prioridad de los obispos y un compromiso de todo el pueblo de Dios" (Juan Pablo II discurso inaugural, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 12 de octubre de 1992, 26).

Por esto proponemos a la IV Conferencia proclame la Pastoral Vocacional como primera prioridad de nuestras Iglesias de América Latina.

COMISION 13 Iglesia Misionera, dentro y fuera
--

I. ILUMINACION TEOLOGICA

Nacida del amor salvífico del Padre, la Misión del Hijo con la fuerza del Espíritu Santo (Lc 4, 18ss), esencia misma de la Iglesia (A.G. 2) y objeto fundamental de esta IV Conferencia, es para nosotros nuestro principal cometido.

Ella debe ser la viga de amarre de todos los elementos de la Iglesia, el lazo de unión de todos sus sectores, la imprescindible presencia en todos sus aspectos pastorales.

Juan Pablo II (R.M. 33) en su encíclica misionera nos ha llevado a discernir tres modos de realizar esa Misión: la atención pastoral en situaciones de fe viva, la nueva evangelización y la acción misionera "ad gentes". Sobre esta última nos preguntamos: ¿cómo lo estamos viviendo hoy en América Latina?

II. RETOS ACTUALES

Reconocemos que el deseo de la Iglesia latinoamericana es que la dimensión misionera sea una de sus opciones fundamentales pero saber cómo la estamos ya viviendo nos exige dar una mirada pastoral a algunos aspectos de nuestra Iglesia en el continente.

1. La conciencia misionera que nos es propia

Toda la Iglesia es misionera, lo proclamamos a diario. Pero una mirada a actitudes y a acciones nos lleva a concluir que tanto en Obispos y sacerdotes, en religiosos y laicos, la conciencia misionera es muy pobre.

Ello no significa desconocer el *crecimiento acelerado* de la conciencia misionera en el continente en los últimos años y en innumerables iglesias. Es una gracia de Dios. El Espíritu, protagonista principal de la misión, está en acción en América Latina. (Cf. R.M. 2).

2. Nuestra presencia en las situaciones misioneras.

Puebla nos invitó a dar desde nuestra pobreza. ¿Hemos acogido este desafío? Sí y no.

Sí. Podemos decirlo con satisfacción. Hemos tratado de dar desde nuestra pobreza pero también desde la riqueza de nuestra fe..

Nuestra mayor presencia en otros continentes -Africa especialmente- y en algunas regiones - Vicariatos, Prefecturas, diócesis pobres- y grupos aún necesitados de primera evangelización - algunos indígenas, afroamericanos, colonos, migrantes, etc.- es una realidad.

No. Cabe también esta respuesta debido al reducido número de presencias en situaciones misioneras "ad gentes" por nada proporcional a la cantidad y calidad de los católicos del continente. Al número mayor de religiosos y religiosas que ha sido enviado no se puede aún sumar una cifra igual de sacerdotes diocesanos ni de laicos (R.M. 67 y 71).

Constatamos también nosotros que la misión de Cristo Redentor confiada a su Iglesia, está aún lejos de cumplirse (R.M. 1).

3. Animación misionera

La animación misionera es un compromiso pastoral asumido generosamente por muchos sectores de la Iglesia latinoamericana.

Los Congresos latinoamericanos (COMLAS), los congresos misioneros nacionales, los grupos y movimientos misioneros -algunos puramente laicales- las experiencias misioneras como la Ayuda entre Iglesias hermanas, la acción de las Obras Misionales Pontificias y otros, son signos vitales de la animación misionera.

Pero son aún muchas las diócesis y naciones cerradas a una convencida y metódica animación misionera.

Las raíces de la pobre y escasa animación misionera en tantos lugares son múltiples.

En primer lugar la calidad de la fe. Hemos constatado que la fe se fortalece dándola pero hemos insistido en que seamos buenos evangelizados pero no en que seamos mejores evangelizadores.

En segundo lugar, aún nos dejamos encerrar en nuestros propios problemas locales. Ellos agotan nuestro compromiso apostólico, encierran nuestra imaginación espiritual, borran nuestros horizontes planetarios, católicos.

En tercer lugar, fácilmente descargamos nuestro compromiso misionero en algunos llamados "encargados". Se nos ha olvidado que esos algunos son sólo signo, memoria, recuerdo de lo que corresponde a todos, el servicio a la misión universal.

En cuarto lugar, raíz inmensa de gran pobreza es la carencia en los seminarios y casas de formación de un explícito programa de formación misionera. Ello se traduce en falta de suficiente formación misionera en el pueblo de Dios.

Gracias a Dios, otros factores como el considerarnos objetos de misión mas no sujetos, espectadores pero no actores, se van superando (R. M. 83).

III. LINEAS PASTORALES

1. Invitar vehementemente a cada Iglesia particular del continente a introducir dentro de su pastoral ordinaria la línea de la animación misionera apoyada en un centro misionero diocesano sostenido a su vez por un dinámico equipo misionero movido por una espiritualidad misionera viva y para una acción misionera universal programada y actuada generosa, dinámica y creativamente.

2. Reforzar, como premisa obligatoria para lo anterior, la predicación del kerigma sin el cual toda animación misionera, como toda catequesis, resbala sin penetrar en el corazón de las personas.

Para que la animación misionera sea efectiva hay que pensarla encarnada en el ambiente específico al que se dirige, con el lenguaje apropiado y con los métodos que aconseje la diversidad cultural.

Ella exige avivar un grande amor por la Iglesia y renovar las estructuras pastorales que sepan más de encerramiento que de movimiento centrífugo misionero. A esta renovación están llamados también los diversos movimientos de la Iglesia.

3. Promover la cooperación misionera de todo el pueblo de Dios en América Latina para que se comprometa cada vez más con la misión "ad gentes" dentro y fuera del continente. (COMLA 4).
4. Poner decididamente en marcha los procesos formativos y los medios necesarios para que niños, jóvenes y adultos que reciben el don de la vocación misionera dispongan de la capacitación adecuada para realizarlo con competencia, creatividad y convicción apostólica. (COMLA 4).

En la acción misionera actual en la que se solicitan especialistas en los más variados campos no se debe disociar promoción humana de evangelización y la primera debe acentuar los valores, debe dar prioridad a la formación de la conciencia (R.M. 58).

5. Coordinar los recursos humanos y materiales que fortalezcan los procesos de animación, formación, envío, acompañamiento y reinserción de los misioneros latinoamericanos.
6. Introducir e intensificar en todos los seminarios y casas de formación la dimensión misionera universal con programas específicos de misionología y el estudio de las grandes religiones.
7. Utilizar inteligente y valientemente los medios de comunicación social en la animación misionera y en toda la actividad misionera.
8. Promover la participación de misioneros seculares de América Latina en la misión "ad gentes". Ellos tienen esta obligación y este derecho
9. Discernir las situaciones misioneras que el Papa nos presenta como nuevos areópagos susceptibles de acción misionera "ad gentes" (R.M. 37) y favorecer las actitudes misioneras (humildad, servicio, desapego, amor universal) que favorecen la respuesta a esas situaciones.

Especial atención merece la inculturación no sólo como encarnación del misionero en las situaciones a las que es enviado sino especialmente como penetración profunda del mensaje evangélico en las culturas para expresarse por medio de ellas y transformarlas purificándolas, consolidándolas y elevándolas en Cristo (R.M. 54).

En América Latina queremos actuar la inculturación en el profundo respeto por las culturas y en sintonía con los dos principios de compatibilidad de ellas con el Evangelio y de comunión con la Iglesia Universal (R.M. 54).

10. Asumir con valentía el envío misionero "ad gentes" ya de sacerdotes como de religiosos y laicos.

Muchas de nuestras Iglesias han comprendido que también el envío misionero es semilla de vocaciones. El envío despierta las potencialidades dormidas de nuestros jóvenes cristianos. La fiesta del envío, evento misionero por excelencia ha sido y seguirá siendo una bella realidad en muchas Iglesias de América Latina.

La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones, ¡la fe se fortalece dándola! Seguimos adelante calzando las sandalias de la misión para compartir la herencia recibida a través de nuestro testimonio de vida, del anuncio explícito de Jesucristo único mediador y salvador universal y de la acción transformadora de la realidad con la fuerza del Espíritu.

COMISION 14 Lo Etico

ETICA CRISTIANA Y CONCIENCIA MORAL

1. Cristo es nuestra verdad, Cristo es nuestra ley, Cristo es nuestra vida, la medida de nuestra conducta moral. Seguir a Cristo significa escuchar su palabra, imitar sus ejemplos y vivir según su espíritu.
2. Por el bautismo entramos en una vida nueva. Creer en el Evangelio significa sepultar el hombre viejo, para ser en Jesús hombres nuevos, hijos en el Hijo (Cf. Rom. 6, 5-9). El ser hombre nuevo en Cristo exige una actitud coherente con esta nueva condición.
3. La moral cristiana es expresión de esa forma de vida propia del creyente que, con la ayuda de la gracia sacramental sigue a Jesucristo, vive la alegría de la salvación y abunda en frutos de caridad para la vida del mundo (Cf. Jn 15, 7; OT 12).
4. El desarrollo y la riqueza de los pueblos deriva principalmente de la formación de las conciencias, de la madurez de la mentalidad, de su sentido de responsabilidad y de la pureza de las costumbres (Cf. Discurso Inaugural Juan Pablo II, N. 19).
5. Como pastores, observamos con preocupación un creciente desajuste ético-moral en la realidad social de nuestro continente. De manera especial se percibe una deformación de la conciencia moral de nuestros pueblos, y una sensible pérdida de la conciencia de pecado.
6. La Iglesia, tiene que denunciar los hechos que oscurecen la cultura de nuestro continente, marcado con rasgos auténticamente cristianos. Ella siente a la vez, la obligación de acoger el creciente anhelo de sus hijos por la recuperación de su dignidad y sus valores morales.

7. "La Iglesia 'despertando las conciencias con el evangelio'. contribuye a despertar las energías dormidas, para disponerlas a trabajar en la construcción de una nueva civilización" (Redemptoris Missio 58, citado por Juan Pablo II en discurso inaugural N°. 19).

Hechos y desafíos que nos presenta la realidad

Deformación de la conciencia ética

8. Una deformación de la conciencia ética, una disminución en el influjo de la fe, la pérdida del sentido religioso y el desconocimiento de Dios como sumo bien y último juez han causado dolorosas lesiones a la dignidad humana en nuestro continente.
- 8.1 Un alarmante relativismo moral está presente en la conciencia de muchos cristianos, en la que se diluye la frontera entre el bien y el mal.
- 8.2 Aún dentro de la misma Iglesia, algunos proponen como solución a la crisis ética contemporánea, el recurso a una ética civil o ciudadana, basada en el consenso con las éticas de la cultura reinante, pluralista y secularizada, no expresamente antirreligiosa, pero sí arreligiosa y sin referencia a lo trascendente.
- "Hoy se tiende a basar los valores, sobre todo en consensos sociales subjetivos que, no raramente llevan a posiciones contrarias incluso a la misma ética natural" (Discurso Inaugural 10; GS 16).
- 8.3 Nuevas formas erróneas de interpretar y de vivir la libertad, la responsabilidad y la búsqueda de la verdad personal, limitan la vivencia de estos valores a la esfera de la conciencia individual, sin ninguna referencia al bien común y a la necesaria solidaridad entre todos los hombres. Se desconoce la libertad o se la exalta indebidamente, dando lugar a nuevas formas de esclavitud.
- 8.4 La falta de claridad y la disparidad de criterios en relación con el magisterio moral de la Iglesia, ha creado confusión en los fieles y obstáculos para el ejercicio de este mismo magisterio

El bien común

9. Hasta tal punto se ha oscurecido el concepto de verdad moral y de bien común que la corrupción se ha generalizado en todos los niveles en nuestros países en la esfera privada como en la pública, en la vida social, política y económica. El afán desmedido de la riqueza fácil e ilícita, especialmente la proveniente del narcotráfico y el secuestro, el soborno y la dilapidación del erario público en beneficio personal se han extendido en nuestros países, corrompiendo las conciencias, las costumbres y las estructuras.
- 9.1. -Se constata con frecuencia un mal manejo de los recursos económicos y bienes estatales en contra de los genuinos intereses de la comunidad. Esta es una de las razones por las cuales nuestros países están cada vez más endeudados.
- 9.2. -La influencia de poderosos intereses económicos en la elaboración y aplicación de las leyes, el frecuente recurso a la "mentira política" en las promesas electorales, abusando de la buena fe y la ignorancia del pueblo sencillo, corrompen el verdadero sentido de la democracia.

- 9.3. -Se deteriora la misma justicia, tanto en su concepto como en su aplicación. Se generaliza la impunidad y la comunidad se siente impotente ante el delito. De esta manera se fomenta la insensibilidad social y el escepticismo ante la aplicación de la justicia, el Estado pierde el control de ésta y crecen los abusos de la llamada "justicia privada".
- 9.4. "Cinco siglos de presencia del Evangelio en el continente americano no han logrado aún una equitativa distribución de los bienes de la tierra; y ello es particularmente doloroso cuando se piensa en los más pobres entre los pobres: los grupos indígenas y junto con ellos muchos campesinos, heridos en su dignidad por ser mantenidos incluso al margen del ejercicio de los más elementales derechos, que también forman parte de los bienes destinados a todos...La tierra con todos sus bienes... en muchos aspectos, está todavía, por desgracia, en manos de unas minorías" (Juan Pablo II, Mensaje de Cuaresma 1992).
- 9.5. Se constata un grande abuso de los bienes naturales y se derrocha sin solidaridad y previsión los recursos no renovables. Hemos olvidado que "Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos..." (GS 69).

Dignidad humana y cultura de la vida

10. En nuestros días se asiste a un deterioro de la dignidad humana, ante diversas formas de violencia y agresión y de atentados contra la misma vida humana, don de Dios y valor fundamental e inestimable. La existencia de una ética permisiva y una incoherencia entre la fe y la vida, desatan sin reservas una anticultura de la muerte, opuesta abiertamente al sentido cristiano, como si fuera posible conciliar la fe en Dios con el desprecio por la vida.
- 10.1 Las teorías que hoy se difunden en el continente latinoamericano sobre el valor de la vida humana desde su inicio han cuestionado fundamentos éticos necesarios para una convivencia en la que se asegure la vida de todos. Se fomenta la mentalidad y las acciones contra la vida desarrolladas por medio de amplias campañas antinatalistas, de manipulación genética, y del abominable crimen del aborto y la eutanasia (GS 51).
- 10.2. Señalamos también otras formas de violencia y terrorismo: secuestros, desapariciones, asesinatos, masacres de niños, jóvenes, campesinos, indígenas y civiles indefensos.
- 10.3. La drogadicción y el narcotráfico configuran . uno de los peores males en nuestro continente. Ellos representan mecanismos graves de destrucción de la dignidad de la persona humana así como de promoción de la violencia y desestabilización de la vida social.
- 10.4. Se desnaturaliza la dimensión integral de la sexualidad del varón y de la mujer, reduciéndola a la satisfacción del placer, aislándolo de la responsabilidad con la vida y la estabilidad de la pareja; se instrumentaliza el cuerpo en forma abusiva para la publicidad y se degrada toda la persona, haciendo de hombres y mujeres, aún de niños, una industria de pornografía y prostitución. En el ámbito de la permisividad y la promiscuidad sexual, crece el terrible mal del SIDA.

Causas

11. Como principales causas de esta pérdida del sentido moral señalamos los siguientes:
- 11.1 La presencia de la debilidad inherente al hombre a causa del pecado original que lo lleva a desplazar a Dios como su Señor para convertirse él en señor del bien y del mal.

El pecado impide al hombre el seguimiento fiel a Jesucristo y causa desórdenes en la persona, en la sociedad y en la misma naturaleza.

- 11.2 Los medios de comunicación social que frecuentemente deforman el criterio moral y exaltan el éxito de quienes tienen comportamientos antiéticos e inmorales, promoviendo un desenfrenado consumismo que coloca los valores del tener, de la utilidad y de la facilidad como modelos válidos de comportamiento.
- 11.3 La desintegración de la familia que lleva a la pérdida de la influencia familiar en los procesos educativos, e imposibilita la formación de la conciencia moral de los hijos.
- 11.4. La situación de "injusticia institucionalizada" que atenta contra la vida e impide a muchos aspirar a un nivel de vida digno (falta de acceso a empleos, vivienda, alimentación, salud, educación), induce a justificar comportamientos inmorales en la lucha por la supervivencia.
- 11.5 Hoy se difunde en el continente latinoamericano una mentalidad contra el valor de la vida humana desde su inicio. Es así como se promueve la contracepción, el aborto y la manipulación genética. El vacío de valores auténticos sobre la vida humana y el sentido del sufrimiento han creado el clima favorable a la aceptación de la eutanasia.

III. LINEAS PASTORALES

12. Ante el notable deterioro que sufre la ética en todas las esferas de la sociedad latinoamericana (economía, política, educación, etc.) proponemos el Evangelio que rescata los valores éticos que han dejado de ser criterios normativos de comportamiento social.
- 12.1. Es necesario revisar los contenidos de la catequesis, de la liturgia y los programas de formación de agentes de pastoral y alumnos de instituciones educativas católicas, insistiendo en la necesaria referencia a la dimensión ética de nuestra vocación cristiana.
- 12.2. Es urgente dar respuesta, desde el Magisterio de la Iglesia y la teología moral, a los diversos conflictos morales que afectan al hombre moderno. La disparidad de criterios en la enseñanza moral de la Iglesia ha creado confusiones en muchos fieles.
- 12.3 Asimismo se debe garantizar la sólida formación en teología moral de los sacerdotes y agentes de pastoral, teniéndose en cuenta que a las enseñanzas doctrinales debe acompañar necesariamente la práctica de las virtudes y vida sacramental.
- 12.4. La vida humana es una de las preocupaciones pastorales más apremiantes hoy para la Iglesia en América Latina. Esta preocupación incluye a la familia, "santuario de la vida y del amor", amenazada en su estabilidad y su unidad. Se debe promover una formación gradual e integral para educar en una ética sexual cristiana. Se debe hacer renovados esfuerzos para promover una cultura de la vida, basada en un humanismo cristiano que, pertenecen ya al patrimonio cultural y religioso de América Latina.
- 12.5. Impulsar y acompañar de diversas maneras la formación de la conciencia cristiana en nuestros pueblos. Presentar la vida moral como un seguimiento de Cristo, acentuando la vivencia de las bienaventuranzas y la frecuente práctica de los sacramentos, especialmente el de la Reconciliación. (Cf, DP 1008)
- 12.6. Insistir en la formación permanente de Obispos, Presbíteros, religiosas, laicos y agentes de pastoral en la doctrina social de la Iglesia.

- 12.7. Formar una "conciencia ecológica" que puede considerarse como nueva virtud cardinal estrechamente ligada a la justicia y a la caridad, asumiendo la responsabilidad fraterna hacia las generaciones futuras. Luchar contra toda contaminación tanto moral como física, teniendo presente que la peor polución es la corrupción moral de las conciencias.
- 12.8. Cultivar y difundir en la sociedad "las virtudes morales y sociales de forma que se conviertan (los hombres) en hombres nuevos y en creadores de una nueva humanidad con el auxilio necesario de la divina gracia"(GS 30)
- 12.9 Con relación al creciente problema del narcotráfico y la drogadicción:
- 12.9.1. Impulsar acciones de prevención en la sociedad, especialmente con los jóvenes y las familias, sobre las nefastas consecuencias de la drogadicción.
- 12.9.2 Denunciar con valentía los desastres que producen en nuestra sociedad, la adicción y el tráfico de drogas, de tal manera que el silencio no pueda ser interpretado como complicidad.
- 12.9.3 Promover la solidaridad y la cooperación internacional en el combate a este flagelo, en la cual la Iglesia puede jugar un importante papel, ante las Iglesias hermanas y sus respectivos gobiernos.
- 12.10. Acompañar pastoralmente a los empresarios cristianos, ayudándoles en sus esfuerzos por vivir las exigencias del evangelio en el mundo de la empresa, haciendo de ella una escuela del crecer y compartir.
- 12.11. Revisar nuestra Liturgia, buscando que nuestras celebraciones estén estrechamente relacionada con la vida cotidiana y con nuestras responsabilidades en la transformación de la sociedad.
- 12.12. La nueva evangelización nos exige un anuncio ético-moral kerigmático, integral, directo y ardoroso. Este anuncio es especialmente necesario en medio de culturas que desconocen los valores cristianos o en aquellas en que estos valores están en retroceso, por el influjo de una ética secularista.
- 12.13. Estar siempre abiertos al dialogo con quienes guían sus vidas por caminos diferentes a la ética cristiana, convencidos de que la propuesta cristiana conlleva el más fino humanismo y muestra el atrayente camino del crecimiento en la santidad. Acogeremos siempre "... todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio...."(Fil. 4,8) .

COMISION 15

La Niñez, la Adolescencia y la Juventud

Los niños hasta 10 años:

ILUMINACION TEOLOGICA

Los niños han sido las preferencias del Señor Jesús que "al nacer a sumió la condición de niño nació pobre y sometido a sus padres" (D.P. 584). Ya recién nacido fue perseguido y otros niños

murieron por su causa (Mt 2, 13 ss); pide que permitan a los niños acercarse a El (Mc 10, 14); recibe como hecho al El mismo cuanto se haga por los niños: "el que recibe a un niño como éste, a mí me recibe" (Mc 9, 36).

HECHOS

América Latina tiene una población infantil de 57.000.000 de niños menores de 5 años aproximadamente.

Nos desafían los siguientes hechos más actuales:

- Violación del derecho a la vida: anticoncepción, aborto..
- Abandono de los niños;
- Niños de la calle.
- Comercio de niños
- Contrabando
- Tráfico de órganos
- Niños sin familia, sin amor, sin acceso a la educación.
- Niños en extrema miseria física y moral
- Niños utilizados para cultos satánicos (Cf. DP 32).
- Niños que no reciben los sacramentos, que no reciben catequesis,
- Varias Iglesias locales organizan acciones específicas para los niños.

Líneas Pastorales:

Consideramos urgentes las siguientes:

- Apoyar colegialmente el ministerio profético de la Iglesia: denunciar toda violencia contra los niños nacidos y los no nacidos.
- Orientar a los laicos para que promuevan legislaciones que tutelen los derechos del niño y urgir su cumplimiento.
- Acompañar a los padres de familia, educadores, catequistas, institutos religiosos que se dedican a la educación de la niñez.
- Respaldo a las congregaciones religiosas cuyo carisma es la atención y formación integral de los niños, que empleen sus mejores recursos en este campo.
- Promover acciones proféticas que testimonien el amor de Cristo en su Iglesia especialmente por los niños más pobres y abandonados.

ADOLESCENTES (10-15 AÑOS) Y JOVENES (15-25 AÑOS)

1. Iluminación cristológica

1.1. Jesús Camino, Verdad y Vida

Jesús ha recorrido el camino de desarrollo de toda persona humana: niñez, adolescencia, juventud, madurez. El se revela como el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14, 5). Los adolescentes y los jóvenes, personal y colectivamente buscan dar sentido a sus vidas. Ellos, consciente e inconscientemente insatisfechos por los falsos proyectos de felicidad que se les presentan, buscan el camino verdadero que les dé una vida en plenitud.

El mismo Jesús, revelación del Padre que quiere la vida en abundancia (Jn 10, 10) devuelve la vida a su amigo Lázaro (Jn 11), al joven hijo de la viudita de Naim (Lc 7, 17) y a la joven hija de Jairo (Mc 5, 21-43). El sigue llamando a los jóvenes para darle sentido a sus vidas.

1.2. Queremos percibir la voz de Cristo en los clamores y desafíos de cada adolescente y de cada joven.

2. Hechos que nos desafían:

2.1. En 1992 casi 250.000.000 de latinoamericanos y caribeños son menores de 24 años. Los niños, adolescentes y jóvenes son más de la mitad de la población del Continente (55%).

Muchos de ellos son víctimas y protagonistas de la cultura de la violencia que se manifiesta de distintas formas, narcotráfico, guerrilla, pandillas, prostitución, alcoholismo, abusos sexuales, etc.

2.2. Muchos viven adormecidos por la propaganda de los M.C.S. y alienados por imposiciones culturales. Los jóvenes y los pobres son los más vulnerables a los cambios culturales porque asimilan con más rapidez los valores y los antivalores. La cultura adveniente, marcada más por un pragmatismo inmediatista que por tintes ideológicos ha incrementado las necesidades de maduración afectiva de los adolescentes y de los jóvenes.

2.3. Por otra parte constatamos que hay adolescentes y jóvenes que fácilmente sintonizan con el dolor de los más pobres y no quieren perderse en los hechos anotados. Se preocupan por los problemas humanos y por la evangelización de otros jóvenes y fácilmente participan en grupos de oración, apostólicos, misioneros, etc.

3. DESAFIOS MAS URGENTES

3.1. Los adolescentes y los jóvenes están cargados de interrogantes vitales y presentan el desafío de tener un proyecto de vida personal y comunitario que dé sentido a sus vidas y así logren la recta orientación de sus cualidades.

3.2. Los adolescentes y jóvenes necesitan ser acompañados en su camino de fe y trabajo eclesial con una pastoral orgánica que exprese la opción preferencial por los jóvenes

asumida en Puebla; esta opción no sea sólo **afectiva** sino también **efectiva** (carta de los jóvenes en Cochabamba, I Congreso Latinoamericano de Jóvenes, carta abierta 2, 4).

4. RESPUESTAS PASTORALES

4.1. Promover una pastoral orgánica que como medio de evangelización llegue a los jóvenes de grupos apostólicos y por ellos a los alejados.

4.2. La pastoral juvenil ha de responder:

- A las necesidades de maduración afectiva de jóvenes y adolescentes.
- A las necesidades de ser acompañados para conocer y responder críticamente a los impactos culturales que reciben.

4.3. La Iglesia con su palabra y con su testimonio deben mostrar a los jóvenes a Jesucristo en forma atrayente y motivante que sea para ellos, Camino, Verdad y Vida; un Jesús que los acompañe en su proceso de descubrir su vocación y vivir su solidaridad con los demás. Un Jesús que los ayude a ser protagonistas en la sociedad y en la Iglesia en el nuevo milenio cristiano ya a las puertas (Cf. Juan Pablo II, discurso inaugural n. 27). Un Cristo que se encuentre con ellos y ellos dialoguen con El en una liturgia apropiada a sus necesidades. Un Cristo que los eduque como buen maestro en la oración contemplativa y transformadora.

Destacamos la importancia de una pastoral intensa de la confirmación.

4.4. Es necesario dar a los adolescentes y a los jóvenes espacios que permitan un proceso de educación en la fe a través de una pedagogía que sea **experiencial, participativa y transformadora que promueva el protagonismo de ellos**. Pasos de este proceso ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar.

Destacamos la importancia del deporte, la fiesta, el teatro y la música.

Esta metodología ha de cuidar ante todo la búsqueda de Dios y el hábito de oración.

La pastoral juvenil y de adolescentes debe distinguir las situaciones específicas donde viven y actúan: campesinos, trabajadores, estudiantes, en situaciones críticas, grupos étnicos, marginados, etc.

Esta pastoral juvenil debe, en una palabra fortalecer los programas ya existentes de pastoral orgánica.

4.5. Podríamos sintetizar la acción de la pastoral juvenil que responda a la cultura adveniente diciendo que ella:

- Debe generar modelos de vida, es decir santos.

- Frente al vacío de valores es necesario presentar con fuerza los ideales evangélicos que deben ser atractivos y accesibles a la vida de los jóvenes conservando siempre una cierta dimensión utópica o inagotable;
- Debe favorecer la creación y animación de comunidades juveniles (grupos, movimientos) vigorosos y radicalmente evangélicos que aseguren la continuidad y perseverancia de los procesos educativos de los adolescentes y jóvenes.

<p style="text-align: center;">COMISION 16 La Mujer</p>

* PROPONEMOS QUE EL CAPITULO:

- 1o. Se llame "las mujeres"
- 2o. Sea incluido en: 2.1 "diaconía" mejor que en "comuni3n"

1. ILUMINACION TEOLOGICA

"A imagen suya los cre3, var3n y mujer los cre3" (Gen 1,27), Dios quiere para sus hijas e hijos una dignidad com3n. Esta dignidad se nos revela plenamente en Jes3s, realizaci3n plena del hombre y de la mujer. Por su Encarnaci3n, 3l se ha unido a todo hombre y a toda mujer (GS 22). Y con el Evangelio anunci3 abiertamente esa dignidad que estaba presente desde el principio: en Cristo, plenitud de los tiempos, la igualdad creacional se hace posible: "ya no hay var3n ni mujer porque todos somos uno en Cristo Jes3s" (Gal 3,26-29).

Conocemos bien c3mo Jes3s, trascendiendo costumbres de su tiempo, acogió a las mujeres y les devolvi3 su dignidad. Y no s3lo eso, sino que tambi3n las incorpor3 como agentes y colaboradoras de su misi3n salvífica. De una de ellas, su Madre, recibió lo mejor de la humanidad, otras permanecieron con 3l al pie de la cruz y, Resucitado, les confi3 el ministerio de anunciarlo: María Magdalena es por eso "ap3stol de ap3stoles", (MD 16).

En una Iglesia que es comuni3n, por la consagraci3n bautismal todos somos incorporados a Cristo y participamos de su triple ministerio de sacerdote, profeta y pastor. Todos y cada uno acogemos con alegría los carismas que cada uno ha recibido del mismo Espíritu, y ponemos al servicio de la Nueva Evangelizaci3n los propios.

Cristo, "nacido de mujer" (Gál.) nos da a María, que "precede a la Iglesia" (Red. Mater 26). Ella es el rostro liberador para la mujer y para el var3n, la primera en manifestar a ambos el potencial dignificador de la redenci3n. No podemos ver en Ella una humanidad de segundo orden, sino a la compañera activa, libre y animadora de la sociedad (Mar. Cultus 34 y 37) protagonista de la historia por su cooperaci3n libre, llevada a la máxima participaci3n con Cristo, es colaboradora estrecha de su obra" (Puebla 283).

2. DESAFIOS

2.1 Igual dignidad de la mujer y el varón

Mucho más que en los días del Vaticano II, "esta es la hora de la mujer" (Mensaje del Concilio a las mujeres, 5). La sociedad y la Iglesia han crecido en la conciencia de la igual dignidad de la mujer y el varón. Sin embargo, hay muchos que no reconocen esta igualdad, a veces en la teoría, pero mucho más frecuentemente en la práctica. En el alumbramiento de una nueva cultura, uno de los grandes retos de la sociedad latinoamericana, garantía de futuro, es reconocer plenamente a la mujer su dignidad.

La Nueva Evangelización hace indispensable para la Iglesia de nuestro continente afrontar el desafío de dar un salto cualitativo, dentro y fuera de sí misma: ser promotora decidida y activa de la dignificación de la mujer.

2.2 Participación y corresponsabilidad de las mujeres

En los últimos años las mujeres son asumidas como más corresponsables en la vida de la Iglesia y de la sociedad. Pero frecuentemente se estima mucho más lo que ellas hacen que su capacidad integral como personas activas y responsables. Tanto la Iglesia como la sociedad tienen que seguir impulsando su participación en todos los campos de la construcción del mundo como inter-locutoras válidas y originales. "Es del todo necesario pasar del reconocimiento teórico de la presencia activa y responsable de la mujer en la Iglesia, a la realización práctica" (CL 51), "reconocer e invitar a reconocer por parte de todos, la indispensable contribución de la mujer a la edificación de la Iglesia frente a las más variadas formas de discriminación a las que está sometida" (C.L. 49).

2.3 Identidad de la mujer

Diversos factores de nuestra época han puesto en crisis la identidad de la mujer. Muchos la toman, hoy más que antes, como objeto de placer, otros reducen su misión a la de receptoras pasivas en la vida social, otros tratan de revertir estas situaciones poniendo en cuestión la misma identidad sexuada de la persona humana. La Iglesia se ve urgida a proponer el evangelio de la mujer a la cultura que nace.

En esta crisis persisten signos de una doble moral que privilegia y absuelve al varón y margina y condena a la mujer. Muchas veces esta confusión y esta actitud son toleradas y aceptadas por las mujeres, la sociedad y por miembros de la Iglesia, y desconocidas en nuestra pastoral.

2.4 La mujer, que es la mayor generadora de la cultura de la vida es la mayor víctima de la cultura de la muerte

Tanto en la familia como en las comunidades eclesiales y en las organizaciones populares, las mujeres son quienes más comunican, sostienen y promueven la vida, la fe y los valores. Ellas han sido durante siglos "el ángel guardián del alma cristiana de Latinoamérica" (Juan Pablo II, Discurso inaugural). Este reconocimiento choca escandalosamente con la frecuente realidad de su marginación, de los peligros a los que se somete su dignidad, de la violencia de la que es objeto muchas veces. A aquella que da y que defiende la vida, le es negada una vida digna. La Iglesia se siente llamada a estar del lado de la vida, y defenderla en la mujer.

3. LINEAS PASTORALES

Para la igual dignidad de la mujer y el varón:

- 3.1 Denunciar valientemente los atropellos a las mujeres latinoamericanas, sobre todo a las campesinas, indígenas, afroamericanas, migrantes y obreras. También es necesario poner en evidencia que ella es muchas veces tratada como objeto por los medios de comunicación social.
- 3.2 Promover la formación integral de la mujer: de ella misma y también del varón, para que se de una verdadera toma de conciencia de la dignidad común.

Para la participación y corresponsabilidad de las mujeres:

- 3.3 Buscar caminos para que se den entre el varón y la mujer relaciones interpersonales basadas en el mutuo respeto y aprecio, el reconocimiento de las diferencias, y el diálogo recíproco.
- 3.4 Incorporar a las mujeres en el proceso de tomar decisiones en todos los ámbitos: en la familia, en la Iglesia, en la sociedad.
- 3.5 Contar con el liderazgo femenino, y promover la presencia de la mujer en la organización y la animación de la Nueva Evangelización de Latinoamérica.
- 3.6 Integrar a las mujeres en la formación sacerdotal, como condiscípula y maestra; y recibir la luz que desde su condición propia sólo ella puede aportar "mediante el estudio, la investigación y la docencia teológica" (CL 51).

Para la identidad de la mujer:

- 3.7 Anunciar proféticamente el ser verdadero de la mujer, sacando del Evangelio la luz y la esperanza de lo que ella es en plenitud, sin reducirla a patrones culturales caducos.
- 3.8 Crear espacios para que la mujer pueda descubrir sus propios valores, apreciarlos y aportarlos abiertamente a la sociedad y a la Iglesia.
- 3.9 Desarrollar la conciencia de los sacerdotes y dirigentes laicos para aceptar y valorar a la mujer en la comunidad eclesial, no sólo por lo que ellas hacen, sino sobre todo por lo que son, lo que dicen, lo que deciden, lo que piensan, lo que sienten.
- 3.10 En el discernimiento de lo que es femenino, fomentar una actitud de análisis crítico ante los mensajes de los medios de comunicación sobre los estereotipos que estos presentan.
- 3.11 Discernir a la luz del Evangelio de Jesús los movimientos que luchan por la mujer desde distintas perspectivas, para potenciar sus valores, iluminar lo que puede parecer confuso y denunciar lo que resulta contrario a su dignidad.

- 3.12 Al leer las Escrituras superar las interpretaciones anacrónicas y poco dignificantes de la mujer, anunciar con fuerza lo que para ella supone el Evangelio, y desarrollar una lectura de la Palabra de Dios que, desde la misma mujer, descubra los rasgos que la vocación femenina aporta al plan de Salvación.
- 3.13 En la educación hay que crear nuevos lenguajes y símbolos que no reduzcan a nadie a la categoría de objeto, sino que rescaten el valor de cada uno como persona. Y evitar en los programas educativos los contenidos que discriminan a la mujer, reduciendo su dignidad e identidad.
- 3.14 Implementar programas de educación sexual y de educación para el amor desde la perspectiva cristiana.

Para que la cultura de la vida asuma mejor a la mujer:

- 3.15 Crear cauces para que los valores que aporta la mujer no queden relegados al ámbito de la vida privada, sino que salgan a la luz y puedan ser aportados por ellas mismas más libremente a la Iglesia y a la sociedad.
- 3.16 Denunciar lo que atenta contra la vida atenta sobre todo contra las mujeres, como el aborto, la esterilización, los programas antinatalistas, la violencia en las relaciones sexuales.
- 3.17 Buscar medios para garantizar una vida digna para las mujeres cuya vida y cuya dignidad están más expuestas: cuando es migrante, campesina, indígena, afroamericana; asimismo cuando en los barrios populares tiene que trabajar fuera del hogar y en diversos ambientes donde debe ejercer una diversidad de roles tanto dentro como fuera de la casa.
- 3.18 Intensificar y renovar el acompañamiento pastoral a mujeres en situaciones difíciles: separadas, divorciadas, madres solteras, niñas y mujeres prostituidas a causa del hambre, del engaño o del abandono.

COMISION 17 El Trabajo

1. Siendo el hombre en su realización " el camino de la Iglesia", una de las realidades que más nos preocupa en nuestra tarea pastoral es el mundo del trabajo por su significación humanizadora y salvífica, que tiene su origen en la vocación co-creadora del hombre como "hijo de Dios" y que ha sido rescatado y elevado por Jesús, trabajador e "hijo de carpintero".

La Iglesia como depositaria y servidora del mensaje de Jesús ha visto siempre en el hombre al sujeto que dignifica el trabajo, realizándose así mismo y perfeccionando la obra de Dios, para hacer de ella una alabanza al Creador y un servicio a sus hermanos.

2. En este aspecto volvemos a insistir en la permanente enseñanza del magisterio de la Iglesia respecto al trabajo como "clave de la cuestión social", que ha sido confirmado y desarrollado en las recientes encíclicas sociales de Juan Pablo II ("L.E.; S.R.S.; C.A.).

Nos reconforta que constatar la prédica de la Doctrina Social de la Iglesia sigue encontrando una acogida positiva en muchos dirigentes gremiales, trabajadores, empresarios, políticos, pensadores...; este hecho es un signo alentador que se ha plasmado en no pocas realizaciones y ha fortalecido la conciencia de la dignidad del trabajo.

Sin embargo debemos reconocer que este esfuerzo de la Iglesia no ha llegado a humanizar totalmente el mundo de las relaciones y condiciones laborales.

La persistencia de una situación de creciente injusticia nos obliga a un compromiso de mayor difusión y profundización de la Doctrina Social de la Iglesia, como parte esencial del Evangelio de Jesucristo y medio indispensable para responder a los desafíos del mundo del trabajo.

Deseamos animar y acompañar el protagonismo del los laicos para que su presencia sea, desde el Evangelio, un anuncio comprometido en orden a la promoción y dignificación del trabajo.

3. Los derechos del trabajador son un patrimonio moral de la sociedad que deben ser tutelados por una adecuada legislación social y su consecuente instancia judicial, que asegure una continuidad confiable en las relaciones laborales.
Este patrimonio no debe quedar supeditado o dependiente de exigencias sectoriales o supranacionales, ya que hacen a la soberanía integral de un país.
4. Desde esta perspectiva nos retan signos de deterioro o agresión de distintos órdenes que lesionan la obra y el proyecto de Dios, por ejemplo:
 - 4.1. La mercantilización del trabajo en oposición a una visión dignificante (dimensión subjetiva del trabajo L.E. 6).
 - 4.2. Injusta distribución de la riqueza que no compensa en trabajo productivo ni responde a la destinación universal de los bienes.
 - 4.3. Preeminencia del capital, que niega la primacía del trabajo.
 - 4.4. Absolutización del sentido de la empresa como instrumento de lucro, que margina y neutraliza el sentido de comunidad del trabajo.
 - 4.5. El deterioro de las condiciones de vida y de trabajo, que se expresan fundamentalmente en la pérdida del poder adquisitivo y en el desempleo, y conducen, como consecuencia, a una mayor pobreza crítica, marginalidad social e infomalidad creciente.
 - 4.6. El impacto de nuevas tecnologías a pesar de sus aspectos positivos se convierten, muchas veces, en factores de desocupación. Esto se agrava cuando la carencia de formación y preparación necesarias deja sin posibilidades y posterga en la escala laboral a aquellos que no pueden acceder por falta de medios a este mundo de la tecnología.

- 4.7. Pérdida de la necesaria autonomía de las organizaciones de los trabajadores, por dependencias o autodependencias respecto de factores políticos, ideológicos, nacionales o internacionales.

Debemos señalar, también, un debilitamiento de las organizaciones laborales que puede comprometer el justo equilibrio en el mundo del trabajo. Recordamos que las organizaciones del mundo del trabajo con sus legítimos instrumentos para asegurar la defensa de sus derechos, "son un elemento indispensable de la vida social" (LE 20); por lo mismo, necesitan su debido reconocimiento.

Queremos destacar como un hecho positivo que en algunos países, de modo especial en el medio rural, los trabajadores han tomado conciencia y se organizan en defensa de sus derechos a partir de la vivencia en comunidades eclesiales de base.

- 4.8. Nos preocupa y denunciarnos el no cumplimiento de las condiciones establecidas por las legislaciones nacionales y convenios internacionales; referidas a:

- a). El ingreso de menores a ciertos trabajos que se convierten en una real explotación, y la pasividad con que la sociedad acepta este hecho.
- b). Cuando se refiere a la mujer que trabaja; incluso cuando la dignidad de la maternidad y la preservación de su honor se convierten en obstáculos para el ingreso y su permanencia.
- c). Las condiciones en las que se ven obligados a trabajar personas discapacitadas y muchos ancianos o jubilados.

- 4.9. Adquiere particular relieve el creciente número de accidentes de trabajo y la falta de higiene que comprometen gravemente la seguridad personal.

- 4.10. Importancia peculiar reviste hoy la imposición de un modelo no sólo económico sino también político y cultural, que tiende a absolutizar la libertad del mercado en desmedro de la justicia social.

Igualmente la ausencia de la función moderadora del Estado como regulador del bien común, poniendo en cuestión la centralidad de la persona y la comunidad humana.

- 4.11. Quisiéramos compartir una preocupación que surge de intentos positivos de integración de los países; pero debemos advertir que no siempre aparece suficientemente tutelada la justicia en cuanto a un equitativo intercambio que no comprometa la dignidad del trabajo y el valor de los productos.

5. El mundo del trabajo reclama el crecimiento de la economía y el aumento de la productividad de tal modo que haga posible, mediante una justa y equitativa distribución, el mayor bienestar del hombre y su familia.

En este sentido la empresa y los dadores de trabajo deben valorar moralmente su función dentro de la sociedad como promotores de crecimiento y de fuentes de trabajo, tomando conciencia que los bienes y medios de producción, además del justo beneficio deben estar al servicio de la comunidad.

6. En nuestra visión de la realidad descubrimos aspectos de especial individualismo y egoísmo que quiebran la solidaridad y el diálogo, necesarios entre los sectores y al interior de los mismos.
Se hace urgente un llamado a la verdad, a la honestidad y a la austeridad, que son la base de la justicia social.
7. Esta realidad que palpamos nos desafía a impulsar una cultura del trabajo y de la solidaridad desde la fe en Dios Padre, que nos ha hecho hermanos en Jesucristo reconciliador, y que reuna en un sólido y generoso compromiso a los constructores responsables de una nueva sociedad donde reine la justicia, desde el trabajo, como clave de la cuestión social.

COMISION 18 Migración, Movilidad Humana
--

INTRODUCCION

La movilidad humana es un fenómeno de quienes, en uso de sus derechos, abandonan temporal o permanentemente su lugar de origen, en orden a su conservación, preservación, realización, recreación o encuentro con el otro.

En nuestra América, la migración es anterior al descubrimiento y conquista, pero ultimamente se ha acentuado por motivos, políticos y económicos y la facilidad de los medios de comunicación, al punto de constituirse en un reto pastoral.

1. HECHOS

- 1.1. En los últimos años hemos asistido a un fuerte incremento de la migración por motivos económicos y de busca de progreso hacia las regiones más ricas y con mayor oferta de trabajo y mejor oportunidades de desarrollo a nivel individual y familiar. Es muy fuerte la llamada migración Sur-Norte, así como la migración dentro de Latinoamérica a países vecinos más ricos.
- 1.2. Se da también la migración forzosa de refugiados y desplazados que abandonan sus lugares de origen a causa de la violencia y la persecución. A medida que se normaliza la situación que la origina, tiende a disminuir.
- 1.3. En ciertos países de la Latinoamérica se presenta el fenómeno de retorno, o repatriación de quienes regresan a sus lugares de origen, la deportación de migrantes indocumentados que son obligados a retornar a su patria.
- 1.4. La causa de la migración es la pobreza generalizada, acentuada por la deuda externa, la política neoliberal, las políticas económicas de países industrializados, el desempleo y los bajos salarios.
- 1.5. Por la pobreza extrema del área rural, por la injusta distribución de la tierra, y por las políticas gubernamentales que se preocupan de las ciudades y marginan el agro, es notable la migración a la ciudad, lo cual da lugar a las macróplis, con sus cinturones de miseria.

- 1.6. En general existe una gran indiferencia en los países productores de migración por lo que no adoptan medidas sociales para su disminución.
- 1.7. Por otra parte en los países receptores hay una tendencia a impedir el ingreso de migrantes, sea por legislación migratoria, sea por la oposición de algunos grupos que temen una lucha social por la mano de obra migrante.
- 1.8. A consecuencia de la migración, las familias se desintegran y nuestros pueblos se desangran, porque emigran los jóvenes, las fuerzas productivas y los profesionales. Nuestros hermanos se sienten desarraigados, pierden su identidad cultural, viven en angustiada inseguridad e inestabilidad, sobre todo los indocumentados; son discriminados y privados de sus derechos; están en constante peligro de malos tratos y de muerte; son explotados sin misericordia por autoridades corruptas, por traficantes de la miseria humana y por bandas de asaltantes; muchos viven desamparados por la ley y los gobiernos.
- 1.9. Para sobrevivir algunos migrantes recurren a la prostitución, al robo y a la violencia; los niños son explotados sexualmente; las mujeres son violadas y esterilizadas, obligadas a abortar o a trabajar como madres solteras.
- 1.10. Por el desamparo en que viven, la mayoría, son víctimas de las sectas, que les ofrece todo tipo de ayuda, con tal de que abandonen su fe; al final, se desengañan y se vuelven indiferentes o agnósticos.
- 1.11. Sin embargo, anotamos como positivo que la religiosidad de nuestros migrantes ha revitalizado la fe católica de las comunidades receptoras; los recursos económicos que remiten, ha mejorado la economía de sus familias de origen; enriquecen su propia cultura al contacto con otros valores y enriquecen otras culturas.
- 1.12. Los agentes pastorales de la Iglesia estamos empezando a dar a este fenómeno la atención que requiere. Las diócesis o países vecinos han promovido reuniones, para implementar planes y ayudas pastorales. Se han enviado algunos evangelizadores de la propia cultura. Sin embargo, aún hay muchos vacíos que cubrir.
- 1.13. Se han incrementado el turismo y los viajes, por la necesidad de recreación y el deseo de conocer nuevos lugares y culturas distintas a la propia. Este fenómeno es favorecido por los medios modernos de transporte y la industria hotelera.

2. ILUMINACION TEOLOGICA

El hecho migratorio es un elemento fundante en las relaciones individuales y colectivas de Dios con el hombre y de éste con el don recibido de Dios, la tierra.

La migración del hombre da inicio con la expulsión del Edén (Cf. Gén. 3, 23). El padre migrante: "Deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y ve al país que yo te mostraré... Por tí se bendecirán todos los pueblos de la tierra" (Gén. 12, 1-3).

Aunque la migración es vista desde el principio como fruto del pecado (Cf. Gén 3, 23ss; 4, 14; 11, 1-9), por ella Dios va preparando al hombre al hecho gozoso de la revelación de sí mismo y a la nueva bendición de la procreación y de la donación de la tierra (Cf. Gén. 12, 1-3).

La experiencia migrante de Israel queda marcada con el hecho fundante del Exodo, tanto que esta experiencia viene a ser paradigma para interpretar experiencias individuales y colectivas similares.

El duro caminar por el desierto, experiencia de libertad y de riesgo, al mismo tiempo que de purificación (Cf. Deut. 8, 2-6), preparará al pueblo fugitivo a la experiencia humanizadora de la alianza con Dios en el Sinaí y a adquirir la conciencia de sí mismo: ser pueblo de Dios (Cf. Ex 19, 4-6).

Las diversas marchas de Israel a nuevos "países de esclavitud" lo irán haciendo "pobre" (el pueblo de los pobres de Yahveh (Sof 3, 12), para poder experimentar la alegría de nuevos éxodos en la potencia salvífica del Dios que es fiel a su amor, "porque es eterna su misericordia" (Sal 136, 10-24).

Esta misericordia de Dios ha puesto su "tienda en medio de nosotros" (Jn 1, 14), para llevar a plenitud el peregrinar del hombre hacia la Casa del Padre.

El Hijo de Dios se hace peregrino, pasa por la experiencia de los desplazados (Cf. Mt 2, 13-23), crece en "edad y sabiduría ante Dios y los hombres" (Lc 2, 52), como un migrante radicado en una insignificante aldea (Cf. Jn 1, 46). Educa a sus discípulos a ser misioneros, haciéndoles pasar por la experiencia del que migra para confiar sólo en el amor de Dios, de cuya buena nueva son portadores (Cf. Mc 6, 6b-12).

Ser discípulos de Jesús exige salir de nosotros mismos, para caminar hacia el Padre, en unión con Cristo y con los hermanos; es como una migración espiritual.

Los éxodos del Antiguo Testamento sirvieron para purificar al pueblo, para enseñarle a no poner su seguridad en los bienes de la tierra, sino sólo en Dios. Así Jesucristo nos enseña a ponernos en una actitud de desprendimiento y despojo, para hacernos dóciles a su llamada.

Una vez resucitado, hace la promesa de su presencia a sus discípulos peregrinos a causa del anuncio del Reino de Dios, ya presente en la historia de los hombres, cumpliendo así lo anunciado por Isaías "Y le pondrá por nombre Emmanuel" (7, 14; Cf. Mt 28, 20).

Nuestro Emmanuel no sólo manifiesta su presencia en la acción de la Iglesia, que en obediencia sirve a los hombres los signos de la potencia salvífica (sacramentos, Palabra...), sino que se identifica con los necesitados y migrantes (Cf. Mt 25).

Por eso, la Iglesia se preocupa con solicitud especial por el migrante, pues ella misma es migrante en la historia (Cf. Deut 10, 19).

Juan XXIII, en "Pacem in Teris", afirma que "todo hombre tiene derecho, mediante motivos válidos, de ir y establecerse en el extranjero" (Nº. 10).

Juan Pablo II, en su mensaje del 1 de enero de 1990, invita a todos los países a preocuparse por los migrantes y darles la atención que merecen.

3. DESAFIOS

- 3.1. Tomar conciencia del fenómeno de la movilidad humanaz, para responderle con una pastoral específica.
- 3.2. Alentar la transformación de estructuras sociales, políticas y económicas, para formar una sociedad más justa, fraterna y solidaria.

- 3.3. Promover organismos y atenes dedicados específicamente a la pastoral de la movilidad humana en todas las diócesis, con participación de los laicos, para evangelizar a los migrantes de acuerdo con su cultura.
- 3.4. Coordinar esfuerzos de las diócesis emisoras con las receptoras, para brindar acogida y atención pastoral a los migrantes.
- 3.5. Evangelizar el fenómeno del turismo, que genera la interacción de los pueblos, el intercambio de valores y contravalores culturales, la transmisión de enfermedades como el sida, el olvido y abandono de otros miembros de la familia, como los niños, adolescentes, jóvenes y ancianos.

4. LINEAS PASTORALES

- 4.1. La pastoral de la movilidad humana debe dar al migrante prioritariamente las riquezas espirituales, para que viva su fe; sin embargo, su fe no puede prescindir de su realidad.
- 4.2. Ofrecer a los migrantes una catequesis específica, adaptada a su realidad y a su cultura.
- 4.3. Alentar iniciativas que eviten migraciones forzadas, buscando alternativas para impulsar la creatividad productiva, organizaciones comunitarias y la tenencia justa de la tierra, para mejorar la situación económica de quienes se sienten en la necesidad de emigrar.
- 4.4. En los lugares donde llegan los migrantes, es necesario ofrecerles servicios religiosos, esparcimiento, cultura, convivencia fraterna y posibilidades de capacitación.
- 4.5. Insistir a los gobiernos y a los empresarios que destinen más recursos al sector social, en particular en el campo, para que las personas no se vean obligadas a emigrar.
- 4.6. Promover una economía de solidaridad (Cf. DT 144); para la cual se requiere un cambio de mentalidad, a partir de la evangelización y la educación, incluso la no formal.
- 4.7. Ofrecer a los migrantes asesoría legal, para proteger sus derechos, sobre todo a los indocumentados.
- 4.8. Ayudarles a inculturarse en los lugares de llegada, para no formar ghettos, pero sin perder su identidad.
- 4.9. Organizar el "Día del Migrante".

COMISION 19 Pobreza, Empobrecimiento, Economía informal y Economía de la solidaridad

1. ILUMINACION

Quiso Dios que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (2 Tim. 2, 3-4). Para ello nos entregó a su Hijo Jesucristo quien, amándonos hasta el extremo, tomó nuestras flaquezas, cargó con nuestras enfermedades (Mt. 8,17), y se hizo pobre para

enriquecernos con su pobreza (2 Cor. 8,9). Desde entonces los cristianos sabemos que el Señor Jesús está presente en todos los excluidos de la tierra(cf.Mt 25,31-42).

Al acercarnos a las situaciones de pobreza extrema en la que están sumidos tantos hermanos nuestros, lo hacemos desde esta perspectiva, con respeto y veneración, no sin antes pedirles perdón por no haber hecho lo suficiente para evitar que se prolonguen por más tiempo las injusticias, los egoísmos y el desprecio que reproduce en ellos el misterio del Varón de Dolores anunciado por Isaías. El rostro del Señor Jesús de tal manera afeado, despreciado, sin aspecto, desecho de humanidad (Is. 53, 2-4).

Al tiempo que denunciarnos la iniquidad de la idolatría de las riquezas (Ef. 5,5), la insensibilidad e injusticia en la distribución de los bienes (Lc. 16, 19-31) deseamos vivamente que nuestra propia Iglesia dé testimonio de pobreza en sus estructuras y estilo de vida (Hechos 4,32-34) y que cada cristiano mire en el pobre al Señor Jesús (Mt. 25,31-42).

2.1. EL ESCANDALO DE LA POBREZA

El creciente empobrecimiento en el que están sumidos millones de hermanos nuestros hasta llegar a intolerables extremos de miseria es el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina. Así lo denunciarnos tanto en Medellín como en Puebla y hoy volvemos a hacerlo con preocupación y angustia.

Las estadísticas muestran con elocuencia que en la última década las situaciones de pobreza han crecido tanto en números absolutos como relativos (1). A nosotros los pastores nos conmueve hasta las entrañas el ver cotidianamente la multitud de hombres y mujeres, niños y ancianos que sufren el insoportable peso de la miseria así como las diversas formas de exclusión social, étnica y cultural: son personas humanas completas e irrepetibles que ven sus horizontes cada vez más cerrados y su dignidad desconocida.

(1) Las cifras muestran el siguiente crecimiento de la pobreza:

Año	Porcentaje	Personas
1970	40%	112.000.000
1980	35%	163.000.000
1989	44%	182.000.000

(Fuente: CEPAL, citada en América Latina. Realidad y Perspectivas., CELAM, Bogotá 1992, Págs. 249-255)

Lo que resulta a la vez evidente y escandaloso es que, mientras entre las Conferencias de Medellín y Puebla aumentó la pobreza absoluta pero no así la relativa, entre Puebla y Santo Domingo la pobreza ha crecido tanto en números absolutos como en relativos.

Por su parte el Banco Mundial señala que: "en ninguna región del mundo en desarrollo son los contrastes entre la pobreza y la riqueza nacional tan notables como en América Latina y el Caribe. Esto se debe al grado excepcionalmente elevado de la distribución del ingreso. Elevar los ingresos de todos los pobres del continente a un nivel inmediatamente por encima del umbral de pobreza costaría sólo un 0.7% del Producto Interno Bruto regional, lo que equivale a un impuesto sobre la renta de 2% aplicado a la quinta parte más rica de la población." **Banco Mundial. Informe sobre el desarrollo mundial 1990. La pobreza**, Washington D.C. Pág. 161.

Tenemos que alargar la lista de rostros sufrientes que ya habíamos señalado en Puebla (2) todos ellos desfigurados por el hambre, aterrorizados por la violencia, envejecidos por infrahumanas condiciones de vida, angustiados por la supervivencia familiar. Los rostros secularmente empobrecidos y discriminados de indígenas, negros y nativos. Rostros de campesinos inmigrantes a la ciudad que terminan en las márgenes de miseria de nuestras

urbes, así como de los niños de la calle y de mujeres humilladas. El rostro de los empobrecidos por la gran crisis de la deuda externa y de las políticas que buscaron resolverlas que incluyen muchas personas de los sectores medios cuyos salarios se han deteriorado drásticamente o han perdido el empleo. Desde nuestra fe reconocemos en estos rostros los rasgos dolientes de Cristo que nos interpela y nos mueve a descubrir en tantos sufrimientos la terrible y mortífera realidad del pecado personal y social.

Miramos, pues, el empobrecimiento de nuestro pueblo no sólo como un fenómeno económico-social registrado y cuantificado por medio de las ciencias. Lo miramos desde dentro de la experiencia de mucha gente con la que compartimos como pastores su lucha cotidiana por la vida. Nos preocupan sus angustias, cansancios, inseguridad y las injusticias a que son sometidos. Nos preocupa muy especialmente que sus derechos, valores, iniciativas y organizaciones no sean reconocidos y defendidos. Hemos visto como el hambre duele primero en el cuerpo y luego en lo más profundo del alma, provocando desánimo, desconfianza en sí mismo y decaimiento moral.

Nosotros no podemos, más aún, no debemos, quedar en silencio: por eso hoy gritamos al mundo, a América Latina y a nuestra propia Iglesia para decirles que nadie puede sentirse tranquilos ante esta situación. Como nos dijo Juan Pablo II: "Hay que sentir la pobreza ajena como propia y convencerse de que los pobres no pueden esperar". (3)

Verificamos la existencia de "mecanismos perversos" a nivel social, económico y financiero que llevan a que en nuestros países la riqueza se concentre en manos de unos pocos mientras crece la pobreza de las mayorías.

Entre esos mecanismos destacamos la competencia entre productores desiguales en extremo, la debilidad de los sindicatos, la protección de los mercados en los países industrializados, el deterioro del precio de nuestras exportaciones y el alto peso de la deuda externa.

(2) Cf. Puebla No. 31 al 39.

(3) Juan Pablo II, Santo Domingo, Homilía del 11 de Octubre de 1992, No. 8

Estos mecanismos son profundizados por la política de corte neoliberal que todavía predomina en América Latina y el Caribe. Al desregular indiscriminadamente el mercado, al eliminarse partes importantes de la legislación laboral y despedirse trabajadores, al reducirse los gastos sociales que protegían a las familias de trabajadores, se han profundizado aún más las distancias en la sociedad.

Esto constituye una "injusticia institucionalizada" a la que se suma el retraso en tomar medidas necesarias, la pasividad e imprudencia, la trasgresión de principios éticos y la corrupción en el ejercicio de la administración pública (4). Tras estas estructuras y comportamientos injustos se esconden egoísmos y discriminaciones secularmente establecidas. Sólo un profundo cambio de corazón, de actitudes y de estructuras, que lleve a respetar y defender los derechos de todos los excluidos, permitirá detener y revertir la escandalosa brecha entre ricos y pobres al interior de nuestros países así como entre las naciones.

Comprobamos, con alegría, los múltiples esfuerzos que se están haciendo por parte de diversos grupos en América Latina y el Caribe en orden a transformar esta realidad. La misma Iglesia, llamada a ser cada vez más fiel a su opción preferencial por los pobres, ha tenido creciente participación en los mismos. Damos gracias a Dios por todo esto al mismo tiempo que vemos la necesidad de seguir ahondando el camino abierto, porque son muchos más los que aún tienen que caminar por él.

2.2 ECONOMIA INFORMAL

Paralelamente al empobrecimiento y en un contexto de crisis del sector productivo, de las inversiones y del modelo de Estado benefactor surge y se desarrolla en América Latina la llamada economía "informal". En ella se encuentran comerciantes ambulantes, quienes prestan diversos servicios y pequeños productores que cuentan con unos pocos asalariados o familiares, que están entre los menos protegidos por la Legislación. Se trata de un fenómeno muy complejo que deberán seguir estudiando con detenimiento los expertos en ciencias económicas y sociales. Quisieramos señalar, sin embargo, algunos aspectos de esta realidad que desde nuestra perspectiva de pastores nos parecen importantes.

La economía informal manifiesta el dinamismo de los pobres, su sentido de solidaridad y su capacidad para enfrentar situaciones adversas. En medio de una sociedad que genera consumismo y despilfarro, ella logra utilizar bienes y recursos escasos y aún a reciclar materiales de desecho. Con frecuencia la economía informal es la única estructura que acoge al nuevo migrante del campo a la ciudad.

(4) Cf. Juan Pablo II, Santo Domingo, Discurso Inaugural No. 15.

Sin embargo, esta economía no siempre escapa a los vicios de explotación de la sociedad de mercado, con frecuencia fomenta el individualismo y la especulación y aún utiliza el trabajo de los niños. Por otra parte el estado no ofrece a quienes se mueven en este circuito económico la seguridad social a la que tienen derecho todos los trabajadores: ni respecto a las condiciones de trabajo, ni a las situaciones de enfermedad, ni de retiro obligado por vejez. En algunos países el Estado sanciona o aún prohíbe la actividad informal coartando así el derecho de toda persona al trabajo y a buscar fuentes de ingreso para su sostén.

2.3 ECONOMIA DE SOLIDARIDAD

La economía de solidaridad y participación fruto de un radical cambio de mentalidad en las relaciones económicas, es aún una meta a alcanzar. La participación de todos en todos los niveles de la empresa y la sociedad es una aspiración democrática obstaculizada por los actuales avances del individualismo. Existen, sin embargo, en nuestros pueblos latinoamericanos, por historia y cultura, grandes valores de solidaridad que han permitido diversas formas de cooperación, cogestión y organización en experiencias comunitarias. Renocemos y auspiciamos la búsqueda de nuevos tipos de empresa, acordes con la dignidad del trabajador, con mejores niveles de participación y productividad. Sin embargo, aún resultan insuficientes, dentro de un proyecto económico - social, cuyo centro sea efectivamente la persona humana y su dignidad. La solidaridad nos restringe a los pequeños grupos o a ciertos tipos de empresas; se trata de la organización del conjunto de la sociedad, de la mutua responsabilidad entre el sector público y privado, de la relación entre regiones ricas y pobres y entre países.

En este campo son de alabar las iniciativas de organismos de Iglesia que, con la colaboración de Organizaciones Católicas Internacionales de Ayuda, promueven diversos proyectos de economía solidaria en zonas del campo y la ciudad.

2.- DESAFIOS

2.1 El descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (Mt. 25, 31-46) nos desafía a una profunda conversión personal y eclesial. No se trata sólo de denunciar la injusta situación de los excluidos, sino de comprometernos a compartir sus esfuerzos, alentar su esperanza y celebrar la fe desde una auténtica cercanía y solidaridad. Tampoco se trata de ayudar a los pobres desde fuera o mirando su situación desde la seguridades que ofrecen el poder, el saber o el tener. Hemos de ponernos en la piel de los pobres. Se trata de acompañar, compartir y respaldar su lucha por la vida reconociendo en la fe que sus esfuerzos por

conquistar condiciones más humanas rescatan la imagen de Dios en ellos amenazada por una muerte prematura e injusta. Seremos capaces de anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios de forma creíble en la medida en que proclamamos a Cristo con lo que hacemos y no sólo con lo que decimos. Evangelizar es hacer lo que hizo Jesucristo (Cf. 1 Jn. 2, 6), quien "siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza" (2 Cor. 8,9). No hay que olvidar, nos acaba de decir Juan Pablo II, que la primera forma de evangelización es el testimonio, es decir, la primera forma de evangelización es el testimonio, es decir, la proclamación del mensaje de salvación mediante las obras y la coherencia de vida, llevando a cabo así su encarnación en la historia cotidiana de la vida. (Juan Pablo II, Discurso Inaugural, No. 29)

2.2 Desde esa cercanía con los pobres nos sentimos llamados a evangelizar también a quienes integran los sectores medios de la sociedad y a los ricos. Esa evangelización incluye incorporarlos a una comunión efectiva en la solidaridad y en el mandato evangélico de compartir. Esto nos obliga a una toma de conciencia del destino universal de los bienes según la voluntad de Dios. Hemos de recordar siempre que sobre toda propiedad privada existe una hipoteca social generada por el derecho de los pobres a una vida digna y una efectiva participación en la sociedad. Ello incluye, además la obligación de restitución que, como en el encuentro de Jesús con Zaqueo, es signo de una auténtica conversión cristiana. Conversión que tiene que ver con la justicia y el derecho, no sólo con la caridad.

2.3 La pobreza se debe a un conjunto de factores y mecanismos económicos, sociales, políticos y culturales. Por eso consideramos un desafío no sólo apoyar las múltiples experiencias de economía solidaria a nivel grupal y sectorial, sino la búsqueda de instrumento para una economía de la solidaridad a nivel de la sociedad entera. Se trata de construir una convivencia en la que no haya ni opresores ni oprimidos. La solidaridad con las mayorías empobrecidas y la defensa de sus derechos, no es sólo una obligación de los cristianos sino de todos. Hemos de reconocer en los esfuerzos hechos por cualquier grupo social en este sentido las semillas del vervo y la acción renovadora del Espíritu. Los cristianos laicos presentes en los ámbitos de la política, la economía, la ciencia, las empresas, la educación, tienen aquí una responsabilidad y un rol insustituibles. A nosotros pastores nos corresponde estimularlos y acompañarlos en esa difícil tarea que exige creatividad, constancia y coraje.

3.- LINEAS PASTORALES

3.1 Renovamos decididamente la opción por los pobres siguiendo en ello el camino y el mensaje del Señor Jesús. Esta opción se presenta como una perspectiva radical y universal que atraviesa todos los sectores de la pastoral de la Iglesia: anuncio, celebración y servicio solidario.

3.2 Para ser fieles a esta opción hemos de hacer un permanente discernimiento de nuestras estructuras, métodos y estilos de vida a fin de que no sean un obstáculo sino que favorezcan la cercanía a los pobres.

3.3 Revisar los contenidos y métodos en la formación de los cristianos, de manera que la espiritualidad, la teología y el estilo de vida no separen el conocimiento de Dios de la práctica de la justicia.

3.4 Promover el conocimiento y profundización de la doctrina social de la Iglesia como compromiso de toda comunidad cristiana. Dicho esfuerzo ha de dirigirse no sólo a quienes tienen especial responsabilidad del bien común sino también al pueblo sencillo a fin de que conozca y defienda mejor sus derechos.

3.5 Hemos de privilegiar el servicio, asistencia y promoción de los más pobres entre los pobres: los misusválidos, enfermos, ancianos solos y todos aquellos que requieren la cercanía misericordiosa del buen samaritano y la actitud del verdadero apóstol que se hace "débil con los débiles" (I Cor. 9, 22).

3.6 Promover, a ejemplo de la primera comunidad cristiana, la comunicación de bienes, recursos humanos y experiencias entre las diversas Iglesias teniendo en cuenta las recomendaciones dadas en los encuentros de Quito y Lima convocados por Cor Unum y el CELAM.

3.7 Hacer de las parroquias un espacio natural para la solidaridad. Llamamos a la renovación de las comunidades parroquiales por la vivencia de la caridad fraterna, inseparable del anuncio y la celebración de la fe, e invitamos a que todas ellas se organicen "Caritas" u organismos similares que apoyen esta urgente tarea.

COMISION 20
Economía, Nuevo orden económico internacional,
Economía de mercado

El subdesarrollo que caracteriza a América Latina no es simplemente una cuestión de "atraso" frente a los países industrializados, sino que es el resultado de todo un proceso histórico externo e interno sufrido en el conjunto de la estructura social, política, económica y cultural.

La década perdida

Desde un punto de vista económico, los años ochenta se han llamado significativamente "la década perdida". El flagelo de la inflación aumentado por el déficit fiscal, el peso de la deuda externa y el desorden monetario, la destrucción de las economías estatales por la pérdida de recursos fiscales, la evasión y la corrupción, la caída de las inversiones tanto nacionales como extranjeras entre otros fenómenos, fueron causa de la reducción de los salarios reales, la situación de miseria de los jubilados y pensionados y el creciente desempleo y sub-empleo, y en muchos casos de cruel especulación y fuga de capitales.

La pérdida de las instituciones democráticas y la violación de los derechos humanos que se produjeron en la década de los setenta, fueron sin embargo parcialmente recuperadas en algunas partes en los ochenta y la sociedad civil comenzó a asumir un papel crítico y transformador de la sociedad en su conjunto.

Mientras se verificó una expansión de la economía europea y del sudeste asiático, los mercados latinoamericanos fueron considerados como menos atractivos por la pobreza y la limitación de su capacidad adquisitiva. La relación de los precios, a nivel internacional, entre las materias primas y los productos terminados fue cada vez más desigual y discriminativa, afectando muy desfavorablemente a la economía de nuestros países. Esta situación persiste y tiende a agravarse por el mantenimiento de subsidios, aranceles y proteccionismo en los países desarrollados que postergan e impiden un orden económico mundial más fraterno, justo y solidario.

La deuda externa

El problema de la deuda externa de nuestros países, cuyo monto supera los 430.000 millones de dólares a fines del año 1991, ha tenido efectos no sólo económicos, sino principalmente humanos, porque su servicio contribuyó al empobrecimiento y obstaculizó seriamente el desarrollo económico y la promoción de los pobres.

Reconociendo la obligación moral de pagar las deudas, nos preguntamos por la validez de esa obligación cuando por su pago peligrá seriamente la sobrevivencia de los pueblos.

Por eso hacemos nuestra la preocupación de Juan Pablo II cuando afirma: "Es necesario encontrar modalidades de reducción, dilación, o extinción de la deuda, compatibles con el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso".

Es importante destacar que ha habido progreso en esa dirección, a través de acuerdos internacionales y de programas bilaterales orientados hacia la cancelación, la reducción o el alivio del servicio de la deuda, aunque aun queda mucho por hacer.

La década de los Noventa

La década de los años noventa, encuentra a los pueblos de América Latina en "situación caótica y desconcertante... con familias e individuos cada vez más ricos y privilegiados frente a Puebla, familias y multitudes de personas sumidas en la pobreza, víctimas del hambre y de las enfermedades, carentes de vivienda digna, de servicios sanitarios y de acceso a la cultura" (Discurso Inagural No. 15, Juan Pablo II).

Es bueno reconocer que, recientemente se han iniciado en la región, algunas experiencias de cambios económicos con logros macroeconómicos significativos, como son el control de la inflación, la recuperación del ritmo de crecimiento económico, la reducción del desempleo, la apertura al exterior, el aumento y la diversificación de las exportaciones, la administración del endeudamiento externo, la atracción de la inversión extranjera y de los capitales fugados. Ello se acompaña de una nueva mentalidad empresarial emergente y de la pérdida de vigencia del proteccionismo estatal y de las dádivas externas.

Frente a los cambios positivos, sin embargo no debe perderse de vista la otra cara de la moneda como nos lo recuerda el Santo Padre.

En efecto, estos cambios económicos no se hacen sin costo social elevado, que es soportado principalmente por las clases populares.

Suelen profundizarse las diferencias sociales ya existentes; con la reducción del tamaño y el papel del Estado y con la búsqueda del equilibrio fiscal a cualquier costo, suelen sacrificarse durante los procesos de ajuste, el gasto social en salud, educación, vivienda y seguridad. Las privatizaciones cuando dejan de ser un instrumento útil de la eficiencia del Estado para ser un objetivo en sí mismas, pueden perder de vista el interés general; suelen debilitarse así mismo las organizaciones sindicales con pérdida de beneficios adquiridos por la clase obrera; los funcionarios públicos son dolorosamente afectados en sus remuneraciones y con el desempleo; la agricultura de exportación altamente industrializada genera riqueza a expensas de la expulsión de mano de obra sobrante que solo encuentra refugio en la marginalidad miserable de las grandes ciudades. La concentración del ingreso que se agranda en este proceso de ajuste y transformación productiva se hace receptiva a los estímulos de una publicidad que incita al consumismo, creando necesidades ficticias y muchas veces inalcanzables, provocando frustraciones muy profundas y la búsqueda del dinero fácil por la violencia, la corrupción, la especulación o el narcotráfico.

La globalización de la Economía

La globalización creciente de la economía mundial, esta de hecho acentuando la dolorosa brecha entre naciones pobres y ricas, y puede contribuir a cerrarla, solamente si se basa en una auténtica solidaridad entre las naciones y no se supedita a los intereses exclusivos de la economía financiera.

Esa solidaridad deberá expresarse en el apoyo de los países ricos para aliviar las trágicas situaciones por la que atraviesan naciones de nuestro hemisferio, a los esfuerzos de las naciones que procuran modernizarse y ordenar sus economías, a corregir en el envilecimiento

del precio de las materias primas, a asegurar el acceso de los países en desarrollo a los mercados, al financiamiento y la tecnología.

La economía de Mercado

A la luz de esta realidad, la Iglesia desde su perspectiva esta obligada a hacer un serio discernimiento.

El Santo Padre ha dicho su palabra al respecto: "¿Se puede decir quizá que, después del fracaso del comunismo, el sistema vencedor sea el capitalismo y que hacia él estén dirigidos los esfuerzos de los países que tratan de reconstruir su economía y su sociedad? ¿Es quizá éste el modelo que es necesario proponer a los países del tercer mundo que buscan la vía del verdadero progreso económico y civil? La respuesta obviamente es compleja. Si por "capitalismo" se entiende un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía, la respuesta ciertamente es positiva, aunque quizá sería más apropiado hablar de "economía de empresa", "economía de mercado", o simplemente de "economía libre". Pero si por "capitalismo" se entiende un sistema en el cual la libertad, en el ámbito económico no está encuadrada en un sólido contexto jurídico que la ponga al servicio de la libertad humana integral y la considere como una particular dimensión de la misma, cuyo centro es ético y religioso, entonces la respuesta es absolutamente negativa" (C.A. n.42) (Cfr. también C.A. No. 34).

Por eso las enseñanzas del Santo Padre señalan la necesidad de acciones concretas de los poderes públicos para que la economía de mercado no se convierta en un ser en sí mismo al cual se sacrifica todo, a expensas de las acentuaciones de la desigualdad y la marginación de las grandes mayorías. No puede haber una economía de mercado creativa pero también socialmente justa, sin un sólido compromiso de toda la sociedad y sus actores con la solidaridad a través de un marco jurídico que asegure la verdad, la justicia distributiva, el valor de la persona, la honradez y el respeto a la vida.

Iluminación Teológica

Ante los hechos expresados la Palabra de Dios nos interpela

Nuestra fe en el Dios de Jesucristo tiene que traducirse en obras concretas. El seguimiento de Cristo significa comprometerse a vivir según el estilo de Jesús. *"No todos los que me dicen: 'Señor, Señor', entrarán en el reino de Dios, sino solamente los que hacen la voluntad de mi Padre celestial"*¹.

Esta preocupación de coherencia entre la fe y la vida ha estado siempre presente en las comunidades cristianas. Ya el apóstol Santiago escribía: *¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: "Tengo fe", si no tiene obras? ¿acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: "Idos en paz, calentaos y hartaos", pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta. Y termina escribiendo, Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras esta muerta"*².

La falta de coherencia entre la fe que se profesa y la vida cotidiana es una de las causas que genera pobreza en nuestros países, porque la fe no ha tenido la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la

¹ Mt 7,21; Cf también Mt 12,50; Jn 4,34; Jn 6,38.

² Sant 2,14-17 y 26.

organización de la convivencia social y económica de nuestros pueblos. "En pueblos de arraigada fe cristiana se han impuesto estructuras generadoras de injusticia"³.

Desafíos

Los desafíos a la misión evangelizadora de la Iglesia los expresamos con los siguientes interrogantes:

¿Qué debemos hacer para superar la desesperanza que nuestros pueblos tienen ante la situación económica en deterioro permanente?. ¿Cómo alentar la promoción humana?

¿Qué hacer para acortar la brecha creciente entre ricos y pobres que produce el actual sistema económico?

¿Cómo dinamizar la sociedad civil que se presenta atomizada, pasiva y a menudo débil en sus organismos intermedios?

¿Es suficiente la denuncia de la Iglesia para lograr que el estado cumpla la función que le compete en orden a regular desde un punto de vista ético el sistema económico?. ¿Qué más debe hacer?

¿Cuál es el papel que tiene la Iglesia para lograr que la economía mundial ayude a crear condiciones de vida digna y para que no queden grandes mayorías marginadas? ¿Qué hacer para que nuestras naciones desarrollen un sentido crítico ante los modelos de vida consumista y se genere un cambio de mentalidad, de comportamiento y de estructuras? (C.A. No. 60 Discurso Inaugural 15.1).

Líneas Pastorales

Proponemos las siguientes cuatro líneas pastorales:

Acción Profética

Anunciar, desde la perspectiva de los pobres, que el Evangelio recuerda el destino universal de los bienes; el papel del Estado frente a las exigencias del bien común y su función de regular su sistema económico; y la obligación moral que tienen los ricos y los empresarios, dedican las ganancias más a la inversión que al consumo egoísta. Denunciar las injusticias del sistema económico y financiero, y la corrupción.

Difusión de la Doctrina Social

El anuncio profético de la Iglesia se encuentra explicitado en su Doctrina Social:

- * Promover la economía de la solidaridad, considerandola desde el punto de vista de los pobres, que son los afectados por el orden económico injusto.
- * Relativizar la riqueza como lo hace Jesucristo en el Evangelio: "¿De qué le vale al hombre ganar el mundo entero, si pierde su vida?" Proponiendo una visión cristiana del hombre que privilegia el ser sobre el tener.
- * Dar a conocer la doctrina social de la Iglesia en todos los ambientes.

³ P.437.

Formación del Laicado

- * Educar al laicado para la participación, la democracia, el diálogo y la tolerancia, para la economía de la solidaridad.
- * Educar al laicado en un conocimiento más profundo de la doctrina social de la Iglesia. Que los movimientos laicales la incorporen a su formación.
- * Ayudar a preparar un laicado honesto y competente que pueda asumir responsabilidades más específicas en la transformación de la sociedad.
- * Estimular el espíritu de iniciativa y la creatividad.
- * Alentar al laicado a que asuma su compromiso político y aprender a acompañarlo en él.

Acción social

- * Incentivar la acción social de la Iglesia sobre todo en la línea de la promoción.
- * Alentar iniciativas concretas que promuevan alternativas para impulsar la creatividad productiva de pequeñas comunidades y de pequeñas y medianas empresas.
- * Apoyar la participación de los cristianos en asociaciones intermedias que desde legítimos intereses sectoriales, trabajen por el bien común.
- * Propiciar que las organizaciones eclesiales y comunidades religiosas sostengan establecimientos de formación profesional y reconversión laboral.

<p>COMISION 21 La Tierra</p>
--

ILUMINACION DOCTRINAL

1 Jesucristo, que no vino a "abolir" la ley sino a darle su plenitud, al comienzo de su ministerio, anuncia en la sinagoga de Nazareth, con el oráculo del profeta Isaías, (61,1-2) que se ha iniciado el año de gracia del Señor (Cf. Lc 4, 18-21). En el antiguo testamento este año de gracia o jubileo, significaba libertad para los esclavos, y recuperación de la tierra para quienes la habían perdido (cf. Lv 25).

2 En la persona de Jesucristo acontece este año de gracia del Señor, esto es lo que significaban las palabras introductorias al oráculo de Isaías "El Espíritu del Señor está sobre mí", v. 1, (Cf. Lc 4, 18), y las que Jesús dirigió a los ahí presentes, al después de devolver el rollo al que presidía: "esta escritura que acaban de oír se han cumplido hoy" (Lc 4,21).

3 La plena realización de las antiguas promesas, en Jesús y por Jesús, se manifiesta desde el primer momento en la vida fraterna de la Iglesia primitiva (Hech. 2,44-47; 4,32-37). Como Jesucristo es el mismo ayer hoy y siempre, el día de hoy sigue presente en su Iglesia, y sigue anunciando por medio de ella, el año de gracia que vino a inaugurar en estas tierras de América, hace quinientos años, con la primera evangelización.

VISION DE LA REALIDAD

4 En efecto, hay todavía en nuestro continente, millones de pobres y oprimidos que ansiosamente esperan la realización de esta promesa de libertad y vida, pues "Cinco siglos de

presencia del Evangelio en... (este) Continente no han logrado aún una equitativa distribución de los bienes de la tierra"(Juan Pablo II. Mensaje para la Cuaresma 1992).

5 Una de las más alarmantes y escandalosas realidades de América Latina es la concentración de la tierra en poquísimas manos, mientras que la mayoría de la población no tiene acceso a la tierra; "ello es particularmente doloroso cuando se piensa en los más pobres entre los pobres: los grupos indígenas y junto con ellos muchos campesinos, heridos en su dignidad, por ser mantenidos incluso al margen del ejercicio de los más elementales derechos, que también forman parte de los bienes destinados a todos. La situación de estos hermanos nuestros clama la justicia del Señor" (Ibid.).

6 La falta de acceso a la tierra, en el caso de los afroamericanos reviste características no menos dramáticas: en Brasil, que es el país con mayor número de población afroamericana del continente, al ganar éstos, la liberación de la esclavitud, no se les permitió poseer tierras, lo cual los obligó a hacinarse en las favelas, donde hasta el día de hoy, continúan, de hecho, en las mismas condiciones en que sus padres y abuelos esclavos.

7 Los campesinos e indígenas, además de la poca y mala tierra que poseen, sufren las presiones del mercado de la producción que les impone altos costos a los insumos agrícolas y precios bajos a los productos del campo. Todo ello aunado a las dificultades para la comercialización, la ausencia de créditos e inversión para el campo en condiciones justas de parte de gobiernos, bancos y empresarios y la falta de una auténtica política agraria, que solucione de raíz la tenencia de la tierra y asegure su equitativa distribución en beneficio de las mayorías pobres. A esto se añade el peso de la deuda externa que obliga a los pueblos a exportar sus productos agrícolas en vez de resolver el problema de la alimentación de todos.

8 Los primeros afectados por este desorden en la posesión y administración de la tierra son los mismos campesinos, que experimentan en sus vidas las consecuencias lacerantes de la anticultura de la muerte: hambre, desnutrición morbilidad y mortalidad crecientes; víctimas de un racismo denigrante que los obliga a ser ciudadanos de inferior categoría, cuyos derechos son violados impunemente; obligados a emigrar a las periferias de las grandes ciudades en donde viven en condiciones infrahumanas. Estos campesinos son presa fácil de los promotores del narcotráfico, de la prostitución y la pornografía, que no excluye a la población infantil.

9 En los últimos años la realidad de la tierra ha estado marcada por el proceso de modernización de la sociedad latinoamericana, que conlleva expansión del comercio agrícola internacional, creciente integración de países a estas corrientes comerciales y uso mayor de insumos tecnológicos, maquinarias e implementos agrícolas. Lo cual abre mayor espacio a las Compañías transnacionales.

10 El conjunto de estos factores ciertamente favorece un aumento acelerado de la superficie cultivada y de la producción agrícola, pero no trae como consecuencia el incremento de los ingresos y del nivel de vida de los pequeños y medianos productores. Son los grandes quienes resultan beneficiados a costa de los pequeños que quedan totalmente supeditados a las reglas del juego impuestas por estos grandes. Se trata, por tanto, de una modernización que va en contra de los campesinos (jacques Chonchol, citado por Augusto Aves en Doctrina Social de la Iglesia, CELAM, pp 598-599).

COSMOVISION DE LAS CULTURAS INDIGENA Y AFROAMERICANA

11 Para las comunidades indígenas y afroamericanas, la tierra, como parte del conjunto de elementos que forman la naturaleza, es fuente de vida, y armonía, lugar sagrado, rostro femenino de Dios, centro integrador de la vida comunitaria. Las comunidades afroamericanas veneran a la tierra con diferentes nombres. Ella es la fuente del Axé o energía vital.

12 Los indígenas y los negros viven y conviven con la tierra, a través de ella entran en comunión con sus antepasados y con Dios, ella forma parte sustancial de su experiencia religiosa y de su proyecto histórico: Sin tierra -afirman- vamos muriendo. Sin tierra no somos pueblo. Sin tierra no hay cultura...Una evangelización sin tierra no tiene sentido para nuestra vida".

DESAFIOS Y LINEAS PASTORALES

13 La situación de la tenencia, administración y utilización de la tierra en América Latina nos invita a volver nuestra mirada a Cristo que vive en nosotros hoy, y que quiere seguir anunciando la Buena Nueva a los pobres; proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos,(Cf. Lc 4, 18-21) por medio de quienes, unidos a El, pertenecemos a su Iglesia. El nos invita a todos a contemplar los signos de los tiempos a la luz de sus enseñanzas, sus gestos, su persona toda; a discernir por nosotros mismos "lo que es justo" (Lc 12,57); y nos vuelve a advertir, que los sufrimientos de nuestros hermanos no son producto del azar, sino del desorden introducido por el hombre en la sociedad y que tiene como causa profunda el pecado, del que si no nos convertimos, todos pereceremos igual (Cf. Lc 13,1-5).

14 La Nueva Evangelización tiene que llevarnos a superar esta situación que clama justicia y a solidarizarnos con todos nuestros hermanos, que se cuentan por millones en América Latina, en su lucha por la tierra. (Cf. Juan Pablo II, Mensaje a los indígenas, Santo Domingo, 13/10/92).

15 Desde la óptica de la Nueva Evangelización la respuesta integral al problema de la tierra no puede venir sino de la implementación de una pastoral de la tierra, que debe tener en cuenta todos los niveles en la vida de la Iglesia e involucrar, desde el lugar que cada uno ocupa, a todos los bautizados.

16 Esta pastoral debe tener las siguientes tareas:

a) A provocar un cambio de mentalidad en lo que al uso y tenencia de la tierra se refiere, por medio de una evangelización que lleve al hombre moderno a un tener amor a la tierra y a valorar a quienes directamente trabajan en ella; a conocer y aplicar lo que la doctrina social de la Iglesia enseña acerca del recto uso, distribución y administración de la tierra.

b) A apoyar a todas las personas e instituciones que están buscando de parte de los gobiernos, y de quienes poseen los medios de producción, la creación de una política agraria, que legisle, programe y acompañe una distribución más justa de la tierra y su utilización eficaz.

c) Promover, desde lo que a ella le es propio, una organización más comunitaria y participativa en el uso de la tierra, en la que el campesino tenga el protagonismo que le corresponde e influir para que la modernización de la agricultura se haga en beneficio de los campesinos e indígenas con la colaboración activa de los campesinos.

d) Dar un apoyo solidario y eficaz a aquellas organizaciones de campesinos e indígenas que luchan por conservar o readquirir sus tierras.

e) Debera apoyar y promover una reflexión teológica en torno a la problemática de la tierra, haciendo énfasis en la inculturación.

COMISION 22

Conciencia ecológica y sus potencialidades pastorales

1. Dios visita a su Pueblo

"El es imagen de Dios invisible, primogénito de toda creación..." (Col. 1, 15)

"Sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no solo ella: también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior" (Rm 8, 22-23).

1.1. Un hecho: la crisis ecológica

Ante la polución de la atmósfera, la contaminación de la tierra, de los ríos y océanos, la pobreza de 2/3 de la humanidad, ha brotado en estos últimos años, por todas las partes del mundo una nueva conciencia en relación con la naturaleza, impulsada por el movimiento ecológico. Entendemos por ecología una nueva relación, interacción y diálogo que todos los seres vivos y no vivos guardan entre sí y con el conjunto de la naturaleza. Como expresión mundial de este fenómeno, se realizó este mismo año la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, en Río de Janeiro (9-14 de junio de 1992).

La cuestión ecológica es parte importante de la agenda en las relaciones norte-sur:

- la mayor riqueza de seres vivos (bio-diversidad) está en el sur. América Latina, con 12% de la superficie de la tierra contiene dos tercios de todas las especies vegetales existentes, mientras que la tecnología y los capitales necesarios a su preservación y uso racional, están en el norte;

- las exigencias de pago de la deuda externa del Tercer Mundo han provocado una explotación depredatoria de sus recursos naturales y una aceleración sin precedente de la destrucción ambiental en las zonas pobres del planeta;

- el modelo económico de superconsumismo y desperdicio vigente en el norte no es extensible a los otros 80% de la humanidad, sin llevar a una destrucción y agotamiento de los recursos de la tierra;

- el crecimiento poblacional del sur es considerado por el norte como el gran responsable por la crisis ecológica, mientras crece la conciencia de que la voracidad energética, el superconsumismo y el modelo no solidario de economía y de vida del norte son los mayores responsables por la actual destrucción ambiental.

1.2. Desarrollo sostenible

Ante la crisis ecológica, se propone actualmente el desarrollo sostenible que pretende responder a las necesidades y aspiraciones del presente, sin comprometer las posibilidades de atenderlas en el futuro. Se quiere así conjugar el crecimiento económico con los límites ecológicos.

Ante esta propuesta, tenemos que preguntarnos si son legítimas todas estas aspiraciones y quien paga los costos de dicho desarrollo; y además para quién se destinan sus beneficios. No puede ser un desarrollo que privilegia minorías en detrimento de las grandes mayorías empobrecidas del mundo. Parece irreconciliable la avidez capitalista con la preservación de la naturaleza.

Las propuestas de desarrollo tienen que estar subordinadas a criterios éticos, para garantizar los derechos de toda la humanidad así como el respeto de la Creación.

Una ética ecológica implica el abandono de una moral utilitarista e individualista. Postula la aceptación del principio del destino universal de los bienes de la creación y promoción de la justicia y solidaridad como valores indispensables.

En este sentido, es precioso el gran testimonio de armoniosa convivencia con la naturaleza que nos dan las culturas indígenas y de espiritualidad enraizada en la naturaleza presente en las culturas afroamericanas.

1.3. Aspectos positivos

La toma de conciencia ante la cuestión ecológica ha producido, como ningún otro movimiento hasta el presente, una sorprendente convergencia: que la salvación de la naturaleza es una tarea colectiva de todos los hombres y mujeres, de todos los grupos y movimientos, iglesias y gobiernos. Dicha convergencia puede transformarse en una base sólida para rectificar errores del pasado y abrir caminos nuevos de vida para el planeta.

A la luz de la fe, la actual crisis ecológica puede ser tomada como un momento de gracia, "una visita de Dios" que nos ayuda a redescubrir sus designios sobre la creación (Gn 9, 9 ss).

La voz de Dios llama también a la Iglesia a la conversión. Los cristianos no están exentos de responsabilidad en relación a los modelos de desarrollo que han provocado los desastres ambientales y sociales en que nos encontramos.

2. DESAFIOS PASTORALES

2.1. La vida en peligro

La conciencia ecológica nos advierte que la acción del hombre puede poner en peligro la vida del planeta. Esto nos muestra la urgencia de una reacción ante el rápido proceso de deterioro de la naturaleza y de la sociedad que se ha intensificado en estos últimos años.

2.2. Hombre y mujer, guardianes de la naturaleza

La crisis ecológica nos obliga a la interpretación correcta del mensaje bíblico sobre la creación (Gen. 1-2) en el que se propone una relación responsable del hombre y de la mujer con la naturaleza, para "*guardarla y cultivarla*".

2.3. Relación responsable y solidaria con la naturaleza

Para superar la crisis actual, se presenta como indispensable un amplio cambio de mentalidades y de actitudes, para crear una nueva relación de responsabilidad con la naturaleza y de solidaridad social.

3. LINEAS PASTORALES

3.1. En favor de la VIDA en todas sus formas.

Incentivar la conciencia del valor de la vida, en todas sus formas y mostrar la interdependencia de los diversos ecosistemas, en contraposición con la cultura de muerte que se presenta hoy día: *Partiendo de los niños y de los jóvenes que vienen demostrando sensibilidad y entusiasmo por todo lo que se refiere a la naturaleza; emprender una tarea de re-educación de todos ante el valor de la Vida. Integrar la cuestión ecológica en todas las instancias educativas, sobretudo en las universidades públicas para que establezcan cursos al respecto.*

3.2. Cristo, presencia de Dios en todo el creado.

Cultivar una espiritualidad que recupere el sentido de Dios, siempre presente en la naturaleza. Las culturas indígenas y afroamericanas nos dan valioso ejemplo.

Explicitar la nueva relación establecida por el misterio de la encarnación por la cual Cristo asumió todo lo creado: *Explicitar en la catequesis y en la liturgia, a ejemplo de las parábolas evangélicas, la íntima relación de la naturaleza con el misterio de Dios y su plan de salvación integral en Cristo.*

3.3. Superar la crisis en el diálogo y la ética

Valorar la nueva plataforma de diálogo que la crisis ecológica ha creado y plantear los indispensables criterios éticos, morales y sociales para su superación: *Incentivar cambios de mentalidad y de actitudes, para superar el consumismo que lleva a la degradación de la naturaleza, y cuestionar la riqueza y el desperdicio. En especial, dialogar sobre esto con los movimientos ecológicos.*

Aprender de los pobres a vivir en sobriedad y a compartir y valorar la sabiduría de los indígenas en cuanto a la preservación de la naturaleza como ambiente de vida para todos.

Abrimos a una nueva espiritualidad que rompa las oposiciones hombre y naturaleza, femenino y masculino, razón y emoción, acción y contemplación. Francisco de Asís en su amor a los pobres y a la naturaleza puede inspirar este camino de reconciliación con lo creado y con los hombres todos entre sí, camino de justicia y de paz.

CONCLUSION:

Estamos todos convocados a luchar por la integridad de la creación, cuidándola y cultivándola dentro de la perspectiva divina de vida para todos.

Esta propuesta se manifestó plenamente en Cristo que "vino al mundo para que todos tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 1o, 10).

Con su resurrección, Cristo inauguró "el nuevo cielo y la nueva tierra" (Ap. 21, 1), que ahora somos llamados a construir con la fuerza de su Espíritu, hermanados en la continuación de la obra creadora de Dios y de la redención salvadora del mismo Cristo.

COMISION 23

Democracia, Iglesia-Estado

DEMOCRACIA/RELACIONES IGLESIA-ESTADO

Cristo, el Señor, enviado por el Padre para la redención del mundo vino para anunciar la buena noticia e iniciar el Reino y mediante la conversión de las personas lograr una nueva vida según Dios y un nuevo tipo de convivencia y relacionamiento social. A la Iglesia, fiel a la misión que le otorgó su fundador, corresponde constituir la comunidad de los Hijos de Dios y ayudar en la construcción de una sociedad donde primen los valores cristianos evangélicos. Desde esta perspectiva "la Iglesia aprecia el sistema de la democracia en la medida en que asegura la participación del ciudadano en las funciones políticas y garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes, o bien la de sustituirlos oportunamente de manera pacífica". (C.A. 46). Por ello, toda la democracia debe atender al bien común y a la promoción y salvaguarda de los derechos humanos (cfr. C.N. 47).

1. La libertad es un valor de la modernidad que va siendo conquistada por el pueblo en nuestro continente y que ha posibilitado la instauración de la democracia como el sistema de gobierno más aceptado, aunque su ejercicio sea todavía más formal que real.
2. A lo largo de este proceso, la Iglesia jugó un papel protagónico. En muchos países su acción sentó las bases para una convivencia basada en el diálogo y el respeto a la persona humana. Apoyada en el magisterio de su doctrina social, la Iglesia ha venido acompañando al pueblo en sus luchas y anhelos de una mayor participación.

3. Observamos que existen hechos negativos que causan desencanto y frustración en la ciudadanía: encerramiento de las élites políticas y económicas que excluye a otros sectores e impide la participación de la gente; crisis y descrédito de los partidos que trae como consecuencia la falta de credibilidad en los políticos; un aferramiento al poder por parte de la dirigencia política como algo que le fuera propio, lo que conlleva un olvido de su obligación de estar al servicio del pueblo; crisis de los modelos de gobierno democrático; restricción de la democracia a lo político sin que se atienda lo social; la corrupción que corroe la democracia; debilitamiento de las organizaciones sindicales; la poca educación política del pueblo; la búsqueda de soluciones a la crisis económica en un modelo neo-liberal que viene impostado desde fuera y que no tiene en cuenta a la persona humana; la dependencia cada vez más aguda de los organismos internacionales que dictan la política económica; el que la Iglesia haya animado a muchos católicos a asumir su vocación política y luego no les haya prestado el debido acompañamiento pastoral; una peligrosa tendencia a la concentración económica y al monopolio de los medios de comunicación social.
4. Pero hay algunos elementos nuevos y positivos que se dan hoy en nuestros pueblos: una mayor y creciente conciencia de participación y organización popular a diversos niveles; surgimiento de nuevos actores sociales; conciencia creciente de que la democracia no se reduce sólo al voto; libertad de expresión que permite señalar avances y formular cuestionamientos, la posibilidad de gestar cambios pacíficos en democracia; el despertar de la voluntad de participación en la juventud.
5. Para el ejercicio de su misión la Iglesia tiene que ser autónoma y libre frente a todo poder. En las relaciones Iglesia-Estado debe cuidarse de no ser objeto de privilegios que afecten su autonomía. Puede haber una mutua cooperación entre ambos cuando se trate de acciones orientadas hacia el servicio del bien común del pueblo. La Iglesia debe insertar su acción en un ámbito de pluralismo religioso y de ecumenismo en actitud de diálogo y apertura.
La Iglesia debe ser vigilante y escribir los signos de los tiempos para, en lo posible, adelantarse a los hechos.
6. Desafíos que se presentan a la Iglesia:
 - a) Cómo hacer más participativa la democracia.
 - b) Cómo vencer la ignorancia en el campo político y lograr que no haya indiferencia.
 - c) Cómo hacer crecer la democracia real.
 - d) Cómo moralizar la vida pública y privada.
 - e) Cómo valorar y acompañar los procesos democráticos de participación.
 - f) Cómo vencer la tentación que puede presentarse a la Jerarquía de reemplazar el liderazgo natural de la sociedad.
7. Líneas pastorales:
 - a) Proclamar insistentemente a la sociedad civil los valores de la democracia de acuerdo a la doctrina social de la Iglesia.

- b) Promover una adecuada formación y educación cívica a los laicos, agentes de pastoral, líderes sociales y dirigentes políticos a fin de impregnar la política de un sentido ético y de servicio.
- c) Alentar al pueblo para que sea verdadero protagonista de la democracia y haga sentir su propia voz, teniendo en cuenta que son los pobres el mejor termómetro para medir la vigencia real de una democracia.
- d) Promover una adecuada atención pastoral a los laicos católicos que están en el ejercicio de actividades políticas.
- e) Abogar por una democratización del poder que haga posible la participación de sectores marginados y las minorías.
- f) Hacer que las diversas instancias eclesiales se conviertan en escuela de democracia por la práctica de la solidaridad, de la autoridad como servicio y de la participación.
- g) Comprometer a los constructores de la sociedad en la búsqueda de modelos, cada vez más adecuados, para que la democracia no sea sólo formal sino más real y atienda las necesidades básicas de la gente y promueva su dignidad.
- h) Pedir que las universidades desempeñen un rol importante en la búsqueda de soluciones a las grandes indigencias del pueblo.
- i) Educar para el diálogo.

COMISION 24
Integración Latinoamericana

1. Razones para la integración de América Latina y del mundo

La experiencia nos ha mostrado que ninguna nación puede vivir y desarrollarse con solidez de manera aislada. Todos sentimos la urgencia de integrar lo disperso y de unir esfuerzos para que la interdependencia se haga solidaridad y ésta pueda transformarse en fraternidad.

En América Latina la conciencia de "Patria grande" expresada por los próceres a principios del siglo XIX y esbozada en el Congreso de Panamá de 1826, la institución "latinoamericana" del Papa Pío IX y las acciones de los obispos reunidos en un Concilio Plenario y tres Conferencias Generales han engendrado una tradición colegial en la Iglesia y manifiestan las raíces políticas, económicas y específicamente cristianas de la búsqueda de integración.

Los católicos encontramos motivaciones muy hondas para continuar este esfuerzo. Jesucristo ha hecho presente el Reino de Dios, un reino justicia, de amor, y de paz (cf.). El ha realizado la fraternidad de todos haciéndose hermano nuestro y enseñándonos a reconocernos como hijos de un mismo Padre (Cf. Mc 14,36). El mismo nos ha llamado a la unidad: "Que todos sean uno como Yo y el Padre somos uno" (Jn 17,21).

La Iglesia, que de manera misteriosa hace presente el Reino "es en Cristo como un sacramento, o sea señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano" (Conc.

Vat. II., L.G., 1). Por consiguiente, "el Espíritu Santo... llama a todos los hombres a Cristo por la siembra de la Palabra y la proclamación del Evangelio" (A.G. 15).

A partir de esta convicción, que nace de nuestra vocación cristiana y católica, nos sentimos comprometidos a la realización de la integración solidaria, confrontando en nuestra realidad tantas situaciones de desintegración.

2. Obstáculos y desafíos

El movimiento hacia la integración latinoamericana tropieza con varios obstáculos que son a la vez desafíos:

1. América Latina es un territorio extenso y poco comunicado.
2. Tanto el aislamiento fomentado desde la época ibérica como el fraccionamiento posterior a la independencia que se expresó en nacionalismos ambigüos han dañado nuestra conciencia de unidad.
3. La discriminación de razas y grupos dentro de cada nación impide mayor solidaridad entre los mismos pueblos y naciones.
4. El hecho del predominio político de intereses particulares y de grupos con motivaciones propias y limitadas con frecuente abuso del poder y corrupción a quienes poco interesa la integración a nivel más amplio.
5. El dinamismo neoliberal que tiende, en su expresión actual, al consumismo y a una ética individualista que invierte valores y destruye las identidades culturales favoreciendo una "economía sin sociedad" que muy poco favorece la integración de grupos y naciones.
6. La propia falta de solidaridad entre comunidades y organismo de nuestra Iglesia.

3. Caminos

Ya el Papa Pablo VI en *Populorum Progressio* indicaba: "Abrigamos... la esperanza de que una necesidad más sentida de colaboración y un sentido más agudo de la solidaridad acabarán por prevalecer sobre las incomprensiones y los egoísmos" (n. 64). Juan Pablo II ha insistido en que hay que romper las estructuras que no responden a las necesidades de los pueblos y ante todo en "que las naciones más fuertes sepan ofrecer a las más débiles, oportunidad de inserción en la vida internacional" (*Centesimus Annus*, 35).

Urge reestructurar el modo en que se toman las decisiones en el seno de la ONU para facilitar lo antes señalado así como implantar una instancia de juicio y apelación internacional para fijar criterios de justicia económica y que, en general, el desarrollo que se promueva vaya más allá de lo meramente económico.

La Iglesia es consciente de su singular protagonismo y de su papel orientador en cuanto a la formación de una mentalidad de pertenencia mundial y el fomento de una cultura solidaria. Sabemos que la Iglesia es tal vez la única instancia de apoyo desinteresado sobre todo para los pobres y las naciones menos favorecidas. Nos sentimos profundamente comprometidos a realizar el llamado del Santo Padre: "No he dejado de dirigir apremiantes llamados en favor de una activa, justa y urgente solidaridad internacional. Es éste un deber de justicia que afecta a toda la humanidad, pero sobre todo a los países ricos que no pueden eludir su responsabilidad hacia los países en vías de desarrollo" (*Discurso inaugural Santo Domingo*, 12 de octubre de 1992, n. 14).

Nos sentimos también comprometidos a "valorar la oportunidad de que... pueda celebrarse un encuentro de representantes de los episcopados de todo el Continente..." (Idem n.17), como nos ha sugerido el mismo Santo Padre. Así, la Iglesia, apelando también a otros grupos religiosos y sociales, podrá enarbolar sobre el hemisferio la bandera que invita a la solidaridad mutua y afectiva.

La integración de que hablamos es tarea de todos: tarea interdisciplinaria tanto del economista y hombre de negocios como del teólogo y, por supuesto, del político. Merece y requiere los esfuerzos de todos.

COMISION 25 Derechos Humanos

1. La igualdad de los hombres y su fraternidad por ser creados a imagen y semejanza de Dios se afianza y perfecciona en Cristo. Desde la Encarnación, al asumir el Verbo nuestra naturaleza y sobre todo su acción redentora en la cruz, muestra el valor de cada hombre y de todos los hombres. La muerte de Cristo nos salva y nos eleva de un modo personal (Me amó y se entregó por mí, San Pablo). Por lo mismo Cristo, Dios y hombre, es la fuente más profunda que garantiza la dignidad del hombre.

La Iglesia al proclamar el evangelio de los derechos humanos no se introduce en un campo ajeno, sino que es una exigencia fundamental de su misión evangelizadora.

Toda la dignidad del hombre y sus derechos esenciales tiene en Cristo su más profunda causa.

Los Estados no conceden estos derechos, a él le corresponde protegerlos y desarrollarlos, pues pertenecen al hombre por su naturaleza.

Toda violación de los derechos humanos contradice el plan de Dios y es pecado.

2. En la promoción humana ocupa un lugar especial el reconocimiento y defensa de los derechos humanos y el análisis de su problemática.

Desde la Conferencia de Puebla hay un progreso notable en la conciencia del respeto a los derechos humanos. Aparece sin embargo, no pocas veces, una desorientación en la concepción e interpretación de los derechos humanos, bien por lo que los ideologizan al servicio de los intereses de ciertos grupos, bien porque los convierten en un lema vacío al servicio de intereses políticos que no desarrollan mecanismos jurídicos para su ejercicio, ni tienen programas claros y objetivos de participación ciudadana en este terreno.

Por eso el panorama del respeto y vigencia de los derechos humanos en América Latina está todavía, en muchas regiones del continente, rodeado de sombras y tinieblas. Hay violaciones de todo género que avergüenzan a quienes las cometen e impiden que en muchas regiones de América Latina exista una verdadera cultura de la vida.

Los derechos humanos se violan no sólo por el terrorismo, la represión, los asesinatos (especialmente el aborto), la tortura, el secuestro y las desapariciones, sino también por la existencia de condiciones de extrema pobreza y de estructuras económicas injustas que originan graves desigualdades. La intolerancia política y el indiferentismo frente a la situación del empobrecimiento generalizado, muestran un desprecio a la vida humana

concreta que no podemos callar. En nombre del Dios de la Vida hemos de condenar con fuerza estas faltas del respeto elemental a la persona humana (DT. 159).

Es preciso por lo tanto reconocer el derecho de todo hombre, de toda sociedad, de todo pueblo a la vida, la libertad, la verdad y la paz. Estos derechos implican deberes correlativos que es preciso predicar y urgir.

En estos derechos se fundamentan todos los demás como son, entre otros, el derecho a nacer y formarse en una familia según el plan de Dios, al trabajo y a un salario justo, a la educación y a la salud, el derecho de los pueblos a escoger su propio destino, derecho que no puede ser violado ni interna ni externamente, el derecho de los ciudadanos de un país a escoger libre y democráticamente sus gobernantes que garantice el Estado de derecho.

"Crece al mismo tiempo la conciencia de la excelsa dignidad de la persona humana, de su superioridad sobre las cosas y de sus derechos y deberes universales e inviolables. Es necesario que se facilite al hombre todo lo que este necesita para vivir una vida verdaderamente humana, como son el alimento, el vestido, la vivienda, el derecho a la libre elección de estado y a fundar una familia, a la educación, al trabajo, a la buena fama, al respeto, a una adecuada información, a obrar de acuerdo con la norma recta de su conciencia, a la protección de la vida privada y a la justa libertad, también en materia religiosa" (G.S.26).

Merecen una denuncia especial las violaciones contra la niñez, la mujer y los grupos más pobres de la sociedad: campesinos, indígenas y afroamericanos, y el criminal negocio del narcotráfico.

No podemos dejar de denunciar la violación de los derechos humanos a través de algunos medios de comunicación social que manipulan la verdad, impiden la irformación objetiva, invaden culturalmente a los pueblos y son fuentes de violencia.

Desafíos

1. Cómo crear un ambiente que destruya la cultura de la muerte que oprime a tantos pueblos en América Latina.
2. Cómo superar la violencia subversiva y los abusos del estado para combatirla.
3. Cómo lograr la justicia social largamente esperada.
4. Cómo superar la insensibilidad de las gentes frente a la violación de los derechos humanos.
5. Cómo convertir a quienes violan los derechos humanos.
6. Cómo conciliar la libre iniciativa privada y el bien común, especialmente los derechos de los más pobres.
7. Cómo llegar a nuestros gobernantes para que sean servidores de su pueblo con responsabilidad ética y respeto a la ley.
8. La falta de organismo de diálogo y mediación que contribuyan a superar la violencia y toda forma de violación de los derechos humanos.

Líneas Pastorales

1. Formación intensiva y permanente de nuestros pueblos, de sus dirigentes y en especial de las nuevas generaciones en el conocimiento, aprecio y vigencia de los derechos humanos.
2. Predicación vigorosa y acciones concretas y constantes que hagan creible la palabra que anunciamos en defensa de los derechos humanos desde el evangelio y el magisterio de la Iglesia. Este es un signo de los tiempos que todos debemos promover.
3. Animación y participación comunitaria para formar a la gente en la conciencia de sus propios derechos y deberes. La Iglesia está llamada a encontrarse en este terreno con otros hombres de buena voluntad que trabajan en la defensa y vigencia de los derechos humanos.
4. Crear organismos de diálogo y mediación que contribuyan a superar la violencia y toda forma de violación de los derechos humanos.
5. Divulgación de los derechos humanos que implique la formación de una clara conciencia del respeto debido a la persona humana individual y socialmente considerada.
6. La Iglesia toda ha de ser solidaria en la defensa de los derechos humanos y a la vez instrumento permanente de reconciliación entre los hombres.
7. Creación de instituciones de apoyo a quienes han sido víctimas de la violencia o perjudicados en sus legítimos derechos.

COMISION 26
Unidad y pluralidad de las culturas indígenas,
afroamericanas y mestizas

1. *Introducción*

La cultura es el lugar específico de la existencia humana, el lugar donde cada grupo social construye colectiva e históricamente su vida, el lugar de resistencia permanente contra la muerte, el lugar de la identidad de cada grupo social, el lugar de reconocimiento de la alteridad y, por lo tanto, de la pluralidad de posibilidades de vida. La cultura se construye por el trabajo y por el descanso, la celebración y la contemplación. Ella está enmarcada tanto por la eficacia como por la gratuidad.

2. *Realidad*

Nuestra América Latina es un continente multiétnico y pluricultural. En él conviven pueblos aborígenes, afroamericanos y mestizos; cada cual con su propia cultura que los configura en su respectiva identidad social y religiosa.

- 2.1. Los pueblos indígenas de hoy, descendientes de los hombres y mujeres que poblaban este continente cuando la Cruz de Cristo fue plantada, suman aproximadamente 50 millones. Ellos cultivan valores humanos de gran trascendencia como la solidaridad, la hospitalidad, un espíritu generoso y, en palabras de Juan Pablo II "la persuasión de que

el mal se identifica con la muerte y el bien con la vida" (Discurso del Papa a los Indígenas en Santo Domingo).

- 2.2. Estos valores son el fruto de la presencia del Dios vivo y verdadero que ya se manifestaba entre ellos con su obrar misterioso, aun antes de la llegada de los primeros evangelizadores. En efecto, "las semillas del Verbo estaban ya presentes y obraban en sus antepasados para que fueran descubriendo la presencia del Creador en todas sus criaturas: el sol, la luna, la madre tierra, ..." (ib).
- 2.3. La Iglesia, al encontrarse con estos pueblos nativos, trató desde el principio de acompañarlos en la lucha por su propia sobrevivencia, enseñándoles el camino de Cristo Salvador, desde la injusta situación de pueblos vencidos, invadidos y tratados como esclavos.
- 2.4. Es verdad que en la primera evangelización hubo grandes aciertos, como la proclamación del mensaje de Jesucristo e intuiciones pastorales sumamente valiosas, cuyos frutos perduran hasta nuestros días. También son ciertos "los enormes sufrimientos infligidos a los pobladores de este continente por aquellas personas que no supieron ver en los indígenas, hermanos e hijos del mismo Padre Dios" (ib) Desafortunadamente, dada la mentalidad de la época, hubo misioneros que no reconocieron " las semillas del Verbo" y, sin diálogo alguno, impusieron una nueva religión en sustitución de las religiones autóctonas.
- 2.5. Las culturas afroamericanas, presentes en América Latina y el Caribe, están marcadas por una constante resistencia a la esclavitud. Estos pueblos, que suman más de 100 millones de personas, tienen también sus culturas y valores humanos que expresan la presencia del Dios creador.
- 2.6. Durante los cuatro siglos, se estima que más de 9 millones de africanos negros fueron transportados como esclavos, violentamente arrancados de sus tierras, separados de sus familias y vendidos como mercancías. Ante las innumerables vidas humanas aniquiladas por la esclavitud, nos vemos obligados a confesar este pecado del hombre contra el hombre como un "crimen enorme", un verdadero "holocausto"... (Discurso del Papa a los Afroamericanos en Santo Domingo). "La esclavitud de los negros y el exterminio de los indios fue el mayor pecado de la expansión colonial de occidente" (cfr. II Relatio, 6).

La esclavitud, el racismo y la discriminación, presentes en la historia de la sociedad, están presentes también en la historia de la Iglesia. Conquistadores y clero se beneficiaron de la mano de obra de los esclavos.

- 2.7. Los nuevos pueblos surgidos del mestizaje han dejado impresa una profunda huella humana y han desarrollado una religiosidad popular "devocional", de adoración a Dios y gran veneración a las imágenes del crucificado, de las diversas advocaciones de la Virgen María y de los Santos; todo ello acompañado de una confianza grande en la bondad de Dios, junto con el incumplimiento de los deberes cristianos en la vida cotidiana y la ignorancia de la doctrina cristiana.

En el caso de estas culturas campesinas y suburbanas hay también un desafío que la Iglesia no puede dejar de oír. Ellas reciben de manera brutal el impacto del modelo económico inmisericorde preocupado exclusivamente por la productividad y el lucro de las inversiones. En sus expresiones culturales y religiosas reconocemos gran parte de la riqueza del patrimonio cristiano del continente. En sus organizaciones, luchas

reivindicativas, movilizaciones y celebraciones se expresa la defensa de la vida amenazada, y una fe inmovible de búsqueda de los valores del reino de Dios.

- 2.8. **Por todas estas deficiencias humanas, hoy, los Obispos de latinoamérica y el Caribe presentes en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, pedimos perdón a nuestros hermanos y hermanas indígenas, afroamericanos y mestizos.**

3. *Iluminación Teológica*

La acción de Dios a través de su Espíritu (acción salvadora cuya plenitud histórica es Jesucristo) se da permanentemente al interior de todas las culturas. De maneras muy diversas y discretas, Dios va conduciendo a toda la humanidad, en la variedad de sus culturas, hacia una vida en plenitud. Las culturas son ecos de la voz de Dios.

- 3.1. Adoptar la perspectiva de Jesucristo, que salvó la vida universal desde la debilidad, la pobreza y la cruz redentora, obliga a la Iglesia latinoamericana, al enfrentar el desafío de evangelizar todas las culturas del continente, a privilegiar las culturas oprimidas e indefensas, ante la fuerza arrolladora de las culturas dominantes.

4. *Líneas pastorales ante las culturas*

A. **Evangelización inculturada**

En el marco de la nueva evangelización asumimos los siguientes compromisos:

4.1. *Para con nuestros hermanos indígenas:*

- a) Ofrecer el evangelio de Jesús con el testimonio de una actitud humilde, comprensiva y profética.
- b) Crecer en el conocimiento de sus culturas para apreciarlas con honestidad.
- c) Valorar su palabra a través de un diálogo respetuoso, franco y fraterno y esforzarnos por conocer sus propias lenguas.
- ch) Acoger con aprecio sus símbolos, ritos y expresiones religiosas y sus estructuras sociales y comunitarias, renunciando a todo etnocentrismo, colonialismo pastoral y todo tipo de discriminación racial.
- d) Acompañar su reflexión teológica, respetando sus formulaciones culturales que les ayudan a dar razón de su fe y esperanza.

4.2. *Para con nuestros hermanos afroamericanos:*

Conscientes del problema de marginalización y racismo que pesa sobre la población negra, la Iglesia quiere participar de sus sufrimientos y acompañarlos en sus legítimas aspiraciones en busca de una vida más justa y digna para todos (ib).

- a) Por lo mismo como un gesto concreto, la Iglesia en América Latina y el Caribe quiere apoyar a los pueblos afroamericanos en la defensa de su identidad y en el reconocimiento de sus propios valores; como también ayudarlos a mantener vivos sus usos y costumbres (Discurso del Papa Juan Pablo II a los Afroamericanos en Santo Domingo).

- b) Del mismo modo nos comprometemos a dedicar especial atención a la causa de las comunidades negras en el campo pastoral, favoreciendo la manifestación de las expresiones religiosas propias de sus culturas (ib).

4.3. *Para con nuestros hermanos mestizos:*

- a) Queremos empeñarnos en ayudar a los hermanos mestizos a situarse críticamente frente a la realidad en base al Evangelio y aprovechar todo lo auténticamente cristiano que aparece en su religiosidad, compartida por los indígenas y afroamericanos bautizados desde hace siglos.

B. **Promoción Humana**

5. Para propiciar una auténtica promoción humana, la Iglesia quiere apoyar los esfuerzos que hacen estos pueblos para ser reconocidos como tales por las leyes nacionales e internacionales, con pleno derecho a la tierra, a sus propias organizaciones y vivencias culturales, a fin de garantizar el derecho que tienen de vivir de acuerdo con su identidad, con su propia lengua y sus costumbres ancestrales, y de relacionarse con plena igualdad con todos los pueblos de la tierra.

5.1. En esta línea de promoción humana asumimos los siguientes compromisos:

- a) Superar la mentalidad y la praxis del desarrollo inducido desde fuera, favor del autodesarrollo: estos pueblos sean artífices de su propio destino.
- b) Contribuir eficazmente a frenar y erradicar la tendencia integracionista, vigente en casi todas las naciones de América Latina
- c) Luchar sin descanso por la plena vigencia de los derechos humanos en favor de la integridad de los indígenas, afroamericanos y mestizos.
- ch) Revisar a fondo nuestros sistemas educacionales para eliminar definitivamente todo aspecto discriminatorio en cuanto a métodos educativos, volumen e inversión de recursos.
- d) Hacer lo posible para que se garantice a los indígenas y afroamericanos una educación adecuada a sus respectivas culturas, comenzando incluso con la alfabetización bilingüe.

6. **Conclusión**

Estos compromisos nos ayudarán a realizar el ideal de unas iglesias autóctonas con rostro, corazón, pensamiento y agentes pastorales y organismos propios.

Comunidades que expresen su culto a Dios utilizando las lenguas indígenas, las expresiones afroamericanas o las costumbres mestizas y los respectivos recursos culturales propios.

Constituidos estos pueblos en protagonistas de su propia historia salvífica, harán que el Evangelio, germinado en sus culturas, florezca en iglesias genuinamente indígenas, afroamericanas y mestizas que, en plena comunión con la Iglesia universal, sean capaces de transmitir el mensaje salvador de Jesucristo.

Estas culturas oprimidas podrían decir con San Pablo "nos vienen pruebas de todas clases, pero no nos desanimamos. Andamos con graves preocupaciones, pero no desesperamos: perseguidos pero no abandonados; derrivados pero no aplastados. Por todas partes llevamos en nosotros la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nosotros" (2 Cor 4, 8-12).

La Iglesia evangelizando estas culturas de manera inculturada, puede mostrar y ofrecer en ellas al mundo, de manera profética, una gran luz y una gran fuerza de vida y de esperanza; una providente señal del Reino del Dios que resucita y salva a todo el universo, desde los crucificados de la historia.

COMISION 27 Educación

JESUCRISTO MAESTRO VIVO DE LA IGLESIA

Textos bíblicos: Fil. 1, 21 Para quien vive de la fe, la vida es Cristo.

Ef. 1, 10 Recapitular todas las cosas en Cristo.

Jn 6.68-69: Sólo Tú tienes palabras de vida eterna.

Cristo está en el centro de las realidades humanas porque es el Verbo encarnado. El es el hombre nuevo que recapitula en sí todas las cosas (Ef 1, 1) y es maestro porque pasó toda su vida enseñando.

La Iglesia, sacramento y señal visible de Jesucristo recibió la misión de ser educadora: Id y enseñad... (Mt. 28, 18-28) Y a lo largo de su historia ella siempre tuvo un celo muy especial por esta misión tanto de modo formal como informal, con una atención particular para con los más pobres. Muchas son las congregaciones religiosas fundadas para el ministerio de la educación cristiana principalmente de los pobres. La razón de fondo es la modernidad de la Iglesia, a quien el Señor dio como misión hacer de todos los hombres verdaderos hijos de Dios.

La Populorum Progressio dice que el hombre es el responsable y el "artífice principal de su éxito o de su fracaso" (PP 15) por lo que está llamado a cultivarse permanentemente.

DESAFIOS QUE SURGEN DE LA REALIDAD EDUCATIVA

1. Constatamos que la pastoral educativa marcada por las conferencias de Medellín y Puebla en varios países ha tenido avances contribuyendo al proceso de humanización, personalización y promoción de nuestros pueblos en particular:

- mayor abertura a la educación estatal
- ha volcado muchas energías y creatividad en la educación no formal ha asumido con el amor de Cristo por pobres el campo asistencial promocional
- ha renovado su interés por los indígenas promoviendo una verdadera educación pluricultural y la enseñanza multilingüe
- ha respondido a su vocación de maestra reforzando su compromiso por la educación superior.

2. Reconocemos el testimonio de un gran número de educadores que con su vida reflejan los valores evangélicos que enseñan y de aquellos que han dado su vida por dar razón de su fe en un compromiso auténtico con su pueblo.
3. No obstante debemos señalar algunos puntos negativos como la Pastoral Educativa no entendida y consecuentemente no asumida plenamente como parte integrante de la Pastoral Orgánica.
4. Tenemos que manifestar nuestro profundo dolor por los tantos niños y jóvenes que no tienen acceso a la educación por razones económicas, raciales o un gran indiferentismo de orden cultural.
5. El desafío de fondo procede de los cambios culturales: El Concilio Vaticano II nos ha recordado que el género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extiende al universo entero" (GS 4). Son provocados por los signos de los tiempos que han hecho emerger valores de maduración humana antes poco desarrollados. Esto abre espacio a una cultura emergente de tipo planetario que entra en diálogo con todas las culturas existentes dinamizándolas hacia nuevas modalidades más convergentes. Tal proceso va floreciendo una forma nueva de pensar y juzgar y vivir, sea individualmente que colectivamente, tanto que se puede hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural. (GS 4).

Todo esto se vuelve evidente en un enorme desafío para la concepción misma de la educación.

2. Se deberá hablar de "nueva educación" en el sentido de educación profunda de cambios culturales: se trata de hacer crecer y madurar la persona según las exigencias de los nuevos valores. A eso hay que agregar su armonización con la tipología propia de las culturas amerindias y afroamericanas según el contexto latinoamericano en que subsisten. Todo esto no resulta fácil porque los valores humanos que dinamizan las culturas, son, de suyo, ambivalentes y pueden ser interpretados y cultivados en forma desviada causando desorientación y consecuencias negativas. De aquí un desafío particular a los educadores cristianos que deben saber confrontar todo valor humano con Cristo., revelador del misterio del hombre.
3. Jesucristo es el "hombre nuevo" que proclama para siempre la plenitud a que tiende toda acción educativa. Sin El cualquier modelo educativo es incompleto y expuesto a interpretaciones reductivas. La luz de su plenitud hace percibir las raíces mismas de las eventuales desviaciones y robustece en los educadores la capacidad crítica para discernir las hipótesis antropológicas con que se elaboran los proyectos pedagógicos. La encarnación y resurrección de Cristo han de iluminar la nueva educación desde dentro de los mismos valores humanos de tal forma que no haya nunca una separación, de hecho, entre educación y evangelización. La intencionalidad educativa no es alternativa de la intencionalidad evangelizadora porque Cristo no es alternativo al hombre, sino que es su modelo, su meta y su plenitud.
4. El desafío del binomio Evangelio-cultura debe encontrar un camino de solución en la educación cristiana. Ella se convierte en la mediación cotidiana y natural para cultivar la síntesis vital entre la fe y la vida en un proyecto latinoamericano que sea humanizante, personalizante y liberador.
5. Un permanente desafío es la Universidad. Sobre todo la Universidad Católica y la inspiración cristiana las que deben contribuir con su excelencia académica y ética a la

gestación del hombre nuevo que considerando los frutos de las ciencias y de las tecnologías como Don de Dios puedan contribuir a la transformación de la misma sociedad promoviendo los valores evangélicos.

6. En el orden cultural observamos que los complejos problemas de la cultura emergente y de las nuevas estructuraciones sociales no han sido aun suficientemente reconocidas. La reciente exhortación apostólica sobre los fieles laicos (ChFL cap. 3) indica algunas fronteras que necesitan ser asumidas por la educación por ejemplo, la dignidad de la persona humana, los derechos inviolables de la vida, la libertad religiosa, la familia como primer espacio para el compromiso social, la solidaridad en sus distintos niveles, el compromiso político propio de una convivencia democrática, la compleja problemática económico-social, como síntesis de toda, la cultura y las culturas propias de América Latina.
7. No podemos desconocer la incidencia negativa de las sectas en la conformación de la cultura cristiana que debilita el verdadero desarrollo integral del hombre en línea de educación y cultura. No se puede descartar la posibilidad de una incidencia política en dicho fenómeno (Discurso Inaugural 12).
8. La familia es la primera educadora. Tiene que integrarse preferencialmente la comunidad educativa y tiene derecho a ser educada como a educar. Requiere de una atención especial por parte de los centros educativos, de la misma comunidad y del estado.

LINEAS PASTORALES

1. Optar por la educación como mediación metodológica para la evangelización de la cultura.
2. Optar por una educación desde y para la vida en todas sus manifestaciones apoyando el anuncio de los signos de la vida en la familia, las comunidades, la Iglesia y el país, denunciando al mismo tiempo los signos de la muerte.
3. Promover en el ámbito familiar y comunitario los valores de una cultura ecológica para impartir una educación ambiental que revalorice la defensa de la naturaleza y sus recursos.
4. Promover una verdadera participación de la educación, organizando políticas de amplia base para conseguir oportunidades educativas iguales para todos, gratuidad de la educación básica y una auténtica libertad de educación que permita a los padres elegir la educación que desean para sus hijos.
5. Promover la participación de todos los estamentos educativos en la orientación de los diseños curriculares para que respondan a las necesidades del medio y la evangelización de las culturas respetando la libertad de enseñanza. Todo esto implementando el proyecto educativo evangelizador.
6. Promover la formación permanente del educador implementando procesos sistemáticos de formación integral inicial y permanente del educador católico sobre todo en lo concerniente al crecimiento de su fe, e instrumentando procesos sistemáticos de educación de la familia para que esta se integre en la realización del proyecto educativo de cada país.

7. Promover el valor de la solidaridad por medio de la educación. Ya desde niños se debe motivar a acciones solidarias en la dimensión social de la caridad.
8. Buscar caminos para que los obispos se comprometan más integralmente en la promoción de la pastoral educativa en sus diócesis, coordinante especialmente las pastorales familiar y educativa.
9. Optar por una evangelización del mundo universitario como ambiente privilegiado de creación cultural, proceso en el cual haya conciencia de responsabilidad y cooperación entre la Universidad católica, las de inspiración cristiana y las universidades estatales y privadas. La pastoral universitaria tiene en este empeño la mayor responsabilidad.
10. Integrar en el proyecto educativo un proceso de formación cívico-social inspirado en el evangelio y en el magisterio social de la Iglesia que responda a la verdadera necesidad del pueblo. Propiciar la organización de estudiantes, docentes, padres de familia y ex-alumnos como método de educación cívico-social que posibilite la formación de personas democráticas.
11. Formar a todo nivel una conciencia crítica frente a los medios de comunicación social, buscando criterios de verdad educando al uso de la televisión en familia, así como la prensa y la radio.

COMISION 28 Secularismo e indiferentismo

A) Fundamentación Cristológica - Eclesiológica

Cristo se presenta como el enviado del Padre para conducir a los hombres al Padre después de haber quitado el pecado del mundo que impedía al hombre el acceso a Dios, origen y fin último del hombre.

Se presenta y es proclamado por la Iglesia como el Salvador único, universal y definitivo.

El funda a su Iglesia como el sacramento de su presencia en el mundo hasta que El vuelva. Y por lo tanto como la única vía de acceso plenario a El, y, a través de El, a la salvación que viene del Padre.

B) Caracterización del Secularismo y del Indiferentismo.

Por secularismo entendemos la tesis y la posición vital que excluye todo lo trascendente a este mundo. Una versión corriente es la actitud del que se desinteresa teórico o práctico de toda cuestión religiosa.

Por indiferentismo entendemos aquí la conversión de la equivalencia de todas las opciones religiosas negándose a privilegiar ninguna.

C) El Hecho y sus condicionamientos.

El Secularismo y el indiferentismo nacidos en otras latitudes están ya presente en América Latina, principalmente en las grandes ciudades, en particular en ciertos estratos más "urbanizados". Esta presencia tienden a crecer.

El ambiente urbano favorece este crecimiento por la importancia que adquieran en él la ciencia y la técnica, y por el pluralismo, la masificación, el individualismo y el consumismo que este ambiente fomenta. Hoy hasta el campo se "urbaniza" por efecto de las comunicaciones y de transporte.

El Secularismo surge del espíritu racionalista, escéptico de lo que no es producto de la razón o paradójicamente, de una actitud vitalista aferrada a lo sensorial. El indiferentismo viene más bien de la afirmación de una libertad de seguro subjetivista y de un igualitarismo de principio.

Con frecuencia se confunde secularismo con secularización (la legítima autonomía de lo temporal de una abusiva tutela eclesiástica) y el Indiferentismo con el respeto por las opiniones sinceras que discrepan de nuestras convicciones religiosas.

D) Consecuencias que son Desafíos Pastorales.

El Secularismo ataca directamente todo valor religioso al considerar a Dios como enemigo de la libertad del hombre (Cf. Discurso Inaugural, II) y de todo realismo y compromiso con este mundo.

-Entre los fieles influidos por él tiende a desviar a la Iglesia de su carácter y de su visión sobrenaturales, y la involucra cada vez más, unilateralmente, en lo mundano,.

-Al encerrar al hombre en lo mundano lo empuja a dejarse esclavizar por diversos ídolos o a abandonarse a la desesperación ante la muerte como fin de todo (desesperación que se disfraza por una ... de acción o de placer para aturdirse y no pensar).

-Genera una cultura que, por negarse a una fundamentación trascendente, se convierte en una yuxtaposición inorgánica lo que a su vez causa la pérdida de unidad orgánica en la sociedad y en la vida interior del individuo (que se convierte en una yuxtaposición de opiniones, experiencias y proyectos).

El indiferentismo ataca todo compromiso firme con la propia Fe y debilita en los fieles toda real y profunda identificación con la Iglesia, llevando a una religión armada según el gusto de cada cual.

-Insensibiliza a mucho al mensaje cristiano o causa una interpretación reductiva del mismo.

-Oscurece la centralidad del misterio de la Encarnación y la convicción de la Iglesia como el sacramento de Cristo.

-Produce la pérdida del sentido de un compromiso definitivo en la vida, y lleva a una moral relativa basada o en un sentimentalismo subjetivista o en puros criterios de eficacia, o en la opiniones prevalentes siempre fluctuantes, desembocando a menudo en un permisivismo generalizado.

D) Líneas Pastorales

Ante la angustiada división interna del hombre contemporáneo, en este proceso creciente de secularización, nosotros Pastores, confiados en la fuerza del Espíritu nos proponemos como líneas de Acción Pastoral.

A.- Mirando a los hermanos ya imbuidos por estas realidades;

1.- Impulsaremos una antropología que de un sentido unitario y objetivo a la vida en Cristo.

2.- Procurar una educación Ética en los valores de la vida, la solidaridad, la trascendencia.

3.- Testimoniar una fe que se traduce en una vida alegre, comunitaria, abierta a la trascendencia.

4.- Buscar establecer espacios de diálogo, expreso o tácito, sin renunciar a lo substancial de la fe.

B.- Mirando prevenir a los hermanos de lo destructivo de su influencia negativa:

1.- Capacitarlos más en la fe.

2.- Apoyarlos vivencialmente por la pertenencia a una comunidad de fe.

3.- Implementar estrategias de presencia con signos y realidades visibles: Templos, M.C.S., comunidades y grupos apostólicos, ministerios laicales diversificados.

COMISION 29 Nueva cultura

El misterio de Pentecotés (Hech. 2,1-12) nos enseña que el mensaje de Cristo ha de ser propuesto y entendido según las categorías propias de cada cultura. El Evangelio debe utilizar el lenguaje y las mediaciones corrientes a fin de llegar hasta el núcleo mismo de cada cultura. Encarnarse y redimir lo que ellas puedan tener de contradictorio con el mensaje de Jesucristo.

Como el Verbo de Dios se hizo carne para habitar entre nosotros y mostrarnos su gloria de Hijo único, lleno de gracia y de verdad, a fin de que nosotros participáramos de su plenitud (Cf. Jn 1,14ss), el Evangelio debe llegar hasta lo más profundo de la conciencia de cada persona y proyectarse en el ethos de cada pueblo, en sus actitudes vitales, en sus instituciones y en todas sus estructuras (Cf. Juan Pablo II - Discurso Inaugural IV-19) para llevar su luz salvadora a todos los hombres y redimir lo que en la sociedad se oponga a los valores que propone.

1. DESCRIPCIÓN

- 1.1. Es necesario tomar conciencia de los cambios en la manera de pensar y vivir que se vienen acentuando en los pueblos y culturas de nuestro continente. Nos referimos a lo que se ha llamado la modernidad y la postmodernidad.
- 1.2. La cultura moderna se caracteriza por la centralidad del hombre: la absolutización de la razón, el primado de la libertad y la autonomía total en el mundo frente a la naturaleza, a la que domina, frente a la historia que asume por su cuenta y riesgo y frente a Dios.
- 1.3. Al comprobar el fracaso de la pretensión reduccionista de la razón moderna el hombre se cuestiona los logros de la modernidad y la confianza ciega en el progreso indefinido. Así surge la post-modernidad.
- 1.4. La cultura urbana, motor de una nueva civilización universal (cf. DP 429), es un fenómeno creciente también en nuestro continente. Modifica las relaciones del hombre consigo mismo, con la naturaleza, con la sociedad y con Dios y se convierte también en un "horizonte mental" donde se forja un nuevo modo de ver, sentir, convivir y ser.

2. IMPACTO SOBRE LATINOAMÉRICA

- 2.1. Como la cultura es dinámica y en perpetuo movimiento no se da un momento cultural común en los distintos grupos humanos de Latinoamérica. Así comprobamos en el continente simultaneidad de situaciones. Muchos no han llegado a traspasar el umbral

de la plena conciencia de sí, de sus derechos y responsabilidades éticas, cuando ya otros se han desencantado de las promesas y de algunos logros de la cultura moderna.

- 2.2. En relación a la Iglesia la cultura moderna produjo una doble consecuencia: ha despertado una mayor conciencia de la propia responsabilidad, generando múltiples y nuevas iniciativas evangelizadoras; y sin embargo la mayor importancia dada a la libertad de conciencia muchas veces fragmentó la visión cristiana global y la aceptación de las normas objetivas morales que sostiene la Iglesia (cf. Juan Pablo II, Discurso Inaugural n. 7-8).

Con todo subsisten expresiones de religiosidad en nuestros pueblos que sirven de apoyo, especialmente a la fe de los más pobres y sencillos.

- 2.3. En relación a la promoción humana ha despertado mayor conciencia de la dignidad de las personas y los pueblos, aunque al mismo tiempo, atendiendo sólo a la calidad de vida, no teme destruirla. En el orden político ha crecido el interés de asumir la participación en la historia. Y en el científico, con sus adelantos tecnológicos puede alcanzar al hombre innumerables beneficios.

A pesar de ello, crece el fenómeno de la pobreza y de la marginación del hombre (cf. Juan Pablo II Discurso Inaugural n. 14-15) y el problema ecológico alcanzó proporciones alarmantes.

- 2.4. También las culturas pre-existentes sufrieron el impacto de valores nuevos que cuestionaron su estilo de vida y produjeron simultáneamente mejoramiento y deterioro

3. NUEVOS ESPACIOS PARA UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN

No hay duda que estamos ante una "crisis cultural de proporciones insospechadas" (Juan Pablo II, id. n. 21).

- 3.1. El primer desafío que enfrenta la Iglesia es interpretar la crisis como la oportunidad providencial de una nueva evangelización y por tanto imaginar caminos para presentar la fe al hombre contemporáneo de una manera viva y atractiva.
- 3.2. Esto requiere un continuado discernimiento evangélico sobre los valores dominantes y las actitudes y comportamientos colectivos para una inculturación del mensaje de Jesús a fin de transformar los núcleos culturales.

El proceso de inculturación es el esfuerzo de la Iglesia para hacer penetrar el mensaje de Cristo en cada cultura, llamandola a crecer en todos sus valores mientras sean conciliables con el Evangelio. La inculturación es un proceso de crecimiento, de enriquecimiento mutuo de las personas y las culturas, del encuentro del Evangelio con cada una de ellas. "La inculturación es la encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas y al mismo tiempo la introducción de esas culturas en la vida de la Iglesia" (Juan Pablo II - Slavorum Apostoli, junio 2 de 1985).

- 3.3. Ante la tentación del hombre moderno de encerrarse en la inmanencia del mundo; la fragmentación de la verdad producida por una excesiva especialización que impide la visión total; y el positivismo de las ciencias, surge el gran desafío de mostrar que la ciencia y la técnica sólo adquieren valor cuando contribuyen a la humanización del mundo y de ayudar a descubrir en el hombre su capacidad de abrirse a Dios.

La fe debe encarnarse en una cultura y redimir sus errores, evitando sincretismos.

- 5.4 Intensificar el diálogo entre las ciencias y la fe (Juan Pablo II id. n. 21), para mostrar que la humanización del mundo no puede realizarse si no está penetrada por la sabiduría de Dios.
- 5.5. Identificar los centros científicos y/o artísticos donde se fragua la cultura para llevar allí el pensamiento evangélico.
- 5.6. Promover una seria formación cristiana en la escuela católica en todos sus niveles y cuidar también de las otras escuelas de gestión estatal o privada que no tengan una cosmovisión cristiana. Esto requiere un especial plan de pastoral.
- 5.7. Cuidar los signos y el lenguaje cultural de la presencia cristiana que permita introducir la originalidad del mensaje evangélico en el corazón de cada cultura. Por tanto hemos de encontrar de nuevo la creatividad apostólica y la potencia profética de los primeros discípulos para afrontar y evangelizar las nuevas culturas.

<p>COMISION 30 Comunicación social y Cultura</p>

ILUMINACION TEOLOGICA

1. En el corazón de la Revelación divina encontramos el Misterio Trinitario de la comunicación eternamente interpersonal, cuya palabra se hace diálogo, encarnado en la historia por obra del Espíritu, inaugurándose así un mundo de nuevos encuentros, intercambios, comunicación y comunión. (cf. AN 6, DT 665).
2. En el gesto de comunicación del Padre, a través del Verbo hecho carne "la palabra se hace liberadora y redentora para toda la humanidad en la predicación y en la acción de Jesús. Este acto de amor por el que Dios se revela, asociado a la respuesta de fe de la humanidad, engendra un diálogo profundo" (AN 6).

"La evangelización, anuncio del Reino, es comunicación" (Puebla 1063). Ello exige insertarse profundamente en los procesos de interrelación humana en que se comparten significados, como condición para crear cultura.

CONSIDERACIONES GENERALES

3. Entre la evangelización, la promoción humana y la cultura se da una relación intrínseca fundada en la corriente vital de la comunicación (DT 664) y ello impone a la Iglesia tareas y desafíos concretos.
4. "Al ser la comunicación entre las personas un importante elemento generador de cultura, los modernos medios de comunicación social revisten en este terreno una importancia de primer orden" (Discurso inaugural n. 23).

HECHOS - DESAFIOS

5. La comunicación se ha potenciado por el maravilloso avance de la tecnología y por el desarrollo del sistema masivo de medios.

6. Existen grandes posibilidades para el desarrollo cultural, para el crecimiento de las personas y de las comunidades. La información tiende puentes de un lugar a otro del mundo, acerca a las personas y a los grupos humanos. Al mismo tiempo el sistema masivo de medios está influyendo poderosamente sobre las personas y en la convivencia en general, sino también sobre los contenidos del pensamiento" (AN 4).

El desarrollo de la industria de la comunicación y la cultura en América Latina muestra el crecimiento de grupos económicos y políticos que concentran, cada vez en menos manos, la propiedad de diferentes medios, constituyendo complejos "multimedia" (televisión, radio, periódicos, empresas publicitarias y productoras pertenecientes a una misma persona o a una empresa) con el riesgo que ello implica.

7. Se están desarrollando rápidamente nuevas tecnologías en el campo de la comunicación que requieren una capacitación, rápida y mucha creatividad para aprovecharlas al servicio de la solidaridad humanizadora y evitar que crezca la marginalidad.
8. En toda América Latina y el Caribe se constata el uso cada vez más intensivo y extendido de los medios de comunicación que hacen las sectas ofreciendo un mensaje espiritualista, fundamentalista, efectista y poco respetuoso de las personas (DT 214).
9. Hay también una cultura dominante -que se pretende única y global- de inspiración neoliberal, cuyo soporte principal es el sistema masivo de medios, y que atropella las culturas latinoamericanas, irrespetando sus valores y sus identidades.
10. También la publicidad introduce falsas expectativas, crea necesidades ficticias y, en no pocas ocasiones, contradice los valores fundamentales de las culturas latinoamericanas y del evangelio, mientras que en la programación especialmente televisiva abundan la violencia y la pornografía que penetran agresivamente en el seno de las familias.

La presencia de la Iglesia en el sistema de medios es todavía insuficiente y se carece de agentes con la preparación, adecuada para enfrentar este desafío.

11. Es necesario alentar a las universidades católicas para que ofrezcan formación del mejor nivel humano, académico y profesional en comunicación social, en los lenguajes y las técnicas correspondientes, y a los seminarios y casas de formación religiosa para que garanticen una preparación sistemática en esta materia.
12. No en todos los episcopados se da una verdadera planificación de la pastoral de las comunicaciones. Ello constituye una limitación para la labor evangelizadora de la Iglesia que debe aprovechar todos los recursos que el Señor ha puesto a su disposición.

LINEAS PASTORALES

13. En América Latina han prosperado, en muchos casos alentados y apoyados por la Iglesia, experiencias de comunicación comunitaria llevadas a cabo por grupos de vecinos, comunidades locales y organizaciones intermedias, con el fin de comunicarse sus problemas, sus logros y sus búsquedas, haciendo real un proyecto común y solidario donde cada persona crece como tal al entregarse y al acoger a los demás. Hay grupos que incluso ponen los medios masivos al servicio de este tipo de comunicación, de la participación local, de la formación de opinión pública y de la afirmación de la realidad pluricultural del continente, desarrollando estrategias que articulan adecuadamente la comunión masiva con la comunitaria y grupal.

14. Apoyar e impulsar los esfuerzos de quienes defienden la identidad cultural asumiendo el desafío del encuentro con realidades nuevas y distintas procurando siempre que en este encuentro cada persona se exprese con libertad y sea escuchada con respeto. En este contexto, los cambios que libremente se decidan serán siempre el resultado del protagonismo y del ejercicio de la libertad de cada persona y de cada comunidad, sin que ello implique pérdida de identidad.
15. La presencia de la Iglesia, tanto a través de la jerarquía como de los católicos comunicadores profesionales, en el diseño y determinación de las políticas y estrategias de la cultura y de la comunicación, debería estar encaminada a crear condiciones para el encuentro entre las personas, para la vigencia de la libertad de expresión, para fomentar los valores culturales propios y para que una adecuada articulación del sistema masivo y de la comunicación comunitaria permita que la voz de todos y de cada uno resuene con similar intensidad en todo el ámbito de la sociedad. Alcanzar estos objetivos "requiere especiales esfuerzos nacionales e internacionales, no sólo para otorgar a los pobres y a los menos pudientes el acceso a la información que necesitan para su desarrollo individual y social, sino también para hacer realidad que ellos mismos tengan un papel efectivo y responsable en la decisión de los contenidos de los medios de comunicación y en la determinación de las estructuras y de las políticas de sus instituciones nacional de comunicaciones".
16. Los profesionales católicos de la comunicación no reciben de la Iglesia el apoyo suficiente para cumplir su misión. Pero al mismo tiempo se ven esfuerzos muy valiosos de muchos comunicadores cristianos (DT 213) que alcanzan a influir en la opinión pública. Va creciendo la voz y la presencia de las organizaciones internacionales (OCIC-AL, UNDA-AL, UCLAP), "cuyos miembros" pueden ser colaboradores valiosos y competentes de las Conferencias Episcopales y de los diferentes obispos" (AN 17). Las comisiones episcopales de comunicación social de cada país y el propio DECOS-CELAM han aumentado y mejorado su presencia en este campo.
17. La formación en el campo de la comunicación aparece como una de las necesidades más urgentes para la Iglesia. Es necesario trabajar denodadamente para desarrollar un proceso de educación para la comunicación, que incluya tanto la recepción crítica como la capacidad de utilizar activa y creativamente los recursos y los medios de la comunicación por parte de todas las personas. En particular esto se ofrece a los educadores y agentes de promoción y muy especialmente a los propios profesionales de la comunicación con el fin de que toda la riqueza que puede ofrecer la comunicación se ponga al servicio del crecimiento de cada persona en el encuentro humanizador y solidario con los demás, de la vigencia del derecho a comunicar y de la evangelización explícita. Es urgente también formar en y para la comunicación a los agentes de pastoral, especialmente a los sacerdotes y religiosos.
18. Al mismo tiempo la Iglesia debe trabajar decididamente una producción destinada a todo el sistema de comunicación que proponga el mensaje del evangelio desde las culturas de los pueblos de América Latina. Esto supone también una capacitación específica para el uso adecuado de los lenguajes y las técnicas de cada medio y la toma de conciencia por parte de toda la comunidad cristiana de que ello exige importantes esfuerzos económicos que tienen que ser aportados por los propios católicos.
19. Es necesario también desarrollar estrategias de investigación orientadas a evaluar necesidades, recopilar información y buscar modelos de acción pastoral.

Reviste gran importancia que todos estos medios -en particular las editoriales católicas- actúen en forma coordinada y articulada dentro de la pastoral orgánica y en el marco de la planificación pastoral de la comunicación, según el reciente llamado hecho en la I.P. Aetatis Novae. Paulatinamente se avanza en la instalación en las diferentes Conferencias Episcopales, de la Red de Informática de la Iglesia.

20. Necesitamos incorporar en la evangelización expresiones y símbolos de las culturas de nuestros pueblos; adentrarnos en la difícil arte del lenguaje total de la vida para ponerlo al servicio de la fe. Nos urge relativizar los lenguajes tradicionales de la fe, el testimonio, la catequesis, la liturgia, los ministerios, la oración, creando espacios para otros nuevos a fin de ser más persuasivos y creíbles a los hombres y las mujeres de nuestra generación. (DT 466).

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

TERCERA REDACCION

Comisiones Especializadas

COMISION 3

Santidad de la Iglesia

I.- FUNDAMENTACION TEOLOGICA

A.- Llamados a la santidad. (cfr. Puebla, no. 250 s.)

Cristo resucitado, presente en la Iglesia por su Espíritu que da vida, nos llama a vivir como santos y consagrados en su amor (cfr. Ef. 1,4)

Seguir a Jesús bajo la acción del Espíritu Santo, tomando por guía el Evangelio, es don y compromiso de todo bautizado (L.G. 5).

Santa María, la discípula fiel, es testimonio elocuente de vida evangélica y perfecta realización de la llamada a la santidad cristiana (cfr. Puebla no. 298 y 333). Llena del Espíritu Santo, con su amor materno coopera a formar a Cristo en nuestros corazones.

La Nueva Evangelización nos invita a dejarnos renovar por el Espíritu y a vivir una espiritualidad de resurrección y esperanza, una espiritualidad eucarística que haga brillar el rostro de Dios en medio de su pueblo (IV Conf. Discurso introductorio, no. 31).

Sí, América Latina necesita hombres y mujeres nuevos en Cristo Jesús, personas solidarias, conscientes y libres para acoger la Verdad y realizarla en el amor; personas en quienes resplandezca la imagen y semejanza de Dios, personas que llaman a Dios ¡Padre! y que expresen su amor a Dios en el reconocimiento de sus hermanos (Puebla, nos. 213, 327).

B. La Conversión.

Jesucristo, el Santo (Ap. 3,7), nos dice hoy: "Conviértanse" (Mc 1,15), "vuelve a tu amor primero" (Ap. 3,19), sean perfectos y misericordiosos como su Padre es perfecto y misericordioso (cfr. Mt 5, 48; Lc 6,36), "aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mt. 11,29).

La conversión, don de Dios, hunde sus raíces en el compromiso bautismal y en la coherencia del seguimiento de Cristo. A raíz de la presencia del pecado, es imperiosa la necesidad de conversión del corazón y de las estructuras en todo el pueblo de Dios.

En la medida en que hay fidelidad al compromiso bautismal se producen frutos de santidad; y al contrario, en la medida en que el pecado nos seduce en lo personal y en lo

eclesial -el mundo, el demonio y la carne- nos apartamos de Cristo y nos constituimos en escándalo.

La conversión conduce al sacramento de la Reconciliación (Puebla nos. 350, 352). Es ineludible la necesidad de reconciliación social y eclesial basada en la reconciliación con Dios.

C. La dimensión contemplativa (Puebla no. 251).

Con Pablo VI afirmamos que la contemplación, "esfuerzo para fijar en Dios la mirada y el corazón, es el acto más alto y más pleno del espíritu que aún hoy puede y debe coronar la inmensa pirámide de la actividad humana." (Discurso de clausura del Concilio, 7-XII-65).

Es realidad de fe, esperanza y caridad, que pertenece a cada integrante del pueblo de Dios, como dinamismo sobrenatural de la consagración bautismal.

Es fe enamorada y amor fiel que contempla a Dios en su vida íntima trinitaria, y voluntad salvífica en la historia, que genera el envío y la misión.

La vida contemplativa "ocupa así un lugar muy peculiar en el Cuerpo Místico de Cristo...e ilustra al pueblo de Dios con ubérrimos frutos de santidad" (cfr. P.C. 7).

La vida contemplativa monástica, presente hoy en América Latina con sus numerosos monasterios de monjes y de monjas, vive en la presencia de Dios, donde se origina el fervor de la nueva evangelización (cfr. Juan Pablo II, Homilía en Salto, Uruguay).

Signo privilegiado de la santidad del pueblo de Dios sigue siendo la vida religiosa y consagrada en sus múltiples formas; todas ellas, alimentadas de la contemplación cristiana, nos manifiestan la presencia del Espíritu en la Iglesia de América Latina.

II.- DESAFIOS

1.- Es un hecho que la vida del Espíritu crece en América Latina. Se manifiesta en hambre de Dios; diferentes expresiones de religiosidad popular; formación de grupos de oración y movimientos apostólicos; piedad popular. También surgen nuevas formas de vida y espiritualidad contemplativa, particularmente en la actividad pastoral cotidiana y social.

2.- Es significativa la respuesta a la vocación a la santidad en muchos hermanos nuestros -de todas las condiciones- hasta el heroísmo del martirio.

3.- No deja de ser también realidad la constatación de cierta incoherencia entre fe y vida en los miembros del pueblo de Dios.

4.- Es particularmente sentida, en los pastores y agentes de pastoral la necesidad de una espiritualidad que los lleve a una auténtica caridad pastoral en su ministerio.

5.- La carencia de una predicación kerigmática y de una adecuada formación religiosa ha llevado a no pocos cristianos al desconocimiento de Jesucristo y de las verdades fundamentales de la fe cristiana; así como a la pérdida del sentido del pecado.

6.- La falta de comunión y hasta la presencia de divisiones en el seno de la Iglesia afectan su propio testimonio de santidad.

7.- Es preocupante el alejamiento creciente de la fe especialmente en los sectores urbanos, a causa principalmente del secularismo, hedonismo y utilitarismo.

8.- El hambre de Dios no satisfecha por la acción pastoral de la Iglesia favorece el crecimiento de las sectas y de diversos movimientos religiosos.

III.- LINEAS PASTORALES.

La Nueva Evangelización, la Promoción Humana y la Cultura Cristiana exigen una nueva espiritualidad que implica:

- 1.- Buscar a todos los niveles -personal y comunitario- caminos de conversión que nos lleven a una actitud de permanente reconciliación y coherencia con los compromisos bautismales.
- 2.- Potenciar por todos los medios el conocimiento vivencial y el anuncio kerigmático de Jesucristo, el Señor; y siguiendo a Cristo pobre reafirmar la opción preferencial en favor de los pobres. Opción no exclusiva ni excluyente pero firme e irrevocable (Discurso inaugural no. 16).
- 3.- Promover una espiritualidad bíblica, litúrgica, histórica, eclesial, contemplativa y misionera en todos los miembros del pueblo de Dios :familia, pequeñas comunidades, parroquias, institutos de vida consagrada, grupos, asociaciones y movimientos apostólicos.
- 4.- Favorecer en todos los miembros del pueblo de Dios, la integración de la dimensión contemplativa con el compromiso misionero de la inculcación de la fe y la transformación de la sociedad.
- 5.- Asumir la eclesiología de comunión, participación y misión de Vaticano II, Medellín y Puebla, y demás orientaciones del Magisterio, que lleve a una Pastoral de Conjunto de todo el pueblo de Dios.
- 6.- Presentar a la Madre de Jesús, Santa María, en la Comunión de los Santos, como modelo atrayente que invita a la imitación de su Hijo.

<p>COMISION 4 Profetismo (Ministerio de la Palabra)</p>
--

I. Profetismo en la Iglesia de América Latina.

El oficio principal de la Iglesia es predicar el Evangelio (LG25), siguiendo el ejemplo de Jesús, primer evangelizador y El mismo Evangelio de Dios (EN 7). Esta predicación de la Palabra se centra en el anuncio gozoso, claro e inequívoco del Señor, su nombre, doctrina, vida, promesa, reino (EN 22), de tal modo que este anuncio de Jesucristo lleva a la conversión personal (Mc, 1, 15) y a transformar todos los ambientes de la humanidad. Por eso exige también denunciar todo lo que es contrario al plan de Dios, para llevarlo a su plenitud con la llegada del reino definitivo (1 cor 15, 26-28; Apoc 22,20).

II. Kerigma.

1) Iluminación: Jn 4, 25.26 Hech 2, 36.37, Lc 24 Emaús; EN 22-23; RM 44

2) Hechos: Los bautizados son muchos pero no todos son evangelizados e iniciados en la vida cristiana. La religiosidad popular, aunque sea valiosa, no llega muchas veces a una adhesión personal a Cristo muerto y resucitado, revelación del Padre. Esta carencia explica en parte la vulnerabilidad de nuestros fieles frente al secularismo, sincretismos y sectas. Esta fe débil no

transforma la vida personal y social. El hombre de hoy desea un encuentro vivo, afectivo, cordial, dialogal, fraterno y por eso no escucha un mensaje conceptual y abstracto. La contracultura de la muerte y el desprecio de la dignidad humana denuncian la ausencia de Jesús Salvador.

3) Desafíos: Cómo emprender una educación de la fe frente a la cultura moderna centrándola en Jesucristo Salvador, que suscite un encuentro personal y transformador, con novedad en métodos, lenguaje y agentes. Cómo pasar de una pastoral de conservación a una pastoral preponderantemente evangelizadora y misionera.

4) Capacitar a catequista y agentes de pastoral para interpretar los signos de los tiempos a la luz del misterio pascual, y convertirlos en signos de salvación. Trabajar por la unidad de la Iglesia (parroquia, diócesis, movimientos e instituciones), para que el mundo crea que Cristo es el Enviado del Padre (Jn 17, 21). Organizar un itinerario catecumenal para adultos, aunque ya hayan recibido los sacramentos de la iniciación cristiana.

III. Ministerio de la Palabra.

1) Iluminación La Escritura es la base de todo el vivir cristiano (2 Tim 3, 15-17) y una necesidad para todo evangelizador (1 Cor 9, 16).

2) Hechos: La insuficiente formación bíblica que origina el fundamentalismo o el reduccionismo. El embate de las sectas o de nuevos grupos religiosos que ponen la Biblia en las manos de la gente.

3) Desafío: Cómo encarar una formación bíblica más completa en los agentes de pastoral y en todos los fieles, para obtener una visión clara del plan de Dios que ilumine toda la realidad del hombre de hoy.

4) Línea pastoral: En los procesos evangelizadores impulsar una pastoral bíblica que asegure la formación bíblica de los agentes de pastoral por una parte, y por la otra inspire toda la vida de la Iglesia. Toda pastoral o es bíblica o no es pastoral.

IV. Predicación.

1) Iluminación: Jesucristo se caracteriza por la predicación evangelizadora del reino (Mc 1, 39; Mt 4, 23). Y la Iglesia de América Latina ante la necesidad de una nueva evangelización continúa la misión de Jesucristo sintiendo la misma angustia del apóstol Pablo (1 Cor 1, 17; 2 Cor 4, 5).

2) Hechos: El intelectualismo de nuestra predicación en general. Los lenguajes alejados del pueblo y poco aptos para la comunicación de la fe en forma existencial. La poca fuerza de la predicación que no asume plenamente la dimensión social de la fe como constitutiva de la misma.

3) Desafío: Cómo hacer la predicación más bíblica que además alcance las situaciones existenciales del hombre de hoy, para provocar la verdadera conversión del corazón, de la vida y de las estructuras.

4) Líneas pastorales: Favorecer e impulsar la experiencia personal y comunitaria de Jesús, en todos los que anuncian su vida, su palabra y su persona. Por eso ampliar el ministerio de la palabra a los laicos, que en muchas circunstancias están llamados a ejercer su vocación profética (retiros, cursos, misiones populares, etc). Abrir más la participación del pueblo para que él mismo haga la inculturación, aceptando que el evangelizador es el primero que debe inculturar en sí mismo el Evangelio, sin confundirlo con ninguna cultura particular.

V. Testimonio

A) Testimonio de la comunidad

1- Iluminación: Sant 2, 14-18; El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de evangelización; Cristo cuya misión continuamos es el Testigo por excelencia (Apoc 1,5; 3, 14) y el Modelo del testimonio cristiano (cfr RM 42).

2- Desafío: Dificultad de muchos cristianos para inculturar su fe en la vida ordinaria y superar el divorcio fe-vida. Falta mucha vivencia de caridad fraterna.

3- Línea: Promover pequeñas comunidades testimoniales, en las que se aprenda a vivir la fe en estrecha comunión con la vida y se proyecten misioneramente.

B) Testimonio del predicador

1- Discurso inaugural 1; RM 24;

2- Hechos: Falta testimonio personal en algunos agentes de pastoral, especialmente en los sacerdotes. En alguno de estos, la santidad de vida deja mucho que desear. Falta la experiencia de Pentecostés que da eficacia al profetismo. Falta la vivencia alegre de la bienaventuranza de la pobreza evangélica y de las exigencias de la justicia.

3- Líneas: Para un auténtico profetismo es necesaria la libertad de la Iglesia frente a los poderes temporales. Promover e intensificar la formación permanente de todos los agentes de evangelización, ofreciéndoles oportunidades de experimentar en profundidad la gracia del Espíritu recibida en el bautismo y la confirmación. Tener en cuenta la figura de los grandes testigos del evangelio en América Latina.

VI. Catequesis

1- Iluminación: A la luz del ministerio pastoral de Jesús (Mt 9, 35-37), Palabra del Padre y Evangelio de Dios, la catequesis busca hacer madurar la fe inicial y educar al verdadero discípulo de JESUCRISTO (CT 19). Se constituye de este modo en eje de la acción evangelizadora, por cuanto apunta a la creación del hombre nuevo y de la nueva humanidad liberada en Jesucristo.

Como "arte superior" al servicio de la evangelización, su tarea primordial recidirá en forjar hombres comprometidos personalmente con Cristo, capaces de participación y comunión en el seno de la comunidad, y entregados al servicio salvífico del mundo (DP 1000).

2- Hechos: La catequesis no llega a todos, y a quienes llega lo hace a menudo en forma superficial o excesivamente intelectual; no tiene capacidad para transformar a las personas en sus comunidades y en sus realidades. La ignorancia es el resultado de una fe no madurada a lo largo de la vida, que llega así a un divorcio entre fe y vida.

3- Desafío: Hacer de la catequesis un ministerio, que vaya creando auténticos discípulos, testigos y profetas, que transformen las realidades con el poder del Espíritu.

4- Líneas: Una catequesis kerigmática que madure una fe inicial. Que llegue realmente a todos, especial a la familia, a los jóvenes y a los adultos. Una catequesis que desemboque en la celebración de la fe. Una catequesis que asume las situaciones humanas y la Doctrina Social de la Iglesia. Una catequesis que se convierta en verdadero ministerio inculturado e inculturador. Con un lenguaje creíble, inteligible, actual, porque nace de las culturas y se pone a su servicio.

COMISION 5
Familia y Demografía

1. ILUMINACION TEOLOGICA

Todos los hombres de buena voluntad deben ser concientes y defender aquellos aspectos naturales de la institución matrimonial y familiar que son patrimonio de toda la humanidad: la dignidad de la persona humana y la dimensión verdaderamente humana de la sexualidad, el valor del matrimonio y sus principios básicos que son el amor y el servicio a la vida.

"La Iglesia iluminada por la fe, siente una vez más el deber de "anunciar con alegría y convicción la "buena nueva sobre la familia" (Mt 9,35-37; F.C. 86; Juan Pablo II n. 18). Así la anunciamos aquí en América Latina, en un momento histórico en que la familia es objeto de muchas fuerzas que tratan de destruirla o deformarla (F.C. 3).

Queridos por Dios con la misma creación (Gen 1,26-28), matrimonio y familia constituyen un modo específico de realizar íntegramente la vocación de la persona humana al amor (F.C. 11).

La familia está ordenada a realizarse en Cristo en quien la comunión entre Dios y los hombres halla su cumplimiento definitivo, ya que El es el Esposo que ama y se da como Salvador de la humanidad, uniéndola así como su cuerpo (F.C. 13). El revela la verdad original del matrimonio y de la familia, la verdad del principio, el proyecto de Dios que asegura la promoción humana y cristiana de toda familia, contribuyendo de esta forma a la renovación de la sociedad y del mismo Pueblo de Dios (F.C. 3).

"La Buena Nueva" que proclama Jesús: "El plazo está terminado, el Reino de Dios se ha acercado. Tomen otro camino y crean en el Evangelio" (Mc 1,15), por medio de su Espíritu renueva el corazón y hace al hombre y a la mujer capaces de amarse como Cristo nos amó.

El proyecto primero deteriorado por la dureza del corazón del hombre se renueva en la sangre de Cristo. El es la nueva alianza, en El el matrimonio adquiere su verdadera dimensión. El amor de los esposos por Cristo llega a ser como el de El: total, exclusivo, fiel y fecundo. A partir de Cristo y por su voluntad, proclamada por el Apóstol, el matrimonio no sólo vuelve a la perfección primera, sino que se enriquece con nuevos contenidos (Ef. 5,25). Casarse en el Señor significa que el matrimonio es un sacramento en donde el amor humano es santificante y productor de vida divina por la obra de Cristo, en donde los esposos significan y realizan el amor de Cristo y de su Iglesia, amor que pasa por el camino de la cruz, de las limitaciones, del perdón y de los defectos para llegar al gozo de la resurrección, de la aceptación de la intimidad y de la paz al sentirse seguro el uno del otro.

En la familia se constituyen un conjunto de relaciones interpersonales - relación conyugal, paternidad - maternidad, filiación, fraternidad - mediante las cuales toda persona humana queda introducida en la familia humana y en la familia de Dios que es la Iglesia. De esta manera el matrimonio y la familia edifican la Iglesia (Ef. 3, 14-17; F.C. 15).

En el plan de Dios Creador y Redentor la familia descubre no sólo su identidad sino también su misión: custodiar, revelar y comunicar el amor, a través de cuatro cometidos generales (F.C. 17): - La misión de la familia es vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas. Esta unión de personas se caracteriza no sólo por la unidad sino también por la indisolubilidad (F.C. 18;20); - ser "como el santuario de la vida" (C.A. 39), ya que el derecho a la vida es la base de toda la existencia humana (Ch.L 38), pero esta misión no se reduce

sin embargo a la sola procreación, sino que se prolonga a la obligación de ayudar eficazmente a vivir una vida plenamente humana a través de una educación integral; - ser la célula primera y vital de la sociedad (F.C. 42). En virtud de su naturaleza y vocación se abre a las demás familias, se compromete y asume su función social y política en la sociedad humana (F.C. 42-44); - ser como una "Iglesia en miniatura", Iglesia doméstica que acoge y anuncia la Palabra de Dios, que es santuario donde edifica la santidad y se santifica a la Iglesia y al mundo (F.C. 55). Guiada por el espíritu de amor la familia está llamada al servicio de los hombres especialmente de los más pobres y desprotegidos.

II. DESAFIOS PASTORALES

1. Con demasiada frecuencia, se desconoce que el matrimonio y la familia son un proyecto de Dios, que invita al hombre y a la mujer creados por amor a realizar su proyecto de amor en fidelidad hasta la muerte, debido al secularismo reinante, a la inmadurez psicológica y a causas socio-económicas y políticas, que llevan a quebrantar los valores morales y éticos de la misma familia. Dando como resultado la dolorosa realidad de familias incompletas, parejas en situación irregular y el creciente matrimonio civil sin celebración sacramental y uniones concensuales.

2. Un número creciente de familias en América Latina interpela a gobiernos, sociedad e iglesia, desde su situación de miseria y hambre por el desempleo, la carencia de vida digna, de servicios educativos y sanitarios, de salarios bajos; desde el abandono de ancianos y desde el número creciente de madres solteras y finalmente, desde la trágica situación de veinte millones de niños en las calles de América Latina: explotados, prostituidos, vendidos y hasta asesinados.

3. Constatamos que desde la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla, ha crecido la mentalidad anti-vida, fomentada por los organismos financieros internacionales y el IPPF y sus filiales en cada uno de nuestros países, que los condicionan a aceptar "el imperialismo anticonceptivo, que consiste en imponer a pueblos y culturas toda forma de contracepción, esterilización y aborto, que se considere efectiva sin respecto a las tradiciones religiosas, étnicas y familiares de un pueblo o cultura" (Carta de la Santa Sede a la OMS-BANGKOK).

4. Otro grave problema es la desintegración familiar por causas externas, como son: guerra, guerrilla, secuestros, terrorismo, narcotráfico y pobreza, que obligan a migraciones para alcanzar seguridad y mejorar la calidad de vida. También, los nuevos grupos religiosos y las sectas dividen la familia.

III. LINEAS PASTORALES

1. En continuidad con Puebla que proclamó a la familia como "primer centro de evangelización", anhelamos que la pastoral familiar llegue a ser en nuestras iglesias particulares, no una pastoral más, ni solamente un sector de la pastoral o una pastoral de sector, sino la base de todo nuestro proyecto pastoral, o sea, el punto de procedencia y de confluencia de toda nuestra labor pastoral, para que de verdad sea una pastoral de base de donde parte nuestra estrategia evangelizadora.

2. La pastoral familiar no puede quedarse en actitud protectora o atendiendo sólo los problemas actuales que la familia tiene. Debe ser previsor, positiva y audaz: discerniendo con sabiduría evangélica los retos que la cultura adveniente plantea a la familia; provocando la creación de un ambiente que favorezca el crecimiento del amor y de la vida en la familia; dando a la familia razones de confianza en sí misma y en sus propias riquezas de naturaleza y de gracia y fomentando siempre lo que fortalece su identidad, sus recursos interiores y la importancia de su misión.

3. Fortalecer la vida de la Iglesia y de la sociedad a partir de la familia como célula base e iglesia doméstica. Enriquecerla desde la catequesis familiar, la preparación al matrimonio, el conocimiento de la Sagrada Escritura para profundizar el proyecto de Dios sobre el matrimonio y la familia.

4. Animar a los movimientos apostólicos especializados a acompañar a las familias para ser formadoras de personas, educadoras de la fe y gestoras de una nueva sociedad y creadoras de nuevas y justas relaciones sociales. Buscar caminos y formas en unión con sus pastores para lograr una pastoral orientada a las parejas en situación irregular siguiendo el ejemplo del Buen Pastor. Todo ello enmarcado en una auténtica pastoral de conjunto.

5. Que la Iglesia en su conjunto cumpla su misión profética de denunciar desde la doctrina social de la Iglesia, las violaciones contra la justicia y dignidad de la familia en el campo económico, político y social e invitar a expertos a profundizar en las raíces de estos males. Al mismo tiempo, acompañar a las familias de los sectores más pobres del campo y de la ciudad a continuar la asistencia social con la creatividad que ya lo vienen haciendo, para encontrar formas de solidaridad cristiana.

6. Invitar a los teólogos y científicos cristianos, para que uniendo sus fuerzas colaboren con el magisterio jerárquico y se comprometan a iluminar mejor los fundamentos bíblicos, las motivaciones éticas y las razones de una honesta regulación de la natalidad propuesta por el Concilio Vaticano II y la Humanae Vitae. Además, que se promuevan programas y servicios para la difusión de los métodos naturales y se elaboren manuales de educación para la sexualidad y el amor dirigidos a los niños, adolescentes, jóvenes y parejas.

7. Frente a las campañas antinatalistas, convencer a la opinión pública que "no se trata de reducir a toda costa el número de invitados al banquete de la vida", si no que ante el problema demográfico "lo que hace falta es aumentar los medios y distribuir con mayor justicia la riqueza, para que todos puedan participar equitativamente de los bienes de la creación" (Juan Pablo II, Discurso inaugural n. 15).

8. Hacer de la pastoral familiar una prioridad pastoral sentida, real y operante en todas las diócesis, parroquias y comunidades. Frente a la desintegración familiar por situaciones provocadas por el hombre, tomar conciencia que son desde Cristo y los valores del Evangelio, se despertarán las energías dormidas, se alcanzará la madurez en la mentalidad y el cambio de costumbres, que dispongan a las familias a trabajar por la defensa de la vida, la dignidad de la familia y la construcción de la civilización del amor y de la solidaridad.

COMISION 6
Comunidades Eclesiales, Parroquia, Iglesia particular y
Movimientos Apostólicos, Pastoral Orgánica

ILUMINACION TEOLOGICA

La Iglesia, comunidad de los creyentes en Cristo, fruto de la muerte y resurrección del Señor y reflejo en la tierra de la comunidad trinitaria, es enviada al mundo para llevar el Evangelio hasta los confines de la tierra (Hech. 1,8) y hacer discípulos a todos los pueblos (Mt. 28,19).

PEQUEÑAS COMUNIDADES ECLESIALES

La mayoría de los católicos solo tienen una vaga y genérica pertenencia a la comunidad eclesial. Para responder a esta situación, la Iglesia en América Latina hizo surgir las pequeñas Comunidades Eclesiales de Base, especialmente las COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE.

- Las CEBs aspiran a ser la base de una comunidad parroquial, entendida como comunidad de comunidades. No se comprenden a sí mismas como un Movimiento de Iglesia, sino como una forma de ser y de expresar la Iglesia, al estilo de la primitiva comunidad cristiana.
- Las CEBs se construyen a partir de comunidades naturales y florecen principalmente en barrios periféricos de la ciudad y en sectores campesinos.
- Son dirigidas por laicos autorizados y generalmente preparados.
- En ellas surgen ministerios laicales.
- Son instrumento de inculturación y expresan su fe y cultivan su fe según el proceso de ver, juzgar, actuar, evaluar y celebrar.
- La mayor fuerza de las CEBs suele estar entre los pobres, que se congregan a estudiar su realidad a la luz de la Palabra de Dios confiada a la Iglesia, formando una comunidad de fe y oración, en orden a una transformación personal y social.
- Surgen también otras PEQUEÑAS COMUNIDADES ECLESIALES cristianas con diverso nombre y estilo, para dar posibilidades concretas de comunión y participación, en orden al crecimiento humano y cristiano; también jerárquicamente integradas.

Desafíos

- Las CEBs suscitan aún temores, conflictos y sospechas en algunos sectores de la Iglesia debido entre otras cosas, al riesgo de manipulación o de ideologización. En algunos países son cuestionadas por su visión de la Iglesia, su relación con la Jerarquía y un cierto paralelismo pastoral. Necesitan consolidar su identidad eclesial, asumiendo mejor las orientaciones de la Iglesia, para ser instrumentos eficaces de evangelización, según EN 58.
- Existe el peligro de absolutizar las CEBs, como si fuera el único modo de ser Iglesia y el de querer constituirse en Movimiento con su coordinadora nacional.

Línea Pastoral

Promover la apertura de las CEBs y de las otras comunidades eclesiales para la integración en comunidades más amplias, como la Parroquia, la Diócesis y la Iglesia universal.

LA PARROQUIA

Sigue siendo el espacio ordinario donde se nutre la vida cristiana de la mayoría de los fieles.

Hay parroquias pastoralmente dinámicas, en las que se fomenta el ejercicio de la corresponsabilidad interna y externa de los fieles y en las que el párroco es animador de animadores.

Las religiosas desde su propia identidad han multiplicado e intensificado su participación en la triple función eclesial de la parroquia.

Desafíos

Pero todavía numerosas parroquias requieren una urgente renovación; ya que están lejos de ser comunidad de comunidades evangelizadas y evangelizadoras y en las que la capacidad de acogida y su dinamismo misionero dejan mucho que desear.

Otros desafíos surgen de la extensión geográfica, de la movilidad de la población principalmente urbana, de la poca actualización de los pastores, del aislamiento y del desfase entre el ritmo de la vida moderna y los criterios que animan al clero y a los seglares.

Líneas Pastorales

Renovar la parroquia para que sea comunidad de comunidades misionera, abierta a las angustias y esperanzas de los hombres e integrada en la pastoral diocesana.

IGLESIA PARTICULAR

- Se ha avanzado en trazar los rasgos de identidad eclesial
- Muchas se van inculturando más en la pluralidad de situaciones socioculturales, que se les presentan.
- Se va superando el predominio de lo administrativo.
- Se da mayor importancia a la planificación pastoral frecuentemente evaluada, gracias a los organismos de comunión y participación.
- Se ha progresado en el diálogo y cercanía del Obispo con los Presbíteros y de los presbíteros entre si y de los pastores con el pueblo de Dios.
- Hay mayor compromiso con los pobres.

Desafíos

- Varias Diócesis carecen de suficientes agentes de pastoral calificados.
- Queda por recorrer un largo camino de comunión y participación, obstaculizado especialmente por tensiones, frecuentemente estériles.
- Necesidad de planificación pastoral.

Líneas Pastorales

- Suscitar y formar a agentes de pastoral.

- Buscar caminos para que la Diócesis sea centro de comunión, de discernimiento, de corresponsabilidad y de animación misionera de todos los miembros del pueblo de Dios, de las comunidades y de los diversos carismas.

MOVIMIENTOS Y ASOCIACIONES DE IGLESIA

- Han sido muchos los frutos, que han producido en nuestras iglesias.
- Los movimientos destacan la Palabra de Dios, la conversión, la oración en común y la acción del Espíritu, como base de una evangelización realizada organizadamente.
- Las asociaciones de apostolado siguen siendo necesarias (AA 18). Entre ellas se destaca la Acción Católica (AA 20) por su especial vinculación con la jerarquía y por su diocesanidad.

Desafíos

- Algunos Movimientos tienden a cerrarse en sí mismos sin integrarse en la acción pastoral orgánica de la comunidad eclesial; fomentan a veces espiritualidad insuficiente y favorecen una actitud de competitividad recíproca, que contradice a la unidad.

Línea Pastoral

Promover la integración de los movimientos en la comunidad y en la pastoral diocesana.

COMISION 7

Realidad Eclesial de la vida consagrada en América Latina

I. INTRODUCCION

La Iglesia es enriquecida por el testimonio heroico de muchas religiosas y religiosos que a partir de su singular alianza con Dios hacen presente en todas las situaciones, hasta en las más difíciles, la fuerza del Evangelio. En la vivencia fiel de los consejos evangélicos participan del misterio y de la misión de Cristo, irradian los valores del Reino, animan la propia comunidad eclesial e interpetan a la sociedad (DT 395) (Cfr. Lc 4,14-21; 9,1-6).

El valor propio de la vida consagrada consiste en que exhibe de modo específico la centralidad de Jesucristo, y vive la santidad como seguimiento radical del Señor.

La vida consagrada siendo don peculiar de Dios a su Iglesia es esencialmente eclesial y enriquece a las Iglesias particulares. Por eso es particularmente importante la revaloración de las disposiciones de "Mutuae relationes", y es preciso un esfuerzo de mayor conocimiento recíproco entre las diversas formas de vida consagrada e Iglesia particular.

De singular fecundidad evangelizadora y misionera es la vida contemplativa, como se puede constatar por el aumento de vocaciones y el envío a otros países.

NUEVA EVANGELIZACION

1. Secularismo:

Hecho: el secularismo ha penetrado en muchos sectores de la Iglesia.

Desafío: Redescubrir a Cristo Redentor, y desde él volver al carisma fundacional.

Líneas pastorales:

1. Hacer de la Escritura el alimento constante de la propia conversión y de la acción evangelizadora.
2. Vivir la vida comunitaria como signo vivo de los valores del Evangelio, y principalmente de la caridad.
3. Dejarse evangelizar por el Espíritu de Cristo para ser, en comunión con la Iglesia, auténticos agentes de la nueva evangelización.
4. Ser testigos inconfundibles de la santidad de Dios por su ser, obras y anuncio.
5. Se abre aquí un amplio campo para los institutos seculares que nacen precisamente como respuesta al fenómeno del secularismo.

Posibles acciones pastorales:

- Teniendo en cuenta los diversos carismas, buscar adecuados instrumentos para una sólida formación permanente integral.
- Procurar una fuerte experiencia de Dios a través de la escucha atenta y reflexiva de la Palabra de Dios individual y comunitariamente.
- Inculturar el mensaje para hacer la Palabra de Dios más comprensible a la gente sencilla y se convierta así en fermento de la vida concreta.
- Mantener el equilibrio entre contemplación y acción.
- Advertir el peligro de los cursos intercongregacionales sin la orientación del Superior mayor y/o del Obispo. Es importante una atención espiritual, sobre todo, a las religiosas.

2. Ignorancia e indiferencia religiosa:

Hecho: Creciente ignorancia e indiferencia que lleva a muchos al relativismo, injusticia, pobreza, violencia, desprecio de la vida... y los hace fácil presa de las sectas.

Desafío: Cómo responder a la ignorancia e indiferencia religiosa en los diversos niveles.

Líneas pastorales:

- Presentar un Kerygma integral y una catequesis sin reduccionismo.
- Celebrar nuestra fe de manera gozosa y ser de este modo instrumentos eficaces de su transmisión.

Posibles acciones pastorales:

- Capacitar ministros para animar la participación litúrgica del pueblo.

PROMOCION HUMANA

Hecho: Injusticia y creciente depauperización de amplios sectores de la sociedad

Desafío: Desde la fe hacer una opción por los pobres abierta a las nuevas formas de pobreza (DT 162-163; Los caminos del Evangelio, nn. 19-20).

Líneas pastorales:

- Mantener un estilo de presencia austera conforme a los propios carismas fundacionales.
- Tener en cuenta en el plan de formación la doctrina social de la Iglesia y formar, a su luz personas y grupos para la acción social.
- Expresar la opción preferencial por los pobres con un nuevo ardor evangelizador que haga evidente el amor y la ternura de Dios Padre.
- Orientar correctamente y acompañar con eficacia las iniciativas que, aunque generosas, corren el riesgo de agotarse con grave daño para las personas y las obras.
- Que las consagradas contribuyan a que la mujer tome conciencia de su dignidad y capacidades y sea defensora de la vida.

LA CULTURA

- Desafíos:
- 1.- Profundizar en la teología de la Encarnación del Verbo.
 - 2.- Asumir las consecuencias de la auténtica inculturación.
 - 3.- Atención a la cultura de las clases intelectuales.
 - 4.- Diálogo con las culturas advenientes
 - 5.- valoración de la religiosidad popular

Líneas pastorales:

- 1.1 La apertura radical a la trascendencia de Dios es presupuesto primordial para el encuentro con otras culturas sin imposiciones.
- 2.1 No dejar perder los valores de las propias culturas durante los períodos de formación.
- 2.2 Formar a los misioneros abiertos a todas las culturas.
- 3.1 Atención pastoral a las clases intelectuales.
- 3.2 Educar formando la conciencia crítica y la búsqueda de unidad de vida a partir de valores absolutos.
- 4.1 Aceptar los aspectos multiculturales en la vida comunitaria sin oponer cultura con cultura, sino buscando todos alcanzar el hombre perfecto en Cristo.

COMISION 8
Ecumenismo, Diálogo interreligioso, Sectas
y Nuevos movimientos religiosos

Introdução

O Concílio Ecumênico Vaticano II reconhece que a divisão dos cristãos "contradiz abertamente a vontade de Cristo e se constitui em escândalo para o mundo, como também prejudica a

santíssima causa da pregação do Evangelho a toda criatura" (UR 1). O próprio Cristo, na última ceia orou ao Pai em favor dos que n'Ele crêem.: "Para que todos sejam um como tu, Pai, em mim e e em ti; para que seja um em nós, a fim de que o mundo creia que tu me enviaste" (Jo 17,21).

Em fidelidade às opções do Concílio e aos posteriores documentos da Santa Sé, tratamos também nós da causa da unidade e das escandalosas divisões, é o diálogo ecumênico.

"El anuncio y el diálogo, cada uno en su propio ámbito, son considerados como elementos esenciales y formas auténticas de la única misión evangelizadora de la Iglesia. Ambos se orientan hacia la comunicación de la verdad salvífica" (Diálogo y Anuncio, sept. 1991, n. 2). Em cumprimento dessa missão tratamos também do diálogo com as grandes religiões não cristãs. É o diálogo interreligioso.

"A ejemplo del Buen Pastor, habéis de apacentar el rebaño que os ha sido confiado y defenderlo de los lobos rapaces. Causa de división y discordia en vuestras comunidades eclesiales son - lo sabéis bien - las sectas y movimientos "pseudo-espirituales" de que habla el Documento de Puebla (N. 628), cuya expansión y agresividad urge enfrentar" (Discurso Inaugural n. 12). É o diálogo crítico.

1. O ECUMENISMO

1.1. A prática do ecumenismo tem crescido entre nós, sobretudo depois do Concílio Vaticano II. A divisão dos Cristãos, nos lembra o Concílio, "contradiz abertamente a vontade de Cristo e se constitui em escândalo para o mundo, como também prejudica a santíssima causa da pregação do Evangelho a toda criatura". (UR, 1). Com satisfação, vemos o avanço da consciência ecumênica, apesar das dificuldades. Na prática do ecumenismo tem sido de grande importância a realização das Semanas de Oração pela unidade dos Cristãos, assumida por sempre mais comunidades cristãs. O Ecumenismo tem sido importante para as iniciativas conjuntas das Igrejas na promoção dos valores, na defesa dos direitos humanos e na busca das necessidades básicas da vida, como o acesso à terra, à moradia e à justiça. Verificamos que em não poucos cursos de formação e nos seminários introduz-se o ensino do ecumenismo. A expressão maior do ecumenismo entre nós tem se dado na promoção conjunta, na difusão e no aprofundamento da Sagrada Escritura, sobretudo na perspectiva popular. Um sinal de unidade dos cristãos na América Latina, mesmo sem a participação católica, é o Conselho Latino-americano de Igrejas (CLAI), ligado ao Conselho Mundial de Igrejas. Como também o Conselho Evangélico Latino-americano (CONELA), constituído de Igrejas, não filiadas ao Conselho Mundial. Muito ativo, reconhecido e aceito é o Conselho de Igrejas do Caribe (The Caribbean Conference of Churches, CCC). A Igreja Católica é membro fundador deste organismo ecumênico (através da Conferência Episcopal das Antilhas) e participa plenamente de todas as suas atividades. Em alguns países existem iniciativas semelhantes.

As Igrejas Ortodoxas têm globalmente amistosas relações com a Igreja Católica em nosso continente, em geral mesmo sem diálogo institucional. A existência da Secção de Ecumenismo do CELAM (SECUM) é motivo de esperança para o ecumenismo.

Embora haja esforços e iniciativas no campo ecumênico, há que salientar também as lacunas existentes, como por exemplo, a falta de uma maior formação para o ecumenismo em boa parte dos seminários, impossibilitando uma consciência ecumênica mais sólida e a necessária sensibilidade frente ao moderno pluralismo religioso. Há falta de um maior diálogo teológico. O Ecumenismo nas áreas populares tem dado passos, embora ainda persista entre o povo certa confusão, conseqüência sobretudo da ignorância religiosa. O fundamentalismo, proselitista, sobretudo as Seitas,

com freqüência, tem sido de grande obstáculo para uma maior expansão do ecumenismo.

1.2. Ecumenismo: Nova Evangelização e Promoção Humana

"A Nova Evangelização é tarefa de todos os cristãos e disto depende a credibilidade das Igrejas". O laço mais forte do ecumenismo é o amor a Jesus Cristo. Todos fazemos questão de amar o Senhor, e todos nos honramos de ser discípulos d'Ele. Porém, seremos reconhecidos como seus discípulos, somente se nos amarmos uns aos outros" (João Paulo II, Oss. Romano, n.24, 14/06/92, p.14).

É preciso que o Ecumenismo seja intensificado para ser de fato um testemunho unânime dos cristãos no marco da Nova Evangelização, constituindo-se em instrumento de unidade na defesa da dignidade do homem e da mulher criados por Deus, remidos por Cristo, santificados pelo Espírito, e chamados a viver neste mundo uma vida conforme esta dignidade (cf. Sollicitudo Rei Socialis, n. 47).

1.3. Linhas Pastorais

"O Ecumenismo é uma prioridade na pastoral da Igreja do nosso tempo" (João Paulo II, Oss. Romano, n. 27, 05/07/92, p.4), para o seu fortalecimento entre nós, sugerimos:

- Consolidar o espírito ecumênico sem se atemorizar com o pluralismo religioso.
- Promover a formação ecumênica nos cursos de agentes de pastoral, principalmente nos seminários.
- A participação da Igreja católica nas iniciativas ecumênicas juntamente com as Igrejas históricas.
- Intensificar o diálogo teológico ecumênico.
- Incentivar a Oração pela unidade dos cristãos e especialmente a Semana de Oração.
- Manter e reforçar programas e iniciativas de cooperação conjunta em nível social, e de promoção de valores comuns.
- Incentivar a difusão e o estudo da Bíblia em conjunto.

2. DIÁLOGO INTER-RELIGIOSO

- 2.1. O cristianismo é a maior expressão religiosa do continente americano. Há entre nós, no entanto, uma diversidade de religiões que não pode ser minimizada. Nem sempre o relacionamento entre os diversos credos tem sido amistoso. Ao longo destes cinco séculos, por exemplo, foram constantes a marginalização e opressão às religiões não cristãs, particularmente, as religiões de origem africana e indígenas. Tal situação persiste ainda em nossos dias.

O Concílio Vaticano II deu à Igreja um novo espírito para a abertura ao diálogo inter-religioso. Os povos têm direito a manifestar a abertura para o transcendente de acordo com a respectiva identidade cultural. Em caso nenhum, pode-se tomar algo como pretexto para impor aos outros o próprio modo de viver ou a própria fé religiosa (Sollicitudo Rei Socialis n.32).

Constata-se como positivo o clima crescente de diálogo entre católicos e judeus. O CELAM e as correspondentes Organizações Judaicas promoveram várias iniciativas em nível continental, contribuindo para superar séculos de incompreensão, preconceitos, estereótipos. Há uma maior abertura e disposição para a colaboração em assuntos de fé no Deus único e na defesa e promoção dos valores humanos. Em vários países há significativas experiências. Com freqüência os Católicos participam da Fraternidade Cristã Judaica. Em vários seminários e casa de formação há também ensino sobre

judaismo. Em âmbito local, sobretudo tem havido também expressivas iniciativas com os muçulmanos. Intensifica-se um maior diálogo e respeito para com as religiões de origem africana e indígenas.

A experiência do diálogo inter-religioso tem amadurecido a fé dos cristãos em nossas comunidades e, não poucas vezes se surpreendem ao descobrir que por trás de nomes diversos está o mesmo Deus da vida com o seu amor maternal e paterno acolhendo todos os seus filhos e filhas.

Entretando, há dificuldades para serem superadas. Persistem ainda preconceitos às tradições judaicas. Há lentidão em passar de um clima de não agressão ao diálogo sistemático. Isto dificulta a cooperação comum em benefício das grandes causas da humanidade como a paz, a superação da fome, da miséria e a preservação da natureza. Falta um diálogo mais frequente e sistemático com os muçulmanos e as religiões asiáticas. Falta também uma maior abertura, disposição de diálogo e compreensão para com as religiões de origem africana e indígenas.

2.2. Diálogo inter-religioso: Nova Evangelização e Promoção Humana.

"Sem ignorar nem minimizar as diferenças, a Igreja está convencida de que existem elementos ou aspectos que utilmente podem ser desenvolvidos e realizados em conjunto com os seguidores de outras crenças e confissões para a promoção da paz" (João Paulo II, Mensagem para o Dia Mundial da Paz, n.5). "Na busca do desenvolvimento integral do homem e da mulher podemos fazer muito com a imprescindível participação daqueles e daquelas que crêem em Deus de outras religiões" (cf, SRS n. 32). O diálogo inter-religioso deve ser antes de mais nada o diálogo da caridade, que tem por base a compreensão, a escuta e o mútuo respeito. O seu objetivo não é somente o conhecimento recíproco entre as partes, mas sobretudo "a colaboração para o desenvolvimento do homem todo e de todos os homens que é, efetivamente, um dever de todos para com todos" (SRS n. 32).

2.3. Linhas Pastorais

"Dios, en un diálogo que dura a lo largo de los siglos ha ofrecido y sigue ofreciendo la salvación a la humanidad. Para ser fiel a la iniciativa divina, la Iglesia debe entrar en diálogo de salvación con todos" (Diálogo y anuncio n. 38).

Para intensificar o diálogo inter-religioso entre nós é fundamental:

- Passar das atitudes de preconceitos históricos para um clima de confiança e amizade.
- A promoção do diálogo organizado entre judeus e católicos.
- Aprofundar o conhecimento do judaísmo, sobretudo nos cursos dos seminários.
- Superar as dificuldades e promover o diálogo organizado e permanente com os muçulmanos.
- Promover o diálogo com as demais religiões presentes no continente.
- Incentivar e participar de encontros de oração a serviço da paz e dos direitos das pessoas.
- Intensificar o diálogo com as religiões de origem africana e as religiões dos povos indígenas.

3. LAS SECTAS

3.1. Definición.

"Un grupo independiente de las religiones clásicas con frecuencia nacido después de la Segunda Guerra Mundial, minoritario por lo general, que profesa una visión del mundo, un camino espiritual y una búsqueda de lo sagrado diversos de las grandes tradiciones religiosas, con la persuasión más o menos acentuada de ser el poseedor exclusivo de la salvación". Son distintas de las Iglesias Históricas surgidas de la Reforma.

3.2. Estadística.

Sobre una población estimada en 420 millones de habitantes en toda América Latina, cerca de 380 millones (90%) afirman ser católicos. Esto corresponde al 40% del catolicismo mundial.

Entre los 40 millones de no católicos se engloban los centenares de diversas denominaciones religiosas, tanto del mundo Protestante como del mundo espiritualista de las nuevas religiones orientales u occidentales.

3.3. Los principales argumentos que manejan son:

- a) Sólo Jesucristo;
- b) La sólo Palabra;
- c) Exclusión de la Iglesia, o decir que todas las Iglesias son iguales.
- d) Calumnia y difamación sistemática.
- e) visita domiciliaria
- f) presencia y ayuda en momentos críticos de la persona o de la familia
- g) satisfacción inmediata a necesidades del pueblo pobre.
- h) insistencia en el juicio próximo
- i) ausencia de compromiso temporal.
- j) se orientan hacia una escalada de la toma del poder político para hacerlo servir a sus intereses en contra de la Iglesia.
- k) La capacidad técnica y económica para el uso de los medios de comunicación social.

3.4. Causas

- La ignorancia religiosa y la desatención por falta de Sacerdotes. Lo que lleva a un catolicismo devocional poco sólido y de poca participación.
- Las migraciones desarraigan a la gente, la convierte por estar desadaptada, insegura, inmadura y es fácil presa.
- Búsqueda de lo sagrado, sed de Dios, que a veces no es satisfecha por los agentes de la pastoral de la Iglesia.
- un espiritualismo desencarnado que se desentiende de los problemas vitales de las personas.
- Los intereses transnacionales de dominio sobre AL que financian las sectas para fracturar la unidad católica y cultural de los Pueblos Latinoamericanos.
- La falta de una liturgia viva y participativa.

3.5. Iluminación Doctrinal

Así como en el AT Dios escogió a Israel y llamado alguna vez "Iglesia" para comunicar la salvación, así en el NT Cristo, constituye un pueblo - su Iglesia que adquirió con su propia sangre, a la que proveyó con medios aptos para una unión visible y social (LG 9).

El Señor Jesús fundó y quiso una sola y única Iglesia, fundada sobre Pedro (Mt. 16,18) oró por la unidad de los que habian de creer en El (Jn 17,22). Habló de un solo rebaño bajo un sólo pastor (Jn 10,10) y lo encomendó a Pedro "Apacienta mis ovejas, apacienta mis Corderos" (Jn 21). También expresan la unidad de la Iglesia las figuras de San Pablo:

La Iglesia cuerpo del cual Cristo es cabeza y ustedes sus miembros (I Cor 11), esposa de Cristo, (Ef. 5,.....) edificación espiritual (I Pe.....) y el cimiento de Apostoles y profetas.

El Padre, envió a Su Hijo, quien a su vez envia a Su Iglesia, la misión por lo tanto es condición de legitimidad. AG, 6-RMis.

3.6. Lineas Pastorales

- Que la Iglesia sea más comunitaria y participativa, y con pequeñas comunidades eclesiales, grupos de familias, círculos bíblicos, capillas de Nuestra Señora (Imágenes Peregrinas de la Santísima Virgen).
- Provocar en los católicos la adhesión personal a Cristo y a la Iglesia mediante el anuncio Kerigmático.
- Promover una Iglesia toda ministerial, con el aumento de ministros ordenados y promoción de los ministros laicos a fin de cubrir muchos espacios vacios que dejamos.
- Catequesis: para instruir debidamente al pueblo, y en ella explicar el misterio de la Iglesia Sacramento de Salvación.
- Afianzar la identidad de la Iglesia cultivando aquellos aspectos que le son característicos:
 - a) La devoción al misterio de la Eucaristía, Sacrificio y banquete pascual.
 - b) La devoción a la Santísima Virgem Madre de Cristo y Madre de la Iglesia.
 - c) La comunión y obediencia en la fé al Romano Pontífice y al propio Obispo.
- Que se organice a partir de la parroquia la visita domiciliaria para hacer presente la Iglesia, afirmar a los débiles en la fe e invitar a los que se han ido a volver. (cf. Discurso del Santo Padre en Villa Hermosa en México, 1990).
- Que en todos los planes de Pastoral sea una prioridad la dimensión contemplativa y la santidad, a fin de que la Iglesia pueda hacer presencia de Dios al hombre contemporaneo que tanta sed tiene de El.
- Que en todos los ministros del pueblo de Dios haya testimonio de vida y gran caridad, espíritu de servicio, capacidad de acogida. Sobre todo en momentos de dolor y de crisis, teniendo en cuenta lo afectivo de nuestro pueblo.
- Una liturgia viva que vive el misterio alegre, participativa y con proyección a la vida.
- Instruir ampliamente con serenidad y objetividad al pueblo sobre las características y diferencias de las diversas sectas.

3.7. Desafios

- a. La verdadera Iglesia es Madre llena de amor que nunca se abandona.
- b. El cubrir los espacios vacios donde la Iglesia no tiene presencia.
- c. La instrucción religiosa que lleve a una conciencia clara de pertenencia y adhesión.

4. NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS.

4.1. Fenomenológicamente se trata de hechos socio-culturales protagonizados por sectores marginados y también capas medias y pudientes en América Latina, que a través de formas religiosas generalmente sincréticas logran expresar su identidad y anhelos humanos. Desde el punto de vista de la fe católica, estos fenómenos pueden ser considerados como signos de los tiempos, y también como advertencia que existen ambientes humanos donde la Iglesia esta usente y debe replantear su acción evangelizadora.

Cabe distinguir varias corrientes o tipos de fenómeno:

- formas para-cristianas o semi-cristianas, como los adventistas, testigos, y mormones. Cada uno de estos movimientos tiene sus características, pero en común manifiestan un proselitismo, un milenarismo, y rasgos organizativos empresariales,
- formas esotéricas que buscan una iluminación especial y comparten conocimientos secretos y un ocultismo religioso. Tal es el caso de corrientes espiritistas, rosacruces, gnósticos, teósofos, etc.
- filosofías y cultos con facetas orientales pero que rápidamente se están adecuando a nuestro continente, tales como Hare Krishna, la Luz Divina, Ananda Marga y otros, que aportan un misticismo y una experiencia comunal.
- grupos derivados de las grandes religiones asiáticas, ya sea del budismo (seicho no ié, etc), del hinduismo (yoga, etc.), o del islam (bahá'í) que no sólo expresan a migrantes del Asia sino también hechan raíces en sectores de nuestra sociedad;
- empresas socio-religiosas, como la secta Moon o la Nueva Acrópolis, que tienen objetivos ideológicos y políticos bien preciso, junto con sus expresiones religiosas,
- cruzadas mediante medios de comunicación y campañas proselitistas, que cuentan con apoyo o inspiración del primer mundo, y que religiosamente insisten en la conversión inmediata y la sanación, y donde resaltan las llamadas "iglesias electrónicas",
- una multitud de centros de "cura divina" o atención a malestares espirituales y físicos de gente problema y pobre. Estos cultos terapéuticos atienden individualmente a sus clientes.

4.2. Causas internas y externas de estos movimientos.

La permanente y progresiva crisis social favorece el surgimiento de estos movimientos, porque en condiciones de angustia colectiva, pérdida de identidad, y desenraizamiento, las personas buscan soluciones religiosas y humana.

El distanciamiento por parte de las iglesias establecidas de las masas populares, y también el distanciamiento, las personas buscan soluciones religiosas y humanas.

El distanciamiento por parte de las iglesias establecidas de las masas populares, y también el distanciamiento de sectores pudientes, todos los cuales buscan canales nuevos de expresión religiosa.

La capacidad de estos movimientos para adaptarse a condiciones locales, culturas y necesidades concretas de cada ambiente latinoamericano (en otras palabras su "inculturación").

La multiplicación de líderes al interior de estos movimientos (que contrasta con la escasez de agentes pastorales católicos dado el elitismo en sus procesos de formación) y que les permite hacerse presente rápidamente en zonas poco atendidas por la Iglesia Católica.

La habilidad para responder a requerimientos de sanación por parte de gente atribulada, y necesidades de encontrar el "sentido" de la vida en sociedades donde abunda la confusión y la crisis de valores.

Es decir, hay un conjunto de factores, tanto internos como externos a estos movimientos que explican, en parte, el éxito y desarrollo rápido en estas últimas décadas.

4.3. Desafíos pastorales:

- El mayor desafío, para nuestra Iglesia, no es el auge de estos movimientos, sino más bien, como responder ante fenómenos socio-culturales contemporáneos (por ejemplo, la búsqueda de sanación, la marginación que sufren las mayorías pobres, los medios de comunicación tan bien utilizados por "empresas evangelísticas". etc.).
- aunque optamos por los pobres, aún poco optamos por las identidades y culturas de nuestros pueblos, cuyos dinamismos son a veces mejor captados por los nuevos movimientos religiosos que por las iglesias establecidas.
- La necesidad de reconocer la "diversidad religiosa" en nuestro continente, que aunque continua siendo católico en muchos ambientes, también es cada vez más un continente con pluralismo religioso, y consecuentemente, la necesidad del diálogo entre corrientes religiosas nuevas y la Iglesia Católica.
- la exigencia de enseñar al pueblo el Evangelio de Vida y todas sus implicancias concretas de "sentido de la vida" y de sanación integral, de modo que personas influenciadas por los nuevos movimientos religiosos encuentren en la Iglesia un espacio acogedor y de comunidad de fe.

4.4. Linhas Pastorais:

- Aconselhamento e acompanhamento pessoal diante dos problemas das pessoas da vida. Revalorização do Sacramento da Penitência.
- Dar tratamento diferenciado aos movimentos religiosos, conforme sua índole e sua atitude em relação à Igreja. O indiferentismo e o imperialismo proselitista devem ser descartados.
- Procurar adaptar nossa evangelização e celebração da fé à cultura e necessidades subjetivas dos fiéis, sem falsear o Evangelho.
- Fazer revisão profunda do trabalho pastoral, a fim de melhor cumprirmos a missão da Igreja "sempre reformada".
- Reconhecer honestamente o que os movimentos religiosos tem de bom e de válido, para não cairmos em sectarismos.

COMISION 9 Celebración

ILUMINACION TEOLOGICA

1. "La liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia" (S.C.9). "No obstante, la liturgia es la CUMBRE a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo es la FUENTE de donde mana toda su fuerza." (10) Por eso es centro de la vida de la Iglesia.

2. "Con razón, se considera la liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella, los signos sensibles significan y, cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre; y así el Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro"(SC.7)

3. El sacerdocio de Cristo es fiel y solidario. Es fidedigno porque siendo hijo no sólo obtuvo la confianza del Dueño de la casa, como Moisés, sino que es su autor (CF. Hb. 3,2-6); es además sacerdote solidario con el hombre precisamente por haberse encarnado, asumiendo al ser humano en su totalidad menos en su pecado. En Cristo se realiza la unión de la persona del Hijo de Dios a nuestra humanidad transformándose en instrumento de nuestra salvación. Esta obra de la redención humana y de la glorificación de Dios, Cristo la realizó principalmente por el Misterio Pascual de su Pasión, Resurrección de entre los muertos y gloriosa Ascensión (Cf. S.C. 5).

4. Así el culto cristiano debe expresar la doble vertiente de fidelidad al Padre (glorificación) y solidaridad con los hermanos (redención). Por eso la liturgia en lugar de alienar a los hombres los libera y los hace hermanos, pues la gloria de Dios es que el hombre viva.

5. Esta obra tan grande Cristo la realiza permanentemente en su Iglesia que bajo la acción del Espíritu celebra la gloria de Dios y la salvación del hombre convocando en comunidad a sus discípulos (Asamblea litúrgica).

6. En relación con la Nueva Evangelización, la liturgia hace presente a Cristo como Salvador en nuestro hoy. No sólo el anuncio, sino a la vez anuncio y realización (S.C.6) de esos hechos salvíficos, que llegan a tocarnos gracias a la sacramentalidad de la misma liturgia. Posee la liturgia por sí misma una fuerza evangelizadora: Para el creyente que en la celebración ejercita su fe, para el cristiano de fe débil o implícita y para el no creyente que asiste por razones sociales.

7. En cuanto a la Promoción Humana la liturgia es celebración y realización de la vida en Cristo, el fiel y solidario (Cfr.Hb.). De allí que la participación en la liturgia que nace del carácter bautismal, debe orientar a los creyentes a asumir su responsabilidad en la construcción del reino, dado que la misma liturgia tiene en sí un sentido de envío para edificar un mundo según el plan de Dios (SC.9). La celebración no puede ser algo separado o paralelo a la vida.

La liturgia, al celebrar a Jesucristo crucificado, muerto y glorificado, celebra la esperanza de los pobres y de la gran muchedumbre de los crucificados latinoamericanos que esperan su total liberación.

La liturgia celebra la reconciliación del hombre con Dios al actualizar esta reconciliación construye la unidad de los hombres entre sí, liberándolos del pecado

8. En cuanto a la CULTURA CRISTIANA debemos recordar que en la liturgia se realiza un diálogo sacramental -por medios de signos-entre Dios y los hombres. Estos signos son ofrecidos por la cultura que son indispensable para la encarnación del mensaje de la salvación. Los signos utilizados en el diálogo litúrgico sacramental deben ser claros y deben expresar al hombre

concreto de América Latina. Un hombre que tiene un sentido fuerte de lo celebrativo y de lo sacro. Toda auténtica celebración siempre ha comenzado por una auténtica y real inculturación de la liturgia.

La liturgia debe aprovechar los signos de cada cultura y al mismo tiempo hacer inteligible los signos propios de la historia de la salvación.

La religiosidad popular expresa el modo de sentir, de vivir y comprender el misterio de Dios y de Cristo por parte del pueblo en relación con su realidad histórica.

DESAFIOS:

LITURGIA Y NUEVA EVANGELIZACION.

1. Falta conciencia de la centralidad de la liturgia como fuente y culmen de la vida eclesial y del valor pascual y festivo de la presencia viva de Cristo.
2. Lamentablemente en la celebración litúrgica se nota más la reforma que una auténtica renovación, porque permanece una mentalidad clerical y ritualista que impide a cada uno de los participantes en ella cumplir con la función que le corresponde por el bautismo, los ministerios y el orden sagrado.
3. Se hace necesaria una seria y permanente formación litúrgica, la aplicación de las instrucciones y documentos, una adecuada catequesis y sobre todo, la formación en los seminarios.
4. Se hace necesaria una revalorización de la celebración dominical, que permita edificar: a) una comunidad orante y consciente de su compromiso apostólico y misionero; b) familias que vivan como iglesia doméstica y c) celebrantes conscientes de su rol presidencial.

LITURGIA Y PROMOCION

4. Existen grandes injusticias y discriminaciones sociales entre los cristianos que participan en las celebraciones litúrgicas.
5. A veces se trata de instrumentalizar la liturgia en favor de ideologías de uno u otro signo.
6. Para muchos la liturgia es algo ritual y privado, que no los conduce a un compromiso de solidaridad en la construcción del mundo, sin poder superar el divorcio entre fe y vida. Por otra parte cristianos comprometidos con la pastoral social se mantienen ajenos a la vivencia litúrgica sacramental.

LITURGIA Y CULTURA

7. Constatamos que los signos, símbolos, gestos y expresiones utilizados en las celebraciones algunas veces son incomprensibles para el pueblo, porque no siempre responden a la cultura del mismo pueblo.
8. El sincretismo religioso, que aparece en algunos lugares, no ha sido superado.
9. El sentido de lo sagrado que se ha perdido a causa de la cultura moderna (secularismo).

RELIGIOSIDAD POPULAR

10. Los elementos propios de la religiosidad popular no son suficientemente tenidos en cuenta en la celebración litúrgica y en la evangelización. Y por otra parte la religiosidad popular no se inspira suficientemente en la liturgia y en la Palabra de Dios. (Falta la anhelada mutua fecundación).

11. Los santuarios no siempre son escuela de oración y lugar privilegiado de evangelización, a pesar de que a ellos concurren las masas populares llenas de devoción y sentido de penitencia y solidaridad.

LINEAS PASTORALES.

A) LITURGIA Y EVANGELIZACION

1. Promover una seria y permanente formación litúrgica en todos los niveles del pueblo de Dios para que se viva la liturgia activa y conscientemente, teniendo en cuenta estos aspectos:

- El valor pascual y festivo de la celebración.
- La centralidad de la liturgia culmen y fuente de la vida eclesial.
- Presencia viva de Cristo en la celebración.
- La asamblea como sujeto de la celebración.
- El sentido y fuerza pascual del domingo y de los tiempos litúrgicos.
- El dinamismo misionero de la liturgia.

2. La creación de centros de estudios litúrgicos.

3. Crear y perfeccionar los organismos nacionales, diocesanos y parroquiales que promuevan la renovación litúrgica.

4. Usar rectamente los MCS para una mayor vivencia litúrgica y evangelización.

5. Institucionalizar la responsabilidad litúrgica de los laicos.

LITURGIA Y PROMOCION HUMANA.

6. Integrar los acontecimientos de la vida, la obra creadora de Dios en la naturaleza y los logros del trabajo y del progreso en la celebración del Misterio de Cristo, de modo que promueva la unión de fe-vida.

7. Celebrar los misterios de Cristo de tal manera que contribuyan a formar comunidades cristianas, a contientizar en la fraternidad y la solidaridad, y atraer a los marginados de la sociedad.

8. Celebrar los sacramentos con sentido de comunidad para que además de producir la gracia santificante, revitalicen el compromiso social de la comunidad.

LITURGIA Y CULTURA:

9. Promover mas decididamente un proceso de inculturación de la liturgia en las culturas tradicionales, indígenas y afroamericana, y en la cultura moderna.

10. Valorar en nuestra cultura latinoamericana e incorporar a la liturgia los signos y expresiones de la vida del pueblo.

11. Valorar la capacidad de asimilar más fácilmente un lenguaje simbólico que ideas conceptuales; valorar la solidaridad de los pobres; la cruz como camino de redención; el

sacrificio y la ofrenda de sí mismo, el sufrimiento y el dolor, la acogida al necesitado: anciano, peregrino, enfermo; la identificación con Cristo sufriente y orientar el sentido pascual.

12. Reconocer la humilde apertura hacia Dios, que lleva al pueblo sencillo hacia la oración confiada y perseverante.

13. Defender la cultura del hombre latinoamericano, amenazada por la técnica y por las culturas foráneas, para que pueda celebrar su fe en su propia cultura, pues fuera de ella el hombre no es alcanzado.

RELIGIOSIDAD POPULAR:

14. Asumir con más resolución el compromiso de lograr la mutua fecundación entre liturgia y piedad popular:

15. Iluminar siempre con la palabra de Dios las manifestaciones de religiosidad popular.

16. Destacar la figura de María Santísima como inspiradora del valor de la mujer, de la madre y de la consagración a Dios.

17. Centrar la predicación en el anuncio del Kerigma fundamental.

18. Crear espacios y tiempos para que la piedad popular impedida por la cultura urbana pueda expresarse libremente.

<p>COMISION 10 Laicos</p>

REALIDAD Y DESAFIOS

1. ILUMINACION TEOLOGICA

1.1. El pueblo de Dios está constituido en su mayoría por los fieles laicos. Son ellos no solamente destinatarios sino agentes de la Buena Noticia de la salvación. Son llamados por Cristo y por la Iglesia a ejercer en el mundo, viña de Dios, una tarea evangelizadora inexcusable. A ellos van dirigidas hoy las palabras del Señor: "Id también vosotros a mi viña" (Mt 20, 3-4) y estas otras: "Id y proclamad la Buena Noticia a toda la creación" (Mc 16, 15). (Cfr. ChL 33).

1.2. Consecuencia de este llamado y del hecho de estar todos los bautizados injertados en el triple ministerio de Cristo, sacerdote, profeta y rey, es la participación de los laicos en la vida eclesial que debe ser fomentada constantemente por los Pastores en las Iglesias Locales. (Cfr. RM 75; A G 21).

1.3. En la Iglesia toda vocación implica una misión. Por tanto, como ya lo expuso el Concilio Vaticano II, la vocación cristiana es, por su misma naturaleza, misionera. Los fieles laicos, pues, realizan principalmente su vocación cuando, movidos por el Espíritu Santo, se dedican con ardor siempre nuevo a transformar por medio del Evangelio las realidades temporales en las que viven y trabajan.

1.4. Es urgente que el laico se forme para el cumplimiento de su misión en la Iglesia y en el mundo tal como el magisterio viene señalando reiteradamente. Sin embargo la misión

de un laicado maduro y responsable no se agota en su Iglesia local sino que se extiende más allá de sus fronteras en un ejercicio de comunión y dinamismo misioneros (cfr. Ch L 35; R M 71).

2. SITUACION

(Puebla 777 - 785; Doc. de Trab. 268 - 271; ChL passim)

- 2.1. En el pasado, la evangelización y, particularmente la actividad misionera más allá de las propias fronteras geográficas, fueron principalmente responsabilidades de sacerdotes y religiosos. Hoy los laicos manifiestan una más clara conciencia de su corresponsabilidad en la misión que identifica más profundamente a la Iglesia: la Evangelización (E.N. 14).
- 2.2. Se comprueba una presencia más activa, responsable y comprometida de laicos en la Iglesia y la sociedad. Ha habido en los últimos años un crecimiento en la conciencia de su identidad eclesial y de su misión evangelizadora.
- 2.3. Los laicos más comprometidos expresan una sentida necesidad de espiritualidad y de formación.
- 2.4. El sentido de pertenencia y participación en la vida de la Iglesia se deben en gran parte al influjo de las asociaciones de laicos, de los movimientos de apostolado seglar y de las Comunidades Eclesiales de Base.
- 2.5. Se constata también que los laicos no son siempre adecuadamente acompañados por los Pastores en el descubrimiento y maduración de su propia vocación.
- 2.6. La persistencia de cierta mentalidad clerical en numerosos agentes de pastoral, clérigos e incluso laicos (Puebla 784), la dedicación de muchos laicos de manera preferente a tareas intraeclesiales y una deficiente formación, les priva de dar respuestas eficaces a los desafíos actuales de la sociedad.
- 2.7. La mayor parte de los bautizados no han tomado aún conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia. Se sienten católicos pero no Iglesia. No pocos asumen lo cristiano como un elemento de su identidad cultural, por lo que no sienten la necesidad de un compromiso eclesial y evangelizador. El mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia, y de los medios de comunicación social no son guiados por criterios evangélicos. Así se explica la incoherencia que se da entre la fe que dicen profesar y el compromiso real en la vida (Puebla 783).

3. DESAFIOS

Las urgencias de la hora presente en América Latina exigen:

- 3.1. Que los laicos sean protagonistas de la Nueva Evangelización, la Promoción Humana y la Cultura Cristiana. Es necesaria la constante promoción del laicado, libre de todo clericalismo y sin reducción a lo intra-eclesial.
- 3.2. Que los bautizados no evangelizados sean los principales destinatarios de la Nueva Evangelización. Esta sólo se llevará a cabo efectivamente si los laicos concientes de su bautismo responden al llamado de Cristo de convertirse en protagonistas de la Nueva Evangelización.

3.3 Una búsqueda progresiva y permanente por parte de los laicos de la santidad, "como un presupuesto fundamental y una condición insustituible para realizar la misión salvífica de la Iglesia" (ChL 17).

4. Líneas de Acción

4.1 Acrecentar la vivencia de la Iglesia-comunión, que nos lleva a la corresponsabilidad en la acción evangelizadora de la Iglesia. Fomentar la participación de los laicos en los Consejos Pastorales, a diversos niveles de la estructura eclesial. Evitar que los laicos reduzcan su acción al ámbito intra-eclesial, impulsándolos a penetrar los ambientes socio-culturales y a ser en ellos protagonistas de la transformación de la sociedad.

4.2 Promover los Consejos de Laicos, en plena comunión con los Pastores y adecuada autonomía, como lugares de encuentro y de servicio, que contribuyan al fortalecimiento de la unidad, la espiritualidad y la organización del laicado. Estos Consejos de Laicos son también espacios de formación y pueden establecerse en la parroquia, en la diócesis y en la Iglesia de cada país y abarcar tanto a los movimientos de apostolado como a los laicos que, estando comprometidos con la Evangelización, no están integrados en grupos apostólicos.

4.3 Incentivar una formación integral, gradual y permanente de los laicos mediante organismos que faciliten "la formación de formadores" y programen cursos y escuelas diocesanas y nacionales, teniendo una particular atención a la formación de los pobres (cfr. Ch L 63).

4.4 Los pastores procurarán, como objetivo inmediato pastoral, el preparar laicos que sobresalgan en el campo de la educación, de la política, de los medios de comunicación social, de la cultura y del trabajo.

4.5 Teniendo presente que la santidad es un llamado a todos los cristianos, los pastores procurarán los medios adecuados que favorezcan en los laicos una auténtica experiencia de Dios. Incentivarán también publicaciones específicas de espiritualidad laical.

4.6 Favorecer la organización de los fieles laicos a todos los niveles de la estructura pastoral, basada en los criterios de comunión y participación en la Iglesia y respetando "la libertad de asociación de los fieles laicos en la Iglesia" (cfr. Ch L 29-20).

COMISION 11

El Ministerio Ordenado: los Obispos, la Comunión Pastoral, la Formación Permanente de los sacerdotes y diáconos

1. UNIDAD EN LA COMUNION

1.1. Iluminación Teológica

Tomamos del Nuevo Testamento la Palabra **Comunión** (1 Jn 1, 3) para expresar el vínculo de unidad que Dios quiere establecer entre los hombres. Los ministerios han sido puestos en la Iglesia como signo y carisma de Unidad y para construir la comunión.

La Iglesia misma y en ella sus ministros, se consideran sujetos y agentes de evangelización; Integrados en la unidad íntima con Cristo, según la imagen bíblica de la Viña, (Jn 15, 1-11). Somos todos sarmientos radicados en Cristo, la verdadera vida.

El sacerdocio, constituye un ministerio esencial en la Iglesia, se ejerce en diverso grado, como Obispos presbíteros y diáconos, y está destinado a conferir la gracia por medio de los Sacramentos y los oficios de enseñar y regir (LG, 21). Es sacramento de Unidad y María, como Madre de los sacerdotes es el baluarte de la fe, vivida en comunidad eclesial.

N.B. Los desafíos los hemos visto indistintamente, es decir para todos los ministerios.

1.2. Desafíos

El deseo creciente entre los pastores de vivir la unidad pastoral y realizar la comunión, más el anhelo de una reconciliación general para vivir el testimonio de unidad con Dios, con la Iglesia y con el Pueblo.

Todo esto se ha realizado en estos años a través de los Organismos de integración, de los Obispos, de los presbíteros y de los religiosos entre sí y también al interior de cada Iglesia particular. A pesar de ello, subsisten signos de una cierta desconfianza, entre los pastores y algunos organismos pastorales entre el magisterio y los teólogos y entre pastores y pequeñas comunidades. Pero se ha fortalecido el concepto y la realidad de la colegialidad entre los Obispos y del presbiterio entre los sacerdotes y se han superado distancias y barreras de relación.

También es notorio el esfuerzo de unidad con los religiosos que comparten los esfuerzos pastorales de las diócesis.

Se hace necesario recorrer todavía el camino de unidad y de comunión, de los pastores, entre ellos y con el pueblo, que es misión y carisma de los pastores, dado para la construcción del Reino de Dios.

1.3 Línea Pastoral

Impulsar desde la formación inicial y sobre todo en la formación permanente el espíritu de unidad y de comunión como pastores.

Fortalecer todas las estructuras que favorecen la unidad y propician la comunión en y entre los ministerios. Ej. CELAM, Conferencias y Consejos de Presbiterio.

2. ESPIRITUALIDAD

2.1. Iluminación Teológica

El sacerdocio nace de la profundidad del inefable misterio de Dios, o sea, del Amor del Padre, de la gracia de Jesucristo y del don de la Unidad del Espíritu Santo. El Presbitero está inserto sacramentalmente en la comunión con el Obispo y con los presbíteros para servir al Pueblo de Dios que es la Iglesia y atraer a todos a Cristo (P.D.V., n. 12; Mt 20, 28).

2.2. Desafío:

Constatamos que se ha identificado más y ha crecido la valoración de la espiritualidad sacerdotal cuya expresión fundamental es la caridad pastoral como estilo de vida en el ejercicio de su ministerio, como se ha expuesto en los documentos de la Iglesia (P.O. n. 8 y P.D.V. cap. 3).

2.3. Línea Pastoral

Lograr una profunda renovación espiritual de los ministros en la Iglesia, para que en los labios, en el corazón y en la vida de los pastores esté siempre Jesucristo.

Dar el testimonio de la santidad de vida a la que todo evangelizador está llamado, por la vivencia y los medios propios de su espiritualidad: Ejercicios Espirituales, cursos, oración, liturgia y devoción Mariana.

3. FORMACION PERMANENTE

El apóstol recomienda reavivar el don que se ha recibido por la imposición de las manos (2 Tm 1, 6) y el Papa repite: la Iglesia necesita presentar modelos creíbles de sacerdotes formados que sean ministros convencidos y fervorosos de la Nueva Evangelización (P.D.V. n. 8 y Cap. 6).

3.1. Desafío:

Hay una conciencia creciente de la necesidad e integralidad de la formación permanente, entendida y aceptada como camino de conversión y medio para la fidelidad. Pero se hace necesario establecer formas y métodos de formación permanente para Obispos, presbíteros y diáconos que les ayude a reafirmar su vida consagrada y para que la Iglesia tenga no sólo numerosos sino también cualificados pastores para la nueva evangelización.

3.2. Línea Pastoral

Elaborar proyectos y programas de Formación Permanente integral desde el DEVYM, las Comisiones Nacionales de Clero y los Consejos de presbiterio y motivar constantemente a los Obispos y presbíteros para una Formación Permanente bien estructurada.

4. CERCANIA CON EL PUEBLO

4.1. Iluminación

1 Pe 5, 1-5: Apacienten el rebaño que se les ha confiado, velando por él con abnegación y siendo de corazón, ejemplos para el rebaño. El Buen Pastor (Jn 10) conoce a sus ovejas y da la vida por ellas; Se necesitan pastores que en una Iglesia, Misterio, Comunión y Misión hacen presente con su servicio a Cristo Cabeza, Buen Pastor y Esposo de la Iglesia, Pueblo de Dios (P.D.V. n. 10).

4.2. Desafío

Hay una tendencia creciente de los pastores por estar más cerca del pueblo y por compartir con ellos, las diversas situaciones, especialmente de pobreza y marginación, y sus anhelos de justicia para promover en medio de ellos el cambio social, dando así razón de su esperanza. Por ello ha crecido también la valoración de los laicos por el ministerio y el consiguiente aumento de las vocaciones.

4.3. Línea Pastoral

Acompañar, animar y orientar a quienes están más insertos para una mejor realización de su servicio. Buscar una auténtica comunicación de ellos con los Obispos y organizar mejor la pastoral presbiteral que cubra todas las dimensiones de la vida sacerdotal y se aplique especialmente a esta situación.

DIACONADO

"El Hijo del Hombre no vino a ser servido sino a servir" (Mt 20,28) Jesús, con el gesto del lavatorio de los pies en la Cena Pascual unido al anuncio de su futura muerte redentora hace del Servicio Revelación y presencia de la misma Redención, por ello los discípulos deben servir para tener para con El. Así, relaciona el Servicio a la Redención que debe llegar a toda forma de necesidad o pobreza, cuya causa es el pecado. Siendo el diaconado Signo Sacramental de Cristo Siervo (p. 697) este ministerio está comprometido con todo servicio que la Iglesia debe prestar a los hombres, y, así mismo, hacer presente más claramente la Caridad de Jesucristo. Sacramentalidad de Cristo que hace que el diácono sea ministro indispensable en la estructura visible de la Iglesia.

DESAFIOS

En orden a la Nueva Evangelización el Pueblo de Dios necesita de una mayor adhesión a la Fe, de mayor conocimiento de las S:E., la Doctrina de la Iglesia y de una profunda espiritualidad hacia la Diaconía.

La promoción del hombre se hace cada vez más prioritaria, pues la pobreza en América Latina es cada momento más angustiante, no sólo la pobreza material sino, también, espiritual. Es necesario que el hombre sea arrancado del pecado, liberándolo, también, de la condición infrahumana que empieza a producir "muchedumbres de hambrientos y mendigos, de hombres y mujeres sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor: no se puede olvidar la existencia de esta realidad" (Juan pablo II SRS 42).

El hombre vive hoy impregnado de valores culturales marcados por el individualismo que lo llevan a ser poco solidario. En medio de los ambientes urbanos donde crecen muchedumbres, esta situación se agrava, perdiendo su identidad y haciendo de él un solitario.

LINEAS PASTORALES

En orden al desafío de la Nueva Evangelización el diácono, necesita tener una sólida formación en las S.E., la Teología, la moral y también en la forma de transmitir pedagógicamente de acuerdo a las necesidades de las personas y los grupos. Esto exige que el diácono sea acompañado por una formación permanente, adecuada a su condición.

Ser el animador de todos los servicios en la Iglesia, el diácono debe detectar y promover líderes que ayuden en la diaconía de la Iglesia.

El diácono debe estar inmerso en una espiritualidad marcada en la figura de Cristo Siervo, que complementada con las otras dimensiones de la misión de Cristo (litúrgica, profética y de comunión) hacen que su presencia sea imprescindible en toda la Iglesia.

En cuanto a la Cultura, el diácono debe rescatar el verdadero rostro del hombre en el rostro de Jesucristo Siervo: hacer del hombre un servidor de los demás, más solidario, más corresponsable de la vida social y comunitaria.

Mucho ayuda a la inculturación el hecho de que muchos diáconos viven una doble sacramentalidad: la del matrimonio y del orden, sobre todo por la función de esposo, padre y trabajador. Esta situación le permite por experiencia propia conocer no sólo las necesidades de la gente sino comprender mejor sus realidades y el modo de transmitir las tanto a la misma comunidad como a Obispos y presbíteros.

En el caso de los diáconos casados debe tenerse en especial atención a la familia: esposa e hijos, a fin de que sean signo de la vida familiar cristiana.

La diaconía de la Iglesia, particularmente mediante el ministerio diaconal, debe ser el correctivo permanente de una historia de la cual vaticinó el mismo Señor en su discurso escatológico que estaría caracterizada por el crecimiento de la iniquidad y el enfriamiento de la caridad de la mayoría (Mt 24,12). La necesidad de los humildes, de los que sufren con los que se ha identificado el mismo Jesús (Mt 25, 31-46) interpela a la Iglesia permanentemente para que no se encierre en su propio interés por temor, por pereza, por repulsión o por desamor, y -por el contrario- viva en la verdadera libertad (Gal. 5,13), imitando el verdadero poder de Dios, que es la misericordia, con la cual actúa en todas las cosas, pero que se manifiesta como amor de predilección por el que más necesita.

COMISION 12
Promoción vocacional y Seminarios

ILUMINACION

Jesús vió una gran muchedumbre **sin pastores (Mt 9, 36)**, **subió a la montaña para orar** toda la noche (Lc 6, 12) y al día siguiente **"llamó a los que El quiso** y vinieron con El. Instituyó a los Doce, **para que estuvieran con El** y para enviarlos a predicar con poder y expulsar demonios". (Mc 3, 13-15).

Hoy la Iglesia como le mandó y enseñó su Señor, no sólo ruega por las vocaciones sino que se empeña en promoverlas, llamando, acompañando y formando adecuadamente en sus seminarios a los futuros pastores para la nueva Evangelización.

1. HECHOS DESAFIANTES

Hoy crecen las multitudes, sobre todo en nuestras urbes, que se encuentran sin pastores. Hay un aumento de seminarios y seminaristas y florecen las vocaciones en algunos movimientos nuevos pero no en proporción al crecimiento poblacional. Constatamos que en muchos países la imagen de la Iglesia ha mejorado grandemente y muchas comunidades comienzan a interesarse por la promoción vocacional. La identidad del sacerdote es más clara. No siempre la promoción vocacional ha sido reconocida como una prioridad en nuestras Iglesias. Algunas familias de las cuales proceden los candidatos están mal constituidas y no siempre animan y respaldan estas vocaciones. La sociedad propone frecuentemente modelos de vida que contrastan con las

exigencias de la vida sacerdotal y religiosa, sobre todo con el celibato, la obediencia, el amor al sacrificio, el desapego de lo material, la sencillez y austeridad de vida. Muchas veces falta vida espiritual en las comunidades parroquiales, así como un debido acompañamiento al que siente inquietudes vocacionales. Muchos candidatos carecen de una formación intelectual sólida y de una catequesis adecuada. Constatamos que la motivación vocacional no siempre es una opción preferencial por Cristo. Nuestras vocaciones vienen más de entre los humildes que de otros grupos sociales. Teniendo en cuenta que en la América Latina coexisten muchas culturas reconocemos que ha habido muy poca promoción vocacional entre los afroamericanos e indígenas.

2. LINEAS PASTORALES

A ejemplo de Jesucristo y de los Apóstoles urge buscar y llamar servidores del Evangelio. Esta tarea es responsabilidad de **toda la Iglesia**. Exige una buena y específica organización de toda la pastoral. Es necesario contar con sacerdotes idóneos y capacitados, dotados de recursos materiales suficientes. Toda la pastoral debe ser vocacional, especialmente la juvenil, la escolar y la familiar. Se debe tener presente de manera especial la catequesis para el Sacramento de la Confirmación y otros momentos fuertes como son las semanas vocacionales y juveniles. Se debe fomentar el intercambio de experiencias vocacionales a nivel de diócesis, regiones y países y la creación de grupos de oración y de dirección espiritual que ofrezcan discernimiento vocacional a nivel de las parroquias y asociaciones. El propedéutico debería intensificar la formación para la austeridad con la sencillez de vida. No se debiera de cuidar la clase media como campo vocacional. Se deben acoger candidatos de la diversidad de culturas que hay en nuestros países y saber acompañarlos, valorando, respetando y purificando sus valores culturales propios. Debemos asumir como propuesta pastoral específica la promoción de las vocaciones de indígenas y afroamericanos.

3. SEMINARIOS

- 3.1. Entre los signos de esperanza constatamos el crecimiento del número de seminarios y casas de formación religiosa así como la creación de seminarios especializados para adultos y campesinos. Los seminarios son aceptados en las Iglesias locales, como instituciones necesarias para la formación sacerdotal.

El tiempo propedéutico ayuda a mejorar la reparación de los candidatos al seminario (Cfr. PDV 62). Los seminarios se han ido estructurando con una apertura pastoral para responder mejor a las exigencias del mundo de hoy. Generalmente, el itinerario de formación sacerdotal se va clarificando. Hay un aumento de formadores nativos y diocesanos, de madurez humana y cristiana, que los hace más idóneos para su misión.

En no pocos seminarios se va tomando más en serio la dirección espiritual y el respeto a la religiosidad popular. Un buen número de los futuros formadores se están educando en los Colegios Romanos y en los cursos ofrecidos por el DEVYM y OSLAM y otros. Hay un contacto más asiduo y fecundo entre los formadores de las distintas regiones y países. La visita de la Santa Sede a los seminarios de nuestro continente ha resultado positiva y beneficiosa al brindarles luces y orientaciones concretas.

- 3.2. Las dificultades son múltiples. La cantidad de seminarios ha ido en detrimento de la calidad de la formación. Se carece, en algunas partes, de un equipo de formadores suficiente, estable, capacitado y competente. La formación ofrecida en distintos seminarios, a veces, es contrastante.

Los seminaristas no siempre rompen con estilos de vida secularizados; les falta, en ciertos casos, aprecio por la autoridad, por la dirección espiritual, por la vida ascética, la liturgia, el Sacramento de la Reconciliación e incluso, por la Eucaristía.

No siempre se cuenta con un equipo de profesores, sacerdotes y laicos, hombres y mujeres, competentes y que den un testimonio cristiano atrayente.

La formación humana tiene también vacíos. Con frecuencia, la formación espiritual no es profunda ni se dan motivaciones claras para el celibato. La formación pastoral no responde adecuadamente a las expectativas de la nueva Evangelización, la Promoción humana y la Cultura cristiana. En ocasiones, los seminaristas no reciben un influjo positivo de algunos miembros del presbiterio.

Todavía no se ha llevado a término, en la mayor parte de nuestros países, la integración de la formación de sacerdotes religiosos y diocesanos. Los obispos, por su parte, deberían tener más en cuenta el informe de los formadores para la ordenación sacerdotal de sus seminaristas y acompañarlos más cercanamente.

DESAFIOS

- En primer término, que los obispos asuman las orientaciones de la Exhortación Apostólica Pastores Dabo Vobis, aplicándola a la realidad latinoamericana.
- Que en cada seminario se fije un programa orgánico de formación y se revisen las "Ratio" nacionales a la luz de la Pastores Dabo Vobis. Urge seleccionar y preparar formadores y equipos idóneos para asumir la formación sacerdotal. Las Conferencias Episcopales de cada país, en colaboración con el CELAM organicen la formación integral de los formadores.
- En los seminarios no sólo se han de formar presbíteros sino el futuro presbiterio donde se viva la comunión y participación de un mismo ministerio. Conviene ayudar a los mismos seminaristas a que asuman e interioricen su propia formación, configurándose con Jesucristo, buen pastor.
- En los seminarios hay que asumir la misión ad gentes e impulsar el espíritu misionero.
- Teniendo en cuenta la urgencia de la promoción humana cristiana en América Latina, debemos preparar sacerdotes con profunda caridad cristiana y que conozcan la Doctrina Social de la Iglesia. Así serán capaces no sólo de acompañar, asistir y promover a los pobres, sino también de formar laicos para la acción en favor de todos los que sufren en su cuerpo y en su espíritu. Esto exige una formación en el espíritu de servicio, de austeridad y de saber compartir.
- Se hace necesario lograr la formación de sacerdotes con un nivel cultural capaz de enfrentar los retos de la cultura de la modernidad y la inculturación de la fe.
- Finalmente es indispensable elaborar orientaciones y normas que ayuden a la constitución de los seminarios para indígenas y afroamericanos con criterios acertados y esperanzadores. "Condición indispensable para la nueva Evangelización es poder contar con evangelizadores numerosos y cualificados. Por ello, la promoción de las vocaciones sacerdotales y religiosas... a de ser una prioridad de los obispos y un compromiso de todo el pueblo de Dios" (Juan Pablo II discurso inaugural, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 12 de octubre de 1992, 26).

Por esto proponemos a la IV Conferencia proclame la Pastoral Vocacional como primera prioridad de nuestras Iglesias de América Latina.

COMISION 13 Iglesia Misionera, dentro y fuera
--

I. ILUMINACION TEOLOGICA

Nacida del amor salvífico del Padre, la Misión del Hijo con la fuerza del Espíritu Santo (Lc 4, 18ss), esencia misma de la Iglesia (A.G. 2) y objeto fundamental de esta IV Conferencia, es para nosotros nuestro principal cometido.

Ella debe ser la viga de amarre de todos los elementos de la Iglesia, el lazo de unión de todos sus sectores, la imprescindible presencia en todos sus aspectos pastorales.

Juan Pablo II (R.M. 33) en su encíclica misionera nos ha llevado a discernir tres modos de realizar esa Misión: la atención pastoral en situaciones de fe viva, la nueva evangelización y la acción misionera "ad gentes". Sobre esta última nos preguntamos: ¿cómo lo estamos viviendo hoy en América Latina?

II. RETOS ACTUALES

Reconocemos que el deseo de la Iglesia latinoamericana es que la dimensión misionera sea una de sus opciones fundamentales pero saber cómo la estamos ya viviendo nos exige dar una mirada pastoral a algunos aspectos de nuestra Iglesia en el continente.

1. La conciencia misionera que nos es propia

Toda la Iglesia es misionera, lo proclamamos a diario. Pero una mirada a actitudes y a acciones nos lleva a concluir que tanto en Obispos y sacerdotes, en religiosos y laicos, la conciencia misionera es muy pobre.

Ello no significa desconocer el *crecimiento acelerado* de la conciencia misionera en el continente en los últimos años y en innumerables iglesias. Es una gracia de Dios. El Espíritu, protagonista principal de la misión, está en acción en América Latina. (Cf. R.M. 2).

2. Nuestra presencia en las situaciones misioneras.

Puebla nos invitó a dar desde nuestra pobreza. ¿Hemos acogido este desafío? Sí y no.

Sí. Podemos decirlo con satisfacción. Hemos tratado de dar desde nuestra pobreza pero también desde la riqueza de nuestra fe..

Nuestra mayor presencia en otros continentes -Africa especialmente- y en algunas regiones - Vicariatos, Prefecturas, diócesis pobres- y grupos aún necesitados de primera evangelización - algunos indígenas, afroamericanos, colonos, migrantes, etc.- es una realidad.

No. Cabe también esta respuesta debido al reducido número de presencias en situaciones misioneras "ad gentes" por nada proporcional a la cantidad y calidad de los católicos del continente. Al número mayor de religiosos y religiosas que ha sido enviado no se puede aún sumar una cifra igual de sacerdotes diocesanos ni de laicos (R.M. 67 y 71).

Constatamos también nosotros que la misión de Cristo Redentor confiada a su Iglesia, está aún lejos de cumplirse (R.M. 1).

3. Animación misionera

La animación misionera es un compromiso pastoral asumido generosamente por muchos sectores de la Iglesia latinoamericana.

Los Congresos latinoamericanos (COMLAS), los congresos misioneros nacionales, los grupos y movimientos misioneros -algunos puramente laicales- las experiencias misioneras como la Ayuda entre Iglesias hermanas, la acción de las Obras Misionales Pontificias y otros, son signos vitales de la animación misionera.

Pero son aún muchas las diócesis y naciones cerradas a una convencida y metódica animación misionera.

Las raíces de la pobre y escasa animación misionera en tantos lugares son múltiples.

En primer lugar la calidad de la fe. Hemos constatado que la fe se fortalece dándola pero hemos insistido en que seamos buenos evangelizados pero no en que seamos mejores evangelizadores.

En segundo lugar, aún nos dejamos encerrar en nuestros propios problemas locales. Ellos agotan nuestro compromiso apostólico, encierran nuestra imaginación espiritual, borran nuestros horizontes planetarios, católicos.

En tercer lugar, fácilmente descargamos nuestro compromiso misionero en algunos llamados "encargados". Se nos ha olvidado que esos algunos son sólo signo, memoria, recuerdo de lo que corresponde a todos, el servicio a la misión universal.

En cuarto lugar, raíz inmensa de gran pobreza es la carencia en los seminarios y casas de formación de un explícito programa de formación misionera. Ello se traduce en falta de suficiente formación misionera en el pueblo de Dios.

Gracias a Dios, otros factores como el considerarnos objetos de misión mas no sujetos, espectadores pero no actores, se van superando (R. M. 83).

III. LINEAS PASTORALES

1. Invitar vehementemente a cada Iglesia particular del continente a introducir dentro de su pastoral ordinaria la línea de la animación misionera apoyada en un centro misionero diocesano sostenido a su vez por un dinámico equipo misionero movido por una espiritualidad misionera viva y para una acción misionera universal programada y actuada generosa, dinámica y creativamente.

2. Reforzar, como premisa obligatoria para lo anterior, la predicación del kerigma sin el cual toda animación misionera, como toda catequesis, resbala sin penetrar en, el corazón de las personas.

Para que la animación misionera sea efectiva hay que pensarla encarnada en el ambiente específico al que se dirige, con el lenguaje apropiado y con los métodos que aconseje la diversidad cultural.

Ella exige avivar un grande amor por la Iglesia y renovar las estructuras pastorales que sepan más de encerramiento que de movimiento centrífugo misionero. A esta renovación están llamados también los diversos movimientos de la Iglesia.

3. Promover la cooperación misionera de todo el pueblo de Dios en América Latina para que se comprometa cada vez más con la misión "ad gentes" dentro y fuera del continente. (COMLA 4).
4. Poner decididamente en marcha los procesos formativos y los medios necesarios para que niños, jóvenes y adultos que reciben el don de la vocación misionera dispongan de la capacitación adecuada para realizarlo con competencia, creatividad y convicción apostólica. (COMLA 4).

En la acción misionera actual en la que se solicitan especialistas en los más variados campos no se debe disociar promoción humana de evangelización y la primera debe acentuar los valores, debe dar prioridad a la formación de la conciencia (R.M. 58).

5. Coordinar los recursos humanos y materiales que fortalezcan los procesos de animación, formación, envío, acompañamiento y reinserción de los misioneros latinoamericanos.
6. Introducir e intensificar en todos los seminarios y casas de formación la dimensión misionera universal con programas específicos de misionología y el estudio de las grandes religiones.
7. Utilizar inteligente y valientemente los medios de comunicación social en la animación misionera y en toda la actividad misionera.
8. Promover la participación de misioneros seculares de América Latina en la misión "ad gentes". Ellos tienen esta obligación y este derecho
9. Discernir las situaciones misioneras que el Papa nos presenta como nuevos areópagos susceptibles de acción misionera "ad gentes" (R.M. 37) y favorecer las actitudes misioneras (humildad, servicio, desapego, amor universal) que favorecen la respuesta a esas situaciones.

Especial atención merece la inculturación no sólo como encarnación del misionero en las situaciones a las que es enviado sino especialmente como penetración profunda del mensaje evangélico en las culturas para expresarse por medio de ellas y transformarlas purificándolas, consolidándolas y elevándolas en Cristo (R.M. 54).

En América Latina queremos actuar la inculturación en el profundo respeto por las culturas y en sintonía con los dos principios de compatibilidad de ellas con el Evangelio y de comunión con la Iglesia Universal (R.M. 54).

10. Asumir con valentía el envío misionero "ad gentes" ya de sacerdotes como de religiosos y laicos.

Muchas de nuestras Iglesias han comprendido que también el envío misionero es semilla de vocaciones. El envío despierta las potencialidades dormidas de nuestros jóvenes cristianos. La fiesta del envío, evento misionero por excelencia ha sido y seguirá siendo una bella realidad en muchas Iglesias de América Latina.

La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones, ¡la fe se fortalece dándola! Seguimos adelante calzando las sandalias de la misión para compartir la herencia recibida a través de nuestro testimonio de vida, del anuncio explícito de Jesucristo único mediador y salvador universal y de la acción transformadora de la realidad con la fuerza del Espíritu.

<p>COMISION 14 Lo Etico</p>

ETICA CRISTIANA Y CONCIENCIA MORAL

1. Cristo es nuestra verdad, Cristo es nuestra ley, Cristo es nuestra vida, la medida de nuestra conducta moral. Seguir a Cristo significa escuchar su palabra, imitar sus ejemplos y vivir según su espíritu.
2. Por el bautismo entramos en una vida nueva. Creer en el Evangelio significa sepultar el hombre viejo, para ser en Jesús hombres nuevos, hijos en el Hijo (Cf. Rom. 6, 5-9) . El ser hombre nuevo en Cristo exige una actitud coherente con esta nueva condición.
3. La moral cristiana es expresión de esa forma de vida propia del creyente que, con la ayuda de la gracia sacramental sigue a Jesucristo, vive la alegría de la salvación y abunda en frutos de caridad para la vida del mundo (Cf. Jn 15, 7; OT 12).
4. El desarrollo y la riqueza de los pueblos deriva principalmente de la formación de las conciencias, de la madurez de la mentalidad, de su sentido de responsabilidad y de la pureza de las costumbres (Cf. Discurso Inaugural Juan Pablo II, N. 19).
5. Como pastores, observamos con preocupación un creciente desajuste ético-moral en la realidad social de nuestro continente. De manera especial se percibe una deformación de la conciencia moral de nuestros pueblos, y una sensible pérdida de la conciencia de pecado.
6. La Iglesia, tiene que denunciar los hechos que oscurecen la cultura de nuestro continente, marcado con rasgos auténticamente cristianos. Ella siente a la vez, la obligación de acoger el creciente anhelo de sus hijos por la recuperación de su dignidad y sus valores morales.

7. "La Iglesia 'despertando las conciencias con el evangelio'. contribuye a despertar las energías dormidas, para disponerlas a trabajar en la construcción de una nueva civilización" (Redemptoris Missio 58, citado por Juan Pablo II en discurso inaugural N°. 19).

Hechos y desafíos que nos presenta la realidad

Deformación de la conciencia ética

8. Una deformación de la conciencia ética, una disminución en el influjo de la fe, la pérdida del sentido religioso y el desconocimiento de Dios como sumo bien y último juez han causado dolorosas lesiones a la dignidad humana en nuestro continente.
- 8.1 Un alarmante relativismo moral está presente en la conciencia de muchos cristianos, en la que se diluye la frontera entre el bien y el mal.
- 8.2 Aún dentro de la misma Iglesia, algunos proponen como solución a la crisis ética contemporánea, el recurso a una ética civil o ciudadana, basada en el consenso con las éticas de la cultura reinante, pluralista y secularizada, no expresamente antirreligiosa, pero sí arreligiosa y sin referencia a lo trascendente.

"Hoy se tiende a basar los valores, sobre todo en consensos sociales subjetivos que, no raramente llevan a posiciones contrarias incluso a la misma ética natural" (Discurso Inaugural 10; GS 16).

- 8.3 Nuevas formas erróneas de interpretar y de vivir la libertad, la responsabilidad y la búsqueda de la verdad personal, limitan la vivencia de estos valores a la esfera de la conciencia individual, sin ninguna referencia al bien común y a la necesaria solidaridad entre todos los hombres. Se desconoce la libertad o se la exalta indebidamente, dando lugar a nuevas formas de esclavitud.
- 8.4 La falta de claridad y la disparidad de criterios en relación con el magisterio moral de la Iglesia, ha creado confusión en los fieles y obstáculos para el ejercicio de este mismo magisterio

El bien común

9. Hasta tal punto se ha oscurecido el concepto de verdad moral y de bien común que la corrupción se ha generalizado en todos los niveles en nuestros países en la esfera privada como en la pública, en la vida social, política y económica. El afán desmedido de la riqueza fácil e ilícita, especialmente la proveniente del narcotráfico y el secuestro, el soborno y la dilapidación del erario público en beneficio personal se han extendido en nuestros países, corrompiendo las conciencias, las costumbres y las estructuras.
- 9.1. -Se constata con frecuencia un mal manejo de los recursos económicos y bienes estatales en contra de los genuinos intereses de la comunidad. Esta es una de las razones por las cuales nuestros países están cada vez más endeudados.
- 9.2. -La influencia de poderosos intereses económicos en la elaboración y aplicación de las leyes, el frecuente recurso a la "mentira política" en las promesas electorales, abusando de la buena fe y la ignorancia del pueblo sencillo, corrompen el verdadero sentido de la democracia.

- 9.3. -Se deteriora la misma justicia, tanto en su concepto como en su aplicación. Se generaliza la impunidad y la comunidad se siente impotente ante el delito. De esta manera se fomenta la insensibilidad social y el escepticismo ante la aplicación de la justicia, el Estado pierde el control de ésta y crecen los abusos de la llamada "justicia privada".
- 9.4. "Cinco siglos de presencia del Evangelio en el continente americano no han logrado aún una equitativa distribución de los bienes de la tierra; y ello es particularmente doloroso cuando se piensa en los más pobres entre los pobres: los grupos indígenas y junto con ellos muchos campesinos, heridos en su dignidad por ser mantenidos incluso al margen del ejercicio de los más elementales derechos, que también forman parte de los bienes destinados a todos...La tierra con todos sus bienes... en muchos aspectos, está todavía, por desgracia, en manos de unas minorías" (Juan Pablo II, Mensaje de Cuaresma 1992).
- 9.5. Se constata un grande abuso de los bienes naturales y se derrocha sin solidaridad y previsión los recursos no renovables. Hemos olvidado que "Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos..." (GS 69).

Dignidad humana y cultura de la vida

10. En nuestros días se asiste a un deterioro de la dignidad humana, ante diversas formas de violencia y agresión y de atentados contra la misma vida humana, don de Dios y valor fundamental e inestimable. La existencia de una ética permisiva y una incoherencia entre la fe y la vida, desatan sin reservas una anticultura de la muerte, opuesta abiertamente al sentido cristiano, como si fuera posible conciliar la fe en Dios con el desprecio por la vida.
- 10.1 Las teorías que hoy se difunden en el continente latinoamericano sobre el valor de la vida humana desde su inicio han cuestionado fundamentos éticos necesarios para una convivencia en la que se asegure la vida de todos. Se fomenta la mentalidad y las acciones contra la vida desarrolladas por medio de amplias campañas antinatalistas, de manipulación genética, y del abominable crimen del aborto y la eutanasia (GS 51).
- 10.2. Señalamos también otras formas de violencia y terrorismo: secuestros, desapariciones, asesinatos, masacres de niños, jóvenes, campesinos, indígenas y civiles indefensos.
- 10.3. La drogadicción y el narcotráfico configuran uno de los peores males en nuestro continente. Ellos representan mecanismos graves de destrucción de la dignidad de la persona humana así como de promoción de la violencia y desestabilización de la vida social.
- 10.4. Se desnaturaliza la dimensión integral de la sexualidad del varón y de la mujer, reduciéndola a la satisfacción del placer, aislándolo de la responsabilidad con la vida y la estabilidad de la pareja; se instrumentaliza el cuerpo en forma abusiva para la publicidad y se degrada toda la persona, haciendo de hombres y mujeres, aún de niños, una industria de pornografía y prostitución. En el ámbito de la permisividad y la promiscuidad sexual, crece el terrible mal del SIDA.

Causas

11. Como principales causas de esta pérdida del sentido moral señalamos los siguientes:
- 11.1 La presencia de la debilidad inherente al hombre a causa del pecado original que lo lleva a desplazar a Dios como su Señor para convertirse él en señor del bien y del mal.

El pecado impide al hombre el seguimiento fiel a Jesucristo y causa desórdenes en la persona, en la sociedad y en la misma naturaleza.

- 11.2 Los medios de comunicación social que frecuentemente deforman el criterio moral y exaltan el éxito de quienes tienen comportamientos antiéticos e inmorales, promoviendo un desenfadado consumismo que coloca los valores del tener, de la utilidad y de la facilidad como modelos válidos de comportamiento.
- 11.3 La desintegración de la familia que lleva a la pérdida de la influencia familiar en los procesos educativos, e imposibilita la formación de la conciencia moral de los hijos.
- 11.4. La situación de "injusticia institucionalizada" que atenta contra la vida e impide a muchos aspirar a un nivel de vida digno (falta de acceso a empleos, vivienda, alimentación, salud, educación), induce a justificar comportamientos inmorales en la lucha por la supervivencia.
- 11.5 Hoy se difunde en el continente latinoamericano una mentalidad contra el valor de la vida humana desde su inicio. Es así como se promueve la contracepción, el aborto y la manipulación genética. El vacío de valores auténticos sobre la vida humana y el sentido del sufrimiento han creado el clima favorable a la aceptación de la eutanasia.

III. LINEAS PASTORALES

12. Ante el notable deterioro que sufre la ética en todas las esferas de la sociedad latinoamericana (economía, política, educación, etc.) proponemos el Evangelio que rescata los valores éticos que han dejado de ser criterios normativos de comportamiento social.
 - 12.1. Es necesario revisar los contenidos de la catequesis, de la liturgia y los programas de formación de agentes de pastoral y alumnos de instituciones educativas católicas, insistiendo en la necesaria referencia a la dimensión ética de nuestra vocación cristiana.
 - 12.2. Es urgente dar respuesta, desde el Magisterio de la Iglesia y la teología moral, a los diversos conflictos morales que afectan al hombre moderno. La disparidad de criterios en la enseñanza moral de la Iglesia ha creado confusiones en muchos fieles.
 - 12.3 Asímismo se debe garantizar la sólida formación en teología moral de los sacerdotes y agentes de pastoral, teniéndose en cuenta que a las enseñanzas doctrinales debe acompañar necesariamente la práctica de las virtudes y vida sacramental.
 - 12.4. La vida humana es una de las preocupaciones pastorales más apremiantes hoy para la Iglesia en América Latina. Esta preocupación incluye a la familia, "santuario de la vida y del amor", amenazada en su estabilidad y su unidad. Se debe promover una formación gradual e integral para educar en una ética sexual cristiana. Se debe hacer renovados esfuerzos para promover una cultura de la vida, basada en un humanismo cristiano que, pertenecen ya al patrimonio cultural y religioso de América Latina.
 - 12.5. Impulsar y acompañar de diversas maneras la formación de la conciencia cristiana en nuestros pueblos. Presentar la vida moral como un seguimiento de Cristo, acentuando la vivencia de las bienaventuranzas y la frecuente práctica de los sacramentos, especialmente el de la Reconciliación. (Cf, DP 1008)
 - 12.6. Insistir en la formación permanente de Obispos, Presbíteros, religiosas, laicos y agentes de pastoral en la doctrina social de la Iglesia.

- 12.7. Formar una "conciencia ecológica" que puede considerarse como nueva virtud cardinal estrechamente ligada a la justicia y a la caridad, asumiendo la responsabilidad fraterna hacia las generaciones futuras. Luchar contra toda contaminación tanto moral como física, teniendo presente que la peor contaminación es la corrupción moral de las conciencias.
- 12.8. Cultivar y difundir en la sociedad "las virtudes morales y sociales de forma que se conviertan (los hombres) en hombres nuevos y en creadores de una nueva humanidad con el auxilio necesario de la divina gracia"(GS 30)
- 12.9 Con relación al creciente problema del narcotráfico y la drogadicción:
 - 12.9.1. Impulsar acciones de prevención en la sociedad, especialmente con los jóvenes y las familias, sobre las nefastas consecuencias de la drogadicción.
 - 12.9.2 Denunciar con valentía los desastres que producen en nuestra sociedad, la adicción y el tráfico de drogas, de tal manera que el silencio no pueda ser interpretado como complicidad.
 - 12.9.3 Promover la solidaridad y la cooperación internacional en el combate a este flagelo, en la cual la Iglesia puede jugar un importante papel, ante las Iglesias hermanas y sus respectivos gobiernos.
- 12.10. Acompañar pastoralmente a los empresarios cristianos, ayudándoles en sus esfuerzos por vivir las exigencias del evangelio en el mundo de la empresa, haciendo de ella una escuela del crecer y compartir.
- 12.11. Revisar nuestra Liturgia, buscando que nuestras celebraciones estén estrechamente relacionada con la vida cotidiana y con nuestras responsabilidades en la transformación de la sociedad.
- 12.12. La nueva evangelización nos exige un anuncio ético-moral kerigmático, integral, directo y ardoroso. Este anuncio es especialmente necesario en medio de culturas que desconocen los valores cristianos o en aquellas en que estos valores están en retroceso, por el influjo de una ética secularista.
- 12.13. Estar siempre abiertos al dialogo con quienes guían sus vidas por caminos diferentes a la ética cristiana, convencidos de que la propuesta cristiana conlleva el más fino humanismo y muestra el atrayente camino del crecimiento en la santidad. Acogeremos siempre "... todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio...."(Fil. 4,8) .

COMISION 15
La Niñez, la Adolescencia y la Juventud

Los niños hasta 10 años:

ILUMINACION TEOLOGICA

Los niños han sido las preferencias del Señor Jesús que "al nacer a sumió la condición de niño nació pobre y sometido a sus padres" (D.P. 584). Ya recién nacido fue perseguido y otros niños

murieron por su causa (Mt 2, 13 ss); pide que permitan a los niños acercarse a El (Mc 10, 14); recibe como hecho al El mismo cuanto se haga por los niños: "el que recibe a un niño como éste, a mí me recibe" (Mc 9, 36).

HECHOS

América Latina tiene una población infantil de 57.000.000 de niños menores de 5 años aproximadamente.

Nos desafían los siguientes hechos más actuales:

- Violación del derecho a la vida: anticoncepción, aborto..
- Abandono de los niños;
- Niños de la calle.
- Comercio de niños
- Contrabando
- Tráfico de órganos
- Niños sin familia, sin amor, sin acceso a la educación.
- Niños en extrema miseria física y moral
- Niños utilizados para cultos satánicos (Cf. DP 32).
- Niños que no reciben los sacramentos, que no reciben catequesis,
- Varias Iglesias locales organizan acciones específicas para los niños.

Líneas Pastorales:

Consideramos urgentes las siguientes:

- Apoyar colegialmente el ministerio profético de la Iglesia: denunciar toda violencia contra los niños nacidos y los no nacidos.
- Orientar a los laicos para que promuevan legislaciones que tutelen los derechos del niño y urgir su cumplimiento.
- Acompañar a los padres de familia, educadores, catequistas, institutos religiosos que se dedican a la educación de la niñez.
- Respalda a las congregaciones religiosas cuyo carisma es la atención y formación integral de los niños, que empleen sus mejores recursos en este campo.
- Promover acciones proféticas que testimonien el amor de Cristo en su Iglesia especialmente por los niños más pobres y abandonados.

ADOLESCENTES (10-15 AÑOS) Y JOVENES (15-25 AÑOS)

1. Iluminación cristológica

1.1. Jesús Camino, Verdad y Vida

Jesús ha recorrido el camino de desarrollo de toda persona humana: niñez, adolescencia, juventud, madurez. El se revela como el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14, 5). Los adolescentes y los jóvenes, personal y colectivamente buscan dar sentido a sus vidas. Ellos, consciente e inconscientemente insatisfechos por los falsos proyectos de felicidad que se les presentan, buscan el camino verdadero que les dé una vida en plenitud.

El mismo Jesús, revelación del Padre que quiere la vida en abundancia (Jn 10, 10) devuelve la vida a su amigo Lázaro (Jn 11), al joven hijo de la viuda de Naim (Lc 7, 17) y a la joven hija de Jairo (Mc 5, 21-43). El sigue llamando a los jóvenes para darle sentido a sus vidas.

1.2. Queremos percibir la voz de Cristo en los clamores y desafíos de cada adolescente y de cada joven.

2. Hechos que nos desafían:

2.1. En 1992 casi 250.000.000 de latinoamericanos y caribeños son menores de 24 años. Los niños, adolescentes y jóvenes son más de la mitad de la población del Continente (55%).

Muchos de ellos son víctimas y protagonistas de la cultura de la violencia que se manifiesta de distintas formas, narcotráfico, guerrilla, pandillas, prostitución, alcoholismo, abusos sexuales, etc.

2.2. Muchos viven adormecidos por la propaganda de los M.C.S. y alienados por imposiciones culturales. Los jóvenes y los pobres son los más vulnerables a los cambios culturales porque asimilan con más rapidez los valores y los antivalores. La cultura adveniente, marcada más por un pragmatismo inmediatista que por tintes ideológicos ha incrementado las necesidades de maduración afectiva de los adolescentes y de los jóvenes.

2.3. Por otra parte constatamos que hay adolescentes y jóvenes que fácilmente sintonizan con el dolor de los más pobres y no quieren perderse en los hechos anotados. Se preocupan por los problemas humanos y por la evangelización de otros jóvenes y fácilmente participan en grupos de oración, apostólicos, misioneros, etc.

3. DESAFIOS MAS URGENTES

3.1. Los adolescentes y los jóvenes están cargados de interrogantes vitales y presentan el desafío de tener un proyecto de vida personal y comunitario que dé sentido a sus vidas y así logren la recta orientación de sus cualidades.

3.2. Los adolescentes y jóvenes necesitan ser acompañados en su camino de fe y trabajo eclesial con una pastoral orgánica que exprese la opción preferencial por los jóvenes

asumida en Puebla; esta opción no sea sólo **afectiva** sino también **efectiva** (carta de los jóvenes en Cochabamba, I Congreso Latinoamericano de Jóvenes, carta abierta 2, 4).

4. RESPUESTAS PASTORALES

4.1. Promover una pastoral orgánica que como medio de evangelización llegue a los jóvenes de grupos apostólicos y por ellos a los alejados.

4.2. La pastoral juvenil ha de responder:

- A las necesidades de maduración afectiva de jóvenes y adolescentes.
- A las necesidades de ser acompañados para conocer y responder críticamente a los impactos culturales que reciben.

4.3. La Iglesia con su palabra y con su testimonio deben mostrar a los jóvenes a Jesucristo en forma atrayente y motivante que sea para ellos, Camino, Verdad y Vida; un Jesús que los acompañe en su proceso de descubrir su vocación y vivir su solidaridad con los demás. Un Jesús que los ayude a ser protagonistas en la sociedad y en la Iglesia en el nuevo milenio cristiano ya a las puertas (Cf. Juan Pablo II, discurso inaugural n. 27). Un Cristo que se encuentre con ellos y ellos dialoguen con El en una liturgia apropiada a sus necesidades. Un Cristo que los eduque como buen maestro en la oración contemplativa y transformadora.

Destacamos la importancia de una pastoral intensa de la confirmación.

4.4. Es necesario dar a los adolescentes y a los jóvenes espacios que permitan un proceso de educación en la fe a través de una pedagogía que sea **experiencial, participativa y transformadora que promueva el protagonismo de ellos**. Pasos de este proceso ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar.

Destacamos la importancia del deporte, la fiesta, el teatro y la música.

Esta metodología ha de cuidar ante todo la búsqueda de Dios y el hábito de oración.

La pastoral juvenil y de adolescentes debe distinguir las situaciones específicas donde viven y actúan: campesinos, trabajadores, estudiantes, en situaciones críticas, grupos étnicos, marginados, etc.

Esta pastoral juvenil debe, en una palabra fortalecer los programas ya existentes de pastoral orgánica.

4.5. Podríamos sintetizar la acción de la pastoral juvenil que responda a la cultura adveniente diciendo que ella:

- Debe generar modelos de vida, es decir santos.

- Frente al vacío de valores es necesario presentar con fuerza los ideales evangélicos que deben ser atractivos y accesibles a la vida de los jóvenes conservando siempre una cierta dimensión utópica o inagotable;
- Debe favorecer la creación y animación de comunidades juveniles (grupos, movimientos) vigorosos y radicalmente evangélicos que aseguren la continuidad y perseverancia de los procesos educativos de los adolescentes y jóvenes.

COMISION 16
La Mujer

* PROPONEMOS QUE EL CAPITULO:

- 1o. Se llame "las mujeres"
- 2o. Sea incluido en: 2.1 "diaconía" mejor que en "comuni3n"

1. ILUMINACION TEOLOGICA

"A imagen suya los creó, var3n y mujer los creó" (Gen 1,27), Dios quiere para sus hijas e hijos una dignidad com3n. Esta dignidad se nos revela plenamente en Jes3s, realizaci3n plena del hombre y de la mujer. Por su Encarnaci3n, 3l se ha unido a todo hombre y a toda mujer (GS 22). Y con el Evangelio anunci3 abiertamente esa dignidad que estaba presente desde el principio: en Cristo, plenitud de los tiempos, la igualdad creacional se hace posible: "ya no hay var3n ni mujer porque todos somos uno en Cristo Jes3s" (Gal 3,26-29).

Conocemos bien c3mo Jes3s, trascendiendo costumbres de su tiempo, acogió a las mujeres y les devolvi3 su dignidad. Y no s3lo eso, sino que tambi3n las incorpor3 como agentes y colaboradoras de su misi3n salvífica. De una de ellas, su Madre, recibió lo mejor de la humanidad, otras permanecieron con 3l al pie de la cruz y, Resucitado, les confi3 el ministerio de anunciarlo: María Magdalena es por eso "ap3stol de ap3stoles", (MD 16).

En una Iglesia que es comuni3n, por la consagraci3n bautismal todos somos incorporados a Cristo y participamos de su triple ministerio de sacerdote, profeta y pastor. Todos y cada uno acogemos con alegría los carismas que cada uno ha recibido del mismo Espíritu, y ponemos al servicio de la Nueva Evangelizaci3n los propios.

Cristo, "nacido de mujer" (Gál.) nos da a María, que "precede a la Iglesia" (Red. Mater 26). Ella es el rostro liberador para la mujer y para el var3n, la primera en manifestar a ambos el potencial dignificador de la redenci3n. No podemos ver en Ella una humanidad de segundo orden, sino a la compañera activa, libre y animadora de la sociedad (Mar. Cultus 34 y 37) protagonista de la historia por su cooperaci3n libre, llevada a la máxima participaci3n con Cristo, es colaboradora estrecha de su obra" (Puebla 283).

2. DESAFIOS

2.1 Igual dignidad de la mujer y el varón

Mucho más que en los días del Vaticano II, "esta es la hora de la mujer" (Mensaje del Concilio a las mujeres, 5). La sociedad y la Iglesia han crecido en la conciencia de la igual dignidad de la mujer y el varón. Sin embargo, hay muchos que no reconocen esta igualdad, a veces en la teoría, pero mucho más frecuentemente en la práctica. En el alumbramiento de una nueva cultura, uno de los grandes retos de la sociedad latinoamericana, garantía de futuro, es reconocer plenamente a la mujer su dignidad.

La Nueva Evangelización hace indispensable para la Iglesia de nuestro continente afrontar el desafío de dar un salto cualitativo, dentro y fuera de sí misma: ser promotora decidida y activa de la dignificación de la mujer.

2.2 Participación y corresponsabilidad de las mujeres

En los últimos años las mujeres son asumidas como más corresponsables en la vida de la Iglesia y de la sociedad. Pero frecuentemente se estima mucho más lo que ellas hacen que su capacidad integral como personas activas y responsables. Tanto la Iglesia como la sociedad tienen que seguir impulsando su participación en todos los campos de la construcción del mundo como inter-locutoras válidas y originales. "Es del todo necesario pasar del reconocimiento teórico de la presencia activa y responsable de la mujer en la Iglesia, a la realización práctica" (CL 51), "reconocer e invitar a reconocer por parte de todos, la indispensable contribución de la mujer a la edificación de la Iglesia frente a las más variadas formas de discriminación a las que está sometida" (C.L. 49).

2.3 Identidad de la mujer

Diversos factores de nuestra época han puesto en crisis la identidad de la mujer. Muchos la toman, hoy más que antes, como objeto de placer, otros reducen su misión a la de receptoras pasivas en la vida social, otros tratan de revertir estas situaciones poniendo en cuestión la misma identidad sexuada de la persona humana. La Iglesia se ve urgida a proponer el evangelio de la mujer a la cultura que nace.

En esta crisis persisten signos de una doble moral que privilegia y absuelve al varón y margina y condena a la mujer. Muchas veces esta confusión y esta actitud son toleradas y aceptadas por las mujeres, la sociedad y por miembros de la Iglesia, y desconocidas en nuestra pastoral.

2.4 La mujer, que es la mayor generadora de la cultura de la vida es la mayor víctima de la cultura de la muerte

Tanto en la familia como en las comunidades eclesiales y en las organizaciones populares, las mujeres son quienes más comunican, sostienen y promueven la vida, la fe y los valores. Ellas han sido durante siglos "el ángel guardián del alma cristiana de Latinoamérica" (Juan Pablo II, Discurso inaugural). Este reconocimiento choca escandalosamente con la frecuente realidad de su marginación, de los peligros a los que se somete su dignidad, de la violencia de la que es objeto muchas veces. A aquella que da y que defiende la vida, le es negada una vida digna. La Iglesia se siente llamada a estar del lado de la vida, y defenderla en la mujer.

3. LINEAS PASTORALES

Para la igual dignidad de la mujer y el varón:

- 3.1 Denunciar valientemente los atropellos a las mujeres latinoamericanas, sobre todo a las campesinas, indígenas, afroamericanas, migrantes y obreras. También es necesario poner en evidencia que ella es muchas veces tratada como objeto por los medios de comunicación social.
- 3.2 Promover la formación integral de la mujer: de ella misma y también del varón, para que se de una verdadera toma de conciencia de la dignidad común.

Para la participación y corresponsabilidad de las mujeres:

- 3.3 Buscar caminos para que se den entre el varón y la mujer relaciones interpersonales basadas en el mutuo respeto y aprecio, el reconocimiento de las diferencias, y el diálogo recíproco.
- 3.4 Incorporar a las mujeres en el proceso de tomar decisiones en todos los ámbitos: en la familia, en la Iglesia, en la sociedad.
- 3.5 Contar con el liderazgo femenino, y promover la presencia de la mujer en la organización y la animación de la Nueva Evangelización de Latinoamérica.
- 3.6 Integrar a las mujeres en la formación sacerdotal, como condiscípula y maestra; y recibir la luz que desde su condición propia sólo ella puede aportar "mediante el estudio, la investigación y la docencia teológica" (CL 51).

Para la identidad de la mujer:

- 3.7 Anunciar proféticamente el ser verdadero de la mujer, sacando del Evangelio la luz y la esperanza de lo que ella es en plenitud, sin reducirla a patrones culturales caducos.
- 3.8 Crear espacios para que la mujer pueda descubrir sus propios valores, apreciarlos y aportarlos abiertamente a la sociedad y a la Iglesia.
- 3.9 Desarrollar la conciencia de los sacerdotes y dirigentes laicos para aceptar y valorar a la mujer en la comunidad eclesial, no sólo por lo que ellas hacen, sino sobre todo por lo que son, lo que dicen, lo que deciden, lo que piensan, lo que sienten.
- 3.10 En el discernimiento de lo que es femenino, fomentar una actitud de análisis crítico ante los mensajes de los medios de comunicación sobre los estereotipos que estos presentan.
- 3.11 Discernir a la luz del Evangelio de Jesús los movimientos que luchan por la mujer desde distintas perspectivas, para potenciar sus valores, iluminar lo que puede parecer confuso y denunciar lo que resulta contrario a su dignidad.

- 3.12 Al leer las Escrituras superar las interpretaciones anacrónicas y poco dignificantes de la mujer, anunciar con fuerza lo que para ella supone el Evangelio, y desarrollar una lectura de la Palabra de Dios que, desde la misma mujer, descubra los rasgos que la vocación femenina aporta al plan de Salvación.
- 3.13 En la educación hay que crear nuevos lenguajes y símbolos que no reduzcan a nadie a la categoría de objeto, sino que rescaten el valor de cada uno como persona. Y evitar en los programas educativos los contenidos que discriminan a la mujer, reduciendo su dignidad e identidad.
- 3.14 Implementar programas de educación sexual y de educación para el amor desde la perspectiva cristiana.

Para que la cultura de la vida asuma mejor a la mujer:

- 3.15 Crear cauces para que los valores que aporta la mujer no queden relegados al ámbito de la vida privada, sino que salgan a la luz y puedan ser aportados por ellas mismas más libremente a la Iglesia y a la sociedad.
- 3.16 Denunciar que lo que atenta contra la vida atenta sobre todo contra las mujeres, como el aborto, la esterilización, los programas antinatalistas, la violencia en las relaciones sexuales.
- 3.17 Buscar medios para garantizar una vida digna para las mujeres cuya vida y cuya dignidad están más expuestas: cuando es migrante, campesina, indígena, afroamericana; asimismo cuando en los barrios populares tiene que trabajar fuera del hogar y en diversos ambientes donde debe ejercer una diversidad de roles tanto dentro como fuera de la casa.
- 3.18 Intensificar y renovar el acompañamiento pastoral a mujeres en situaciones difíciles: separadas, divorciadas, madres solteras, niñas y mujeres prostituídas a causa del hambre, del engaño o del abandono.

COMISION 17 El Trabajo

1. Siendo el hombre en su realización " el camino de la Iglesia", una de las realidades que más nos preocupa en nuestra tarea pastoral es el mundo del trabajo por su significación humanizadora y salvífica, que tiene su origen en la vocación co-creadora del hombre como "hijo de Dios" y que ha sido rescatado y elevado por Jesús, trabajador e "hijo de carpintero".

La Iglesia como depositaria y servidora del mensaje de Jesús ha visto siempre en el hombre al sujeto que dignifica el trabajo, realizándose así mismo y perfeccionando la obra de Dios, para hacer de ella una alabanza al Creador y un servicio a sus hermanos.

2. En este aspecto volvemos a insistir en la permanente enseñanza del magisterio de la Iglesia respecto al trabajo como "clave de la cuestión social", que ha sido confirmado y desarrollado en las recientes encíclicas sociales de Juan Pablo II "L.E.; S.R.S.; C.A.).

Nos reconforta que constatar la prédica de la Doctrina Social de la Iglesia sigue encontrando una acogida positiva en muchos dirigentes gremiales, trabajadores, empresarios, políticos, pensadores...; este hecho es un signo alentador que se ha plasmado en no pocas realizaciones y ha fortalecido la conciencia de la dignidad del trabajo.

Sin embargo debemos reconocer que este esfuerzo de la Iglesia no ha llegado a humanizar totalmente el mundo de las relaciones y condiciones laborales.

La persistencia de una situación de creciente injusticia nos obliga a un compromiso de mayor difusión y profundización de la Doctrina Social de la Iglesia, como parte esencial del Evangelio de Jesucristo y medio indispensable para responder a los desafíos del mundo del trabajo.

Deseamos animar y acompañar el protagonismo de los laicos para que su presencia sea, desde el Evangelio, un anuncio comprometido en orden a la promoción y dignificación del trabajo.

3. Los derechos del trabajador son un patrimonio moral de la sociedad que deben ser tutelados por una adecuada legislación social y su consecuente instancia judicial, que asegure una continuidad confiable en las relaciones laborales.
Este patrimonio no debe quedar supeditado o dependiente de exigencias sectoriales o supranacionales, ya que hacen a la soberanía integral de un país.
4. Desde esta perspectiva nos retan signos de deterioro o agresión de distintos órdenes que lesionan la obra y el proyecto de Dios, por ejemplo:
- 4.1. La mercantilización del trabajo en oposición a una visión dignificante (dimensión subjetiva del trabajo L.E. 6).
- 4.2. Injusta distribución de la riqueza que no compensa en trabajo productivo ni responde a la destinación universal de los bienes.
- 4.3. Preeminencia del capital, que niega la primacía del trabajo.
- 4.4. Absolutización del sentido de la empresa como instrumento de lucro, que margina y neutraliza el sentido de comunidad del trabajo.
- 4.5. El deterioro de las condiciones de vida y de trabajo, que se expresan fundamentalmente en la pérdida del poder adquisitivo y en el desempleo, y conducen, como consecuencia, a una mayor pobreza crítica, marginalidad social e informalidad creciente.
- 4.6. El impacto de nuevas tecnologías a pesar de sus aspectos positivos se convierten, muchas veces, en factores de desocupación. Esto se agrava cuando la carencia de formación y preparación necesarias deja sin posibilidades y posterga en la escala laboral a aquellos que no pueden acceder por falta de medios a este mundo de la tecnología.

- 4.7. Pérdida de la necesaria autonomía de las organizaciones de los trabajadores, por dependencias o autodependencias respecto de factores políticos, ideológicos, nacionales o internacionales.

Debemos señalar, también, un debilitamiento de las organizaciones laborales que puede comprometer el justo equilibrio en el mundo del trabajo. Recordamos que las organizaciones del mundo del trabajo con sus legítimos instrumentos para asegurar la defensa de sus derechos, "son un elemento indispensable de la vida social" (LE 20); por lo mismo, necesitan su debido reconocimiento.

Queremos destacar como un hecho positivo que en algunos países, de modo especial en el medio rural, los trabajadores han tomado conciencia y se organizan en defensa de sus derechos a partir de la vivencia en comunidades eclesiales de base.

- 4.8. Nos preocupa y denunciarnos el no cumplimiento de las condiciones establecidas por las legislaciones nacionales y convenios internacionales; referidas a:

- a). El ingreso de menores a ciertos trabajos que se convierten en una real explotación, y la pasividad con que la sociedad acepta este hecho.
- b). Cuando se refiere a la mujer que trabaja; incluso cuando la dignidad de la maternidad y la preservación de su honor se convierten en obstáculos para el ingreso y su permanencia.
- c). Las condiciones en las que se ven obligados a trabajar personas discapacitadas y muchos ancianos o jubilados.

- 4.9. Adquiere particular relieve el creciente número de accidentes de trabajo y la falta de higiene que comprometen gravemente la seguridad personal.

- 4.10. Importancia peculiar reviste hoy la imposición de un modelo no sólo económico sino también político y cultural, que tiende a absolutizar la libertad del mercado en desmedro de la justicia social.

Igualmente la ausencia de la función moderadora del Estado como regulador del bien común, poniendo en cuestión la centralidad de la persona y la comunidad humana.

- 4.11. Quisiéramos compartir una preocupación que surge de intentos positivos de integración de los países; pero debemos advertir que no siempre aparece suficientemente tutelada la justicia en cuanto a un equitativo intercambio que no comprometa la dignidad del trabajo y el valor de los productos.

5. El mundo del trabajo reclama el crecimiento de la economía y el aumento de la productividad de tal modo que haga posible, mediante una justa y equitativa distribución, el mayor bienestar del hombre y su familia.

En este sentido la empresa y los dadores de trabajo deben valorar moralmente su función dentro de la sociedad como promotores de crecimiento y de fuentes de trabajo, tomando conciencia que los bienes y medios de producción, además del justo beneficio deben estar al servicio de la comunidad.

6. En nuestra visión de la realidad descubrimos aspectos de especial individualismo y egoísmo que quiebran la solidaridad y el diálogo, necesarios entre los sectores y al interior de los mismos.
Se hace urgente un llamado a la verdad, a la honestidad y a la austeridad, que son la base de la justicia social.
7. Esta realidad que palpamos nos desafía a impulsar una cultura del trabajo y de la solidaridad desde la fe en Dios Padre, que nos ha hecho hermanos en Jesucristo reconciliador, y que reuna en un sólido y generoso compromiso a los constructores responsables de una nueva sociedad donde reine la justicia, desde el trabajo, como clave de la cuestión social.

COMISION 18 Migración, Movilidad Humana
--

INTRODUCCION

La movilidad humana es un fenómeno de quienes, en uso de sus derechos, abandonan temporal o permanentemente su lugar de origen, en orden a su conservación, preservación, realización, recreación o encuentro con el otro.

En nuestra América, la migración es anterior al descubrimiento y conquista, pero ultimamente se ha acentuado por motivos, políticos y económicos y la facilidad de los medios de comunicación, al punto de constituirse en un reto pastoral.

1. HECHOS

- 1.1. En los últimos años hemos asistido a un fuerte incremento de la migración por motivos económicos y de busca de progreso hacia las regiones más ricas y con mayor oferta de trabajo y mejor oportunidades de desarrollo a nivel individual y familiar. Es muy fuerte la llamada migración Sur-Norte, así como la migración dentro de Latinoamérica a países vecinos más ricos.
- 1.2. Se da también la migración forzosa de refugiados y desplazados que abandonan sus lugares de origen a causa de la violencia y la persecución. A medida que se normaliza la situación que la origina, tiende a disminuir.
- 1.3. En ciertos países de la Latinoamérica se presenta el fenómeno de retorno, o repatriación de quienes regresan a sus lugares de origen, la deportación de migrantes indocumentados que son obligados a retornar a su patria.
- 1.4. La causa de la migración es la pobreza generalizada, acentuada por la deuda externa, la política neoliberal, las políticas económicas de países industrializados, el desempleo y los bajos salarios.
- 1.5. Por la pobreza extrema del área rural, por la injusta distribución de la tierra, y por las políticas gubernamentales que se preocupan de las ciudades y marginan el agro, es notable la migración a la ciudad, lo cual da lugar a las macróplis, con sus cinturones de miseria.

- 1.6. En general existe una gran indiferencia en los países productores de migración por lo que no adoptan medidas sociales para su disminución.
- 1.7. Por otra parte en los países receptores hay una tendencia a impedir el ingreso de migrantes, sea por legislación migratoria, sea por la oposición de algunos grupos que temen una lucha social por la mano de obra migrante.
- 1.8. A consecuencia de la migración, las familias se desintegran y nuestros pueblos se desangran, porque emigran los jóvenes, las fuerzas productivas y los profesionales. Nuestros hermanos se sienten desarraigados, pierden su identidad cultural, viven en angustiada inseguridad e inestabilidad, sobre todo los indocumentados; son discriminados y privados de sus derechos; están en constante peligro de malos tratos y de muerte; son explotados sin misericordia por autoridades corruptas, por traficantes de la miseria humana y por bandas de asaltantes; muchos viven desamparados por la ley y los gobiernos.
- 1.9. Para sobrevivir algunos migrantes recurren a la prostitución, al robo y a la violencia; los niños son explotados sexualmente; las mujeres son violadas y esterilizadas, obligadas a abortar o a trabajar como madres solteras.
- 1.10. Por el desamparo en que viven, la mayoría, son víctimas de las sectas, que les ofrece todo tipo de ayuda, con tal de que abandonen su fe; al final, se desengañan y se vuelven indiferentes o agnósticos.
- 1.11. Sin embargo, anotamos como positivo que la religiosidad de nuestros migrantes ha revitalizado la fe católica de las comunidades receptoras; los recursos económicos que remiten, ha mejorado la economía de sus familias de origen; enriquecen su propia cultura al contacto con otros valores y enriquecen otras culturas.
- 1.12. Los agentes pastorales de la Iglesia estamos empezando a dar a este fenómeno la atención que requiere. Las diócesis o países vecinos han promovido reuniones, para implementar planes y ayudas pastorales. Se han enviado algunos evangelizadores de la propia cultura. Sin embargo, aún hay muchos vacíos que cubrir.
- 1.13. Se han incrementado el turismo y los viajes, por la necesidad de recreación y el deseo de conocer nuevos lugares y culturas distintas a la propia. Este fenómeno es favorecido por los medios modernos de transporte y la industria hotelera.

2. ILUMINACION TEOLOGICA

El hecho migratorio es un elemento fundante en las relaciones individuales y colectivas de Dios con el hombre y de éste con el don recibido de Dios, la tierra.

La migración del hombre da inicio con la expulsión del Edén (Cf. Gén. 3, 23). El padre migrante: "Deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y ve al país que yo te mostraré... Por tí se bendecirán todos los pueblos de la tierra" (Gén. 12, 1-3).

Aunque la migración es vista desde el principio como fruto del pecado (Cf. Gén 3, 23ss; 4, 14; 11, 1-9), por ella Dios va preparando al hombre al hecho gozoso de la revelación de sí mismo y a la nueva bendición de la procreación y de la donación de la tierra (Cf. Gén. 12, 1-3).

La experiencia migrante de Israel queda marcada con el hecho fundante del Exodo, tanto que esta experiencia viene a ser paradigma para interpretar experiencias individuales y colectivas similares.

El duro caminar por el desierto, experiencia de libertad y de riesgo, al mismo tiempo que de purificación (Cf. Deut. 8, 2-6), preparará al pueblo fugitivo a la experiencia humanizadora de la alianza con Dios en el Sinaí y a adquirir la conciencia de sí mismo: ser pueblo de Dios (Cf. Ex 19, 4-6).

Las diversas marchas de Israel a nuevos "países de esclavitud" lo irán haciendo "pobre" (el pueblo de los pobres de Yahveh (Sof 3, 12), para poder experimentar la alegría de nuevos éxodos en la potencia salvífica del Dios que es fiel a su amor, "porque es eterna su misericordia" (Sal 136, 10-24).

Esta misericordia de Dios ha puesto su "tienda en medio de nosotros" (Jn 1, 14), para llevar a plenitud el peregrinar del hombre hacia la Casa del Padre.

El Hijo de Dios se hace peregrino, pasa por la experiencia de los desplazados (Cf. Mt 2, 13-23), crece en "edad y sabiduría ante Dios y los hombres" (Lc 2, 52), como un migrante radicado en una insignificante aldea (Cf. Jn 1, 46). Educa a sus discípulos a ser misioneros, haciéndoles pasar por la experiencia del que migra para confiar sólo en el amor de Dios, de cuya buena nueva son portadores (Cf. Mc 6, 6b-12).

Ser discípulos de Jesús exige salir de nosotros mismos, para caminar hacia el Padre, en unión con Cristo y con los hermanos; es como una migración espiritual.

Los éxodos del Antiguo Testamento sirvieron para purificar al pueblo, para enseñarle a no poner su seguridad en los bienes de la tierra, sino sólo en Dios. Así Jesucristo nos enseña a ponernos en una actitud de desprendimiento y despojo, para hacernos dóciles a su llamada.

Una vez resucitado, hace la promesa de su presencia a sus discípulos peregrinos a causa del anuncio del Reino de Dios, ya presente en la historia de los hombres, cumpliendo así lo anunciado por Isaías "Y le pondrá por nombre Emmanuel" (7, 14; Cf. Mt 28, 20).

Nuestro Emmanuel no sólo manifiesta su presencia en la acción de la Iglesia, que en obediencia sirve a los hombres los signos de la potencia salvífica (sacramentos, Palabra...), sino que se identifica con los necesitados y migrantes (Cf. Mt 25).

Por eso, la Iglesia se preocupa con solicitud especial por el migrante, pues ella misma es migrante en la historia (Cf. Deut 10, 19).

Juan XXIII, en "Pacem in Teris", afirma que "todo hombre tiene derecho, mediante motivos válidos, de ir y establecerse en el extranjero" (Nº. 10).

Juan Pablo II, en su mensaje del 1 de enero de 1990, invita a todos los países a preocuparse por los migrantes y darles la atención que merecen.

3. DESAFIOS

- 3.1. Tomar conciencia del fenómeno de la movilidad humana, para responderle con una pastoral específica.
- 3.2. Alentar la transformación de estructuras sociales, políticas y económicas, para formar una sociedad más justa, fraterna y solidaria.

- 3.3. Promover organismos y atentes dedicados específicamente a la pastoral de la movilidad humana en todas las diócesis, con participación de los laicos, para evangelizar a los migrantes de acuerdo con su cultura.
- 3.4. Coordinar esfuerzos de las diócesis emisoras con las receptoras, para brindar acogida y atención pastoral a los migrantes.
- 3.5. Evangelizar el fenómeno del turismo, que genera la interacción de los pueblos, el intercambio de valores y contravalores culturales, la transmisión de enfermedades como el sida, el olvido y abandono de otros miembros de la familia, como los niños, adolescentes, jóvenes y ancianos.

4. LINEAS PASTORALES

- 4.1. La pastoral de la movilidad humana debe dar al migrante prioritariamente las riquezas espirituales, para que viva su fe; sin embargo, su fe no puede prescindir de su realidad.
- 4.2. Ofrecer a los migrantes una catequesis específica, adaptada a su realidad y a su cultura.
- 4.3. Alentar iniciativas que eviten migraciones forzadas, buscando alternativas para impulsar la creatividad productiva, organizaciones comunitarias y la tenencia justa de la tierra, para mejorar la situación económica de quienes se sienten en la necesidad de emigrar.
- 4.4. En los lugares donde llegan los migrantes, es necesario ofrecerles servicios religiosos, esparcimiento, cultura, convivencia fraterna y posibilidades de capacitación.
- 4.5. Insistir a los gobiernos y a los empresarios que destinen más recursos al sector social, en particular en el campo, para que las personas no se vean obligadas a emigrar.
- 4.6. Promover una economía de solidaridad (Cf. DT 144); para la cual se requiere un cambio de mentalidad, a partir de la evangelización y la educación, incluso la no formal.
- 4.7. Ofrecer a los migrantes asesoría legal, para proteger sus derechos, sobre todo a los indocumentados.
- 4.8. Ayudarles a inculturarse en los lugares de llegada, para no formar ghettos, pero sin perder su identidad.
- 4.9. Organizar el "Día del Migrante".

<p>COMISION 19 Pobreza, Empobrecimiento, Economía informal y Economía de la solidaridad</p>
--

1. ILUMINACION

Quiso Dios que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (2 Tim. 2, 3-4). Para ello nos entregó a su Hijo Jesucristo quien, amándonos hasta el extremo, tomó nuestras flaquezas, cargó con nuestras enfermedades (Mt. 8,17), y se hizo pobre para

enriquecemos con su pobreza (2 Cor. 8,9). Desde entonces los cristianos sabemos que el Señor Jesús está presente en todos los excluidos de la tierra(cf.Mt 25,31-42).

Al acercarnos a las situaciones de pobreza extrema en la que están sumidos tantos hermanos nuestros, lo hacemos desde esta perspectiva, con respeto y veneración, no sin antes pedirles perdón por no haber hecho lo suficiente para evitar que se prolonguen por más tiempo las injusticias, los egoismos y el desprecio que reproduce en ellos el misterio del Varón de Dolores anunciado por Isaías. El rostro del Señor Jesús de tal manera afeado, despreciado, sin aspecto, desecho de humanidad (Is. 53, 2-4).

Al tiempo que denunciamos la iniquidad de la idolatría de las riquezas (Ef. 5,5), la insensibilidad e injusticia en la distribución de los bienes (Lc. 16, 19-31) deseamos vivamente que nuestra propia Iglesia dé testimonio de pobreza en sus estructuras y estilo de vida (Hechos 4,32-34) y que cada cristiano mire en el pobre al Señor Jesús (Mt. 25,31-42).

2.1. EL ESCANDALO DE LA POBREZA

El creciente empobrecimiento en el que están sumidos millones de hermanos nuestros hasta llegar a intolerables extremos de miseria es el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina. Así lo denunciamos tanto en Medellín como en Puebla y hoy volvemos a hacerlo con preocupación y angustia.

Las estadísticas muestran con elocuencia que en la última década las situaciones de pobreza han crecido tanto en números absolutos como relativos (1). A nosotros los pastores nos conmueve hasta las entrañas el ver cotidianamente la multitud de hombres y mujeres, niños y ancianos que sufren el insoportable peso de la miseria así como las diversas formas de exclusión social, étnica y cultural: son personas humanas completas e irrepitibles que ven sus horizontes cada vez más cerrados y su dignidad desconocida.

(1) Las cifras muestran el siguiente crecimiento de la pobreza:

Año	Porcentaje	Personas
1970	40%	112.000.000
1980	35%	163.000.000
1989	44%	182.000.000

(Fuente: CEPAL, citada en América Latina. Realidad y Perspectivas, CELAM, Bogotá 1992, Págs. 249-255)

Lo que resulta a la vez evidente y escandaloso es que, mientras entre las Conferencias de Medellín y Puebla aumentó la pobreza absoluta pero no así la relativa, entre Puebla y Santo Domingo la pobreza ha crecido tanto en números absolutos como en relativos.

Por su parte el Banco Mundial señala que: "en ninguna región del mundo en desarrollo son los contrastes entre la pobreza y la riqueza nacional tan notables como en América Latina y el Caribe. Esto se debe al grado excepcionalmente elevado de la distribución del ingreso. Elevar los ingresos de todos los pobres del continente a un nivel inmediatamente por encima del umbral de pobreza costaría sólo un 0.7% del Producto Interno Bruto regional, lo que equivale a un impuesto sobre la renta de 2% aplicado a la quinta parte más rica de la población." **Banco Mundial. Informe sobre el desarrollo mundial 1990. La pobreza**, Washington D.C. Pág. 161.

Tenemos que alargar la lista de rostros sufrientes que ya habíamos señalado en Puebla (2) todos ellos desfigurados por el hambre, aterrorizados por la violencia, envejecidos por infrahumanas condiciones de vida, angustiados por la supervivencia familiar. Los rostros secularmente empobrecidos y discriminados de indígenas, negros y nativos. Rostros de campesinos inmigrantes a la ciudad que terminan en las márgenes de miseria de nuestras

urbes, así como de los niños de la calle y de mujeres humilladas. El rostro de los empobrecidos por la gran crisis de la deuda externa y de las políticas que buscaron resolverlas que incluyen muchas personas de los sectores medios cuyos salarios se han deteriorado drásticamente o han perdido el empleo. Desde nuestra fe reconocemos en estos rostros los rasgos dolientes de Cristo que nos interpela y nos mueve a descubrir en tantos sufrimientos la terrible y mortífera realidad del pecado personal y social.

Miramos, pues, el empobrecimiento de nuestro pueblo no sólo como un fenómeno económico-social registrado y cuantificado por medio de las ciencias. Lo miramos desde dentro de la experiencia de mucha gente con la que compartimos como pastores su lucha cotidiana por la vida. Nos preocupan sus angustias, cansancios, inseguridad y las injusticias a que son sometidos. Nos preocupa muy especialmente que sus derechos, valores, iniciativas y organizaciones no sean reconocidos y defendidos. Hemos visto como el hambre duele primero en el cuerpo y luego en lo más profundo del alma, provocando desánimo, desconfianza en sí mismo y decaimiento moral.

Nosotros no podemos, más aún, no debemos, quedar en silencio: por eso hoy gritamos al mundo, a América Latina y a nuestra propia Iglesia para decirles que nadie puede sentirse tranquilos ante esta situación. Como nos dijo Juan Pablo II: "Hay que sentir la pobreza ajena como propia y convencerse de que los pobres no pueden esperar". (3)

Verificamos la existencia de "mecanismos perversos" a nivel social, económico y financiero que llevan a que en nuestros países la riqueza se concentre en manos de unos pocos mientras crece la pobreza de las mayorías.

Entre esos mecanismos destacamos la competencia entre productores desiguales en extremo, la debilidad de los sindicatos, la protección de los mercados en los países industrializados, el deterioro del precio de nuestras exportaciones y el alto peso de la deuda externa.

(2) Cf. Puebla No. 31 al 39.

(3) Juan Pablo II, Santo Domingo, Homilía del 11 de Octubre de 1992, No. 8

Estos mecanismos son profundizados por la política de corte neoliberal que todavía predomina en América Latina y el Caribe. Al desregular indiscriminadamente el mercado, al eliminarse partes importantes de la legislación laboral y despedirse trabajadores, al reducirse los gastos sociales que protegían a las familias de trabajadores, se han profundizado aún más las distancias en la sociedad.

Esto constituye una "injusticia institucionalizada" a la que se suma el retraso en tomar medidas necesarias, la pasividad e imprudencia, la trasgresión de principios éticos y la corrupción en el ejercicio de la administración pública (4). Tras estas estructuras y comportamientos injustos se esconden egoismos y discriminaciones secularmente establecidas. Sólo un profundo cambio de corazón, de actitudes y de estructuras, que lleve a respetar y defender los derechos de todos los excluidos, permitirá detener y revertir la escandalosa brecha entre ricos y pobres al interior de nuestros países así como entre las naciones.

Comprobamos, con alegría, los múltiples esfuerzos que se están haciendo por parte de diversos grupos en América Latina y el Caribe en orden a transformar esta realidad. La misma Iglesia, llamada a ser cada vez más fiel a su opción preferencial por los pobres, ha tenido creciente participación en los mismos. Damos gracias a Dios por todo esto al mismo tiempo que vemos la necesidad de seguir ahondando el camino abierto, porque son muchos más los que aún tienen que caminar por él.

2.2 ECONOMIA INFORMAL

Paralelamente al empobrecimiento y en un contexto de crisis del sector productivo, de las inversiones y del modelo de Estado benefactor surge y se desarrolla en América Latina la llamada economía "infomal". En ella se encuentran comerciantes ambulantes, quienes prestan diversos servicios y pequeños productores que cuentan con unos pocos asalariados o familiares, que están entre los menos protegidos por la Legislación. Se trata de un fenómeno muy complejo que deberán seguir estudiando con detenimiento los expertos en ciencias económicas y sociales. Quisieramos señalar, sin embargo, algunos aspectos de esta realidad que desde nuestra perspectiva de pastores nos parecen importantes.

La economía informal manifiesta el dinamismo de los pobres, su sentido de solidaridad y su capacidad para enfrentar situaciones adversas. En medio de una sociedad que genera consumismo y despilfarro, ella logra utilizar bienes y recursos escasos y aún a reciclar materiales de desecho. Con frecuencia la economía informal es la única estructura que acoge al nuevo migrante del campo a la ciudad.

(4) Cf. Juan Pablo II, Santo Domingo, Discurso Inaugural No. 15.

Sin embargo, esta economía no siempre escapa a los vicios de explotación de la sociedad de mercado, con frecuencia fomenta el individualismo y la especulación y aún utiliza el trabajo de los niños. Por otra parte el estado no ofrece a quienes se mueven en este circuito económico la seguridad social a la que tienen derecho todos los trabajadores: ni respecto a las condiciones de trabajo, ni a las situaciones de enfermedad, ni de retiro obligado por vejez. En algunos países el Estado sanciona o aún prohíbe la actividad informal coartando así el derecho de toda persona al trabajo y a buscar fuentes de ingreso para su sostén.

2.3 ECONOMIA DE SOLIDARIDAD

La economía de solidaridad y participación fruto de un radical cambio de mentalidad en las relaciones económicas, es aún una meta a alcanzar. La participación de todos en todos los niveles de la empresa y la sociedad es una aspiración democrática obstaculizada por los actuales avances del individualismo. Existen, sin embargo, en nuestros pueblos latinoamericanos, por historia y cultura, grandes valores de solidaridad que han permitido diversas formas de cooperación, cogestión y organización en experiencias comunitarias. Renococemos y auspiciamos la búsqueda de nuevos tipos de empresa, acordes con la dignidad del trabajador, con mejores niveles de participación y productividad. Sin embargo, aún resultan insuficientes, dentro de un proyecto económico - social, cuyo centro sea efectivamente la persona humana y su dignidad. La solidaridad nos restringe a los pequeños grupos o a ciertos tipos de empresas; se trata de la organización del conjunto de la sociedad, de la mutua responsabilidad entre el sector público y privado, de la relación entre regiones ricas y pobres y entre países.

En este campo son de alabar las iniciativas de organismos de Iglesia que, con la colaboración de Organizaciones Católicas Internacionales de Ayuda, promueven diversos proyectos de economía solidaria en zonas del campo y la ciudad.

2.- DESAFIOS

2.1 El descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (Mt. 25, 31-46) nos desafía a una profunda conversión personal y eclesial. No se trata sólo de denunciar la injusta situación de los excluidos, sino de comprometernos a compartir sus esfuerzos, alentar su esperanza y celebrar la fe desde una auténtica cercanía y solidaridad. Tampoco se trata de ayudar a los pobres desde fuera o mirando su situación desde la seguridades que ofrecen el poder, el saber o el tener. Hemos de ponernos en la piel de los pobres. Se trata de acompañar, compartir y respaldar su lucha por la vida reconociendo en la fe que sus esfuerzos por

conquistar condiciones más humanas rescatan la imagen de Dios en ellos amenazada por una muerte prematura e injusta. Seremos capaces de anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios de forma creíble en la medida en que proclamamos a Cristo con lo que hacemos y no sólo con lo que decimos. Evangelizar es hacer lo que hizo Jesucristo (Cf. 1 Jn. 2, 6), quien "siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza" (2 Cor. 8,9). No hay que olvidar, nos acaba de decir Juan Pablo II, que la primera forma de evangelización es el testimonio, es decir, la primera forma de evangelización es el testimonio, es decir, la proclamación del mensaje de salvación mediante las obras y la coherencia de vida, llevando a cabo así su encarnación en la historia cotidiana de la vida. (Juan Pablo II, Discurso Inaugural, No. 29)

2.2 Desde esa cercanía con los pobres nos sentimos llamados a evangelizar también a quienes integran los sectores medios de la sociedad y a los ricos. Esa evangelización incluye incorporarlos a una comunión efectiva en la solidaridad y en el mandato evangélico de compartir. Esto nos obliga a una toma de conciencia del destino universal de los bienes según la voluntad de Dios. Hemos de recordar siempre que sobre toda propiedad privada existe una hipoteca social generada por el derecho de los pobres a una vida digna y una efectiva participación en la sociedad. Ello incluye, además la obligación de restitución que, como en el encuentro de Jesús con Zaqueo, es signo de una auténtica conversión cristiana. Conversión que tiene que ver con la justicia y el derecho, no sólo con la caridad.

2.3 La pobreza se debe a un conjunto de factores y mecanismos económicos, sociales, políticos y culturales. Por eso consideramos un desafío no sólo apoyar las múltiples experiencias de economía solidaria a nivel grupal y sectorial, sino la búsqueda de instrumento para una economía de la solidaridad a nivel de la sociedad entera. Se trata de construir una convivencia en la que no haya ni opresores ni oprimidos. La solidaridad con las mayorías empobrecidas y la defensa de sus derechos, no es sólo una obligación de los cristianos sino de todos. Hemos de reconocer en los esfuerzos hechos por cualquier grupo social en este sentido las semillas del verbo y la acción renovadora del Espíritu. Los cristianos laicos presentes en los ámbitos de la política, la economía, la ciencia, las empresas, la educación, tienen aquí una responsabilidad y un rol insustituibles. A nosotros pastores nos corresponde estimularlos y acompañarlos en esa difícil tarea que exige creatividad, constancia y coraje.

3.- LINEAS PASTORALES

3.1 Renovamos decididamente la opción por los pobres siguiendo en ello el camino y el mensaje del Señor Jesús. Esta opción se presenta como una perspectiva radical y universal que atraviesa todos los sectores de la pastoral de la Iglesia: anuncio, celebración y servicio solidario.

3.2 Para ser fieles a esta opción hemos de hacer un permanente discernimiento de nuestras estructuras, métodos y estilos de vida a fin de que no sean un obstáculo sino que favorezcan la cercanía a los pobres.

3.3 Revisar los contenidos y métodos en la formación de los cristianos, de manera que la espiritualidad, la teología y el estilo de vida no separen el conocimiento de Dios de la práctica de la justicia.

3.4 Promover el conocimiento y profundización de la doctrina social de la Iglesia como compromiso de toda comunidad cristiana. Dicho esfuerzo ha de dirigirse no sólo a quienes tienen especial responsabilidad del bien común sino también al pueblo sencillo a fin de que conozca y defienda mejor sus derechos.

3.5 Hemos de privilegiar el servicio, asistencia y promoción de los más pobres entre los pobres: los misnúsvalidos, enfermos, ancianos solos y todos aquellos que requieren la cercanía misericordiosa del buen samaritano y la actitud del verdadero apóstol que se hace "débil con los débiles" (1 Cor. 9, 22).

3.6 Promover, a ejemplo de la primera comunidad cristiana, la comunicación de bienes, recursos humanos y experiencias entre las diversas Iglesias teniendo en cuenta las recomendaciones dadas en los encuentros de Quito y Lima convocados por Cor Unum y el CELAM.

3.7 Hacer de las parroquias un espacio natural para la solidaridad. Llamamos a la renovación de las comunidades parroquiales por la vivencia de la caridad fraterna, inseparable del anuncio y la celebración de la fe, e invitamos a que todas ellas se organicen "Caritas" u organismos similares que apoyen esta urgente tarea.

COMISION 20
Economía, Nuevo orden económico internacional,
Economía de mercado

El subdesarrollo que caracteriza a América Latina no es simplemente una cuestión de "atraso" frente a los países industrializados, sino que es el resultado de todo un proceso histórico externo e interno sufrido en el conjunto de la estructura social, política, económica y cultural.

La década perdida

Desde un punto de vista económico, los años ochenta se han llamado significativamente "la década perdida". El flagelo de la inflación aumentado por el déficit fiscal, el peso de la deuda externa y el desorden monetario, la destrucción de las economías estatales por la pérdida de recursos fiscales, la evasión y la corrupción, la caída de las inversiones tanto nacionales como extranjeras entre otros fenómenos, fueron causa de la reducción de los salarios reales, la situación de miseria de los jubilados y pensionados y el creciente desempleo y sub-empleo, y en muchos casos de cruel especulación y fuga de capitales.

La pérdida de las instituciones democráticas y la violación de los derechos humanos que se produjeron en la década de los setenta, fueron sin embargo parcialmente recuperadas en algunas partes en los ochenta y la sociedad civil comenzó a asumir un papel crítico y transformador de la sociedad en su conjunto.

Mientras se verificó una expansión de la economía europea y del sudeste asiático, los mercados latinoamericanos fueron considerados como menos atractivos por la pobreza y la limitación de su capacidad adquisitiva. La relación de los precios, a nivel internacional, entre las materias primas y los productos terminados fue cada vez más desigual y discriminatoria, afectando muy desfavorablemente a la economía de nuestros países. Esta situación persiste y tiende a agravarse por el mantenimiento de subsidios, aranceles y proteccionismo en los países desarrollados que postergan e impiden un orden económico mundial más fraterno, justo y solidario.

La deuda externa

El problema de la deuda externa de nuestros países, cuyo monto supera los 430.000 millones de dólares a fines del año 1991, ha tenido efectos no sólo económicos, sino principalmente humanos, porque su servicio contribuyó al empobrecimiento y obstaculizó seriamente el desarrollo económico y la promoción de los pobres.

Reconociendo la obligación moral de pagar las deudas, nos preguntamos por la validez de esa obligación cuando por su pago peligr seriamente la sobrevivencia de los pueblos.

Por eso hacemos nuestra la preocupación de Juan Pablo II cuando afirma: "Es necesario encontrar modalidades de reducción, dilación, o extinción de la deuda, compatibles con el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso".

Es importante destacar que ha habido progreso en esa dirección, a través de acuerdos internacionales y de programas bilaterales orientados hacia la cancelación, la reducción o el alivio del servicio de la deuda, aunque aun queda mucho por hacer.

La década de los Noventa

La década de los años noventa, encuentra a los pueblos de América Latina en "situación caótica y desconcertante... con familias e individuos cada vez más ricos y privilegiados frente a Pueblos, familias y multitudes de personas sumidas en la pobreza, víctimas del hambre y de las enfermedades, carentes de vivienda digna, de servicios sanitarios y de acceso a la cultura" (Discurso Inaugural No. 15, Juan Pablo II).

Es bueno reconocer que, recientemente se han iniciado en la región, algunas experiencias de cambios económicos con logros macroeconómicos significativos, como son el control de la inflación, la recuperación del ritmo de crecimiento económico, la reducción del desempleo, la apertura al exterior, el aumento y la diversificación de las exportaciones, la administración del endeudamiento externo, la atracción de la inversión extranjera y de los capitales fugados. Ello se acompaña de una nueva mentalidad empresarial emergente y de la pérdida de vigencia del proteccionismo estatal y de las dádivas externas.

Frente a los cambios positivos, sin embargo no debe perderse de vista la otra cara de la moneda como nos lo recuerda el Santo Padre.

En efecto, estos cambios económicos no se hacen sin costo social elevado, que es soportado principalmente por las clases populares.

Suelen profundizarse las diferencias sociales ya existentes; con la reducción del tamaño y el papel del Estado y con la búsqueda del equilibrio fiscal a cualquier costo, suelen sacrificarse durante los procesos de ajuste, el gasto social en salud, educación, vivienda y seguridad. Las privatizaciones cuando dejan de ser un instrumento útil de la eficiencia del Estado para ser un objetivo en sí mismas, pueden perder de vista el interés general; suelen debilitarse así mismo las organizaciones sindicales con pérdida de beneficios adquiridos por la clase obrera; los funcionarios públicos son dolorosamente afectados en sus remuneraciones y con el desempleo; la agricultura de exportación altamente industrializada genera riqueza a expensas de la expulsión de mano de obra sobrante que solo encuentra refugio en la marginalidad miserable de las grandes ciudades. La concentración del ingreso que se agranda en este proceso de ajuste y transformación productiva se hace receptiva a los estímulos de una publicidad que incita al consumismo, creando necesidades ficticias y muchas veces inalcanzables, provocando frustraciones muy profundas y la búsqueda del dinero fácil por la violencia, la corrupción, la especulación o el narcotráfico.

La globalización de la Economía

La globalización creciente de la economía mundial, esta de hecho acentuando la dolorosa brecha entre naciones pobres y ricas, y puede contribuir a cerrarla, solamente si se basa en una auténtica solidaridad entre las naciones y no se supedita a los intereses exclusivos de la economía financiera.

Esa solidaridad deberá expresarse en el apoyo de los países ricos para aliviar las trágicas situaciones por la que atraviesan naciones de nuestro hemisferio, a los esfuerzos de las naciones que procuran modernizarse y ordenar sus economías, a corregir en el envilecimiento

del precio de las materias primas, a asegurar el acceso de los países en desarrollo a los mercados, al financiamiento y la tecnología.

La economía de Mercado

A la luz de esta realidad, la Iglesia desde su perspectiva esta obligada a hacer un serio discernimiento.

El Santo Padre ha dicho su palabra al respecto: "¿Se puede decir quizá que, después del fracaso del comunismo, el sistema vencedor sea el capitalismo y que hacia él estén dirigidos los esfuerzos de los países que tratan de reconstruir su economía y su sociedad? ¿Es quizá éste el modelo que es necesario proponer a los países del tercer mundo que buscan la vía del verdadero progreso económico y civil? La respuesta obviamente es compleja. Si por "capitalismo" se entiende un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía, la respuesta ciertamente es positiva, aunque quizá sería más apropiado hablar de "economía de empresa", "economía de mercado", o simplemente de "economía libre". Pero si por "capitalismo" se entiende un sistema en el cual la libertad, en el ámbito económico no está encuadrada en un sólido contexto jurídico que la ponga al servicio de la libertad humana integral y la considere como una particular dimensión de la misma, cuyo centro es ético y religioso, entonces la respuesta es absolutamente negativa" (C.A. n.42) (Cfr. también C.A. No. 34).

Por eso las enseñanzas del Santo Padre señalan la necesidad de acciones concretas de los poderes públicos para que la economía de mercado no se convierta en un ser en sí mismo al cual se sacrifica todo, a expensas de las acentuaciones de la desigualdad y la marginación de las grandes mayorías. No puede haber una economía de mercado creativa pero también socialmente justa, sin un sólido compromiso de toda la sociedad y sus actores con la solidaridad a través de un marco jurídico que asegure la verdad, la justicia distributiva, el valor de la persona, la honradez y el respeto a la vida.

Iluminación Teológica

Ante los hechos expresados la Palabra de Dios nos interpela

Nuestra fe en el Dios de Jesucristo tiene que traducirse en obras concretas. El seguimiento de Cristo significa comprometerse a vivir según el estilo de Jesús. *"No todos los que me dicen: 'Señor, Señor', entrarán en el reino de Dios, sino solamente los que hacen la voluntad de mi Padre celestial"*¹.

Esta preocupación de coherencia entre la fe y la vida ha estado siempre presente en las comunidades cristianas. Ya el apóstol Santiago escribía: *¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: "Tengo fe", si no tiene obras? ¿acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: "Idos en paz, calentaos y hartaos", pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta. Y termina escribiendo, Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras esta muerta"*².

La falta de coherencia entre la fe que se profesa y la vida cotidiana es una de las causas que genera pobreza en nuestros países, porque la fe no ha tenido la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la

¹ Mt 7,21; Cf también Mt 12,50; Jn 4,34; Jn 6,38.
² Sant 2,14-17 y 26.

organización de la convivencia social y económica de nuestros pueblos. "En pueblos de arraigada fe cristiana se han impuesto estructuras generadoras de injusticia"³.

Desafíos

Los desafíos a la misión evangelizadora de la Iglesia los expresamos con los siguientes interrogantes:

¿Qué debemos hacer para superar la desesperanza que nuestros pueblos tienen ante la situación económica en deterioro permanente?. ¿Cómo alentar la promoción humana?

¿Qué hacer para acortar la brecha creciente entre ricos y pobres que produce el actual sistema económico?

¿Cómo dinamizar la sociedad civil que se presenta atomizada, pasiva y a menudo débil en sus organismos intermedios?

¿Es suficiente la denuncia de la Iglesia para lograr que el estado cumpla la función que le compete en orden a regular desde un punto de vista ético el sistema económico?. ¿Qué más debe hacer?

¿Cuál es el papel que tiene la Iglesia para lograr que la economía mundial ayude a crear condiciones de vida digna y para que no queden grandes mayorías marginadas? ¿Qué hacer para que nuestras naciones desarrollen un sentido crítico ante los modelos de vida consumista y se genere un cambio de mentalidad, de comportamiento y de estructuras? (C.A. No. 60 Discurso Inaugural 15.1).

Líneas Pastorales

Proponemos las siguientes cuatro líneas pastorales:

Acción Profética

Anunciar, desde la perspectiva de los pobres, que el Evangelio recuerda el destino universal de los bienes; el papel del Estado frente a las exigencias del bien común y su función de regular su sistema económico; y la obligación moral que tienen los ricos y los empresarios, dedican las ganancias más a la inversión que al consumo egoísta. Denunciar las injusticias del sistema económico y financiero, y la corrupción.

Difusión de la Doctrina Social

El anuncio profético de la Iglesia se encuentra explicitado en su Doctrina Social:

- * Promover la economía de la solidaridad, considerandola desde el punto de vista de los pobres, que son los afectados por el orden económico injusto.
- * Relativizar la riqueza como lo hace Jesucristo en el Evangelio: "¿De qué le vale al hombre ganar el mundo entero, si pierde su vida?" Proponiendo una visión cristiana del hombre que privilegia el ser sobre el tener.
- * Dar a conocer la doctrina social de la Iglesia en todos los ambientes.

³ P 437.

Formación del Laicado

- * Educar al laicado para la participación, la democracia, el diálogo y la tolerancia, para la economía de la solidaridad.
- * Educar al laicado en un conocimiento más profundo de la doctrina social de la Iglesia. Que los movimientos laicales la incorporen a su formación.
- * Ayudar a preparar un laicado honesto y competente que pueda asumir responsabilidades más específicas en la transformación de la sociedad.
- * Estimular el espíritu de iniciativa y la creatividad.
- * Alentar al laicado a que asuma su compromiso político y aprender a acompañarlo en él.

Acción social

- * Incentivar la acción social de la Iglesia sobre todo en la línea de la promoción.
- * Alentar iniciativas concretas que promuevan alternativas para impulsar la creatividad productiva de pequeñas comunidades y de pequeñas y medianas empresas.
- * Apoyar la participación de los cristianos en asociaciones intermedias que desde legítimos intereses sectoriales, trabajen por el bien común.
- * Propiciar que la organizaciones eclesiales y comunidades religiosas sostengan establecimientos de formación profesional y reconversión laboral.

COMISION 21
La Tierra

ILUMINACION DOCTRINAL

1 Jesucristo , que no vino a "abolir" la ley sino a darle su plenitud, al comienzo de su ministerio, anuncia en la sinagoga de Nazareth, con el oráculo del profeta Isaías, (61,1-2) que se ha iniciado el año de gracia del Señor (Cf. Lc 4, 18-21). En el antiguo testamento este año de gracia o jubileo, significaba libertad para los esclavos, y recuperación de la tierra para quienes la habían perdido (cf. Lv 25).

2 En la persona de Jesucristo acontece este año de gracia del Señor, esto es lo que significan las palabras introductorias al oráculo de Isaías "El Espíritu del Señor está sobre mí", v. 1,(Cf. Lc 4, 18), y las que Jesús dirigió a los ahí presentes, al después de devolver el rollo al que presidía: "esta escritura que acaban de oír se han cumplido hoy"(Lc 4,21).

3 La plena realización de las antiguas promesas, en Jesús y por Jesús, se manifiesta desde el primer momento en la vida fraterna de la Iglesia primitiva (Hech. 2,44-47; 4,32-37). Como Jesucristo es el mismo ayer hoy y siempre, el día de hoy sigue presente en su Iglesia, y sigue anunciando por medio de ella, el año de gracia que vino a inaugurar en estas tierras de América, hace quinientos años, con la primera evangelización.

VISION DE LA REALIDAD

4 En efecto, hay todavía en nuestro continente, millones de pobres y oprimidos que ansiosamente esperan la realización de esta promesa de libertad y vida, pues "Cinco siglos de

presencia del Evangelio en... (este) Continente no han logrado aún una equitativa distribución de los bienes de la tierra"(Juan Pablo II. Mensaje para la Cuaresma 1992).

5 Una de las más alarmantes y escandalosas realidades de América Latina es la concentración de la tierra en poquísimas manos, mientras que la mayoría de la población no tiene acceso a la tierra; "ello es particularmente doloroso cuando se piensa en los más pobres entre los pobres: los grupos indígenas y junto con ellos muchos campesinos, heridos en su dignidad, por ser mantenidos incluso al margen del ejercicio de los más elementales derechos, que también forman parte de los bienes destinados a todos. La situación de estos hermanos nuestros clama la justicia del Señor" (Ibid.).

6 La falta de acceso a la tierra, en el caso de los afroamericanos reviste características no menos dramáticas: en Brasil, que es el país con mayor número de población afroamericana del continente, al ganar éstos, la liberación de la esclavitud, no se les permitió poseer tierras, lo cual los obligó a hacinarse en las favelas, donde hasta el día de hoy, continúan, de hecho, en las mismas condiciones en que sus padres y abuelos esclavos.

7 Los campesinos e indígenas, además de la poca y mala tierra que poseen, sufren las presiones del mercado de la producción que les impone altos costos a los insumos agrícolas y precios bajos a los productos del campo. Todo ello aunado a las dificultades para la comercialización, la ausencia de créditos e inversión para el campo en condiciones justas de parte de gobiernos, bancos y empresarios y la falta de una auténtica política agraria, que solucione de raíz la tenencia de la tierra y asegure su equitativa distribución en beneficio de las mayorías pobres. A esto se añade el peso de la deuda externa que obliga a los pueblos a exportar sus productos agrícolas en vez de resolver el problema de la alimentación de todos.

8 Los primeros afectados por este desorden en la posesión y administración de la tierra son los mismos campesinos, que experimentan en sus vidas las consecuencias lacerantes de la anticultura de la muerte: hambre, desnutrición, morbilidad y mortalidad crecientes; víctimas de un racismo denigrante que los obliga a ser ciudadanos de inferior categoría, cuyos derechos son violados impunemente; obligados a emigrar a las periferias de las grandes ciudades en donde viven en condiciones infrahumanas. Estos campesinos son presa fácil de los promotores del narcotráfico, de la prostitución y la pornografía, que no excluye a la población infantil.

9 En los últimos años la realidad de la tierra ha estado marcada por el proceso de modernización de la sociedad latinoamericana, que conlleva expansión del comercio agrícola internacional, creciente integración de países a estas corrientes comerciales y uso mayor de insumos tecnológicos, maquinarias e implementos agrícolas. Lo cual abre mayor espacio a las Compañías transnacionales.

10 El conjunto de estos factores ciertamente favorece un aumento acelerado de la superficie cultivada y de la producción agrícola, pero no trae como consecuencia el incremento de los ingresos y del nivel de vida de los pequeños y medianos productores. Son los grandes quienes resultan beneficiados a costa de los pequeños que quedan totalmente supeditados a las reglas del juego impuestas por estos grandes. Se trata, por tanto, de una modernización que va en contra de los campesinos (Jacques Chonchol, citado por Augusto Aves en Doctrina Social de la Iglesia, CELAM, pp 598-599).

COSMOVISION DE LAS CULTURAS INDIGENA Y AFROAMERICANA

11 Para las comunidades indígenas y afroamericanas, la tierra, como parte del conjunto de elementos que forman la naturaleza, es fuente de vida, y armonía, lugar sagrado, rostro femenino de Dios, centro integrador de la vida comunitaria. Las comunidades afroamericanas veneran a la tierra con diferentes nombres. Ella es la fuente del Axé o energía vital.

12 Los indígenas y los negros viven y conviven con la tierra, a través de ella entran en comunión con sus antepasados y con Dios, ella forma parte sustancial de su experiencia religiosa y de su proyecto histórico: Sin tierra -afirman- vamos muriendo. Sin tierra no somos pueblo. Sin tierra no hay cultura...Una evangelización sin tierra no tiene sentido para nuestra vida".

DESAFIOS Y LINEAS PASTORALES

13 La situación de la tenencia, administración y utilización de la tierra en América Latina nos invita a volver nuestra mirada a Cristo que vive en nosotros hoy, y que quiere seguir anunciando la Buena Nueva a los pobres; proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, (Cf. Lc 4, 18-21) por medio de quienes, unidos a El, pertenecemos a su Iglesia. El nos invita a todos a contemplar los signos de los tiempos a la luz de sus enseñanzas, sus gestos, su persona toda; a discernir por nosotros mismos "lo que es justo" (Lc 12,57); y nos vuelve a advertir, que los sufrimientos de nuestros hermanos no son producto del azar, sino del desorden introducido por el hombre en la sociedad y que tiene como causa profunda el pecado, del que si no nos convertimos, todos pereceremos igual (Cf. Lc 13,1-5).

14 La Nueva Evangelización tiene que llevarnos a superar esta situación que clama justicia y a solidarizarnos con todos nuestros hermanos, que se cuentan por millones en América Latina, en su lucha por la tierra. (Cf. Juan Pablo II, Mensaje a los indígenas, Santo Domingo, 13/10/92).

15 Desde la óptica de la Nueva Evangelización la respuesta integral al problema de la tierra no puede venir sino de la implementación de una pastoral de la tierra, que debe tener en cuenta todos los niveles en la vida de la Iglesia e involucrar, desde el lugar que cada uno ocupa, a todos los bautizados.

16 Esta pastoral debe tener las siguientes tareas:

- a) A provocar un cambio de mentalidad en lo que al uso y tenencia de la tierra se refiere, por medio de una evangelización que lleve al hombre moderno a un tener amor a la tierra y a valorar a quienes directamente trabajan en ella; a conocer y aplicar lo que la doctrina social de la Iglesia enseña acerca del recto uso, distribución y administración de la tierra.
- b) A apoyar a todas las personas e instituciones que están buscando de parte de los gobiernos, y de quienes poseen los medios de producción, la creación de una política agraria, que legisle, programe y acompañe una distribución más justa de la tierra y su utilización eficaz.
- c) Promover, desde lo que a ella le es propio, una organización más comunitaria y participativa en el uso de la tierra, en la que el campesino tenga el protagonismo que le corresponde e influir para que la modernización de la agricultura se haga en beneficio de los campesinos e indígenas y con la colaboración activa de los campesinos.
- d) Dar un apoyo solidario y eficaz a aquellas organizaciones de campesinos e indígenas que luchan por conservar o readquirir sus tierras.
- e) Deberá apoyar y promover una reflexión teológica en torno a la problemática de la tierra, haciendo énfasis en la inculturación.

COMISION 22

Conciencia ecológica y sus potencialidades pastorales

1. Dios visita a su Pueblo

"El es imagen de Dios invisible, primogénito de toda creación..." (Col. 1, 15)

"Sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no solo ella: también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior" (Rm 8, 22-23).

1.1. Un hecho: la crisis ecológica

Ante la polución de la atmósfera, la contaminación de la tierra, de los ríos y océanos, la pobreza de 2/3 de la humanidad, ha brotado en estos últimos años, por todas las partes del mundo una nueva conciencia en relación con la naturaleza, impulsada por el movimiento ecológico. Entendemos por ecología una nueva relación, interacción y diálogo que todos los seres vivos y no vivos guardan entre sí y con el conjunto de la naturaleza. Como expresión mundial de este fenómeno, se realizó este mismo año la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, en Río de Janeiro (9-14 de junio de 1992).

La cuestión ecológica es parte importante de la agenda en las relaciones norte-sur:

- la mayor riqueza de seres vivos (bio-diversidad) está en el sur. América Latina, con 12% de la superficie de la tierra contiene dos tercios de todas las especies vegetales existentes, mientras que la tecnología y los capitales necesarios a su preservación y uso racional, están en el norte;

- las exigencias de pago de la deuda externa del Tercer Mundo han provocado una explotación depredatoria de sus recursos naturales y una aceleración sin precedente de la destrucción ambiental en las zonas pobres del planeta;

- el modelo económico de superconsumismo y desperdicio vigente en el norte no es extensible a los otros 80% de la humanidad, sin llevar a una destrucción y agotamiento de los recursos de la tierra;

- el crecimiento poblacional del sur es considerado por el norte como el gran responsable por la crisis ecológica, mientras crece la conciencia de que la voracidad energética, el superconsumismo y el modelo no solidario de economía y de vida del norte son los mayores responsables por la actual destrucción ambiental.

1.2. Desarrollo sostenible

Ante la crisis ecológica, se propone actualmente el desarrollo sostenible que pretende responder a las necesidades y aspiraciones del presente, sin comprometer las posibilidades de atenderlas en el futuro. Se quiere así conjugar el crecimiento económico con los límites ecológicos.

Ante esta propuesta, tenemos que preguntarnos si son legítimas todas estas aspiraciones y quien paga los costos de dicho desarrollo; y además para quién se destinan sus beneficios. No puede ser un desarrollo que privilegia minorías en detrimento de las grandes mayorías empobrecidas del mundo. Parece irreconciliable la avaricia capitalista con la preservación de la naturaleza.

Las propuestas de desarrollo tienen que estar subordinadas a criterios éticos, para garantizar los derechos de toda la humanidad así como el respeto de la Creación.

Una ética ecológica implica el abandono de una moral utilitarista e individualista. Postula la aceptación del principio del destino universal de los bienes de la creación y promoción de la justicia y solidaridad como valores indispensables.

En esto sentido, es precioso el gran testimonio de armoniosa convivencia con la naturaleza que nos dan las culturas indígenas y de espiritualidad enraizada en la naturaleza presente en las culturas afroamericanas.

1.3. Aspectos positivos

La toma de conciencia ante la cuestión ecológica ha producido, como ningún otro movimiento hasta el presente, una sorprendente convergencia: que la salvación de la naturaleza es una tarea colectiva de todos los hombres y mujeres, de todos los grupos y movimientos, iglesias y gobiernos. Dicha convergencia puede transformarse en una base sólida para rectificar errores del pasado y abrir caminos nuevos de vida para el planeta.

A la luz de la fe, la actual crisis ecológica puede ser tomada como un momento de gracia, "una visita de Dios" que nos ayuda a redescubrir sus designios sobre la creación (Gn 9, 9 ss).

La voz de Dios llama también la Iglesia a la conversión. Los cristianos no están exentos de responsabilidad en relación a los modelos de desarrollo que han provocado los desastres ambientales y sociales en que nos encontramos.

2. DESAFIOS PASTORALES

2.1. La vida en peligro

La conciencia ecológica nos advierte que la acción del hombre puede poner en peligro la vida del planeta. Esto nos muestra la urgencia de una reacción ante el rápido proceso de deterioro de la naturaleza y de la sociedad que se ha intensificado en estos últimos años.

2.2. Hombre y mujer, guardianes de la naturaleza

La crisis ecológica nos obliga a la interpretación correcta del mensaje bíblico sobre la creación (Gen. 1-2) en el que se propone una relación responsable del hombre y de la mujer con la naturaleza, para "guardarla y cultivarla".

2.3. Relación responsable y solidaria con la naturaleza

Para superar la crisis actual, se presenta como indispensable un amplio cambio de mentalidades y de actitudes, para crear una nueva relación de responsabilidad con la naturaleza y de solidaridad social.

3. LINEAS PASTORALES

3.1. En favor de la VIDA en todas sus formas.

Incentivar la conciencia del valor de la vida, en todas sus formas y mostrar la interdependencia de los diversos ecosistemas, en contraposición con la cultura de muerte que se presenta hoy día: *Partiendo de los niños y de los jóvenes que vienen demostrando sensibilidad y entusiasmo por todo lo que se refiere a la naturaleza; emprender una tarea de re-educación de todos ante el valor de la Vida. Integrar la cuestión ecológica en todas las instancias educativas, sobretudo en las universidades públicas para que establezcan cursos al respecto.*

3.2. Cristo, presencia de Dios en todo el creado.

Cultivar una espiritualidad que recupere el sentido de Dios, sempre presente en la naturaleza. Las culturas indígenas y afroamericanas nos dan valioso ejemplo.

Explicitar la nueva relación establecida por el misterio de la incarnación por la cual Cristo asumió todo lo creado: *Explicitar en la catequesis y en la liturgia, a ejemplo de las parábolas evangélicas, la íntima relación de la naturaleza con el misterio de Dios y su plan de salvación integral en Cristo.*

3.3. Superar la crisis en el diálogo y la ética

Valorar la nueva plataforma de diálogo que la crisis ecológica ha creado y plantear los indispensables criterios éticos, morales y sociales para su superación: *Incentivar cambios de mentalidad y de actitudes, para superar el consumismo que lleva a la degradación de la naturaleza, y cuestionar la riqueza y el desperdicio. En especial, dialogar sobre esto con los movimientos ecológicos.*

Aprender de los pobres a vivir en sobriedad y a compartir y valorar la sabiduría de los indígenas en cuanto a la preservación de la naturaleza como ambiente de vida para todos.

Abrirnos a una nueva espiritualidad que rompa las oposiciones hombre y naturaleza, femenino y masculino, razón y emoción, acción y contemplación. Francisco de Asís en su amor a los pobres y a la naturaleza puede inspirar este camino de reconciliación con lo creado y con los hombres todos entre sí, camino de justicia y de paz.

CONCLUSION:

Estamos todos convocados a luchar por la integridad de la creación, cuidándola y cultivándola dentro de la perspectiva divina de vida para todos.

Esta propuesta se manifestó plenamente en Cristo que "vino al mundo para que todos tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 1o, 10).

Con su resurrección, Cristo inauguró "el nuevo cielo y la nueva tierra" (Ap. 21, 1), que ahora somos llamados a construir con la fuerza de su Espíritu, hermanados en la continuación de la obra creadora de Dios y de la redención salvadora del mismo Cristo.

COMISION 23 Democracia, Iglesia-Estado

DEMOCRACIA/RELACIONES IGLESIA-ESTADO

Cristo, el Señor, enviado por el Padre para la redención del mundo vino para anunciar la buena noticia e iniciar el Reino y mediante la conversión de las personas lograr una nueva vida según Dios y un nuevo tipo de convivencia y relacionamiento social. A la Iglesia, fiel a la misión que le otorgó su fundador, corresponde constituir la comunidad de los Hijos de Dios y ayudar en la construcción de una sociedad donde primen los valores cristianos evangélicos. Desde esta perspectiva "la Iglesia aprecia el sistema de la democracia en la medida en que asegura la participación del ciudadano en las funciones políticas y garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes, o bien la de sustituirlos oportunamente de manera pacífica". (C.A. 46). Por ello, toda la democracia debe atender al bien común y a la promoción y salvaguarda de los derechos humanos (cfr. C.N. 47).

1. La libertad es un valor de la modernidad que va siendo conquistada por el pueblo en nuestro continente y que ha posibilitado la instauración de la democracia como el sistema de gobierno más aceptado, aunque su ejercicio sea todavía más formal que real.
2. A lo largo de este proceso, la Iglesia jugó un papel protagónico. En muchos países su acción sentó las bases para una convivencia basada en el diálogo y el respeto a la persona humana. Apoyada en el magisterio de su doctrina social, la Iglesia ha venido acompañando al pueblo en sus luchas y anhelos de una mayor participación.

3. Observamos que existen hechos negativos que causan desencanto y frustración en la ciudadanía: encerramiento de las élites políticas y económicas que excluye a otros sectores e impide la participación de la gente; crisis y descrédito de los partidos que trae como consecuencia la falta de credibilidad en los políticos; un aferramiento al poder por parte de la dirigencia política como algo que le fuera propio, lo que conlleva un olvido de su obligación de estar al servicio del pueblo; crisis de los modelos de gobierno democrático; restricción de la democracia a lo político sin que se atienda lo social; la corrupción que corroe la democracia; debilitamiento de las organizaciones sindicales; la poca educación política del pueblo; la búsqueda de soluciones a la crisis económica en un modelo neo-liberal que viene impostado desde fuera y que no tiene en cuenta a la persona humana; la dependencia cada vez más aguda de los organismos internacionales que dictan la política económica; el que la Iglesia haya animado a muchos católicos a asumir su vocación política y luego no les haya prestado el debido acompañamiento pastoral; una peligrosa tendencia a la concentración económica y al monopolio de los medios de comunicación social.
4. Pero hay algunos elementos nuevos y positivos que se dan hoy en nuestros pueblos: una mayor y creciente conciencia de participación y organización popular a diversos niveles; surgimiento de nuevos actores sociales; conciencia creciente de que la democracia no se reduce sólo al voto; libertad de expresión que permite señalar avances y formular cuestionamientos, la posibilidad de gestar cambios pacíficos en democracia; el despertar de la voluntad de participación en la juventud.
5. Para el ejercicio de su misión la Iglesia tiene que ser autónoma y libre frente a todo poder. En las relaciones Iglesia-Estado debe cuidarse de no ser objeto de privilegios que afecten su autonomía. Puede haber una mutua cooperación entre ambos cuando se trate de acciones orientadas hacia el servicio del bien común del pueblo. La Iglesia debe insertar su acción en un ámbito de pluralismo religioso y de ecumenismo en actitud de diálogo y apertura.
La Iglesia debe ser vigilante y escribir los signos de los tiempos para, en lo posible, adelantarse a los hechos.
6. Desafíos que se presentan a la Iglesia:
 - a) Cómo hacer más participativa la democracia.
 - b) Cómo vencer la ignorancia en el campo político y lograr que no haya indiferencia.
 - c) Cómo hacer crecer la democracia real.
 - d) Cómo moralizar la vida pública y privada.
 - e) Cómo valorar y acompañar los procesos democráticos de participación.
 - f) Cómo vencer la tentación que puede presentarse a la Jerarquía de reemplazar el liderazgo natural de la sociedad.
7. Líneas pastorales:
 - a) Proclamar insistentemente a la sociedad civil los valores de la democracia de acuerdo a la doctrina social de la Iglesia.

- b) Promover una adecuada formación y educación cívica a los laicos, agentes de pastoral, líderes sociales y dirigentes políticos a fin de impregnar la política de un sentido ético y de servicio.
- c) Alentar al pueblo para que sea verdadero protagonista de la democracia y haga sentir su propia voz, teniendo en cuenta que son los pobres el mejor termómetro para medir la vigencia real de una democracia.
- d) Promover una adecuada atención pastoral a los laicos católicos que están en el ejercicio de actividades políticas.
- e) Abogar por una democratización del poder que haga posible la participación de sectores marginados y las minorías.
- f) Hacer que las diversas instancias eclesiales se conviertan en escuela de democracia por la práctica de la solidaridad, de la autoridad como servicio y de la participación.
- g) Comprometer a los constructores de la sociedad en la búsqueda de modelos, cada vez más adecuados, para que la democracia no sea sólo formal sino más real y atienda las necesidades básicas de la gente y promueva su dignidad.
- h) Pedir que las universidades desempeñen un rol importante en la búsqueda de soluciones a las grandes indigencias del pueblo.
- i) Educar para el diálogo.

<p>COMISION 24 Integración Latinoamericana</p>

1. Razones para la integración de América Latina y del mundo

La experiencia nos ha mostrado que ninguna nación puede vivir y desarrollarse con solidez de manera aislada. Todos sentimos la urgencia de integrar lo disperso y de unir esfuerzos para que la interdependencia se haga solidaridad y ésta pueda transformarse en fraternidad.

En América Latina la conciencia de "Patria grande" expresada por los próceres a principios del siglo XIX y esbozada en el Congreso de Panamá de 1826, la institución "latinoamericana" del Papa Pío IX y las acciones de los obispos reunidos en un Concilio Plenario y tres Conferencias Generales han engendrado una tradición colegial en la Iglesia y manifiestan las raíces políticas, económicas y específicamente cristianas de la búsqueda de integración.

Los católicos encontramos motivaciones muy hondas para continuar este esfuerzo. Jesucristo ha hecho presente el Reino de Dios, un reino justicia, de amor, y de paz (cf.). El ha realizado la fraternidad de todos haciéndose hermano nuestro y enseñándonos a reconocernos como hijos de un mismo Padre (Cf. Mc 14,36). El mismo nos ha llamado a la unidad: "Que todos sean uno como Yo y el Padre somos uno" (Jn 17,21).

La Iglesia, que de manera misteriosa hace presente el Reino "es en Cristo como un sacramento, o sea señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano" (Conc.

Vat. II., L.G., 1). Por consiguiente, "el Espíritu Santo... llama a todos los hombres a Cristo por la siembra de la Palabra y la proclamación del Evangelio" (A.G. 15). 160

A partir de esta convicción, que nace de nuestra vocación cristiana y católica, nos sentimos comprometidos a la realización de la integración solidaria, confrontando en nuestra realidad tantas situaciones de desintegración.

2. Obstáculos y desafíos

El movimiento hacia la integración latinoamericana tropieza con varios obstáculos que son a la vez desafíos:

1. América Latina es un territorio extenso y poco comunicado.
2. Tanto el aislamiento fomentado desde la época ibérica como el fraccionamiento posterior a la independencia que se expresó en nacionalismos ambigüos han dañado nuestra conciencia de unidad.
3. La discriminación de razas y grupos dentro de cada nación impide mayor solidaridad entre los mismos pueblos y naciones.
4. El hecho del predominio político de intereses particulares y de grupos con motivaciones propias y limitadas con frecuente abuso del poder y corrupción a quienes poco interesa la integración a nivel más amplio.
5. El dinamismo neoliberal que tiende, en su expresión actual, al consumismo y a una ética individualista que invierte valores y destruye las identidades culturales favoreciendo una "economía sin sociedad" que muy poco favorece la integración de grupos y naciones.
6. La propia falta de solidaridad entre comunidades y organismo de nuestra Iglesia.

3. Caminos

Ya el Papa Pablo VI en *Populorum Progressio* indicaba: "Abrigamos... la esperanza de que una necesidad más sentida de colaboración y un sentido más agudo de la solidaridad acabarán por prevalecer sobre las incomprensiones y los egoísmos" (n. 64). Juan Pablo II ha insistido en que hay que romper las estructuras que no responden a las necesidades de los pueblos y ante todo en "que las naciones más fuertes sepan ofrecer a las más débiles, oportunidad de inserción en la vida internacional" (*Centesimus Annus*, 35).

Urge reestructurar el modo en que se toman las decisiones en el seno de la ONU para facilitar lo antes señalado así como implantar una instancia de juicio y apelación internacional para fijar criterios de justicia económica y que, en general, el desarrollo que se promueva vaya más allá de lo meramente económico.

La Iglesia es consciente de su singular protagonismo y de su papel orientador en cuanto a la formación de una mentalidad de pertenencia mundial y el fomento de una cultura solidaria. Sabemos que la Iglesia es tal vez la única instancia de apoyo desinteresado sobre todo para los pobres y las naciones menos favorecidas. Nos sentimos profundamente comprometidos a realizar el llamado del Santo Padre: "No he dejado de dirigir apremiantes llamados en favor de una activa, justa y urgente solidaridad internacional. Es éste un deber de justicia que afecta a toda la humanidad, pero sobre todo a los países ricos que no pueden eludir su responsabilidad hacia los países en vías de desarrollo" (*Discurso inaugural Santo Domingo*, 12 de octubre de 1992, n. 14).

Nos sentimos también comprometidos a "valorar la oportunidad de que... pueda celebrarse un encuentro de representantes de los episcopados de todo el Continente..." (Idem n.17), como nos ha sugerido el mismo Santo Padre. Así, la Iglesia, apelando también a otros grupos religiosos y sociales, podrá enarbolar sobre el hemisferio la bandera que invita a la solidaridad mutua y afectiva.

La integración de que hablamos es tarea de todos: tarea interdisciplinaria tanto del economista y hombre de negocios como del teólogo y, por supuesto, del político. Merece y requiere los esfuerzos de todos.

COMISION 25
Derechos Humanos

- 1. La igualdad de los hombres y su fraternidad por ser creados a imagen y semejanza de Dios se afianza y perfecciona en Cristo. Desde la Encarnación, al asumir el Verbo nuestra naturaleza y sobre todo su acción redentora en la cruz, muestra el valor de cada hombre y de todos los hombres. La muerte de Cristo nos salva y nos eleva de un modo personal (Me amó y se entregó por mí, San Pablo). Por lo mismo Cristo, Dios y hombre, es la fuente más profunda que garantiza la dignidad del hombre.

La Iglesia al proclamar el evangelio de los derechos humanos no se introduce en un campo ajeno, sino que es una exigencia fundamental de su misión evangelizadora.

Toda la dignidad del hombre y sus derechos esenciales tiene en Cristo su más profunda causa.

Los Estados no conceden estos derechos, a él le corresponde protegerlos y desarrollarlos, pues pertenecen al hombre por su naturaleza.

Toda violación de los derechos humanos contradice el plan de Dios y es pecado.

- 2. En la promoción humana ocupa un lugar especial el reconocimiento y defensa de los derechos humanos y el análisis de su problemática.

Desde la Conferencia de Puebla hay un progreso notable en la conciencia del respeto a los derechos humanos. Aparece sin embargo, no pocas veces, una desorientación en la concepción e interpretación de los derechos humanos, bien por lo que los ideologizan al servicio de los intereses de ciertos grupos, bien porque los convierten en un lema vacío al servicio de intereses políticos que no desarrollan mecanismos jurídicos para su ejercicio, ni tienen programas claros y objetivos de participación ciudadana en este terreno.

Por eso el panorama del respeto y vigencia de los derechos humanos en América Latina está todavía, en muchas regiones del continente, rodeado de sombras y tinieblas. Hay violaciones de todo género que avergüenzan a quienes las cometen e impiden que en muchas regiones de América Latina exista una verdadera cultura de la vida.

Los derechos humanos se violan no sólo por el terrorismo, la represión, los asesinatos (especialmente el aborto), la tortura, el secuestro y las desapariciones, sino también por la existencia de condiciones de extrema pobreza y de estructuras económicas injustas que originan graves desigualdades. La intolerancia política y el indiferentismo frente a la situación del empobrecimiento generalizado, muestran un desprecio a la vida humana

concreta que no podemos callar. En nombre del Dios de la Vida hemos de condenar con fuerza estas faltas del respeto elemental a la persona humana (DT. 159).

Es preciso por lo tanto reconocer el derecho de todo hombre, de toda sociedad, de todo pueblo a la vida, la libertad, la verdad y la paz. Estos derechos implican deberes correlativos que es preciso predicar y urgir.

En estos derechos se fundamentan todos los demás como son, entre otros, el derecho a nacer y formarse en una familia según el plan de Dios, al trabajo y a un salario justo, a la educación y a la salud, el derecho de los pueblos a escoger su propio destino, derecho que no puede ser violado ni interna ni externamente, el derecho de los ciudadanos de un país a escoger libre y democráticamente sus gobernantes que garantice el Estado de derecho.

"Crece al mismo tiempo la conciencia de la excelsa dignidad de la persona humana, de su superioridad sobre las cosas y de sus derechos y deberes universales e inviolables. Es necesario que se facilite al hombre todo lo que este necesita para vivir una vida verdaderamente humana, como son el alimento, el vestido, la vivienda, el derecho a la libre elección de estado y a fundar una familia, a la educación, al trabajo, a la buena fama, al respeto, a una adecuada información, a obrar de acuerdo con la norma recta de su conciencia, a la protección de la vida privada y a la justa libertad, también en materia religiosa" (G.S.26).

Merecen una denuncia especial las violaciones contra la niñez, la mujer y los grupos más pobres de la sociedad: campesinos, indígenas y afroamericanos, y el criminal negocio del narcotráfico.

No podemos dejar de denunciar la violación de los derechos humanos a través de algunos medios de comunicación social que manipulan la verdad, impiden la información objetiva, invaden culturalmente a los pueblos y son fuentes de violencia.

Desafíos

1. Cómo crear un ambiente que destruya la cultura de la muerte que oprime a tantos pueblos en América Latina.
2. Cómo superar la violencia subversiva y los abusos del estado para combatirla.
3. Cómo lograr la justicia social largamente esperada.
4. Cómo superar la insensibilidad de las gentes frente a la violación de los derechos humanos.
5. Cómo convertir a quienes violan los derechos humanos.
6. Cómo conciliar la libre iniciativa privada y el bien común, especialmente los derechos de los más pobres.
7. Cómo llegar a nuestros gobernantes para que sean servidores de su pueblo con responsabilidad ética y respeto a la ley.
8. La falta de organismo de diálogo y mediación que contribuyan a superar la violencia y toda forma de violación de los derechos humanos.

Líneas Pastorales

1. Formación intensiva y permanente de nuestros pueblos, de sus dirigentes y en especial de las nuevas generaciones en el conocimiento, aprecio y vigencia de los derechos humanos.
2. Predicación vigorosa y acciones concretas y constantes que hagan creíble la palabra que anunciamos en defensa de los derechos humanos desde el evangelio y el magisterio de la Iglesia. Este es un signo de los tiempos que todos debemos promover.
3. Animación y participación comunitaria para formar a la gente en la conciencia de sus propios derechos y deberes. La Iglesia está llamada a encontrarse en este terreno con otros hombres de buena voluntad que trabajan en la defensa y vigencia de los derechos humanos.
4. Crear organismos de diálogo y mediación que contribuyan a superar la violencia y toda forma de violación de los derechos humanos.
5. Divulgación de los derechos humanos que implique la formación de una clara conciencia del respeto debido a la persona humana individual y socialmente considerada.
6. La Iglesia toda ha de ser solidaria en la defensa de los derechos humanos y a la vez instrumento permanente de reconciliación entre los hombres.
7. Creación de instituciones de apoyo a quienes han sido víctimas de la violencia o perjudicados en sus legítimos derechos.

COMISION 26

Unidad y pluralidad de las culturas indígenas, afroamericanas y mestizas

1. *Introducción*

La cultura es el lugar específico de la existencia humana, el lugar donde cada grupo social construye colectiva e históricamente su vida, el lugar de resistencia permanente contra la muerte, el lugar de la identidad de cada grupo social, el lugar de reconocimiento de la alteridad y, por lo tanto, de la pluralidad de posibilidades de vida. La cultura se construye por el trabajo y por el descanso, la celebración y la contemplación. Ella está enmarcada tanto por la eficacia como por la gratuidad.

2. *Realidad*

Nuestra América Latina es un continente multiétnico y pluricultural. En él conviven pueblos aborígenes, afroamericanos y mestizos; cada cual con su propia cultura que los configura en su respectiva identidad social y religiosa.

- 2.1. Los pueblos indígenas de hoy, descendientes de los hombres y mujeres que poblaban este continente cuando la Cruz de Cristo fue plantada, suman aproximadamente 50 millones. Ellos cultivan valores humanos de gran trascendencia como la solidaridad, la hospitalidad, un espíritu generoso y, en palabras de Juan Pablo II "la persuasión de que

el mal se identifica con la muerte y el bien con la vida" (Discurso del Papa a los Indígenas en Santo Domingo).

- 2.2. Estos valores son el fruto de la presencia del Dios vivo y verdadero que ya se manifestaba entre ellos con su obrar misterioso, aun antes de la llegada de los primeros evangelizadores. En efecto, "las semillas del Verbo estaban ya presentes y obraban en sus antepasados para que fueran descubriendo la presencia del Creador en todas sus criaturas: el sol, la luna, la madre tierra, ..." (ib).
- 2.3. La Iglesia, al encontrarse con estos pueblos nativos, trató desde el principio de acompañarlos en la lucha por su propia sobrevivencia, enseñándoles el camino de Cristo Salvador, desde la injusta situación de pueblos vencidos, invadidos y tratados como esclavos.
- 2.4. Es verdad que en la primera evangelización hubo grandes aciertos, como la proclamación del mensaje de Jesucristo e intuiciones pastorales sumamente valiosas, cuyos frutos perduran hasta nuestros días. También son ciertos "los enormes sufrimientos infligidos a los pobladores de este continente por aquellas personas que no supieron ver en los indígenas, hermanos e hijos del mismo Padre Dios" (ib) Desafortunadamente, dada la mentalidad de la época, hubo misioneros que no reconocieron " las semillas del Verbo" y, sin diálogo alguno, impusieron una nueva religión en sustitución de las religiones autóctonas.
- 2.5. Las culturas afroamericanas, presentes en América Latina y el Caribe, están marcadas por una constante resistencia a la esclavitud. Estos pueblos, que suman más de 100 millones de personas, tienen también sus culturas y valores humanos que expresan la presencia del Dios creador.
- 2.6. Durante los cuatro siglos, se estima que más de 9 millones de africanos negros fueron transportados como esclavos, violentamente arrancados de sus tierras, separados de sus familias y vendidos como mercancías. Ante las innumerables vidas humanas aniquiladas por la esclavitud, nos vemos obligados a confesar este pecado del hombre contra el hombre como un "crimen enorme", un verdadero "holocausto"... (Discurso del Papa a los Afroamericanos en Santo Domingo). "La esclavitud de los negros y el exterminio de los indios fue el mayor pecado de la expansión colonial de occidente" (cfr. II Relatio, 6).

La esclavitud, el racismo y la discriminación, presentes en la historia de la sociedad, están presentes también en la historia de la Iglesia. Conquistadores y clero se beneficiaron de la mano de obra de los esclavos.

- 2.7. Los nuevos pueblos surgidos del mestizaje han dejado impresa una profunda huella humana y han desarrollado una religiosidad popular "devocional", de adoración a Dios y gran veneración a las imágenes del crucificado, de las diversas advocaciones de la Virgen María y de los Santos; todo ello acompañado de una confianza grande en la bondad de Dios, junto con el incumplimiento de los deberes cristianos en la vida cotidiana y la ignorancia de la doctrina cristiana.

En el caso de estas culturas campesinas y suburbanas hay también un desafío que la Iglesia no puede dejar de oír. Ellas reciben de manera brutal el impacto del modelo económico inmisericorde preocupado exclusivamente por la productividad y el lucro de las inversiones. En sus expresiones culturales y religiosas reconocemos gran parte de la riqueza del patrimonio cristiano del continente. En sus organizaciones, luchas

reivindicativas, movilizaciones y celebraciones se expresa la defensa de la vida amenazada, y una fe inmovible de búsqueda de los valores del reino de Dios.

- 2.8. **Por todas estas deficiencias humanas, hoy, los Obispos de latinoamérica y el Caribe presentes en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, pedimos perdón a nuestros hermanos y hermanas indígenas, afroamericanos y mestizos.**

3. *Iluminación Teológica*

La acción de Dios a través de su Espíritu (acción salvadora cuya plenitud histórica es Jesucristo) se da permanentemente al interior de todas las culturas. De maneras muy diversas y discretas, Dios va conduciendo a toda la humanidad, en la variedad de sus culturas, hacia una vida en plenitud. Las culturas son ecos de la voz de Dios.

- 3.1. Adoptar la perspectiva de Jesucristo, que salvó la vida universal desde la debilidad, la pobreza y la cruz redentora, obliga a la Iglesia latinoamericana, al enfrentar el desafío de evangelizar todas las culturas del continente, a privilegiar las culturas oprimidas e indefensas, ante la fuerza arrolladora de las culturas dominantes.

4. *Líneas pastorales ante las culturas*

A. **Evangelización inculturada**

En el marco de la nueva evangelización asumimos los siguientes compromisos:

4.1. *Para con nuestros hermanos indígenas:*

- a) Ofrecer el evangelio de Jesús con el testimonio de una actitud humilde, comprensiva y profética.
- b) Crecer en el conocimiento de sus culturas para apreciarlas con honestidad.
- c) Valorar su palabra a través de un diálogo respetuoso, franco y fraterno y esforzarnos por conocer sus propias lenguas.
- ch) Acoger con aprecio sus símbolos, ritos y expresiones religiosas y sus estructuras sociales y comunitarias, renunciando a todo etnocentrismo, colonialismo pastoral y todo tipo de discriminación racial.
- d) Acompañar su reflexión teológica, respetando sus formulaciones culturales que les ayudan a dar razón de su fe y esperanza.

4.2. *Para con nuestros hermanos afroamericanos:*

Conscientes del problema de marginalización y racismo que pesa sobre la población negra, la Iglesia quiere participar de sus sufrimientos y acompañarlos en sus legítimas aspiraciones en busca de una vida más justa y digna para todos (ib).

- a) Por lo mismo como un gesto concreto, la Iglesia en América Latina y el Caribe quiere apoyar a los pueblos afroamericanos en la defensa de su identidad y en el reconocimiento de sus propios valores; como también ayudarlos a mantener vivos sus usos y costumbres (Discurso del Papa Juan Pablo II a los Afroamericanos en Santo Domingo).

- b) Del mismo modo nos comprometemos a dedicar especial atención a la causa de las comunidades negras en el campo pastoral, favoreciendo la manifestación de las expresiones religiosas propias de sus culturas (ib).

4.3. *Para con nuestros hermanos mestizos:*

- a) Queremos empeñarnos en ayudar a los hermanos mestizos a situarse críticamente frente a la realidad en base al Evangelio y aprovechar todo lo auténticamente cristiano que aparece en su religiosidad, compartida por los indígenas y afroamericanos bautizados desde hace siglos.

B. **Promoción Humana**

5. Para propiciar una auténtica promoción humana, la Iglesia quiere apoyar los esfuerzos que hacen estos pueblos para ser reconocidos como tales por las leyes nacionales e internacionales, con pleno derecho a la tierra, a sus propias organizaciones y vivencias culturales, a fin de garantizar el derecho que tienen de vivir de acuerdo con su identidad, con su propia lengua y sus costumbres ancestrales, y de relacionarse con plena igualdad con todos los pueblos de la tierra.

5.1. En esta línea de promoción humana asumimos los siguientes compromisos:

- a) Superar la mentalidad y la praxis del desarrollo inducido desde fuera, favor del autodesarrollo: estos pueblos sean artífices de su propio destino.
- b) Contribuir eficazmente a frenar y erradicar la tendencia integracionista, vigente en casi todas las naciones de América Latina
- c) Luchar sin descanso por la plena vigencia de los derechos humanos en favor de la integridad de los indígenas, afroamericanos y mestizos.
- ch) Revisar a fondo nuestros sistemas educacionales para eliminar definitivamente todo aspecto discriminatorio en cuanto a métodos educativos, volumen e inversión de recursos.
- d) Hacer lo posible para que se garantice a los indígenas y afroamericanos una educación adecuada a sus respectivas culturas, comenzando incluso con la alfabetización bilingüe.

6. **Conclusión**

Estos compromisos nos ayudarán a realizar el ideal de unas iglesias autóctonas con rostro, corazón, pensamiento y agentes pastorales y organismos propios.

Comunidades que expresen su culto a Dios utilizando las lenguas indígenas, las expresiones afroamericanas o las costumbres mestizas y los respectivos recursos culturales propios.

Constituídos estos pueblos en protagonistas de su propia historia salvífica, harán que el Evangelio, germinado en sus culturas, florezca en iglesias genuinamente indígenas, afroamericanas y mestizas que, en plena comunión con la Iglesia universal, sean capaces de transmitir el mensaje salvador de Jesucristo.

Estas culturas oprimidas podrían decir con San Pablo "nos vienen pruebas de todas clases, pero no nos desanimamos. Andamos con graves preocupaciones, pero no desesperamos: perseguidos pero no abandonados; derrivados pero no aplastados. Por todas partes llevamos en nosotros la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nosotros" (2 Cor 4, 8-12).

La Iglesia evangelizando estas culturas de manera inculturada, puede mostrar y ofrecer en ellas al mundo, de manera profética, una gran luz y una gran fuerza de vida y de esperanza; una providente señal del Reino del Dios que resucita y salva a todo el universo, desde los crucificados de la historia.

COMISION 27 Educación

JESUCRISTO MAESTRO VIVO DE LA IGLESIA

Textos bíblicos: Fil. 1, 21 Para quien vive de la fe, la vida es Cristo.

Ef. 1, 10 Recapitular todas las cosas en Cristo.

Jn 6.68-69: Sólo Tú tienes palabras de vida eterna.

Cristo está en el centro de las realidades humanas porque es el Verbo encarnado. El es el hombre nuevo que recapitula en sí todas las cosas (Ef 1, 1) y es maestro porque pasó toda su vida enseñando.

La Iglesia, sacramento y señal visible de Jesucristo recibió la misión de ser educadora: Id y enseñad...(Mt. 28, 18-28) Y a lo largo de su historia ella siempre tuvo un celo muy especial por esta misión tanto de modo formal como informal, con una atención particular para con los más pobres. Muchas son las congregaciones religiosas fundadas para el ministerio de la educación cristiana principalmente de los pobres. La razón de fondo es la modernidad de la Iglesia, a quien el Señor dio como misión hacer de todos los hombres verdaderos hijos de Dios.

La Populorum Progressio dice que el hombre es el responsable y el "artífice principal de su éxito o de su fracaso" (PP 15) por lo que está llamado a cultivarse permanentemente.

DESAFIOS QUE SURGEN DE LA REALIDAD EDUCATIVA

1. Constatamos que la pastoral educativa marcada por las conferencias de Medellín y Puebla en varios países ha tenido avances contribuyendo al proceso de humanización, personalización y promoción de nuestros pueblos en particular:
 - mayor abertura a la educación estatal
 - ha volcado muchas energías y creatividad en la educación no formal ha asumido con el amor de Cristo por pobres el campo asistencial promocional
 - ha renovado su interés por los indígenas promoviendo una verdadera educación pluricultural y la enseñanza multilingüe
 - ha respondido a su vocación de maestra reforzando su compromiso por la educación superior.

2. Reconocemos el testimonio de un gran número de educadores que con su vida reflejan los valores evangélicos que enseñan y de aquellos que han dado su vida por dar razón de su fe en un compromiso auténtico con su pueblo.
3. No obstante debemos señalar algunos puntos negativos como la Pastoral Educativa no entendida y consecuentemente no asumida plenamente como parte integrante de la Pastoral Orgánica.
4. Tenemos que manifestar nuestro profundo dolor por los tantos niños y jóvenes que no tienen acceso a la educación por razones económicas, raciales o un gran indiferentismo de orden cultural.
5. El desafío de fondo procede de los cambios culturales: El Concilio Vaticano II nos ha recordado que el género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extiende al universo entero" (GS 4). Son provocados por los signos de los tiempos que han hecho emerger valores de maduración humana antes poco desarrollados. Esto abre espacio a una cultura emergente de tipo planetario que entra en diálogo con todas las culturas existentes dinamizándolas hacia nuevas modalidades más convergentes. Tal proceso va floreciendo una forma nueva de pensar y juzgar y vivir, sea individualmente que colectivamente, tanto que se puede hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural. (GS 4).

Todo esto se vuelve evidente en un enorme desafío para la concepción misma de la educación.

2. Se deberá hablar de "nueva educación" en el sentido de educación profunda de cambios culturales: se trata de hacer crecer y madurar la persona según las exigencias de los nuevos valores. A eso hay que agregar su armonización con la tipología propia de las culturas amerindias y afroamericanas según el contexto latinoamericano en que subsisten. Todo esto no resulta fácil porque los valores humanos que dinamizan las culturas, son, de suyo, ambivalentes y pueden ser interpretados y cultivados en forma desviada causando desorientación y consecuencias negativas. De aquí un desafío particular a los educadores cristianos que deben saber confrontar todo valor humano con Cristo., revelador del misterio del hombre.
3. Jesucristo es el "hombre nuevo" que proclama para siempre la plenitud a que tiende toda acción educativa. Sin El cualquier modelo educativo es incompleto y expuesto a interpretaciones reductivas. La luz de su plenitud hace percibir las raíces mismas de las eventuales desviaciones y robustece en los educadores la capacidad crítica para discernir las hipótesis antropológicas con que se elaboran los proyectos pedagógicos. La encarnación y resurrección de Cristo han de iluminar la nueva educación desde dentro de los mismos valores humanos de tal forma que no haya nunca una separación, de hecho, entre educación y evangelización. La intencionalidad educativa no es alternativa de la intencionalidad evangelizadora porque Cristo no es alternativo al hombre, sino que es su modelo, su meta y su plenitud.
4. El desafío del binomio Evangelio-cultura debe encontrar un camino de solución en la educación cristiana. Ella se convierte en la mediación cotidiana y natural para cultivar la síntesis vital entre la fe y la vida en un proyecto latinoamericano que sea humanizante, personalizante y liberador.
5. Un permanente desafío es la Universidad. Sobre todo la Universidad Católica y la inspiración cristiana las que deben contribuir con su excelencia académica y ética a la

gestación del hombre nuevo que considerando los frutos de las ciencias y de las tecnologías como Don de Dios puedan contribuir a la transformación de la misma sociedad promoviendo los valores evangélicos.

6. En el orden cultural observamos que los complejos problemas de la cultura emergente y de las nuevas estructuraciones sociales no han sido aun suficientemente reconocidas. La reciente exhortación apostólica sobre los fieles laicos (ChFL cap. 3) indica algunas fronteras que necesitan ser asumidas por la educación por ejemplo, la dignidad de la persona humana, los derechos inviolables de la vida, la libertad religiosa, la familia como primer espacio para el compromiso social, la solidaridad en sus distintos niveles, el compromiso político propio de una convivencia democrática, la compleja problemática económico-social, como síntesis de toda, la cultura y las culturas propias de América Latina.
7. No podemos desconocer la incidencia negativa de las sectas en la conformación de la cultura cristiana que debilita el verdadero desarrollo integral del hombre en línea de educación y cultura. No se puede descartar la posibilidad de una incidencia política en dicho fenómeno (Discurso Inaugural 12).
8. La familia es la primera educadora. Tiene que integrarse preferencialmente la comunidad educativa y tiene derecho a ser educada como a educar. Requiere de una atención especial por parte de los centros educativos, de la misma comunidad y del estado.

LINEAS PASTORALES

1. Optar por la educación como mediación metodológica para la evangelización de la cultura.
2. Optar por una educación desde y para la vida en todas sus manifestaciones apoyando el anuncio de los signos de la vida en la familia, las comunidades, la Iglesia y el país, denunciando al mismo tiempo los signos de la muerte.
3. Promover en el ámbito familiar y comunitario los valores de una cultura ecológica para impartir una educación ambiental que revalorice la defensa de la naturaleza y sus recursos.
4. Promover una verdadera participación de la educación, organizando políticas de amplia base para conseguir oportunidades educativas iguales para todos, gratuidad de la educación básica y una auténtica libertad de educación que permita a los padres elegir la educación que desean para sus hijos.
5. Promover la participación de todos los estamentos educativos en la orientación de los diseños curriculares para que respondan a las necesidades del medio y la evangelización de las culturas respetando la libertad de enseñanza. Todo esto implementando el proyecto educativo evangelizador.
6. Promover la formación permanente del educador implementando procesos sistemáticos de formación integral inicial y permanente del educador católico sobre todo en lo concerniente al crecimiento de su fe, e instrumentando procesos sistemáticos de educación de la familia para que esta se integre en la realización del proyecto educativo de cada país.

7. Promover el valor de la solidaridad por medio de la educación. Ya desde niños se debe motivar a acciones solidarias en la dimensión social de la caridad.
8. Buscar caminos para que los obispos se comprometan más integralmente en la promoción de la pastoral educativa en sus diócesis, coordinante especialmente las pastorales familiar y educativa.
9. Optar por una evangelización del mundo universitario como ambiente privilegiado de creación cultural, proceso en el cual haya conciencia de responsabilidad y cooperación entre la Universidad católica, las de inspiración cristiana y las universidades estatales y privadas. La pastoral universitaria tiene en este empeño la mayor responsabilidad.
10. Integrar en el proyecto educativo un proceso de formación cívico-social inspirado en el evangelio y en el magisterio social de la Iglesia que responda a la verdadera necesidad del pueblo. Propiciar la organización de estudiantes, docentes, padres de familia y ex-alumnos como método de educación cívico-social que posibilite la formación de personas democráticas.
11. Formar a todo nivel una conciencia crítica frente a los medios de comunicación social, buscando criterios de verdad educando al uso de la televisión en familia, así como la prensa y la radio.

COMISION 28 Secularismo e indiferentismo

A) Fundamentación Cristológica - Eclesiológica

Cristo se presenta como el enviado del Padre para conducir a los hombres al Padre después de haber quitado el pecado del mundo que impedía al hombre el acceso a Dios, origen y fin último del hombre.

Se presenta y es proclamado por la Iglesia como el Salvador único, universal y definitivo.

El funda a su Iglesia como el sacramento de su presencia en el mundo hasta que El vuelva. Y por lo tanto como la única vía de acceso plenario a El, y, a través de El, a la salvación que viene del Padre.

B) Caracterización del Secularismo y del Indiferentismo.

Por secularismo entendemos la tesis y la posición vital que excluye todo lo trascendente a este mundo. Una versión corriente es la actitud del que se desinteresa teórico o prácticante de toda cuestión religiosa.

Por indiferentismo entendemos aquí la conversión de la equivalencia de todas las opciones religiosas negándose a privilegiar ninguna.

C) El Hecho y sus condicionamientos.

El Secularismo y el indiferentismo nacidos en otras latitudes están ya presente en América Latina, principalmente en las grandes ciudades, en particular en ciertos estratos más "urbanizados". Esta presencia tienden a crecer.

El ambiente urbano favorece este crecimiento por la importancia que adquieren en él la ciencia y la técnica, y por el pluralismo, la masificación, el individualismo y el consumismo que este ambiente fomenta. Hoy hasta el campo se "urbaniza" por efecto de las comunicaciones y de transporte.

El Secularismo surge del espíritu racionalista, escéptico de lo que no es producto de la razón o paradójicamente, de una actitud vitalista aferrada a lo sensorial. El indiferentismo viene más bien de la afirmación de una libertad de seguro subjetivista y de un igualitarismo de principio.

Con frecuencia se confunde secularismo con secularización (la legítima autonomía de lo temporal de una abusiva tutela eclesiástica) y el Indiferentismo con el respeto por las opiniones sinceras que discrepan de nuestras convicciones religiosas.

D) Consecuencias que son Desafíos Pastorales.

El Secularismo ataca directamente todo valor religioso al considerar a Dios como enemigo de la libertad del hombre (Cf. Discurso Inaugural, II) y de todo realismo y compromiso con este mundo.

-Entre los fieles influenciados por él tiende a desviar a la Iglesia de su carácter y de su visión sobrenaturales, y la involucra cada vez más, unilateralmente, en lo mundano..

-Al encerrar al hombre en lo mundano lo empuja a dejarse esclavizar por diversos ídolos o a abandonarse a la desesperación ante la muerte como fin de todo (desesperación que se disfraza por una ... de acción o de placer para aturdirse y no pensar).

-Genera una cultura que, por negarse a una fundamentación trascendente, se convierte en una yuxtaposición inorgánica lo que a su vez causa la pérdida de unidad orgánica en la sociedad y en la vida interior del individuo (que se convierte en una yuxtaposición de opiniones, experiencias y proyectos).

El indiferentismo ataca todo compromiso firme con la propia Fe y debilita en los fieles toda real y profunda identificación con la Iglesia, llevando a una religión armada según el gusto de cada cual.

-Insensibiliza a mucho al mensaje cristiano o causa una interpretación reductiva del mismo.

-Obscurece la centralidad del misterio de la Encarnación y la convicción de la Iglesia como el sacramento de Cristo.

-Produce la pérdida del sentido de un compromiso definitivo en la vida, y lleva a una moral relativa basada o en un sentimentalismo subjetivista o en puros criterios de eficacia, o en las opiniones prevalentes siempre fluctuantes, desembocando a menudo en un permisivismo generalizado.

D) Líneas Pastorales

Ante la angustiada división interna del hombre contemporáneo, en este proceso creciente de secularización, nosotros Pastores, confiados en la fuerza del Espíritu nos proponemos como líneas de Acción Pastoral.

A.- Mirando a los hermanos ya imbuidos por estas realidades;

1.- Impulsaremos una antropología que de un sentido unitario y objetivo a la vida en Cristo.

2.- Procurar una educación Ética en los valores de la vida, la solidaridad, la trascendencia.

3.- Testimoniar una fe que se traduce en una vida alegre, comunitaria, abierta a la trascendencia.

4.- Buscar establecer espacios de diálogo, expreso o tácito, sin renunciar a lo substancial de la fe.

B.- Mirando prevenir a los hermanos de lo destructivo de su influencia negativa:

- 1.- Capacitarlos más en la fe.
- 2.- Apoyarlos vivencialmente por la pertenencia a una comunidad de fe.
- 3.- Implementar estrategias de presencia con signos y realidades visibles: Templos, M.C.S., comunidades y grupos apostólicos, ministerios laicales diversificados.

COMISION 29 Nueva cultura

El misterio de Pentecotés (Hech. 2,1-12) nos enseña que el mensaje de Cristo ha de ser propuesto y entendido según las categorías propias de cada cultura. El Evangelio debe utilizar el lenguaje y las mediaciones corrientes a fin de llegar hasta el núcleo mismo de cada cultura. Encarnarse y redimir lo que ellas puedan tener de contradictorio con el mensaje de Jesucristo.

Como el Verbo de Dios se hizo carne para habitar entre nosotros y mostrarnos su gloria de Hijo único, lleno de gracia y de verdad, a fin de que nosotros participáramos de su plenitud (Cf. Jn 1,14ss), el Evangelio debe llegar hasta lo más profundo de la conciencia de cada persona y proyectarse en el ethos de cada pueblo, en sus actitudes vitales, en sus instituciones y en todas sus estructuras (Cf. Juan Pablo II - Discurso Inaugural IV-19) para llevar su luz salvadora a todos los hombres y redimir lo que en la sociedad se oponga a los valores que propone.

1. DESCRIPCIÓN

- 1.1. Es necesario tomar conciencia de los cambios en la manera de pensar y vivir que se vienen acentuando en los pueblos y culturas de nuestro continente. Nos referimos a lo que se ha llamado la modernidad y la postmodernidad.
- 1.2. La cultura moderna se caracteriza por la centralidad del hombre: la absolutización de la razón, el primado de la libertad y la autonomía total en el mundo frente a la naturaleza, a la que domina, frente a la historia que asume por su cuenta y riesgo y frente a Dios.
- 1.3. Al comprobar el fracaso de la pretensión reduccionista de la razón moderna el hombre se cuestiona los logros de la modernidad y la confianza ciega en el progreso indefinido. Así surge la post-modernidad.
- 1.4. La cultura urbana, motor de una nueva civilización universal (cf. DP 429), es un fenómeno creciente también en nuestro continente. Modifica las relaciones del hombre consigo mismo, con la naturaleza, con la sociedad y con Dios y se convierte también en un "horizonte mental" donde se forja un nuevo modo de ver, sentir, convivir y ser.

2. IMPACTO SOBRE LATINOAMÉRICA

- 2.1. Como la cultura es dinámica y en perpetuo movimiento no se da un momento cultural común en los distintos grupos humanos de Latinoamérica. Así comprobamos en el continente simultaneidad de situaciones. Muchos no han llegado a traspasar el umbral

de la plena conciencia de sí, de sus derechos y responsabilidades éticas, cuando ya otros se han desencantado de las promesas y de algunos logros de la cultura moderna.

- 2.2. En relación a la Iglesia la cultura moderna produjo una doble consecuencia: ha despertado una mayor conciencia de la propia responsabilidad, generando múltiples y nuevas iniciativas evangelizadoras; y sin embargo la mayor importancia dada a la libertad de conciencia muchas veces fragmentó la visión cristiana global y la aceptación de las normas objetivas morales que sostiene la Iglesia (cf. Juan Pablo II, Discurso Inaugural n. 7-8).

Con todo subsisten expresiones de religiosidad en nuestros pueblos que sirven de apoyo, especialmente a la fe de los más pobres y sencillos.

- 2.3. En relación a la promoción humana ha despertado mayor conciencia de la dignidad de las personas y los pueblos, aunque al mismo tiempo, atendiendo sólo a la calidad de vida, no teme destruirla. En el orden político ha crecido el interés de asumir la participación en la historia. Y en el científico, con sus adelantos tecnológicos puede alcanzar al hombre innumerables beneficios.

A pesar de ello, crece el fenómeno de la pobreza y de la marginación del hombre (cf. Juan Pablo II Discurso Inaugural n. 14-15) y el problema ecológico alcanzó proporciones alarmantes.

- 2.4. También las culturas pre-existentes sufrieron el impacto de valores nuevos que cuestionaron su estilo de vida y produjeron simultáneamente mejoramiento y deterioro

3. NUEVOS ESPACIOS PARA UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN

No hay duda que estamos ante una "crisis cultural de proporciones insospechadas" (Juan Pablo II, id. n. 21).

- 3.1. El primer desafío que enfrenta la Iglesia es interpretar la crisis como la oportunidad providencial de una nueva evangelización y por tanto imaginar caminos para presentar la fe al hombre contemporáneo de una manera viva y atractiva.
- 3.2. Esto requiere un continuado discernimiento evangélico sobre los valores dominantes y las actitudes y comportamientos colectivos para una inculturación del mensaje de Jesús a fin de transformar los núcleos culturales.

El proceso de inculturación es el esfuerzo de la Iglesia para hacer penetrar el mensaje de Cristo en cada cultura, llamándola a crecer en todos sus valores mientras sean conciliables con el Evangelio. La inculturación es un proceso de crecimiento, de enriquecimiento mutuo de las personas y las culturas, del encuentro del Evangelio con cada una de ellas. "La inculturación es la encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas y al mismo tiempo la introducción de esas culturas en la vida de la Iglesia" (Juan Pablo II - Slavorum Apostoli, junio 2 de 1985).

- 3.3. Ante la tentación del hombre moderno de encerrarse en la inmanencia del mundo; la fragmentación de la verdad producida por una excesiva especialización que impide la visión total; y el positivismo de las ciencias, surge el gran desafío de mostrar que la ciencia y la técnica sólo adquieren valor cuando contribuyen a la humanización del mundo y de ayudar a descubrir en el hombre su capacidad de abrirse a Dios.

- 3.4. Ante el vacío ético y el individualismo reinante, surge el desafío de fundar los valores, no en meros consensos sociales subjetivos, sino en la verdad sobre el hombre que no puede ser alcanzada en totalidad sin la verdad revelada en Cristo, Dios encarnado y su obra redentora. "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn. 14,6).
- 3.5. Ante la primacía de lo económico y el establecimiento de políticas que no tienen en cuenta la dignidad del hombre y sus derechos, surge el desafío de ofrecer la alternativa de justicia social y una economía de solidaridad que deriva de la Doctrina de Jesucristo.
- 3.6. Siendo la ciudad actual una expresión fuerte y vehículo de la cultura moderna y post-moderna y produciéndose en la actualidad un rápido proceso de urbanización en América Latina, es necesario que la Iglesia enfrente el gran desafío de la evangelización de la ciudad y del hombre urbano.

4. DESAFIOS

Es necesario elaborar criterios de discernimiento para defender o rechazar a la luz del Evangelio lo que corresponda de cada cultura.

Los desafíos son:

- 4.1. Despertar en toda la Iglesia la conciencia de la necesidad de la inculturación que vaya al núcleo mismo de cada cultura y no se quede en lo periférico.
- 4.2. Siendo la ciudad actual, expresión fuerte y vehículo de la cultura moderna y post-moderna y existiendo hoy en América Latina un rápido proceso de urbanización, es necesario que la Iglesia enfrente el desafío específico de evangelizar la ciudad.
- 4.3. Hacer presente a la Iglesia en el arte y en todas las expresiones reflejas de la cultura.
- 4.4. Ahondar en el conocimiento de las culturas (sus valores y sus deficiencias) y provocar con ellas el diálogo desde la fe.
- 4.5. Esforzarse en incrementar la tarea educativa, tanto la escolar como también la formativa en orden a la vida sacramental y cristiana.
- 4.6. Buscar el modo de potenciar la eficacia evangelizadora de los medios masivos de comunicación.
- 4.7. Intentar la integración de las culturas en la verdad, desde la filosofía y la teología. Formación cristiana del laicado e incremento de la tarea educativa en orden a la doctrina y a la vida cristiana.

5. LÍNEAS PASTORALES

- 5.1. La inculturación constituye el centro, el medio y el objetivo de la Nueva Evangelización (Cf Discurso del Papa al Consejo Internacional para la Catequesis, Roma 26-9-92).
- 5.2. Jesucristo debe ser presentado como el paradigma de toda actitud personal y social. Su Evangelio es la medida de toda cultura humana. Cristo es la plenitud de lo humano (cf. GS, 22).
- 5.3. Es necesario inculturar el Evangelio a la luz de los tres grandes misterios de la navidad (encarnación); la pascua (redención); y pentecostés (vitalidad del Espíritu).

La fe debe encarnarse en una cultura y redimir sus errores, evitando sincretismos.

- 5.4. Intensificar el diálogo entre las ciencias y la fe (Juan Pablo II id. n. 21), para mostrar que la humanización del mundo no puede realizarse si no está penetrada por la sabiduría de Dios.
- 5.5. Identificar los centros científicos y/o artísticos donde se fragua la cultura para llevar allí el pensamiento evangélico.
- 5.6. Promover una seria formación cristiana en la escuela católica en todos sus niveles y cuidar también de las otras escuelas de gestión estatal o privada que no tengan una cosmovisión cristiana. Esto requiere un especial plan de pastoral.
- 5.7. Cuidar los signos y el lenguaje cultural de la presencia cristiana que permita introducir la originalidad del mensaje evangélico en el corazón de cada cultura. Por tanto hemos de encontrar de nuevo la creatividad apostólica y la potencia profética de los primeros discípulos para afrontar y evangelizar las nuevas culturas.

<p>COMISION 30 Comunicación social y Cultura</p>

ILUMINACION TEOLOGICA

1. En el corazón de la Revelación divina encontramos el Misterio Trinitario de la comunicación eternamente interpersonal, cuya palabra se hace diálogo, encarnado en la historia por obra del Espíritu, inaugurándose así un mundo de nuevos encuentros, intercambios, comunicación y comunión. (cf. AN 6, DT 665).
2. En el gesto de comunicación del Padre, a través del Verbo hecho carne "la palabra se hace liberadora y redentora para toda la humanidad en la predicación y en la acción de Jesús. Este acto de amor por el que Dios se revela, asociado a la respuesta de fe de la humanidad, engendra un diálogo profundo" (AN 6).

"La evangelización, anuncio del Reino, es comunicación" (Puebla 1063). Ello exige insertarse profundamente en los procesos de interrelación humana en que se comparten significados, como condición para crear cultura.

CONSIDERACIONES GENERALES

3. Entre la evangelización, la promoción humana y la cultura se da una relación intrínseca fundada en la corriente vital de la comunicación (DT 664) y ello impone a la Iglesia tareas y desafíos concretos.
4. "Al ser la comunicación entre las personas un importante elemento generador de cultura, los modernos medios de comunicación social revisten en este terreno una importancia de primer orden" (Discurso inaugural n. 23).

HECHOS - DESAFIOS

5. La comunicación se ha potenciado por el maravilloso avance de la tecnología y por el desarrollo del sistema masivo de medios.

6. Existen grandes posibilidades para el desarrollo cultural, para el crecimiento de las personas y de las comunidades. La información tiende puentes de un lugar a otro del mundo, acerca a las personas y a los grupos humanos. Al mismo tiempo el sistema masivo de medios está influyendo poderosamente sobre las personas y en la convivencia en general, sino también sobre los contenidos del pensamiento" (AN 4).

El desarrollo de la industria de la comunicación y la cultura en América Latina muestra el crecimiento de grupos económicos y políticos que concentran, cada vez en menos manos, la propiedad de diferentes medios, constituyendo complejos "multimedia" (televisión, radio, periódicos, empresas publicitarias y productoras pertenecientes a una misma persona o a una empresa) con el riesgo que ello implica.

7. Se están desarrollando rápidamente nuevas tecnologías en el campo de la comunicación que requieren una capacitación, rápida y mucha creatividad para aprovecharlas al servicio de la solidaridad humanizadora y evitar que crezca la marginalidad.
8. En toda América Latina y el Caribe se constata el uso cada vez más intensivo y extendido de los medios de comunicación que hacen las sectas ofreciendo un mensaje espiritualista, fundamentalista, efectista y poco respetuoso de las personas (DT 214).
9. Hay también una cultura dominante -que se pretende única y global- de inspiración neoliberal, cuyo soporte principal es el sistema masivo de medios, y que atropella las culturas latinoamericanas, irrespetando sus valores y sus identidades.
10. También la publicidad introduce falsas expectativas, crea necesidades ficticias y, en no pocas ocasiones, contradice los valores fundamentales de las culturas latinoamericanas y del evangelio, mientras que en la programación especialmente televisiva abundan la violencia y la pornografía que penetran agresivamente en el seno de las familias.

La presencia de la Iglesia en el sistema de medios es todavía insuficiente y se carece de agentes con la preparación, adecuada para enfrentar este desafío.

11. Es necesario alentar a las universidades católicas para que ofrezcan formación del mejor nivel humano, académico y profesional en comunicación social, en los lenguajes y las técnicas correspondientes, y a los seminarios y casas de formación religiosa para que garanticen una preparación sistemática en esta materia.
12. No en todos los episcopados se da una verdadera planificación de la pastoral de las comunicaciones. Ello constituye una limitación para la labor evangelizadora de la Iglesia que debe aprovechar todos los recursos que el Señor ha puesto a su disposición.

LINEAS PASTORALES

13. En América Latina han prosperado, en muchos casos alentados y apoyados por la Iglesia, experiencias de comunicación comunitaria llevadas a cabo por grupos de vecinos, comunidades locales y organizaciones intermedias, con el fin de comunicarse sus problemas, sus logros y sus búsquedas, haciendo real un proyecto común y solidario donde cada persona crece como tal al entregarse y al acoger a los demás. Hay grupos que incluso ponen los medios masivos al servicio de este tipo de comunicación, de la participación local, de la formación de opinión pública y de la afirmación de la realidad pluricultural del continente, desarrollando estrategias que articulan adecuadamente la comunión masiva con la comunitaria y grupal.

14. Apoyar e impulsar los esfuerzos de quienes defienden la identidad cultural asumiendo el desafío del encuentro con realidades nuevas y distintas procurando siempre que en este encuentro cada persona se exprese con libertad y sea escuchada con respeto. En este contexto, los cambios que libremente se decidan serán siempre el resultado del protagonismo y del ejercicio de la libertad de cada persona y de cada comunidad, sin que ello implique pérdida de identidad.
15. La presencia de la Iglesia, tanto a través de la jerarquía como de los católicos comunicadores profesionales, en el diseño y determinación de las políticas y estrategias de la cultura y de la comunicación, debería estar encaminada a crear condiciones para el encuentro entre las personas, para la vigencia de la libertad de expresión, para fomentar los valores culturales propios y para que una adecuada articulación del sistema masivo y de la comunicación comunitaria permita que la voz de todos y de cada uno resuene con similar intensidad en todo el ámbito de la sociedad. Alcanzar estos objetivos "requiere especiales esfuerzos nacionales e internacionales, no sólo para otorgar a los pobres y a los menos pudientes el acceso a la información que necesitan para su desarrollo individual y social, sino también para hacer realidad que ellos mismos tengan un papel efectivo y responsable en la decisión de los contenidos de los medios de comunicación y en la determinación de las estructuras y de las políticas de sus instituciones nacional de comunicaciones".
16. Los profesionales católicos de la comunicación no reciben de la Iglesia el apoyo suficiente para cumplir su misión. Pero al mismo tiempo se ven esfuerzos muy valiosos de muchos comunicadores cristianos (DT 213) que alcanzan a influir en la opinión pública. Va creciendo la voz y la presencia de las organizaciones internacionales (OCIC-AL, UNDA-AL, UCLAP), "cuyos miembros" pueden ser colaboradores valiosos y competentes de las Conferencias Episcopales y de los diferentes obispos" (AN 17). Las comisiones episcopales de comunicación social de cada país y el propio DECOS-CELAM han aumentado y mejorado su presencia en este campo.
17. La formación en el campo de la comunicación aparece como una de las necesidades más urgentes para la Iglesia. Es necesario trabajar denodadamente para desarrollar un proceso de educación para la comunicación, que incluya tanto la recepción crítica como la capacidad de utilizar activa y creativamente los recursos y los medios de la comunicación por parte de todas las personas. En particular esto se ofrece a los educadores y agentes de promoción y muy especialmente a los propios profesionales de la comunicación con el fin de que toda la riqueza que puede ofrecer la comunicación se ponga al servicio del crecimiento de cada persona en el encuentro humanizador y solidario con los demás, de la vigencia del derecho a comunicar y de la evangelización explícita. Es urgente también formar en y para la comunicación a los agentes de pastoral, especialmente a los sacerdotes y religiosos.
18. Al mismo tiempo la Iglesia debe trabajar decididamente una producción destinada a todo el sistema de comunicación que proponga el mensaje del evangelio desde las culturas de los pueblos de América Latina. Esto supone también una capacitación específica para el uso adecuado de los lenguajes y las técnicas de cada medio y la toma de conciencia por parte de toda la comunidad cristiana de que ello exige importantes esfuerzos económicos que tienen que ser aportados por los propios católicos.
19. Es necesario también desarrollar estrategias de investigación orientadas a evaluar necesidades, recopilar información y buscar modelos de acción pastoral.

Reviste gran importancia que todos estos medios -en particular las editoriales católicas- actúen en forma coordinada y articulada dentro de la pastoral orgánica y en el marco de la planificación pastoral de la comunicación, según el reciente llamado hecho en la I.P. Aetatis Novae. Paulatinamente se avanza en la instalación en las diferentes Conferencias Episcopales, de la Red de Informática de la Iglesia.

20. Necesitamos incorporar en la evangelización expresiones y símbolos de las culturas de nuestros pueblos; adentrarnos en el difícil arte del lenguaje total de la vida para ponerlo al servicio de la fe. Nos urge relativizar los lenguajes tradicionales de la fe, el testimonio, la catequesis, la liturgia, los ministerios, la oración, creando espacios para otros nuevos a fin de ser más persuasivos y creíbles a los hombres y las mujeres de nuestra generación. (DT 466).

COMISION 2: MEMORIA Y CELEBRACION DEL ANUNCIO EVANGELICO

I. INTRODUCCION

1. "Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda creatura" (Mc 16,15). "Se puede decir que en estas palabras está contenida la proclama solemne de la evangelización" (Juan Pablo II, Discurso inaugural de la IV Conferencia, 12.10.92, n. 2). La Iglesia, por la voluntad de Jesucristo su fundador, está destinada a llevar este anuncio a todos los pueblos y culturas. Para esto envió Jesús a los Apóstoles de ciudad en ciudad, confirmando su asistencia en las señales que les acompañaban, siendo sus testigos "hasta los confines de la tierra" (Act. 1,8).

2. Cristo, por tanto, se ha predicado en América en respuesta al mandato que incumbe a la Iglesia de presentar el mensaje evangélico (cf. Pablo VI. Evangelii Nuntiandi, 8.12.75, n,5), pues, "Dios quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad" (1 Tim. 2,4).

3. De este modo, "con la llegada del Evangelio a América se ensancha la historia de la salvación y crece la familia de Dios. [...] En los pueblos de América, Dios se ha escogido un nuevo pueblo, lo ha hecho partícipe de su Espíritu. Mediante la Evangelización y la fe en Cristo, Dios ha renovado su alianza con América Latina". (Juan Pablo II, Discurso inaugural, n. 3).

4. El año 1492 significa una fecha clave en este proceso de predicación de la buena Nueva. En efecto, "lo que la Iglesia celebra en esta conmemoración no son acontecimientos históricos más o menos discutibles, sino una realidad espléndida y permanente que no se puede infravalorar: la llegada de la fe, la proclamación y difusión del mensaje evangélico en el continente [americano]. Y lo celebra en el sentido más profundo y teológico del término, como se celebra a Jesucristo, Señor de la historia y de los destinos de la humanidad" (Juan Pablo II, Alocución del domingo 5.01.92, n.2).

II. SEMILLAS DEL VERBO EN AMERICA

5. Dios no llegó por primera vez al Continente americano con los misioneros europeos. La presencia creadora, providente y salvadora de Dios acompañaba ya la vida de sus pueblos. Las "semillas del Verbo" esperaban el fecundo rocío del Espíritu, atraído por el hondo sentido religioso de las culturas precolombinas. En la base misma de tales culturas se encontraba la apertura a la acción de Dios y el agradecimiento a la tierra madre por sus dones; el carácter sagrado de la vida y la valoración de la familia; el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común; la importancia, en fin, de lo cultural, y la creencia en una vida ultraterrena, y tantas otras virtudes que enriquecen el alma latinoamericana (cf. Juan Pablo II, Mensaje a los indígenas, 12.10.92, n. 1). Esta religiosidad natural predispuso a los indígenas americanos a una más pronta recepción del Evangelio.

6. Como consecuencia, el encuentro de la fe y las culturas americanas dió lugar a un intento continuado de inculturación, que pone de relieve las raíces cristianas y la identidad católica del Continente, y que ofrece un precioso ejemplo de "evangelización perfectamente inculturada" en Santa María de Guadalupe (cfr Juan Pablo II, Discurso inaugural, n. 24). También es perceptible en otras formas de religiosidad popular, como la devoción a Cristo, a la cruz, a la Santísima Virgen, a los ángeles y Santos, etc;

mezcla de lo perenne cristiano con lo propio de América, que desde primera hora se extendió a lo largo y ancho del Continente.

III. LUCES Y SOMBRAS

7. "Los datos históricos muestran que se llevó a cabo una válida, fecunda y admirable obra evangelizadora y que, mediante ella se abrió camino de tal modo en America la verdad sobre Dios y sobre el hombre que, de hecho la Evangelización misma constituye una especie de tribunal de acusación para los responsables de los abusos (de colonizadores a veces sin escrúpulos)" (Juan Pablo II, Discurso inaugural n. 4).

8. La obra evangelizadora, inspirada por el Espíritu Santo, tuvo, desde su inicio, como generosos protagonistas a los miembros de algunas órdenes religiosas, particularmente de las medicantes. Sin embargo, es de destacar que la evangelización fue una obra conjunta de todos los miembros del pueblo de Dios, con la progresiva incorporación de Obispos, otros religiosos y religiosas, clero secular y fieles laicos. Entre estos últimos hay que señalar también la colaboración de los propios indígenas bautizados, a los que se sumaron, con el correr del tiempo, catequistas afroamericanos.

9. Instrumentos privilegiados de la evangelización fueron, sin duda, innumerables testigos de vida santa desde el comienzo hasta nuestros días. Los medios pastorales han sido: la incansable predicación de la Palabra, la catequesis, la práctica de las obras de misericordia, la denuncia de las injusticias, la defensa de los pobres y la especial solicitud por la educación y la promoción humana. Toda esta labor estuvo impulsada por la solicitud de los Romanos Pontífices.

10. Los evangelizadores se sintieron unidos a la hora de defender los derechos y dignidad de los indios, y de censurar las injusticias y violencias infligidas a los indígenas, como testimonian las denuncias de Córdova, Montesinos, Las Casas, los Doce Apóstoles de México, Veracruz, Acosta, etc. Los obispos, reunidos en Juntas, Sínodos y Concilios y en sus cartas al Rey y en los decretos de visita pastoral, revelan elocuentemente esta actitud profética de denuncia.

11. Con todo, si bien los análisis históricos deben tener en cuenta el contexto socio-cultural en que se produjeron los acontecimientos, para evitar anacronismos indebidos, pensamos que no siempre los evangelizadores supieron reconocer la presencia de la semilla del Verbo en esas culturas. Como pastores de la Iglesia, nos sentimos en la necesidad de pedir perdón por "los enormes sufrimientos infligidos a los pobladores de este Continente durante la época de la conquista y la colonización. Hay que reconocer con toda verdad los abusos cometidos debido a la falta de amor de aquellas personas que no supieron ver que los indígenas hermanos e hijos del mismo Padre Dios" (Juan Pablo II, Mensaje a los indígenas, n. 2). Estos dolores se han prolongado lamentablemente hasta nuestros días.

12. Uno de los episodios más tristes de la historia latinoamericana fue el traslado forzoso, como esclavos, de un enorme número de africanos. En la trata de los negros participaron entidades gubernamentales y particulares de casi todos los países de la Europa atlántica, de las Américas y, a veces, con la triste complicidad también de jefes africanos. Las condiciones inhumanas en que se realizó el tráfico, la falta de respeto a su vida, identidad personal, familiar y de etnias, son un baldón escandaloso para la historia de la humanidad.

13. Juan Pablo II ha pedido perdón a Dios por este "holocausto desconocido" en el que "participaron bautizados que no vivieron su fe" (Homilía en la Isla de Gorée, Senegal, 21.02.92; Discurso a los afroamericanos, Santo Domingo, 12.10.92, n. 1). Estos acontecimientos, como el Papa mismo indica, han de ser leídos en el contexto de la "confluencia misteriosa de pecado y de gracia" que se produce en la historia, donde "la gracia triunfa sobre el poder del pecado" (Discurso a los afroamericanos, 12.10.92, n. 1).

IV BREVE RECORRIDO HISTÓRICO

14. Las culturas americanas de este medio milenio han estado, pues, en íntimo y permanente contacto con el cristianismo, y más específicamente, en más lugares y por más tiempo, con el catolicismo. Ya desde la segunda mitad del siglo XVI se fue arraigando un modo de vida que impregnó a la sociedad entera latinoamericana, que se reconoció oficialmente como cristiana. Por ello, no es posible establecer fácilmente límites entre lo religioso y lo civil, o entre la Iglesia y el Estado. Algunas ambigüedades, fruto del régimen de patronato, heredado más tarde por los gobiernos nacionales, condicionaron notablemente la vida de la Iglesia.

15. Influencias externas de la Ilustración cooperaron a que los movimientos de independencia se realizaran más en la línea de rompimiento que de continuidad con la cultura que se había identificado mejor con la historia de los pueblos latinoamericanos. De esta forma, y a lo largo del siglo XIX, se fue gestando una cultura laica, principalmente en las élites sociales, que preparó lo que, a fines del siglo XX, es considerado por algunos como la secularización profunda del Estado y de la sociedad.

16. El Papa León XIII hizo grandes esfuerzos para promover la recuperación y desarrollo de la vida eclesial en América, muy deteriorada a raíz de los movimientos revolucionarios decimonónicos. El Concilio Plenario Latinoamericano (1899-1900), en continuidad con la tradición conciliar americana, significó el punto de arranque de una reestructuración de la Iglesia, de una promoción de las vocaciones sacerdotales, de una normalización con las jóvenes repúblicas latinoamericanas, etc. Junto a ello, los años inmediatamente posteriores conocieron el fecundo arribo de abundantes misioneros procedentes de Europa, Norteamérica y Asia.

17. Las tres Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano (Río 1955, Medellín 1968, Puebla 1979) se inscriben en esa revitalización de la Iglesia en América y en la plena recepción del Concilio Vaticano II, con su especial acento en la promoción humana y su opción por los pobres. Los viajes pastorales de Pablo VI y, sobre todo, Juan Pablo II han tenido una especial importancia evangelizadora. La vitalidad de la Iglesia en América Latina ha producido un enriquecimiento en las experiencias pastorales y espirituales, y en la reflexión teológica, que ha redundado en beneficio de toda la Iglesia.

18. Mirando la época histórica más reciente, seguimos encontrándonos con las huellas vivas de una cultura de siglos, en cuyo núcleo está presente el Evangelio. Pero, además, del individualismo, propio del pensamiento liberal, de raíz europea, hay otros dos fenómenos nuevos que ponen en peligro la vida cristiana latinoamericana: la proliferación de las sectas y la generalización de cierto indiferentismo religioso.

V. HISTORIA ABIERTA AL FUTURO

19. La Iglesia, en respuesta al mandato de Cristo, asume la responsabilidad de proseguir la historia de la evangelización de América Latina, dando continuidad a la presencia vivificante de Jesucristo en medio de este Continente.

20. Esta presencia es testimoniada particularmente por la vida de los santos americanos, pues al vivir en plenitud el Evangelio, han sido los testigos más auténticos, creíbles y cualificados de Jesucristo. La Iglesia ha proclamado las virtudes heroicas de muchos de ellos desde el indio Juan Diego hasta nuestros días, entre los que ocupan un lugar principal Santa Rosa de Lima, primera mujer americana en quien la Iglesia reconoció los frutos acabados del Espíritu.

21. El trabajo de la evangelización es inseparable de la promoción humana. Por ello, la opción de la Iglesia por el hombre se ha concretado históricamente no sólo en su acción santificadora, sino también en su labor asistencial, en la defensa de la persona frente a las injusticias, en su clamor en favor de los derechos humanos individuales y colectivos, en su compromiso con los más pobres y carentes de la sociedad.

22. La Iglesia debe continuar su obra evangelizadora por medio de la Palabra y los sacramentos, promoviendo la santidad de los cristianos, convertidos en signos vivos y creíbles de la presencia de Jesucristo, y dando continuidad a su clara opción por la persona humana, para lograr su liberación integral.

COMISION No. 3

IGLESIA MISTERIO:SANTIDAD

I ESQUEMA:

I.- FUNDAMENTACION TEOLOGICA

- A.- Llamados a la santidad.
- B.- La conversión.
- C.- La dimensión contemplativa.

II.- DESAFIOS.

III.- LINEAS PASTORALES

I.- FUNDAMENTACION TEOLOGICA

A.- Llamados a la santidad. (cfr. Puebla, no. 250 s.)

Cristo resucitado, presente en la Iglesia por su Espíritu que da vida, nos llama a vivir como santos y consagrados en su amor (cfr. Ef. 1,4)

Seguir a Jesús bajo la acción del Espíritu Santo, tomando por guía el Evangelio, es don y compromiso de todo bautizado (L.G. 5).

Santa María, la discipula fiel, es testimonio elocuente de vida evangélica y perfecta realización de la llamada a la santidad cristiana (cfr. Puebla no. 298 y 333). Llena del Espíritu Santo, con su amor materno coopera a formar a Cristo en nuestros corazones.

La Nueva Evangelización nos invita a dejarnos renovar por el Espíritu y a vivir una espiritualidad de resurrección y esperanza, una espiritualidad eucarística que haga brillar el rostro de Dios en medio de su pueblo (IV Conf. Discurso introductorio, no. 31).

Sí, América Latina necesita hombres y mujeres nuevos en Cristo Jesús, personas solidarias, conscientes y libres para acoger la Verdad y realizarla en el amor; personas en quienes resplandezca la imagen y semejanza de Dios, personas que llaman a Dios ¡Padre! y que expresen su amor a Dios en el reconocimiento de sus hermanos (Puebla, nos. 213, 327).

B. La Conversión.

Jesucristo, el Santo (Ap. 3,7), nos dice hoy: "Conviértanse" (Mc 1,15), "vuelve a tu amor primero" (Ap. 3,19), sean perfectos y misericordiosos como su Padre es perfecto y misericordioso (cfr. Mt 5, 48; Lc 6,36), "aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mt. 11,29).

La conversión, don de Dios, hunde sus raíces en el compromiso bautismal y en la coherencia del seguimiento de Cristo. A raíz de la presencia del pecado, es

imperiosa la necesidad de conversión del corazón y de las estructuras en todo el pueblo de Dios.

En la medida en que hay fidelidad al compromiso bautismal se producen frutos de santidad; y al contrario, en la medida en que el pecado nos seduce en lo personal y en lo eclesial -el mundo, el demonio y la carne- nos apartamos de Cristo y nos constituimos en escándalo.

La conversión conduce al sacramento de la Reconciliación (Puebla nos. 350, 352). Es ineludible la necesidad de reconciliación social y eclesial basada en la reconciliación con Dios.

C. La dimensión contemplativa (Puebla no. 251).

Con Pablo VI afirmamos que la contemplación, "esfuerzo para fijar en Dios la mirada y el corazón, es el acto más alto y más pleno del espíritu que aún hoy puede y debe coronar la inmensa pirámide de la actividad humana." (Discurso de clausura del Concilio, 7-XII-65).

Es realidad de fe, esperanza y caridad, que pertenece a cada integrante del pueblo de Dios, como dinamismo sobrenatural de la consagración bautismal.

Es fe enamorada y amor fiel que contempla a Dios en su vida íntima trinitaria, y voluntad salvífica en la historia, que genera el envío y la misión.

La vida contemplativa "ocupa así un lugar muy peculiar en el Cuerpo Místico de Cristo...e ilustra al pueblo de Dios con ubérrimos frutos de santidad" (cfr. P.C. 7).

La vida contemplativa monástica, presente hoy en América Latina con sus numerosos monasterios de monjes y de monjas, vive en la presencia de Dios, donde se origina el fervor de la nueva evangelización (cfr. Juan Pablo II, Homilía en Salto, Uruguay).

Signo privilegiado de la santidad del pueblo de Dios sigue siendo la vida religiosa y consagrada en sus múltiples formas; todas ellas, alimentadas de la contemplación cristiana, nos manifiestan la presencia del Espíritu en la Iglesia de América Latina.

II.- DESAFIOS

1.- Es un hecho que la vida del Espíritu crece en América Latina. Se manifiesta en hambre de Dios; diferentes expresiones de religiosidad popular; formación de grupos de oración y movimientos apostólicos; piedad popular. También surgen nuevas formas de vida y espiritualidad contemplativa, particularmente en la actividad pastoral cotidiana y social.

2.- Es significativa la respuesta a la vocación a la santidad en muchos hermanos nuestros -de todas las condiciones- hasta el heroísmo del martirio.

3.- No deja de ser también realidad la constatación de cierta incoherencia entre fe y vida en los miembros del pueblo de Dios.

4.- Es particularmente sentida, en los pastores y agentes de pastoral la necesidad de una espiritualidad que los lleve a una auténtica caridad pastoral en su ministerio.

5.- La carencia de una predicación kerigmática y de una adecuada formación religiosa ha llevado a no pocos cristianos al desconocimiento de Jesucristo y de las verdades fundamentales de la fe cristiana; así como a la pérdida del sentido del pecado.

6.- La falta de comunión y hasta la presencia de divisiones en el seno de la Iglesia afectan su propio testimonio de santidad.

7.- Es preocupante el alejamiento creciente de la fe especialmente en los sectores urbanos, a causa principalmente del secularismo, hedonismo y utilitarismo.

8.- El hambre de Dios no satisfecha por la acción pastoral de la Iglesia favorece el crecimiento de las sectas y de diversos movimientos religiosos.

III.- LINEAS PASTORALES.

La Nueva Evangelización, la Promoción Humana y la Cultura Cristiana exigen una nueva espiritualidad que implica:

1.- Buscar a todos los niveles -personal y comunitario- caminos de conversión que nos lleven a una actitud de permanente reconciliación y coherencia con los compromisos bautismales.

2.- Potenciar por todos los medios el conocimiento vivencial y el anuncio kerigmático de Jesucristo, el Señor; y siguiendo a Cristo pobre reafirmar la opción preferencial en favor de los pobres. Opción no exclusiva ni excluyente pero firme e irrevocable (Discurso inaugural no. 16).

3.- Promover una espiritualidad bíblica, litúrgica, histórica, eclesial, contemplativa y misionera en todos los miembros del pueblo de Dios :familia, pequeñas comunidades, parroquias, institutos de vida consagrada, grupos, asociaciones y movimientos apostólicos.

4.- Favorecer en todos los miembros del pueblo de Dios, la integración de la dimensión contemplativa con el compromiso misionero de la inculturación de la fe y la transformación de la sociedad.

5.- Asumir la eclesiología de comunión, participación y misión de Vaticano II, Medellín y Puebla, y demás orientaciones del Magisterio, que lleve a una Pastoral de Conjunto de todo el pueblo de Dios.

6.- Presentar a la Madre de Jesús, Santa María, en la Comunión de los Santos, como modelo atrayente que invita a la imitación de su Hijo.

COMISION No. 4:

Profetismo (Ministerio de la Palabra)

I. Profetismo en la Iglesia de América Latina.

El oficio principal de la Iglesia es predicar el Evangelio (LG25), siguiendo el ejemplo de Jesús, primer evangelizador y El mismo Evangelio de Dios (EN 7). Esta predicación de la Palabra se centra en el anuncio gozoso, claro e inequívoco del Señor, su nombre, doctrina, vida, promesa, reino (EN 22), de tal modo que este anuncio de Jesucristo lleva a la conversión personal (Mc, 1, 15) y a transformar todos los ambientes de la humanidad. Por eso exige también denunciar todo lo que es contrario al plan de Dios, para llevarlo a su plenitud con la llegada del reino definitivo (1 cor 15, 26-28; Apoc 22,20).

II. Kerigma.

1) Iluminación: Jn 4, 25.26 Hech 2, 36.37, Lc 24 Emaús; EN 22-23; RM 44

2) Hechos: Los bautizados son muchos pero no todos son evangelizados e iniciados en la vida cristiana. La religiosidad popular, aunque sea valiosa, no llega muchas veces a una adhesión personal a Cristo muerto y resucitado, revelación del Padre. Esta carencia explica en parte la vulnerabilidad de nuestros fieles frente al secularismo, sincretismos y sectas. Esta fe débil no transforma la vida personal y social. El hombre de hoy desea un encuentro vivo, afectivo, cordial, dialogal, fraterno y por eso no escucha un mensaje conceptual y abstracto. La contracultura de la muerte y el desprecio de la dignidad humana denuncian la ausencia de Jesús Salvador.

3) Desafíos: Cómo emprender una educación de la fe frente a la cultura moderna centrándola en Jesucristo Salvador, que suscite un encuentro personal y transformador, con novedad en métodos, lenguaje y agentes. Cómo pasar de una pastoral de conservación a una pastoral preponderantemente evangelizadora y misionera.

4) Capacitar a catequista y agentes de pastoral para interpretar los signos de los tiempos a la luz del misterio pascual, y convertirlos en signos de salvación. Trabajar por la unidad de la Iglesia (parroquia, diócesis, movimientos e

instituciones), para que el mundo crea que Cristo es el Enviado del Padre (Jn 17, 21). Organizar un itinerario catecumenal para adultos, aunque ya hayan recibido los sacramentos de la iniciación cristiana.

III. Ministerio de la Palabra.

1) Iluminación La Escritura es la base de todo el vivir cristiano (2 Tim 3, 15-17) y una necesidad para todo evangelizador (1 Cor 9, 16).

2) Hechos: La insuficiente formación bíblica que origina el fundamentalismo o el reduccionismo. El embate de las sectas o de nuevos grupos religiosos que ponen la Biblia en las manos de la gente.

3) Desafío: Cómo encarar una formación bíblica más completa en los agentes de pastoral y en todos los fieles, para obtener una visión clara del plan de Dios que ilumine toda la realidad del hombre de hoy.

4) Línea pastoral: En los procesos evangelizadores impulsar una pastoral bíblica que asegure la formación bíblica de los agentes de pastoral por una parte, y por la otra inspire toda la vida de la Iglesia. Toda pastoral o es bíblica o no es pastoral.

IV. Predicación.

1) Iluminación: Jesucristo se caracteriza por la predicación evangelizadora del reino (Mc 1, 39; Mt 4, 23). Y la Iglesia de América Latina ante la necesidad de una nueva evangelización continúa la misión de Jesucristo sintiendo la misma angustia del apóstol Pablo (1 Cor 1, 17; 2 Cor 4, 5).

2) Hechos: El intelectualismo de nuestra predicación en general. Los lenguajes alejados del pueblo y poco aptos para la comunicación de la fe en forma existencial. La poca fuerza de la predicación que no asume plenamente la dimensión social de la fe como constitutiva de la misma.

3) Desafío: Cómo hacer la predicación más bíblica que además alcance las situaciones existenciales del hombre de hoy, para provocar la verdadera conversión del corazón, de la vida y de las estructuras.

4) Líneas pastorales: Favorecer e impulsar la experiencia personal y comunitaria de Jesús, en todos los que anuncian su vida, su palabra y su persona. Por eso

ampliar el ministerio de la palabra a los laicos, que en muchas circunstancias están llamados a ejercer su vocación profética (retiros, cursos, misiones populares, etc). Abrir más la participación del pueblo para que él mismo haga la inculturación, aceptando que el evangelizador es el primero que debe inculturar en sí mismo el Evangelio, sin confundirlo con ninguna cultura particular.

V. Testimonio

A) Testimonio de la comunidad

1- Iluminación: Sant 2, 14-18; El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de evangelización; Cristo cuya misión continuamos es el Testigo por excelencia (Apoc 1,5; 3, 14) y el Modelo del testimonio cristiano (cfr RM 42).

2- Desafío: Dificultad de muchos cristianos para inculturar su fe en la vida ordinaria y superar el divorcio fe-vida. Falta mucha vivencia de caridad fraterna.

3- Línea: Promover pequeñas comunidades testimoniales, en las que se aprenda a vivir la fe en estrecha comunión con la vida y se proyecten misioneramente.

B) Testimonio del predicador

1- Discurso inaugural 1; RM 24;

2- Hechos: Falta testimonio personal en algunos agentes de pastoral, especialmente en los sacerdotes. En alguno de estos, la santidad de vida deja mucho que desear. Falta la experiencia de Pentecostés que da eficacia al profetismo. Falta la vivencia alegre de la bienaventuranza de la pobreza evangélica y de las exigencias de la justicia.

3- Líneas: Para un auténtico profetismo es necesaria la libertad de la Iglesia frente a los poderes temporales. Promover e intensificar la formación permanente de todos los agentes de evangelización, ofreciéndoles oportunidades de experimentar en profundidad la gracia del Espíritu recibida en el bautismo y la confirmación. Tener en cuenta la figura de los grandes testigos del evangelio en América Latina.

VI. Catequesis

1- Iluminación: A la luz del ministerio pastoral de Jesús (Mt 9, 35-37), Palabra del Padre y Evangelio de Dios, la catequesis busca hacer madurar la fe inicial y educar al verdadero discípulo de JESUCRISTO (CT 19). Se constituye de este modo en eje de la acción evangelizadora, por cuanto apunta a la creación del hombre nuevo y de la nueva humanidad liberada en Jesucristo.

Como "arte superior" al servicio de la evangelización, su tarea primordial recidirá en forjar hombres comprometidos personalmente con Cristo, capaces de participación y comunión en el seno de la comunidad, y entregados al servicio salvífico del mundo (DP 1000).

2- Hechos: La catequesis no llega a todos, y a quienes llega lo hace a menudo en forma superficial o excesivamente intelectual; no tiene capacidad para transformar a las personas en sus comunidades y en sus realidades. La ignorancia es el resultado de una fe no madurada a lo largo de la vida, que llega así a un divorcio entre fe y vida.

3- Desafío: Hacer de la catequesis un ministerio, que vaya creando auténticos discípulos, testigos y profetas, que transformen las realidades con el poder del Espíritu.

4- Líneas: Una catequesis kerigmática que madure una fe inicial. Que llegue realmente a todos, especial a la familia, a los jóvenes y a los adultos. Una catequesis que desemboque en la celebración de la fe. Una catequesis que asume las situaciones humanas y la Doctrina Social de la Iglesia. Una catequesis que se convierta en verdadero ministerio inculturado e inculturador. Con un lenguaje creíble, inteligible, actual, porque nace de las culturas y se pone a su servicio.

Mons. Felipe Santiago Benítez

Redacción final:

Mons. Emilio Bianchi

190

Tercera Redacción (comisiones)



CONCLUSIONES COMISION ESPECIALIZADA

TEMA: PROFETISMO

Primera Redacción _____ Segunda Redacción _____ Tercera Redacción X

Moderador Mons. F. S. Benítez

Relatores Redacción final Mons. Emilio Bianchi

Fecha 20.X.92 Comisión No. 4

I. Profetismo en la Iglesia de América Latina

El oficio principal de la Iglesia es predicar el Evangelio (LG 25), siguiendo el ejemplo de Jesús, primer evangelizador y El mismo Evangelio de Dios (EN 7). Esta predicación de la Palabra se centra en el anuncio gozoso, claro e inequívoco del Señor, su nombre, doctrina, vida, promesa y reino (EN 22), de tal modo que este anuncio de Jesucristo lleve a la conversión personal (Mc 1,15) y a transformar todos los ambientes de la humanidad. Por eso exige también denunciar todo lo que es contrario al plan de Dios, para llevarlo a su plenitud con la llegada del reino definitivo (1 Cor 15,26-28; Apoc 22,20).

II. Kerigma

1) Iluminación: Jn 4,25-26; Hech 2,36-37; Lc 24 Emaús; EN 22-23; RM 44

2) Hechos: Los bautizados son muchos pero no todos son evangelizados e iniciados en la vida cristiana - La religiosidad popular, aunque sea valiosa, no llega muchas veces a una adhesión personal a Cristo muerto y resucitado, revelación del Padre - Esta carencia explica en parte la vulnerabilidad de nuestros fieles frente al secularismo, sincretismos y sectas - Esta fe débil no transforma la vida personal y social - El hombre de hoy desea un encuentro vivo, afectivo, cordial, dialógico, fraterno y por eso no escucha un mensaje conceptual y abstracto - La contra-cultura de la muerte y el desprecio de la dignidad humana denuncian la ausencia de Jesús Salvador.

3) Desafíos: Cómo emprender una educación de la fe frente a la cultura moderna centrándola en Jesucristo Salvador, que suscite un encuentro personal y transformador, con novedad en métodos, lenguaje y agentes - Cómo pasar de una pastoral de conservación a una pastoral preponderantemente evangelizadora y misionera

4) Capacitar a catequistas y agentes de pastoral para interpretar los signos de los tiempos, a la luz del misterio pascual, y convertirlos en signos de salvación - Trabajar por la unidad de la Iglesia (parroquia, diócesis, movimientos e instituciones), para que el mundo crea que Cristo es el enviado del Padre (Jn 17,21) - Organizar un itinerario catequencial para adultos, aunque ya hayan recibido los sacramentos de la iniciación cristiana



CONCLUSIONES COMISION ESPECIALIZADA

TEMA: PROFETISMO

Primera Redacción _____ Segunda Redacción _____ Tercera Redacción X

Moderador Mons. Felipe Santiago Benítez

Relatores redacción final Mons. Emilio Bianchi

Fecha 20/10/92 Comisión No. 4

III. Ministerio de la Palabra

- 1) Iluminación: La Escritura es la base de todo el vivir cristiano (2 Tim 3,15-17) y una necesidad para todo evangelizador (1 Cor 9,16)
- 2) Hechos: La insuficiente formación bíblica que origina el fundamentalismo o el reduccionismo - el embate de las sectas o de nuevos grupos religiosos que ponen la Biblia en las manos de la gente
- 3) Desafío: Cómo encarar una formación bíblica más completa en los agentes de pastoral y en todos los fieles, para obtener una visión clara del plan de Dios que ilumine toda la realidad del hombre de hoy
- 4) Línea pastoral: En los procesos evangelizadores impulsar una pastoral bíblica que asegure la formación bíblica de los agentes de pastoral por una parte, y por la otra inspire toda la vida de la Iglesia. Toda pastoral o es bíblica o no es pastoral

IV. Predicación

- 1) Iluminación: Jesucristo se caracteriza por la predicación evangelizadora del reino (Mc 1,39; Mt 4,23). Y la Iglesia de América Latina ante la necesidad de una nueva evangelización continúa la misión de Jesucristo sintiendo la misma angustia del apóstol Pablo (1 Cor 1,17; 2 Cor 4,5)
- 2) Hechos: El intelectualismo de nuestra predicación en general - Los lenguajes alejados del pueblo y poco aptos para la comunicación de la fe en forma existencial - La poca fuerza de la predicación que no asure plenamente la dimensión social de la fe como constitutiva de la misma
- 3) Desafío: Cómo hacer la predicación más bíblica que además alcance las situaciones existenciales del hombre de hoy, para provocar la verdadera conversión del corazón, de la vida y de las estructuras
- 4) Líneas pastorales: Favorecer e impulsar la experiencia personal y comunitaria de Jesús, en todos los que anuncian su vida su palabra y su persona. Por eso ampliar el ministerio de la palabra a los laicos, que en muchas circunstancias están llamados a ejercer su vocación profética (retiros, cursos, misiones populares, etc) - Abrir más la participación del pueblo para que él mismo haga la inculturación, aceptando que el evangelizador es el primero que debe inculturar en sí mismo el Evangelio, sin confundirlo con ninguna cultura particular



CONCLUSIONES COMISION ESPECIALIZADA

TEMA: PROFETISMO

Primera Redacción _____ Segunda Redacción _____ Tercera Redacción X

Moderador Mons. Felipe Santiago Benitez

Relatores redacción final Mons. Emilio Bianchi

Fecha 20/10/92

Comisión No. 4

V. Testimonio

A) Testimonio de la comunidad

1- Iluminación: Sant 2,14-18; El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de evangelización; Cristo cuya misión continuamos es el testigo por excelencia (Apoc 1,5; 3,14) y el modelo del testimonio cristiano (cfr RM 42)

2- Desafío: dificultad de muchos cristianos para inculturar su fe en la vida ordinario y superar el divorcio fe-vida. Falta mucha vivencia de caridad fraterna

3- Línea: Promover pequeñas comunidades testimoniales, en las que se aprenda a vivir la fe en estrecha comunión con la vida y se proyecten misioneramente

B) Testimonio del predicador

1- Discurso inaugural 1; RM 24;

2- Hechos: Falta testimonio personal en algunos agentes de pastoral, especialmente en los sacerdotes. En alguno de estos, la santidad de vida deja mucho que desear - Falta la experiencia de pentecostés que da eficacia al profetismo - Falta la vivencia alegre de la bienaventuranza de la pobreza evangélica y de las exigencias de la justicia

3- Líneas para un auténtico profetismo es necesaria la libertad de la Iglesia frente a los poderes temporales - Promover e intensificar la formación permanente de todos los agentes de evangelización, ofreciéndoles oportunidades de experimentar en profundidad la gracia del Espíritu recibida en el bautismo y la confirmación - Tener en cuenta la figura de los grandes testigos del Evangelio en América Latina

VI. Catequesis

1- Iluminación: A la luz del ministerio pastoral de Jesús (Mt 9,35-37), Palabra del Padre y Evangelio de Dios, la catequesis busca hacer madurar la fe inicial y educar al verdadero discípulo de JESUCRISTO (CI 19). Se constituye de este modo en eje de la acción evangelizadora, por cuanto apunta a la recreación del hombre nuevo y de la nueva humanidad liberada en Jesucristo.

Como "arte superior" al servicio de la evangelización, su tarea primordial recidirá en forjar hombres comprometidos personalmente con Cristo, capaces de participación y comunión en el seno de la comunidad, y entregados al servicio salvífico del mundo (DP 1000).



IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO
Santo Domingo - República Dominicana
Octubre 12 - 28 de 1992

194

CONCLUSIONES COMISION ESPECIALIZADA

TEMA: PROFETISMO

Primera Redacción _____ Segunda Redacción _____ Tercera Redacción X

Moderador Mons. Felipe Santiago Benítez

Relatores redacción final Mons. Emilio Bianchi

Fecha 20/10/92 Comisión No. 4

2- Hechos: La catequesis no llega a todos, y a quienes llega lo hace a menudo en forma superficial o excesivamente intelectual; no tiene capacidad para transformar a las personas en sus comunidades y en sus realidades. La ignorancia es el resultado de una fe no madurada a lo largo de la vida, que llega así a un divorcio entre fe y vida

3- Desafío: Hacer de la catequesis un ministerio, que vaya creando auténticos discípulos, testigos y profetas, que transformen las realidades con el poder del Espíritu.

4- Líneas: Una catequesis kerigmática que madure una fe inicial - Que llegue realmente a todos, especial a la familia, a los jóvenes y a los adultos - Una catequesis que desarboque en la celebración de la fe - Una catequesis que asume las situaciones humanas y la Doctrina Social de la Iglesia - Una catequesis que se convierta en verdadero ministerio inculturado e inculturador - Con un lenguaje creíble, inteligible, actual, porque nace de las culturas y se pone a su servicio.

Emilio Bianchi

COMISION 5: FAMILIA Y DEMOGRAFIA

1. ILUMINACION TEOLOGICA

Todos los hombres de buena voluntad deben ser concientes y defender aquellos aspectos naturales de la institución matrimonial y familiar que son patrimonio de toda la humanidad: la dignidad de la persona humana y la dimensión verdaderamente humana de la sexualidad, el valor del matrimonio y sus principios básicos que son el amor y el servicio a la vida.

"La Iglesia iluminada por la fe, siente una vez más el deber de "anunciar con alegría y convicción la "buena nueva sobre la familia" (Mt 9,35-37; F.C. 86; Juan Pablo II n. 18). Así la anunciamos aquí en América Latina, en un momento histórico en que la familia es objeto de muchas fuerzas que tratan de destruirla o deformarla (F.C. 3).

Queridos por Dios con la misma creación (Gen 1,26-28), matrimonio y familia constituyen un modo específico de realizar íntegramente la vocación de la persona humana al amor (F.C. 11).

La familia está ordenada a realizarse en Cristo en quien la comunión entre Dios y los hombres halla su cumplimiento definitivo, ya que El es el Esposo que ama y se da como Salvador de la humanidad, uniéndola así como su cuerpo (F.C. 13). El revela la verdad original del matrimonio y de la familia, la verdad del principio, el proyecto de Dios que asegura la promoción humana y cristiana de toda familia, contribuyendo de esta forma a la renovación de la sociedad y del mismo Pueblo de Dios (F.C. 3).

"La Buena Nueva" que proclama Jesús: "El plazo está terminado, el Reino de Dios se ha acercado. Tomen otro camino y crean en el Evangelio" (Mc 1,15), por medio de su Espíritu renueva el corazón y hace al hombre y a la mujer capaces de amarse como Cristo nos amó.

El proyecto primero deteriorado por la dureza del corazón del hombre se renueva en la sangre de Cristo. El es la nueva alianza, en El el matrimonio adquiere su verdadera dimensión. El amor de los esposos por Cristo llega a ser como el de El: total, exclusivo, fiel y fecundo. A partir de Cristo y por su voluntad, proclamada por el Apóstol, el matrimonio no sólo vuelve a la perfección primera, sino que se enriquece con nuevos contenidos (Ef. 5,25). Casarse en el Señor significa que el matrimonio es un sacramento en donde el amor humano es santificante y productor de vida divina por la obra de Cristo, en donde los esposos significan y realizan el amor de Cristo y de su Iglesia, amor que pasa por el camino de la cruz, de las limitaciones, del perdón y de los defectos para llegar al gozo de la resurrección, de la aceptación de la intimidad y de la paz al sentirse seguro el uno del otro.

En la familia se constituyen un conjunto de relaciones interpersonales - relación conyugal, paternidad - maternidad, filiación, fraternidad - mediante las cuales toda persona humana queda introducida en la familia humana y en la familia de Dios que es la Iglesia. De esta manera el matrimonio y la familia edifican la Iglesia (Ef. 3, 14-17; F.C. 15).

En el plan de Dios Creador y Redentor la familia descubre no sólo su identidad sino también su misión: custodiar, revelar y comunicar el amor, a través de cuatro cometidos generales (F.C. 17): - La misión de la familia es vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas. Esta unión de personas se caracteriza no sólo por la unidad sino también por la indisolubilidad (F.C. 18;20); - ser "como el santuario de la vida" (C.A. 39), ya que el derecho a la vida es la base de toda la existencia humana (Ch.L 38), pero esta misión no se reduce sinembargo a la sola procreación, sino que se prolonga a la obligación de ayudar eficazmente a vivir una vida plenamente humana a través de una educación integral; - ser la célula primera y vital de la sociedad (F.C. 42). En virtud de su naturaleza y vocación se abre a las demás familias, se compromete y asume su función social y política en la sociedad humana (F.C. 42-44); - ser como una "Iglesia en miniatura", Iglesia doméstica que acoge y anuncia la Palabra de Dios, que es santuario donde edifica la santidad y se santifica a la Iglesia y al mundo (F.C. 55). Guiada por el espíritu de amor la familia está llamada al servicio de los hombres especialmente de los más pobres y desprotegidos.

II. DESAFIOS PASTORALES

1. Con demasiada frecuencia, se desconoce que el matrimonio y la familia son un proyecto de Dios, que invita al hombre y a la mujer creados por amor a realizar su proyecto de amor en fidelidad hasta la muerte, debido al secularismo reinante, a la inmadurez psicológica y a causas socio-económicas y políticas, que llevan a quebrantar los valores morales y éticos de la misma familia. Dando como resultado la dolorosa realidad de familias incompletas, parejas en situación irregular y el creciente matrimonio civil sin celebración sacramental y uniones concensuales.
2. Un número creciente de familias en América Latina interpela a gobiernos, sociedad e iglesia, desde su situación de miseria y hambre por el desempleo, la carencia de vida digna, de servicios educativos y sanitarios, de salarios bajos; desde el abandono de ancianos y desde el número creciente de madres solteras y finalmente, desde la trágica situación de veinte millones de niños en las calles de América Latina: explotados, prostituídos, vendidos y hasta asesinados.
3. Constatamos que desde la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla, ha crecido la mentalidad anti-vida, fomentada por los organismos financieros internacionales y el IPPF y sus filiales en cada uno de nuestros países, que los condicionan a aceptar "el imperialismo anticonceptivo, que consiste en imponer a pueblos y culturas toda forma de contracepción, esterilización y aborto, que se considere efectiva sin respecto a las tradiciones religiosas, étnicas y familiares de un pueblo o cultura" (Carta de la Santa Sede a la OMS-BANGKOK).
4. Otro grave problema es la desintegración familiar por causas externas, como son: guerra, guerrilla, secuestros, terrorismo, narcotráfico y pobreza, que obligan a migraciones para alcanzar seguridad y mejorar la calidad de vida. También, los nuevos grupos religiosos y las sectas dividen la familia.

III. LINEAS PASTORALES

1. En continuidad con Puebla que proclamó a la familia como "primer centro de evangelización", anhelamos que la pastoral familiar llegue a ser en nuestras iglesias particulares, no una pastoral más, ni solamente un sector de la pastoral o una pastoral de sector, sino la base de todo nuestro proyecto pastoral, o sea, el punto de procedencia y de confluencia de toda nuestra labor pastoral, para que de verdad sea una pastoral de base de donde parte nuestra estrategia evangelizadora.

2. La pastoral familiar no puede quedarse en actitud protectora o atendiendo sólo los problemas actuales que la familia tiene. Debe ser previsora, positiva y audaz: discerniendo con sabiduría evangélica los retos que la cultura adveniente plantea a la familia; provocando la creación de un ambiente que favorezca el crecimiento del amor y de la vida en la familia; dando a la familia razones de confianza en sí misma y en sus propias riquezas de naturaleza y de gracia y fomentando siempre lo que fortalece su identidad, sus recursos interiores y la importancia de su misión.

3. Fortalecer la vida de la Iglesia y de la sociedad a partir de la familia como célula base e iglesia doméstica. Enriquecerla desde la catequesis familiar, la preparación al matrimonio, el conocimiento de la Sagrada Escritura para profundizar el proyecto de Dios sobre el matrimonio y la familia.

4. Animar a los movimientos apostólicos especializados a acompañar a las familias para ser formadoras de personas, educadoras de la fe y gestoras de una nueva sociedad y creadoras de nuevas y justas relaciones sociales. Buscar caminos y formas en unión con sus pastores para lograr una pastoral orientada a las parejas en situación irregular siguiendo el ejemplo del Buen Pastor. Todo ello enmarcado en una auténtica pastoral de conjunto.

5. Que la Iglesia en su conjunto cumpla su misión profética de denunciar desde la doctrina social de la Iglesia, las violaciones contra la justicia y dignidad de la familia en el campo económico, político y social e invitar a expertos a profundizar en las raíces de estos males. Al mismo tiempo, acompañar a las familias de los sectores más pobres del campo y de la ciudad a continuar la asistencia social con la creatividad que ya lo vienen haciendo, para encontrar formas de solidaridad cristiana.

6. Invitar a los teólogos y científicos cristianos, para que uniendo sus fuerzas colaboren con el magisterio jerárquico y se comprometan a iluminar mejor los fundamentos bíblicos, las motivaciones éticas y las razones de una honesta regulación de la natalidad propuesta por el Concilio Vaticano II y la Humanae Vitae. Además, que se promuevan programas y servicios para la difusión de los métodos naturales y se elaboren manuales de educación para la sexualidad y el amor dirigidos a los niños, adolescentes, jóvenes y parejas.

7. Frente a las campañas antinatalistas, convencer a la opinión pública que "no se trata de reducir a toda costa el número de invitados al banquete de la vida", si no que ante el problema demográfico "lo que hace falta es aumentar los medios y distribuir con mayor justicia la riqueza, para que todos puedan participar equitativamente de los bienes de la creación" (Juan Pablo II, Discurso inaugural n. 15).

8. Hacer de la pastoral familiar una prioridad pastoral sentida, real y operante en todas las diócesis, parroquias y comunidades. Frente a la desintegración familiar por situaciones provocadas por el hombre, tomar conciencia que son desde Cristo y los

valores del Evangelio, se despertarán las energías dormidas, se alcanzará la madurez en la mentalidad y el cambio de costumbres, que dispongan a las familias a trabajar por la defensa de la vida, la dignidad de la familia y la construcción de la civilización del amor y de la solidaridad.

COMISION 6: Pequeñas Comunidades Eclesiales, especialmente CEBs, parroquia, Iglesia particular, Movimientos Apostólicos, Pastoral Orgánica.

ILUMINACION TEOLOGICA

La Iglesia, comunidad de los creyentes en Cristo, fruto de la muerte y resurrección del Señor y reflejo en la tierra de la comunidad trinitaria, es enviada al mundo para llevar el Evangelio hasta los confines de la tierra (Hech. 1,8) y hacer discípulos a todos los pueblos (Mt. 28,19).

PEQUEÑAS COMUNIDADES ECLESIALES

La mayoría de los católicos solo tienen una vaga y genérica pertenencia a la comunidad eclesial. Para responder a esta situación, la Iglesia en América Latina hizo surgir las pequeñas Comunidades Eclesiales de Base, especialmente las COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE.

- Las CEBs aspiran a ser la base de una comunidad parroquial, entendida como comunidad de comunidades. No se comprenden a sí mismas como un Movimiento de Iglesia, sino como una forma de ser y de expresar la Iglesia, al estilo de la primitiva comunidad cristiana.
- Las CEBs se construyen a partir de comunidades naturales y florecen principalmente en barrios periféricos de la ciudad y en sectores campesinos.
- Son dirigidas por laicos autorizados y generalmente preparados.
- En ellas surgen ministerios laicales.
- Son instrumento de inculturación y expresan su fe y cultivan su fe según el proceso de ver, juzgar, actuar, evaluar y celebrar.
- La mayor fuerza de las CEBs suele estar entre los pobres, que se congregan a estudiar su realidad a la luz de la Palabra de Dios confiada a la Iglesia, formando una comunidad de fe y oración, en orden a una transformación personal y social.
- Surgen también otras PEQUEÑAS COMUNIDADES ECLESIALES cristianas con diverso nombre y estilo, para dar posibilidades concretas de comunión y participación, en orden al crecimiento humano y cristiano; también jerárquicamente integradas.

Desafíos

- Las CEBs suscitan aún temores, conflictos y sospechas en algunos sectores de la Iglesia debido entre otras cosas, al riesgo de manipulación o de ideologización. En algunos países son cuestionadas por su visión de la Iglesia, su relación con la Jerarquía y un cierto paralelismo pastoral. Necesitan consolidar su identidad eclesial, asumiendo mejor las orientaciones de la Iglesia, para ser instrumentos eficaces de evangelización, según E N 58.

- Existe el peligro de absolutizar las CEBs, como si fuera el único modo de ser Iglesia y el de querer constituirse en Movimiento con su coordinadora nacional.

Línea Pastoral

Promover la apertura de las CEBs y de las otras comunidades eclesiales para la integración en comunidades más amplias, como la Parroquia, la Diócesis y la Iglesia universal.

LA PARROQUIA

Sigue siendo el espacio ordinario donde se nutre la vida cristiana de la mayoría de los fieles.

Hay parroquias pastoralmente dinámicas, en las que se fomenta el ejercicio de la corresponsabilidad interna y externa de los fieles y en las que el párroco es animador de animadores.

Las religiosas desde su propia identidad han multiplicado e intensificado su participación en la triple función eclesial de la parroquia.

Desafíos

Pero todavía numerosas parroquias requieren una urgente renovación; ya que están lejos de ser comunidad de comunidades evangelizadas y evangelizadoras y en las que la capacidad de acogida y su dinamismo misionero dejan mucho que desear.

Otros desafíos surgen de la extensión geográfica, de la movilidad de la población principalmente urbana, de la poca actualización de los pastores, del aislamiento y del desfase entre el ritmo de la vida moderna y los criterios que animan al clero y a los seglares.

Líneas Pastorales

Renovar la parroquia para que sea comunidad de comunidades misionera, abierta a las angustias y esperanzas de los hombres e integrada en la pastoral diocesana.

IGLESIA PARTICULAR

- Se ha avanzado en trazar los rasgos de identidad eclesial
- Muchas se van inculturando más en la pluralidad de situaciones socioculturales, que se les presentan.
- Se va superando el predominio de lo administrativo.
- Se da mayor importancia a la planificación pastoral frecuentemente evaluada, gracias a los organismos de comunión y participación.
- Se ha progresado en el diálogo y cercanía del Obispo con los Presbíteros y de los presbíteros entre si y de los pastores con el pueblo de Dios.
- Hay mayor compromiso con los pobres.

Desafíos

- Varias Diócesis carecen de suficientes agentes de pastoral calificados.
- Queda por recorrer un largo camino de comunión y participación, obstaculizado especialmente por tensiones, frecuentemente estériles.
- Necesidad de planificación pastoral.

Líneas Pastorales

- Suscitar y formar a agentes de pastoral.
- Buscar caminos para que la Diócesis sea centro de comunión, de discernimiento, de corresponsabilidad y de animación misionera de todos los miembros del pueblo de Dios, de las comunidades y de los diversos carismas.

MOVIMIENTOS Y ASOCIACIONES DE IGLESIA

- Han sido muchos los frutos, que han producido en nuestras iglesias.
- Los movimientos destacan la Palabra de Dios, la conversión, la oración en común y la acción del Espíritu, como base de una evangelización realizada organizadamente.
- Las asociaciones de apostolado siguen siendo necesarias (AA 18). Entre ellas se destaca la Acción Católica (AA 20) por su especial vinculación con la jerarquía y por su diocesanidad.

Desafíos

- Algunos Movimientos tienden a cerrarse en sí mismos sin integrarse en la acción pastoral orgánica de la comunidad eclesial; fomentan a veces espiritualidad insuficiente y favorecen una actitud de competitividad recíproca, que contradice a la unidad.

Línea Pastoral

Promover la integración de los movimientos en la comunidad y en la pastoral diocesana.

COMISION 7

REALIDAD DE LA VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA ACTIVA

I. INTRODUCCION

La Iglesia es enriquecida por el testimonio heroico de muchas religiosas y religiosos que a partir de su singular alianza con Dios hacen presente en todas las situaciones, hasta en las más difíciles, la fuerza del Evangelio. En la vivencia fiel de los consejos evangélicos participan del misterio y de la misión de Cristo, irradian los valores del Reino, animan la propia comunidad eclesial e interpetan a la sociedad (DT 395) (Cfr. Lc 4,14-21; 9,1-6).

El valor propio de la vida consagrada consiste en que exhibe de modo específico la centralidad de Jesucristo, y vive la santidad como seguimiento radical del Señor.

La vida consagrada siendo don peculiar de Dios a su Iglesia es esencialmente eclesial y enriquece a las Iglesias particulares. Por eso es particularmente importante la revaloración de las disposiciones de "Mutuae relaciones", y es preciso un esfuerzo de mayor conocimiento recíproco entre las diversas formas de vida consagrada e Iglesia particular.

De singular fecundidad evangelizadora y misionera es la vida contemplativa, como se puede constatar por el aumento de vocaciones y el envió a otros países.

NUEVA EVANGELIZACION

1. Secularismo:

Hecho: el secularismo ha penetrado en muchos sectores de la Iglesia.

Desafío: Redescubrir a Cristo Redentor, y desde él volver al carisma fundacional.

Líneas pastorales:

1. Hacer de la Escritura el alimento constante de la propia conversión y de la acción evangelizadora.
2. Vivir la vida comunitaria como signo vivo de los valores del Evangelio, y principalmente de la caridad.
3. Dejarse evangelizar por el Espíritu de Cristo para ser, en comunión con la Iglesia, auténticos agentes de la nueva evangelización.

4. Ser testigos inconfundibles de la santidad de Dios por su ser, obras y anuncio.
5. Se abre aquí un amplio campo para los institutos seculares que nacen precisamente como respuesta al fenómeno del secularismo.

Posibles acciones pastorales:

- Teniendo en cuenta los diversos carismas, buscar adecuados instrumentos para una sólida formación permanente integral.
- Procurar una fuerte experiencia de Dios a través de la escucha atenta y reflexiva de la Palabra de Dios individual y comunitariamente.
- Inculturar el mensaje para hacer la Palabra de Dios más comprensible a la gente sencilla y se convierta así en fermento de la vida concreta.
- Mantener el equilibrio entre contemplación y acción.
- Advertir el peligro de los cursos intercongregacionales sin la orientación del Superior mayor y/o del Obispo. Es importante una atención espiritual, sobre todo, a las religiosas.

2. Ignorancia e indiferencia religiosa:

Hecho: Creciente ignorancia e indiferencia que lleva a muchos al relativismo, injusticia, pobreza, violencia, desprecio de la vida... y los hace fácil presa de las sectas.

Desafío: Cómo responder a la ignorancia e indiferencia religiosa en los diversos niveles.

Líneas pastorales:

- Presentar un Kerygma integral y una catequesis sin reduccionismo.
- Celebrar nuestra fe de manera gozosa y ser de este modo instrumentos eficaces de su transmisión.

Posibles acciones pastorales:

- Capacitar ministros para animar la participación litúrgica del pueblo.

Hecho: Injusticia y creciente depauperización de amplios sectores de la sociedad

Desafío: Desde la fe hacer una opción por los pobres abierta a las nuevas formas de pobreza (DT 162-163; Los caminos del Evangelio, nn. 19-20).

Líneas pastorales:

- Mantener un estilo de presencia austera conforme a los propios carismas fundacionales.
- Tener en cuenta en el plan de formación la doctrina social de la Iglesia y formar, a su luz personas y grupos para la acción social.
- Expresar la opción preferencial por los pobres con un nuevo ardor evangelizador que haga evidente el amor y la ternura de Dios Padre.
- Orientar correctamente y acompañar con eficacia las iniciativas que, aunque generosas, corren el riesgo de agotarse con grave daño para las personas y las obras.
- Que las consagradas contribuyan a que la mujer tome conciencia de su dignidad y capacidades y sea defensora de la vida.

LA CULTURA

- Desafíos:
- 1.- Profundizar en la teología de la Encarnación del Verbo.
 - 2.- Asumir las consecuencias de la auténtica inculturación.
 - 3.- Atención a la cultura de las clases intelectuales.
 - 4.- Diálogo con las culturas advenientes
 - 5.- valoración de la religiosidad popular

Líneas pastorales:

- 1.1 La apertura radical a la trascendencia de Dios es presupuesto primordial para el encuentro con otras culturas sin imposiciones.
- 2.1 No dejar perder los valores de las propias culturas durante los períodos de formación.
- 2.2 Formar a los misioneros abiertos a todas las culturas.
- 3.1 Atención pastoral a las clases intelectuales.

- 3.2 Educar formando la conciencia crítica y la búsqueda de unidad de vida a partir de valores absolutos.
- 4.1 Aceptar los aspectos multiculturales en la vida comunitaria sin oponer cultura con cultura, sino buscando todos alcanzar el hombre perfecto en Cristo.

COMISION 8: (Terceira Redação)

ECUMENISMO, DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, SECTAS Y NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS

INTRODUÇÃO

O Concílio Ecumênico Vaticano II reconhece que a divisão dos cristãos "contradiz abertamente a vontade de Cristo e se constitui em escândalo para o mundo, como também prejudica a santíssima causa da pregação do Evangelho a toda criatura" (UR 1). O próprio Cristo, na última Ceia, orou ao Pai em favor dos que nele creem: "Para que todos sejam um, como tu, Pai, em mim e eu em ti; pra que sejam um em nós, a fim de que o mundo creia que tu me enviaste" (Jo 17,21).

Em fidelidade às opções do Concílio e aos posteriores documentos da Santa Sé, tratamos também nós da causa da unidade e das escandalosas divisões. São quatro temas distintos:

- 1. O Ecumenismo
- 2. O Diálogo Interreligioso
- 3. As seitas
- 4. Os Novos Movimentos Religiosos.

1. O Ecumenismo

1.1. Como positivo vemos o avanço da consciência ecumênica, apesar das dificuldades. A Semana de Oração pela Unidade dos Cristãos assumida por sempre mais comunidades cristãs. Em não poucos cursos de formação e seminários introduz-se o ensino do ecumenismo. Verificamos muitas iniciativas conjuntas das Igrejas na promoção dos valores, na defesa dos direitos humanos e na busca das necessidades básicas da vida, como o acesso à terra, à moradia e à justiça. Um sinal de unidade, mesmo sem a participação católica, é o Conselho Latino-americano de Igrejas (CLAI), ligado ao Conselho Mundial de Igrejas. Ainda o Conselho Evangélico Latino-americano (CONELA), constituído de Igrejas não filiadas ao Conselho Mundial. Muito ativo e reconhecido na região é o Conselho Caribenho de Igrejas (CCC), onde participa a Igreja Católica, ao menos nas Antilhas Menores. Também o Conselho Nacional de Igrejas Cristãs (CONIC) do Brasil, com participação da Igreja Católica. E o organismo de ação social, Coordenadoria Ecumênica de Serviço (CESE). O diálogo teológico é raro, mas em algumas regiões existente. Existem também

Comissões de Diálogo Bilateral em alguns países. A existência da própria SECUM, Secção de Ecumenismo do CELAM, é esperança para o Ecumenismo.

1.2. **Como negativo** notamos a falta de consciência ecumênica e de formação na maioria dos seminários, o que impede a necessária sensibilidde frente ao moderno pluralismo religioso. A multiplicação de seitas agressivas de fato inibe a difusão e a consolidação da prática ecumênica. Há também confusão entre o povo, ignorância religiosa e uma certa resignação frente às divisões, vistas como quase normais na sociedade moderna. As Igrejas cristãs históricas, não proselitistas, às vezes são pouco consideradas por causa da proliferação das seitas. Também o papel das Igrejas Ortodoxas está pouco claro. Em síntese, o ecumenismo em nosso Continente é frágil e pouco assumido.

1.3. **Como desafio vemos:**

- Consolidar na América o espírito ecumênico sem se atemorizar com o pluralismo religioso.
- A formação ecumênica nos cursos de agentes de pastoral, principalmente nos seminários;
- A participação da Igreja Católica nas iniciativas ecumênicas juntamente com as Igrejas históricas;
- O diálogo teológico;
- A oração pela unidade e especificamente a Semana de Oração;
- A cooperação conjunta no social e na promoção dos valores comuns;
- Difusão e estudo da Bíblia em conjunto;

2. **DIÁLOGO INTERRELIGIOSO**

A partir do Concílio a Igreja Católica assumiu o diálogo com as grandes religiões. A América Latina, de tradicional substrato católico, é palco de migrações provenientes do mundo inteiro. Eis porque os católicos são desafiados a uma atitude de respeito, conhecimento mútuo, diálogo e cooperação com as grandes religiões tradicionais da humanidade.

2.1. Como positivo vemos o clima crescente de diálogo entre católicos e judeus. O CELAM e as correspondentes organizações judaicas promoveram várias iniciativas continentais para superar séculos de incompreensão, preconceitos estereotipados e às vezes verdadeira perseguição. Procura-se passar para a colaboração em assuntos de fé no único Deus e na defesa e promoção dos valores humanos. Em vários países há belas iniciativas. No Brasil, por exemplo, existe a Comissão de Diálogo Católico-Judaico, com seus membros nomeados pela Conferência Episcopal. Em vários seminários também há ensino sobre o judaísmo. Com frequência os católicos participam da Fraternidade Cristã Judaica. Com os muçulmanos há excelentes iniciativas, mas restritos ao âmbito local.

2.2. Negativos são os preconceitos e tradições anti-judaicas ainda persistentes. A falta de conhecimento do judaísmo e da sua ausência nos currículos dos seminários. A lentidão em passar de um clima de não agressão ao diálogo sistemático e à cooperação comum nas grandes causas da humanidade, como a paz, a superação da fome e da miséria, a preservação da natureza.

A inexistência de diálogo permanente e sistemático com os muçulmanos, hindus e outros.

2.3. Como desafios vemos:

- a passagem dos preconceitos históricos para um clima de confiança e amizade
- a participação dos católicos nas Fraternidades Cristã-Judaicas
- A promoção do diálogo organizado entre judeus e católicos
- o estudo do judaísmo nos seminários
- a cooperação comum para a vida digna de todo ser humano.
- o diálogo organizado e permanente com os muçulmanos, mesmo se difícil
- o diálogo com outras grandes religiões presentes no Continente;
- O diálogo com religiões autóctones, como os indígenas.

3. AS SEITAS

Entendemos por seita "um grupo que está separado da totalidade cristã e que se crê o único possuidor de toda a verdade, se fecha sobre si em torno a líderes, exclui os demais, os considera como não salvos e atua de forma proselitista."

- 3.1. Esse fenômeno é uma realidade saliente na América Latina, não só como advertência pastoral, mas sobretudo como desafio cotidiano. O problema adquiriu proporções dramáticas, especialmente em relação ao fanático e crescente proselitismo.

O problema é complexo, pois reveste características econômicas, políticas, culturais, sociais e religiosas. De nossa parte mereceria séria visão global que nos permita diagnosticar suas causas profundas e os desafios que nos apresenta, a fim de implementar uma ação evangelizadora que repare as carências que deixaram indefeso o povo católico em face de agressões a sua fé (DT 294, 295).

A própria existência das seitas parece um fenômeno negativo.

- 3.2. A Igreja vem observando que as seitas se tem multiplicado nas últimas décadas. Não se pode negar que, na origem desta situação, está a própria história do catolicismo latino-americano, muito devocional, mas pouco assistido pastoralmente pelo número insuficiente e distribuição desigual do clero, que impediu uma consciência mais profunda da vida de fé e de participação eclesial (CNBB, 143).
- 3.3. Além disso, o pluralismo cultural, as migrações - que rompem laços sociais de origem e cuasam perda de identidade -, o subjetivismo, influem muito na busca de novos movimentos religiosos. A pessoa se sente solicitada a aderir a novos grupos por força de um proselitismo interno, às vezes até por meios escusos (CNBB, 144).
- 3.4. Finalmente, há sem dúvida na crise do que se pode chamar de pós-modernidade, uma incoercível "fome" do sagrado, do misterioso, da experiência religiosa. Ao invés da secularização das décadas anteriores, o que marca esta "nova era" (new age), constituído verdadeiro "sinal dos tempos", é a volta ao sagrado: a busca de bençãos, de exorcismos de curas, de experiências de misticismo. (CNBB 145).

3.5. Desafios às Seitas:

- 3.5.1. Se as seitas penetram nos ambientes católicos não praticantes, quanto mais à própria Igreja católica deve ir ao encontro dos católicos afastados com um programa sistemático, forte e criativo.
- 3.5.2. Como conseguir ministros ordenados em número suficiente para que os católicos que vivem em comunidade possam ser Igreja madura?
- 3.5.3. Que tipos de ministérios a Igreja pode suscitar para criar, animar e alimentar com a Palavra de Deus e a Eucaristia as muitas comunidades cristãs?
- 3.5.4. Compreender o correto sentido do diálogo ecumênico, e exercê-lo, sem se deixar bloquear pelas seitas, assumindo projetos comuns de ação social, de evangelização do secularismo.
- 3.5.5. Como conseguir que todos os países e o próprio CELAM tenham maior empenho ecumênico.
- 3.5.6. Como celebrar a liturgia de forma viva e participativa de modo que os católicos não sejam tentados a buscar isto nas seitas.
- 3.5.7. Matrimônios mistos em relação à vida familiar harmônica também quanto à fé.
- 3.5.8. A estrutura da Igreja na cidade é um desafio.
- 3.5.9. Os meios de comunicação social, até que ponto são usados suficiente e construtivamente?

3.6. Linhas Pastorais frente às Seitas:

- 3.6.1. Urgente necessidade de os católicos viverem em pequenas comunidades, grupos de famílias, círculos bíblicos "Capelinhas de Nossa Senhora", etc.
- 3.6.2. Multiplicação dos ministérios do Povo de Deus, seja dos sacramentos, da palavra, da esperança, dos enfermos, visitantes familiares, etc.
- 3.6.3. Desenvolver a pastoral do acolhimento, seja para os migrantes, seja para o atendimento pessoal.

3.6.4. Suscitar novos evangelizadores inclusive novas sociedades apostólicas e missionárias

3.4.5. Aprofundar a catequese, envolvendo os pais,

3.4.6. Além dos projetos comuns de ação social e a evangelização do secularismo, desenvolver a pastoral bíblica ecumênica, ecologia.

3.6.7. Usar intensivamente os meios de comunicação social, seja próprios, seja os disponíveis da sociedade, para evangelizar.

3.6.8. Valorizar as dimensões trinitária, pneumática e cristológica na pastoral fundada na Trindade.

3.7. Promoção Humana e Desafios:

3.7.1. Frente à opção preferencial pelos pobres, o que significa para a Igreja o fato de os 10% mais miseráveis optarem pelos pentecostais e o espiritismo?

3.7.2. Quanto mais concreto um projeto, mais facilmente se faz em comum com outras Igrejas; sem diálogo teológico, alcança a unidade?

3.7.3. Como a Igreja será sacramento da solidariedade, do diálogo e do serviço!

3.7.4. Como a Igreja anima e acompanha os políticos?

3.7.5. O que fazemos com o conceito e a mística de libertação?

3.7.6. Como valorizamos o Antigo Testamento na Pastoral Social?

3.7.7. A Igreja é uma instituição com grande credibilidade entre o povo. Como usar a credibilidade?

3.7.8. Até que ponto nossas escolas e universidades formam líderes leigos capazes de testemunhar a doutrina social da Igreja?

3.8. Promoção Humana: Linhas Pastorais

3.8.1 A formação social para o promoção humana em nossas escolas, universidades e cursos de formação seja assumida ecumenicamente, inclusive com os judeus.

- 3.8.2. A catequese e a pregação assume também a dimensão social.
- 3.8.3. Acompanhar os movimentos apostólicos internacionais de modo que assumam também a promoção humana

3.9. Cultura: Desafios

- 3.9.1. Na medida em que os católicos (com "cultura docta") fazem racionar e as seitas (com "cultura de vida") fazem viver, como inculturar o Evangelho, seja nas chamadas "culturas oprimidas", na cultura tecnológica moderna?
- 3.9.2. O que é mesmo "cultura cristã"? Até onde vai a inculturação?
- 3.9.3. Sendo a cultura dinâmica, a evangelização da cultura exige evolução e adaptação contínua!

4. NOVOS MOVIMENTOS RELIGIOSOS

- 4.1. Se por seita entendemos um grupo de cristãos separados da totalidade cristã, por "novos movimentos religiosos" tomamos os grupos afastados do cerne cristão, seja por serem "seitas afastadas das grandes religiões orientais" ou por serem filosofias de vida e não propriamente correntes cristãs.
- 4.2. Insatisfeitos com o materialismo ateu, são cada dia mais numerosos os que recebem com simpatia um novo movimento religioso, ainda indefinido, que se apresenta também como "nova era" (new age). Aceitam com facilidade e simpatia idéias monistas sobre Deus e reencarnacionistas sobre o homem, sem perceber que, assim, se afastam radicalmente da vida e Doutrina Cristãs sobre Deus, sobre Jesus Cristo, sobre a Igreja e sobre o homem e sua redenção. Não obstante, quase todos eles se dizem cristãos católicos. Outros muitos aderem a movimentos religiosos "espiritualistas", como espiritismo, esoterismo, teosofia, rosacruzismo, etc.
- 4.3. **Os desafios** gerais são os mesmos das **seitas cristãs**. Mas cada grupo tem desafios específicos, que devem ser detectados ainda.

**COMISION 9
CELEBRACION
TERCERA REDACCION
EL MISTERIO DE CRISTO CELEBRADO EN LA IGLESIA**

ILUMINACION TEOLOGICA

1. "La liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia" (S.C.9)."No obstante, la liturgia es la CUMBRE a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo es la FUENTE de donde mana toda su fuerza." (10) Por eso es centro de la vida de la Iglesia.

2. "Con razón, se considera la liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella, los signos sensibles significan y, cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre; y así el Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público integro"(SC.7)

3. El sacerdocio de Cristo es fiel y solidario. Es fidedigno porque siendo hijo no sólo obtuvo la confianza del Dueño de la casa, como Moisés, sino que es su autor (Cf. Hb. 3,2-6); es además sacerdote solidario con el hombre precisamente por haberse encarnado, asumiendo al ser humano en su totalidad menos en su pecado. En Cristo se realiza la unión de la persona del Hijo de Dios a nuestra humanidad transformandose en instrumento de nuestra salvación. Esta obra de la redención humana y de la glorificación de Dios, Cristo la realizó principalmente por el Misterio Pascual de su Pasión, Resurrección de entre los muertos y gloriosa Ascensión (Cf. S.C. 5).

4. Así el culto cristiano debe expresar la doble vertiente de fidelidad al Padre (glorificación) y solidaridad con los hermanos (redención). Por eso la liturgia en lugar de alienar a los hombres los libera y los hace hermanos, pues la gloria de Dios es que el hombre viva.

5. Esta obra tan grande Cristo la realiza permanentemente en su Iglesia que bajo la acción del Espíritu celebra la gloria de Dios y la salvación del hombre convocando en comunidad a sus discípulos (Asamblea litúrgica).

6. En relación con la Nueva Evangelización, la liturgia hace presente a Cristo como Salvador en nuestro hoy. No sólo el anuncio, sino a la vez anuncio y realización (S.C.6) de esos hechos salvíficos, que llegan a tocarnos gracias a la sacramentalidad de la misma liturgia. Posee la liturgia por sí misma una fuerza evangelizadora: Para el creyente que en la celebración ejercita su fe, para el cristiano de fe débil o implícita y para el no creyente que asiste por razones sociales.

7. En cuanto a la Promoción Humana la liturgia es celebración y realización de la vida en Cristo, el fiel y solidario (Cfr.Hb.). De allí que la participación en la liturgia que nace del carácter bautismal, debe orientar a los creyentes a asumir su responsabilidad en la

construcción del reino, dado que la misma liturgia tiene en sí un sentido de envío para edificar un mundo según el plan de Dios (SC.9). La celebración no puede ser algo separado o paralelo a la vida.

La liturgia, al celebrar a Jesucristo crucificado, muerto y glorificado, celebra la esperanza de los pobres y de la gran muchedumbre de los crucificados latinoamericanos que esperan su total liberación.

La liturgia celebra la reconciliación del hombre con Dios al actualizar esta reconciliación construye la unidad de los hombres entre sí, liberándolos del pecado

8. En cuanto a la CULTURA CRISTIANA debemos recordar que en la liturgia se realiza un diálogo sacramental -por medios de signos-entre Dios y los hombres. Estos signos son ofrecidos por la cultura que son indispensable para la encarnación del mensaje de la salvación. Los signos utilizados en el diálogo litúrgico sacramental deben ser claros y deben expresar al hombre concreto de América Latina. Un hombre que tiene un sentido fuerte de lo celebrativo y de lo sacro. Toda auténtica celebración siempre ha comenzado por una auténtica y real inculturación de la liturgia.

La liturgia debe aprovechar los signos de cada cultura y al mismo tiempo hacer inteligible los signos propios de la historia de la salvación.

La religiosidad popular expresa el modo de sentir, de vivir y comprender el misterio de Dios y de Cristo por parte del pueblo en relación con su realidad histórica.

DESAFIOS:

LITURGIA Y NUEVA EVANGELIZACION.

1. Falta conciencia de la centralidad de la liturgia como fuente y culmen de la vida eclesial y del valor pascual y festivo de la presencia viva de Cristo.
2. Lamentablemente en la celebración litúrgica se nota más la reforma que una autentica renovación, porque permanece una mentalidad clerical y ritualista que impide a cada uno de los participantes en ella cumplir con la función que le corresponde por el bautismo , los ministerios y el orden sagrado
3. Se hace necesaria una seria y permanente formación liturgica, la aplicación de las instrucciones y documentos, una adecuada catequesis y sobre todo, la formación en los seminarios.
4. Se hace necesaria una revalorización de la celebración dominical, que permita edificar: a) una comunidad orante y consciente de su compromiso apostólico y misionero; b) familias que vivan como iglesia doméstica y c) celebrantes conscientes de su rol presidencial.

LITURGIA Y PROMOCION

- 5 Existen grandes injusticias y discriminaciones sociales entre los cristianos que participan en las celebraciones litúrgicas.
- 6. A veces se trata de instrumentalizar la liturgia en favor de ideologías de uno u otro signo.
- 7. Para muchos la liturgia es algo ritual y privado, que no los conduce a un compromiso de solidaridad en la construcción del mundo, sin poder superar el divorcio entre fe y vida. Por otra parte cristianos comprometidos con la pastoral social se mantienen ajenos a la vivencia litúrgico sacramental.

LITURGIA Y CULTURA

- 8 Constatamos que los signos, símbolos, gestos y expresiones utilizados en las celebraciones algunas veces son incomprensibles para el pueblo, porque no siempre responden a la cultura del mismo pueblo.
- 9. El sincretismo religioso, que aparece en algunos lugares, no ha sido superado.
- 10. El sentido de lo sagrado que se ha perdido a causa de la cultura moderna (secularismo).

RELIGIOSIDAD POPULAR

- 11. Los elementos propios de la religiosidad popular no son suficientemente tenidos en cuenta en la celebración litúrgica y en la evangelización. Y por otra parte la religiosidad popular no se inspira suficientemente en la liturgia y en la Palabra de Dios. (Falta la anhelada mutua fecundación).
- 12. Los santuarios no siempre son escuela de oración y lugar privilegiado de evangelización, a pesar de que a ellos concurren las masas populares llenas de devoción y sentido de penitencia y solidaridad.

LINEAS PASTORALES.

A) LITURGIA Y EVANGELIZACION

- 1. Promover una seria y permanente formación litúrgica en todos los niveles del pueblo de Dios para que se viva la liturgia activa y conscientemente, teniendo en cuenta estos aspectos:

El valor pascual y festivo de la celebración.

La centralidad de la liturgia culmen y fuente de la vida eclesial.
 Presencia viva de Cristo en la celebración.
 La asamblea como sujeto de la celebración.
 El sentido y fuerza pascual del domingo y de los tiempos litúrgicos.
 El dinamismo misionero de la liturgia.

2. La creación de centros de estudios litúrgicos.
3. Crear y perfeccionar los organismos nacionales, diocesanos y parroquiales que promuevan la renovación litúrgica.
4. Usar rectamente los MCS para una mayor vivencia litúrgica y evangelización.
5. Institucionalizar la responsabilidad litúrgica de los laicos.

LITURGIA Y PROMOCION HUMANA.

6. Integrar los acontecimientos de la vida, la obra creadora de Dios en la naturaleza y los logros del trabajo y del progreso en la celebración del Misterio de Cristo, de modo que promueva la unión de fe-vida.
7. Celebrar los misterios de Cristo de tal manera que contribuyan a formar comunidades cristianas, a contientizar en la fraternidad y la solidaridad, y atraer a los marginados de la sociedad.
8. Celebrar los sacramentos con sentido de comunidad para que además de producir la gracia santificante, revitalicen el compromiso social de la comunidad.

LITURGIA Y CULTURA:

9. Promover mas decididamente un proceso de inculturación de la liturgia en las culturas tradicionales, indígenas y afroamericana, y en la cultura moderna.
10. Valorar en nuestra cultura latinoamericana e incorporar a la liturgia los signos y expresiones de la vida del pueblo.
11. Valorar la capacidad de asimilar más fácilmente un lenguaje simbólico que ideas conceptuales; valorar la solidaridad de los pobres; la cruz como camino de redención; el sacrificio y la ofrenda de sí mismo, el sufrimiento y el dolor, la acogida al necesitado: anciano, peregrino, enfermo; la identificación con Cristo sufriente y orientar el sentido pascual.
12. Reconocer la humilde apertura hacia Dios, que lleva al pueblo sencillo hacia la oración confiada y perseverante.

13. Defender la cultura del hombre latinoamericano, amenazada por la técnica y por las culturas foráneas, para que pueda celebrar su fe en su propia cultura, pues fuera de ella el hombre no es alcanzado.

RELIGIOSIDAD POPULAR:

14. Asumir con más resolución el compromiso de lograr la mutua fecundación entre liturgia y piedad popular:

15. Iluminar siempre con la palabra de Dios las manifestaciones de religiosidad popular.

16. Destacar la figura de María Santísima como inspiradora del valor de la mujer, de la madre y de la consagración a Dios.

17. Centrar la predicación en el anuncio del Kerigma fundamental.

18. Crear espacios y tiempos para que la piedad popular impedida por la cultura urbana pueda expresarse libremente.

Comisión 10:

LOS LAICOS EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

Tercera Redacción

REALIDAD Y DESAFIOS

1. ILUMINACION TEOLOGICA

- 1.1. El pueblo de Dios está constituido en su mayoría por los fieles laicos. Son ellos no solamente destinatarios sino agentes de la Buena Noticia de la salvación. Son llamados por Cristo y por la Iglesia a ejercer en el mundo, viña de Dios, una tarea evangelizadora inexcusable. A ellos van dirigidas hoy las palabras del Señor: "Id también vosotros a mi viña" (Mt 20, 3-4) y estas otras: "Id y proclamad la Buena Noticia a toda la creación" (Mc 16, 15).(Cfr. ChL 33).
- 1.2. Consecuencia de este llamado y del hecho de estar todos los bautizados injertados en el triple ministerio de Cristo, sacerdote, profeta y rey, es la participación de los laicos en la vida eclesial que debe ser fomentada constantemente por los Pastores en las Iglesias Locales.(Cfr. RM 75; A G 21).
- 1.3. En la Iglesia toda vocación implica una misión. Por tanto, como ya lo expuso el Concilio Vaticano II, la vocación cristiana es, por su misma naturaleza, misionera. Los fieles laicos, pues, realizan principalmente su vocación cuando, movidos por el Espíritu Santo, se dedican con ardor siempre nuevo a transformar por medio del Evangelio las realidades temporales en las que viven y trabajan.
- 1.4. Es urgente que el laicod se forme para el cumplimiento de su misión en la Iglesia y en el mundo tal como el magisterio viene señalando reiteradamente. Sin embargo la misión de un laicado maduro y responsable no se agota en su Iglesia local sino que se extiende más allá de sus fronteras en un ejercicio de comunión y dinamismo misioneros (cfr. Ch L 35; R M 71).

2. SITUACION

(Puebla 777 - 785; Doc. de Trab. 268 - 271; ChL passim)

- 2.1. En el pasado, la evangelización y, particularmente la actividad misionera más allá de las propias fronteras geográficas, fueron principalmente responsabilidades de sacerdotes y religiosos. Hoy los laicos manifiestan una más clara conciencia de su corresponsabilidad en la misión que identifica más profundamente a la Iglesia: la Evangelización (E.N. 14).

- 2.2. Se comprueba una presencia más activa, responsable y comprometida de laicos en la Iglesia y la sociedad. Ha habido en los últimos años un crecimiento en la conciencia de su identidad eclesial y de su misión evangelizadora.
- 2.3. Los laicos más comprometidos expresan una sentida necesidad de espiritualidad y de formación.
- 2.4. El sentido de pertenencia y participación en la vida de la Iglesia se deben en gran parte al influjo de las asociaciones de laicos, de los movimientos de apostolado seglar y de las Comunidades Eclesiales de Base.
- 2.5. Se constata también que los laicos no son siempre adecuadamente acompañados por los Pastores en el descubrimiento y maduración de su propia vocación.
- 2.6. La persistencia de cierta mentalidad clerical en numerosos agentes de pastoral, clérigos e incluso laicos (Puebla 784), la dedicación de muchos laicos de manera preferente a tareas intraeclesiales y una deficiente formación, les priva de dar respuestas eficaces a los desafíos actuales de la sociedad.
- 2.7. La mayor parte de los bautizados no han tomado aún conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia. Se sienten católicos pero no Iglesia. No pocos asumen lo cristiano como un elemento de su identidad cultural, por lo que no sienten la necesidad de un compromiso eclesial y evangelizador. El mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia, y de los medios de comunicación social no son guiados por criterios evangélicos. Así se explica la incoherencia que se da entre la fe que dicen profesar y el compromiso real en la vida (Puebla 783).

3. DESAFIOS

Las urgencias de la hora presente en América Latina exigen:

- 3.1. Que los laicos sean protagonistas de la Nueva Evangelización, la Promoción Humana y la Cultura Cristiana. Es necesaria la constante promoción del laicado, libre de todo clericalismo y sin reducción a lo intra-eclesial.
- 3.2. Que los bautizados no evangelizados sean los principales destinatarios de la Nueva Evangelización. Esta sólo se llevará a cabo efectivamente si los laicos concientes de su bautismo responden al llamado de Cristo de convertirse en protagonistas de la Nueva Evangelización.
- 3.3. Una búsqueda progresiva y permanente por parte de los laicos de la santidad, "como un presupuesto fundamental y una condición insustituible para realizar la misión salvífica de la Iglesia" (ChL 17).

4. Líneas de Acción

- 4.1. Acrecentar la vivencia de la Iglesia-comunión, que nos lleva a la corresponsabilidad en la acción evangelizadora de la Iglesia. Fomentar la participación de los laicos en los Consejos Pastorales, a diversos niveles de la

estructura eclesial. Evitar que los laicos reduzcan su acción al ámbito intra-eclesial, impulsándolos a penetrar los ambientes socio-culturales y a ser en ellos protagonistas de la transformación de la sociedad.

- 4.2 Promover los Consejos de Laicos, en plena comunión con los Pastores y edecuada autonomía, como lugares de encuentro y de servicio, que contribuyan al fortalecimiento de la unidad, la espiritualidad y la organización del laicado. Estos Consejos de Laicos son también espacios de formación y pueden establecerse en la parroquia, en la diócesis y en la Iglesia de cada país y abarcar tanto a los movimientos de apostolado como a los laicos que, estando comprometidos con la Evangelización, no están integrados en grupos apostólicos.
- 4.3 Incentivar una formación integral, gradual y permanente de los laicos mediante organismos que faciliten "la formación de formadores" y programen cursos y escuelas diocesanas y nacionales, teniendo una particular atención a la formación de los pobres (cfr. Ch L 63).
- 4.4 Los pastores procurarán, como objetivo inmediato pastoral, el preparar laicos que sobresalgan en el campo de la educación, de la política, de los medios de comunicación social, de la cultura y del trabajo.
- 4.5 Teniendo presente que la santidad es un llamado a todos los cristianos, los pastores procurarán los medios adecuados que favorezcan en los laicos una auténtica experiencia de Dios. Incentivarán también publicaciones específicas de espiritualidad laical.
- 4.6 Favorecer la organización de los fieles laicos a todos los niveles de la estructura pastoral, basada en los criterios de comunión y participación en la Iglesia y respetando "la libertad de asociación de los fieles laicos en la Iglesia" (cfr. Ch L 29-20).

TERCERA REDACCION

COMISION 11

LOS MINISTERIOS

1. UNIDAD EN LA COMUNION

1.1. Iluminación Teológica

Tomamos del Nuevo Testamento la Palabra **Comunión** (1 Jn 1, 3) para expresar el vínculo de unidad que Dios quiere establecer entre los hombres. Los ministerios han sido puestos en la Iglesia como signo y carisma de Unidad y para construir la comunión.

La Iglesia misma y en ella sus ministros, se consideran sujetos y agentes de evangelización; Integrados en la unidad íntima con Cristo, según la imagen bíblica de la Viña, (Jn 15, 1-11). Somos todos sarmientos radicados en Cristo, la verdadera vida.

El sacerdocio, constituye un ministerio esencial en la Iglesia, se ejerce en diverso grado, como Obispos presbíteros y diáconos, y está destinado a conferir la gracia por medio de los Sacramentos y los oficios de enseñar y regir (LG, 21). Es sacramento de Unidad y María, como Madre de los sacerdotes es el baluarte de la fe, vivida en comunidad eclesial.

N.B. Los desafíos los hemos visto indistintamente, es decir para todos los ministerios.

1.2. Desafíos

El deseo creciente entre los pastores de vivir la unidad pastoral y realizar la comunión, más el anhelo de una reconciliación general para vivir el testimonio de unidad con Dios, con la Iglesia y con el Pueblo.

Todo esto se ha realizado en estos años a través de los Organismos de integración, de los Obispos, de los presbíteros y de los religiosos entre sí y también al interior de cada Iglesia particular. A pesar de ello, subsisten signos de una cierta desconfianza, entre los pastores y algunos organismos pastorales entre el magisterio y los teólogos y entre pastores y pequeñas comunidades. Pero se ha fortalecido el concepto y la realidad de la colegialidad entre los Obispos y del presbiterio entre los sacerdotes y se han superado distancias y barreras de relación.

También es notorio el esfuerzo de unidad con los religiosos que comparten los esfuerzos pastorales de las diócesis.

Se hace necesario recorrer todavía el camino de unidad y de comunión, de los pastores, entre ellos y con el pueblo, que es misión y carisma de los pastores, dado para la construcción del Reino de Dios.

1.3 Línea Pastoral

Impulsar desde la formación inicial y sobre todo en la formación permanente el espíritu de unidad y de comunión como pastores.

Fortalecer todas las estructuras que favorecen la unidad y propician la comunión en y entre los ministerios. Ej. CELAM, Conferencias y Consejos de Presbiterio.

2. ESPIRITUALIDAD

2.1. Iluminación Teológica

El sacerdocio nace de la profundidad del inefable misterio de Dios, o sea, del Amor del Padre, de la gracia de Jesucristo y del don de la Unidad del Espíritu Santo. El Presbítero está inserto sacramentalmente en la comunión con el Obispo y con los presbíteros para servir al Pueblo de Dios que es la Iglesia y atraer a todos a Cristo (P.D.V., n. 12; Mt 20, 28).

2.2. Desafío:

Constatamos que se ha identificado más y ha crecido la valoración de la espiritualidad sacerdotal cuya expresión fundamental es la caridad pastoral como estilo de vida en el ejercicio de su ministerio, como se ha expuesto en los documentos de la Iglesia (P.O. n. 8 y P.D.V. cap. 3).

2.3. Línea Pastoral

Lograr una profunda renovación espiritual de los ministros en la Iglesia, para que en los labios, en el corazón y en la vida de los pastores esté siempre Jesucristo.

Dar el testimonio de la santidad de vida a la que todo evangelizador está llamado, por la vivencia y los medios propios de su espiritualidad: Ejercicios Espirituales, cursos, oración, liturgia y devoción Mariana.

3. FORMACION PERMANENTE

El apóstol recomienda reavivar el don que se ha recibido por la imposición de las manos (2 Tm 1, 6) y el Papa repite: la Iglesia necesita presentar modelos creíbles de sacerdotes formados que sean ministros convencidos y fervorosos de la Nueva Evangelización (P.D.V. n. 8 y Cap. 6).

3.1. Desafío:

Hay una conciencia creciente de la necesidad e integralidad de la formación permanente, entendida y aceptada como camino de conversión y medio para la fidelidad. Pero se hace necesario establecer formas y métodos de formación permanente para Obispos, presbíteros y diáconos que les ayude a reafirmar su vida consagrada y para que la Iglesia tenga no sólo numerosos sino también cualificados pastores para la nueva evangelización.

3.2. Línea Pastoral

Elaborar proyectos y programas de Formación Permanente integral desde el DEVYM, las Comisiones Nacionales de Clero y los Consejos de presbiterio y motivar constantemente a los Obispos y presbíteros para una Formación Permanente bien estructurada.

4. CERCANIA CON EL PUEBLO

4.1. Iluminación

1 Pe 5, 1-5: Apacienten el rebaño que se les ha confiado, velando por él con abnegación y siendo de corazón, ejemplos para el rebaño. El Buen Pastor (Jn 10) conoce a sus ovejas y da la vida por ellas; Se necesitan pastores que en una Iglesia, Misterio, Comunión y Misión hacen presente con su servicio a Cristo Cabeza, Buen Pastor y Esposo de la Iglesia, Pueblo de Dios (P.D.V. n. 10).

4.2. Desafío

Hay una tendencia creciente de los pastores por estar más cerca del pueblo y por compartir con ellos, las diversas situaciones, especialmente de pobreza y marginación, y sus anhelos de justicia para promover en medio de ellos el cambio social, dando así razón de su esperanza. Por ello ha crecido también la valoración de los laicos por el ministerio y el consiguiente aumento de las vocaciones.

4.3. Línea Pastoral

Acompañar, animar y orientar a quienes están más insertos para una mejor realización de su servicio. Buscar una auténtica comunicación de ellos con los Obispos y organizar mejor la pastoral presbiteral que cubra todas las dimensiones de la vida sacerdotal y se aplique especialmente a esta situación.

COMISION 12

PROMOCION DE LAS VOCACIONES A LA VIDA SACERDOTAL Y LA FORMACION EN LOS SEMINARIOS Y CASAS RELIGIOSAS

3a.Redacción

ILUMINACION

Jesús vió una gran muchedumbre sin pastores (Mt 9, 36), subió a la montaña para orar toda la noche (Lc 6, 12) y al día siguiente "llamó a los que El quiso y vinieron con El. Instituyó a los Doce, para que estuvieran con El y para enviarlos a predicar con poder y expulsar demonios". (Mc 3, 13-15).

Hoy la Iglesia como le mandó y enseñó su Señor, no sólo ruega por las vocaciones sino que se empeña en promoverlas, llamando, acompañando y formando adecuadamente en sus seminarios a los futuros pastores para la nueva Evangelización.

1. HECHOS DESAFIANTES

Hoy crecen las multitudes, sobre todo en nuestras urbes, que se encuentran sin pastores. Hay un aumento de seminarios y seminaristas y florecen las vocaciones en algunos movimientos nuevos pero no en proporción al crecimiento poblacional. Constatamos que en muchos países la imagen de la Iglesia ha mejorado grandemente y muchas comunidades comienzan a interesarse por la promoción vocacional. La identidad del sacerdote es más clara. No siempre la promoción vocacional ha sido reconocida como una prioridad en nuestras Iglesias. Algunas familias de las cuales proceden los candidatos están mal constituídas y no siempre animan y respaldan estas vocaciones. La sociedad propone frecuentemente modelos de vida que contrastan con las exigencias de la vida sacerdotal y religiosa, sobre todo con el celibato, la obediencia, el amor al sacrificio, el desapego de lo material, la sencillez y austeridad de vida. Muchas veces falta vida espiritual en las comunidades parroquiales, así como un debido acompañamiento al que siente inquietudes vocacionales. Muchos candidatos carecen de una formación intelectual sólida y de una catequesis adecuada. Constatamos que la motivación vocacional no siempre es una opción preferencial por Cristo. Nuestras vocaciones vienen más de entre los humildes que de otros grupos sociales. Teniendo en cuenta que en la América Latina coexisten muchas culturas reconocemos que ha habido muy poca promoción vocacional entre los afroamericanos e indígenas.

2. LINEAS PASTORALES

A ejemplo de Jesucristo y de los Apóstoles urge buscar y llamar servidores del Evangelio. Esta tarea es responsabilidad de toda la Iglesia. Exige una buena y específica organización de toda la pastoral. Es necesario contar con sacerdotes idóneos y capacitados, dotados de recursos materiales suficientes. Toda la pastoral debe ser vocacional, especialmente la juvenil, la escolar y la familiar. Se debe tener presente de manera especial la catequesis para el Sacramento de la Confirmación y otros momentos fuertes como son las semanas vocacionales y juveniles. Se debe fomentar el intercambio de experiencias vocacionales a nivel de diócesis, regiones y países y la creación de grupos de oración y de dirección espiritual que ofrezcan discernimiento vocacional a

nivel de las parroquias y asociaciones. El propedéutico debería intensificar la formación para la austeridad con la sencillez de vida. No se debiera de cuidar la clase media como campo vocacional. Se deben acoger candidatos de la diversidad de culturas que hay en nuestros países y saber acompañarlos, valorando, respetando y purificando sus valores culturales propios. Debemos asumir como propuesta pastoral específica la promoción de las vocaciones de indígenas y afroamericanos.

3. SEMINARIOS

- 3.1. Entre los signos de esperanza constatamos el crecimiento del número de seminarios y casas de formación religioso así como la creación de seminarios especializados para adultos y campesinos. Los seminarios son aceptados en las Iglesias locales, como instituciones necesarias para la formación sacerdotal.

El tiempo propedéutico ayuda a mejorar la reparación de los candidatos al seminario (Cfr. PDV 62). Los seminarios se han ido estructurando con una apertura pastoral para responder mejor a las exigencias del mundo de hoy. Generalmente, el itinerario de formación sacerdotal se va clarificando. Hay un aumento de formadores nativos y diocesanos, de madurez humana y cristiana, que los hace más idóneos para su misión.

En no pocos seminarios se va tomando más en serio la dirección espiritual y el respeto a la religiosidad popular. Un buen número de los futuros formadores se están educando en los Colegios Romanos y en los cursos ofrecidos por el DEVYM y OSLAm y otros. Hay un contacto más asiduo y fecundo entre los formadores de las distintas regiones y países. La visita de la Santa Sede a los seminarios de nuestro continente ha resultado positiva y beneficiosa al brindarles luces y orientaciones concretas.

- 3.2. Las dificultades son múltiples. La cantidad de seminarios ha ido en detrimento de la calidad de la formación. Se carece, en algunas partes, de un equipo de formadores suficiente, estable, capacitado y competente. La formación ofrecida en distintos seminarios, a veces, es contrastante.

Los seminaristas no siempre rompen con estilos de vida secularizados; les falta, en ciertos casos, aprecio por la autoridad, por la dirección espiritual, por la vida ascética, la liturgia, el Sacramento de la Reconciliación e incluso, por la Eucaristía.

No siempre se cuenta con un equipo de profesores, sacerdotes y laicos, hombres y mujeres, competentes y que den un testimonio cristiano atrayente.

La formación humana tiene también vacíos. Con frecuencia, la formación espiritual no es profunda ni se dan motivaciones claras para el celibato. La formación pastoral no responde adecuadamente a las expectativas de la nueva Evangelización, la Promoción humana y la Cultura cristiana. En ocasiones, los seminaristas no reciben un influjo positivo de algunos miembros del presbiterio.

Todavía no se ha llevado a término, en la mayor parte de nuestros países, la integración de la formación de sacerdotes religiosos y diocesanos. Los obispos, por su parte, deberían tener más en cuenta el informe de los formadores para la ordenación sacerdotal de sus seminaristas y acompañarlos más cercanamente.

DESAFIOS

- En primer término, que los obispos asuman las orientaciones de la Exhortación Apostólica Pastores Dabo Vobis, aplicándola a la realidad latinoamericana.
- Que en cada seminario se fije un programa orgánico de formación y se revisen las "Ratio" nacionales a la luz de la Pastores Dabo Vobis. Urge seleccionar y preparar formadores y equipos idóneos para asumir la formación sacerdotal. Las Conferencias Episcopales de cada país, en colaboración con el CELAM organicen la formación integral de los formadores.
- En los seminarios no sólo se han de formar presbíteros sino el futuro presbiterio donde se viva la comunión y participación de un mismo ministerio. Conviene ayudar a los mismos seminaristas a que asuman e interioricen su propia formación, configurándose con Jesucristo, buen pastor.
- En los seminarios hay que asumir la misión ad gentes e impulsar el espíritu misionero.
- Teniendo en cuenta la urgencia de la promoción humana cristiana en América Latina, debemos preparar sacerdotes con profunda caridad cristiana y que conozcan la Doctrina Social de la Iglesia. Así serán capaces no sólo de acompañar, asistir y promover a los pobres, sino también de formar laicos para la acción en favor de todos los que sufren en su cuerpo y en su espíritu. Esto exige una formación en el espíritu de servicio, de austeridad y de saber compartir.
- Se hace necesario lograr la formación de sacerdotes con un nivel cultural capaz de enfrentar los retos de la cultura de la modernidad y la inculturación de la fe.
- Finalmente es indispensable elaborar orientaciones y normas que ayuden a la constitución de los seminarios para indígenas y afroamericanos con criterios acertados y esperanzadores. "Condición indispensable para la nueva Evangelización es poder contar con evangelizadores numerosos y cualificados. Por ello, la promoción de las vocaciones sacerdotales y religiosas... a de ser una prioridad de los obispos y un compromiso de todo el pueblo de Dios" (Juan Pablo II discurso inaugural, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 12 de octubre de 1992, 26).

Por esto proponemos a la IV Conferencia proclame la Pastoral Vocacional como primera prioridad de nuestras Iglesias de América Latina.

COMISION 13: ACCION MISIONERA "AD GENTES"

I. ILUMINACION TEOLOGICA

Nacida del amor salvífico del Padre, la Misión del Hijo con la fuerza del Espíritu Santo (Lc 4, 18ss), esencia misma de la Iglesia (A.G. 2) y objeto fundamental de esta IV Conferencia, es para nosotros nuestro principal cometido.

Ella debe ser la viga de amarre de todos los elementos de la Iglesia, el lazo de unión de todos sus sectores, la imprescindible presencia en todos sus aspectos pastorales.

Juan Pablo II (R.M. 33) en su encíclica misionera nos ha llevado a discernir tres modos de realizar esa Misión: la atención pastoral en situaciones de fe viva, la nueva evangelización y la acción misionera "ad gentes". Sobre esta última nos preguntamos: ¿cómo lo estamos viviendo hoy en América Latina?

II. RETOS ACTUALES

Reconocemos que el deseo de la Iglesia latinoamericana es que la dimensión misionera sea una de sus opciones fundamentales pero saber cómo la estamos ya viviendo nos exige dar una mirada pastoral a algunos aspectos de nuestra Iglesia en el continente.

1. La conciencia misionera que nos es propia

Toda la Iglesia es misionera, lo proclamamos a diario. Pero una mirada a actitudes y a acciones nos lleva a concluir que tanto en Obispos y sacerdotes, en religiosos y laicos, la conciencia misionera es muy pobre.

Ello no significa desconocer el *crecimiento acelerado* de la conciencia misionera en el continente en los últimos años y en innumerables iglesias. Es una gracia de Dios. El Espíritu, protagonista principal de la misión, está en acción en América Latina. (Cf. R.M. 2).

2. Nuestra presencia en las situaciones misioneras.

Puebla nos invitó a dar desde nuestra pobreza. ¿Hemos acogido este desafío? Sí y no.

Sí. Podemos decirlo con satisfacción. Hemos tratado de dar desde nuestra pobreza pero también desde la riqueza de nuestra fe..

Nuestra mayor presencia en otros continentes -Africa especialmente- y en algunas regiones -Vicariatos, Prefecturas, diócesis pobres- y grupos aún necesitados de primera evangelización -algunos indígenas, afroamericanos, colonos, migrantes, etc.- es una realidad.

No. Cabe también esta respuesta debido al reducido número de presencias en situaciones misioneras "ad gentes" por nada proporcional a la cantidad y calidad de los católicos del continente. Al número mayor de religiosos y religiosas que ha sido

enviado no se puede aún sumar una cifra igual de sacerdotes diocesanos ni de laicos (R.M. 67 y 71).

Constatamos también nosotros que la misión de Cristo Redentor confiada a su Iglesia, está aún lejos de cumplirse (R.M. 1).

3. Animación misionera

La animación misionera es un compromiso pastoral asumido generosamente por muchos sectores de la Iglesia latinoamericana.

Los Congresos latinoamericanos (COMLAS), los congresos misioneros nacionales, los grupos y movimientos misioneros -algunos puramente laicales- las experiencias misioneras como la Ayuda entre Iglesias hermanas, la acción de las Obras Misionales Pontificias y otros, son signos vitales de la animación misionera.

Pero son aún muchas las diócesis y naciones cerradas a una convencida y metódica animación misionera.

Las raíces de la pobre y escasa animación misionera en tantos lugares son múltiples.

En primer lugar la calidad de la fe. Hemos constatado que la fe se fortalece dándola pero hemos insistido en que seamos buenos evangelizados pero no en que seamos mejores evangelizadores.

En segundo lugar, aún nos dejamos encerrar en nuestros propios problemas locales. Ellos agotan nuestro compromiso apostólico, encierran nuestra imaginación espiritual, borran nuestros horizontes planetarios, católicos.

En tercer lugar, fácilmente descargamos nuestro compromiso misionero en algunos llamados "encargados". Se nos ha olvidado que esos algunos son sólo signo, memoria, recuerdo de lo que corresponde a todos, el servicio a la misión universal.

En cuarto lugar, raíz inmensa de gran pobreza es la carencia en los seminarios y casas de formación de un explícito programa de formación misionera. Ello se traduce en falta de suficiente formación misionera en el pueblo de Dios.

Gracias a Dios, otros factores como el considerarnos objetos de misión mas no sujetos, espectadores pero no actores, se van superando (R. M. 83).

III. LINEAS PASTORALES

1. Invitar vehementemente a cada Iglesia particular del continente a introducir dentro de su pastoral ordinaria la línea de la animación misionera apoyada en un centro misionero diocesano sostenido a su vez por un dinámico equipo misionero movido por una espiritualidad misionera viva y para una acción misionera universal programada y actuada generosa, dinámica y creativamente.

2. Reforzar, como premisa obligatoria para lo anterior, la predicación del kerigma sin el cual toda animación misionera, como toda catequesis, resbala sin penetrar en el corazón de las personas.

Para que la animación misionera sea efectiva hay que pensarla encarnada en el ambiente específico al que se dirige, con el lenguaje apropiado y con los métodos que aconseje la diversidad cultural.

Ella exige avivar un grande amor por la Iglesia y renovar las estructuras pastorales que sepan más de encerramiento que de movimiento centrífugo misionero. A esta renovación están llamados también los diversos movimientos de la Iglesia.

3. Promover la cooperación misionera de todo el pueblo de Dios en América Latina para que se comprometa cada vez más con la misión "ad gentes" dentro y fuera del continente. (COMLA 4).
4. Poner decididamente en marcha los procesos formativos y los medios necesarios para que niños, jóvenes y adultos que reciben el don de la vocación misionera dispongan de la capacitación adecuada para realizarlo con competencia, creatividad y convicción apostólica. (COMLA 4).

En la acción misionera actual en la que se solicitan especialistas en los más variados campos no se debe disociar promoción humana de evangelización y la primera debe acentuar los valores, debe dar prioridad a la formación de la conciencia (R.M. 58).

5. Coordinar los recursos humanos y materiales que fortalezcan los procesos de animación, formación, envío, acompañamiento y reinserción de los misioneros latinoamericanos.
6. Introducir e intensificar en todos los seminarios y casas de formación la dimensión misionera universal con programas específicos de misionología y el estudio de las grandes religiones.
7. Utilizar inteligente y valientemente los medios de comunicación social en la animación misionera y en toda la actividad misionera.
8. Promover la participación de misioneros seculares de América Latina en la misión "ad gentes". Ellos tienen esta obligación y este derecho
9. Discernir las situaciones misioneras que el Papa nos presenta como nuevos areópagos susceptibles de acción misionera "ad gentes" (R.M. 37) y favorecer las actitudes misioneras (humildad, servicio, desapego, amor universal) que favorecen la respuesta a esas situaciones.

Especial atención merece la inculturación no sólo como encarnación del misionero en las situaciones a las que es enviado sino especialmente como

penetración profunda del mensaje evangélico en las culturas para expresarse por medio de ellas y transformarlas purificándolas, consolidándolas y elevándolas en Cristo (R.M. 54).

En América Latina queremos actuar la inculturación en el profundo respeto por las culturas y en sintonía con los dos principios de compatibilidad de ellas con el Evangelio y de comunión con la Iglesia Universal (R.M. 54).

10. Asumir con valentía el envío misionero "ad gentes" ya de sacerdotes como de religiosos y laicos.

Muchas de nuestras Iglesias han comprendido que también el envío misionero es semilla de vocaciones. El envío despierta las potencialidades dormidas de nuestros jóvenes cristianos. La fiesta del envío, evento misionero por excelencia ha sido y seguirá siendo una bella realidad en muchas Iglesias de América Latina.

La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones, ¡la fe se fortalece dándola! Seguimos adelante calzando las sandalias de la misión para compartir la herencia recibida a través de nuestro testimonio de vida, del anuncio explícito de Jesucristo único mediador y salvador universal y de la acción transformadora de la realidad con la fuerza del Espíritu.

Tercer Redacción

COMISION 14

ETICA CRISTIANA Y CONCIENCIA MORAL

- 1. Cristo es nuestra verdad, Cristo es nuestra ley, Cristo es nuestra vida, la medida de nuestra conducta moral. Seguir a Cristo significa escuchar su palabra, imitar sus ejemplos y vivir según su espíritu.
- 2. Por el bautismo entramos en una vida nueva. Creer en el Evangelio significa sepultar el hombre viejo, para ser en Jesús hombres nuevos, hijos en el Hijo (Cf. Rom. 6, 5-9) . El ser hombre nuevo en Cristo exige una actitud coherente con esta nueva condición.
- 3. La moral cristiana es expresión de esa forma de vida propia del creyente que, con la ayuda de la gracia sacramental sigue a Jesucristo, vive la alegría de la salvación y abunda en frutos de caridad para la vida del mundo (Cf. Jn 15, 7; OT 12).
- 4. El desarrollo y la riqueza de los pueblos deriva principalmente de la formación de las conciencias, de la madurez de la mentalidad, de su sentido de responsabilidad y de la pureza de las costumbres (Cf. Discurso Inaugural Juan Pablo II, N. 19).
- 5. Como pastores, observamos con preocupación un creciente desajuste ético-moral en la realidad social de nuestro continente. De manera especial se percibe una deformación de la conciencia moral de nuestros pueblos, y una sensible pérdida de la conciencia de pecado.
- 6. La Iglesia, tiene que denunciar los hechos que oscurecen la cultura de nuestro continente, marcado con rasgos auténticamente cristianos. Ella siente a la vez, la obligación de acoger el creciente anhelo de sus hijos por la recuperación de su dignidad y sus valores morales.
- 7. "La Iglesia 'despertando las conciencias con el evangelio'. contribuye a despertar las energías dormidas, para disponerlas a trabajar en la construcción de una nueva civilización" (Redemptoris Missio 58, citado por Juan Pablo II en discurso inaugural N°. 19).

Hechos y desafíos que nos presenta la realidad

Deformación de la conciencia ética

- 8. Una deformación de la conciencia ética, una disminución en el influjo de la fe, la pérdida del sentido religioso y el desconocimiento de Dios como sumo bien y último juez han causado dolorosas lesiones a la dignidad humana en nuestro continente.

- 8.1 Un alarmante relativismo moral está presente en la conciencia de muchos cristianos, en la que se diluye la frontera entre el bien y el mal.
- 8.2 Aún dentro de la misma Iglesia, algunos proponen como solución a la crisis ética contemporánea, el recurso a una ética civil o ciudadana, basada en el consenso con las éticas de la cultura reinante, pluralista y secularizada, no expresamente antirreligiosa, pero sí arreligiosa y sin referencia a lo trascendente.

"Hoy se tiende a basar los valores, sobre todo en consensos sociales subjetivos que, no raramente llevan a posiciones contrarias incluso a la misma ética natural" (Discurso Inaugural 10; GS 16).
- 8.3 Nuevas formas erróneas de interpretar y de vivir la libertad, la responsabilidad y la búsqueda de la verdad personal, limitan la vivencia de estos valores a la esfera de la conciencia individual, sin ninguna referencia al bien común y a la necesaria solidaridad entre todos los hombres. Se desconoce la libertad o se la exalta indebidamente, dando lugar a nuevas formas de esclavitud.
- 8.4 La falta de claridad y la disparidad de criterios en relación con el magisterio moral de la Iglesia, ha creado confusión en los fieles y obstáculos para el ejercicio de este mismo magisterio

El bien común

- 9. Hasta tal punto se ha oscurecido el concepto de verdad moral y de bien común que la corrupción se ha generalizado en todos los niveles en nuestros países en la esfera privada como en la pública, en la vida social, política y económica. El afán desmedido de la riqueza fácil e ilícita, especialmente la proveniente del narcotráfico y el secuestro, el soborno y la dilapidación del erario público en beneficio personal se han extendido en nuestros países, corrompiendo las conciencias, las costumbres y las estructuras.
- 9.1. -Se constata con frecuencia un mal manejo de los recursos económicos y bienes estatales en contra de los genuinos intereses de la comunidad. Esta es una de las razones por las cuales nuestros países están cada vez más endeudados.
- 9.2. -La influencia de poderosos intereses económicos en la elaboración y aplicación de las leyes, el frecuente recurso a la "mentira política" en las promesas electorales, abusando de la buena fe y la ignorancia del pueblo sencillo, corrompen el verdadero sentido de la democracia.
- 9.3. -Se deteriora la misma justicia, tanto en su concepto como en su aplicación. Se generaliza la impunidad y la comunidad se siente impotente ante el delito. De esta manera se fomenta la insensibilidad social y el escepticismo ante la aplicación de la justicia, el Estado pierde el control de ésta y crecen los abusos de la llamada "justicia privada".

- 9.4. "Cinco siglos de presencia del Evangelio en el continente americano no han logrado aún una equitativa distribución de los bienes de la tierra; y ello es particularmente doloroso cuando se piensa en los más pobres entre los pobres: los grupos indígenas y junto con ellos muchos campesinos, heridos en su dignidad por ser mantenidos incluso al margen del ejercicio de los más elementales derechos, que también forman parte de los bienes destinados a todos...La tierra con todos sus bienes... en muchos aspectos, está todavía, por desgracia, en manos de unas minorías" (Juan Pablo II, Mensaje de Cuaresma 1992).
- 9.5. Se constata un grande abuso de los bienes naturales y se derrocha sin solidaridad y previsión los recursos no renovables. Hemos olvidado que "Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos..." (GS 69).

Dignidad humana y cultura de la vida

10. En nuestros días se asiste a un deterioro de la dignidad humana, ante diversas formas de violencia y agresión y de atentados contra la misma vida humana, don de Dios y valor fundamental e inestimable. La existencia de una ética permisiva y una incoherencia entre la fe y la vida, desatan sin reservas una anticultura de la muerte, opuesta abiertamente al sentido cristiano, como si fuera posible conciliar la fe en Dios con el desprecio por la vida.
- 10.1 Las teorías que hoy se difunden en el continente latinoamericano sobre el valor de la vida humana desde su inicio han cuestionado fundamentos éticos necesarios para una convivencia en la que se asegure la vida de todos. Se fomenta la mentalidad y las acciones contra la vida desarrolladas por medio de amplias campañas antinatalistas, de manipulación genética, y del abominable crimen del aborto y la eutanasia (GS 51).
- 10.2. Señalamos también otras formas de violencia y terrorismo: secuestros, desapariciones, asesinatos, masacres de niños, jóvenes, campesinos, indígenas y civiles indefensos.
- 10.3. La drogadicción y el narcotráfico configuran . uno de los peores males en nuestro continente. Ellos representan mecanismos graves de destrucción de la dignidad de la persona humana así como de promoción de la violencia y desestabilización de la vida social.
- 10.4. -Se desnaturaliza la dimensión integral de la sexualidad del varón y de la mujer, reduciéndola a la satisfacción del placer, aislándolo de la responsabilidad con la vida y la estabilidad de la pareja; se instrumentaliza el cuerpo en forma abusiva para la publicidad y se degrada toda la persona, haciendo de hombres y mujeres, aún de niños, una industria de pornografía y prostitución. En el ámbito de la permisividad y la promiscuidad sexual, crece el terrible mal del SIDA.

Causas

- 11 . Como principales causas de esta pérdida del sentido moral señalamos los siguientes:
 - 11.1 La presencia de la debilidad inherente al hombre a causa del pecado original que lo lleva a desplazar a Dios como su Señor para convertirse él en señor del bien y del mal. El pecado impide al hombre el seguimiento fiel a Jesucristo y causa desórdenes en la persona, en la sociedad y en la misma naturaleza.
 - 11.2 Los medios de comunicación social que frecuentemente deforman el criterio moral y exaltan el éxito de quienes tienen comportamientos antiéticos e inmorales, promoviendo un desenfrenado consumismo que coloca los valores del tener, de la utilidad y de la facilidad como modelos válidos de comportamiento.
 - 11.3 La desintegración de la familia que lleva a la pérdida de la influencia familiar en los procesos educativos, e imposibilita la formación de la conciencia moral de los hijos.
 - 11.4. La situación de "injusticia institucionalizada" que atenta contra la vida e impide a muchos aspirar a un nivel de vida digno (falta de acceso a empleos, vivienda, alimentación, salud, educación), induce a justificar comportamientos inmorales en la lucha por la supervivencia.
 - 11.5 Hoy se difunde en el continente latinoamericano una mentalidad contra el valor de la vida humana desde su inicio. Es así como se promueve la contracepción, el aborto y la manipulación genética. El vacío de valores auténticos sobre la vida humana y el sentido del sufrimiento han creado el clima favorable a la aceptación de la eutanasia.

III. LINEAS PASTORALES

12. Ante el notable deterioro que sufre la ética en todas las esferas de la sociedad latinoamericana (economía, política, educación, etc.) proponemos el Evangelio que rescata los valores éticos que han dejado de ser criterios normativos de comportamiento social.
 - 12.1. Es necesario revisar los contenidos de la catequesis, de la liturgia y los programas de formación de agentes de pastoral y alumnos de instituciones educativas católicas, insistiendo en la necesaria referencia a la dimensión ética de nuestra vocación cristiana.
 - 12.2. Es urgente dar respuesta, desde el Magisterio de la Iglesia y la teología moral, a los diversos conflictos morales que afectan al hombre moderno. La disparidad de criterios en la enseñanza moral de la Iglesia ha creado confusiones en muchos fieles.
 - 12.3 Asimismo se debe garantizar la sólida formación en teología moral de los sacerdotes y agentes de pastoral, teniéndose en cuenta que a las enseñanzas doctrinales debe acompañar necesariamente la práctica de las virtudes y vida sacramental.

- 12.4. La vida humana es una de las preocupaciones pastorales más apremiantes hoy para la Iglesia en América Latina. Esta preocupación incluye a la familia, "santuario de la vida y del amor", amenazada en su estabilidad y su unidad. Se debe promover una formación gradual e integral para educar en una ética sexual cristiana. Se debe hacer renovados esfuerzos para promover una cultura de la vida, basada en un humanismo cristiano que, pertenecen ya al patrimonio cultural y religioso de América Latina.
- 12.5. Impulsar y acompañar de diversas maneras la formación de la conciencia cristiana en nuestros pueblos. Presentar la vida moral como un seguimiento de Cristo, acentuando la vivencia de las bienaventuranzas y la frecuente práctica de los sacramentos, especialmente el de la Reconciliación. (Cf, DP 1008)
- 12.6. Insistir en la formación permanente de Obispos, Presbíteros, religiosas, laicos y agentes de pastoral en la doctrina social de la Iglesia.
- 12.7. Formar una "conciencia ecológica" que puede considerarse como nueva virtud cardinal estrechamente ligada a la justicia y a la caridad, asumiendo la responsabilidad fraterna hacia las generaciones futuras. Luchar contra toda contaminación tanto moral como física, teniendo presente que la peor polución es la corrupción moral de las conciencias.
- 12.8. Cultivar y difundir en la sociedad "las virtudes morales y sociales de forma que se conviertan (los hombres) en hombres nuevos y en creadores de una nueva humanidad con el auxilio necesario de la divina gracia"(GS 30)
- 12.9 Con relación al creciente problema del narcotráfico y la drogadicción:
 - 12.9.1. Impulsar acciones de prevención en la sociedad, especialmente con los jóvenes y las familias, sobre las nefastas consecuencias de la drogadicción.
 - 12.9.2 Denunciar con valentía los desastres que producen en nuestra sociedad, la adicción y el tráfico de drogas, de tal manera que el silencio no pueda ser interpretado como complicidad.
 - 12.9.3 Promover la solidaridad y la cooperación internacional en el combate a este flagelo, en la cual la Iglesia puede jugar un importante papel, ante las Iglesias hermanas y sus respectivos gobiernos.
- 12.10. Acompañar pastoralmente a los empresarios cristianos, ayudándoles en sus esfuerzos por vivir las exigencias del evangelio en el mundo de la empresa, haciendo de ella una escuela del crecer y compartir.

- 12.11. Revisar nuestra Liturgia, buscando que nuestras celebraciones estén estrechamente relacionada con la vida cotidiana y con nuestras responsabilidades en la transformación de la sociedad.
- 12.12. La nueva evangelización nos exige un anuncio ético-moral kerigmático, integral, directo y ardoroso. Este anuncio es especialmente necesario en medio de culturas que desconocen los valores cristianos o en aquellas en que estos valores están en retroceso, por el influjo de una ética secularista.
- 12.13. Estar siempre abiertos al diálogo con quienes guían sus vidas por caminos diferentes a la ética cristiana, convencidos de que la propuesta cristiana conlleva el más fino humanismo y muestra el atrayente camino del crecimiento en la santidad. Acogeremos siempre "... todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio...."(Fil. 4,8) .

Comisión 15: NIÑOS, ADOLESCENTES Y JOVENES

TERCERA REDACCION:

Los niños hasta 10 años:

ILUMINACION TEOLOGICA

Los niños han sido las preferencias del Señor Jesús que "al nacer a sumió la condición de niño nació pobre y sometido a sus padres" (D.P. 584). Ya recién nacido fue perseguido y otros niños murieron por su causa (Mt 2, 13 ss); pide que permitan a los niños acercarse a El (Mc 10, 14); recibe como hecho al El mismo cuanto se haga por los niños: "el que recibe a un niño como éste, a mí me recibe" (Mc 9, 36).

HECHOS

América Latina tiene una población infantil de 57.000.000 de niños menores de 5 años aproximadamente.

Nos desafían los siguientes hechos más actuales:

- Violación del derecho a la vida: anticoncepción, aborto..
- Abandono de los niños;
- Niños de la calle.
- Comercio de niños
- Contrabando
- Tráfico de órganos
- Niños sin familia, sin amor, sin acceso a la educación.
- Niños en extrema miseria física y moral
- Niños utilizados para cultos satánicos (Cf. DP 32).
- Niños que no reciben los sacramentos, que no reciben catequesis,
- Varias Iglesias locales organizan acciones específicas para los niños.

Líneas Pastorales:

Consideramos urgentes las siguientes:

- Apoyar colegialmente el ministerio profético de la Iglesia: denunciar toda violencia contra los niños nacidos y los no nacidos.
- Orientar a los laicos para que promuevan legislaciones que tutelen los derechos del niño y urgir su cumplimiento.
- Acompañar a los padres de familia, educadores, catequistas, institutos religiosos que se dedican a la educación de la niñez.
- Respalda a las congregaciones religiosas cuyo carisma es la atención y formación integral de los niños, que empleen sus mejores recursos en este campo.
- Promover acciones proféticas que testimonien el amor de Cristo en su Iglesia especialmente por los niños más pobres y abandonados.

ADOLESCENTES (10-15 AÑOS) Y JOVENES (15-25 AÑOS)

1. Iluminación cristológica

1.1. Jesús Camino, Verdad y Vida

Jesús ha recorrido el camino de desarrollo de toda persona humana: niñez, adolescencia, juventud, madurez, El se revela como el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14, 5). Los adolescentes y los jóvenes, personal y colectivamente buscan dar sentido a sus vidas. Ellos, consciente e inconscientemente insatisfechos por los falsos proyectos de felicidad que se les presentan, buscan el camino verdadero que les dé una vida en plenitud.

El mismo Jesús, revelación del Padre que quiere la vida en abundancia (Jn 10, 10) devuelve la vida a su amigo Lázaro (Jn 11), al joven hijo de la viuda de Naim (Lc 7, 17) y a la joven hija de Jairo (Mc 5, 21-43). El sigue llamando a los jóvenes para darle sentido a sus vidas.

1.2. Queremos percibir la voz de Cristo en los clamores y desafíos de cada adolescente y de cada joven.

2. Hechos que nos desafían:

2.1. En 1992 casi 250.000.000 de latinoamericanos y caribeños son menores de 24 años. Los niños, adolescentes y jóvenes son más de la mitad de la población del Continente (55%).

Muchos de ellos son víctimas y protagonistas de la cultura de la violencia que se manifiesta de distintas formas, narcotráfico, guerrilla, pandillas, prostitución, alcoholismo, abusos sexuales, etc.

- 2.2. Muchos viven adormecidos por la propaganda de los M.C.S. y alienados por imposiciones culturales. Los jóvenes y los pobres son los más vulnerables a los cambios culturales porque asimilan con más rapidez los valores y los antivalores. La cultura adveniente, marcada más por un pragmatismo inmediatista que por tintes ideológicos ha incrementado las necesidades de maduración afectiva de los adolescentes y de los jóvenes.
- 2.3. Por otra parte constatamos que hay adolescentes y jóvenes que fácilmente sintonizan con el dolor de los más pobres y no quieren perderse en los hechos anotados. Se preocupan por los problemas humanos y por la evangelización de otros jóvenes y fácilmente participan en grupos de oración, apostólicos, misioneros, etc.

3. DESAFIOS MAS URGENTES

- 3.1. Los adolescentes y los jóvenes están cargados de interrogantes vitales y presentan el desafío de tener un proyecto de vida personal y comunitario que dé sentido a sus vidas y así logren la recta orientación de sus cualidades.
- 3.2. Los adolescentes y jóvenes necesitan ser acompañados en su camino de fe y trabajo eclesial con una pastoral orgánica que exprese la opción preferencial por los jóvenes asumida en Puebla; esta opción no sea sólo **afectiva** sino también **efectiva** (carta de los jóvenes en Cochabamba, I Congreso Latinoamericano de Jóvenes, carta abierta 2, 4).

4. RESPUESTAS PASTORALES

- 4.1. Promover una pastoral orgánica que como medio de evangelización llegue a los jóvenes de grupos apostólicos y por ellos a los alejados.
- 4.2. La pastoral juvenil ha de responder:
 - A las necesidades de maduración afectiva de jóvenes y adolescentes.
 - A las necesidades de ser acompañados para conocer y responder críticamente a los impactos culturales que reciben.
- 4.3. La Iglesia con su palabra y con su testimonio deben mostrar a los jóvenes a Jesucristo en forma atrayente y motivante que sea para ellos, Camino, Verdad y Vida; un Jesús que los acompañe en su proceso de descubrir su vocación y vivir su solidaridad con los demás. Un Jesús que los ayude a ser protagonistas en la sociedad y en la Iglesia en el nuevo milenio cristiano ya a las puertas (Cf. Juan Pablo II, discurso inaugural n. 27). Un Cristo que se encuentre con ellos y ellos

dialoguen con El en una liturgia apropiada a sus necesidades. Un Cristo que los eduque como buen maestro en la oración contemplativa y transformadora.

Destacamos la importancia de una pastoral intensa de la confirmación.

- 4.4. Es necesario dar a los adolescentes y a los jóvenes espacios que permitan un proceso de educación en la fe a través de una pedagogía que sea **experiencial, participativa y transformadora que promueva el protagonismo de ellos**. Pasos de este proceso ver-juzgar-actuar-revisar-celebrar.

Destacamos la importancia del deporte, la fiesta, el teatro y la música.

Esta metodología ha de cuidar ante todo la búsqueda de Dios y el hábito de oración.

La pastoral juvenil y de adolescentes debe distinguir las situaciones específicas donde viven y actúan: campesinos, trabajadores, estudiantes, en situaciones críticas, grupos étnicos, marginados, etc.

Esta pastoral juvenil debe, en una palabra fortalecer los programas ya existentes de pastoral orgánica.

- 4.5. Podríamos sintetizar la acción de la pastoral juvenil que responda a la cultura adveniente diciendo que ella:
- Debe generar modelos de vida, es decir santos.
 - Frente al vacío de valores es necesario presentar con fuerza los ideales evangélicos que deben ser atractivos y accesibles a la vida de los jóvenes conservando siempre una cierta dimensión utópica o inagotable;
 - Debe favorecer la creación y animación de comunidades juveniles (grupos, movimientos) vigorosos y radicalmente evangélicos que aseguren la continuidad y perseverancia de los procesos educativos de los adolescentes y jóvenes.

COMISION 16:

LA MUJER

TERCERA REDACCION

* PROPONEMOS QUE EL CAPITULO:

1o. Se llame "las mujeres"

2o. Sea incluido en: 2.1 "diaconía" mejor que en "comunidad"

1. ILUMINACION TEOLOGICA

"A imagen suya los creó, varón y mujer los creó" (Gen 1,27), Dios quiere para sus hijas e hijos una dignidad común. Esta dignidad se nos revela plenamente en Jesús, realización plena del hombre y de la mujer. Por su Encarnación, él se ha unido a todo hombre y a toda mujer (GS 22). Y con el Evangelio anunció abiertamente esa dignidad que estaba presente desde el principio: en Cristo, plenitud de los tiempos, la igualdad creacional se hace posible: "ya no hay varón ni mujer porque todos somos uno en Cristo Jesús" (Gal 3,26-29).

Conocemos bien cómo Jesús, trascendiendo costumbres de su tiempo, acogió a las mujeres y les devolvió su dignidad. Y no sólo eso, sino que también las incorporó como agentes y colaboradoras de su misión salvífica. De una de ellas, su Madre, recibió lo mejor de la humanidad, otras permanecieron con él al pie de la cruz y, Resucitado, les confió el ministerio de anunciarlo: María Magdalena es por eso "apóstol de apóstoles", (MD 16).

En una Iglesia que es comunión, por la consagración bautismal todos somos incorporados a Cristo y participamos de su triple ministerio de sacerdote, profeta y pastor. Todos y cada uno acogemos con alegría los carismas que cada uno ha recibido del mismo Espíritu, y ponemos al servicio de la Nueva Evangelización los propios.

Cristo, "nacido de mujer" (Gál.) nos da a María, que "precede a la Iglesia" (Red. Mater 26). Ella es el rostro liberador para la mujer y para el varón, la primera en manifestar a ambos el potencial dignificador de la redención. No podemos ver en Ella una humanidad de segundo orden, sino a la compañera activa, libre y animadora de la sociedad (Mar. Cultus 34 y 37) protagonista de la historia por su cooperación libre, llevada a la máxima participación con Cristo, es colaboradora estrecha de su obra" (Puebla 283).

2. DESAFIOS

2.1 Igual dignidad de la mujer y el varón

Mucho más que en los días del Vaticano II, "esta es la hora de la mujer" (Mensaje del Concilio a las mujeres, 5). La sociedad y la Iglesia han crecido en la conciencia de la igual dignidad de la mujer y el varón. Sin embargo, hay muchos que no reconocen esta igualdad, a veces en la teoría, pero mucho más frecuentemente en la práctica. En el alumbramiento de una nueva cultura, uno de los grandes retos de la sociedad latinoamericana, garantía de futuro, es reconocer plenamente a la mujer su dignidad.

La Nueva Evangelización hace indispensable para la Iglesia de nuestro continente afrontar el desafío de dar un salto cualitativo, dentro y fuera de sí misma: ser promotora decidida y activa de la dignificación de la mujer.

2.2 Participación y corresponsabilidad de las mujeres

En los últimos años las mujeres son asumidas como más corresponsables en la vida de la Iglesia y de la sociedad. Pero frecuentemente se estima mucho más lo que ellas hacen que su capacidad integral como personas activas y responsables. Tanto la Iglesia como la sociedad tienen que seguir impulsando su participación en todos los campos de la construcción del mundo como inter-locutoras válidas y originales. "Es del todo necesario pasar del reconocimiento teórico de la presencia activa y responsable de la mujer en la Iglesia, a la realización práctica" (CL 51), "reconocer e invitar a reconocer por parte de todos, la indispensable contribución de la mujer a la edificación de la Iglesia frente a las más variadas formas de discriminación a las que está sometida" (C.L. 49).

2.3 Identidad de la mujer

Diversos factores de nuestra época han puesto en crisis la identidad de la mujer. Muchos la toman, hoy más que antes, como objeto de placer, otros reducen su misión a la de receptoras pasivas en la vida social, otros tratan de revertir estas situaciones poniendo en cuestión la misma identidad sexuada de la persona humana. La Iglesia se ve urgida a proponer el evangelio de la mujer a la cultura que nace.

En esta crisis persisten signos de una doble moral que privilegia y absuelve al varón y margina y condena a la mujer. Muchas veces esta confusión y esta actitud son toleradas y aceptadas por las mujeres, la sociedad y por miembros de la Iglesia, y desconocidas en nuestra pastoral.

2.4 La mujer, que es la mayor generadora de la cultura de la vida es la mayor víctima de la cultura de la muerte

Tanto en la familia como en las comunidades eclesiales y en las organizaciones populares, las mujeres son quienes más comunican, sostienen y promueven la vida, la fe y los valores. Ellas han sido durante siglos "el ángel guardian del alma cristiana de Latinoamérica" (Juan Pablo II, Discurso inaugural). Este reconocimiento choca

escandalosamente con la frecuente realidad de su marginación, de los peligros a los que se somete su dignidad, de la violencia de la que es objeto muchas veces. A aquella que da y que defiende la vida, le es negada una vida digna. La Iglesia se siente llamada a estar del lado de la vida, y defenderla en la mujer.

3. LINEAS PASTORALES

Para la igual dignidad de la mujer y el varón:

- 3.1 Denunciar valientemente los atropellos a las mujeres latinoamericanas, sobre todo a las campesinas, indígenas, afroamericanas, migrantes y obreras. También es necesario poner en evidencia que ella es muchas veces tratada como objeto por los medios de comunicación social.
- 3.2 Promover la formación integral de la mujer: de ella misma y también del varón, para que se de una verdadera toma de conciencia de la dignidad común.

Para la participación y corresponsabilidad de las mujeres:

- 3.3 Buscar caminos para que se den entre el varón y la mujer relaciones interpersonales basadas en el mutuo respeto y aprecio, el reconocimiento de las diferencias, y el diálogo recíproco.
- 3.4 Incorporar a las mujeres en el proceso de tomar decisiones en todos los ámbitos: en la familia, en la Iglesia, en la sociedad.
- 3.5 Contar con el liderazgo femenino, y promover la presencia de la mujer en la organización y la animación de la Nueva Evangelización de Latinoamérica.
- 3.6 Integrar a las mujeres en la formación sacerdotal, como condiscípula y maestra; y recibir la luz que desde su condición propia sólo ella puede aportar "mediante el estudio, la investigación y la docencia teológica" (CL 51).

Para la identidad de la mujer:

- 3.7 Anunciar proféticamente el ser verdadero de la mujer, sacando del Evangelio la luz y la esperanza de lo que ella es en plenitud, sin reducirla a patrones culturales caducos.
- 3.8 Crear espacios para que la mujer pueda descubrir sus propios valores, apreciarlos y aportarlos abiertamente a la sociedad y a la Iglesia.
- 3.9 Desarrollar la conciencia de los sacerdotes y dirigentes laicos para aceptar y valorar a la mujer en la comunidad eclesial, no sólo por lo que ellas hacen, sino sobre todo por lo que son, lo que dicen, lo que deciden, lo que piensan, lo que sienten.

- 3.10 En el discernimiento de lo que es femenino, fomentar una actitud de análisis crítico ante los mensajes de los medios de comunicación sobre los estereotipos que estos presentan.
- 3.11 Discernir a la luz del Evangelio de Jesús los movimientos que luchan por la mujer desde distintas perspectivas, para potenciar sus valores, iluminar lo que puede parecer confuso y denunciar lo que resulta contrario a su dignidad.
- 3.12 Al leer las Escrituras superar las interpretaciones anacrónicas y poco dignificantes de la mujer, anunciar con fuerza lo que para ella supone el Evangelio, y desarrollar una lectura de la Palabra de Dios que, desde la misma mujer, descubra los rasgos que la vocación femenina aporta al plan de Salvación.
- 3.13 En la educación hay que crear nuevos lenguajes y símbolos que no reduzcan a nadie a la categoría de objeto, sino que rescaten el valor de cada uno como persona. Y evitar en los programas educativos los contenidos que discriminan a la mujer, reduciendo su dignidad e identidad.
- 3.14 Implementar programas de educación sexual y de educación para el amor desde la perspectiva cristiana.

Para que la cultura de la vida asuma mejor a la mujer:

- 3.15 Crear cauces para que los valores que aporta la mujer no queden relegados al ámbito de la vida privada, sino que salgan a la luz y puedan ser aportados por ellas mismas más libremente a la Iglesia y a la sociedad.
- 3.16 Denunciar que lo que atenta contra la vida atenta sobre todo contra las mujeres, como el aborto, la esterilización, los programas antinatalistas, la violencia en las relaciones sexuales.
- 3.17 Buscar medios para garantizar una vida digna para las mujeres cuya vida y cuya dignidad están más expuestas: cuando es migrante, campesina, indígena, afroamericana; asimismo cuando en los barrios populares tiene que trabajar fuera del hogar y en diversos ambientes donde debe ejercer una diversidad de roles tanto dentro como fuera de la casa.
- 3.18 Intensificar y renovar el acompañamiento pastoral a mujeres en situaciones difíciles: separadas, divorciadas, madres solteras, niñas y mujeres prostituídas a causa del hambre, del engaño o del abandono.

TERCERA REDACCION

COMISION 17:

EL TRABAJO

1. Siendo el hombre en su realización " el camino de la Iglesia", una de las realidades que más nos preocupa en nuestra tarea pastoral es el mundo del trabajo por su significación humanizadora y salvífica, que tiene su origen en la vocación co-creadora del hombre como "hijo de Dios" y que ha sido rescatado y elevado por Jesús, trabajador e "hijo de carpintero".

La Iglesia como depositaria y servidora del mensaje de Jesús ha visto siempre en el hombre al sujeto que dignifica el trabajo, realizándose así mismo y perfeccionando la obra de Dios, para hacer de ella una alabanza al Creador y un servicio a sus hermanos.

2. En este aspecto volvemos a insistir en la permanente enseñanza del magisterio de la Iglesia respecto al trabajo como "clave de la cuestión social", que ha sido confirmado y desarrollado en las recientes encíclicas sociales de Juan Pablo II ("L.E.; S.R.S.; C.A.).

Nos reconforta que constatar la prédica de la Doctrina Social de la Iglesia sigue encontrando una acogida positiva en muchos dirigentes gremiales, trabajadores, empresarios, políticos, pensadores...; este hecho es un signo alentador que se ha plasmado en no pocas realizaciones y ha fortalecido la conciencia de la dignidad del trabajo.

Sin embargo debemos reconocer que este esfuerzo de la Iglesia no ha llegado a humanizar totalmente el mundo de las relaciones y condiciones laborales.

La persistencia de una situación de creciente injusticia nos obliga a un compromiso de mayor difusión y profundización de la Doctrina Social de la Iglesia, como parte esencial del Evangelio de Jesucristo y medio indispensable para responder a los desafíos del mundo del trabajo.

Deseamos animar y acompañar el protagonismo del los laicos para que su presencia sea, desde el Evangelio, un anuncio comprometido en orden a la promoción y dignificación del trabajo.

3. Los derechos del trabajador son un patrimonio moral de la sociedad que deben ser tutelados por una adecuada legislación social y su consecuente instancia judicial, que asegure una continuidad confiable en las relaciones laborales. Este patrimonio no debe quedar supeditado o dependiente de exigencias sectoriales o supranacionales, ya que hacen a la soberanía integral de un país.

4. Desde esta perspectiva nos retan signos de deterioro o agresión de distintos órdenes que lesionan la obra y el proyecto de Dios, por ejemplo:
 - 4.1. La mercantilización del trabajo en oposición a una visión dignificante (dimensión subjetiva del trabajo L.E. 6).
 - 4.2. Injusta distribución de la riqueza que no compensa en trabajo productivo ni responde a la destinación universal de los bienes.
 - 4.3. Preeminencia del capital, que niega la primacía del trabajo.
 - 4.4. Absolutización del sentido de la empresa como instrumento de lucro, que margina y neutraliza el sentido de comunidad del trabajo.
 - 4.5. El deterioro de las condiciones de vida y de trabajo, que se expresan fundamentalmente en la pérdida del poder adquisitivo y en el desempleo, y conducen, como consecuencia, a una mayor pobreza crítica, marginalidad social e infomalidad creciente.
 - 4.6. El impacto de nuevas tecnologías a pesar de sus aspectos positivos se convierten, muchas veces, en factores de desocupación. Esto se agrava cuando la carencia de formación y preparación necesarias deja sin posibilidades y posterga en la escala laboral a aquellos que no pueden acceder por falta de medios a este mundo de la tecnología.
 - 4.7. Pérdida de la necesaria autonomía de las organizaciones de los trabajadores, por dependencias o autodependencias respecto de factores políticos, ideológicos, nacionales o internacionales.
Debemos señalar, también, un debilitamiento de las organizaciones laborales que puede comprometer el justo equilibrio en el mundo del trabajo. Recordamos que las organizaciones del mundo del trabajo con sus legítimos instrumentos para asegurar la defensa de sus derechos, "son un elemento indispensable de la vida social" (LE 20); por lo mismo, necesitan su debido reconocimiento.

Queremos destacar como un hecho positivo que en algunos países, de modo especial en el medio rural, los trabajadores han tomado conciencia y se organizan en defensa de sus derechos a partir de la vivencia en comunidades eclesiales de base.
 - 4.8. Nos preocupa y denunciarnos el no cumplimiento de las condiciones establecidas por las legislaciones nacionales y convenios internacionales; referidas a:
 - a). El ingreso de menores a ciertos trabajos que se convierten en una real explotación, y la pasividad con que la sociedad acepta este hecho.

- b). Cuando se refiere a la mujer que trabaja; incluso cuando la dignidad de la maternidad y la preservación de su honor se convierten en obstáculos para el ingreso y su permanencia.
 - c). Las condiciones en las que se ven obligados a trabajar personas discapacitadas y muchos ancianos o jubilados.
- 4.9. Adquiere particular relieve el creciente número de accidentes de trabajo y la falta de higiene que comprometen gravemente la seguridad personal.
- 4.10. Importancia peculiar reviste hoy la imposición de un modelo no sólo económico sino también político y cultural, que tiende a absolutizar la libertad del mercado en desmedro de la justicia social.
Igualmente la ausencia de la función moderadora del Estado como regulador del bien común, poniendo en cuestión la centralidad de la persona y la comunidad humana.
- 4.11. Quisiéramos compartir una preocupación que surge de intentos positivos de integración de los países; pero debemos advertir que no siempre aparece suficientemente tutelada la justicia en cuanto a un equitativo intercambio que no comprometa la dignidad del trabajo y el valor de los productos.
5. El mundo del trabajo reclama el crecimiento de la economía y el aumento de la productividad de tal modo que haga posible, mediante una justa y equitativa distribución, el mayor bienestar del hombre y su familia.
En este sentido la empresa y los dadores de trabajo deben valorar moralmente su función dentro de la sociedad como promotores de crecimiento y de fuentes de trabajo, tomando conciencia que los bienes y medios de producción, además del justo beneficio deben estar al servicio de la comunidad.
6. En nuestra visión de la realidad descubrimos aspectos de especial individualismo y egoísmo que quiebran la solidaridad y el diálogo, necesarios entre los sectores y al interior de los mismos.
Se hace urgente un llamado a la verdad, a la honestidad y a la austeridad, que son la base de la justicia social.
7. Esta realidad que palpamos nos desafía a impulsar una cultura del trabajo y de la solidaridad desde la fe en Dios Padre, que nos ha hecho hermanos en Jesucristo reconciliador, y que reuna en un sólido y generoso compromiso a los constructores responsables de una nueva sociedad donde reine la justicia, desde el trabajo, como clave de la cuestión social.

Tercera Redacción

COMISION 18:

MIGRACION Y MOVILIDAD HUMANA

INTRODUCCION

La movilidad humana es un fenómeno de quienes, en uso de sus derechos, abandonan temporal o permanentemente su lugar de origen, en orden a su conservación, preservación, realización, recreación o encuentro con el otro.

En nuestra América, la migración es anterior al descubrimiento y conquista, pero ultimamente se ha acentuado por motivos, políticos y económicos y la facilidad de los medios de comunicación, al punto de constituirse en un reto pastoral.

1. HECHOS

- 1.1. En los últimos años hemos asistido a un fuerte incremento de la migración por motivos económicos y de busca de progreso hacia las regiones más ricas y con mayor oferta de trabajo y mejor oportunidades de desarrollo a nivel individual y familiar. Es muy fuerte la llamada migración Sur-Norte, así como la migración dentro de Latinoamérica a países vecinos más ricos.
- 1.2. Se da también la migración forzosa de refugiados y desplazados que abandonan sus lugares de origen a causa de la violencia y la persecución. A medida que se normaliza la situación que la origina, tiende a disminuir.
- 1.3. En ciertos países de la Latinoamérica se presenta el fenómeno de retorno, o repatriación de quienes regresan a sus lugares de origen, la deportación de migrantes indocumentados que son obligados a retornar a su patria.
- 1.4. La causa de la migración es la pobreza generalizada, acentuada por la deuda externa, la política neoliberal, las políticas económicas de países industrializados, el desempleo y los bajos salarios.
- 1.5. Por la pobreza extrema del área rural, por la injusta distribución de la tierra, y por las políticas gubernamentales que se preocupan de las ciudades y marginan el agro, es notable la migración a la ciudad, lo cual da lugar a las macrópolis, con sus cinturones de miseria.
- 1.6. En general existe una gran indiferencia en los países productores de migración por lo que no adoptan medidas sociales para su disminución.
- 1.7. Por otra parte en los países receptores hay una tendencia a impedir el ingreso de migrantes, sea por legislación migratoria, sea por la oposición de algunos grupos que temen una lucha social por la mano de obra migrante.
- 1.8. A consecuencia de la migración, las familias se desintegran y nuestros pueblos se desangran, porque emigran los jóvenes, las fuerzas productivas y los profesionales. Nuestros hermanos se sienten desarraigados, pierden su identidad cultural, viven en angustiosa inseguridad e inestabilidad, sobre todo los

- indocumentados; son discriminados y privados de sus derechos; están en constante peligro de malos tratos y de muerte; son explotados sin misericordia por autoridades corruptas, por traficantes de la miseria humana y por bandas de asaltantes; muchos viven desamparados por la ley y los gobiernos.
- 1.9. Para sobrevivir algunos migrantes recurren a la prostitución, al robo y a la violencia; los niños son explotados sexualmente; las mujeres son violadas y esterilizadas, obligadas a abortar o a trabajar como madres solteras.
 - 1.10. Por el desamparo en que viven, la mayoría, son víctimas de las sectas, que les ofrece todo tipo de ayuda, con tal de que abandonen su fe; al final, se desengañan y se vuelven indiferentes o agnósticos.
 - 1.11. Sin embargo, anotamos como positivo que la religiosidad de nuestros migrantes ha revitalizado la fe católica de las comunidades receptoras; los recursos económicos que remiten, ha mejorado la economía de sus familias de origen; enriquecen su propia cultura al contacto con otros valores y enriquecen otras culturas.
 - 1.12. Los agentes pastorales de la Iglesia estamos empezando a dar a este fenómeno la atención que requiere. Las diócesis o países vecinos han promovido reuniones, para implementar planes y ayudas pastorales. Se han enviado algunos evangelizadores de la propia cultura. Sin embargo, aún hay muchos vacíos que cubrir.
 - 1.13. Se han incrementado el turismo y los viajes, por la necesidad de recreación y el deseo de conocer nuevos lugares y culturas distintas a la propia. Este fenómeno es favorecido por los medios modernos de transporte y la industria hotelera.

2. ILUMINACION TEOLOGICA

El hecho migratorio es un elemento fundante en las relaciones individuales y colectivas de Dios con el hombre y de éste con el don recibido de Dios, la tierra.

La migración del hombre da inicio con la expulsión del Edén (Cf. Gén. 3, 23). El padre migrante: "Deja tu tierra natal y la casa de tu padre, y ve al país que yo te mostraré... Por tí se bendecirán todos los pueblos de la tierra" (Gén. 12, 1.3).

Aunque la migración es vista desde el principio como fruto del pecado (Cf. Gén 3, 23ss; 4, 14; 11, 1-9), por ella Dios va preparando al hombre al hecho gozoso de la revelación de sí mismo y a la nueva bendición de la procreación y de la donación de la tierra (Cf. Gén. 12, 1-3).

La experiencia migrante de Israel queda marcada con el hecho fundante del Exodo, tanto que esta experiencia viene a ser paradigma para interpretar experiencias individuales y colectivas similares.

El duro caminar por el desierto, experiencia de libertad y de riesgo, al mismo tiempo que de purificación (Cf. Deut. 8, 2-6), preparará al pueblo fugitivo a la experiencia humanizadora de la alianza con Dios en el Sinaí y a adquirir la conciencia de sí mismo: ser pueblo de Dios (Cf. Ex 19, 4-6).

Las diversas marchas de Israel a nuevos "países de esclavitud" lo irán haciendo "pobre" (el pueblo de los pobres de Yahveh (Sof 3, 12), para poder experimentar la alegría de

nuevos éxodos en la potencia salvífica del Dios que es fiel a su amor, "porque es eterna su misericordia" (Sal 136, 10-24).

Esta misericordia de Dios ha puesto su "tienda en medio de nosotros" (Jn 1, 14), para llevar a plenitud el peregrinar del hombre hacia la Casa del Padre.

El Hijo de Dios se hace peregrino, pasa por la experiencia de los desplazados (Cf. Mt 2, 13-23), crece en "edad y sabiduría ante Dios y los hombres" (Lc 2, 52), como un migrante radicado en una insignificante aldea (Cf. Jn 1, 46). Educa a sus discípulos a ser misioneros, haciéndoles pasar por la experiencia del que migra para confiar sólo en el amor de Dios, de cuya buena nueva son portadores (Cf. Mc 6, 6b-12).

Ser discípulos de Jesús exige salir de nosotros mismos, para caminar hacia el Padre, en unión con Cristo y con los hermanos; es como una migración espiritual.

Los éxodos del Antiguo Testamento sirvieron para purificar al pueblo, para enseñarle a no poner su seguridad en los bienes de la tierra, sino sólo en Dios. Así Jesucristo nos enseña a ponernos en una actitud de desprendimiento y despojo, para hacernos dóciles a su llamada.

Una vez resucitado, hace la promesa de su presencia a sus discípulos peregrinos a causa del anuncio del Reino de Dios, ya presente en la historia de los hombres, cumpliendo así lo anunciado por Isaías "Y le pondrá por nombre Emmanuel" (7, 14; Cf. Mt 28, 20).

Nuestro Emmanuel no sólo manifiesta su presencia en la acción de la Iglesia, que en obediencia sirve a los hombres los signos de la potencia salvífica (sacramentos, Palabra...), sino que se identifica con los necesitados y migrantes (Cf. Mt 25).

Por eso, la Iglesia se preocupa con solicitud especial por el migrante, pues ella misma es migrante en la historia (Cf. Deut 10, 19).

Juan XXIII, en "Pacem in Teris", afirma que "todo hombre tiene derecho, mediante motivos válidos, de ir y establecerse en el extranjero" (Nº. 10).

Juan Pablo II, en su mensaje del 1 de enero de 1990, invita a todos los países a preocuparse por los migrantes y darles la atención que merecen.

3. DESAFIOS

- 3.1. Tomar conciencia del fenómeno de la movilidad humana, para responderle con una pastoral específica.
- 3.2. Alentar la transformación de estructuras sociales, políticas y económicas, para formar una sociedad más justa, fraterna y solidaria.
- 3.3. Promover organismos y atentos dedicados específicamente a la pastoral de la movilidad humana en todas las diócesis, con participación de los laicos, para evangelizar a los migrantes de acuerdo con su cultura.
- 3.4. Coordinar esfuerzos de las diócesis emisoras con las receptoras, para brindar acogida y atención pastoral a los migrantes.

- 3.5. Evangelizar el fenómeno del turismo, que general la interacción de los pueblos, el intercambio de valores y contravalores culturales, la transmisión de enfermedades como el sida, el olvido y abandono de otros miembros de la familia, como los niños, adolescentes, jóvenes y ancianos.

4. LINEAS PASTORALES

- 4.1. La pastoral de la movilidad humana debe dar almigrante prioritariamente las riquezas espirituales, para que viva su fe; sin embargo, su fe no puede prescindir de su realidad.
- 4.2. Ofrecer a los migrantes una catequesis específica, addaptada a su realidad y a su cultura.
- 4.3. Alentar iniciativas que eiviten migraciones forzosas, buscando alternativas para impulsar la creatividad productiva, organizaciones comunitarias y la tenencia justa de la tierra, para mejorar la situacióneconómica de quienes se sienten en la necesidad de emigrar.
- 4.4. En los lugares donde llegan los migrantes, es necesario ofrecerles servicios religiosos, esparcimiento, cultura, convivencia fraterna y posibilidades de capacitación.
- 4.5. Insistir a los gobiernos y a los empresarios que destinen más recursos al sector social, en particular en el campo, para que las personas no se vean obligadas a emigrar.
- 4.6. Promover una economía de solidaridad (Cf. DT 144); para la cual se requiere un cambio de mentalidad, a partir de la evangelización y la educación, incluso la no formal.
- 4.7. Ofrecer a los migrantes asesoría legal, para proteger sus derenos, sobre todo a los indocumentados.
- 4.8. Ayudarles a inculturazrse en los lugares de llegazda, para no formar ghettos, pero sin perder su identidad.
- 4.9. Organizar el "Día del Migrante".

COMISION NO. 19

TEMA: POBREZA, EMPOBRECIMIENTO, ECONOMIA INFORMAL Y ECONOMIA DE LA SOLIDARIDAD.

(TERCERA REDACCION)

1. ILUMINACION

Quiso Dios que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (2 Tim. 2, 3-4). Para ello nos entregó a su Hijo Jesucristo quien, amándonos hasta el extremo, tomó nuestras flaquezas, cargó con nuestras enfermedades (Mt. 8,17), y se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza (2 Cor. 8,9). Desde entonces los cristianos sabemos que el Señor Jesús está presente en todos los excluidos de la tierra(cf.Mt 25,31-42).

Al acercarnos a las situaciones de pobreza extrema en la que están sumidos tantos hermanos nuestros, lo hacemos desde esta perspectiva, con respeto y veneración, no sin antes pedirles perdón por no haber hecho lo suficiente para evitar que se prolonguen por más tiempo las injusticias, los egoismos y el desprecio que reproduce en ellos el misterio del Varón de Dolores anunciado por Isaías. El rostro del Señor Jesús de tal manera afeado, despreciado, sin aspecto, desecho de humanidad (Is. 53, 2-4).

Al tiempo que denunciarnos la iniquidad de la idolatria de las riquezas (Ef. 5,5), la insensibilidad e injusticia en la distribución de los bienes (Lc. 16, 19-31) deseamos vivamente que nuestra propia Iglesia dé testimonio de pobreza en sus estructuras y estilo de vida (Hechos 4,32-34) y que cada cristiano mire en el pobre al Señor Jesús (Mt. 25,31-42).

2.1. EL ESCANDALO DE LA POBREZA

El creciente empobrecimiento en el que están sumidos millones de hermanos nuestros hasta llegar a intolerables extremos de miseria es el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina. Así lo denunciarnos tanto en Medellín como en Puebla y hoy volvemos a hacerlo con preocupación y angustia.

Las estadísticas muestran con elocuencia que en la última década las situaciones de pobreza han crecido tanto en números absolutos como relativos (1). A nosotros los pastores nos conmueve hasta las entrañas el ver cotidianamente la multitud de hombres y mujeres, niños y ancianos que sufren el insoportable peso de la miseria así como las diversas formas de exclusión social, étnica y cultural: son personas humanas completas e irrepetibles que ven sus horizontes cada vez más cerrados y su dignidad desconocida.

(1) Las cifras muestran el siguiente crecimiento de la pobreza:

Año	Porcentaje	Personas
1970	40%	112.000.000
1980	35%	163.000.000
1989	44%	182.000.000

(Fuente: CEPAL, citada en América Latina. Realidad y Perspectivas., CELAM, Bogotá 1992, Págs. 249-255)

Lo que resulta a la vez evidente y escandaloso es que, mientras entre las Conferencias de Medellín y Puebla aumentó la pobreza absoluta pero no así la relativa, entre Puebla y Santo Domingo la pobreza ha crecido tanto en números absolutos como en relativos.

Por su parte el Banco Mundial señala que: "en ninguna región del mundo en desarrollo son los contrastes entre la pobreza y la riqueza nacional tan notables como en América Latina y el Caribe. Esto se debe al grado excepcionalmente elevado de la distribución del ingreso. Elevar los ingresos de todos los pobres del continente a un nivel inmediatamente por encima del umbral de pobreza costaría sólo un 0.7% del Producto Interno Bruto regional, lo que equivale a un impuesto sobre la renta de 2% aplicado a la quinta parte más rica de la población." Banco Mundial. Informe sobre el desarrollo mundial 1990. La pobreza., Washington D.C. Pág. 161.

Tenemos que alargar la lista de rostros sufrientes que ya habíamos señalado en Puebla (2) todos ellos desfigurados por el hambre, aterrorizados por la violencia, envejecidos por infrahumanas condiciones de vida, angustiados por la supervivencia familiar. Los rostros secularmente empobrecidos y discriminados de indígenas, negros y nativos. Rostros de campesinos inmigrantes a la ciudad que terminan en las márgenes de miseria de nuestras urbes, así como de los niños de la calle y de mujeres humilladas.

El rostro de los empobrecidos por la gran crisis de la deuda externa y de las políticas que buscaron resolverlas que incluyen muchas personas de los sectores medios cuyos salarios se han deteriorado drásticamente o han perdido el empleo. Desde nuestra fe reconocemos en estos rostros los rasgos dolientes de Cristo que nos interpela y nos mueve a descubrir en tantos sufrimientos la terrible y mortífera realidad del pecado personal y social.

Miramos, pues, el empobrecimiento de nuestro pueblo no sólo como un fenómeno económico -social registrado y cuantificado por medio de las ciencias. Lo miramos desde dentro de la experiencia de mucha gente con la que compartimos como pastores su lucha cotidiana por la vida. Nos preocupan sus angustias, cansancios, inseguridad y las injusticias a que son sometidos. Nos preocupa muy especialmente que sus derechos, valores, iniciativas y organizaciones no sean reconocidos y defendidos. Hemos visto como el hambre duele primero en el cuerpo y luego en lo más profundo del alma, provocando desánimo, desconfianza en sí mismo y decaimiento moral.

Nosotros no podemos, más aún, no debemos, quedar en silencio: por eso hoy gritamos al mundo, a América Latina y a nuestra propia Iglesia para decirles que nadie puede sentirse tranquilos ante esta situación. Como nos dijo Juan Pablo II: "Hay que sentir la pobreza ajena como propia y convencerse de que los pobres no pueden esperar". (3)

Verificamos la existencia de "mecanismos perversos" a nivel social, económico y financiero que llevan a que en nuestros países la riqueza se concentre en manos de unos pocos mientras crece la pobreza de las mayorías.

Entre esos mecanismos destacamos la competencia entre productores desiguales en extremo, la debilidad de los sindicatos, la protección de los mercados en los países industrializados, el deterioro del precio de nuestras exportaciones y el alto peso de la deuda externa.

(2) Cf. Puebla No. 31 al 39.

(3) Juan Pablo II, Santo Domingo, Homilía del 11 de Octubre de 1992, No. 8

Estos mecanismos son profundizados por la política de corte neoliberal que todavía predomina en América Latina y el Caribe. Al desregular indiscriminadamente el mercado, al eliminarse partes importantes de la legislación laboral y despedirse trabajadores, al reducirse los gastos sociales que protegían a las familias de trabajadores, se han profundizado aún más las distancias en la sociedad.

Esto constituye una "injusticia institucionalizada" a la que se suma el retraso en tomar medidas necesarias, la pasividad e imprudencia, la trasgresión de principios éticos y la corrupción en el ejercicio de la administración pública (4). Tras estas estructuras y comportamientos injustos se esconden egoismos y discriminaciones secularmente establecidas. Sólo un profundo cambio de corazón, de actitudes y de estructuras, que lleve a respetar y defender los derechos de todos los excluidos, permitirá detener y revertir la escandalosa brecha entre ricos y pobres al interior de nuestros países así como entre las naciones.

Comprobamos, con alegría, los múltiples esfuerzos que se están haciendo por parte de diversos grupos en América Latina y el Caribe en orden a transformar esta realidad. La misma Iglesia, llamada a ser cada vez más fiel a su opción preferencial por los pobres, ha tenido creciente participación en los mismos. Damos gracias a Dios por todo esto al mismo tiempo que vemos la necesidad de seguir ahondando el camino abierto, porque son muchos más los que aún tienen que caminar por él.

2.2 ECONOMIA INFORMAL

Paralelamente al empobrecimiento y en un contexto de crisis del sector productivo, de las inversiones y del modelo de Estado benefactor surge y se desarrolla en América Latina la llamada economía "infomal". En ella se encuentran comerciantes ambulantes, quienes prestan diversos servicios y pequeños productores que cuentan con unos pocos asalariados o familiares, que están entre los menos protegidos por la Legislación. Se trata de un fenómeno muy complejo que deberán seguir estudiando con detenimiento los expertos en ciencias económicas y sociales. Quisieramos señalar, sin embargo, algunos aspectos de esta realidad que desde nuestra perspectiva de pastores nos parecen importantes.

La economía informal manifiesta el dinamismo de los pobres, su sentido de solidaridad y su capacidad para enfrentar situaciones adversas. En medio de una sociedad que genera consumismo y despilfarro, ella logra utilizar bienes y recursos escasos y aún a reciclar materiales de desecho. Con frecuencia la economía informal es la única estructura que acoge al nuevo migrante del campo a la ciudad.

(4) Cf. Juan Pablo II, Santo Domingo, Discurso Inaugural No. 15.

Sin embargo, esta economía no siempre escapa a los vicios de explotación de la sociedad de mercado, con frecuencia fomenta el individualismo y la especulación y aún utiliza el trabajo de los niños. Por otra parte el estado no ofrece a quienes se mueven en este circuito económico la seguridad social a la que tienen derecho todos los trabajadores: ni respecto a las condiciones de trabajo, ni a las situaciones de enfermedad, ni de retiro obligado por vejez. En algunos países el Estado sanciona o aún prohíbe la actividad informal coartando así el derecho de toda persona al trabajo y a buscar fuentes de ingreso para su sostén.

2.3 ECONOMIA DE SOLIDARIDAD

La economía de solidaridad y participación fruto de un radical cambio de mentalidad en las relaciones económicas, es aún una meta a alcanzar. La participación de todos en todos los niveles de la empresa y la sociedad es una aspiración democrática obstaculizada por los actuales avances del individualismo. Existen, sin embargo, en nuestros pueblos latinoamericanos, por historia y cultura, grandes valores de solidaridad que han permitido diversas formas de cooperación, cogestión y organización en experiencias comunitarias. Reconocemos y auspiciamos la búsqueda de nuevos tipos de empresa, acordes con la dignidad del trabajador, con mejores niveles de participación y productividad. Sin embargo, aún resultan insuficientes, dentro de un proyecto económico - social, cuyo centro sea efectivamente la persona humana y su dignidad. La solidaridad nos restringe a los pequeños grupos o a ciertos tipos de empresas; se trata de la organización del conjunto de la sociedad, de la mutua responsabilidad entre el sector público y privado, de la relación entre regiones ricas y pobres y entre países.

En este campo son de alabar las iniciativas de organismos de Iglesia que, con la colaboración de Organizaciones Católicas Internacionales de Ayuda, promueven diversos proyectos de economía solidaria en zonas del campo y la ciudad.

3.- DESAFIOS

3.1 El descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (Mt. 25, 31-46) nos desafía a una profunda conversión personal y eclesial. No se trata sólo de denunciar la injusta situación de los excluidos, sino de comprometernos a compartir sus esfuerzos, alentar su esperanza y celebrar la fe desde una auténtica cercanía y solidaridad. Tampoco se trata de ayudar a los pobres desde fuera o mirando su situación desde la seguridades que ofrecen el poder, el saber o el tener. Hemos de ponernos en la piel de los pobres. Se trata de acompañar, compartir y respaldar su lucha por la vida reconociendo en la fe que sus esfuerzos por conquistar condiciones más humanas rescatan la imagen de Dios en ellos

amenazada por una muerte prematura e injusta. Seremos capaces de anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios de forma creíble en la medida en que proclamamos a Cristo con lo que hacemos y no sólo con lo que decimos. Evangelizar es hacer lo que hizo Jesucristo (Cf. 1 Jn. 2, 6), quien "siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza" (2 Cor. 8,9). No hay que olvidar, nos acaba de decir Juan Pablo II, que la primera forma de evangelización es el testimonio, es decir, la primera forma de evangelización es el testimonio, es decir, la proclamación del mensaje de salvación mediante las obras y la coherencia de vida, llevando a cabo así su encarnación en la historia cotidiana de la vida. (Juan Pablo II, Discurso Inaugural, No. 29)

3.2 Desde esa cercanía con los pobres nos sentimos llamados a evangelizar también a quienes integran los sectores medios de la sociedad y a los ricos. Esa evangelización incluye incorporarlos a una comunión efectiva en la solidaridad y en el mandato evangélico de compartir. Esto nos obliga a una toma de conciencia del destino universal de los bienes según la voluntad de Dios. Hemos de recordar siempre que sobre toda propiedad privada existe una hipoteca social generada por el derecho de los pobres a una vida digna y una efectiva participación en la sociedad. Ello incluye, además la obligación de restitución que, como en el encuentro de Jesús con Zaqueo, es signo de una auténtica conversión cristiana. Conversión que tiene que ver con la justicia y el derecho, no sólo con la caridad.

3.3 La pobreza se debe a un conjunto de factores y mecanismos económicos, sociales, políticos y culturales. Por eso consideramos un desafío no sólo apoyar las múltiples experiencias de economía solidaria a nivel grupal y sectorial, sino la búsqueda de instrumento para una economía de la solidaridad a nivel de la sociedad entera. Se trata de construir una convivencia en la que no haya ni opresores ni oprimidos. La solidaridad con las mayorías empobrecidas y la defensa de sus derechos, no es sólo una obligación de los cristianos sino de todos. Hemos de reconocer en los esfuerzos hechos por cualquier grupo social en este sentido las semillas del verbo y la acción renovadora del Espíritu. Los cristianos laicos presentes en los ámbitos de la política, la economía, la ciencia, las empresas, la educación, tienen aquí una responsabilidad y un rol insustituibles. A nosotros pastores nos corresponde estimularlos y acompañarlos en esa difícil tarea que exige creatividad, constancia y coraje.

4.- LINEAS PASTORALES

4.1 Renovamos decididamente la opción por los pobres siguiendo en ello el camino y el mensaje del Señor Jesús. Esta opción se presenta como una perspectiva radical y universal que atraviesa todos los sectores de la pastoral de la Iglesia: anuncio, celebración y servicio solidario.

4.2 Para ser fieles a esta opción hemos de hacer un permanente discernimiento de nuestras estructuras, métodos y estilos de vida a fin de que no sean un obstáculo sino que favorezcan la cercanía a los pobres.

4.3 Revisar los contenidos y métodos en la formación de los cristianos, de manera que la espiritualidad, la teología y el estilo de vida no separen el conocimiento de Dios de la práctica de la justicia.

4.4 Promover el conocimiento y profundización de la doctrina social de la Iglesia como compromiso de toda comunidad cristiana. Dicho esfuerzo ha de dirigirse no sólo a quienes tienen especial responsabilidad del bien común sino también al pueblo sencillo a fin de que conozca y defienda mejor sus derechos.

4.5 Hemos de privilegiar el servicio, asistencia y promoción de los más pobres entre los pobres: los misnusválidos, enfermos, ancianos solos y todos aquellos que requieren la cercanía misericordiosa del buen samaritano y la actitud del verdadero apóstol que se hace "débil con los débiles" (I Cor. 9, 22).

4.6 Promover, a ejemplo de la primera comunidad cristiana, la comunicación de bienes, recursos humanos y experiencias entre las diversas Iglesias teniendo en cuenta las recomendaciones dadas en los encuentros de Quito y Lima convocados por Cor Unum y el CELAM.

4.7 Hacer de las parroquias un espacio natural para la solidaridad. Llamamos a la renovación de las comunidades parroquiales por la vivencia de la caridad fraterna, inseparable del anuncio y la celebración de la fe, e invitamos a que todas ellas se organicen "Caritas" u organismos similares que apoyen esta urgente tarea.

COMISION No. 20: Economía, nuevo orden internacional, economía de mercado

El subdesarrollo que caracteriza a América Latina no es simplemente una cuestión de "atraso" frente a los países industrializados, sino que es el resultado de todo un proceso histórico externo e interno sufrido en el conjunto de la estructura social, política, económica y cultural.

La década perdida

Desde un punto de vista económico, los años ochenta se han llamado significativamente "la década perdida". El flagelo de la inflación aumentado por el deficit fiscal, el peso de la deuda externa y el desorden monetario, la destrucción de las economías estatales por la pérdida de recursos fiscales, la evasión y la corrupción, la caída de las inversiones tanto nacionales como extranjeras entre otros fenómenos, fueron causa de la reducción de los salarios reales, la situación de miseria de los jubilados y pensionados y el creciente desempleo y subempleo, y en muchos casos de cruel especulación y fuga de capitales.

La pérdida de las instituciones democráticas y la violación de los derechos humanos que se produjeron en la decada de los setenta, fueron sin embargo parcialmente recuperadas en algunas partes en los ochenta y la sociedad civil comenzó a asumir un papel crítico y transformador de la sociedad en su conjunto.

Mientras se verificó una expansión de la economía europea y del sudeste asiático, los mercados latinoamericanos fueron considerados como menos atractivos por la pobreza y la limitación de su capacidad adquisitiva. La relación de los precios, a nivel internacional, entre las materias primas y los productos terminados fue cada vez más desigual y discriminativa, afectando muy desfavorablemente a la economía de nuestros países. Esta situación persiste y tiende a agravarse por el mantenimiento de subsidios, aranceles y proteccionismo en los países desarrollados que postergan e impiden un orden económico mundial más fraterno, justo y solidario.

La deuda externa

El problema de la deuda externa de nuestros países, cuyo monto supera los 430.000 millones de dólares a fines del año 1991, ha tenido efectos no sólo económicos, sino principalmente humanos, porque su servicio contribuyó al empobrecimiento y obstaculizó seriamente el desarrollo económico y la promoción de los pobres.

Reconociendo la obligación moral de pagar las deudas, nos preguntamos por la validez de esa obligación cuando por su pago pelagra seriamente la sobrevivencia de los pueblos.

Por eso hacemos nuestra la preocupación de Juan Pablo II cuando afirma: "Es necesario encontrar modalidades de reducción, dilación, o extinción de la deuda, compatibles con el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso".

Es importante destacar que ha habido progreso en esa dirección, a través de acuerdos internacionales y de programas bilaterales orientados hacia la cancelación, la reducción o el alivio del servicio de la deuda, aunque aun queda mucho por hacer.

La década de los Noventa

La década de los años noventa, encuentra a los pueblos de América Latina en "situación caótica y desconcertante... con familias e individuos cada vez más ricos y privilegiados frente a Puebla, familias y multitudes de personas sumidas en la pobreza, víctimas del hambre y de las enfermedades, carentes de vivienda digna, de servicios sanitarios y de acceso a la cultura" (Discurso Inagural No. 15, Juan Pablo II).

Es bueno reconocer que, recientemente se han iniciado en la región, algunas experiencias de cambios económicos con logros macroeconómicos significativos, como son el control de la inflación, la recuperación del ritmo de crecimiento económico, la reducción del desempleo, la apertura al exterior, el aumento y la diversificación de las exportaciones, la administración del endeudamiento externo, la atracción de la inversión extranjera y de los capitales fugados. Ello se acompaña de una nueva mentalidad empresarial emergente y de la pérdida de vigencia del proteccionismo estatal y de las dádivas externas.

Frente a los cambios positivos, sin embargo no debe perderse de vista la otra cara de la moneda como nos lo recuerda el Santo Padre.

En efecto, estos cambios económicos no se hacen sin costo social elevado, que es soportado principalmente por las clases populares.

Suelen profundizarse las diferencias sociales ya existentes; con la reducción del tamaño y el papel del Estado y con la búsqueda del equilibrio fiscal a cualquier costo, suelen sacrificarse durante los procesos de ajuste, el gasto social en salud, educación, vivienda y seguridad. Las privatizaciones cuando dejan de ser un instrumento útil de la eficiencia del Estado para ser un objetivo en sí mismas, pueden perder de vista el interés general; suelen debilitarse así mismo las organizaciones sindicales con pérdida de beneficios adquiridos por la clase obrera; los funcionarios públicos son dolorosamente afectados en sus remuneraciones y con el desempleo; la agricultura de exportación altamente industrializada genera riqueza a expensas de la expulsión de mano de obra

sobranante que solo encuentra refugio en la marginalidad miserable de las grandes ciudades. La concentración del ingreso que se agranda en este proceso de ajuste y transformación productiva se hace receptiva a los estímulos de una publicidad que incita al consumismo, creando necesidades ficticias y muchas veces inalcanzables, provocando frustraciones muy profundas y la búsqueda del dinero fácil por la violencia, la corrupción, la especulación o el narcotráfico.

La globalización de la Economía

La globalización creciente de la economía mundial, esta de hecho acentuando la dolorosa brecha entre naciones pobres y ricas, y puede contribuir a cerrarla, solamente si se basa en una auténtica solidaridad entre las naciones y no se supedita a los intereses exclusivos de la economía financiera.

Esa solidaridad deberá expresarse en el apoyo de los países ricos para aliviar las trágicas situaciones por la que atraviesan naciones de nuestro hemisferio, a los esfuerzos de las naciones que procuran modernizarse y ordenar sus economías, a corregir en el envilecimiento del precio de las materias primas, a asegurar el acceso de los países en desarrollo a los mercados, al financiamiento y la tecnología.

La economía de Mercado

A la luz de esta realidad, la Iglesia desde su perspectiva esta obligada a hacer un serio discernimiento.

El Santo Padre ha dicho su palabra al respecto: "¿Se puede decir quizá que, después del fracaso del comunismo, el sistema vencedor sea el capitalismo y que hacia él estén dirigidos los esfuerzos de los países que tratan de reconstruir su economía y su sociedad? ¿Es quizá éste el modelo que es necesario proponer a los países del tercer mundo que buscan la vía del verdadero progreso económico y civil? La respuesta obviamente es compleja. Si por "capitalismo" se entiende un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía, la respuesta ciertamente es positiva, aunque quizá sería más apropiado hablar de "economía de empresa", "economía de mercado", o simplemente de "economía libre". Pero si por "capitalismo" se entiende un sistema en el cual la libertad, en el ámbito económico no está encuadrada en un sólido contexto jurídico que la ponga al servicio de la libertad humana integral y la considere como una particular dimensión de la misma, cuyo centro es ético y religioso, entonces la respuesta es absolutamente negativa" (C.A. n.42) (Cfr. también C.A. No. 34).

Por eso las enseñanzas del Santo Padre señalan la necesidad de acciones concretas de los poderes públicos para que la economía de mercado no se convierta en un ser en sí mismo al cual se sacrifica todo, a expensas de las acentuaciones de la desigualdad y la marginación de las grandes mayorías. No puede haber una economía de mercado creativa pero también socialmente justa, sin un sólido compromiso de toda la sociedad y sus actores con la solidaridad a través de un marco jurídico que asegure la verdad, la justicia distributiva, el valor de la persona, la honradez y el respeto a la vida.

Iluminación Teológica

Ante los hechos expresados la Palabra de Dios nos interpela

Nuestra fe en el Dios de Jesucristo tiene que traducirse en obras concretas. El seguimiento de Cristo significa comprometerse a vivir según el estilo de Jesús. *"No todos los que me dicen: 'Señor, Señor', entrarán en el reino de Dios, sino solamente los que hacen la voluntad de mi Padre celestial"*¹.

Esta preocupación de coherencia entre la fe y la vida ha estado siempre presente en las comunidades cristianas. Ya el apóstol Santiago escribía: *¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: "Tengo fe", si no tiene obras? ¿acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: "Idos en paz, calentaos y hartaos", pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta. Y termina escribiendo, Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras esta muerta"*².

La falta de coherencia entre la fe que se profesa y la vida cotidiana es una de las causas que genera pobreza en nuestros países, porque la fe no ha tenido la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social y económica de nuestros pueblos. *"En pueblos de arraigada fe cristiana se han impuesto estructuras generadoras de injusticia"*³.

¹ Mt 7,21; Cf también Mt 12,50; Jn 4,34; Jn 6,38.

² Sant 2,14-17 y 26.

³ P 437.

Desafíos

Los desafíos a la misión evangelizadora de la Iglesia los expresamos con los siguientes interrogantes:

¿Qué debemos hacer para superar la desesperanza que nuestros pueblos tienen ante la situación económica en deterioro permanente?. ¿Cómo alentar la promoción humana?

¿Qué hacer para acortar la brecha creciente entre ricos y pobres que produce el actual sistema económico?

¿Cómo dinamizar la sociedad civil que se presenta atomizada, pasiva y a menudo débil en sus organismos intermedios?

¿Es suficiente la denuncia de la Iglesia para lograr que el estado cumpla la función que le compete en orden a regular desde un punto de vista ético el sistema económico?. ¿Qué más debe hacer?

¿Cuál es el papel que tiene la Iglesia para lograr que la economía mundial ayude a crear condiciones de vida digna y para que no queden grandes mayorías marginadas? ¿Qué hacer para que nuestras naciones desarrollen un sentido crítico ante los modelos de vida consumista y se genere un cambio de mentalidad, de comportamiento y de estructuras? (C.A. No. 60 Discurso Inaugural 15.1).

Líneas Pastorales

Proponemos las siguientes cuatro líneas pastorales:

Acción Profética

Anunciar, desde la perspectiva de los pobres, que el Evangelio recuerda el destino universal de los bienes; el papel del Estado frente a las exigencias del bien común y su función de regular su sistema económico; y la obligación moral que tienen los ricos y los empresarios, ^{de} dedicar las ganancias más a la inversión que al consumo egoísta. Denunciar las injusticias del sistema económico y financiero, y la corrupción.

Difusión de la Doctrina Social

El anuncio profético de la Iglesia se encuentra explicitado en su Doctrina Social:

- * Promover la economía de la solidaridad, considerandola desde el punto de vista de los pobres, que son los afectados por el orden económico injusto.

- * Relativizar la riqueza como lo hace Jesucristo en el Evangelio: "¿De qué le vale al hombre ganar el mundo entero, si pierde su vida?" Proponiendo una visión cristiana del hombre que privilegia el ser sobre el tener.
- * Dar a conocer la doctrina social de la Iglesia en todos los ambientes.

Formación del Laicado

- * Educar al laicado para la participación, la democracia, el diálogo y la tolerancia, para la economía de la solidaridad.
- * Educar al laicado en un conocimiento más profundo de la doctrina social de la Iglesia. Que los movimientos laicales la incorporen a su formación.
- * Ayudar a preparar un laicado honesto y competente que pueda asumir responsabilidades más específicas en la transformación de la sociedad.
- * Estimular el espíritu de iniciativa y la creatividad.
- * Alentar al laicado a que asuma su compromiso político y aprender a acompañarlo en él.

Acción social

- * Incentivar la acción social de la Iglesia sobre todo en la línea de la promoción.
- * Alentar iniciativas concretas que promuevan alternativas para impulsar la creatividad productiva de pequeñas comunidades y de pequeñas y medianas empresas.
- * Apoyar la participación de los cristianos en asociaciones intermedias que desde legítimos intereses sectoriales, trabajen por el bien común.
- * Propiciar que las organizaciones eclesiales y comunidades religiosas sostengan establecimientos de formación profesional y reconversión laboral.

COMISION 6: Pequeñas Comunidades Eclesiales, especialmente CEBs, parroquia, Iglesia particular, Movimientos Apostólicos, Pastoral Orgánica.

ILUMINACION TEOLOGICA

La Iglesia, comunidad de los creyentes en Cristo, fruto de la muerte y resurrección del Señor y reflejo en la tierra de la comunidad trinitaria, es enviada al mundo para llevar el Evangelio hasta los confines de la tierra (Hech. 1,8) y hacer discípulos a todos los pueblos (Mt. 28,19).

COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

La mayoría de los católicos solo tienen una vaga y genérica pertenencia a la comunidad eclesial. Para responder a esta situación, la Iglesia en América Latina hizo surgir las pequeñas Comunidades Eclesiales de Base, especialmente las CEBs.

- Las CEBs aspiran a ser la base de una comunidad parroquial, entendida como comunidad de comunidades. No se comprenden a sí mismas como un Movimiento de Iglesia, sino como una forma de ser y de expresar la Iglesia, al estilo de la primitiva comunidad cristiana.
- Las CEBs se construyen a partir de comunidades naturales y florecen principalmente en barrios periféricos de la ciudad y en sectores campesinos.
- Son dirigidas por laicos autorizados y generalmente preparados.
- En ellas surgen ministerios laicales.
- Son instrumento de inculturación y expresan su fe y cultivan su fe según el proceso de ver, juzgar, actuar, evaluar y celebrar.
- La mayor fuerza de las CEBs suele estar entre los pobres, que se congregan a estudiar su realidad a la luz de la Palabra de Dios confiada a la Iglesia, formando una comunidad de fe y oración, en orden a una transformación personal y social.
- Surgen también otras PEQUEÑAS COMUNIDADES ECLESIALES cristianas con diverso nombre y estilo, para dar posibilidades concretas de comunión y participación, en orden al crecimiento humano y cristiano; también jerárquicamente integradas.

Desafíos

- Las CEBs suscitan aún temores, conflictos y sospechas en algunos sectores de la Iglesia debido entre otras cosas, al riesgo de manipulación o de ideologización. En algunos países son cuestionadas por su visión de la Iglesia, su relación con la Jerarquía y un cierto paralelismo pastoral. Necesitan consolidar su identidad eclesial, asumiendo mejor las orientaciones de la Iglesia, para ser instrumentos eficaces de evangelización, según E N 58.

- Existe el peligro de absolutizar las CEBs, como si fuera el único modo de ser Iglesia y el de querer constituirse en Movimiento con su coordinadora nacional.

Línea Pastoral

Promover la apertura de las CEBs y de las otras comunidades eclesiales para la integración en comunidades más amplias, como la Parroquia, la Diócesis y la Iglesia universal.

LA PARROQUIA

Sigue siendo el espacio ordinario donde se nutre la vida cristiana de la mayoría de los fieles.

Hay parroquias pastoralmente dinámicas, en las que se fomenta el ejercicio de la corresponsabilidad interna y externa de los fieles y en las que el párroco es animador de animadores.

Las religiosas desde su propia identidad han multiplicado e intensificado su participación en la triple función eclesial de la parroquia.

Desafíos

Pero todavía numerosas parroquias requieren una urgente renovación; ya que están lejos de ser comunidad de comunidades evangelizadas y evangelizadoras y en las que la capacidad de acogida y su dinamismo misionero dejan mucho que desear.

Otros desafíos surgen de la extensión geográfica, de la movilidad de la población principalmente urbana, de la poca actualización de los pastores, del aislamiento y del desfase entre el ritmo de la vida moderna y los criterios que animan al clero y a los seglares.

Líneas Pastorales

Renovar la parroquia para que sea comunidad de comunidades misionera, abierta a las angustias y esperanzas de los hombres e integrada en la pastoral diocesana.

IGLESIA PARTICULAR

- Se ha avanzado en trazar los rasgos de identidad eclesial
- Muchas se van inculturando más en la pluralidad de situaciones socioculturales, que se les presentan.
- Se va superando el predominio de lo administrativo.
- Se da mayor importancia a la planificación pastoral frecuentemente evaluada, gracias a los organismos de comunión y participación.
- Se ha progresado en el diálogo y cercanía del Obispo con los Presbíteros y de los presbíteros entre si y de los pastores con el pueblo de Dios.
- Hay mayor compromiso con los pobres.

Desafíos

- Varias Diócesis carecen de suficientes agentes de pastoral calificados.
- Queda por recorrer un largo camino de comunión y participación, obstaculizado especialmente por tensiones, frecuentemente estériles.
- Necesidad de planificación pastoral.

Líneas Pastorales

- Suscitar y formar a agentes de pastoral.
- Buscar caminos para que la Diócesis sea centro de comunión, de discernimiento, de corresponsabilidad y de animación misionera de todos los miembros del pueblo de Dios, de las comunidades y de los diversos carismas.

MOVIMIENTOS Y ASOCIACIONES DE IGLESIA

- En los últimos años han florecido movimientos eclesiales, que buscan responder a los anhelos de espiritualidad, participación y compromiso de los laicos, a quienes procuran ofrecer una vivencia más consciente de su fe y una formación más profunda.

Destacan la Palabra de Dios, la conversión, la oración en común y la acción del Espíritu, como base de una evangelización realizada organizadamente.

- También existen asociaciones de apostolado, que dan frutos, entre las que se destacan la Acción Católica (AA 20 y CFL 31)

Desafíos

- Algunos Movimientos tienden a cerrarse en sí mismos sin integrarse en la acción pastoral orgánica de la comunidad eclesial; fomentan a veces espiritualidad insuficiente y favorecen una actitud de competitividad recíproca, que contradice a la unidad.

Línea Pastoral

Promover la integración de los movimientos en la comunidad y en la actividad pastoral diocesana.

COMISION 21

LA TIERRA

3a REDACCION

ILUMINACION DOCTRINAL

1 Jesucristo , que no vino a "abolir" la ley sino a darle su plenitud, al comienzo de su ministerio, anuncia en la sinagoga de Nazareth, con el oráculo del profeta Isaías, (61,1-2) que se ha iniciado el año de gracia del Señor (Cf. Lc 4, 18-21). En el antiguo testamento este año de gracia o jubileo, significaba libertad para los esclavos, y recuperación de la tierra para quienes la habían perdido (cf. Lv 25).

2 En la persona de Jesucristo acontece esta año de gracia del Señor, esto es lo que significan las palabras introductorias al oráculo de Isaías "El Espíritu del Señor está sobre mí", v. 1,(Cf. Lc 4, 18), y las que Jesús dirigió a los ahí presentes, al después de devolver el rollo al que presidía: "esta escritura que acaban de oír se han cumplido hoy"(Lc 4,21).

3 La plena realización de las antiguas promesas, en Jesús y por Jesús, se manifiesta desde el primer momento en la vida fraterna de la Iglesia primitiva (Hech. 2,44-47; 4,32-37). Como Jesucristo es el mismo ayer hoy y siempre, el día de hoy sigue presente en su Iglesia, y sigue anunciando por medio de ella, el año de gracia que vino a inaugurar en estas tierras de América, hace quinientos años, con la primera evangelización.

VISION DE LA REALIDAD

4 En efecto, hay todavía en nuestro continente, millones de pobres y oprimidos que ansiosamente esperan la realización de esta promesa de libertad y vida, pues "Cinco siglos de presencia del Evangelio en... (este) Continente no han logrado aún una equitativa distribución de los bienes de la tierra"(Juan Pablo II. Mensaje para la Cuaresma 1992).

5 Una de las más alarmantes y escandalosas realidades de América Latina es la concentración de la tierra en poquísimas manos, mientras que la mayoría de la población no tiene acceso a la tierra; "ello es particularmente doloroso cuando se piensa en los más pobres entre los pobres: los grupos indígenas y junto con ellos muchos campesinos, heridos en su dignidad, por ser mantenidos incluso al margen del ejercicio de los más elementales derechos, que también forman parte de los bienes destinados a todos. La situación de estos hermanos nuestros clama la justicia del Señor" (Ibid.).

6 La falta de acceso a la tierra, en el caso de los afroamericanos reviste características no menos dramáticas: en Brasil, que es el país con mayor número de población afroamericana del continente, al ganar éstos, la liberación de la esclavitud, no se les permitió poseer tierras, lo cual los obligó a hacinarse en las favelas, donde hasta el día de hoy, continúan, de hecho, en las mismas condiciones en que sus padres y abuelos esclavos.

7 Los campesinos e indígenas, además de la poca y mala tierra que poseen, sufren las presiones del mercado de la producción que les impone altos costos a los insumos agrícolas y precios bajos a los productos del campo. Todo ello aunado a las dificultades

para la comercialización, la ausencia de créditos e inversión para el campo en condiciones justas de parte de gobiernos, bancos y empresarios y la falta de una auténtica política agraria, que solucione de raíz la tenencia de la tierra y asegure su equitativa distribución en beneficio de las mayorías pobres. A esto se añade el peso de la deuda externa que obliga a los pueblos a exportar sus productos agrícolas en vez de resolver el problema de la alimentación de todos.

8 Los primeros afectado por este desorden en la posesión y administración de la tierra son los mismos campesinos, que experimentan en sus vidas las consecuencias lacerantes de la anticultura de la muerte: hambre, desnutrición morbilidad y mortalidad crecientes; víctimas de un racismo denigrante que los obliga a ser ciudadanos de inferior categoría, cuyos derechos son violados impunemente; obligados a emigrar a las periferias de las grandes ciudades en donde viven en condiciones infrahumanas. Estos campesinos son presa fácil de los promotores del narcotráfico, de la prostitución y la pornografía, que no excluye a la población infantil.

9 En los últimos años la realidad de la tierra ha estado marcada por el proceso de modernización de la sociedad latinoamericana, que conlleva expansión del comercio agrícola internacional, creciente integración de países a estas corrientes comerciales y uso mayor de insumos tecnológicos, maquinarias e implementos agrícolas. Lo cual abre mayor espacio a las Compañías transnacionales.

10 El conjunto de estos factores ciertamente favorece un aumento acelerado de la superficie cultivada y de la producción agrícola, pero no trae como consecuencia el incremento de los ingresos y del nivel de vida de los pequeños y medianos productores. Son los grandes quienes resultan beneficiados a costa de los pequeños que quedan totalmente supeditados a las reglas del juego impuestas por estos grandes. Se trata, por tanto, de una modernización que va en contra de los campesinos (jacques Chonchol, citado por Augusto Aves en Doctrina Social de la Iglesia, CELAM, pp 598-599).

COSMOVISION DE LAS CULTURAS INDIGENA Y AFROAMERICANA

11 Para las comunidades indígenas y afroamericanas, la tierra, como parte del conjunto de elementos que forman la naturaleza, es fuente de vida, y armonía, lugar sagrado, rostro femenino de Dios, centro integrador de la vida comunitaria. Las comunidades afroamericanas veneran a la tierra con diferentes nombres. Ella es la fuente del Axé o energía vital.

12 Los indígenas y los negros viven y conviven con la tierra, a través de ella entran en comunión con sus antepasados y con Dios, ella forma parte sustancial de su experiencia religiosa y de su proyecto histórico: Sin tierra -afirman- vamos muriendo. Sin tierra no somos pueblo. Sin tierra no hay cultura...Una evangelización sin tierra no tiene sentido para nuestra vida".

DESAFIOS Y LINEAS PASTORALES

13 La situación de la tenencia, administración y utilización de la tierra en América Latina nos invita a volver nuestra mirada a Cristo que vive en nosotros hoy, y que quiere seguir anunciando la Buena Nueva a los pobres; proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos,(Cf. Lc 4, 18-21) por medio de quienes, unidos a El, pertenecemos a su Iglesia. El nos invita a todos a contemplar los signos de los tiempos a la luz de sus enseñanzas, sus gestos, su persona toda; a discernir por nosotros mismos

"lo que es justo" (Lc 12,57); y nos vuelve a advertir, que los sufrimientos de nuestros hermanos no son producto del azahar, sino del desorden introducido por el hombre en la sociedad y que tiene como causa profunda el pecado, del que si no nos convertimos, todos pereceremos igual (Cf. Lc 13,1-5).

14 La Nueva Evangelización tiene que llevarnos a superar esta situación que clama justicia y a solidarizarnos con todos nuestros hermanos, que se cuentan por millones en América Latina, en su lucha por la tierra. (Cf. Juan Pablo II, Mensaje a los indígenas, Santo Domingo, 13/10/92).

15 Desde la óptica de la Nueva Evangelización la respuesta integral al problema de la tierra no puede venir sino de la implementación de una pastoral de la tierra, que debe tener en cuenta todos los niveles en la vida de la Iglesia e involucrar, desde el lugar que cada uno ocupa, a todos los bautizados.

16 Esta pastoral debe tener las siguientes tareas:

a) A provocar un cambio de mentalidad en lo que al uso y tenencia de la tierra se refiere, por medio de una evangelización que lleve al hombre moderno a un tener amor a la tierra y a valorar a quienes directamente trabajan en ella; a conocer y aplicar lo que la doctrina social de la Iglesia enseña acerca del recto uso, distribución y administración de la tierra.

b) A apoyar a todas las personas e instituciones que están buscando de parte de los gobiernos, y de quienes poseen los medios de producción, la creación de una política agraria, que legisle, programe y acompañe una distribución más justa de la tierra y su utilización eficaz.

c) Promover, desde lo que a ella le es propio, una organización más comunitaria y participativa en el uso de la tierra, en la que el campesino tenga el protagonismo que le corresponde e influir para que la modernización de la agricultura se haga en beneficio de los campesinos e indígenas y con la colaboración activa de los campesinos.

d) Dar un apoyo solidario y eficaz a aquellas organizaciones de campesinos e indígenas que luchan por conservar o readquirir sus tierras.

e) Debera apoyar y promover una reflexión teológica en torno a la problemática de la tierra, haciendo énfasis en la inculturación.

COMISION 23

3a. Redacción

DEMOCRACIA/RELACIONES IGLESIA-ESTADO

Cristo, el Señor, enviado por el Padre para la redención del mundo vino para anunciar la buena noticia e iniciar el Reino y mediante la conversión de las personas lograr una nueva vida según Dios y un nuevo tipo de convivencia y relacionamiento social. A la Iglesia, fiel a la misión que le otorgó su fundador, corresponde constituir la comunidad de los Hijos de Dios y ayudar en la construcción de una sociedad donde primen los valores cristianos evangélicos. Desde esta perspectiva "la Iglesia aprecia el sistema de la democracia en la medida en que asegura la participación del ciudadano en las funciones políticas y garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes, o bien la de sustituirlos oportunamente de manera pacífica". (C.A. 46). Por ello, toda la democracia debe atender al bien común y a la promoción y salvaguarda de los derechos humanos (cfr. C.N. 47).

1. La libertad es un valor de la modernidad que va siendo conquistada por el pueblo en nuestro continente y que ha posibilitado la instauración de la democracia como el sistema de gobierno más aceptado, aunque su ejercicio sea todavía más formal que real.
2. A lo largo de este proceso, la Iglesia jugó un papel protagónico. En muchos países su acción sentó las bases para una convivencia basada en el diálogo y el respeto a la persona humana. Apoyada en el magisterio de su doctrina social, la Iglesia ha venido acompañando al pueblo en sus luchas y anhelos de una mayor participación.
3. Observamos que existen hechos negativos que causan desencanto y frustración en la ciudadanía: encerramiento de las élites políticas y económicas que excluye a otros sectores e impide la participación de la gente; crisis y descrédito de los partidos que trae como consecuencia la falta de credibilidad en los políticos; un aferramiento al poder por parte de la dirigencia política como algo que le fuera propio, lo que conlleva un olvido de su obligación de estar al servicio del pueblo; crisis de los modelos de gobierno democrático; restricción de la democracia a lo político sin que se atienda lo social; la corrupción que corroe la democracia; debilitamiento de las organizaciones sindicales; la poca educación política del pueblo; la búsqueda de soluciones a la crisis económica en un modelo neo-liberal que viene impostado desde fuera y que no tiene en cuenta a la persona humana; la dependencia cada vez más aguda de los organismos internacionales que dictan la política económica; el que la Iglesia haya animado a muchos católicos a asumir su vocación política y luego no les haya prestado el debido acompañamiento pastoral;

una peligrosa tendencia a la concentración económica y al monopolio de los medios de comunicación social.

4. Pero hay algunos elementos nuevos y positivos que se dan hoy en nuestros pueblos: una mayor y creciente conciencia de participación y organización popular a diversos niveles; surgimiento de nuevos actores sociales; conciencia creciente de que la democracia no se reduce sólo al voto; libertad de expresión que permite señalar avances y formular cuestionamientos, la posibilidad de gestar cambios pacíficos en democracia; el despertar de la voluntad de participación en la juventud.

5. Para el ejercicio de su misión la Iglesia tiene que ser autónoma y libre frente a todo poder. En las relaciones Iglesia-Estado debe cuidarse de no ser objeto de privilegios que afecten su autonomía. Puede haber una mutua cooperación entre ambos cuando se trate de acciones orientadas hacia el servicio del bien común del pueblo. La Iglesia debe insertar su acción en un ámbito de pluralismo religioso y de ecumenismo en actitud de diálogo y apertura.
La Iglesia debe ser vigilante y escribir los signos de los tiempos para, en lo posible, adelantarse a los hechos.

6. Desafíos que se presentan a la Iglesia:
 - a) Cómo hacer más participativa la democracia.
 - b) Cómo vencer la ignorancia en el campo político y lograr que no haya indiferencia.
 - c) Cómo hacer crecer la democracia real.
 - d) Cómo moralizar la vida pública y privada.
 - e) Cómo valorar y acompañar los procesos democráticos de participación.
 - f) Cómo vencer la tentación que puede presentarse a la Jerarquía de reemplazar el liderazgo natural de la sociedad.

7. Líneas pastorales:
 - a) Proclamar insistentemente a la sociedad civil los valores de la democracia de acuerdo a la doctrina social de la Iglesia.
 - b) Promover una adecuada formación y educación cívica a los laicos, agentes de pastoral, líderes sociales y dirigentes políticos a fin de impregnar la política de un sentido ético y de servicio.
 - c) Alentar al pueblo para que sea verdadero protagonista de la democracia y haga sentir su propia voz, teniendo en cuenta que son los pobres el mejor termómetro para medir la vigencia real de una democracia.

- d) Promover una adecuada atención pastoral a los laicos católicos que están en el ejercicio de actividades políticas.
- e) Abogar por una democratización del poder que haga posible la participación de sectores marginados y las minorías.
- f) Hacer que las diversas instancias eclesiales se conviertan en escuela de democracia por la práctica de la solidaridad, de la autoridad como servicio y de la participación.
- g) Comprometer a los constructores de la sociedad en la búsqueda de modelos, cada vez más adecuados, para que la democracia no sea sólo formal sino más real y atienda las necesidades básicas de la gente y promueva su dignidad.
- h) Pedir que las universidades desempeñen un rol importante en la búsqueda de soluciones a las grandes indigencias del pueblo.
- i) Educar para el diálogo.

Esta Comisión se
convocó hasta hoy
24 de octubre 92

INTEGRACION LATINOAMERICANA Y MUNDIAL

1. Iluminación Teológica

La experiencia nos ha mostrado que ninguna nación puede vivir y desarrollarse con solidez de manera aislada. Todos sentimos la urgencia de integrar lo disperso y de unir esfuerzos para que la interdependencia se haga solidaridad y ésta pueda transformarse en fraternidad.

En América Latina la conciencia de "Patria grande" expresada por los próceres a principios del siglo XIX y esbozada en el Congreso de Panamá de 1826, la institución "latinoamericana" del Papa Pío IX y las acciones de los obispos reunidos en un Concilio Plenario y tres Conferencias Generales han engendrado una tradición colegial en la Iglesia y manifiestan las raíces políticas, económicas y específicamente cristianas de la búsqueda de integración.

Los católicos encontramos motivaciones muy hondas para continuar este esfuerzo. Jesucristo ha hecho presente el Reino de Dios, un reino justicia, de amor, y de paz (cf. Prefacio de Cristo Rey). El ha realizado la fraternidad de todos haciéndose hermano nuestro y enseñándonos a reconocernos como hijos de un mismo Padre (Cf. Mc 14,36). El mismo nos ha llamado a la unidad: "Que todos sean uno como Yo y el Padre somos uno" (Jn 17,21).

La Iglesia, que de manera misteriosa hace presente el Reino "es en Cristo como un sacramento, o sea señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano" (Conc. Vat. II., L.G., 1). Por consiguiente, "el Espíritu Santo... llama a todos los hombres a Cristo por la siembra de la Palabra y la proclamación del Evangelio" (A.G. 15).

A partir de esta convicción, que nace de nuestra vocación cristiana y católica, nos sentimos comprometidos a la realización de la integración solidaria, confrontando en nuestra realidad tantas situaciones de desintegración.

2. Desafíos

El movimiento hacia la integración latinoamericana y mundial tropieza con varios obstáculos que son a la vez desafíos:

1. América Latina es un territorio extenso y poco comunicado.
2. Tanto el aislamiento fomentado desde la época ibérica como el fraccionamiento posterior a la independencia que se expresó en nacionalismos ambiguos han dañado nuestra conciencia de unidad.
3. La discriminación de razas y grupos dentro de cada nación impide mayor solidaridad entre los mismos pueblos y naciones.
4. El hecho del predominio político de intereses particulares y de grupos con motivaciones propias y limitadas con frecuente abuso del poder y corrupción a quienes poco interesa la integración a nivel más amplio. De manera impactante esto se realiza en el narcotráfico.

5. El dinamismo neoliberal que tiende, en su expresión actual, al consumismo y a una ética individualista que invierte valores y destruye las identidades culturales favoreciendo una "economía sin sociedad" que muy poco favorece la integración de grupos y naciones.
6. La propia falta de solidaridad entre las iglesias locales de una nación a otra.

3. Líneas Pastorales

Ya el Papa Pablo VI en *Populorum Progressio* indicaba: "Abrigamos... la esperanza de que una necesidad más sentida de colaboración y un sentido más agudo de la solidaridad acabarán por prevalecer sobre las incomprensiones y los egoísmos" (n. 64). Juan Pablo II ha insistido en que hay que romper las estructuras que no responden a las necesidades de los pueblos y ante todo en "que las naciones más fuertes sepan ofrecer a las más débiles, oportunidad de inserción en la vida internacional" (*Centesimus Annus*, 35).

Urge reestructurar el modo en que se toman las decisiones en el seno de la ONU para facilitar lo antes señalado así como implantar una instancia de juicio y apelación internacional para fijar criterios de justicia económica y que, en general, el desarrollo que se promueva vaya más allá de lo meramente económico. Debemos valorar críticamente los intentos regionales de integración económica dentro del continente y de algunos países de éste con países del norte, sobre todo a la luz del peligro de que América Latina o partes de ella puedan quedar marginadas de la economía mundial.

La Iglesia es consciente de su singular protagonismo y de su papel orientador en cuanto a la formación de una mentalidad de pertenencia mundial y el fomento de una cultura solidaria. Sabemos que la Iglesia es una instancia definitiva de apoyo desinteresado sobre todo para los pobres y las naciones menos favorecidas. Esto lo hemos experimentado en el protagonismo de la Iglesia para el diálogo de reconciliación en algunas naciones latinoamericanas sobre todo después de férreas dictaduras. Nos sentimos profundamente comprometidos a realizar el llamado del Santo Padre: "No he dejado de dirigir apremiantes llamados en favor de una activa, justa y urgente solidaridad internacional. Es éste un deber de justicia que afecta a toda la humanidad, pero sobre todo a los países ricos que no pueden eludir su responsabilidad hacia los países en vías de desarrollo" (Discurso inaugural Santo Domingo, 12 de octubre de 1992, n. 14).

Nos sentimos también comprometidos a "valorar la oportunidad de que... pueda celebrarse un encuentro de representantes de los episcopados de todo el Continente..." (Idem n.17), como nos ha sugerido el mismo Santo Padre. Así, la Iglesia, apelando también a otros grupos religiosos y sociales, podrá enarbolar sobre el hemisferio la bandera que invita a la solidaridad mutua y efectiva.

La integración de que hablamos es tarea de todos: tarea interdisciplinaria del economista, del hombre de negocios, del teólogo y, por supuesto, del político. Merece y requiere los esfuerzos de todos.

COMISION No.25:DERECHOS HUMANOS

1. La igualdad de los hombres y su fraternidad por ser creados a imagen y semejanza de Dios se afianza y perfecciona en Cristo. Desde la EncarnaciÃn, al asumir el Verbo nuestra naturaleza y sobre todo su acciÃn redentora en la cruz, muestra el valor de cada hombre y de todos los hombres. La muerte de Cristo nos salva y nos eleva de un modo personal (Me amÃ y se entregÃ por mÃ, San Pablo). Por lo mismo Cristo, Dios y hombre, es la fuente m s profunda que garantiza la dignidad del hombre.

La Iglesia al proclamar el evangelio de los derechos humanos no se introduce en un campo ajeno, sino que es una exigencia fundamental de su misiÃn evangelizadora.

Toda la dignidad del hombre y sus derechos esenciales tiene en Cristo su m s profunda causa.

Los Estados no conceden estos derechos, a l le corresponde protegerlos y desarrollarlos, pues pertenecen al hombre por su naturaleza.

Toda violaciÃn de los derechos humanos contradice el plan de Dios y es pecado.

2. En la promociÃn humana ocupa un lugar especial el reconocimiento y defensa de los derechos humanos y el an lisis de su problem tica.

Desde la Conferencia de Puebla hay un progreso notable en la conciencia del respeto a los derechos humanos. Aparece sin embargo, no pocas veces, una desorientaciÃn en la concepciÃn e interpretaciÃn de los derechos humanos, bien por lo que los ideologizan al servicio de los intereses de ciertos grupos, bien porque los convierten en un lema vacÃo al servicio de intereses polÃticos que no desarrollan mecanismos jurÃdicos para su ejercicio, ni tienen programas claros y objetivos de participaciÃn ciudadana en este terreno.

Por eso el panorama del respeto y vigencia de los derechos humanos en Amrica Latina est todavÃa, en muchas regiones del continente, rodeado de sombras y tinieblas. Hay violaciones de todo gnero que averguezan a quienes las cometen e impiden que en muchas regiones de Amrica Latina exista una verdadera cultura de la vida.

Los derechos humanos se violan no sÃlo por el terrorismo, la represiÃn, los asesinatos (especialmente el aborto), la tortura, el secuestro y las

desapariciones, sino también por la existencia de condiciones de extrema pobreza y de estructuras económicas injustas que originan graves desigualdades. La intolerancia política y el indiferentismo frente a la situación del empobrecimiento generalizado, muestran un desprecio a la vida humana concreta que no podemos callar. En nombre del Dios de la Vida hemos de condenar con fuerza estas faltas del respeto elemental a la persona humana (DT. 159).

Es preciso por lo tanto reconocer el derecho de todo hombre, de toda sociedad, de todo pueblo a la vida, la libertad, la verdad y la paz. Estos derechos implican deberes correlativos que es preciso predicar y urgir.

En estos derechos se fundamentan todos los demás como son, entre otros, el derecho a nacer y formarse en una familia según el plan de Dios, al trabajo y a un salario justo, a la educación y a la salud, el derecho de los pueblos a escoger su propio destino, derecho que no puede ser violado ni interna ni externamente, el derecho de los ciudadanos de un país a escoger libre y democráticamente sus gobernantes que garantice el Estado de derecho.

"Crece al mismo tiempo la conciencia de la excelsa dignidad de la persona humana, de su superioridad sobre las cosas y de sus derechos y deberes universales e inviolables. Es necesario que se facilite al hombre todo lo que este necesita para vivir una vida verdaderamente humana, como son el alimento, el vestido, la vivienda, el derecho a la libre elección de estado y a fundar una familia, a la educación, al trabajo, a la buena fama, al respeto, a una adecuada información, a obrar de acuerdo con la norma recta de su conciencia, a la protección de la vida privada y a la justa libertad, también en materia religiosa" (G.S.26).

Merecen una denuncia especial las violaciones contra la niñez, la mujer y los grupos más pobres de la sociedad: campesinos, indígenas y afroamericanos, y el criminal negocio del narcotráfico.

No podemos dejar de denunciar la violación de los derechos humanos a través de algunos medios de comunicación social que manipulan la verdad, impiden la información objetiva, invaden culturalmente a los pueblos y son fuentes de violencia.

Desafios

1. Cómo crear un ambiente que destruya la cultura de la muerte que oprime a tantos pueblos en Amrica Latina.
2. Cómo superar la violencia subversiva y los abusos del estado para combatirla.
3. Cómo lograr la justicia social largamente esperada.
4. Cómo superar la insensibilidad de las gentes frente a la violación de los derechos humanos.
5. Cómo convertir a quienes violan los derechos humanos.
6. Cómo conciliar la libre iniciativa privada y el bien común, especialmente los derechos de los m s pobres.
7. Cómo llegar a nuestros gobernantes para que sean servidores de su pueblo con responsabilidad tica y respeto a la ley.
8. La falta de organismo de di logo y mediación que contribuyan a superar la violencia y toda forma de violación de los derechos humanos.

Líneas Pastorales

1. Formación intensiva y permanente de nuestros pueblos, de sus dirigentes y en especial de las nuevas generaciones en el conocimiento, aprecio y vigencia de los derechos humanos.
2. Predicación vigorosa y acciones concretas y constantes que hagan creible la palabra que anunciamos en defensa de los derechos humanos desde el evangelio y el magisterio de la Iglesia. Este es un signo de los tiempos que todos debemos promover.
3. Animación y participación comunitaria para formar a la gente en la conciencia de sus propios derechos y deberes. La Iglesia est llamada a encontrarse en este terreno con otros hombres de buena voluntad que trabajan en la defensa y vigencia de los derechos humanos.
4. Crear organismos de di logo y mediación que contribuyan a superar la violencia y toda forma de violación de los derechos humanos.
5. Divulgación de los derechos humanos que implique la formación de una clara conciencia del respeto debido a la persona humana individual y socialmente considerada.

6. La Iglesia toda ha de ser solidaria en la defensa de los derechos humanos y a la vez instrumento permanente de reconciliación entre los hombres.
7. Creación de instituciones de apoyo a quienes han sido víctimas de la violencia o perjudicados en sus legítimos derechos.

COMISION No.26

Tercera Redacción

TEMA: CULTURAS INDIGENAS, AFROAMERICANAS Y MESTIZAS

1. *Introducción*

La cultura es el lugar específico de la existencia humana, el lugar donde cada grupo social construye colectiva e históricamente su vida, el lugar de resistencia permanente contra la muerte, el lugar de la identidad de cada grupo social, el lugar de reconocimiento de la alteridad y, por lo tanto, de la pluralidad de posibilidades de vida. La cultura se construye por el trabajo y por el descanso, la celebración y la contemplación. Ella está enmarcada tanto por la eficacia como por la gratuidad.

2. *Realidad*

Nuestra América Latina es un continente multiétnico y pluricultural. En él conviven pueblos aborígenes, afroamericanos y mestizos; cada cual con su propia cultura que los configura en su respectiva identidad social y religiosa.

- 2.1. Los pueblos indígenas de hoy, descendientes de los hombres y mujeres que poblaban este continente cuando la Cruz de Cristo fue plantada, suman aproximadamente 50 millones. Ellos cultivan valores humanos de gran trascendencia como la solidaridad, la hospitalidad, un espíritu generoso y, en palabras de Juan Pablo II "la persuasión de que el mal se identifica con la muerte y el bien con la vida" (Discurso del Papa a los Indígenas en Santo Domingo).
- 2.2. Estos valores son el fruto de la presencia del Dios vivo y verdadero que ya se manifestaba entre ellos con su obrar misterioso, aun antes de la llegada de los primeros evangelizadores. En efecto, "las semillas del Verbo estaban ya presentes y obraban en sus antepasados para que fueran descubriendo la presencia del Creador en todas sus criaturas: el sol, la luna, la madre tierra, ..." (ib).
- 2.3. La Iglesia, al encontrarse con estos pueblos nativos, trató desde el principio de acompañarlos en la lucha por su propia sobrevivencia, enseñándoles el camino de Cristo Salvador, desde la injusta situación de pueblos vencidos, invadidos y tratados como esclavos.
- 2.4. Es verdad que en la primera evangelización hubo grandes aciertos, como la proclamación del mensaje de Jesucristo e intuiciones pastorales sumamente valiosas, cuyos frutos perduran hasta nuestros días. También son ciertos "los enormes sufrimientos infligidos a los pobladores de este continente por aquellas personas que no supieron ver en los indígenas, hermanos e hijos del mismo Padre Dios" (ib) Desafortunadamente, dada la mentalidad de la época, hubo misioneros que no reconocieron " las semillas del Verbo" y, sin diálogo alguno, impusieron una nueva religión en sustitución de las religiones autóctonas.

- 2.5. Las culturas afroamericanas, presentes en América Latina y el Caribe, están marcadas por una constante resistencia a la esclavitud. Estos pueblos, que suman más de 100 millones de personas, tienen también sus culturas y valores humanos que expresan la presencia del Dios creador.
- 2.6. Durante los cuatro siglos, se estima que más de 9 millones de africanos negros fueron transportados como esclavos, violentamente arrancados de sus tierras, separados de sus familias y vendidos como mercancías. Ante las innumerables vidas humanas aniquiladas por la esclavitud, nos vemos obligados a confesar este pecado del hombre contra el hombre como un "crimen enorme", un verdadero "holocausto"... (Discurso del Papa a los Afroamericanos en Santo Domingo). "La esclavitud de los negros y el exterminio de los indios fue el mayor pecado de la expansión colonial de occidente" (cfr. II Relatio, 6).

La esclavitud, el racismo y la discriminación, presentes en la historia de la sociedad, están presentes también en la historia de la Iglesia. Conquistadores y clero se beneficiaron de la mano de obra de los esclavos.

- 2.7. Los nuevos pueblos surgidos del mestizaje han dejado impresa una profunda huella humana y han desarrollado una religiosidad popular "devocional", de adoración a Dios y gran veneración a las imágenes del crucificado, de las diversas advocaciones de la Virgen María y de los Santos; todo ello acompañado de una confianza grande en la bondad de Dios, junto con el incumplimiento de los deberes cristianos en la vida cotidiana y la ignorancia de la doctrina cristiana.

En el caso de estas culturas campesinas y suburbanas hay también un desafío que la Iglesia no puede dejar de oír. Ellas reciben de manera brutal el impacto del modelo económico inmisericorde preocupado exclusivamente por la productividad y el lucro de las inversiones. En sus expresiones culturales y religiosas reconocemos gran parte de la riqueza del patrimonio cristiano del continente. En sus organizaciones, luchas reivindicativas, movilizaciones y celebraciones se expresa la defensa de la vida amenazada, y una fe incommovible de búsqueda de los valores del reino de Dios.

- 2.8. **Por todas estas deficiencias humanas, hoy, los Obispos de Latinoamérica y el Caribe presentes en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, pedimos perdón a nuestros hermanos y hermanas indígenas, afroamericanos y mestizos.**

3. *Iluminación Teológica*

La acción de Dios a través de su Espíritu (acción salvadora cuya plenitud histórica es Jesucristo) se da permanentemente al interior de todas las culturas. De maneras muy diversas y discretas, Dios va conduciendo a toda la humanidad, en la variedad de sus culturas, hacia una vida en plenitud. Las culturas son ecos de la voz de Dios.

- 3.1. Adoptar la perspectiva de Jesucristo, que salvó la vida universal desde la debilidad, la pobreza y la cruz redentora, obliga a la Iglesia latinoamericana, al enfrentar el desafío de evangelizar todas las culturas del continente, a privilegiar las culturas oprimidas e indefensas, ante la fuerza arrolladora de las culturas dominantes.

4. Líneas pastorales ante las culturas

A. Evangelización inculturada

En el marco de la nueva evangelización asumimos los siguientes compromisos:

4.1. Para con nuestros hermanos indígenas:

- a) Ofrecer el evangelio de Jesús con el testimonio de una actitud humilde, comprensiva y profética.
- b) Crecer en el conocimiento de sus culturas para apreciarlas con honestidad.
- c) Valorar su palabra a través de un diálogo respetuoso, franco y fraterno y esforzarnos por conocer sus propias lenguas.
- ch) Acoger con aprecio sus símbolos, ritos y expresiones religiosas y sus estructuras sociales y comunitarias, renunciando a todo etnocentrismo, colonialismo pastoral y todo tipo de discriminación racial.
- d) Acompañar su reflexión teológica, respetando sus formulaciones culturales que les ayudan a dar razón de su fe y esperanza.

4.2. Para con nuestros hermanos afroamericanos:

Conscientes del problema de marginalización y racismo que pesa sobre la población negra, la Iglesia quiere participar de sus sufrimientos y acompañarlos en sus legítimas aspiraciones en busca de una vida más justa y digna para todos (ib).

- a) Por lo mismo como un gesto concreto, la Iglesia en América Latina y el Caribe quiere apoyar a los pueblos afroamericanos en la defensa de su identidad y en el reconocimiento de sus propios valores; como también ayudarlos a mantener vivos sus usos y costumbres (Discurso del Papa Juan Pablo II a los Afroamericanos en Santo Domingo).
- b) Del mismo modo nos comprometemos a dedicar especial atención a la causa de las comunidades negras en el campo pastoral, favoreciendo la manifestación de las expresiones religiosas propias de sus culturas (ib).

4.3. Para con nuestros hermanos mestizos:

- a) Queremos empeñarnos en ayudar a los hermanos mestizos a situarse críticamente frente a la realidad en base al Evangelio y aprovechar todo lo auténticamente cristiano que aparece en su religiosidad, compartida por los indígenas y afroamericanos bautizados desde hace siglos.

B. Promoción Humana

- 5. Para propiciar una auténtica promoción humana, la Iglesia quiere apoyar los esfuerzos que hacen estos pueblos para ser reconocidos como tales por las leyes nacionales e internacionales, con pleno derecho a la tierra, a sus propias

organizaciones y vivencias culturales, a fin de garantizar el derecho que tienen de vivir de acuerdo con su identidad, con su propia lengua y sus costumbres ancestrales, y de relacionarse con plena igualdad con todos los pueblos de la tierra.

5.1. En esta línea de promoción humana asumimos los siguientes compromisos:

- a) Superar la mentalidad y la praxis del desarrollo inducido desde fuera, favor del autodesarrollo: estos pueblos sean artífices de su propio destino.
- b) Contribuir eficazmente a frenar y erradicar la tendencia integracionista, vigente en casi todas las naciones de América Latina
- c) Luchar sin descanso por la plena vigencia de los derechos humanos en favor de la integridad de los indígenas, afroamericanos y mestizos.
- ch) Revisar a fondo nuestros sistemas educacionales para eliminar definitivamente todo aspecto discriminatorio en cuanto a métodos educativos, volumen e inversión de recursos.
- d) Hacer lo posible para que se garantice a los indígenas y afroamericanos una educación adecuada a sus respectivas culturas, comenzando incluso con la alfabetización bilingüe.

6. *Conclusión*

Estos compromisos nos ayudarán a realizar el ideal de unas iglesias autóctonas con rostro, corazón, pensamiento y agentes pastorales y organismos propios.

Comunidades que expresen su culto a Dios utilizando las lenguas indígenas, las expresiones afroamericanas o las costumbres mestizas y los respectivos recursos culturales propios.

Constituidos estos pueblos en protagonistas de su propia historia salvífica, harán que el Evangelio, germinado en sus culturas, florezca en iglesias genuinamente indígenas, afroamericanas y mestizas que, en plena comunión con la Iglesia universal, sean capaces de transmitir el mensaje salvador de Jesucristo.

Estas culturas oprimidas podrían decir con San Pablo "nos vienen pruebas de todas clases, pero no nos desanimamos. Andamos con graves preocupaciones, pero no desesperamos: perseguidos pero no abandonados; derrivados pero no aplastados. Por todas partes llevamos en nosotros la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nosotros" (2 Cor 4, 8-12).

La Iglesia evangelizando estas culturas de manera inculturada, puede mostrar y ofrecer en ellas al mundo, de manera profética, una gran luz y una gran fuerza de vida y de esperanza; una providente señal del Reino del Dios que resucita y salva a todo el universo, desde los crucificados de la historia.

COMISION 27

3a. Redacción

LA ACCION EDUCATIVA DE LA IGLESIA

JESUCRISTO MAESTRO VIVO DE LA IGLESIA

Textos bíblicos: Fil. 1, 21 Para quien vive de la fe, la vida es Cristo.

Ef. 1, 10 Recapitular todas las cosas en Cristo.

Jn 6.68-69: Sólo Tú tienes palabras de vida eterna.

Cristo está en el centro de las realidades humanas porque es el Verbo encarnado. El es el hombre nuevo que recapitula en sí todas las cosas (Ef 1, 1) y es maestro porque pasó toda su vida enseñando.

La Iglesia, sacramento y señal visible de Jesucristo recibió la misión de ser educadora: Id y enseñad...(Mt. 28, 18-28) Y a lo largo de su historia ella siempre tuvo un celo muy especial por esta misión tanto de modo formal como informal, con una atención particular para con los más pobres. Muchas son las congregaciones religiosas fundadas para el ministerio de la educación cristiana principalmente de los pobres. La razón de fondo es la modernidad de la Iglesia, a quien el Señor dio como misión hacer de todos los hombres verdaderos hijos de Dios.

La Populorum Progressio dice que el hombre es el responsable y el "artífice principal de su éxito o de su fracaso" (PP 15) por lo que está llamado a cultivarse permanentemente.

DESAFIOS QUE SURGEN DE LA REALIDAD EDUCATIVA

1. Constatamos que la pastoral educativa marcada por las conferencias de Medellín y Puebla en varios países ha tenido avances contribuyendo al proceso de humanización, personalización y promoción de nuestros pueblos en particular:
 - mayor abertura a la educación estatal
 - ha volcado muchas energías y creatividad en la educación no formal ha asumido con el amor de Cristo por pobres el campo asistencial promocional
 - ha renovado su interés por los indígenas promoviendo una verdadera educación pluricultural y la enseñanza multilingüe

- ha respondido a su vocación de maestra reforzando su compromiso por la educación superior.

2. Reconocemos el testimonio de un gran número de educadores que con su vida reflejan los valores evangélicos que enseñan y de aquellos que han dado su vida por dar razón de su fe en un compromiso auténtico con su pueblo.
3. No obstante debemos señalar algunos puntos negativos como la Pastoral Educativa no entendida y consecuentemente no asumida plenamente como parte integrante de la Pastoral Orgánica.
4. Tenemos que manifestar nuestro profundo dolor por los tantos niños y jóvenes que no tienen acceso a la educación por razones económicas, raciales o un gran indiferentismo de orden cultural.
5. El desafío de fondo procede de los cambios culturales: El Concilio Vaticano II nos ha recordado que el género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extiende al universo entero" (GS 4). Son provocados por los signos de los tiempos que han hecho emerger valores de maduración humana antes poco desarrollados. Esto abre espacio a una cultura emergente de tipo planetario que entra en diálogo con todas las culturas existentes dinamizándolas hacia nuevas modalidades más convergentes. Tal proceso va floreciendo una forma nueva de pensar y juzgar y vivir, sea individualmente que colectivamente, tanto que se puede hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural. (GS 4).

Todo esto se vuelve evidente en un enorme desafío para la concepción misma de la educación.

2. Se deberá hablar de "nueva educación" en el sentido de educación profunda de cambios culturales: se trata de hacer crecer y madurar la persona según las exigencias de los nuevos valores. A eso hay que agregar su armonización con la tipología propia de las culturas amerindias y afroamericanas según el contexto latinoamericano en que subsisten. Todo esto no resulta fácil porque los valores humanos que dinamizan las culturas, son, de suyo, ambivalentes y pueden ser interpretados y cultivados en forma desviada causando desorientación y consecuencias negativas. De aquí un desafío particular a los educadores cristianos que deben saber confrontar todo valor humano con Cristo., revelador del misterio del hombre.
3. Jesucristo es el "hombre nuevo" que proclama para siempre la plenitud a que tiende toda acción educativa. Sin El cualquier modelo educativo es incompleto y expuesto a interpretaciones reductivas. La luz de su plenitud hace percibir las raíces mismas de las eventuales desviaciones y robustece en los educadores la capacidad crítica para discernir las hipótesis antropológicas con que se elaboran los proyectos pedagógicos. La encarnación y resurrección de Cristo han de iluminar la nueva educación desde dentro de los mismos valores humanos de tal forma que no haya nunca una separación, de hecho, entre educación y evangelización. La intencionalidad educativa no es alternativa de la intencionalidad evangelizadora porque Cristo no es alternativo al hombre, sino que es su modelo, su meta y su plenitud.
4. El desafío del binomio Evangelio-cultura debe encontrar un camino de solución en la educación cristiana. Ella se convierte en la mediación cotidiana y natural

para cultivar la síntesis vital entre la fe y la vida en un proyecto latinoamericano que sea humanizante, personalizante y liberador.

5. Un permanente desafío es la Universidad. Sobre todo la Universidad Católica y la inspiración cristiana las que deben contribuir con su excelencia académica y ética a la gestación del hombre nuevo que considerando los frutos de las ciencias y de las tecnologías como Don de Dios puedan contribuir a la transformación de la misma sociedad promoviendo los valores evangélicos.
6. En el orden cultural observamos que los complejos problemas de la cultura emergente y de las nuevas estructuraciones sociales no han sido aun suficientemente reconocidas. La reciente exhortación apostólica sobre los fieles laicos (ChFL cap. 3) indica algunas fronteras que necesitan ser asumidas por la educación por ejemplo, la dignidad de la persona humana, los derechos inviolables de la vida, la libertad religiosa, la familia como primer espacio para el compromiso social, la solidaridad en sus distintos niveles, el compromiso político propio de una convivencia democrática, la compleja problemática económico-social, como síntesis de toda, la cultura y las culturas propias de América Latina.
7. No podemos desconocer la incidencia negativa de las sectas en la conformación de la cultura cristiana que debilita el verdadero desarrollo integral del hombre en línea de educación y cultura. No se puede descartar la posibilidad de una incidencia política en dicho fenómeno (Discurso Inaugural 12).
8. La familia es la primera educadora. Tiene que integrarse preferencialmente la comunidad educativa y tiene derecho a ser educada como a educar. Requiere de una atención especial por parte de los centros educativos, de la misma comunidad y del estado.

LINEAS PASTORALES

1. Optar por la educación como mediación metodológica para la evangelización de la cultura.
2. Optar por una educación desde y para la vida en todas sus manifestaciones apoyando el anuncio de los signos de la vida en la familia, las comunidades, la Iglesia y el país, denunciando al mismo tiempo los signos de la muerte.
3. Promover en el ámbito familiar y comunitario los valores de una cultura ecológica para impartir una educación ambiental que revalorice la defensa de la naturaleza y sus recursos.
4. Promover una verdadera participación de la educación, organizando políticas de amplia base para conseguir oportunidades educativas iguales para todos, gratuidad de la educación básica y una auténtica libertad de educación que permita a los padres elegir la educación que desean para sus hijos.
5. Promover la participación de todos los estamentos educativos en la orientación de los diseños curriculares para que respondan a las necesidades del medio y la evangelización de las culturas respetando la libertad de enseñanza. Todo esto implementando el proyecto educativo evangelizador.

6. Promover la formación permanente del educador implementando procesos sistemáticos de formación integral inicial y permanente del educador católico sobre todo en lo concerniente al crecimiento de su fe, e instrumentando procesos sistemáticos de educación de la familia para que esta se integre en la realización del proyecto educativo de cada país.
7. Promover el valor de la solidaridad por medio de la educación. Ya desde niños se debe motivar a acciones solidarias en la dimensión social de la caridad.
8. Buscar caminos para que los obispos se comprometan más integralmente en la promoción de la pastoral educativa en sus diócesis, coordinante especialmente las pastorales familiar y educativa.
9. Optar por una evangelización del mundo universitario como ambiente privilegiado de creación cultural, proceso en el cual haya conciencia de responsabilidad y cooperación entre la Universidad católica, las de inspiración cristiana y las universidades estatales y privadas. La pastoral universitaria tiene en este empeño la mayor responsabilidad.
10. Integrar en el proyecto educativo un proceso de formación cívico-social inspirado en el evangelio y en el magisterio social de la Iglesia que responda a la verdadera necesidad del pueblo. Propiciar la organización de estudiantes, docentes, padres de familia y ex-alumnos como método de educación cívico-social que posibilite la formación de personas democráticas.
11. Formar a todo nivel una conciencia crítica frente a los medios de comunicación social, buscando criterios de verdad educando al uso de la televisión en familia, así como la prensa y la radio.

COMISION 28

TEMA: SECULARISMO E INDIFERENTISMO**A) Fundamentación Cristológica - Eclesiológica**

Cristo se presenta como el enviado del Padre para conducir a los hombres al Padre después de haber quitado el pecado del mundo que impedía al hombre el acceso a Dios, origen y fin último del hombre.

Se presenta y es proclamado por la Iglesia como el Salvador único, universal y definitivo.

El funda a su Iglesia como el sacramento de su presencia en el mundo hasta que El vuelva. Y por lo tanto como la única vía de acceso plenario a El, y, a través de El, a la salvación que viene del Padre.

B) Caracterización del Secularismo y del Indiferentismo.

Por secularismo entendemos la tesis y la posición vital que excluye todo lo trascendente a este mundo. Una versión corriente es la actitud del que se desinteresa teórico o prácticante de toda cuestión religiosa.

Por indiferentismo entendemos aquí la conversión de la equivalencia de todas las opciones religiosas negándose a privilegiar ninguna.

C) El Hecho y sus condicionamientos.

El Secularismo y el indiferentismo nacidos en otras latitudes están ya presente en América Latina, principalmente en las grandes ciudades, en particular en ciertos estratos más "urbanizados". Esta presencia tienden a crecer.

El ambiente urbano favorece este crecimiento por la importancia que adquieren en él la ciencia y la técnica, y por el pluralismo, la masificación, el individualismo y el consumismo que este ambiente fomenta. Hoy hasta el campo se "urbaniza" por efecto de las comunicaciones y de transporte.

El Secularismo surge del espíritu racionalista, escéptico de lo que no es producto de la razón o paradójicamente, de una actitud vitalista aferrada a lo sensorial. El indiferentismo viene más bien de la afirmación de una libertad de seguro subjetivista y de un igualitarismo de principio.

Con frecuencia se confunde secularismo con secularización (la legítima autonomía de lo temporal de una abusiva tutela eclesiástica) y el Indiferentismo con el respeto por las opiniones sinceras que discrepan de nuestras convicciones religiosas.

D) Consecuencias que son Desafíos Pastorales.

El Secularismo ataca directamente todo valor religioso al considerar a Dios como enemigo de la libertad del hombre (Cf. Discurso Inaugural, II) y de todo realismo y compromiso con este mundo.

-Entre los fieles influenciados por él tiende a desviar a la Iglesia de su carácter y de su visión sobrenaturales, y la involucra cada vez más, unilateralmente, en lo mundano,.

-Al encerrar al hombre en lo mundano lo empuja a dejarse esclavizar por diversos ídolos o a abandonarse a la desesperación ante la muerte como fin de todo (desesperación que se disfraza por una de acción o de placer para aturdirse y no pensar).

-Genera una cultura que, por negarse a una fundamentación trascendente, se convierte en una yuxtaposición inorgánica lo que a su vez causa la pérdida de unidad orgánica en la sociedad y en la vida interior del individuo (que se convierte en una yuxtaposición de opiniones, experiencias y proyectos).

El indiferentismo ataca todo compromiso firme con la propia Fe y debilita en los fieles toda real y profunda identificación con la Iglesia, llevando a una religión armada según el gusto de cada cual.

-Insensibiliza a mucho al mensaje cristiano o causa una interpretación reductiva del mismo.

-Obscurece la centralidad del misterio de la Encarnación y la convicción de la Iglesia como el sacramento de Cristo.

-Produce la pérdida del sentido de un compromiso definitivo en la vida, y lleva a una moral relativa basada o en un sentimentalismo subjetivista o en puros criterios de eficacia, o en la opiniones prevalentes siempre fluctuantes, desembocando a menudo en un permisivismo generalizado.

D) Líneas Pastorales

Ante la angustiosa división interna del hombre contemporáneo, en este proceso creciente de secularización, nosotros Pastores, confiados en la fuerza del Espíritu nos proponemos como líneas de Acción Pastoral.

A.- Mirando a los hermanos ya imbuidos por estas realidades;

1.- Impulsaremos una antropología que de un sentido unitario y objetivo a la vida en Cristo.

2.- Procurar una educación Etica en los valores de la vida, la solidaridad, la trascendencia.

3.- Testimoniar una fe que se traduce en una vida alegre, comunitaria, abierta a la trascendencia.

4.- Buscar establecer espacios de diálogo, expreso o tácito, sin renunciar a lo substancial de la fe.

B.- Mirando prevenir a los hermanos de lo destructivo de su influencia negativa:

1.- Capacitarlos más en la fe.

2.- Apoyarlos vivencialmente por la pertenencia a una comunidad de fe.

3.- Implementar estrategias de presencia con signos y realidades visibles: Templos, M.C.S., comunidades y grupos apostólicos, ministerios laicales diversificados.

COMISION No. 29

Tercera Redacción

Tema: NUEVA CULTURA

El misterio de Pentecotés (Hech. 2,1-12) nos enseña que el mensaje de Cristo ha de ser propuesto y entendido según las categorías propias de cada cultura. El Evangelio debe utilizar el lenguaje y las mediaciones corrientes a fin de llegar hasta el núcleo mismo de cada cultura. Encarnarse y redimir lo que ellas puedan tener de contradictorio con el mensaje de Jesucristo.

Como el Verbo de Dios se hizo carne para habitar entre nosotros y mostrarnos su gloria de Hijo único, lleno de gracia y de verdad, a fin de que nosotros participáramos de su plenitud (Cf. Jn 1,14ss), el Evangelio debe llegar hasta lo más profundo de la conciencia de cada persona y proyectarse en el ethos de cada pueblo, en sus actitudes vitales, en sus instituciones y en todas sus estructuras (Cf. Juan Pablo II - Discurso Inaugural IV-19) para llevar su luz salvadora a todos los hombres y redimir lo que en la sociedad se oponga a los valores que propone.

1. DESCRIPCIÓN

- 1.1. Es necesario tomar conciencia de los cambios en la manera de pensar y vivir que se vienen acentuando en los pueblos y culturas de nuestro continente. Nos referimos a lo que se ha llamado la modernidad y la postmodernidad.
- 1.2. La cultura moderna se caracteriza por la centralidad del hombre: la absolutización de la razón, el primado de la libertad y la autonomía total en el mundo frente a la naturaleza, a la que domina, frente a la historia que asume por su cuenta y riesgo y frente a Dios.
- 1.3. Al comprobar el fracaso de la pretensión reduccionista de la razón moderna el hombre se cuestiona los logros de la modernidad y la confianza ciega en el progreso indefinido. Así surge la post-modernidad.
- 1.4. La cultura urbana, motor de una nueva civilización universal (cf. DP 429), es un fenómeno creciente también en nuestro continente. Modifica las relaciones del hombre consigo mismo, con la naturaleza, con la sociedad y con Dios y se convierte también en un "horizonte mental" donde se forja un nuevo modo de ver, sentir, convivir y ser.

2. IMPACTO SOBRE LATINOAMÉRICA

- 2.1. Como la cultura es dinámica y en perpetuo movimiento no se da un momento cultural común en los distintos grupos humanos de

Latinoamérica. Así comprobamos en el continente simultaneidad de situaciones. Muchos no han llegado a traspasar el umbral de la plena conciencia de sí, de sus derechos y responsabilidades éticas, cuando ya otros se han desencantado de las promesas y de algunos logros de la cultura moderna.

- 2.2. En relación a la Iglesia la cultura moderna produjo una doble consecuencia: ha despertado una mayor conciencia de la propia responsabilidad, generando múltiples y nuevas iniciativas evangelizadoras; y sin embargo la mayor importancia dada a la libertad de conciencia muchas veces fragmentó la visión cristiana global y la aceptación de las normas objetivas morales que sostiene la Iglesia (cf. Juan Pablo II, Discurso Inaugural n. 7-8).

Con todo subsisten expresiones de religiosidad en nuestros pueblos que sirven de apoyo, especialmente a la fe de los más pobres y sencillos.

- 2.3. En relación a la promoción humana ha despertado mayor conciencia de la dignidad de las personas y los pueblos, aunque al mismo tiempo, atendiendo sólo a la calidad de vida, no teme destruirla. En el orden político ha crecido el interés de asumir la participación en la historia. Y en el científico, con sus adelantos tecnológicos puede alcanzar al hombre innumerables beneficios.

A pesar de ello, crece el fenómeno de la pobreza y de la marginación del hombre (cf. Juan Pablo II Discurso Inaugural n. 14-15) y el problema ecológico alcanzó proporciones alarmantes.

- 2.4. También las culturas pre-existentes sufrieron el impacto de valores nuevos que cuestionaron su estilo de vida y produjeron simultáneamente mejoramiento y deterioro

3. NUEVOS ESPACIOS PARA UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN

No hay duda que estamos ante una "crisis cultural de proporciones insospechadas" (Juan Pablo II, id. n. 21).

- 3.1. El primer desafío que enfrenta la Iglesia es interpretar la crisis como la oportunidad providencial de una nueva evangelización y por tanto imaginar caminos para presentar la fe al hombre contemporáneo de una manera viva y atractiva.
- 3.2. Esto requiere un continuado discernimiento evangélico sobre los valores dominantes y las actitudes y comportamientos colectivos para una inculturación del mensaje de Jesús a fin de transformar los núcleos culturales.

El proceso de inculturación es el esfuerzo de la Iglesia para hacer penetrar el mensaje de Cristo en cada cultura, llamándola a crecer en todos sus valores mientras sean conciliables con el Evangelio. La inculturación es un proceso de crecimiento, de enriquecimiento mutuo de las personas y las culturas, del encuentro del Evangelio con cada una de ellas. "La inculturación es la encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas y al

mismo tiempo la introducción de esas culturas en la vida de la Iglesia" (Juan Pablo II - Slavorum Apostoli, junio 2 de 1985).

- 3.3. Ante la tentación del hombre moderno de encerrarse en la inmanencia del mundo; la fragmentación de la verdad producida por una excesiva especialización que impide la visión total; y el positivismo de las ciencias, surge el gran desafío de mostrar que la ciencia y la técnica sólo adquieren valor cuando contribuyen a la humanización del mundo y de ayudar a descubrir en el hombre su capacidad de abrirse a Dios.
- 3.4. Ante el vacío ético y el individualismo reinante, surge el desafío de fundar los valores, no en meros consensos sociales subjetivos, sino en la verdad sobre el hombre que no puede ser alcanzada en totalidad sin la verdad revelada en Cristo, Dios encarnado y su obra redentora. "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn. 14,6).
- 3.5. Ante la primacía de lo económico y el establecimiento de políticas que no tienen en cuenta la dignidad del hombre y sus derechos, surge el desafío de ofrecer la alternativa de justicia social y una economía de solidaridad que deriva de la Doctrina de Jesucristo.
- 3.6. Siendo la ciudad actual una expresión fuerte y vehículo de la cultura moderna y post-moderna y produciéndose en la actualidad un rápido proceso de urbanización en América Latina, es necesario que la Iglesia enfrente el gran desafío de la evangelización de la ciudad y del hombre urbano.

4. DESAFIOS

Es necesario elaborar criterios de discernimiento para defender o rechazar a la luz del Evangelio lo que corresponda de cada cultura.

Los desafíos son:

- 4.1. Despertar en toda la Iglesia la conciencia de la necesidad de la inculturación que vaya al núcleo mismo de cada cultura y no se quede en lo periférico.
- 4.2. Siendo la ciudad actual, expresión fuerte y vehículo de la cultura moderna y post-moderna y existiendo hoy en América Latina un rápido proceso de urbanización, es necesario que la Iglesia enfrente el desafío específico de evangelizar la ciudad.
- 4.3. Hacer presente a la Iglesia en el arte y en todas las expresiones reflejas de la cultura.
- 4.4. Ahondar en el conocimiento de las culturas (sus valores y sus deficiencias) y provocar con ellas el diálogo desde la fe.
- 4.5. Esforzarse en incrementar la tarea educativa, tanto la escolar como también la formativa en orden a la vida sacramental y cristiana.
- 4.6. Buscar el modo de potenciar la eficacia evangelizadora de los medios masivos de comunicación.
- 4.7. Intentar la integración de las culturas en la verdad, desde la filosofía y la teología. Formación cristiana del laicado e incremento de la tarea educativa en orden a la doctrina y a la vida cristiana.

5. LÍNEAS PASTORALES

- 5.1. La inculturación constituye el centro, el medio y el objetivo de la Nueva Evangelización (Cf Discurso del Papa al Consejo Internacional para la Catequesis, Roma 26-9-92).
- 5.2. Jesucristo debe ser presentado como el paradigma de toda actitud personal y social. Su Evangelio es la medida de toda cultura humana. Cristo es la plenitud de lo humano (cf. GS, 22).
- 5.3. Es necesario inculturar el Evangelio a la luz de los tres grandes misterios de la navidad (encarnación); la pascua (redención); y pentecostés (vitalidad del Espíritu).

La fe debe encarnarse en una cultura y redimir sus errores, evitando sincretismos.

- 5.4. Intensificar el diálogo entre las ciencias y la fe (Juan Pablo II id. n. 21), para mostrar que la humanización del mundo no puede realizarse si no está penetrada por la sabiduría de Dios.
- 5.5. Identificar los centros científicos y/o artísticos donde se fragua la cultura para llevar allí el pensamiento evangélico.

- 5.6. Promover una seria formación cristiana en la escuela católica en todos sus niveles y cuidar también de las otras escuelas de gestión estatal o privada que no tengan una cosmovisión cristiana. Esto requiere un especial plan de pastoral.
- 5.7. Cuidar los signos y el lenguaje cultural de la presencia cristiana que permita introducir la originalidad del mensaje evangélico en el corazón de cada cultura. Por tanto hemos de encontrar de nuevo la creatividad apostólica y la potencia profética de los primeros discípulos para afrontar y evangelizar las nuevas culturas.

COMISION No. 30**3a. Redacción****COMUNICACION SOCIAL Y CULTURA****ILUMINACION TEOLOGICA**

1. En el corazón de la Revelación divina encontramos el Misterio Trinitario de la comunicación eternamente interpersonal, cuya palabra se hace diálogo, encarnado en la historia por obra del Espíritu, inaugurándose así un mundo de nuevos encuentros, intercambios, comunicación y comunión. (cf. AN 6, DT 665).
2. En el gesto de comunicación del Padre, a través del Verbo hecho carne "la palabra se hace liberadora y redentora para toda la humanidad en la predicación y en la acción de Jesús. Este acto de amor por el que Dios se revela, asociado a la respuesta de fe de la humanidad, engendra un diálogo profundo" (AN 6).

"La evangelización, anuncio del Reino, es comunicación" (Puebla 1063). Ello exige insertarse profundamente en los procesos de interrelación humana en que se comparten significados, como condición para crear cultura.

CONSIDERACIONES GENERALES

3. Entre la evangelización, la promoción humana y la cultura se da una relación intrínseca fundada en la corriente vital de la comunicación (DT 664) y ello impone a la Iglesia tareas y desafíos concretos.
4. "Al ser la comunicación entre las personas un importante elemento generador de cultura, los modernos medios de comunicación social revisten en este terreno una importancia de primer orden" (Discurso inaugural n. 23).

HECHOS - DESAFIOS

5. La comunicación se ha potenciado por el maravilloso avance de la tecnología y por el desarrollo del sistema masivo de medios.
6. Existen grandes posibilidades para el desarrollo cultural, para el crecimiento de las personas y de las comunidades. La información tiende puentes de un lugar a otro del mundo, acerca a las personas y a los grupos humanos. Al mismo tiempo el sistema masivo de medios está influyendo poderosamente sobre las personas y en la convivencia en general, sino también sobre los contenidos del pensamiento" (AN 4).

El desarrollo de la industria de la comunicación y la cultura en América Latina muestra el crecimiento de grupos económicos y políticos que concentran, cada vez en menos manos, la propiedad de diferentes medios, constituyendo

- complejos "multimedia" (televisión, radio, periódicos, empresas publicitarias y productoras pertenecientes a una misma persona o a una empresa) con el riesgo que ello implica.
7. Se están desarrollando rápidamente nuevas tecnologías en el campo de la comunicación que requieren una capacitación, rápida y mucha creatividad para aprovecharlas al servicio de la solidaridad humanizadora y evitar que crezca la marginalidad.
 8. En toda América Latina y el Caribe se constata el uso cada vez más intensivo y extendido de los medios de comunicación que hacen las sectas ofreciendo un mensaje espiritualista, fundamentalista, efectista y poco respetuoso de las personas (DT 214).
 9. Hay también una cultura dominante -que se pretende única y global- de inspiración neoliberal, cuyo soporte principal es el sistema masivo de medios, y que atropella las culturas latinoamericanas, irrespetando sus valores y sus identidades.
 10. También la publicidad introduce falsas expectativas, crea necesidades ficticias y, en no pocas ocasiones, contradice los valores fundamentales de las culturas latinoamericanas y del evangelio, mientras que en la programación especialmente televisiva abundan la violencia y la pornografía que penetran agresivamente en el seno de las familias.

La presencia de la Iglesia en el sistema de medios es todavía insuficiente y se carece de agentes con la preparación, adecuada para enfrentar este desafío.

11. Es necesario alentar a las universidades católicas para que ofrezcan formación del mejor nivel humano, académico y profesional en comunicación social, en los lenguajes y las técnicas correspondientes, y a los seminarios y casas de formación religiosa para que garanticen una preparación sistemática en esta materia.
12. No en todos los episcopados se da una verdadera planificación de la pastoral de las comunicaciones. Ello constituye una limitación para la labor evangelizadora de la Iglesia que debe aprovechar todos los recursos que el Señor ha puesto a su disposición.

LINEAS PASTORALES

13. En América Latina han prosperado, en muchos casos alentados y apoyados por la Iglesia, experiencias de comunicación comunitaria llevadas a cabo por grupos de vecinos, comunidades locales y organizaciones intermedias, con el fin de comunicarse sus problemas, sus logros y sus búsquedas, haciendo real un proyecto común y solidario donde cada persona crece como tal al entregarse y al acoger a los demás. Hay grupos que incluso ponen los medios masivos al servicio de este tipo de comunicación, de la participación local, de la formación de opinión pública y de la afirmación de la realidad pluricultural del continente, desarrollando estrategias que articulan adecuadamente la comunicación masiva con la comunitaria y grupal.

14. Apoyar e impulsar los esfuerzos de quienes defienden la identidad cultural asumiendo el desafío del encuentro con realidades nuevas y distintas procurando siempre que en este encuentro cada persona se exprese con libertad y sea escuchada con respeto. En este contexto, los cambios que libremente se decidan serán siempre el resultado del protagonismo y del ejercicio de la libertad de cada persona y de cada comunidad, sin que ello implique pérdida de identidad.
15. La presencia de la Iglesia, tanto a través de la jerarquía como de los católicos comunicadores profesionales, en el diseño y determinación de las políticas y estrategias de la cultura y de la comunicación, debería estar encaminada a crear condiciones para el encuentro entre las personas, para la vigencia de la libertad de expresión, para fomentar los valores culturales propios y para que una adecuada articulación del sistema masivo y de la comunicación comunitaria permita que la voz de todos y de cada uno resuene con similar intensidad en todo el ámbito de la sociedad. Alcanzar estos objetivos "requiere especiales esfuerzos nacionales e internacionales, no sólo para otorgar a los pobres y a los menos pudientes el acceso a la información que necesitan para su desarrollo individual y social, sino también para hacer realidad que ellos mismos tengan un papel efectivo y responsable en la decisión de los contenidos de los medios de comunicación y en la determinación de las estructuras y de las políticas de sus instituciones nacional de comunicaciones".
16. Los profesionales católicos de la comunicación no reciben de la Iglesia el apoyo suficiente para cumplir su misión. Pero al mismo tiempo se ven esfuerzos muy valiosos de muchos comunicadores cristianos (DT 213) que alcanzan a influir en la opinión pública. Va creciendo la voz y la presencia de las organizaciones internacionales (OCIC-AL, UNDA-AL, UCLAP), "cuyos miembros" pueden ser colaboradores valiosos y competentes de las Conferencias Episcopales y de los diferentes obispos" (AN 17). Las comisiones episcopales de comunicación social de cada país y el propio DECOS-CELAM han aumentado y mejorado su presencia en este campo.
17. La formación en el campo de la comunicación aparece como una de las necesidades más urgentes para la Iglesia. Es necesario trabajar denodadamente para desarrollar un proceso de educación para la comunicación, que incluya tanto la recepción crítica como la capacidad de utilizar activa y creativamente los recursos y los medios de la comunicación por parte de todas las personas. En particular esto se ofrece a los educadores y agentes de promoción y muy especialmente a los propios profesionales de la comunicación con el fin de que toda la riqueza que puede ofrecer la comunicación se ponga al servicio del crecimiento de cada persona en el encuentro humanizador y solidario con los demás, de la vigencia del derecho a comunicar y de la evangelización explícita. Es urgente también formar en y para la comunicación a los agentes de pastoral, especialmente a los sacerdotes y religiosos.
18. Al mismo tiempo la Iglesia debe trabajar decididamente una producción destinada a todo el sistema de comunicación que proponga el mensaje del evangelio desde las culturas de los pueblos de América Latina. Esto supone también una capacitación específica para el uso adecuado de los lenguajes y las técnicas de cada medio y la toma de conciencia por parte de toda la comunidad cristiana de que ello exige importantes esfuerzos económicos que tienen que ser aportados por los propios católicos.

19. Es necesario también desarrollar estrategias de investigación orientadas a evaluar necesidades, recopilar información y buscar modelos de acción pastoral.

Reviste gran importancia que todos estos medios -en particular las editoriales católicas- actúen en forma coordinada y articulada dentro de la pastoral orgánica y en el marco de la planificación pastoral de la comunicación, según el reciente llamado hecho en la I.P. Aetatis Novae. Paulatinamente se avanza en la instalación en las diferentes Conferencias Episcopales, de la Red de Informática de la Iglesia.

20. Necesitamos incorporar en la evangelización expresiones y símbolos de las culturas de nuestros pueblos; adentrarnos en la difícil arte del lenguaje total de la vida para ponerlo al servicio de la fe. Nos urge relativizar los lenguajes tradicionales de la fe, el testimonio, la catequesis, la liturgia, los ministerios, la oración, creando espacios para otros nuevos a fin de ser más persuasivos y creíbles a los hombres y las mujeres de nuestra generación. (DT 466).

DIACONADO

"El Hijo del Hombre no vino a ser servido sino a servir" (Mt 20,28) Jesús, con el gesto del lavatorio de los pies en la Cena Pascual unido al anuncio de su futura muerte redentora hace del Servicio Revelación y presencia de la misma Redención, por ello los discípulos deben servir para tener para con El. Así, relaciona el Servicio a la Redención que debe llegar a toda forma de necesidad o pobreza, cuya causa es el pecado. Siendo el diaconado Signo Sacramental de Cristo Siervo (p. 697) este ministerio está comprometido con todo servicio que la Iglesia debe prestar a los hombres, y, así mismo, hacer presente más claramente la Caridad de Jesucristo. Sacramentalidad de Cristo que hace que el diácono sea ministro indispensable en la estructura visible de la Iglesia.

DESAFIOS

En orden a la Nueva Evangelización el Pueblo de Dios necesita de una mayor adhesión a la Fe, de mayor conocimiento de las S:E., la Doctrina de la Iglesia y de una profunda espiritualidad hacia la Diaconía.

La promoción del hombre se hace cada vez más prioritaria, pues la pobreza en América Latina es cada momento más angustiante, no sólo la pobreza material sino, también, espiritual. Es necesario que el hombre sea arrancado del pecado, liberándolo, también, de la condición infrahumana que empieza a producir "muchedumbres de hambrientos y mendigos, de hombres y mujeres sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor: no se puede olvidar la existencia de esta realidad" (Juan pablo II SRS 42).

El hombre vive hoy impregnado de valores culturales marcados por el individualismo que lo llevan a ser poco solidario. En medio de los ambientes urbanos donde crecen muchedumbres, esta situación se agrava, perdiendo su identidad y haciendo de él un solitario.

LINEAS PASTORALES

En orden al desafío de la Nueva Evangelización el diácono, necesita tener una sólida formación en las S.E., la Teología, la moral y también en la forma de transmitir pedagógicamente de acuerdo a las necesidades de las personas y los grupos. Esto exige que el diácono sea acompañado por una formación permanente, adecuada a su condición.

Ser el animador de todos los servicios en la Iglesia, el diácono debe detectar y promover líderes que ayuden en la diaconía de la Iglesia.

El diácono debe estar inmerso en una espiritualidad marcada en la figura de Cristo Siervo, que complementada con las otras dimensiones de la misión de Cristo (litúrgica, profética y de comunión) hacen que su presencia sea imprescindible en toda la Iglesia.

En cuanto a la Cultura, el diácono debe rescatar el verdadero rostro del hombre en el rostro de Jesucristo Siervo: hacer del hombre un servidor de los demás, más solidario, más corresponsable de la vida social y comunitaria.

Mucho ayuda a la inculturación el hecho de que muchos diáconos viven una doble sacramentalidad: la del matrimonio y del orden, sobre todo por la función de esposo, padre y trabajador. Esta situación le permite por experiencia propia conocer no sólo las necesidades de la gente sino comprender mejor sus realidades y el modo de transmitir las tanto a la misma comunidad como a Obispos y presbíteros.

En el caso de los diáconos casados debe tenerse en especial atención a la familia: esposa e hijos, a fin de que sean signo de la vida familiar cristiana.

La diaconía de la Iglesia, particularmente mediante el ministerio diaconal, debe ser el correctivo permanente de una historia de la cual vaticinó el mismo Señor en su discurso escatológico que estaría caracterizada por el crecimiento de la iniquidad y el enfriamiento de la caridad de la mayoría (Mt 24,12). la necesidad de los humildes, de los que sufren con los que se ha identificado el mismo Jesús (Mt 25, 31-46) interpela a la Iglesia permanentemente para que no se encierre en su propio interés por temor, por pereza, por repulsión o por desamor, y -por el contrario- viva en la verdadera libertad (Gal. 5,13), imitando el verdadero poder de Dios, que es la misericordia, con la cual actúa en todas las cosas, pero que se manifiesta como amor de predilección por el que más necesita.

Cuarta Redacción

COMISION 4

PROFETISMO (Ministerio de la Palabra)

I. PROFETISMO EN LA IGLESIA

- 1. El oficio principal de la comunidad cristiana es predicar el Evangelio (L.G. 25), a la manera de Jesús, primer evangelizador y El mismo Evangelio de Dios (E.N. 7). Esta predicación de la Palabra se centra en el anuncio gozoso claro e inequívoco del Señor: su nombre, su doctrina, su vida, su Reino (E.N. 22). Este anuncio de Jesucristo lleva a la conversión personal (Mc 1,15) y a la transformación de la humanidad entera. Por eso exige también denunciar todo lo que hace sufrir al pueblo y es contrario al plan de Dios, para llevarlo a su plenitud con la llegada del reino definitivo (1 Co 15, 26-28; Apoc 22, 20).
- 2. El profetismo es una realidad siempre vinculada al espíritu del Señor (Is. 61, 1-3), a la palabra transformadora de Dios (Jr. 1, 4-10) y al designio de salvación sobre su pueblo (Ex 3, 7-15). Su tarea primordial consiste en salvaguardar la fidelidad y la pureza de la Alianza, declarando las exigencias de la justicia, denunciando los ídolos y ofreciendo la liberación a todos.
- 3. Jesucristo, culmen de todo profetismo (Hb 1,1-2; Lc 4, 16-21), hace posible con su palabra y con su vida que la Iglesia se revista de su mismo espíritu profético, que ha sido derramado sobre toda carne (Hc. 2, 16; Joel 3, 11), para que el pueblo de Dios pueda discernir los signos de los tiempos, acoger el Reino que viene, convertirse continuamente y anunciar su fe en cada situación concreta.
- 4. Desde hace 5 siglos la Iglesia de Jesús viene proclamando en América Latina la Buena Nueva del Reino de Dios manteniendo vivo el proyecto del Padre en el mundo, en la historia y en el corazón del hombre.

II. KERIGMA

- 5. No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie claramente la Buena Nueva del acontecimiento pascual de Jesucristo (Hc. 2, 29-37), que se actualiza en la historia de los pueblos, en las culturas de los hombres y mujeres de nuestros pueblos, en las comunidades orantes y en los compromisos transformadores de los discípulos de Jesús (R.MI. 44).
- 6. Ante la realidad de una multitud de bautizados no evangelizados se trata de iluminar la existencia humana con la luz pascual del kerigma, en un lenguaje concreto creíble existencial, inculturado y capaz de abrir la vida a la conversión.

Por eso toda expresión profética en la Iglesia deberá tener como hecho fundante la primera experiencia salvadora y comunitaria del acontecimiento pascual. De él se nutre la comunidad cristiana por la confesión la celebración y el testimonio del amor fraterno y del servicio (Hch 2, 14-47).

III. PALABRA DE DIOS

7. La Santa Escritura unida a la tradición ha sido considerada desde siempre regla suprema de la fe de la Iglesia. Por ser obra eficaz del Espíritu se nos propone como sustento y vigor, fortaleza, alimento, fuente pura y perenne de vida espiritual (D.V. 21). En ella tenemos el germen de la vida en Cristo Jesús (2 Tm 3, 15-17). Por ella nos sentimos urgidos a proclamar la Buena Nueva como un imperativo de nuestra fe: "Hay de mí si no evangelizara" (1Cor 9, 16).
8. Tenemos en América Latina un despertar bíblico y una rica experiencia de encuentro con la Palabra de Dios escrita. La centralidad de ella crece continuamente en la vida de la Iglesia y ha sido un elemento sustancial en nuestros procesos evangelizadores. Es notable el amor de los pobres y sencillos por la Escritura.

Por contraste reconocemos también una falta de formación bíblica en la mayoría de los agentes de pastoral. La ausencia de la Palabra de Dios propicia a menudo que muchos católicos busquen en el protestantismo el conocimiento que no tienen en su propia Iglesia. La insuficiente formación bíblica origina el fundamentalismo, el reduccionismo y el espiritualismo en la lectura de la Biblia.

9. Tenemos el desafío de promover una formación bíblica más completa y precisa en los agentes de pastoral y en todos los fieles para obtener una visión clara del plan de Dios que ilumine la realidad de nuestro tiempo.
10. Con el Santo Padre asumimos la línea pastoral de continuar en América Latina una promoción de la Escritura que nutra cada vez más la vida de los fieles, para que los agentes de pastoral profundicen incansablemente en la Palabra de Dios, viviéndola y transmitiéndola dentro del contexto de la tradición viva de la Iglesia. Así la Escritura podrá inspirar toda la vida pastoral de la comunidad cristiana (Discurso inaugural n. 9).

IV. PREDICACION

11. La sustancia misma de la persona, la vida y el ministerio de Jesús se resume en su condición de evangelizador "porque para esto he venido" (Lc 4, 43). La predicación del Reino proclamado por Jesús es la clave absoluta para comprender su ministerio evangelizador (E.N. 8, RMi 13, D.V. 226) que la Iglesia de América Latina asume como su dicha, su vocación y su identidad más profunda (EN 14).
12. Los hechos que viven nuestras comunidades nos hablan de una predicación que ha tenido avances significativos en muchos agentes de la pastoral, gracias a una mayor sensibilidad a la Palabra de Dios, a la realidad y a la formación permanente. Junto a lo anterior persisten sin embargo, formas de predicación cargadas de intelectualismo, en lenguajes alejados del pueblo y poco aptos para la comunicación vital de la fe. La poca fuerza de nuestra predicación frecuentemente se debe a la ausencia de la dimensión social del Evangelio como constitutivo del mensaje cristiano.
13. Nos vemos desafiados a realizar una predicación más bíblica y kerigmática, que alcance las situaciones existenciales del hombre y de la mujer de hoy para suscitar la verdadera conversión del corazón, el cambio de la vida y la transformación de las estructuras.

14. Las líneas pastorales que se desprenden de lo anterior son: favorecer e impulsar la experiencia personal y comunitaria de Jesús en los evangelizadores; ampliar el ministerio de la palabra a los laicos, que en muchas circunstancias son llamados a ejercer su vocación profética (celebraciones de la palabra, retiros, misiones populares, etc.); abrir más la participación del pueblo para que él mismo haga la inculturación; aceptar que el evangelizar es el primero en dejarse inculturar por el Evangelio, y no confundir al mismo con ninguna cultura particular.

V. TESTIMONIO

15. En la dinámica de la revelación nadie puede ser profeta si primero no es testigo del Dios vivo, es decir si primero no ha hecho una profunda experiencia de Dios (DP 693). Cristo Jesús cuya misión continuamos se nos propone como el testigo fiel por excelencia (Ap 1, 5; 3) y el modelo del testimonio cristiano, mediante el cual la Iglesia cada vez más fiel a sí misma y más viva en todas sus manifestaciones, hará posible que los latinoamericanos podamos seguir encontrando a Jesucristo (DM 42; Discurso inaural en Santo Domingo n, 1). El hombre y la mujer de hoy desean un encuentro vivo de ojos abiertos y corazón palpitante con Jesucristo más que un mensaje conceptual y abstracto.
16. Reconocemos lo que muchos cristianos han hecho como testigos del Evangelio, mediante su sacrificio personal, la entrega y autenticidad de su vida, y en muchos casos, la ofrenda de su sangre. Muchos cristianos sin embargo, olvidamos que la sociedad actual es particularmente sensible al testimonio personal y comunitario y que él constituye la primera e insustituible forma de anunciar a Jesucristo (EN 21, 41; DP 966). Muchos evangelizadores eludimos la vivencia alegre de las Bienaventuranzas en especial de la pobreza evangélica y de las exigencias de la justicia.
17. Nuestro desafío consiste en inculturar por medio del testimonio la fe en la vida a fin de que en el Evangelio sea creíble y persuasivo.
18. Nuestras líneas pastorales serán por tanto la promoción de pequeñas comunidades en las que se aprenda a vivir la vida teologal; la vivencia de una Iglesia que no esté comprometida con los poderes temporales; la intensificación de la formación permanente en los agentes evangelización ofreciéndoles oportunidad de experimentar la gracia del Espíritu recibida en los Sacramentos; la presentación insistentes de los grandes testigos del Evangelio en América Latina.

VI. CATEQUESIS

19. Todos los evangelizadores han de prestar una atención especial a la catequesis (Discurso inaugural n. 9) por ser ella una actividad eclesial que asegure el proceso de la Evangelización (C.T. 19).

A la luz del ministerio profético de Jesús (Mt 9, 35-37) tenemos que afianzar su identidad, reubicarla en la Nueva Evangelización y redescubrirla como tarea absolutamente indispensable para madurar la fe inicial, educar al discípulo de Jesús y crear comunidades vivas (C.T. 15).

La Catequesis no puede considerarse como algo opcional sino como un imperativo consustancial al ser de la Iglesia. La catequesis es tan antigua como la misma comunidad cristiana.

20. La Catequesis, fiel a su propio carisma no puede renunciar a su finalidad específica, que consiste en actualizar incesantemente la revelación amorosa de Dios manifestada en Jesucristo, nutriéndose al mismo tiempo de la Palabra leída, interpretada y celebrada en la comunidad, acompañando a escudriñar el misterio de Cristo para ser Buena Nueva en las situaciones históricas de nuestros pueblos.
21. La Catequesis en América Latina se nos presenta desde Medellín y Puebla bajo el signo de la renovación continua. En muchos sitios sigue siendo el servicio laical más importante y eficiente en la obra evangelizadora de la Iglesia. Es un campo donde se han realizado grandes esfuerzos de inculturación del Evangelio. Por eso la catequesis latinoamericana posee rasgos propios que la caracterizan de cara a los grandes problemas que vive nuestro continente.
22. Sin embargo, la catequesis no llega hasta todos, y a quienes llega lo hace a menudo en forma superficial o muy intelectual. La catequesis con frecuencia no ilumina ni cuestiona la vida actual del creyente, ni transforma a las personas y sus realidades. Se tienen catequistas insuficientemente formados. La ignorancia religiosa se ve como el resultado de una falta de conversión y de una fe no madurada.
23. Nos sentimos desafiados para hacer de la catequesis un ministerio que vaya creando auténticos discípulos, testigos y profetas capaces de transformar las realidades con el poder del Espíritu. Catequesis que respondan a las expectativas y problemáticas que aquejan a nuestros pueblos. Que sepan proclamar los valores esenciales del Reino de Dios como programa de vida para el discípulo de Jesús.
24. Nuestras líneas pastorales consistirán en promover una catequesis kerigmática que madure la fe inicial, que llegue realmente a todos, desde la familia, a los niños, jóvenes y adultos. Que asuma las situaciones humanas y la Doctrina Social de la Iglesia. Que se convierta en verdadero ministerio inculturado e inculturador, que desemboque en la celebración litúrgica y que sea instituido oficialmente en la comunidad cristiana.
25. Especial atención merece el lenguaje en la catequesis por cuanto forma parte y es expresión de las culturas donde debe inculturarse el Evangelio. Existen para la catequesis la necesidad de conocer y utilizar mejor el lenguaje de los hombres y mujeres de América Latina potenciados hoy extraordinariamente por los medios masivos de comunicación.

A través de un estudio cuidadoso podremos llegar a un lenguaje inculturado, sapiencial, simbólico y enraizado en la experiencia, como respuesta a la novedad que hoy se nos pide en el ardor, los métodos y las expresiones.

VIDA CONSAGRADA

1. ILUMINACION TEOLOGICA

- 1.1 Recibimos con gratitud el Magisterio de Su Santidad Juan Pablo II dirigido a los Religiosos, Religiosas, Institutos seculares y Sociedades de vida apostólica, a lo largo de su pontificado y, recientemente con motivo de la celebración del V Centenario de la evangelización y nos adherimos fervorosamente a él. "La obra de evangelización -dice el Papa- en América Latina ha sido, en gran parte, fruto de vuestro servicio misionero" (*Los Caminos del Evangelio*, n.2, 29 de junio de 1990).
- 1.2 En consecuencia, la vida consagrada, a partir de su singular alianza con Dios, hizo y hace presente, con valor profético, en las situaciones más dolorosas y afligentes de nuestros pueblos, una fuerza renovadora del Evangelio.
- 1.3 Su valor propio, por lo mismo, consiste en mostrar, de modo singular, el gozo íntimo de centrarlo todo en el Misterio Pascual y vivir la santidad como seguimiento radical de Cristo, irradiando, por la vivencia de los consejos evangélicos, los valores del Reino (Lc 4,14-21; 9, 1-6). Por ello, el Santo Padre concluye su pensamiento: "También, en nuestros días los Religiosos y Religiosas representan la fuerza evangelizadora y apostólica primordial en el continente Latinoamericano" (ibid. n.3).
- 1.4 Siendo un peculiar don del Padre a la Iglesia se relaciona con las Iglesias particulares, enriqueciéndolas con la variedad de sus carismas "que hacen vivo el mensaje de Jesús y expresan la riqueza sublime del misterio y del ministerio de Cristo" (ibid. n. 24. Cf. LG 46). De esta manera, "una sincera comunión con los Pastores de la Iglesia" -dice Juan Pablo II-, y en conformidad con las orientaciones de *Mutuae Relationes*, garantizará la fecundidad de la misma vida consagrada y la eficacia de la evangelización.
- 1.5 Queremos subrayar el valor de la vida contemplativa que, desde el silencio, la adoración y el sacrificio engendra la Palabra dicha en la Iglesia para el mundo.
- 1.6 De la misma manera queremos referirnos a la experiencia de los institutos seculares que intentando armonizar los valores auténticos del mundo contemporáneo con el seguimiento de Jesús vivido desde la secularidad, ofrecen una respuesta a muchos laicos que desean vivir su fe y su compromiso en el mundo.

2. DESAFIOS

- 2.1 Ante el **secularismo** creciente que ha invadido muchos sectores de la Iglesia, las Religiosas y los Religiosos queremos redescubrir a Cristo Redentor, y desde El valorar el carisma fundacional.
- 2.2 Ante la creciente **ignorancia e indiferencia** que a muchos los hace fácil presa de las sectas o los lleva al relativismo, injusticia, violencia, pobreza, desprecio de la vida... queremos dedicarnos al anuncio gozoso de Jesucristo y del Reino para ayudar a la constitución y maduración del Pueblo de Dios en su fe y en su vida cristiana y a su plena integración en la comunión eclesial.
- 2.3 Ante la **injusticia y creciente depauperización** de amplios sectores de la

sociedad, que es uno de los signos que nos interpelan con más intensidad, reafirmamos la opción preferencial por los pobres, abierta a las nuevas formas de pobreza, no sólo en la línea de la asistencia, sino principalmente en la de la promoción humana integral (Cfr. Juan Pablo II, *Caminos de Evangelización*, nn. 19-20).

- 2.4 Ante el pluralismo cultural, la cultura emergente y las culturas indígenas y afroamericanas queremos llevar la inculturación del Evangelio "siguiendo el camino del Hijo de Dios encarnado, que asumió la historia humana de forma integral y desde dentro" (*Secunda Relatio*, p.119). Somos conscientes de que hemos de asumir las consecuencias que nacen de la inculturación.

3. LINEAS PASTORALES

- 3.1 Animar a las Religiosas y a los Religiosos a una constante profundización del don de su carisma para vivirlo en fidelidad creativa.
- 3.2 Revalorizar la vida comunitaria para que sea signo auténtico de los valores del Reino.
- 3.3 Testimoniar por la vivencia gozosa de los consejos evangélicos la centralidad y la trascendencia de Cristo Resucitado.
- 3.4 Favorecer una experiencia vivencial de Dios a través de la vida de oración en sus expresiones de contemplación, escucha de la Palabra de Dios y de las celebraciones litúrgicas.
- 3.5 Buscar adecuados caminos para una sólida formación integral permanente, incluyendo formas de un auténtico acompañamiento espiritual.
- 3.6 Incentivar a los Religiosos a que revisen su estilo de vida para que su presencia y su servicio sean un testimonio creíble del Cristo pobre.
- 3.7 En un ambiente de búsqueda constante y de discernimiento pastoral y en comunión eclesial favorecer y promover nuevas formas de vida consagrada como expresiones variadas de la cercanía a los pobres.
- 3.8 Tener en cuenta en el plan de formación la doctrina social de la Iglesia y formar a su luz personas y grupos para la acción social.
- 3.9 Formación de una conciencia crítica frente a la inculturación de la vida religiosa y la evangelización de las culturas.
- 3.10 Favorecer el diálogo a nivel eclesial para que se conozca y reconozca la identidad de la vida consagrada en sus múltiples formas y carismas y su aportación específica en la tarea de la nueva evangelización.

COMISSÃO 8

Ecumenismo, Diálogo Interreligioso, Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos

Introdução

O Concílio Ecumênico Vaticano II reconhece que a divisão dos cristãos "contradiz abertamente a vontade de Cristo e se constitui em escândalo para o mundo, como também prejudica a santíssima causa da pregação do Evangelho a toda criatura" (UR 1). O próprio Cristo, na última ceia orou ao Pai em favor dos que n'Ele crêem.: "Para que todos sejam um como tu, Pai, em mim e e em ti; para que seja um em nós, a fim de que o mundo creia que tu me enviaste" (Jo 17,21).

Cristo constituye un pueblo - su Iglesia - que adquirió con su propia sangre, y a la que proveyó con medios aptos para una unión visible y social (LG 9). El Señor Jesús fundó y quiso una sola y única Iglesia, fundada sobre Pedro (Mt 16,18). Habló de un solo rebaño bajo un solo pastor (Jn 10,16), y lo encomendó a Pedro: "Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos" (Jn 21,15-16). También expresan la unidad de la Iglesia las cartas de San Pedro y San Pablo: la Iglesia cuerpo del cual Cristo es cabeza y ustedes sus miembros (1Cor 12), esposa de Cristo (Ef 5,25), edificación espiritual (1Pe 2,5) y el cimiento de apóstoles y profetas.

Em fidelidade a Cristo, às opções do Concílio e aos posteriores documentos da Santa Sé e de Puebla, tratamos também nós da causa da unidade e das escandalosas divisões. É o diálogo ecumênico.

"El anuncio y el diálogo, cada uno en su propio ámbito, son considerados como elementos esenciales y formas auténticas de la única misión evangelizadora de la Iglesia. Ambos se orientan hacia la comunicación de la verdad salvífica" (Diálogo y Anuncio, sept. 1991, n. 2). Em cumprimento dessa missão tratamos também do diálogo com as grandes religiões não cristãs. É o diálogo interreligioso.

"A ejemplo del Buen Pastor, habéis de apacientar el rebaño que os ha sido confiado y defenderlo de los lobos rapaces. Causa de división y discordia en vuestras comunidades eclesiales son - lo sabéis bien - las sectas y movimientos "pseudo-espirituales" de que habla el Documento de Puebla (N. 628), cuya expansión y agresividad urge enfrentar" (Discurso Inaugural n. 12). É o diálogo crítico.

1. O ECUMENISMO

1.1. A prática do ecumenismo tem crescido entre nós, sobretudo depois do Concílio Vaticano II. Na prática do ecumenismo tem sido de grande importância a realização da Semana de Oração pela unidade dos Cristãos, assumida por sempre mais comunidades cristãs. O Ecumenismo tem sido importante para as iniciativas conjuntas das Igrejas na promoção dos valores, na defesa dos direitos humanos e

na busca das necessidades básicas da vida, como o acesso à terra, à moradia e à justiça. Verificamos que em não poucos cursos de formação e nos seminários introduz-se o ensino do ecumenismo. A expressão maior do ecumenismo entre nós tem se dado na difusão e no aprofundamento da Sagrada Escritura, sobretudo na perspectiva popular. Muito ativo, reconhecido e aceito é o Conselho de Igrejas do Caribe (The Caribbean Conference of Churches, CCC). A Igreja Católica é membro fundador deste organismo ecumênico (através da Conferência Episcopal das Antilhas) e participa plenamente de todas as suas atividades. Em alguns países existem iniciativas semelhantes. Como por exemplo o Conselho Nacional de Igreja Cristãs do Brasil (CONIC), do qual a Igreja Católica também é membro fundador.

Las Iglesias Ortodoxas tienen relaciones de amistad y respeto con la Iglesia Católica en nuestro continente, sin tener de ordinario un diálogo institucional, puesto que se comparte fundamentalmente una misma fe, los mismos sacramentos y la misma veneración por la Santísima Virgen María Madre de Dios. En las palabras del Patriarca Atenágoras de Constantinopla: "Lo que nos separa son nueve siglos de separación".

Embora haja esforços e iniciativas no campo ecumênico, há que salientar também as lacunas existentes, como por exemplo, a falta de uma maior formação para o ecumenismo em boa parte dos seminários, impossibilitando uma consciência ecumênica mais sólida e a necessária sensibilidade frente ao moderno pluralismo religioso. Há falta de um maior diálogo teológico. O Ecumenismo nas áreas populares tem dado passos, embora ainda persista entre o povo certa confusão, conseqüência sobretudo da ignorância religiosa. O fundamentalismo, proselitista, sobretudo as Seitas, com freqüência, tem sido de grande obstáculo para uma maior expansão do ecumenismo.

1.2. Desafios e Linhas Pastorais

"O Ecumenismo é uma prioridade na pastoral da Igreja do nosso tempo" (João Paulo II, Oss. Romano, n. 27, 05/07/92, p.4), para o seu foratecimento entre nós, sugerimos:

- Consolidar espírito e trabalho ecumênico sem temer o pluralismo religioso e as seitas, sempre na verdade, na justiça e na caridade.
- Promover a formação ecumênica nos cursos de agentes de pastoral, principalmente nos seminários.
- A participação da Igreja católica nas iniciativas ecumênicas juntamente com as Igrejas históricas.
- Intensificar o diálogo teológico ecumênico.
- Incentivar a Oração pela unidade dos cristãos e especialmente a Semana de Oração.
- Manter e reforçar programas e iniciativas de cooperação conjunta em nível social, e de promoção de valores comuns.

- Incentivar a difusão e o estudo da Bíblia em conjunto.
- Valorizar a Secção de Ecumenismo do CELAM (SECUM) e colaborar com suas iniciativas.

2. DIÁLOGO INTER-RELIGIOSO

- 2.1. El cristianismo es la mayor expresión religiosa del continente americano. Constatamos, además, una diversidad de otras expresiones religiosas multiplicadas en los últimos años. Aunque se ha progresado, no han sido fáciles las relaciones amigables. Han sido ignoradas o marginadas particularmente las religiones africanas e indígenas.

"La Iglesia exhorta por ello a sus hijos a que con prudencia y amor, a través del diálogo y de la colaboración con los seguidores de otras religiones, dando testimonio siempre de la fe y de la vida cristiana, reconociendo, manteniendo y desarrollando los bienes espirituales y morales, como también los valores socioculturales que en ellas se encuentran" (NAe 2).

En cuanto a los judíos, recordamos las palabras del Concilio: "Por ello, la Iglesia no puede dejar de valorar que por medio de este pueblo ha recibido la Revelación del Antiguo Testamento por medio de aquel pueblo con quien Dios, por su inefable misericordia se dignó establecer la Antigua Alianza, ni puede olvidar que se nutre de la raíz del buen olivo en que se han injertado las ramas del olivo silvestre que son los gentiles" (Rom 11,17-24).

Constata-se como positivo o clima crescente de diálogo entre católicos e judeus. O CELAM e as correspondentes Organizações Judaicas promoveram várias iniciativas em nível continental, contribuindo para superar séculos de incompreensão, preconceitos, estereótipos. Há uma maior abertura e disposição para a colaboração em assuntos de fé no Deus único e na defesa e promoção dos valores humanos. Em vários países há significativas experiências. Com frequência os Católicos participam da Fraternidade Cristã Judaica. Em vários seminários e casa de formação há também ensino sobre judaísmo. Em âmbito local, sobretudo tem havido também expressivas iniciativas com os muçulmanos. Instensifica-se um maior diálogo e respeito para com as religiões de origem africana e indígenas.

Entretando, há dificuldades para serem superadas. Persistem ainda preconceitos às tradições judaicas. Há lentidão em passar de um clima de não agressão ao diálogo sistemático. Isto dificulta a cooperação comum em benefício das grandes causas da humanidade como a paz, a superação da fome, da miséria e a preservação da natureza. Falta um diálogo mais frequente e sistemático com os muçulmanos e as grandes religiões asiáticas. Falta também uma maior abertura, disposição de diálogo e compreensão para com as religiões de origem africana e indígenas.

2.2. Desafios e Linhas Pastorais

"Dios, en un diálogo que dura a lo largo de los siglos ha ofrecido y sigue ofreciendo la salvación a la humanidad. Para ser fiel a la iniciativa divina, la Iglesia debe entrar en diálogo de salvación con todos" (Diálogo y anuncio n. 38).

Para intensificar o diálogo inter-religioso entre nós é fundamental:

- Passar das atitudes de preconceitos históricos para um clima de confiança e amizade mútuas.
- A promoção do diálogo organizado entre judeus e católicos.
- Aprofundar o conhecimento do judaísmo, sobretudo nos cursos dos seminários.
- Superar as dificuldades e promover o diálogo organizado e permanente com os muçulmanos.
- Promover o diálogo com as demais religiões presentes no continente.
- Incentivar e participar de encontros a serviço da paz e dos direitos das pessoas.
- Intensificar o diálogo com as religiões de origem africana e as religiões dos povos indígenas.

3. LAS SECTAS

3.1. Estadística.

Sobre una población estimada en 420 millones de habitantes en toda América Latina, cerca de 380 millones (90%) afirman ser católicos. Esto corresponde al 40% del catolicismo mundial.

Entre los 40 millones de no católicos se engloban los centenares de diversas denominaciones religiosas, entre las cuales las Sectas, de que aquí tratamos.

3.2. Definición.

Entendemos por Secta: "Un grupo que está separado de la totalidad cristiana, que se cree el único poseedor de toda la verdad, se encuentra entorno a sus líderes, excluye a los demás, a quienes considera como no salvados, y actua en forma proselitista". Son distintas de las Iglesias históricas surgidas de la Reforma, que rezan con nosotros el símbolo Niceno-Constantinopolitano y con los cuales mantenemos diálogo ecuménico.

3.2.1 Su Doctrina:

Insisten que solo la fé en Jesucristo salva, mediante la sola Escritura, por tanto con la exclusión de la Iglesia, y la insistencia en la proximidad del fin del mundo, el juicio próximo.

3.2.2. Su Práctica:

Se caracterizan por su insistencia en las visitas domiciliarias, promoviendo Biblias, revistas y libros; la presencia y ayuda oportunista en momentos críticos de la persona o de la familia por la satisfacción inmediata e interesada de necesidades, manifestando una gran capacidad técnica y económica en el uso de los medios de comunicación social.

3.2.3. Sus Actitudes:

Se caracterizan por el ataque a la Iglesia frecuentemente usando calumnias y difamación. Por la ausencia ó debil compromiso temporal, y al mismo tiempo se orientan hacia una escalada en la toma del poder político, para hacerlo servir no para el bien común, más en general a sus intereses proselitistas y en contra de la Iglesia Católica. Y finalmente con la falta de respeto a la persona, manipulando su conciencia y condicionándolos economicamente.

3.3. Causas

- La ignorancia religiosa y la falta de Sacerdotes, que llevan a un catolicismo superficial y de poca participación.
- Las migraciones desarraigan a la gente, la convierte por estar desadaptada, insegura, inmadura y es fácil presa.
- Búsqueda de lo sagrado, sed de Dios, que a veces no es satisfecha por los agentes de la pastoral de la Iglesia.
- un espiritualismo desencarnado que se desentiende de los problemas vitales de las personas.
- Los intereses tranasnacionales de dominio sobre AL que participan en la financiación de las sectas para fracturar la unidad católica y cultural de los Pueblos Latinoamericanos.
- La falta de una liturgia viva y participativa.

3.4. Lineas Pastorales

- Que la Iglesia sea más comunitaria y participativa, y con pequeñas comunidades eclesiales, grupos de familias, círculos bíblicos, capillas de Nuestra Señora (Imágenes Peregrinas de la Santísima Virgen), haciendo de nuestras parroquias comunidad de comunidades.

- Provocar en los católicos la adhesión personal a Cristo y a la Iglesia mediante el anuncio Kerigmático.
- Promover una Iglesia toda ministerial, con el aumento de ministros ordenados y promoción de los ministros laicos a fin de cubrir muchos espacios vacíos que dejamos.
- Catequesis: para instruir debidamente al pueblo, y en ella explicar el misterio de la Iglesia Sacramento de Salvación.
- Afianzar la identidad de la Iglesia cultivando aquellos aspectos que le son característicos:
 - a) La devoción al misterio de la Eucaristía, Sacrificio y banquete pascual.
 - b) La devoción a la Santísima Virgen Madre de Cristo y Madre de la Iglesia.
 - c) La comunión y obediencia en la fe al Romano Pontífice y al propio Obispo.
- Que se organice a partir de la parroquia la visita domiciliaria para hacer presente la Iglesia, afirmar a los débiles en la fe e invitar a los que se han ido a volver. (cf. Discurso del Santo Padre en Villa Hermosa en México, 1990).
- Que en todos los planes de Pastoral sea una prioridad la dimensión contemplativa y la santidad, a fin de que la Iglesia pueda hacer presencia de Dios al hombre contemporáneo que tanta sed tiene de El.
- Que en todos los ministros del pueblo de Dios haya testimonio de vida y gran caridad, espíritu de servicio, capacidad de acogida. Sobre todo en momentos de dolor y de crisis, teniendo en cuenta lo afectivo de nuestro pueblo.
- Una liturgia viva que vive el misterio alegre, participativa y con proyección a la vida.
- Instruir ampliamente con serenidad y objetividad al pueblo sobre las características y diferencias de las diversas sectas y responder a las injustas acusaciones contra la Iglesia.

3.4. Desafíos

- a. La verdadera Iglesia es Madre llena de amor que nunca se abandona.
- b. El cubrir los espacios vacíos donde la Iglesia no tiene presencia.
- c. La instrucción religiosa que lleve a una conciencia clara de pertenencia y adhesión.
- d. El estudio, análisis y estrategias, en nuestros cursos de Seminarios y para los agentes de pastoral.

4. NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS.

4.1. Fenomenológicamente se trata de hechos socio-culturales protagonizados por sectores marginados y también capas medias y pudientes en América Latina, que a través de formas religiosas generalmente sincréticas logran expresar su identidad y anhelos humanos. Desde el punto de vista de la fe católica, estos fenómenos pueden ser considerados como signos de los tiempos, y también como advertencia que existen ambientes humanos donde la Iglesia esta usente y debe replantear su acción evangelizadora.

Cabe distinguir varias corrientes o tipos de fenómeno:

- formas para-cristianas o semi-cristianas, como Testigos de Jehová, y Mormones. Cada uno de estos movimientos tiene sus características, pero en común manifiestan un proselitismo, un milenarismo, y rasgos organizativos empresariales,
- formas esotéricas que buscan una iluminación especial y comparten conocimientos secretos y un ocultismo religioso. Tal es el caso de corrientes espiritistas, rosacruces, gnósticos, teósofos, etc.
- filosofías y cultos con facetas orientales pero que rápidamente se están adecuando a nuestro continente, tales como Hare Krishna, la Luz Divina, Ananda Marga y otros, que aportan un misticismo y una experiencia comunal.
- grupos derivados de las grandes religiones asiáticas, ya sea del budismo (seicho no ié, etc), del hinduismo (yoga, etc.), o del islam (bahá'i) que no sólo expresan a migrantes del Asia sino también hechan raíces en sectores de nuestra sociedad;
- empresas socio-religiosas, como la secta Moon o la Nueva Acrópolis, que tienen objetivos ideológicos y políticos bien preciso, junto con sus expresiones religiosa,
- cruzadas mediante medios de comunicación y campañas proselitistas, que cuentan con apoyo o inspiración del primer mundo, y que religiosamente insisten en la conversión inmediata y la sanación, y donde resaltan las llamadas "iglesias electrónicas",
- una multitud de centros de "cura divina" o atención a malestares espirituales y físicos de gente problema y pobre. Estos cultos terapéuticos atienden individualmente a sus clientes.

4.2. Causas internas y externas de estos movimientos.

La permanente y progresiva crisis social favorece el surgimiento de estos movimientos, porque en condiciones de angustia colectiva, pérdida de identidad, y desenraizamiento, las personas buscan soluciones religiosas y humana.

El distanciamiento por parte de las iglesias establecidas de las masas populares, y también el distanciamiento de sectores pudientes, todos los cuales buscan canales nuevos de expresión religiosa.

La capacidad de estos movimientos para adaptarse a condiciones locales, culturas y necesidades concretas de cada ambiente latinoamericano (en otras palabras su "inculturación").

La multiplicación de líderes al interior de estos movimientos (que contrasta con la escasez de agentes pastorales católicos dado el elitismo en sus procesos de formación) y que les permite hacerse presente rápidamente en zonas poco atendidas por la Iglesia Católica.

La habilidad para responder a requerimientos de sanación por parte de gente atribulada, y necesidades de encontrar el "sentido" de la vida en sociedades donde abunda la confusión y la crisis de valores.

Es decir, hay un conjunto de factores, tanto internos como externos a estos movimientos que explican, en parte, el éxito y desarrollo rápido en estas últimas décadas.

4.3. Desafíos pastorales:

- El mayor desafío, para nuestra Iglesia, no es el auge de estos movimientos, sino más bien, como responder ante fenómenos socio-culturales contemporáneos (por ejemplo, la búsqueda de sanación, la marginación que sufren las mayorías pobres, los medios de comunicación tan bien utilizados por "empresas evangelísticas". etc).
- aunque optamos por los pobres, aún poco optamos por las identidades y culturas de nuestros pueblos, cuyos dinamismos son a veces mejor captados por los nuevos movimientos religiosos que por las iglesias establecidas.
- La necesidad de reconocer la "diversidad religiosa" en nuestro continente, que aunque continúa siendo católico en muchos ambientes, también es cada vez más un continente con pluralismo religioso, y consecuentemente, la necesidad del diálogo entre corrientes religiosas nuevas y la Iglesia Católica.
- la exigencia de enseñar al pueblo el Evangelio de Vida y todas sus implicancias concretas de "sentido de la vida" y de sanación integral, de modo que personas influenciadas por los nuevos movimientos religiosos encuentren en la Iglesia un espacio acogedor y de comunidad de fe.

4.4. Linhas Pastorais:

- Aconselhamento e acompanhamento pessoal diante dos problemas das pessoas da vida. Revalorização do Sacramento da Penitência e as bênçãos.
- Dar tratamento diferenciado aos movimentos religiosos, conforme sua índole e sua atitude em relação à Igreja. O indiferentismo e o imperialismo proselitista devem ser descartados.
- Procurar adaptar nossa evangelização e celebração da fé à cultura e necessidades subjetivas dos fiéis, sem falsear o Evangelho.
- Fazer revisão profunda do trabalho pastoral, a fim de melhor cumprirmos a missão da Igreja: "Ecclesia semper reformanda".
- Reconhecer honestamente o que os movimentos religiosos tem de bom e de válido, para não cairmos em sectarismos.

4.5. Orientações Especiais

Entre nós há católicos que com razão rejeitam a visão materialista que a emergente cultura científico técnico lhes oferecem, para então procurar respostas em diversos movimentos que se dizem "espiritualistas". Nosso dever pastoral nos obriga a dar-lhes estas orientações:

- 4.5.1 Aos católicos **reencarnacionistas** será necessário mostrar a total incompatibilidade entre a soteriologia cristã e a soteriologia reencarnacionista. São duas posições de tal modo contraditórias que não podem ser aceitas ao mesmo tempo pela mesma pessoa. Pois, segundo a doutrina cristã os homens podem e devem salvar-se em virtude da paixão, morte e ressurreição de Nosso Senhor Jesus Cristo. Negar nossa Redenção por Jesus Cristo é na verdade esvaziar o Cristianismo e torná-lo totalmente inútil e inoperante. Sem a salvação pelo mistério pascal nem a Igreja tem sentido em seus sacramentos. Ora bem, a filosofia reencarnacionista ensina que o homem deve salvar-se ele mesmo mediante as sucessivas vidas e sempre novas encarnações. Se for conscientemente coerente, o reencarnacionismo deixa de ser cristão.
- 4.5.2. Aos católicos **espiritistas** devemos recordar a severa proibição divina de evocar os falecidos (Cf Dt 18,10-14). Este mandamento divino vigora também na Nova Aliança (Cf At 13,6-12; 16,16-18; 19,11-20). Posteriormente a Igreja sempre se manteve fiel a tão rigorosa intervenção Divina de evocar falecidos. No último Concílio, o Vaticano II, a Igreja mais uma vez proibiu "a evocação pela qual se pretende provocar, por meios humanos, uma comunicação perceptível com os espíritos ou almas separadas, com o fim de obter mensagens ou outros tipos de auxílio".
- 4.5.3. Aos Católicos **maçons** será necessário recordar a Declaração da Santa Sé sobre a maçonaria de 26 de novembro de 1983, que dá este esclarecimento: "Permanece inalterado o parecer negativo da Igreja a respeito das associações maçônicas, pois

seus princípios foram sempre considerados inconciliáveis com a Doutrina da Igreja e por isso permanece proibida a inscrição nelas".

4.5.4. "New Age"

El movimiento "New Age" o "Nueva Era" es una pseudo religión amorfa y sincretista que combina elementos gnósticos y de Religiones orientales, entre los cuales la re-encarnación. Proclama un monismo de agua y espíritu que lo entiende como que la persona tiene su Razón de ser en sí misma, y la salvación del viene de lo externo. Este movimiento destruye los cimientos de la fé cristiana, que remplacea con un humanismo panteísta.

4.5.6. Sugerência ao CELAM

Para que sejamos sempre bem informados sobre a presença, os propósitos, as iniciativas e as atividades dos não católicos, solicitamos ao CELAM organizar um Centro de Documentação, estudo e informação sobre todos os movimentos ou grupos religiosos ou para-religiosos não católicos na América Latina.

CUARTA REDACCION
COMISION No- 9

CELEBRACION

(CORRECCIONES EN NEGRITAS)
EL MISTERIO DE CRISTO CELEBRADO EN LA IGLESIA

ILUMINACION TEOLOGICA

1. La liturgia es la CUMBRE a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo es la FUENTE de donde mana toda su fuerza."(S.C.10) Por eso es centro de la vida de la Iglesia, **aunque no agota toda su actividad (S.C.9). La liturgia no debe ser considerada sólo como medio de evangelización.**

2. "Con razón, se considera la liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella, los signos sensibles significan y, cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre; y así el Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro"(SC.7)

3. El sacerdocio de Cristo es fiel y solidario. Cristo es sacerdote fidedigno más que Moises. **Este fue fiel en toda su casa en calidad de servidor, mientras que Cristo fue fiel en calidad de Hijo, como jefe de la Casa del Padre (Cfr. Hb.3,2-6); Cristo es además sacerdote solidario con el hombre precisamente por haberse encarnado, asumiendo la condición humana en su totalidad menos en el pecado. La humanidad de Cristo unida a la persona del Verbo fue instrumento de nuestra salvación. Cristo realizó esta obra de la redención humana y de la glorificación de Dios, principalmente por el Misterio Pascual de su Pasión, Muerte en Cruz, Resurrección de entre los muertos y gloriosa Ascensión (Cf. S.C. 5).**

4. Así el culto cristiano debe expresar la doble vertiente de fidelidad al Padre (glorificación) y solidaridad con los hermanos (redención). Por eso la liturgia en lugar de alienar a los hombres los libera y los hace hermanos, pues la gloria de Dios es que el hombre viva y **la vida del hombre es la visión de Dios.**

5. Esta obra tan grande Cristo la realiza permanentemente en su Iglesia que bajo la acción del Espíritu celebra la gloria de Dios y la salvación del hombre. **La liturgia es esencialmente una manifestación del espíritu de Cristo glorificado. Como el Espíritu**

Santo está presente y actua en la vida de Cristo (Hb.9,14). Así también su presencia y su acción son requeridas para la celebración litúrgico-sacramental. Es el Espíritu Santo quien da eficacia a la acción celebrativa y quien hace a los hombres pueblo santo y sacerdotal capaz de cantar las alabanzas de Dios y quien realiza la comunión entre los discípulos reunidos en asamblea.

5(bis) La Iglesia proclama la muerte del Señor hasta que El vuelva (Ira. Cor.II,26) y su liturgia manifiesta y anticipa el destino de la Iglesia en su camino hacia la Jerusalem c
eleste en la que llegarán a su pleno cumplimiento todas estas realidades que ahora se celebran en la fe.

6. En relación con la Nueva Evangelización, la liturgia hace presente a Cristo como Salvador en nuestro hoy. No sólo el anuncio, sino a la vez anuncio y realización (S.C.6) de esos hechos salvíficos, que llegan a tocarnos gracias a la sacramentalidad de la misma liturgia por la fuerza del

Espíritu Santo. Posee la liturgia por sí misma una fuerza evangelizadora: Para el creyente que en la celebración ejercita su fe, para el cristiano de fe débil o implícita y para el no creyente que **ocasionalmente** asiste a ella.

7. En cuanto a la Promoción Humana la liturgia es celebración y realización de la vida en Cristo, el fiel y solidario (Cfr.Hb.). De allí que la participación en la liturgia que nace del carácter bautismal, debe orientar a los creyentes a asumir su responsabilidad en la construcción del Reino. La celebración no puede ser algo separado de la vida dado que la liturgia lleva en sí un sentido de envío para edificar un mundo según el plan de Dios (S.C.9).

La liturgia, al celebrar a Jesucristo crucificado, muerto y glorificado, **alienta** la esperanza de los **hombres, particularmente** de la gran muchedumbre de los crucificados latinoamericanos que esperan su total liberación.

La liturgia celebra la reconciliación del hombre con Dios al actualizar esta reconciliación construye la unidad de los hombres entre sí, liberándolos del pecado

8. Las diversas culturas ofrecen a la liturgia su lenguaje y, particularmente, sus signos; la liturgia al asumirlos los eleva y transforma en elementos indispensables del diálogo sacramental del hombre con Dios. Los signos utilizados en el diálogo litúrgico-sacramental deben ser claros y expresar al hombre concreto de América Latina, que tiene un profundo sentido de lo celebrativo y de lo sacro. Toda auténtica **evangelización comienza por una real inculturación.**

En este encuentro entre evangelización y cultura de América Latina se ubica la religiosidad o piedad popular que expresa el modo de sentir, de vivir y comprender el misterio de Dios y de Cristo por parte del pueblo en relación con su realidad histórica. (Cfr. P.444)

DESAFIOS:

LITURGIA Y NUEVA EVANGELIZACION.

- 1. Falta conciencia de la centralidad de la liturgia como fuente y culmen de la vida eclesial y del valor pascual y festivo de la presencia viva de Cristo.
- 2. No siempre la reforma litúrgica ha conducido a una auténtica renovación; permanece con frecuencia una mentalidad ritualista y clerical; no se favorece y hasta se llega a impedir que cada uno de los participantes desempeñe el oficio que le corresponde por su sacerdocio bautismal y que exige la naturaleza de la celebración.
- 3. Es necesario lograr una seria y permanente formación litúrgica de ministros y fieles, la aplicación de las instrucciones y documentos del magisterio, una adecuada catequesis mistagógica y la formación fundamental en los seminarios.
- 4. Se hace necesaria una revalorización del domingo como día del Señor y de la celebración dominical, que permita edificar una comunidad orante y consciente de su compromiso apostólico, social y misionero.
- 5. El descuido de la oración en familia ha debilitado o impedido su vivencia como pequeña Iglesia Doméstica.
- 6. La deficiencia del anuncio kerigmático dificulta una vivencia más profunda de la liturgia.

LITURGIA Y PROMOCION

- 7. Persisten grandes injusticias y discriminaciones sociales entre cristianos que participan en celebraciones litúrgicas.
- 8. A veces se trata de instrumentalizar la liturgia en favor de ideologías de uno u otro signo.
- 9. Para muchos la liturgia es algo ritual y privado, que no los conduce a un compromiso de solidaridad en la construcción del mundo, sin superar el divorcio entre fe y vida. Por otra parte hay cristianos comprometidos con la pastoral social

que se mantienen ajenos a la vivencia litúrgica sacramental.

LITURGIA Y CULTURA

10. Los signos, símbolos, gestos y expresiones utilizados en las celebraciones algunas veces son **incomprensibles para el pueblo**, porque no responden a su propia cultura o porque no han sido objeto de suficiente catequesis.

11. El **sincretismo religioso**, que aparece en algunos lugares, no ha sido superado.

12. A causa del secularismo de la cultura moderna se ha perdido en gran medida el sentido de lo sagrado.

RELIGIOSIDAD POPULAR

13. Los elementos propios de la religiosidad popular no son suficientemente tenidos en cuenta en la celebración litúrgica y en la evangelización. Y por otra parte la religiosidad popular no se inspira suficientemente en la liturgia y en la Palabra de Dios. Falta la anhelada mutua fecundación entre liturgia y religiosidad popular.

14. Los santuarios no siempre son escuela de oración y lugar privilegiado de evangelización, a pesar de que a ellos concurren las masas populares llenas de devoción y sentido de penitencia y solidaridad.

LINEAS PASTORALES.

A) LITURGIA Y EVANGELIZACION

1. Promover una seria y permanente formación litúrgica en todos los niveles del pueblo de Dios para que se viva la liturgia activa y conscientemente, teniendo en cuenta estos aspectos:

- El valor pascual y festivo de la celebración.
- La centralidad de la liturgia culmen y fuente de la vida eclesial.
- Presencia viva de Cristo en la celebración.
- La asamblea como sujeto de la celebración.
- El sentido y fuerza pascual del domingo y de los tiempos litúrgicos.
- El dinamismo misionero de la litúrgica.

2. La creación de centros de estudios litúrgicos.

3. Crear y perfeccionar los organismos nacionales, diocesanos y parroquiales que promuevan la renovación litúrgica, la música y el canto en la liturgia, así como el arte sagrado.

4. Promover un mayor y recto uso de los M.C.S para una vivencia litúrgica y evangelización.

5. Valorar y aprovechar la riqueza ministerial que la Iglesia confía a los fieles laicos, especialmente para la celebración en comunidades que carecen de ministros ordenados.

6. Tener en su justo valor la celebración de la Palabra presidida por laicos según el "Directorio para la celebraciones dominicales en Ausencia del Presbítero".(De la Congregación para el Culto Divino, 2 de Junio de 1988)

7 : Procurar la renovación de la música y del canto litúrgico de manera que sirvan realmente a la evangelización de nuestro pueblo, a su participación litúrgica y estén inspirados en los textos bíblicos.

6 ter : Es del todo necesario realizar la homilía de modo que, como parte integrante de la celebración litúrgica, celebre la Palabra proclamada, ilustre el Misterio de Cristo a los fieles y lleve a la conversión para logra la transformación de la vida.

8 : La celebración de la Liturgia de las Horas deberá de ocupar un lugar privilegiado en la vida de oración de los fieles, de la familia, de los movimientos, comunidades eclesiales de base y comunidades religiosas.

LITURGIA Y PROMOCION HUMANA.

9.Integrar los acontecimientos de la vida, la obra creadora de Dios en la naturaleza y los logros del trabajo y del progreso en la celebración del Misterio de Cristo, de modo que promueva la unión de fe y vida.

10. Celebrar los misterios de Cristo de tal manera que contribuyan a formar comunidades cristianas, a concientizar en la fraternidad y la solidaridad, y atraer a los marginados de la sociedad.

11. Celebrar los sacramentos con sentido de comunidad para que revitalicen el compromiso eclesial y social de la comunidad.

21. Promover y valorar

LITURGIA Y CULTURA:

12. Promover mas decididamente un proceso de inculturación de la liturgia en las culturas tradicionales, indígenas y afroamericanas y en la cultura moderna, predominantemente urbana.

13. Valorar en nuestra cultura latinoamericana e incorporar a la liturgia los signos y expresiones de la vida del pueblo, y en las celebraciones respetarle su propio ritmo.

14. Valorar la capacidad de asimilar más facilmente un lenguaje simbólico que ideas conceptuales; valorar la solidaridad de los pobres; la cruz como camino de redención; el sacrificio y la ofrenda de sí mismo, el sufrimiento y el dolor, la acogida al necesitado: anciano, peregrino, enfermo; la identificación con Cristo sufriente y orientar el sentido pascual.

15. Reconocer la humilde apertura hacia Dios, que lleva al pueblo sencillo hacia la oración confiada y perseverante.

16. Defender la cultura del hombre latinoamericano, amenazada por la técnica y por las culturas foráneas, para que pueda celebrar su fe en su propia cultura, pues fuera de ella el hombre no es alcanzado.

17. Inculturar el Año Litúrgico en la realidad latinoamericana asumiendo en lo posible las fiestas populares dentro de los ciclos y fiestas del calendario litúrgico e integrando mejor las celebraciones temáticas en el memorial de los hechos de la salvación.

RELIGIOSIDAD POPULAR:

18. Asumir con más resolución el compromiso de lograr la mutua fecundación entre liturgia y piedad popular:

19. Iluminar siempre con la palabra de Dios las manifestaciones de religiosidad popular.

20. Destacar la figura de María Santísima como inspiradora del valor y dignidad de la mujer, de la madre y de la consagración a Dios.

21. Promover y valorizar el rezo del rosario "evangelio de los pobres", centrado en los misterios de Cristo.

22. Asumir los santuarios como lugares de manifestaciones especiales del encuentro con Cristo por María y de la reconciliación con Dios y los hermanos.

Comisión 10:**LOS LAICOS EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO****Cuarta Redacción****REALIDAD Y DESAFIOS****1. ILUMINACION TEOLOGICA**

- 1.1. El pueblo de Dios está constituido en su mayoría por los fieles laicos. Son ellos no solamente destinatarios sino agentes de la Buena Noticia de la salvación. Son llamados por Cristo y por la Iglesia a ejercer en el mundo, viña de Dios, una tarea evangelizadora inexcusable. A ellos van dirigidas hoy las palabras del Señor: "Id también vosotros a mi viña" (Mt 20, 3-4) y estas otras: "Id y proclamad la Buena Noticia a toda la creación" (Mc 16, 15). (Cfr. ChL 33).
- 1.2. Los fieles laicos, injertados por el bautismo en la persona de Cristo, sacerdote, profeta y rey y, fortalecidos en su vocación por los sacramentos de la Confirmación y de la Eucaristía, participan en la vida de la Iglesia-comunión y son corresponsables en la Iglesia-misión. Participación y corresponsabilidad que deben ser animadas por los Pastores en las Iglesias locales (cf. Ad Gentes 21, Ch L 32, RM 75).
- 1.3. En la Iglesia toda vocación implica una misión. Por tanto, como ya lo expuso el Concilio Vaticano II, la vocación cristiana es, por su misma naturaleza, misionera. Los fieles laicos, pues, realizan principalmente su vocación cuando, movidos por el Espíritu Santo, se dedican con ardor siempre nuevo a transformar por medio del Evangelio las realidades temporales en las que viven y trabajan.
- 1.4. Es urgente que los laicos se formen para el cumplimiento de su misión en la Iglesia y en el mundo tal como el magisterio viene señalando reiteradamente. Sin embargo la misión de un laicado maduro y responsable no se agota en su Iglesia local sino que se extiende más allá de sus fronteras en un ejercicio de comunión y dinamismo misioneros (cfr. Ch L 35; R M 71).

2. SITUACION

- 2.1. En el pasado, la evangelización y, particularmente la actividad misionera más allá de las propias fronteras geográficas, fueron principalmente responsabilidades de sacerdotes y religiosos. Hoy muchos laicos manifiestan una mayor conciencia de su corresponsabilidad en la misión que identifica más profundamente a la Iglesia: la Evangelización (E.N. 14).
- 2.2. Se comprueba una presencia más activa, responsable y comprometida de laicos en la Iglesia y la sociedad.

- 2.3. Los laicos más comprometidos, junto con una mayor sensibilidad por la solidaridad y la justicia, expresan una sentida necesidad de espiritualidad y de formación.
- 2.4. El sentido de pertenencia y participación en la vida de la Iglesia se deben en gran parte al influjo de las asociaciones de laicos, de los movimientos de apostolado seglar y de las Comunidades Eclesiales de Base.
- 2.5. Se constata también que los laicos no son siempre adecuadamente acompañados por los Pastores en el descubrimiento y maduración de su propia vocación.
- 2.6. La persistencia de cierta mentalidad clerical en numerosos agentes de pastoral, clérigos e incluso laicos (Puebla 784), la dedicación de muchos laicos de manera preferente a tareas intraeclesiales y una deficiente formación, les priva de dar respuestas eficaces a los desafíos actuales de la sociedad.
- 2.7. La mayor parte de los bautizados no han tomado aún conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia. Se sienten católicos pero no Iglesia. No pocos asumen lo cristiano como un elemento de su identidad cultural, por lo que no sienten la necesidad de un compromiso eclesial y evangelizador. Así se explica la incoherencia que se da entre la fe que dicen profesar y el compromiso real en la vida (Puebla 783). El mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia, y de los medios de comunicación social no son guiados por criterios evangélicos.

3. DESAFIOS

Las urgencias de la hora presente en América Latina exigen:

- 3.1. Que los laicos, en su vida y en su profesión, sean protagonistas de la Nueva Evangelización, la Promoción Humana y la Cultura Cristiana. Es necesaria la constante promoción del laicado, libre de todo clericalismo y sin reducción a lo intra-eclesial.
- 3.2. Que los bautizados pero alejados de la Iglesia sean los destinatarios preferentes de la Nueva Evangelización. Esta se llevará a cabo efectivamente si los laicos conscientes de su bautismo responden al llamado de Cristo de convertirse en protagonistas de la misma (cf RM 33).
- 3.3. Una búsqueda progresiva y permanente de la santidad por parte de los laicos, "como un presupuesto fundamental y una condición insustituible para realizar la misión salvífica de la Iglesia" (ChL 17).
- 3.4. La orientación de todos los esfuerzos de la comunidad cristiana hacia una formación integral y permanente de los fieles laicos, que los lleve a la maduración en la fe, a la identificación con Cristo y a la superación de la ruptura entre fe y vida, entre evangelio y cultura (cf Ch L 59).
- 3.5. Que los laicos sean más sensibles a los derechos humanos, actuando de manera clara en la defensa de la vida, de la dignidad de la persona, en el espíritu de solidaridad que tiende a alcanzar el bien común de toda la sociedad, con una opción preferente por los pobres.

- 3.6 Que los laicos en el cumplimiento de su misión evangelizadora, entendiendo que la evangelización de las culturas es inseparable de la evangelización de las personas, contribuyan a formar y modelar la cultura, con su acción y testimonio vividos en plenitud.

4. Líneas de Acción

- 4.1 Acrecentar la vivencia de la Iglesia-comunión, que nos lleva a la corresponsabilidad en la acción evangelizadora de la Iglesia. Fomentar la participación de los laicos en los Consejos Pastorales, a nivel diocesano y parroquial, evitando que los laicos reduzcan su acción al ámbito intra-ecclesial, impulsándolos a penetrar los ambientes socio-culturales y a ser en ellos protagonistas de la transformación de la sociedad.
- 4.2 Promover los Consejos de Laicos, en plena comunión con los Pastores y educada autonomía, como lugares de encuentro y de servicio, que contribuyan al fortalecimiento de la unidad, la espiritualidad y la organización del laicado. Estos Consejos de Laicos son también espacios de formación y pueden establecerse en la parroquia, en la diócesis y en la Iglesia de cada país y abarcar tanto a los movimientos de apostolado como a los laicos que, estando comprometidos con la Evangelización, no están integrados en grupos apostólicos.
- 4.3 Incentivar una formación integral, gradual y permanente de todos los laicos mediante organismos que faciliten "la formación de formadores" y programen cursos y escuelas diocesanas y nacionales, teniendo una particular atención a la formación de los pobres (cfr. Ch L 63).
- 4.4 Los pastores procurarán, como objetivo inmediato pastoral, formar laicos que sobresalgan e influyan en el campo de la educación, de la política, de los medios de comunicación social, de la cultura y del trabajo.
- 4.5 Teniendo presente que la santidad es un llamado a todos los cristianos, los pastores procurarán los medios adecuados que favorezcan en los laicos una auténtica experiencia de Dios. Incentivarán también publicaciones específicas de espiritualidad laical.
- 4.6 Favorecer la organización de los fieles laicos basada en los criterios de comunión y participación en la Iglesia, respetando su libertad de asociación. (cf Ch L 29-30-31).
- 4.7 Formar a los laicos en la Doctrina Social de la Iglesia, de tal manera que llevándola a la vida se comprometan en la promoción humana y social.
- 4.8 Despertar en los laicos la conciencia de su responsabilidad en el campo de la evangelización de la cultura, mediante la defensa de la vida y derechos humanos y la promoción de la solidaridad y justicia.

COMISION 11

CUARTA REDACCION

LOS MINISTERIOS

I.- ILUMINACION TEOLOGICA

Jesucristo siendo hombre como nosotros y a la vez el hijo Unigénito de Dios, es en su propio ser, mediador perfecto entre el Padre y la Humanidad. El es el Pontífice y por ello mediador y con el sacrificio de la Cruz comunica a todos los discípulos la dignidad y la misión de sacerdotes de la nueva y eterna Alianza. (PDV n, 13).

Al servicio de este sacerdocio universal de la Nueva Alianza, Jesús llamó consigo durante su misión terrena a algunos discípulos y con una autoridad y un mando específicos llamó y constituyó a los doce para que estuvieran con El y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios (Mc 3, 14-15).

El sacerdocio jerárquico constituye un ministerio esencial en la iglesia y se ejerce en diverso grado, como Obispos, Presbíteros y Diáconos y está destinado a conferir la gracia por medio de los sacramentos y los oficios de enseñar y regir (LG n,20).

La Iglesia misma y en ella sus ministros, se consideran sujetos y agentes de la evangelización; Integrados en la unidad íntima con Cristo, según la imagen bíblica de la Viña (Jn 15, 1-11) Somos todos sarmientos radicados en Cristo, la verdadera vida.

El sentido bíblico de la Palabra Comunión (1Jn 1, 3) lo usamos para expresar el vínculo de unidad que Dios quiere establecer entre los hombres. Y de la oración sacerdotal de Jesús, (Jn 17) para la Unidad que como signo y carisma de los Ministros está puesto al servicio de la Comunión.

La imagen de Jesucristo, Pastor de la Iglesia, su grey, vuelve a proponer, con matices nuevos y más sugestivos, los mismos contenidos de la Imegen de Jesucristo Cabeza y Siervo.

El tipo de autoridad, o sea el servicio a la Iglesia, debe animar y vivificar la existencia espiritual de todo sacerdote, precisamente como exigencia de su configuración con Jesucristo, cabeza y siervo de la Iglesia. (Jn 13) (PDV n, 21).

"El que es cabeza del Pueblo, debe antes que nada, darse cuenta de que es servidor de muchos y no se desdeñe de hacerse servidor de muchos porque el Señor de los Señores no se desdeñó de hacerse nuestro siervo" (S. Agustín Sermo 32,1).

El sacerdocio nace del inefable misterio de Dios, o sea del Amor del Padre, de la gracia de Jesucristo y del don de la Unidad del Espíritu Santo. El presbítero está inserto sacramentalmente en el sacerdocio de Jesucristo y se expresa en la comunión con el Obispo y con los demás presbíteros para servir al Pueblo de Dios que es la Iglesia y atraer a todos a Cristo (PDV n, 12; Mt 20, 28) son los fundamentos de la espiritualidad de servidor.

La formación permanente se fundamenta en la recomendación del Apóstol, de reavivar el don que se ha recibido por la imposición de las manos (2Tm 1, 6) Pues la Iglesia necesita presentar modelos creíbles de sacerdotes formados que sean ministros convencidos y fervorosos de la Nueva Evangelización, (PDV n, 8 y todo el Cap. 6).

Desde diversos textos de la biblia, la identidad de Pastores (Jn, 10) y el estilo del Buen Pastor, se ejerce con indicaciones expresas (1Pe 5, 1-5). "Apascienten el rebaño que se les ha confiado, velando por él con abnegación y siendo de corazón ejemplos para el rebaño. Así el buen Pastor conoce las ovejas y da la vida por ellas. En una Iglesia, Misterio, Comunión y Misión, se necesitan pastores que hagan presente con su servicio a Cristo Cabeza, Buen Pastor y Esposo de la Iglesia, Pueblo de Dios (PDV n, 10).

II. UNIDAD EN LA COMUNION

2.1. Hechos

- El deseo creciente entre los pastores de vivir la unidad pastoral y realizar la comunión. El anhelo de una reconciliación general para vivir el testimonio de unidad con Dios, con la Iglesia y con el pueblo.
- Mucho se ha realizado en estos años a través de los organismos de integración de los obispos, CELAM y Conferencias Episcopales, de los presbíteros, Consejos de Presbiterio y de los religiosos, entre sí y también al interior de cada Iglesia particular. Como consecuencia se ha fortalecido el concepto y la realidad de la colegialidad episcopal y de la fraternidad sacramental.
- A pesar de esto subsisten signos de una cierta desconfianza: entre los pastores y algunos organismos pastorales, entre el magisterio y los teólogos, y entre pastores y pequeñas comunidades.

2.2 Desafíos

- Se necesita superar algunas distancias y barreras de relación expresadas en la desconfianza.
- Es preciso que la comunión que se busca no se limite a la dimensión afectiva sino también efectiva en el magisterio, el culto y el gobierno pastoral.

- Se hace necesario recorrer todavía el camino de unidad y comunión de los pastores, entre ellos y con el pueblo ejercitando su misión y carisma propio, la comunión, dado para la construcción del Reino de Dios.
- Muchos sacerdotes están solos y viven a grandes distancias, con las consiguientes dificultades para una verdadera integración.

2.3. Líneas Pastorales

- Impulsar desde la formación inicial y sobre todo en la formación permanente el espíritu de unidad y de comunión como pastores y alentar formas de vida comunitaria de los sacerdotes.
- Fortalecer todas las estructuras que favorecen la unidad y propician la comunión y participación en y entre los ministerios. Ej. CELAM, Conferencias y Consejos de Presbiterio.
- Mantener los esfuerzos de unidad entre sacerdotes diocesanos y religiosos que comparten por igual los esfuerzos pastorales en las diócesis.

III. ESPIRITUALIDAD

3.1. Hechos

Constatamos que se ha identificado más y ha crecido la valoración de la espiritualidad sacerdotal cuya expresión fundamental es la caridad pastoral como estilo de vida en el ejercicio de su ministerio, como se ha expuesto en los documentos de la Iglesia (P.O. n. 8 y P.D.V. cap. 3).

3.2. Desafíos

- La necesidad de llevar a la práctica todo cuanto se ha logrado exponer en los documentos eclesiales sobre la espiritualidad sacerdotal.
- Es necesario que todos los pastores puedan mantener la coherencia en su vida ministerial y espiritual en una práctica continua y actualizada de cuanto recibieron en la formación inicial.
- Hay movimientos apostólicos que forman sacerdotes con una espiritualidad particular y cuya pertenencia al movimiento condiciona su acción pastoral y dificulta su integración en la pastoral diocesana.

3.3. Línea Pastoral

Lograr una profunda renovación espiritual de los ministros en la Iglesia, que les impulse hacia una continua conversión para que en los labios, en el corazón y en la vida de los pastores esté siempre Jesucristo.

Dar el testimonio de la santidad de vida a la que todo evangelizador está llamado, dando testimonio de una intensa vivencia del misterio de Jesucristo sentido y experimentado fuertemente en la Eucaristía, en la asidua escucha de la palabra, en la oración, en el sacrificio, en la entrega generosa al Señor, que en los sacerdotes y en las demás personas consagradas se expresa de modo especial mediante el celibato. además de la vivencia y los medios propios de su espiritualidad: Ejercicios Espirituales, cursos, oración, liturgia y devoción Mariana.

IV. FORMACION PERMANENTE

4.1. Hechos

Hay una conciencia creciente de la necesidad e integralidad de la formación permanente, entendida y aceptada como camino de conversión y medio para la fidelidad.

4.2. Desafíos

- Se hace necesario establecer formas y métodos de formación permanente para Obispos, presbíteros y diáconos que les ayude a reafirmar su identidad y para que la Iglesia tenga no sólo numerosos sino también pastores cualificados para la nueva evangelización.
- La carencia de recursos humanos y materiales con los cuales pueda responder a los desafíos del mundo moderno.

4.3. Líneas Pastorales

- Elaborar proyectos y programas de Formación Permanente integral, las Comisiones Nacionales de Clero y los Consejos de presbiterio en las diócesis y motivar constantemente a los Obispos y presbíteros para promover una Formación Permanente bien estructurada, con ayuda del DEVYM.
- Programar y establecer proyectos concretos de formación permanente de modo particular para los sacerdotes jóvenes.

V. CERCANIA CON EL PUEBLO

5.1. Hechos

- Hay una tendencia creciente de los pastores por estar más cerca del pueblo y por compartir con ellos su fe y su esperanza.
- En las diversas situaciones, especialmente de pobreza y marginación, con sus anhelos de justicia hay esfuerzos para promover en medio de ellos el cambio social, dando así razón de su esperanza.
- Ha crecido también entre los laicos la valoración del ministerio y a causa de ello se ha dado un notable aumento de las vocaciones.

5.2. Líneas Pastorales

- Acompañar, animar y orientar a quienes están más insertos en esas difíciles situaciones para una mejor realización de su servicio.
- Buscar una auténtica comunicación entre éstos sacerdotes con sus obispos.
- Organizar mejor una atención cuidadosa a los sacerdotes, ancianos y enfermos y todas las iniciativas que ayuden a atender las dimensiones humanas de la vida sacerdotal.
- Aprovechar las visitas pastorales para fortalecer el acercamiento individual con cada uno de los presbíteros.

COMISION 12

4a.Redacción

VOCACIONES AL MINISTERIO PRESBITERAL Y SEMINARIOS

I. ILUMINACION TEOLOGICA

Jesús vió una gran muchedumbre como ovejas sin pastor (Mt 9, 36), subió a la montaña para orar toda la noche (Lc 6, 12) y al día siguiente "llamó a los que El quiso y vinieron con El. Instituyó a los Doce, para que estuvieran con El y para enviarlos a predicar con poder y expulsar demonios". (Mc 3, 13-15).

Hoy la Iglesia, como le mandó y enseñó su Señor, no sólo ruega por las vocaciones sino que se empeña en promoverlas, llamando, acompañando y formando adecuadamente a los futuros pastores para la Nueva Evangelización, a partir de la pastoral vocacional y en los seminarios.

II. VOCACIONES AL MINISTERIO PRESBITERAL

1. HECHOS Y DESAFIOS

Hoy crecen las multitudes, sobre todo en nuestras urbes, que se encuentran sin pastores. Hay un aumento de seminarios y seminaristas y florecen las vocaciones, pero no en proporción al crecimiento poblacional.

- Constatamos que en muchos países la imagen de la Iglesia ha mejorado grandemente y muchas comunidades comienzan a interesarse por la promoción vocacional.
- La identidad del sacerdote es más clara.
- Con todo, no siempre la promoción vocacional ha sido reconocida como prioridad en nuestras Iglesias. Algunas familias de las cuales proceden los candidatos están mal constituídas y no siempre animan y respaldan estas vocaciones.
- La sociedad propone frecuentemente modelos de vida que contrastan con las exigencias de la vida sacerdotal, sobre todo con el celibato, la obediencia, el amor al sacrificio, el desapego de lo material, la sencillez y austeridad de vida.
- Muchas veces falta vida espiritual en las comunidades parroquiales, así como debido acompañamiento a quienes sienten inquietudes vocacionales.
- Muchos candidatos carecen de una formación intelectual sólida y de una catequesis adecuada. Además, la motivación vocacional no siempre es una opción preferencial por Cristo.

- Nuestras vocaciones vienen con frecuencia de grupos sociales económicamente menos favorecidos.
- Teniendo en cuenta que en América Latina coexisten muchas culturas, reconocemos que ha habido poca promoción vocacional entre los afroamericanos e indígenas.

2. LINEAS PASTORALES

- Como toda vocación es don de Dios, se requiere intensificar la oración por las vocaciones.
- A ejemplo de Jesucristo y de los Apóstoles urge buscar y llamar servidores del Evangelio. Esta tarea es responsabilidad de **toda la Iglesia**. Exige una buena y específica organización de toda la pastoral.
- Es necesario contar con sacerdotes idóneos y capacitados, para ello y dotados de recursos materiales suficientes.
- Toda pastoral debe ser vocacional, especialmente la juvenil, la escolar y la familiar.
- Debemos tener presente de manera especial la catequesis para el Sacramento de la Confirmación y otros momentos fuertes, como son las semanas vocacionales y juveniles, sin descuidar el campo vocacional de la clase media.
- Es necesario fomentar el intercambio de experiencias vocacionales a nivel de diócesis, regiones y países y la creación de grupos de oración y de dirección espiritual que ofrezcan discernimiento vocacional a nivel de las parroquias y asociaciones.
- Debemos acoger a candidatos de la diversidad de culturas que hay en nuestros países y acompañarlos, valorando, respetando y purificando sus valores culturales propios. Debemos asumir como propuesta pastoral específica la promoción de las vocaciones de indígenas y afroamericanos. (cf. Juan Pablo II, Mensaje a los Afroamericanos en Santo Domingo, n.5 y Mensaje a los Indígenas n.6; 12 de octubre de 1992).

III. SEMINARIOS

1. HECHOS Y DESAFIOS

- Entre los signos de esperanza comprobamos el crecimiento del número de seminaristas y de seminarios. De igual manera en algunos países se han fundado seminarios especializados para adultos y campesinos.
- Los seminarios son valorados en las Iglesias locales, como instituciones necesarias para la formación sacerdotal.

- El tiempo propedeúico ayuda a mejorar la reparación de los candidatos al seminario (Cfr. PdV 62). Muchos seminarios se han ido estructurando con una apertura pastoral para responder mejor a las exigencias del mundo de hoy. Generalmente, el itinerario de formación sacerdotal se va clarificando. Hay un aumento de formadores nativos y diocesanos, idóneos para su misión.
- En no pocos seminarios se va tomando más en serio la dirección espiritual y el respeto a la religiosidad popular. Un buen número de los futuros formadores se están educando en los Colegios Romanos y en los cursos ofrecidos por el DEVYM y OSLAM y otros. Hay un contacto más asiduo y fecundo entre los formadores de las distintas regiones y países. La visita de la Santa Sede a los seminarios de nuestro continente ha resultado positiva y beneficiosa al brindarles luces y orientaciones concretas.
- Las dificultades, sin embargo, son múltiples. No faltan lugares donde el aumento de seminarios ha ido en detrimento de la calidad de la formación. Se carece, en algunas partes, de un equipo de formadores suficiente, estable, capacitado y competente. La formación ofrecida en distintos seminarios, a veces, es contrastante.
- Los seminaristas no siempre rompen con estilos de vida secularizados; les falta, en ciertos casos, aprecio por la autoridad, por la dirección espiritual, por la vida ascética, la liturgia, el Sacramento de la Reconciliación e incluso , por la Eucaristía.
- No siempre se cuenta con un equipo de profesores, sacerdotes y laicos, hombres y mujeres, competentes e integrados al proceso formativo.
- La formación humana tiene también vacíos. En ocasiones, la formación espiritual no es profunda ni se dan motivaciones claras para el celibato. La formación pastoral no responde adecuadamente a las expectativas de la nueva Evangelización, la Promoción humana y la Cultura cristiana. A veces, los seminaristas no reciben un influjo positivo de algunos miembros del presbiterio, sobre todo en el campo de la acción pastoral.
- Todavía no se ha llevado a término, en la mayor parte de nuestros países, la integración de la formación de sacerdotes religiosos y diocesanos. Los obispos, por su parte, deberían tener más en cuenta el informe de los formadores para la ordenación sacerdotal de sus seminaristas y acompañarlos más cercanamente.

2. LINEAS PASTORALES

- Es deber primordial de los obispos asumir las orientaciones de la Exhortación Apostólica "Pastores Dabo Vobis", aplicadas a la realidad latinoamericana.
- En cada seminario debe fijarse un programa orgánico de formación y en nivel nacional hay que revisar la "Ratio" a la luz de la dicha Exhortación Apostólica.

- Urge seleccionar y preparar formadores y equipos idóneos para asumir la formación sacerdotal. Las Conferencias Episcopales y el CELAM deben organizar servicios de formación integral de los formadores.
- En los seminarios no sólo se han de formar presbíteros sino el futuro presbiterio, donde se viva la comunión y participación en un mismo ministerio, en torno al Obispo, en la Iglesia Particular.
- Es necesario lograr que los mismos seminaristas asuman e interioricen su propia formación, en un esfuerzo de configurarse con Cristo, Buen Pastor.
- Es necesario formar sacerdotes que comprendan el valor de la vida religiosa y de la vocación laical en la vida y la misión de la Iglesia.
- En los seminarios hay que asumir la misión "ad gentes" e impulsar el espíritu misionero.
- Teniendo en cuenta la urgencia de la promoción humana cristiana en América Latina, debemos preparar a los sacerdotes con profunda caridad cristiana y conocimiento serio de la Doctrina Social de la Iglesia. Así serán capaces no sólo de acompañar, asistir y promover a los pobres, sino también de formar laicos para la acción en favor de todos los que sufren en su cuerpo y en su espíritu. Esto exige una formación en el espíritu de servicio, de austeridad y de saber compartir.
- Se hace necesario lograr la formación de sacerdotes con un nivel cultural capaz de enfrentar los retos de la cultura de la modernidad y la inculturación de la fe.
- Teniendo en cuenta la importancia que en el mundo moderno tienen los M C S, es urgente formar y capacitar a los futuros sacerdotes en el uso de estos medios para la acción pastoral.
- Finalmente es indispensable elaborar orientaciones y normas que ayuden a la formación sacerdotal de indígenas y afroamericanos con criterios acertados y esperanzadores.

IV. PRIMERA PRIORIDAD PASTORAL

"Condición indispensable para la nueva Evangelización es poder contar con evangelizadores numerosos y cualificados. Por ello, la promoción de las vocaciones sacerdotales y religiosas...ha de ser una prioridad de los obispos y un compromiso de todo el pueblo de Dios" (Juan Pablo II discurso inaugural, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 12 de octubre de 1992, 26).

Por tal motivo, proponemos que la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano proclame la **pastoral vocacional como primera prioridad de nuestras Iglesias de América Latina.**

Por esto proponemos a la IV Conferencia proclame la Pastoral Vocacional como primera prioridad de nuestras Iglesias de América Latina.

COMISION 13:

ACCION MISIONERA "AD GENTES"

I. ILUMINACION TEOLOGICA

Nacida del amor salvífico del Padre, la Misión del Hijo con la fuerza del Espíritu Santo (Lc 4, 18ss), esencia misma de la Iglesia (A.G. 2) y objeto fundamental de esta IV Conferencia, es para nosotros nuestro principal cometido.

Ella debe ser la viga de amarre de todos los elementos de la Iglesia, el lazo de unión de todos sus sectores, la imprescindible presencia en todos sus aspectos pastorales.

Juan Pablo II (R.M. 33) en su encíclica misionera nos ha llevado a discernir tres modos de realizar esa Misión: la atención pastoral en situaciones de fe viva, la nueva evangelización y la acción misionera "ad gentes". Sobre esta última nos preguntamos:

- ¿Qué es?
- ¿Cómo lo estamos viviendo hoy en América Latina?

Es importante que sepamos identificar en el amplio arco de la misión de la Iglesia, la específica misión "ad gentes". Juan Pablo II nos dice que es aquella que se dirige a los "pueblos, grupos humanos, contextos socio-culturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras, como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos. Esta es propiamente la misión "ad gentes" (R.M. 33)".

Esta misión "ad gentes" la actuamos en obediencia al mandato del Señor que dijo a sus Apóstoles "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id pues y haced discípulos de todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28, 18-19)".

La actuamos con la fuerza, guía y luz del Espíritu Santo para que sea testimonio de unidad sin fronteras como lo pidió el Señor a sus Apóstoles: "Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra" (Hch 1, 8) y al cual Jesús mismo nos insta cuando dice: "Que todos sean uno para que el mundo crea que Tú me has enviado" (Jn 17, 21).

La actuamos por haber sido llamados a colaborar en el proyecto salvífico del Padre que tanto amó al mundo: "Que dió a su Hijo único para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16).

La actuamos con la clara conciencia de que no hay "sino un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús" (1 Tm 2, 5-7).

La actuamos sabiendo que no puede haber nueva evangelización sin misión "ad gentes", pues como anota el Papa: "La nueva evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal" (R.M. 2).

II. RETOS ACTUALES

Reconocemos que el deseo de la Iglesia latinoamericana es que la dimensión misionera sea una de sus opciones fundamentales pero saber cómo la estamos ya viviendo nos exige dar una mirada pastoral a algunos aspectos de nuestra Iglesia en el continente.

1. La conciencia misionera que nos es propia

Toda la Iglesia es misionera, lo proclamamos a diario. Pero una mirada a actitudes y a acciones nos lleva a concluir que tanto en Obispos y sacerdotes, en religiosos y laicos, la conciencia misionera "Ad Gentes" es muy pobre.

Ello no significa desconocer el *crecimiento acelerado* de esta conciencia misionera en el continente en los últimos años y en innumerables iglesias. Es una gracia de Dios. El Espíritu, protagonista principal de la misión, está en acción en América Latina. (Cf. R.M. 2).

2. Nuestra presencia en las situaciones misioneras.

Puebla nos invitó a dar desde nuestra pobreza. ¿Hemos acogido este desafío? Sí y no.

Sí. Podemos decirlo con satisfacción. Hemos tratado de dar desde nuestra pobreza pero también desde la riqueza de nuestra fe..

Nuestra mayor presencia en otros continentes -Africa especialmente- y en algunas regiones -Vicariatos, Prefecturas, diócesis pobres- y grupos aún necesitados de primera evangelización -algunos indígenas, afroamericanos, colonos, migrantes, etc.- es una realidad.

No. Cabe también esta respuesta debido al reducido número de presencias en situaciones misioneras "ad gentes" por nada proporcional a la cantidad y calidad de los católicos del continente. Al número mayor de religiosos y religiosas que ha sido enviado no se puede aún sumar una cifra igual de sacerdotes diocesanos ni de laicos (R.M. 67 y 71).

Constatamos también nosotros que la misión de Cristo Redentor confiada a su Iglesia, está aún lejos de cumplirse (R.M. 1).

3. Animación misionera

La animación misionera es un compromiso pastoral asumido generosamente por muchos sectores de la Iglesia latinoamericana.

Los Congresos latinoamericanos (COMLAS), los congresos misioneros nacionales, los grupos y movimientos misioneros -algunos puramente laicales- las experiencias misioneras como la Ayuda entre Iglesias hermanas, la acción de las Obras Misionales Pontificias, las comunidades y personas dedicadas a la oración por la misión universal y por las vocaciones misioneras a la manera de Teresa del Niño Jesús, y otros, son signos vitales de la animación misionera.

Pero son aún muchas las diócesis y naciones cerradas a una convencida y metódica animación misionera.

Las raíces de la pobre y escasa animación misionera en tantos lugares son múltiples.

En primer lugar la calidad de la fe. Hemos constatado que la fe se fortalece dándola pero hemos insistido en que seamos buenos evangelizados pero no en que seamos mejores evangelizadores.

En segundo lugar, aún nos dejamos encerrar en nuestros propios problemas locales. Ellos agotan nuestro compromiso apostólico, encierran nuestra imaginación espiritual, borran nuestros horizontes planetarios, católicos.

En tercer lugar, fácilmente descargamos nuestro compromiso misionero en algunos llamados "encargados". Se nos ha olvidado que esos algunos son sólo signo, memoria, recuerdo de lo que corresponde a todos, el servicio a la misión universal.

En cuarto lugar, raíz inmensa de gran pobreza es la carencia en los seminarios y casas de formación de un explícito programa de formación misionera. Ello se traduce en falta de suficiente formación misionera en el pueblo de Dios.

Gracias a Dios, otros factores como el considerarnos objetos de misión mas no sujetos, espectadores pero no actores, se van superando (R. M. 83).

III. LINEAS PASTORALES

1. Invitar vehementemente a cada Iglesia particular del continente a introducir dentro de su pastoral ordinaria la línea de la animación misionera apoyada en un centro misionero diocesano sostenido a su vez por un dinámico equipo misionero movido por una espiritualidad

misionera viva y para una acción misionera universal programada y actuada generosa, dinámica y creativamente.

Punto de convergencia de todos los carismas misioneros, el centro misionero diocesano, ha de dar un puesto prioritario a las Obras Misionales Pontificias a quienes corresponde un cometido primario de animación ya dentro del mismo centro o colaborando con ellas (R.M. 84). Estas deben tener un responsable que les infunda vitalidad y dinamismo.

2. Reforzar, como premisa obligatoria para lo anterior, la predicación del kerigma sin el cual toda animación misionera, como toda catequesis, resbala sin penetrar en el corazón de las personas.

Para que la animación misionera sea efectiva hay que pensarla encarnada en el ambiente específico al que se dirige, con el lenguaje apropiado y con los métodos que aconseje la diversidad cultural.

Ella exige avivar un grande amor por la Iglesia y renovar las estructuras pastorales que sepan más de encerramiento que de movimiento centrífugo misionero. A esta renovación están llamados también los diversos movimientos de la Iglesia.

3. Promover la cooperación misionera de todo el pueblo de Dios en América Latina para que se comprometa cada vez más con la misión "ad gentes" dentro y fuera del continente (COMLA 4).

Acogemos la voz del Papa que nos invita a la cooperación espiritual: oración, sacrificios, testimonio de vida cristiana. La oración debe acompañar el camino de los misioneros, para que el anuncio de la palabra resulte eficaz por medio de la gracia divina. A la oración es necesario unir el sacrificio. El sacrificio del misionero debe ser compartido y sostenido por el de todos los fieles. Por esto recomienda a quienes ejercen su ministerio pastoral entre los enfermos que los instruyan sobre el valor del sufrimiento animándoles a ofrecerlo a Dios por los misioneros (R.M. 78).

4. Poner decididamente en marcha los procesos formativos y los medios necesarios para que niños, jóvenes y adultos que reciben el don de la vocación misionera dispongan de la capacitación adecuada -humana, cristiana, bíblica, pastoral- para realizarlo con competencia, creatividad y convicción apostólica. (COMLA 4).

Apoyo entusiasta requieren los grupos de jóvenes y de adultos que en sus tiempos libres salen de sus diócesis para ayudar aunque sea brevemente a otras Iglesias más necesitadas. Es ésta una etapa pedagógica que los prepara a opciones misioneras "ad gentes" cada vez más radicales.

En la acción misionera actual en la que se solicitan especialistas en los más variados campos no se debe dissociar promoción humana de evangelización y la primera debe acentuar los valores, debe dar prioridad a la formación de la conciencia (R.M. 58).

5. Coordinar los recursos humanos y materiales que fortalezcan los procesos de animación, formación, envío, acompañamiento y reinserción de los misioneros latinoamericanos.
6. Introducir e intensificar en todos los seminarios y casas de formación la dimensión misionera universal con programas específicos de misionología y el estudio de las grandes religiones.
7. Utilizar inteligente y valientemente los medios de comunicación social en la animación misionera y en toda la actividad misionera.
8. Promover la participación de misioneros laicos de América Latina en la misión "ad gentes". Ellos tienen esta obligación y este derecho
9. Discernir las situaciones misioneras que el Papa nos presenta como nuevos areópagos susceptibles de acción misionera "ad gentes" (R.M. 37) y favorecer las actitudes misioneras (humildad, servicio, desapego, presencia solidaria, amor universal) que favorecen la respuesta a esas situaciones.

Especial atención merece la inculturación no sólo como encarnación del misionero en las situaciones a las que es enviado sino especialmente como penetración profunda del mensaje evangélico en las culturas para expresarse por medio de ellas y transformarlas purificándolas, consolidándolas y elevándolas en Cristo (R.M. 54).

En América Latina queremos actuar la inculturación en el profundo respeto por las culturas y en sintonía con los dos principios de compatibilidad de ellas con el Evangelio y de comunión con la Iglesia Universal (R.M. 54).

10. Asumir con valentía el envío misionero "ad gentes" ya de sacerdotes como de religiosos y laicos.

La vocación especial de los misioneros ad vitam conserva toda su validez, representa el paradigma del compromiso misionero de la Iglesia, que siempre necesita donaciones radicales y totales, impulsos nuevos y valientes (R.M. 66). Su envío debe ser hecho por la Iglesia particular a la que pertenecen, en cuyo nombre son enviados y a la cual representan en los campos de la misión "ad gentes". La misma Iglesia debe ser, como sujeto primario de misión, quien envía a todo otro misionero, sacerdote, religioso o laico para un compromiso sea definitivo o temporal.

Muchas de nuestras Iglesias han comprendido que también el envío misionero es semilla de vocaciones. El envío despierta las potencialidades dormidas de nuestros jóvenes cristianos. La fiesta del envío, evento misionero por excelencia ha sido y seguirá siendo una bella realidad en muchas Iglesias de América Latina.

"La misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones, ¡la fe se fortalece dándola!" (R.M.2) Seguimos adelante calzando las sandalias de la misión "Ad Gentes" para compartir la herencia recibida a través de nuestro testimonio de vida, del anuncio explícito de Jesucristo único mediador y salvador universal y de la acción transformadora de la realidad con la fuerza del Espíritu.

Cuarta Redacción

COMISION 14

CRISTO MEDIDA DE NUESTRA CONDUCTA MORAL

1. La clave de la antropología cristiana consiste en que cada hombre y cada mujer han sido creados a "imagen de Dios"(Gen. 1, 26-27). De esta verdad revelada brotan la dignidad y los derechos humanos fundamentales.
2. Los hombres han recibido de Dios la tarea de ser colaboradores con El en la obra de la creación, artífices de nuestro propio destino y responsables de la construcción de una sociedad fraterna.
3. Cristo es nuestra verdad, Cristo es nuestra ley, Cristo es nuestra vida, la medida de nuestra conducta moral. En Jesucristo llega a su plenitud la naturaleza humana. Seguir a Cristo significa escuchar su palabra, imitar sus ejemplos y vivir según su espíritu.
4. Por el bautismo nacemos a una vida nueva. Creer en el Evangelio significa sepultar el hombre viejo, para ser en Jesús hombres nuevos, hijos en el Hijo (Cf. Rom. 6, 5-9) . El ser hombre nuevo en Cristo exige una actitud coherente con esta nueva condición.
5. La moral cristiana es expresión de esa forma de vida propia del creyente que, con la ayuda de la gracia sacramental sigue a Jesucristo, vive la alegría de la salvación y abunda en frutos de caridad para la vida del mundo (Cf. Jn 15, 7; OT 16). La moral cristiana asume y lleva a su plenitud la ética natural.
6. El desarrollo y la riqueza de los pueblos deriva principalmente de la formación de las conciencias, de la madurez de la mentalidad, de su sentido de responsabilidad y de la pureza de las costumbres (Cf. Discurso Inaugural Juan Pablo II, N. 19).
7. Como pastores, observamos con preocupación un creciente desajuste ético-moral en la realidad social de nuestro continente. De manera especial se percibe una deformación de la conciencia moral de nuestros pueblos, y una sensible pérdida de la conciencia de pecado.
8. La Iglesia, tiene que denunciar los hechos que oscurecen la cultura de nuestro continente, marcado con rasgos auténticamente cristianos. Ella siente a la vez, la obligación de acoger el creciente anhelo de sus hijos por la recuperación de su dignidad, de sus derechos humanos y de sus valores morales.
9. "La Iglesia evangeliza cuando, por la fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambientes concretos" (EN 18).

Hechos y desafíos que nos presenta la realidad

Deformación de la conciencia ética

10. Una deformación de la conciencia ética, una disminución del influjo de la fe, la pérdida del sentido religioso y el desconocimiento de Dios como sumo bien y último juez han causado dolorosas lesiones a la dignidad humana en nuestro continente.
- 10.1 Hoy se observa con frecuencia la llamada "moral de situación" o "doble moral". Según ésta, muchos actos de por sí condenables son juzgados de manera diferente, según las personas o los intereses que están en juego en cada caso. Un alarmante relativismo moral está presente en la conciencia de muchos cristianos, en la que se diluye la frontera entre el bien y el mal.
- 10.2 Aún dentro de la misma Iglesia, algunos proponen como solución a la crisis moral contemporánea, el recurso a una "ética civil o ciudadana", sobre la base de mínimos morales "consensuados" con algunos valores de la cultura reinante, no expresamente antirreligiosa, pero sí arreligiosa y sin referencia a lo trascendente. Frente a esta propuesta, el cristiano no debe renunciar al anuncio original y exigente del evangelio.
- "Hoy se tiende a basar los valores, sobre todo en consensos sociales subjetivos que, no raramente llevan a posiciones contrarias incluso a la misma ética natural" (Discurso Inaugural No.10).
- 10.3 Nuevas formas erróneas de interpretar y de vivir la libertad, la responsabilidad y la búsqueda de la verdad, limitan la vivencia de estos valores a la esfera de la conciencia individual, sin ninguna referencia al bien común y a la necesaria solidaridad entre todos los hombres. No se respeta la libertad o se la exalta indebidamente, dando lugar a nuevas formas de esclavitud.
- 10.4 En ocasiones, una deficiente presentación del magisterio moral de la Iglesia y la disparidad de criterios en relación con el mismo, crea confusión en los fieles y obstáculos para el ejercicio de este mismo magisterio.
- 10.5 Con preocupación constatamos la notable disminución de la práctica del sacramento de la reconciliación de parte de los fieles cristianos y la falta de disponibilidad de parte de muchos sacerdotes para responder pastoralmente a esta situación.

El bien común

11. Hasta tal punto se ha oscurecido el concepto de verdad moral y de bien común que la corrupción se ha generalizado en todos los niveles en nuestros países en la esfera privada como en la pública, en la vida social, política, económica y militar. El afán desmedido de la riqueza fácil e ilícita, especialmente la proveniente del narcotráfico y el secuestro, el soborno y la dilapidación del erario público en beneficio personal se han extendido en nuestros países, corrompiendo las conciencias, las costumbres y las estructuras.
- 11.1. -Se constata con frecuencia un mal manejo de los recursos económicos y bienes estatales en contra de los genuinos intereses de la comunidad. Esta es una de las razones por las cuales nuestros países están cada vez más endeudados.

- 11.2. -La influencia de poderosos intereses económicos en la elaboración y aplicación de las leyes, el frecuente recurso a la demagogia, al populismo y a "mentira política" en las promesas electorales y durante el ejercicio del poder, corrompen el verdadero sentido de la democracia.
- 11.3. -Se deteriora la misma justicia, tanto en su concepto como en su aplicación.
- 11.3.1. En ocasiones, con el argumento de mayorías democráticas o parlamentarias, se impone al pueblo leyes contrarias a los valores tradicionales y al bien común, olvidando que no siempre, lo permitido en el orden jurídico, esta conforme con la ley natural y la ética cristiana.
- 11.3.2. Se generaliza la impunidad y la comunidad se siente impotente, desprotegida e indefensa ante el delito. De esta manera se fomenta la insensibilidad social y el escepticismo ante la aplicación de la justicia, el Estado pierde el control de ésta y crecen los abusos de la llamada "justicia privada".
- 11.4. "Cinco siglos de presencia del Evangelio en el continente americano no han logrado aún una equitativa distribución de los bienes de la tierra; y ello es particularmente doloroso cuando se piensa en los más pobres entre los pobres: los grupos indígenas y junto con ellos muchos campesinos, heridos en su dignidad por ser mantenidos incluso al margen del ejercicio de los más elementales derechos, que también forman parte de los bienes destinados a todos...La tierra con todos sus bienes... en muchos aspectos, está todavía, por desgracia, en manos de unas minorías" (Juan Pablo II, Mensaje de Cuaresma 1992).
- 11.5. Se constata un grande abuso de los bienes naturales y se derrocha sin solidaridad y previsión los recursos no renovables. Hemos olvidado que "Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos..." (GS 69).

Dignidad humana y cultura de la vida

12. En nuestros días se asiste a un deterioro de la dignidad humana, ante diversas formas de violencia y agresión y de atentados contra la misma vida humana, don de Dios y valor fundamental e inestimable. La existencia de una ética permisiva y una incoherencia entre la fe y la vida, desatan sin reservas una anticultura de la muerte, opuesta abiertamente al sentido cristiano, como si fuera posible conciliar la fe en Dios con el desprecio por la vida.
- 12.1 Se fomenta la mentalidad y las acciones contra la vida desarrolladas por medio de amplias campañas antinatalistas, de manipulación genética y del abominable crimen del aborto y la eutanasia.
- 12.2 Señalamos también otras formas de violencia y terrorismo: torturas, secuestros, desapariciones, asesinatos, masacres de niños, jóvenes, campesinos, indígenas y civiles indefensos.
- 12.3. La drogadicción y el narcotráfico configuran . uno de los peores males en nuestro continente. Ellos representan mecanismos graves de destrucción de la dignidad de la persona humana así como de promoción de la violencia y corrupción de la vida social.

- 12.4. -Se desnaturaliza la dimensión integral de la sexualidad del varón y de la mujer, reduciéndola únicamente a la satisfacción del placer, aislándolo de la responsabilidad con la vida y la estabilidad de la pareja; se instrumentaliza el cuerpo en forma abusiva para la publicidad y se degrada toda la persona, haciendo de hombres y mujeres, aún de niños, una industria de pornografía y prostitución. En el ámbito de la permisividad y la promiscuidad sexual, crece el terrible mal del SIDA.

Causas

- 13 . Como principales causas de esta pérdida del sentido moral señalamos los siguientes:
- 13.1 La presencia de la debilidad inherente al hombre a causa del pecado original y de los pecados personales que lo llevan a desplazar a Dios como su Señor para convertirse él en señor del bien y del mal. El pecado impide al hombre el seguimiento fiel a Jesucristo y causa desórdenes en la persona, en la sociedad y en la misma naturaleza.
- 13.2 Los medios de comunicación social que frecuentemente deforman el criterio moral y exaltan el éxito de quienes tienen comportamientos antiéticos e inmorales, promoviendo un desenfrenado consumismo que coloca los valores del tener, de la utilidad y de la facilidad como modelos válidos de comportamiento.
- 13.3 La desintegración de la familia que lleva a la pérdida de la influencia familiar en los procesos educativos, e imposibilita la formación de la conciencia moral de los hijos.
- 13.4. La situación de "injusticia institucionalizada" que atenta contra la vida e impide a muchos aspirar a un nivel de vida digno (falta de acceso a empleos, vivienda, alimentación, salud, educación), induce a justificar comportamientos inmorales en la lucha por la supervivencia.
- 13.5 Las teorías que hoy se difunden en el continente latinoamericano sobre el valor de la vida humana desde su concepción han cuestionado fundamentos éticos necesarios para una convivencia en la que se asegure la vida de todos. Es así como se promueve la contracepción, el aborto, la manipulación genética y la eliminación de minusválidos por nacer. El vacío de valores auténticos sobre la vida humana y el sentido del sufrimiento han creado el clima favorable a la aceptación de la eutanasia.

LINEAS PASTORALES

14. Trabajar en la formación de las conciencias, en todos los niveles de la educación, como forma de rescatar los valores de la ética cristiana, que han dejado de ser criterios normativos de comportamiento social.
- 14.1. Es necesario revisar los contenidos de la catequesis, de la liturgia y los programas de formación de agentes de pastoral y alumnos de instituciones educativas católicas, insistiendo en la necesaria referencia a la dimensión ética de nuestra vocación cristiana.

- 14.2. Es urgente dar respuesta, desde el Magisterio de la Iglesia, a los diversos conflictos morales que afectan al hombre moderno. Se debe garantizar a sacerdotes y agentes de pastoral, una sólida formación en teología moral, teniendo en cuenta que ésta ha de ir nutrida por la doctrina de la Sagrada Escritura. (Cf. OT 16) A las enseñanzas doctrinales debe acompañar necesariamente la práctica de las virtudes y vida sacramental.
- 14.3. La vida humana es una de las preocupaciones pastorales más apremiantes hoy para la Iglesia en América Latina. Esta preocupación incluye a la familia, "santuario de la vida y del amor", amenazada en su estabilidad y su unidad. Se debe promover una formación gradual e integral para educar en una ética sexual cristiana. Se debe hacer renovados esfuerzos para promover una cultura de la vida, basada en un humanismo cristiano que, pertenecen ya al patrimonio cultural y religioso de América Latina.
- 14.4. Impulsar y acompañar de diversas maneras la formación de la conciencia cristiana en nuestros pueblos. Presentar la vida moral como un seguimiento de Cristo, acentuando la vivencia de las bienaventuranzas y la frecuente práctica de los sacramentos, especialmente el de la Reconciliación. (Cf, DP 1008)
- 14.5. Insistir en la formación permanente de Obispos, Presbíteros, religiosas, laicos y agentes de pastoral en la doctrina social de la Iglesia.
- 14.6. Formar una "conciencia ecológica" que puede considerarse como nueva virtud cardinal estrechamente ligada a la justicia y a la caridad, asumiendo la responsabilidad fraterna hacia las generaciones futuras. Luchar contra toda contaminación tanto moral como física, teniendo presente que la peor polución es la corrupción moral de las conciencias.
- 14.7. Cultivar y difundir en la sociedad "las virtudes morales y sociales de forma que se conviertan (los hombres) en hombres nuevos y en creadores de una nueva humanidad con el auxilio necesario de la divina gracia" (GS 30)
- 14.8. Con relación al creciente problema del narcotráfico y la drogadicción:
 - 14.9.1. Impulsar acciones de prevención en la sociedad, especialmente con los jóvenes y las familias, sobre las nefastas consecuencias de la drogadicción.
 - 14.9.2. Denunciar con valentía la malicia y los daños que producen en nuestra sociedad la adicción y el tráfico de drogas, de tal manera que el silencio no pueda ser interpretado como complicidad.
 - 14.9.3. Promover la solidaridad y la cooperación internacional en el combate a este flagelo, en la cual la Iglesia puede jugar un importante papel, ante las Iglesias hermanas y sus respectivos gobiernos.
- 14.10. Orientar, educar y acompañar pastoralmente a los constructores de la sociedad en la formación de una conciencia moral que los lleve, en el desempeño de sus tareas, a practicar la ética cristiana, teniendo como guía las exigencias del evangelio.

- 14.11. Revisar nuestra Liturgia, buscando que nuestras celebraciones estén estrechamente relacionada con la vida cotidiana y con nuestras responsabilidades en la transformación de la sociedad.
- 14.12. La nueva evangelización nos exige un anuncio ético-moral kerigmático, integral, directo y ardoroso. Este anuncio es especialmente necesario en medio de culturas que desconocen los valores cristianos o en aquellas en que estos valores están en retroceso, por el influjo de una ética secularista.
- 14.13. Estar siempre abiertos al diálogo con quienes guían sus vidas por caminos diferentes a la ética cristiana, convencidos de que la propuesta cristiana conlleva el más fino humanismo y muestra el atrayente camino del crecimiento en la santidad. Acogeremos siempre "... todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio...."(Fil. 4,8) .

COMISION 15:

NIÑOS, ADOLESCENTES Y JOVENES

CUARTA REDACCION:

ILUMINACION TEOLOGICA

Los niños hasta 10 años:

Los niños fueron una de las preferencias del Señor Jesús: "Dejad que los niños se acerquen a mí" (Mc.10,14). "Al nacer asumió la condición de niño pobre y sometido a sus padres". Todos los niños, imagen de Jesús, que nacen deben ser acogidos con cariño y bondad" (D.P. 584). Jesús recién nacido fue perseguido y otros niños murieron por su causa (Mt 2, 13 ss); recibe como hecho al El mismo cuanto se haga por los niños: "el que recibe a un niño como éste, a mí me recibe" (Mc 9, 36).

DESAFIOS

1. América Latina tiene una población infantil de 57 millones de niños menores de 5 años, lo que supone una gran esperanza para el futuro, pero 12 millones de niños nacen cada año y mueren 852 mil menores de 5 años. Cada día mueren 2.334 niños, a razón de casi 100 cada hora. De los que viven 4 millones están en situación de desnutrición infantil grave que limitará las posibilidades futuras. Es esta la "emergencia silenciosa" que vive América Latina (Cf. Boletín CELAM, n. 247, pág.8).

Es muchas ciudades han aumentado los "niños de la calle" que deambulan día y noche sin lugar ni futuro. En algunos países han sido víctimas de campañas de exterminio realizadas por organismos policiales y privados.

2. Constatamos también una continua violación del derecho a la vida: esterilización planificada, anticoncepción, aborto, añadiéndose a estos el continuo abandono de los niños sin familia, sin amor, sin acceso a la educación, es decir niños en extrema miseria física y moral. Los niños pagan las consecuencias de la desintegración familiar.
3. Denunciamos así mismo el comercio de niños y particularmente de niñas, el tráfico de órganos y hasta niños utilizados para cultos satánicos.
4. Desde el punto de vista de la educación de la fe se percibe un marcado descuido en cuanto a la recepción de sacramentos, a la insuficiente catequesis, a pesar de los esfuerzos que hace la Iglesia a través de los agentes de pastoral.

LINEAS PASTORALES

1. Ejercer el ministerio profético de la Iglesia: denunciado toda violación contra los niños nacidos y no nacidos.
2. Difundir y urgir el cumplimiento de la "convención de los derechos del niño" con las observaciones de la Santa Sede
3. Orientar a los laicos para que promuevan en los diversos países legislaciones que tutelen los derechos del niño y urgir su cumplimiento.
4. Acompañar y apoyar efectivamente a los padres de familia, educadores, catequistas e institutos religiosos que se dedican a la educación de la niñez prestando una atención especial al crecimiento en la fe.
5. Desarrollar la mística por el trabajo en favor de los niños y la pastoral de la infancia, promoviendo acciones proféticas y caritativas que testimonian el amor de Cristo por los niños más pobres y abandonados.

ADOLESCENTES (10-15 AÑOS) Y JOVENES (15-25 AÑOS)

1. ILUMINACION CRISTOLOGICA

1.1. Jesús Camino, Verdad y Vida

Jesús ha recorrido las etapas de la vida de toda persona humana: niñez, adolescencia, juventud, edad adulta, El se revela como el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14, 5). Los adolescentes y los jóvenes, personal y colectivamente buscan dar sentido a sus vidas. Ellos, consciente o inconscientemente insatisfechos por los falsos proyectos de felicidad que se les presentan, buscan el camino verdadero que les posibilite una vida en plenitud.

El mismo Jesús, revelación del Padre que quiere la vida en abundancia (Jn 10, 10) resucita la vida a su amigo Lázaro (Jn 11), al joven hijo de la viudada de Naim (Lc 7, 17) y a la joven hija de Jairo (Mc 5, 21-43). El sigue llamando hoy a los jóvenes para darle sentido a sus vidas.

- 1.2. La misión de los adolescentes y jóvenes en América Latina "que caminan hacia el tercer milenio cristiano es prepararse para ser los hombres y mujeres del futuro responsables y activos en las estructuras sociales, culturales y eclesiales, para que incorporados por el Espíritu de Cristo y por su ingenio en conseguir soluciones originales, contribuyan a lograr un desarrollo cada vez más humano y más cristiano" (cf. discurso del Papa en Higüey, 12 de octubre, n. 5).

2. HECHOS QUE NOS DESAFIAN

- 2.1. En 1992 casi 250 millones de latinoamericanos y caribeños son menores de 24 años. Los niños, adolescentes y jóvenes son más de la mitad de la población del Continente (55%).

Muchos de ellos son víctimas y protagonistas de la incultura de la muerte que se manifiesta de distintas formas, narcotráfico, guerrilla, pandillas, prostitución, alcoholismo, abusos sexuales, etc.

- 2.2. Muchos viven adormecidos por la propaganda de los M.C.S. y alienados por imposiciones culturales. Los jóvenes y los pobres son los más vulnerables a los cambios culturales porque asimilan con más rapidez los valores y los antivalores. La cultura adveniente, marcada por un fuerte pragmatismo inmediatista ha generado nuevos problemas en la maduración afectiva de los adolescentes y de los jóvenes. "Los jóvenes somos los más atacados por ideologías, modas y modelos extraños, que nos desarraigan de nuestra propia identidad y de nuestras culturas" (Cochabamba, Carta abierta a los jóvenes, n. 5).
- 2.3. Por otra parte constatamos que hay adolescentes y jóvenes que reaccionan frente al consumismo imperante y se sensibilizan con las debilidades de la gente y el dolor de los más pobres. Buscan insertarse en la sociedad, rechazando la corrupción y generando espacios de participación genuinamente democráticos. cada vez más son los que se congregan en grupos, movimientos y comunidades eclesiales para orar y realizar distintos servicios de acción misionera y apostólica.

3. DESAFIOS MAS URGENTES

- 3.1. Los adolescentes y los jóvenes están cargados de interrogantes vitales y presentan el desafío de tener un proyecto de vida personal y comunitario que dé sentido a sus vidas y así logren la realización de sus capacidades.
- 3.2. Los adolescentes y jóvenes manifiestan el desafío de ser acompañados en sus caminos de crecimiento en su fe y trabajo eclesial y preocupaciones de transformación necesaria de la sociedad por medio de una pastoral orgánica.

4. RESPUESTAS PASTORALES

- 4.1. La Iglesia con su palabra y su testimonio debe ante todo presentar a los adolescentes y a los jóvenes a Jesucristo en forma atractiva y motivante, de modo tal que sea para ellos el camino, la verdad y la vida que responde a sus ansias de realización personal y a sus necesidades de encontrar sentido a la misma vida.

Un Cristo que los acompañe en sus procesos de descubrir su vocación y vivir solidariamente con los demás. Que los ayude "a ser protagonistas en la sociedad

y en la Iglesia en el nuevo milenio cristiano ya a las puertas" (cf. Juan Pablo II, Discurso inaugural n. 27). Un Cristo que se encuentra con ellos para que puedan dialogar con El en la oración personal y en una liturgia apropiada a sus necesidades. Un Cristo que los eduque como buen maestro en la pedagogía del amor y del servicio.

- 4.2. Es necesario reafirmar la opción preferencial por los jóvenes proclamada en Puebla no sólo de modo afectivo sino efectivamente. Esta opción por los jóvenes debe significar una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica donde haya un acompañamiento y apoyo real con diálogo y escucha mutuos entre jóvenes, pastores y comunidades (Cochabamba n. 6, Aporte).

Una pastoral que entre otros aspectos:

- 4.2.1. Que responda a las necesidades de maduración afectiva a partir de la adolescencia y a las necesidades de ser acompañados en todo el proceso de crecimiento en la fe, dándole importancia particular al Sacramento de la Confirmación, de modo tal que lleguen al compromiso apostólico de convertirse en evangelizadores de otros jóvenes.
- 4.2.2. Que los capacite para conocer y responder críticamente a los impactos culturales y sociales que reciben y los ayude a comprometerse en la pastoral de la Iglesia y en las necesarias transformaciones de la sociedad.
- 4.2.3. Que abra a los adolescentes y jóvenes espacios de participación en la misma Iglesia a través de una pedagogía que sea experiencial, participativa y transformadora, que promueva un protagonismo a través del proceso del ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar. Esta pedagogía debe integrar la fe en el proceso de crecimiento humano y para ello tendrá en cuenta los diversos elementos como el deporte, la fiesta, la música, el teatro, etc.
- 4.2.4 Esta pastoral debe tener en cuenta y fortalecer todos los procesos orgánicos válidos y largamente analizados por la Iglesia desde Puebla hasta ahora, pero cuidará muy especialmente de dar relevancia a la pastoral de situaciones específicas que deben encarnarse donde viven y actúan los adolescentes y los jóvenes: Campesinos, Indígenas, Trabajadores, Estudiantes, Afroamericanos, Habitantes de periferias urbanas, Marginados, Militares, situaciones críticas, etc.
- Vale la pena abrir la posibilidad de experiencias nuevas bien planeadas, evaluadas y acompañadas por los Obispos y demás agentes de pastoral.
- 4.2.5. Constatamos que en nuestra pastoral específica con los adolescentes ha sido insuficiente. Nos proponemos buscar líneas y acciones pastorales adecuadas a esta edad.

- 4.3. Podríamos sintetizar la acción de la pastoral juvenil que responda a la cultura adveniente :

- Debe generar modelos de vida, es decir santos.

- Frente al vacío de valores es necesario presentar con fuerza los ideales evangélicos que deben ser atractivos y accesibles a la vida de los jóvenes conservando siempre una cierta dimensión utópica o inagotable;
- Debe favorecer la creación y animación de comunidades juveniles (grupos, movimientos) vigorosos y radicalmente evangélicos que aseguren la continuidad y perseverancia de los procesos educativos de los adolescentes y jóvenes.

Cuarta Redacción

COMISION 16:

LA MUJER

* PROPONEMOS QUE EL CAPITULO:

1o. Se llame "las mujeres"

2o. Sea incluido en: 2.1 "diaconía" mejor que en "comunidad"

1. ILUMINACION TEOLOGICA

"A imagen suya los creó, varón y mujer los creó" (Gen 1,27), Dios quiere para sus hijas e hijos una dignidad común. Esta dignidad se nos revela plenamente en Jesús, realización plena del hombre y de la mujer. Por su Encarnación, él se ha unido a todo hombre y a toda mujer (GS 22). Y con el Evangelio anunció abiertamente esa dignidad que estaba presente desde el principio: en Cristo, plenitud de los tiempos, la igualdad creacional se hace posible: "ya no hay varón ni mujer porque todos somos uno en Cristo Jesús" (Gal 3, 26-29).

Conocemos bien cómo Jesús, trascendiendo costumbres de su tiempo, acogió a las mujeres y les devolvió su dignidad. Y no sólo eso, sino que también las incorporó como agentes y colaboradoras de su misión salvífica. De una de ellas, su Madre, recibió lo mejor de la humanidad, otras permanecieron con él al pie de la cruz y, Resucitado, les confió el ministerio de anunciarlo: María Magdalena es por eso "apóstol de apóstoles", (MD 16).

En una Iglesia que es comunión, por la consagración bautismal todos somos incorporados a Cristo y participamos de su triple ministerio de sacerdote, profeta y pastor. Todos y cada uno acogemos con alegría los carismas que cada uno ha recibido del mismo Espíritu, y ponemos al servicio de la Nueva Evangelización los propios.

Cristo, "nacido de mujer" (Gál.) nos da a María, que "precede a la Iglesia" (Red. Mater 26). Ella es el rostro liberador para la mujer y para el varón, la primera en manifestar a ambos el potencial dignificador de la redención. No podemos ver en Ella una humanidad de segundo orden, sino a la compañera activa, libre y animadora de la sociedad (Mar. Cultus 34 y 37); protagonista de la historia por su cooperación libre, llevada a la máxima participación con Cristo, es colaboradora estrecha de su obra" (Puebla 283).

María ha sido la Evangelizadora de la mujer latinoamericana y ha hecho de ella una evangelizadora eficaz. Las mujeres del continente son generadoras y defensoras de la vida en todas sus manifestaciones, como esposas, madres, religiosas, trabajadoras, campesinas, profesionales. Su ser es un ser para la vida; ella acoge, ora, trabaja, intuye, hace espacios habitables, con su entrega crea comunión y comunicación para proteger la vida. Con fortaleza sabe inclinarse ante el dolor, resistir y dar esperanza cuando la vida está más amenazada, encontrar alternativas cuando los caminos se cierran.

2. DESAFIOS

2.1. Igual dignidad de la mujer y el varón

Mucho más que en los días del Vaticano II, "esta es la hora de la mujer" (Mensaje del Concilio a las mujeres, 5). La sociedad y la Iglesia han crecido en la conciencia de la igual dignidad de la mujer y el varón. Sin embargo, hay muchos que no reconocen esta igualdad, a veces en la teoría, pero mucho más frecuentemente en la práctica. En el alumbramiento de una nueva cultura, uno de los grandes retos de la sociedad latinoamericana, garantía de futuro, es reconocer plenamente a la mujer su dignidad.

La Nueva Evangelización hace indispensable para la Iglesia de nuestro continente afrontar el desafío de dar un salto cualitativo, dentro y fuera de sí misma: ser promotora decidida y activa de la dignificación de la mujer.

2.2. Crisis en la identidad de la mujer

Diversos factores de nuestra época han puesto en crisis la identidad de la mujer. Muchos la toman, hoy más que antes, como objeto de placer, otros reducen su misión a la de receptoras pasivas en la vida social, otros tratan de revertir estas situaciones poniendo en cuestión la misma identidad sexuada de la persona humana. La Iglesia se ve urgida a proponer el evangelio de la mujer a la cultura que nace.

"Subrayamos el papel fundamental de la mujer como madre, defensora de la vida y educadora del hogar" (DP. 846) particularmente en este momento de nuestra historia.

En esta crisis persisten signos de una doble moral que privilegia y absuelve al varón y margina y condena a la mujer. Muchas veces esta confusión y esta actitud son toleradas y aceptadas por las mujeres, la sociedad y por miembros de la Iglesia, y desconocidas en nuestra pastoral.

En la familia y en la construcción del mundo se da una mayor solidaridad entre mujeres y varones pero hacen falta pasos más concretos hacia la igualdad real y el descubrimiento de que una y otro sólo se realizan en la reciprocidad.

2.3. Participación y corresponsabilidad de las mujeres

En los últimos años las mujeres son asumidas como más corresponsables en la vida de la Iglesia y de la sociedad. Pero frecuentemente se estima mucho más lo que ellas hacen que su capacidad integral como personas activas y responsables. Tanto la Iglesia como la sociedad tienen que seguir impulsando su participación en todos los campos de la construcción del mundo como inter-locutoras válidas y originales. "Es del todo necesario pasar del reconocimiento teórico de la presencia activa y responsable de la mujer en la Iglesia, a la realización práctica" (CL 51), "reconocer e invitar a reconocer por parte de todos, la indispensable contribución de la mujer a la edificación de la Iglesia frente a las más variadas formas de discriminación a las que está sometida" (C.L. 49).

2.4. La mujer, que es la mayor generadora de la cultura de la vida es la mayor víctima de la cultura de la muerte

Tanto en la familia como en las comunidades eclesiales y en las organizaciones populares, las mujeres son quienes más comunican, sostienen y promueven la vida, la fe y los valores. Ellas han sido durante siglos "el ángel custodio del alma cristiana del

Continente" (Juan Pablo II, Discurso inaugural, 9). Este reconocimiento choca escandalosamente con la frecuente realidad de su marginación, de los peligros a los que se somete su dignidad, de la violencia de la que es objeto muchas veces. A aquella que da y que defiende la vida, le es negada una vida digna. La Iglesia se siente llamada a estar del lado de la vida, y defenderla en la mujer.

3. LINEAS PASTORALES

Para la igual dignidad de la mujer y el varón:

- 3.1. Denunciar valientemente los atropellos a las mujeres latinoamericanas, sobre todo a las campesinas, indígenas, afroamericanas, migrantes y obreras. También es necesario poner en evidencia que ella es muchas veces tratada como objeto por los medios de comunicación social.
- 3.2. Promover la formación integral de la mujer: de ella misma y también del varón, para que se de una verdadera toma de conciencia de la dignidad común.

Para la crisis en la identidad de la mujer:

- 3.3. Anunciar proféticamente el ser verdadero de la mujer, sacando del Evangelio la luz y la esperanza de lo que ella es en plenitud, sin reducirla a patrones culturales caducos. Crear espacios para que la mujer pueda descubrir sus propios valores, apreciarlos y aportarlos abiertamente a la sociedad y a la Iglesia.
- 3.4. Desarrollar la conciencia de los sacerdotes y dirigentes laicos para aceptar y valorar a la mujer en la comunidad eclesial, no sólo por lo que ellas hacen, sino sobre todo por lo que son, lo que dicen, lo que deciden, lo que piensan, lo que sienten.
- 3.5. En el discernimiento de lo que es femenino, fomentar una actitud de análisis crítico ante los mensajes de los medios de comunicación sobre los estereotipos que estos presentan. Hace falta discernir a la luz del Evangelio de Jesús los movimientos que luchan por la mujer desde distintas perspectivas, para potenciar sus valores, iluminar lo que puede parecer confuso y denunciar lo que resulta contrario a su dignidad.
- 3.6. Al leer las Escrituras superar las interpretaciones anacrónicas y poco dignificantes de la mujer, anunciar con fuerza lo que para ella supone el Evangelio, y desarrollar una lectura de la Palabra de Dios que, desde la misma mujer, descubra los rasgos que la vocación femenina aporta al plan de Salvación.
- 3.7. En la educación hay que crear nuevos lenguajes y símbolos que no reduzcan a nadie a la categoría de objeto, sino que rescaten el valor de cada uno como persona. Y evitar en los programas educativos los contenidos que discriminan a la mujer, reduciendo su dignidad e identidad. Es importante implementar programas de educación para el amor y educación sexual en la perspectiva cristiana.

Para la participación y corresponsabilidad de las mujeres:

- 3.8. Buscar caminos para que se den entre el varón y la mujer relaciones interpersonales basadas en el mutuo respeto y aprecio, el reconocimiento de las diferencias, el diálogo y la reciprocidad.
- 3.9. Incorporar a las mujeres en el proceso de tomar decisiones en todos los ámbitos: en la familia, en la Iglesia, en la sociedad. Contar con el liderazgo femenino, y promover la presencia de la mujer en la organización y la animación de la Nueva Evangelización de Latinoamérica.
- 3.10. Integrar a las mujeres en la formación sacerdotal, como condiscípula y maestra; y recibir la luz que desde su condición propia sólo ella puede aportar "mediante el estudio, la investigación y la docencia teológica" (CL 51).

Para que la cultura de la vida asuma mejor a la mujer:

- 3.11. Crear cauces para que los valores que aporta la mujer no queden relegados al ámbito de la vida privada, sino que salgan a la luz y puedan ser aportados por ellas mismas más libremente a la Iglesia y a la sociedad.
- 3.12. Denunciar que lo que atenta contra la vida atenta sobre todo contra las mujeres, como el aborto, la esterilización, los programas antinatalistas, la violencia en las relaciones sexuales.
- 3.13. Buscar medios para garantizar una vida digna para las mujeres cuya vida y cuya dignidad están más expuestas: cuando es migrante, campesina, indígena, afroamericana; asimismo cuando en los barrios populares tiene que trabajar fuera del hogar y en diversos ambientes donde debe ejercer una diversidad de roles tanto dentro como fuera de la casa.
- 3.14. Intensificar y renovar el acompañamiento pastoral a mujeres en situaciones difíciles: separadas, divorciadas, madres solteras, niñas y mujeres prostituídas a causa del hambre, del engaño o del abandono.

CUARTA REDACCION

COMISION 17:

EL TRABAJO

I. ILUMINACION TEOLOGICA

- 1.1. Siendo el hombre en su realización " el camino de la Iglesia", una de las realidades que más nos preocupa en nuestra tarea pastoral es el mundo del trabajo por su significación humanizadora y salvífica, que tiene su origen en la vocación co-creadora del hombre como "hijo de Dios" (Gn 1-2) y que ha sido rescatado y elevado por Jesús, trabajador e "hijo de carpintero" (Mt 13, 55 y Mc 6, 3).

La Iglesia como depositaria y servidora del mensaje de Jesús ha visto siempre en el hombre al sujeto que dignifica el trabajo, realizándose así mismo y perfeccionando la obra de Dios, para hacer de ella una alabanza al Creador y un servicio a sus hermanos.

- 1.2. En este aspecto volvemos a insistir en la permanente enseñanza del magisterio de la Iglesia respecto al trabajo como "clave de la cuestión social", que ha sido confirmado y desarrollado en las recientes encíclicas sociales de Juan Pablo II "L.E.; S.R.S.; C.A.). De modo especial queremos subrayar "la dimensión subjetiva del trabajo" (L.E. 6) que es la expresión más elocuente de la dignidad del trabajador.

II. HECHOS

Desde esta perspectiva nos retan signos de deterioro o agresión de distintos órdenes que lesionan la obra y el proyecto de Dios, por ejemplo:

- 2.1. La mercantilización del trabajo en oposición a una visión dignificante del hombre trabajador.
- 2.2. Injusta distribución de la riqueza que no compensa el trabajo productivo ni responde a la destinación universal de los bienes.
- 2.3. Preeminencia del capital, que niega la primacía del trabajo.
- 2.4. Absolutización del sentido de la empresa como instrumento de lucro, que margina y neutraliza el sentido de comunidad del trabajo.

- 2.5. El deterioro de las condiciones de vida y de trabajo, que se expresan fundamentalmente en la pérdida del poder adquisitivo y en el desempleo, y conducen, como consecuencia, a una mayor pobreza crítica, marginalidad social e infomalidad creciente.
- 2.6. El impacto de nuevas tecnologías a pesar de sus aspectos positivos se convierten, muchas veces, en factores de desocupación. Esto se agrava cuando la carencia de formación y preparación necesarias deja sin posibilidades y posterga en la escala laboral a aquellos que no pueden acceder por falta de medios a este mundo de la tecnología.
- 2.7. Pérdida de la necesaria autonomía de las organizaciones de los trabajadores, por dependencias o autodependencias respecto de factores políticos, ideológicos, nacionales o internacionales.
Debemos señalar, también, un debilitamiento de las organizaciones laborales que puede comprometer el justo equilibrio en el mundo del trabajo. Recordamos que las organizaciones del mundo del trabajo con sus legítimos instrumentos para asegurar la defensa de sus derechos, "son un elemento indispensable de la vida social" (LE 20); por lo mismo, necesitan su debido reconocimiento.

Queremos destacar como un hecho positivo que en algunos países, de modo especial en el medio rural, los trabajadores han tomado conciencia y se organizan en defensa de sus derechos a partir de la vivencia en comunidades eclesiales de base.

- 2.8. Nos preocupa y denunciarnos el no cumplimiento de las condiciones establecidas por las legislaciones nacionales y convenios internacionales; referidas a:
 - a). El ingreso forzado de menores a ciertos trabajos que se convierten en una real explotación, y la pasividad con que la sociedad acepta este hecho.
 - b). Los condicionamientos limitantes de la mujer que trabaja; incluso cuando la dignidad de la maternidad y la preservación de su honor se convierten en obstáculos para el ingreso o su permanencia.
 - c). Las condiciones en las que se ven obligados a trabajar personas discapacitadas y muchos ancianos o jubilados.
- 2.9. Adquiere particular relieve el creciente número de accidentes de trabajo y la falta de higiene que comprometen gravemente la seguridad personal.
- 2.10. Importancia peculiar reviste hoy la imposición de un modelo no sólo económico sino también político y cultural, que tiende a absolutizar la libertad del mercado en desmedro de la justicia social.

Igualmente la ausencia o condicionamiento de la función moderadora del Estado como regulador del bien común, poniendo en cuestión la centralidad de la persona y la comunidad humana.

- 2.11. Quisiéramos compartir una preocupación que surge de intentos positivos de integración de los países; pero debemos advertir que no siempre aparece suficientemente tutelada la justicia en cuanto a un equitativo intercambio que no comprometa la dignidad del trabajo y el valor de los productos.
- 2.12. Muchos padecimientos de los trabajadores que afectan su salud y comprometen la paz y la confianza de su hogar, se deben a la excesiva fatiga que demandan sus traslados al lugar de trabajo.

III. DESAFIOS

- 3.1. Los derechos del trabajador son un patrimonio moral de la sociedad que deben ser tutelados por una adecuada legislación social y su consecuente instancia judicial, que asegure una continuidad confiable en las relaciones laborales. Este patrimonio no debe quedar supeditado o dependiente de exigencias sectoriales o supranacionales, ya que hacen a la soberanía integral de un país.
- 3.2. Nos reconforta constatar que la prédica de la Doctrina Social de la Iglesia sigue encontrando una acogida positiva en muchos dirigentes gremiales, trabajadores, empresarios, políticos, pensadores...; este hecho es un signo alentador que se ha plasmado en no pocas realizaciones y ha fortalecido la conciencia de la dignidad del trabajo.
Sin embargo reconocemos que este esfuerzo de la Iglesia no ha logrado humanizar totalmente el mundo de las relaciones y condiciones laborales, sino que denunciamos la persistencia de una situación de creciente injusticia.
- 3.3. El mundo del trabajo reclama el crecimiento de la economía y el aumento de la productividad de tal modo que haga posible, mediante una justa y equitativa distribución, el mayor bienestar del hombre y su familia.
En este sentido la empresa y los dadores de trabajo deben valorar moralmente su función dentro de la sociedad como promotores de crecimiento y de fuentes de trabajo, tomando conciencia que los bienes y medios de producción, además del justo beneficio deben estar al servicio de la comunidad.
- 3.4. En nuestra visión de la realidad descubrimos aspectos de especial individualismo y egoísmo que sustituyen la solidaridad y el diálogo, necesarios entre los sectores y al interior de los mismos.
Se hace urgente un llamado a la verdad sobre el hombre, la honestidad y la austeridad, que son la base de la justicia social.

IV. LINEAS PASTORALES

- 4.1. Esta realidad que palpamos nos desafía a impulsar una cultura del trabajo y de la solidaridad desde la fe en Dios Padre, que nos ha hecho hermanos en Jesucristo reconciliador, y que reuna en un sólido y generoso compromiso a los constructores responsables de una nueva sociedad donde reine la justicia, desde el trabajo, como clave de la cuestión social.
- 4.2. Un compromiso de mayor difusión y profundización de la Doctrina Social de la Iglesia, como parte esencial del Evangelio de Jesucristo y medio indispensable para responder a los desafíos del mundo del trabajo.
- 4.3. Deseamos animar y acompañar el protagonismo del los laicos para que su presencia sea, desde el Evangelio, un anuncio comprometido en orden a la promoción y dignificación del trabajo.
- 4.4. Impulsar y sostener una pastoral del mundo del trabajo.
- 4.5. Crear espacios de encuentro y reflexión que reúna a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia a los protagonistas responsables de los distintos sectores de la sociedad.

Cuarta Redacción

COMISION 18:

MOVILIDAD HUMANA

INTRODUCCION

La movilidad humana es un fenómeno de quienes, en uso de sus derechos, o por atropello a los mismos, abandonan temporal o permanentemente su lugar de origen, en orden a su conservación, preservación, realización, recreación o encuentro con el otro.

En nuestra América, la migración es anterior al descubrimiento y conquista, pero ultimamente se ha acentuado por motivos políticos y económicos y la facilidad de los medios de comunicación, al punto de constituirse en un reto pastoral.

1. HECHOS

- 1.1. En los últimos años hemos asistido a un fuerte incremento de la migración por motivos económicos y por la busca de progreso hacia las regiones más ricas y con mejores oportunidades de desarrollo a nivel individual y familiar. Es muy fuerte la llamada migración Sur-Norte, así como la migración dentro de Latinoamérica a países vecinos más ricos.
- 1.2. Aún persiste el problema de refugiados que abandonan sus países a causa de la violencia, la persecución o intransigencia política, a pesar de que su número ha disminuído. Muchos de ellos gozan del reconocimiento oficial de su estatuto de asilo, concedido por el país receptor y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR); pero otros permanecen como ilegales e indocumentados.
- 1.3. En ciertos países de Latinoamérica se presenta el fenómeno de retorno, o repatriación de quienes regresan a sus lugares de origen, así como la deportación de migrantes indocumentados que son obligados a retornar a su patria.
- 1.4. Se han incrementado el turismo y los viajes, por la necesidad de recreación y el deseo de conocer nuevos lugares y culturas distintas a la propia. Este fenómeno es favorecido por los medios modernos de transporte y la industria hotelera.

- 1.5. Las peregrinaciones religiosas, fruto de la devoción popular, llevan anualmente a millones de peregrinos a visitar santuarios regionales, nacionales o internacionales.
- 1.6. La causa de la migración es la pobreza generalizada, acentuada por la deuda externa, la política neoliberal, las políticas económicas de países industrializados, el desempleo y los bajos salarios y los sistemas políticos intolerantes.
- 1.7. Por la pobreza extrema del área rural, por la injusta distribución de la tierra y por las políticas gubernamentales que se preocupan de las ciudades y marginan el agro, es notable la migración a la ciudad, lo cual da lugar a las macróplis, con sus cinturones de miseria.
- 1.8. En general existe una gran indiferencia en los países productores de migración por lo que no adoptan medidas sociales para su disminución. Por otra parte, en los países receptores hay una tendencia a impedir el ingreso de migrantes, sea por su legislación migratoria, sea por la oposición de algunos grupos que temen una lucha social por la mano de obra migrante.
- 1.9. A consecuencia de la migración, las familias se desintegran y nuestros pueblos se desangran, porque emigran los jóvenes, las fuerzas productivas y los profesionales. Nuestros hermanos se sienten desarraigados, pierden su identidad cultural, viven en angustiada inseguridad e inestabilidad, sobre todo los indocumentados; son discriminados y privados de sus derechos; están en constante peligro de malos tratos y de muerte; son explotados sin misericordia por autoridades corruptas, por traficantes de la miseria humana y por bandas de asaltantes; muchos viven desamparados por la ley y los gobiernos.
- 1.10. Para sobrevivir algunos migrantes recurren a la prostitución, al robo y a la violencia; los niños son explotados sexualmente; las mujeres son violadas y esterilizadas, obligadas a abortar o a trabajar siendo madres solteras.
- 1.11. Por el desamparo en que viven, la mayoría es víctima de las sectas, que les ofrecen todo tipo de ayuda, con tal de que abandonen su fe; al final, se desengañan y se vuelven indiferentes o agnósticos.
- 1.12. Anotamos como positivo el hecho de que la religiosidad de nuestros migrantes ha revitalizado la fe católica y la cultura de las comunidades receptoras; los recursos económicos que remiten, ha mejorado la economía de sus familias de origen; enriquecen su propia cultura al contacto con otros valores.

- 1.13. Los agentes pastorales de la Iglesia estamos empezando a dar a este fenómeno la atención que requiere. Las diócesis o países vecinos han promovido reuniones, para implementar planes y ayudas pastorales. Se han enviado algunos evangelizadores de la propia cultura. Sin embargo, aún hay muchos vacíos que cubrir.

2. ILUMINACION TEOLOGICA

Abraham, "padre de los creyente" (Cfr Rom 4, 11) se nos presenta en movilidad, encaminándose a la tierra que se le iba a indicar, para ser "una bendición" (Cfr. Gen. 12, 1-3). En esta migración alcanzan su culminación las diversas migraciones de los pueblos e individuos por las que Dios venía preparando al hombre al gozo de la revelación de Su Amor, manifestado en el don de la tierra, de la descendencia, de la construcción de la sociedad política y familiar (Cfr. Gen 3, 23 ss; 4, 14; 11, 1-9; 21, 1-3; 28, 1-4).

La experiencia migrante de Israel queda marcada con el hecho fundante del Exodo: el duro caminar por el desierto, experiencia de libertad y de riesgo, al mismo tiempo que de purificación (Cfr. Deut 8, 2-6), preparará al pueblo fugitivo a la experiencia humanizadora de la alianza con Dios en el Sinaí y a adquirir la conciencia de sí mismo: SER PUEBLO DE DIOS (Cfr. Ex 19, 4-6).

En el seno de este pueblo peregrino hacia la nueva Canaán (Is 52, 12), transformada por la gloria de Dios con sede en el Templo (Cfr. Ez 40-48; Zac 8, 1-16. 20-23; Ageo 2, 4-9) la Sabiduría de Dios, "peregrina por el orbe", coloca su tienda (Cfr. Sir 24, 3-8).

"La Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria" (Jn 1, 14).

El Verbo de Dios se hace carne para reunir en un solo pueblo a los que andaban dispersos, y hacerlos ciudadanos del cielo (Fil 3, 20; Heb 11, 13-16).

Así, el Hijo de Dios se hace peregrino, pasa por la experiencia de los desplazados (Cf. Mt 2, 13-23), crece en "edad y sabiduría ante Dios y los hombres" (Lc 2, 52), como un migrante radicado en una insignificante aldea (Cf. Jn 1, 46). Educa a sus discípulos a ser misioneros, haciéndoles pasar por la experiencia del que migra para confiar sólo en el amor de Dios, de cuya buena nueva son portadores (Cf. Mc 6, 6b-12).

Una vez resucitado, hace la promesa de su presencia a sus discípulos peregrinos a causa del anuncio del Reino de Dios, ya presente en la historia de los hombres,

cumpliendo así lo anunciado por Isaías "Y le pondrá por nombre Emmanuel" (7, 14; Cf. Mt 28, 20).

Nuestro Emmanuel no sólo manifiesta su presencia en la acción de la Iglesia, que en obediencia sirve a los hombres los signos de la potencia salvífica (sacramentos, Palabra...), sino que se identifica con los necesitados y migrantes (Cf. Mt 25).

Por eso, la Iglesia se preocupa con solicitud especial por el migrante, pues ella misma es migrante en la historia (Cf. Deut 10, 19).

Juan XXIII, en "Pacem in Teris", afirma que "todo hombre tiene derecho, mediante motivos válidos, de ir y establecerse en el extranjero" (Nº. 10).

"Entre los migrantes, los refugiados ocupan un lugar destacado y merecen la máxima atención... La Iglesia debe acogerlos en el ámbito de su solicitud apostólica". (Juan Pablo II, Redemptoris Missio, 37; Cfr. Mensaje del 1 de enero de 1990; Laborem Exercens, 23)

3. DESAFIOS

- 3.1. Tomar conciencia del fenómeno de la movilidad humana, para responderle con una pastoral específica.
- 3.2. Alentar la transformación de estructuras sociales, políticas y económicas, para formar una sociedad más justa, fraterna y solidaria.
- 3.3. Promover organismos y agentes dedicados específicamente a la pastoral de la movilidad humana en todas las diócesis, con participación de los laicos, para evangelizar a los migrantes de acuerdo con su cultura.
- 3.4. Coordinar esfuerzos de las diócesis emisoras con las receptoras, para brindar acogida y atención pastoral a los migrantes.
- 3.5. Evangelizar el fenómeno del turismo, que genera la interacción de los pueblos, el intercambio de valores y contravalores culturales, la transmisión de enfermedades como el sida, el olvido y abandono de otros miembros de la familia, como los niños, adolescentes, jóvenes y ancianos.
- 3.6. Dar atención pastoral a quienes viajan o trabajan en el mar.

4. LINEAS PASTORALES

- 4.1. La pastoral de la movilidad humana debe dar al migrante prioritariamente las riquezas espirituales, para que viva su fe; sin embargo, su fe no puede prescindir de su realidad.
- 4.2. Ofrecer a los migrantes una catequesis específica, adaptada a su realidad y a su cultura.
- 4.3. Alentar iniciativas que eviten migraciones forzosas, buscando alternativas para impulsar la creatividad productiva, organizaciones comunitarias y la tenencia justa de la tierra, para mejorar la situación económica de quienes se sienten en la necesidad de emigrar.
- 4.4. En los lugares donde llegan los migrantes, es necesario ofrecerles acogida, servicios religiosos, esparcimiento, cultura, convivencia fraterna y posibilidades de capacitación.
- 4.5. Insistir a los gobiernos y a los empresarios que destinen más recursos al sector social, en particular al campo, para que las personas no se vean obligadas a emigrar.
- 4.6. Promover una economía de solidaridad, para la cual se requiere un cambio de mentalidad, a partir de la evangelización y la formación integral
- 4.7. Ofrecer a los migrantes, sobre todo a los indocumentados, asesoría legal, para proteger sus derechos.
- 4.8. Ayudarles a inculturizarse en los lugares de llegada, para no formar ghettos, sin perder su identidad.
- 4.9. Organizar el "Día del Migrante".
- 4.10. Promover centros de atención, equipos eclesiales diocesanos e institutos de vida consagrada dedicados a la pastoral migratoria.
- 4.11. Alentar en los países emisores y receptores la homologación de las leyes sobre el trabajo y el seguro social, e insistir en que se cumplan los convenios internacionales sobre refugiados e itinerantes.

- 4.12. Establecer un diálogo intenso y continuo con los refugiados y con las organizaciones que velan por sus intereses, así como favorecer la creación y el funcionamiento de estructuras para su atención pastoral.
- 4.13. Evangelizar el llamado "turismo religioso", con ocasión de la movilidad a centros de peregrinación.
- 4.14. Organizar la pastoral del mar, para atender las necesidades espirituales de las personas que viajan o trabajan en el mar, particularmente en los puertos y navíos.

COMISION NO. 19

TEMA: POBREZA, EMPOBRECIMIENTO, ECONOMIA INFORMAL Y ECONOMIA DE LA SOLIDARIDAD.

(CUARTA REDACCION)

ILUMINACION

1. Los cristianos sabemos que el Señor Jesús está presente en todos los excluidos de la tierra (cf.Mt 25,31-42).
2. Al acercarnos a ellos lo hacemos con respeto y veneración, y les pedimos perdón por no haber hecho lo suficiente para evitar que se prolonguen por más tiempo las injusticias, egoísmos y desprecios que reproducen en ellos el misterio del Varón de Dolores anunciado por Isaías: el rostro del Señor Jesús de tal manera afeado, despreciado, sin aspecto, desecho de humanidad (Is. 53, 2-4).
3. Denunciamos la idolatría de las riquezas (Ef. 5,5) y la insensibilidad e injusticia en la distribución de los bienes (Lc. 16, 19-31). Por otra parte deseamos vivamente que nuestra propia Iglesia dé testimonio de pobreza en sus estructuras y estilo de vida (Hechos 4,32-34) y que cada cristiano mire en el pobre al Señor Jesús (Mt. 25,31-42).

ANALISIS DE REALIDAD

EL ESCANDALO DE LA POBREZA

4. El creciente empobrecimiento en el que están sumidos millones de hermanos nuestros hasta llegar a intolerables extremos de miseria es el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina. Así lo denunciamos tanto en Medellín como en Puebla y hoy volvemos a hacerlo con preocupación y angustia.

- 5. Las estadísticas muestran con elocuencia que en la última década las situaciones de pobreza han crecido tanto en números absolutos como relativos¹. A nosotros los pastores nos conmueve hasta las entrañas el ver cotidianamente la multitud de hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos que sufren el insoportable peso de la miseria así como diversas formas de exclusión social, étnica y cultural: son personas humanas concretas e irrepetibles que ven sus horizontes cada vez más cerrados y su dignidad desconocida.
- 6. Tenemos que alargar la lista de rostros sufrientes que ya habíamos señalado en Puebla², todos ellos desfigurados por el hambre, aterrorizados por la violencia, envejecidos por infrahumanas condiciones de vida, angustiados por la supervivencia familiar. Rostros secularmente empobrecidos y discriminados de indígenas, negros y nativos. Rostros de campesinos inmigrantes a la ciudad que terminan en las márgenes de miseria de nuestras urbes, así como de los niños de la calle y de mujeres humilladas. Rostros de los empobrecidos por la crisis de la deuda externa y por las inadecuadas políticas que buscaron resolverlas. Desde nuestra

¹. Las cifras muestran el siguiente crecimiento de la pobreza:

AÑO	PORCENTAJE	PERSONAS
1970	40%	112.000.000
1980	35%	163.000.000
1989	44%	182.000.000

(Fuente: CEPAL, citada en **América Latina. Realidad y Perspectivas**, CELAM, Bogotá 1992, Págs. 249-255).

Lo que resulta a la vez evidente y escandaloso es que, mientras en las Conferencias de Medellín y Puebla aumentó la pobreza absoluta pero no así la relativa, entre Puebla y Santo Domingo la pobreza ha crecido tanto en números absolutos como en relativos.

Por su parte el Banco Mundial señala que: "en ninguna región del mundo en desarrollo son los contrastes entre la pobreza y la riqueza nacional tan notables en América Latina y el Caribe. Esto se debe al grado excepcionalmente elevado de la desigualdad en la distribución del ingreso. Elevar los ingresos de todos los pobres del continente a un nivel inmediatamente por encima del umbral de pobreza costaría sólo un 0.7% del Producto Interno Bruto regional, lo que equivale a un impuesto sobre la renta de 2% aplicado a la quinta parte más rica de la población". **Banco Mundial. Informe sobre el desarrollo mundial 1990. La Pobreza.**, Washington D.C., pág. 161.

². Cf. **Puebla** No. 31 al 39.

fe reconocemos en estos rostros los rasgos dolientes de Cristo que nos interpela y nos mueve a descubrir en tantos sufrimientos la mortífera realidad del pecado personal y social.

7. Miramos el empobrecimiento de nuestro pueblo no sólo como un fenómeno económico - social, registrado y cuantificado por medio de las ciencias. Lo miramos desde dentro de la experiencia de mucha gente con la que compartimos, como pastores, su lucha cotidiana por la vida. Nos preocupan sus angustias, cansancios e inseguridad así como las injusticias a que son sometidos. Nos preocupa muy especialmente que sus derechos, valores, iniciativas y organizaciones no sean reconocidos y defendidos. Hemos visto cómo el hambre les duele primero en el cuerpo y luego en lo más profundo del alma, provocando desánimo, desconfianza en sí mismo y decaimiento moral.
8. Al buscar las raíces sociales de estos males descubrimos la existencia de "mecanismos perversos" a nivel social, económico y financiero que llevan a concentrar la riqueza en manos de unos pocos mientras crece la pobreza de las mayorías. Entre esos mecanismos destacamos la injusta competencia en condiciones desiguales, la debilidad de los sindicatos, la protección de los mercados en los países industrializados, el deterioro del precio de nuestras exportaciones y el alto peso de la deuda externa.
9. La política de corte neoliberal que predomina hoy en América Latina y el Caribe profundiza aún más las consecuencias negativas de estos mecanismos. Al desregular indiscriminadamente el mercado, eliminarse partes importantes de la legislación laboral y despedirse trabajadores, al reducirse los gastos sociales que protegían a las familias de trabajadores, se han ahondado aún más las distancias en la sociedad.
10. Esto constituye una injusticia institucionalizada a la que con frecuencia se suman el retraso en tomar medidas necesarias, la pasividad e imprudencia, la trasgresión de principios éticos y la corrupción en el ejercicio de la administración pública³. Tras estas estructuras y comportamientos injustos se esconden egoísmos y discriminaciones secularmente establecidas. Sólo un profundo cambio de corazón y de estructuras, que lleve a respetar y defender los derechos de todos los excluidos, permitirá revertir la escandalosa brecha entre ricos y pobres al interior de nuestros países así como entre las naciones.
11. Nosotros pastores no podemos, más aún, no debemos, quedar en silencio. Por eso hoy gritamos al mundo, a América Latina y a

³. Cf. Juan Pablo II, Santo Domingo, Discurso inaugural, No. 15.

nuestra propia Iglesia: nadie puede sentirse mero expectador ante esta situación dramática y de pecado. Como nos dijo Juan Pablo II: "Hay que sentir la pobreza ajena como propia y convencerse de que los pobres no pueden esperar"⁴.

12. Por otra parte comprobamos, con alegría, los múltiples esfuerzos que diversos grupos e instituciones de América Latina y el Caribe están haciendo en orden a transformar esta realidad. La Iglesia, llamada a ser cada vez más fiel a su opción preferencial por los pobres, ha tenido creciente participación en los mismos. Damos gracias a Dios por esto y convocamos a ensanchar el camino ya abierto porque son muchos más los que aún tienen que caminar por él.

ECONOMIA INFORMAL

13. Paralelamente al empobrecimiento y en un contexto de crisis del sector productivo, de las inversiones y del modelo de Estado benefactor, surge y se desarrolla en América Latina la llamada economía "informal". En ella se encuentran, por ejemplo, comerciantes ambulantes, pequeños artesanos, vendedores de servicios y pequeños productores que cuentan con el trabajo de unos pocos asalariados o de familiares. Quisiéramos señalar algunos aspectos de esta realidad que desde nuestra perspectiva de pastores nos parecen importantes.
14. La economía informal manifiesta el dinamismo de los pobres, su sentido de solidaridad y su capacidad para enfrentar situaciones adversas. En medio de una sociedad que genera consumismo y despilfarro, ella logra utilizar bienes y recursos escasos y aún reciclar materiales de desecho. Con frecuencia la economía informal es la única estructura que acoge al migrante del campo a la ciudad.
15. Sin embargo, este fenómeno es expresión de un desorden social, particularmente de la creciente desocupación, y no escapa a los vicios de la sociedad de mercado. Con frecuencia fomenta el individualismo y la especulación y aún explota el trabajo de los niños. Por otra parte el Estado ni recibe aportes sociales ni ofrece a quienes se mueven en este circuito económico la seguridad social a la que tienen derecho todos los trabajadores. En algún país el Estado prohíbe la actividad informal coartando así el derecho de toda persona al trabajo y a buscar fuentes de ingreso para su sostén.

⁴. Juan Pablo II, Santo Domingo, Homilía del 11 de octubre de 1992, No. 8.

ECONOMIA DE SOLIDARIDAD Y PARTICIPACION

16. Por razones históricas y culturales existen en nuestros pueblos latinoamericanos, grandes valores de solidaridad que han permitido diversas formas de cooperación, cogestión y organización en experiencias comunitarias. Reconocemos y estimulamos dichos esfuerzos así como la búsqueda de nuevos tipos de empresa, acordes con la dignidad del trabajador, y con mejores niveles de participación y productividad.
17. Sin embargo, tales iniciativas resultan insuficientes dentro de un proyecto económico - social cuyo centro sea efectivamente la persona humana y su dignidad. La solidaridad no se restringe a los pequeños grupos o a ciertos tipos de empresas; se trata de la organización del conjunto de la sociedad, de la mutua responsabilidad entre el sector público y privado, de la relación entre regiones ricas y pobres y entre países. La economía de solidaridad y participación, fruto de un radical cambio de mentalidad en las relaciones económicas, es aún una meta a alcanzar.
18. En este campo son de alabar las iniciativas de organismos de Iglesia que, con la colaboración de Organizaciones Católicas Internacionales de Ayuda, promueven diversos proyectos de economía solidaria en zonas marginales del campo y la ciudad.

DESAFIOS

19. Descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (Mt. 25, 31-46) desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial. No se trata de ayudar a los pobres desde fuera o mirar su situación desde las seguridades que ofrecen el poder, el tener o el saber. Hemos de ponernos en la piel de los pobres y buscar cómo compartir sus esfuerzos, alentar su esperanza y celebrar la fe desde una auténtica cercanía y solidaridad.
20. Evangelizar es hacer lo que hizo Jesucristo (Cf. 1 Jn 2,6), quien "siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza" (2 Cor 8,9). Ello nos desafía a dar un testimonio más radical de pobreza evangélica en nuestro estilo de vida y en nuestras estructuras eclesiales.
21. Desde esa cercanía con los pobres nos sentimos llamados a buscar nuevas formas de evangelizar a quienes integran los sectores medios de la sociedad y a los ricos. Esa evangelización incluye incorporarlos a una efectiva comunión eclesial que conlleva la práctica de la solidaridad y de la justicia.
22. Apoyar las múltiples experiencias de economía solidaria a nivel grupal y sectorial y la búsqueda de instrumentos para una economía de la solidaridad a nivel de la sociedad entera.

LINEAS PASTORALES

23. Renovar decididamente la opción por los pobres siguiendo en ello el camino y el mensaje del Señor Jesús. Esta opción se presenta como una perspectiva radical y universal que atraviesa todos los sectores de la pastoral de la Iglesia: anuncio, celebración y servicio solidario.
24. Hacer un permanente discernimiento de nuestras estructuras, métodos y estilos de vida a fin de que no sean un obstáculo sino que favorezcan la cercanía a los pobres.
25. Revisar los contenidos y métodos en la formación de los cristianos, de manera que la espiritualidad, la teología y el estilo de vida no separen el conocimiento de Dios de la práctica de la justicia.
26. Promover el conocimiento y profundización de la doctrina social de la Iglesia como compromiso de toda comunidad cristiana. Dicho esfuerzo ha de dirigirse no sólo a quienes tienen especial responsabilidad del bien común sino también al pueblo sencillo a fin de que conozca y defienda mejor sus derechos.
27. Privilegiar el servicio, asistencia y promoción de los más pobres entre los pobres: los minusválidos, enfermos, ancianos solos y todos aquellos que requieren la cercanía misericordiosa del buen samaritano y la actitud del verdadero apóstol que se hace "débil con los débiles" (I Cor. 9, 22).
28. Promover, a ejemplo de la primera comunidad cristiana, la comunicación de bienes, recursos humanos y experiencias entre las diversas Iglesias, teniendo en cuenta las recomendaciones dadas en los encuentros de Quito y Lima convocados por Cor Unum y el CELAM.
29. Hacer de las parroquias un espacio natural para la solidaridad. Llamamos a la renovación de las comunidades parroquiales por la vivencia de la caridad fraterna, inseparable del anuncio y la celebración de la fe, e invitamos a que todas ellas se organicen "Caritas" u organismos similares que apoyen esta urgente tarea.

COMISION No. 20: Economía, nuevo orden internacional, economía de mercado

El subdesarrollo que caracteriza a América Latina no es simplemente una cuestión de "atraso" frente a los países industrializados, sino que es el resultado de todo un proceso histórico externo e interno sufrido en el conjunto de la estructura social, política, económica y cultural.

La década perdida

Desde un punto de vista económico, los años ochenta se han llamado significativamente "la década perdida". El flagelo de la inflación aumentado por el deficit fiscal, el peso de la deuda externa y el desorden monetario, la destrucción de las economías estatales por la pérdida de recursos fiscales, la evasión y la corrupción, la caída de las inversiones tanto nacionales como extranjeras entre otros fenómenos, fueron causa de la reducción de los salarios reales, la situación de miseria de los jubilados y pensionados y el creciente desempleo y sub-empleo, y en muchos casos de cruel especulación y fuga de capitales.

La pérdida de las instituciones democráticas y la violación de los derechos humanos que se produjeron en la decada de los setenta, fueron sin embargo parcialmente recuperadas en algunas partes en los ochenta y la sociedad civil comenzó a asumir un papel crítico y transformador de la sociedad en su conjunto.

Mientras se verificó una expansión de la economía europea y del sudeste asiático, los mercados latinoamericanos fueron considerados como menos atractivos por la pobreza y la limitación de su capacidad adquisitiva. La relación de los precios, a nivel internacional, entre las materias primas y los productos terminados fue cada vez más desigual y discriminatoria, afectando muy desfavorablemente a la economía de nuestros países. Esta situación persiste y tiende a agravarse por el mantenimiento de subsidios, aranceles y proteccionismo en los países desarrollados que postergan e impiden un orden económico mundial más fraterno, justo y solidario.

La deuda externa

El problema de la deuda externa de nuestros países, cuyo monto supera los 430.000 millones de dólares a fines del año 1991, ha tenido efectos no sólo económicos, sino principalmente humanos, porque su servicio contribuyó al empobrecimiento y obstaculizó seriamente el desarrollo económico y la promoción de los pobres.

Reconociendo la obligación moral de pagar las deudas, nos preguntamos por la validez de esa obligación cuando por su pago peligra seriamente la sobrevivencia de los pueblos.

Debe considerarse además la responsabilidad de los gobiernos y empresas que la ofrecieron y los que la contrajeron sin que las masas sobre las cuales incide fuertemente hayan sido consultadas. ¿Cuál ha sido el uso de los préstamos internacionales? ¿Qué instancias morales pueden cuestionar el aumento unilateral de los intereses a favor de los acreedores?.

Por eso hacemos nuestra la preocupación de Juan Pablo II cuando afirma: "Es necesario encontrar modalidades de reducción, dilación, o extinción de la deuda, compatibles con el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso".

Es importante destacar que ha habido progreso en esa dirección, a través de acuerdos internacionales y de programas bilaterales orientados hacia la cancelación, la reducción o el alivio del servicio de la deuda, aunque aun queda mucho por hacer.

La década de los Noventa

La década de los años noventa, encuentra a los pueblos de América Latina en "situación caótica y desconcertante... con familias e individuos cada vez más ricos y privilegiados frente a pueblos, familias y multitudes de personas sumidas en la pobreza, víctimas del hambre y de las enfermedades, carentes de vivienda digna, de servicios sanitarios y de acceso a la cultura" (Discurso Inagural No. 15, Juan Pablo II).

Es bueno reconocer que, recientemente se han iniciado en la región, algunas experiencias de cambios económicos con logros macroeconómicos significativos, como son el control de la inflación, la recuperación del ritmo de crecimiento económico, la reducción del desempleo, la apertura al exterior, el aumento y la diversificación de las exportaciones, la administración del endeudamiento externo, la atracción de la inversión extranjera y de los capitales fugados. Ello se acompaña de una nueva mentalidad empresarial emergente y de la pérdida de vigencia del proteccionismo estatal y de las dádivas externas.

Frente a los cambios positivos, sin embargo no debe perderse de vista la otra cara de la moneda como nos lo recuerda el Santo Padre.

Estos cambios económicos se hacen con un costo social elevado, que es soportado dolorosamente por las clases populares y medias.

Suelen profundizarse las diferencias sociales ya existentes; con la reducción del tamaño y el papel del Estado y con la búsqueda del equilibrio fiscal a cualquier costo, suelen sacrificarse durante los procesos de ajuste, el gasto social en salud, educación, vivienda y seguridad. Las privatizaciones cuando dejan de ser un instrumento útil de la eficiencia del Estado para ser un objetivo en sí mismas, pueden perder de vista el interés general; suelen debilitarse así mismo las organizaciones sindicales con pérdida de beneficios adquiridos por la clase obrera; los empleados públicos son afectados en sus remuneraciones y con el desempleo; la agricultura de exportación altamente industrializada genera riqueza a expensas de la expulsión de mano de obra sobrante que solo encuentra refugio en la marginalidad miserable de las grandes ciudades. La concentración del ingreso que se agranda en este proceso de ajuste y transformación productiva se hace receptiva a los estímulos de una publicidad que incita al consumismo, creando necesidades ficticias y muchas veces inalcanzables, provocando frustraciones muy profundas y la búsqueda del dinero fácil por la violencia, la corrupción, la especulación o el narcotráfico.

La globalización de la Economía

La globalización creciente de la economía mundial, que crea una interdependencia entre países de diferentes niveles de riqueza y tecnología, está de hecho acenntuando la brecha entre naciones pobres y ricas. Este fenómeno ambiguo puede contribuir a cerrarla, solamente si se basa en una auténtica solidaridad entre las naciones y no se supedita a los intereses exclusivos de la economía financiera.

Esa solidaridad deberá expresarse en el apoyo de los países ricos para aliviar las trágicas situaciones por la que atraviesan naciones de nuestro hemisferio, a los esfuerzos de las naciones que procuran modernizarse y ordenar sus economías, a corregir en el envilecimiento del precio de las materias primas, a asegurar el acceso de los países en desarrollo a los mercados, al financiamiento y la tecnología.

La economía de Mercado

A la luz de esta realidad, la Iglesia desde su perspectiva esta obligada a hacer un serio discernimiento. Nos tenemos que preguntar : ¿hasta dónde debe llegar esa libertad de mercado? ¿Sirve al desarrollo de las grandes mayorías? Es una nueva forma de opresión y de injusticia?

El Santo Padre ha dicho su palabra al respecto: "¿Se puede decir quizá que, después del fracaso del comunismo, el sistema vencedor sea el capitalismo y que hacia él estén dirigidos los esfuerzos de los países que tratan de reconstruir

su economía y su sociedad? ¿Es quizá éste el modelo que es necesario proponer a los países del tercer mundo que buscan la vía del verdadero progreso económico y civil? La respuesta obviamente es compleja. Si por "capitalismo" se entiende un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía, la respuesta ciertamente es positiva, aunque quizá sería más apropiado hablar de "economía de empresa", "economía de mercado", o simplemente de "economía libre". Pero si por "capitalismo" se entiende un sistema en el cual la libertad, en el ámbito económico no está encuadrada en un sólido contexto jurídico que la ponga al servicio de la libertad humana integral y la considere como una particular dimensión de la misma, cuyo centro es ético y religioso, entonces la respuesta es absolutamente negativa" (C.A. n.42) (Cfr. también C.A. No. 34).

Por eso las enseñanzas del Santo Padre señalan la necesidad de acciones concretas de los poderes públicos para que la economía de mercado no se convierta en un ser en sí mismo al cual se sacrifica todo, a expensas de las acentuaciones de la desigualdad y la marginación de las grandes mayorías. No puede haber una economía de mercado creativa pero también socialmente justa, sin un sólido compromiso de toda la sociedad y sus actores con la solidaridad a través de un marco jurídico que asegure la verdad, la justicia distributiva, el valor de la persona, la honradez y el respeto a la vida.

Iluminación Teológica

Ante los hechos expresados la Palabra de Dios nos interpela

Nuestra fe en el Dios de Jesucristo tiene que traducirse en obras concretas. El seguimiento de Cristo significa comprometerse a vivir según el estilo de Jesús. *"No todos los que me dicen: 'Señor, Señor', entrarán en el reino de Dios, sino solamente los que hacen la voluntad de mi Padre celestial"*¹.

Esta preocupación de coherencia entre la fe y la vida ha estado siempre presente en las comunidades cristianas. Ya el apóstol Santiago escribía: *¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: "Tengo fe", si no tiene obras? ¿acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: "Idos en paz, calentaos y hartaos", pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta. Y termina escribiendo, Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras esta muerta*².

¹ Mt 7,21; Cf también Mt 12,50; Jn 4,34; Jn 6,38.

² Sant 2,14-17 y 26.

La falta de coherencia entre la fe que se profesa y la vida cotidiana es una de las causas que genera pobreza en nuestros países, porque la fe no ha tenido la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social y económica de nuestros pueblos. "*En pueblos de arraigada fe cristiana se han impuesto estructuras generadoras de injusticia*"³.

Desafíos

Los desafíos a la misión evangelizadora de la Iglesia los expresamos con los siguientes interrogantes:

¿Qué debemos hacer para superar la desesperanza que nuestros pueblos tienen ante la situación económica en deterioro permanente?. ¿Cómo alentar la promoción humana?

¿Qué hacer para acortar la brecha creciente entre ricos y pobres que produce el actual sistema económico?

¿Cómo dinamizar la sociedad civil que se presenta atomizada, pasiva y a menudo débil en sus organismos intermedios?

¿Es suficiente la denuncia de la Iglesia para lograr que el estado cumpla la función que le compete en orden a regular desde un punto de vista ético el sistema económico?. ¿Qué más debe hacer?

¿Cuál es el papel que tiene la Iglesia para lograr que la economía mundial ayude a crear condiciones de vida digna y para que no queden grandes mayorías marginadas? ¿Qué hacer para que nuestras naciones desarrollen un sentido crítico ante los modelos de vida consumista y se genere un cambio de mentalidad, de comportamiento y de estructuras? (C.A. No. 60 Discurso Inaugural 15.1).

Líneas Pastorales

Proponemos las siguientes cuatro líneas pastorales:

Acción Profética

Anunciar a partir de de las Escrituras el destino universal de los bienes; el papel del Estado frente a las exigencias del bien común y su función de regular su sistema económico; y la obligación moral que tienen los ricos y los empresarios,

³ P 437.

dedican las ganancias más a la inversión que al consumo egoísta. Denunciar las injusticias del sistema económico y financiero, y la corrupción.

Difusión de la Doctrina Social

El anuncio profético de la Iglesia se encuentra explicitado en su Doctrina Social:

- * Promover la economía de la solidaridad, considerandola desde el punto de vista de los pobres, que son los afectados por el orden económico injusto.
- * Relativizar la riqueza como lo hace Jesucristo en el Evangelio: "¿De qué le vale al hombre ganar el mundo entero, si pierde su vida?" Proponiendo una visión cristiana del hombre que privilegia el ser sobre el tener.
- * Dar a conocer la doctrina social de la Iglesia en todos los ambientes: seminarios, universidades, parroquias, etc.

Formación del Laicado

- * Educar al laicado para la participación, la democracia, el diálogo y la tolerancia, para la economía de la solidaridad.
- * Educar al laicado en un conocimiento más profundo de la doctrina social de la Iglesia. Que los movimientos laicales la incorporen a su formación.
- * Ayudar a preparar un laicado honesto y competente que pueda asumir responsabilidades más específicas en la transformación de la sociedad.
- * Estimular el espíritu de iniciativa y la creatividad.
- * Alentar al laicado a que asuma su compromiso político y aprender a acompañarlo en él.

Acción social

- * Incentivar la acción social de la Iglesia sobre todo en la línea de la promoción.
- * Alentar iniciativas concretas que promuevan alternativas para impulsar la creatividad productiva de pequeñas comunidades y de pequeñas y medianas empresas.

- * Apoyar la participación de los cristianos en asociaciones intermedias que desde legítimos intereses sectoriales, trabajen por el bien común.
- * Propiciar que las organizaciones eclesiales y comunidades religiosas sostengan establecimientos de formación profesional y reconversión laboral.

Crear centros de estudios sociales para capacitar a futuros actores en el orden económico y social.

ILUMINACION DOCTRINAL

1 "Del Señor es la tierra y todo lo que ella contiene" (Sal 24,1), es la afirmación de fe que recorre toda la Biblia y confirma la creencia de nuestros pueblos de que la tierra es el primer signo de la Alianza de Dios con el hombre. En efecto la revelación bíblica nos enseña que cuando Dios creó al hombre y lo colocó en el jardín del Eden para que lo labrara y lo cuidara (Gen 2,15) e hiciera uso de él (Gen 2,16), le señala unos límites (Gn 2,17), mismos que recordarán siempre al hombre que "del Señor es la tierra y todo lo que ella contiene" y él la puede usar, no como dueño absoluto, sino como un administrador.

2 Estos límites en el uso de la tierra miran a preservar la justicia, en el derecho que todos tienen a acceder a los bienes de la creación, que Dios destinó al servicio de todo hombre que viene a este mundo. Por eso los profetas de Israel denunciaban con fuerza: "¡Ay, los que juntáis casa con casa, y campo a campo anexionáis, hasta ocupar todo el sitio y quedaros solos en medio del país!" (Is 5,8); ¡Ay de aquellos que meditan iniquidad en sus lechos y al despuntar la mañana la ejecutan porque está en poder de sus manos! Codician campos y los roban, casas y las usurpan; hacen violencia al hombre y a su casa, al individuo y a su heredad" (Mi 2,1-2).

3 Jesucristo, que no vino a "abolir" la ley sino a darle su plenitud, al comienzo de su ministerio, anuncia en la sinagoga de Nazareth, con el oráculo del profeta Isaías, (61,1-2a) que se ha iniciado el año de gracia del Señor (Cf. Lc 4, 18-21). En el Antiguo Testamento este año de gracia o jubileo, significaba libertad para los esclavos, y recuperación de la tierra para quienes la habían perdido (cf. Lv 25). Dicha legislación impedía que la tierra se acumulara en pocas manos.

4 En la persona de Jesucristo acontece esta año de gracia del Señor, esto es lo que significaban las palabras introductorias al oráculo de Isaías "El Espíritu del Señor está sobre mí", v. 1,(Cf. Lc 4, 18), y las que Jesús dirigió a los ahí presentes, después de devolver el rollo al que presidía: "esta escritura que acaban de oír se han cumplido hoy"(Lc 4,21).

5 La plena realización de las antiguas promesas, en Jesús y por Jesús, se manifiesta desde el primer momento en la vida fraterna de la Iglesia primitiva (Hech. 2,44-47; 4,32-37). Como Jesucristo es el mismo ayer hoy y siempre, el día de hoy sigue presente en su Iglesia, y sigue anunciando por medio de ella, el año de gracia que vino a inaugurar en estas tierras de América, hace quinientos años, con la primera evangelización.

VISION DE LA REALIDAD

6 En efecto, hay todavía en nuestro continente, millones de pobres y oprimidos que ansiosamente esperan la realización de esta promesa de libertad y vida, pues "Cinco siglos de presencia del Evangelio en... (este) Continente no han logrado aún una equitativa distribución de los bienes de la tierra... La tierra con todos sus bienes... en muchos aspectos, está todavía, por desgracia, en manos de unas minorías" (Juan Pablo II. Mensaje para la Cuaresma 1992).

7 Una de las más alarmantes y escandalosas realidades de América Latina es la concentración de la tierra en poquísimas manos, mientras que la mayoría de la población no tiene acceso a la tierra¹; "ello es particularmente doloroso cuando se piensa en los más

¹ La estructura agraria de América Latina está caracterizada

pobres entre los pobres: los grupos indígenas y junto con ellos muchos campesinos, heridos en su dignidad, por ser mantenidos incluso al margen del ejercicio de los más elementales derechos, que también forman parte de los bienes destinados a todos. La situación de estos hermanos nuestros clama la justicia del Señor" (Ibid.).

8 La falta de acceso a la tierra, en el caso de los afroamericanos reviste características no menos dramáticas: en Brasil, que es el país con mayor número de población afroamericana del continente, al ganar éstos, la liberación de la esclavitud, no se les permitió poseer tierras, lo cual los obligó a hacinarse en las favelas, donde hasta el día de hoy, continúan, de hecho, en las mismas condiciones en que sus padres y abuelos esclavos.

9 Los campesinos e indígenas, además de la poca y mala tierra que poseen, sufren las presiones del mercado de la producción que les impone altos costos a los insumos agrícolas, precios bajos a los productos del campo y los intermediarios. Todo ello aunado a las dificultades para la comercialización, la ausencia de créditos e inversión para el campo en condiciones justas de parte de gobiernos, bancos y empresarios; falta de seguros contra la pérdida de sus cosechas y el peligro de perder sus propiedades para pagar los créditos y la falta de una auténtica política agraria, que solucione de raíz la tenencia de la tierra y asegure su equitativa distribución en beneficio de las mayorías pobres. A esto se añade el peso de la deuda externa que obliga a los pueblos a exportar sus productos agrícolas en vez de resolver el problema de la alimentación de todos.

10 Los primeros afectados por este desorden en la posesión y administración de la tierra son los mismos campesinos, que experimentan en sus vidas las consecuencias lacerantes de la anticultura de la muerte: hambre, desnutrición, morbilidad y mortalidad crecientes; víctimas de un racismo denigrante que los obliga a ser ciudadanos de inferior categoría, cuyos derechos son violados impunemente; obligados a emigrar a las periferias de las grandes ciudades en donde viven en condiciones infrahumanas. Estos campesinos son presa fácil de los promotores del narcotráfico, de la prostitución y la pornografía, que no excluye a la población infantil.

11 En los últimos años la realidad de la tierra ha estado marcada por el proceso de modernización de la sociedad latinoamericana, que conlleva expansión del comercio agrícola internacional, creciente integración de países a estas corrientes comerciales y uso mayor de insumos tecnológicos, maquinarias e implementos agrícolas. Lo cual abre mayor espacio a

por la concentración de grandes extensiones de tierra (latifundio) en manos de una pequeña minoría, mientras que la gran mayoría de la población no tiene tierra. Hoy el 7% de la población es dueño del 93.8% de las tierras. Como vía de ejemplo citamos los siguientes datos: en el Brasil el 1.2% de las propiedades rurales con una Ha. o más, ocupan el 45% de las propiedades; en Guatemala el 89.56% de las fincas (microfincas y fincas subfamiliares) solamente conforman el 16.53 % de la superficie, en tanto que el 2.25% de las fincas (fincas multifamiliares y grandes), conforman el 64.51% de la superficie. El 68% de las tierras en Perú, en 1960, estaban en las manos del 4% de los propietarios. En Ecuador el 4% de los propietarios ocupan el 43% del territorio nacional, En México el número de campesinos sin tierra aumentó diez veces más de lo que era en 1950, de tal modo que hoy, más de catorce millones de personas -o sea, la mitad de la población rural- no poseen tierras o las que tienen no les pertenecen.

las Compañías transnacionales.

12 El conjunto de estos factores ciertamente favorece un aumento acelerado de la superficie cultivada y de la producción agrícola, pero no trae como consecuencia el incremento de los ingresos y del nivel de vida de los pequeños y medianos productores. Son los grandes quienes resultan beneficiados a costa de los pequeños que quedan totalmente supeditados a las reglas del juego impuestas por estos grandes. Se trata, por tanto, de una modernización que va en contra de los campesinos (jacques Chonchol, citado por Augusto Aves en Doctrina Social de la Iglesia, CELAM, pp 598-599).

DESAFIOS

13 La situación de la tenencia, administración y utilización de la tierra en América Latina, es uno de los reclamos más urgentes a la Nueva Evangelización: ello nos invita a volver nuestra mirada a Cristo que vive en nosotros hoy, y que quiere seguir anunciando la Buena Nueva a los pobres, proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, (Cf. Lc 4, 18-21) por medio de quienes, unidos a El, pertenecemos a su Iglesia. El nos invita a todos a contemplar los signos de los tiempos a la luz de sus enseñanzas, sus gestos, su persona toda; a discernir por nosotros mismos "lo que es justo" (Lc 12,57); y nos vuelve a advertir, que los sufrimientos de nuestros hermanos no son producto del azar, sino del desorden introducido por el hombre en la sociedad y que tiene como causa profunda el pecado, del que si no nos convertimos, todos pereceremos igual (Cf. Lc 13,1-5).

14 La Nueva Evangelización tiene que llevarnos a superar esta situación que clama justicia y a solidarizarnos con todos nuestros hermanos, que se cuentan por millones en América Latina, en su lucha por la tierra. (Cf. Juan Pablo II, Mensaje a los indígenas, Santo Domingo, 13/10/92).

15 Hoy como ayer, la tarea evangelizadora se enfrenta, con relación a la tierra a dos mentalidades muy marcada en nuestro continente

a) La cosmovisión indígena: la tierra, dentro del conjunto de elementos que forman su cosmovisión, es vida, lugar sagrado, "rostro femenino de Dios", centro integrador de la vida de la comunidad. En ella viven y con ella conviven, a través de ella se sienten en comunión con sus antepasados y en armonía con Dios, por eso mismo la tierra, su tierra, forma parte sustancial de su experiencia religiosa y de su propio proyecto histórico. En los indígenas existe un sentido natural de respeto por la tierra; ella es la Pachamama, Chuch-ulew, madre tierra, que alimenta a sus hijos, por eso hay que cuidarla, pedir permiso para sembrar y no maltratarla.

b) Visión mercantilista: la mostraron ya los antiguos colonizadores de nuestro Continente, cuya relación con la tierra, con raras excepciones, fue de explotación, llegando hasta a desalojar y expulsar a sus legítimos dueños, para convertirlos en servidores suyos, como mano de obra gratuita y, en algunos casos, los hicieron verdaderos esclavos. En esta mentalidad la relación con la tierra pasa a ser una relación violenta, con miras de explotación y lucro.

LINEAS PASTORALES

16 Desde la óptica de la Nueva Evangelización la respuesta integral al problema de la tierra no puede venir sino de la implementación de una pastoral de la tierra, que debe tener en cuenta todos los niveles en la vida de la Iglesia e involucrar, desde el lugar que cada uno ocupa, a todos los bautizados.

17 Esta pastoral debe tener las siguientes tareas:

- a) Provocar un cambio de mentalidad en lo que al uso y tenencia de la tierra se refiere, por medio de una evangelización que lleve al hombre moderno a un tener amor a la tierra y a valorar a quienes directamente trabajan en ella; a conocer y aplicar lo que la doctrina social de la Iglesia enseña acerca del recto uso, distribución y adminstarción de la tierra.
- b) Apoyar a todas las personas e instituciones que están buscando de parte de los gobiernos, y de quienes poseen los medios de producción, la creación de una justa y humana política agraria, que legisle, programe y acompañe una distribución más justa de la tierra y su utilización eficaz.
- c) Promover, desde lo que a ella le es propio, una organización más comunitaria y participativa en el uso de la tierra, en la que el cmpesino tenga el protagonismo que le corresponde e influir para que la modernización de la agricultura se haga en beneficio de los campesinos e indígenas y con la colaboración activa de ellos.
- d) Dar un apoyo solidario y eficaz, a aquellas organizaciones de campesinos e indígenas que luchan, por causes justos e legítimos, por conservar o readquirir sus tierras.
- e) Debera apoyar y promover una reflexión teológica en torno e la problema `tica de la tierra, haciendo énfasis en la inculturación y una presencia efectiva de los agentes de pastoral en las comunidades de campesinos.

COMISION N_o 22 - CUARTA REDACCION:

ECOLOGIA Y NUESTRAS RESPONSABILIDADES SOCIALES Y PASTORALES

1. DIOS VISITA A SU PUEBLO

"El es imagen de Dios invisible, primogénito de toda creación..." (Col. 1, 15)

1.1. Un hecho: la crisis ecológica

1. Ante la polución de la atmósfera, la contaminación de la tierra, de los ríos y océanos, la deforestación y desertificación de grandes áreas, la pobreza de 2/3 de la humanidad, ha brotado en estos últimos años, por todas las partes del mundo una nueva conciencia en relación con la naturaleza, impulsada por el movimiento ecológico. Percibimos ahora mejor la relación, interacción y diálogo que todos los seres vivos y no vivos guardan entre si y con el conjunto de la naturaleza. Como expresión mundial de este fenómeno, se realizó este mismo año la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, en Río de Janeiro (9-14 de junio de 1992).

2. En América Latina y el Caribe las grandes ciudades están enfermas en sus zonas centrales deterioradas y sobretodo en sus villas miseria. En el campo las poblaciones indígenas y campesinas son despojadas de sus tierras o arrinconadas en las menos productivas y se siguen talando y quemando los bosques en la Amazonia y en otras partes do continente.

3. La cuestión ecológica es parte importante de la agenda en las relaciones norte-sur:

- la mayor riqueza de seres vivos (bio-diversidad) está en el sur. América Latina, con 12% de la superficie de la tierra contiene dos tercios de todas las especies vegetales existentes, mientras que la tecnología y los capitales necesarios a su preservación y uso racional, están en el norte;

- las exigencias de pago de la deuda externa del Tercer Mundo han provocado una explotación depredatoria de sus recursos naturales y una aceleración sin precedente de la destrucción ambiental en las zonas pobres del planeta;

- el modelo económico de superconsumismo y desperdicio vigente en el norte no es extensible a los otros 80% de la humanidad, sin llevar a una destrucción y agotamiento de los recursos de la tierra;

- el crecimiento poblacional del sur es considerado por el norte como el gran responsable por la crisis ecológica, mientras crece la conciencia de que la voracidad energética, el superconsumismo y el modelo no solidario de economía y de vida del norte son los mayores responsables por la actual destrucción ambiental.

1.2. Fundamentación teológica

4. Los cristianos no miran el universo, solamente como naturaleza considerada en si misma, sino como Creación y primer don del amor del Señor por nosotros.

"Del Señor es la tierra y cuanto contiene". (Sl 24, 1)

La Creación fué engendrada por la Palabra del Señor y por la presencia del Espíritu, que desde el primer día, aleteaba sobre todo lo que fué creado. (Gn 1-2) Esta fué la primera alianza de Dios con nosotros, un descenso (kenosis) del Espíritu de Dios hacia el mundo creado. Cuando el ser humano, llamado a entrar en esta alianza de amor, se niega, el pecado del hombre afecta su relación con Dios y también con toda la creación. Podemos decir que del mismo modo que la tradición de nuestra iglesia insiste, desde hace muchos siglos, en que la reconciliación con el Señor se manifiesta en la reconciliación con la Iglesia y necesita de una señal sacramental, así también hemos de completarla con una autentica reconciliación con la creación, que por el pecado del hombre, "gime y sufre como en dolores de parto hasta el presente" (Rm 8, 22).

5. En la Sagrada Escritura descubrimos que la tierra y los elementos de la naturaleza siempre aparecen como aliados del pueblo de Dios e instrumentos fundamentales de nuestra salvación. Desde el mar que se abre y el viento divino que protege a los israelitas, hasta la tierra que en el Apocalipsis viene en ayuda de la mujer para protegerla del dragón (Ap. 12, 16), vemos que todo el universo está inmerso en el cantico de liberación de los tres jovenes, preservados de la muerte en el horno encendido (Dn 3). El universo da señales de dolor y tiembla, en el momento de la muerte de Jesucristo, nuestro Salvador (Mt. 27, 51).

La resurrección de Jesucristo situa de nuevo a la humanidad, hombre y mujer, ante la tarea de rehacer la creación de Dios en un nuevo jardín, no ya el del Eden, sino el del sepulcro vacío de Cristo que venció a la muerte (Jn 20, 1-10).

En síntesis se inicia una nueva misión de liberar a la humanidad y a toda la creación que ha de ser transformada en nuevos cielos y nueva tierra. Allí la nueva Jerusalén, inspirada por el Señor, convivirá armónicamente con el jardín y el río transparente que lo riega (Ap. 21-22).

1.3. Desarrollo sostenible

6. Ante la crisis ecológica, se propone actualmente el desarrollo sostenible que pretende responder a las necesidades y aspiraciones del presente, sin comprometer las posibilidades de atenderlas en el futuro. Se quiere así conjugar el crecimiento económico con los límites ecológicos.

Ante esta propuesta, tenemos que preguntarnos si son legítimas todas estas aspiraciones y quien paga los costos de dicho desarrollo; y además para quién se destinan sus beneficios. No puede ser un desarrollo que privilegia minorías en detrimento de las grandes maiorías empobrecidas del mundo. Parece irreconciliable la avidez capitalista con la preservación de la naturaleza.

Las propuestas de desarrollo tienen que estar subordinadas a criterios éticos, para garantizar los derechos de toda la humanidad así como el respeto de la Creación.

Una ética ecológica implica el abandono de una moral utilitarista e individualista. Postula la aceptación del principio del destino universal de los bienes de la creación y promoción de la justicia y solidaridad como valores indispensables.

En esto sentido, es precioso el gran testimonio de armoniosa convivencia con la naturaleza que nos dan las culturas indígenas y de espiritualidad enraizada en la naturaleza presente en las culturas afroamericanas.

1.4. Aspectos positivos

7. La toma de conciencia ante la cuestión ecológica ha producido, como ningún otro movimiento hasta el presente, una sorprendente convergencia: que la salvación de la naturaleza es una tarea colectiva de todos los hombres y mujeres, de todos los grupos y movimientos, iglesias y gobiernos. Dicha convergencia puede transformarse en una base sólida para rectificar errores del pasado y abrir caminos nuevos de vida para el planeta.

A la luz de la fe, la actual crisis ecológica puede ser tomada como un momento de gracia, "una visita de Dios" que nos ayuda a redescubrir sus designios sobre la creación (Gn 9, 9 ss).

La voz de Dios llama también la Iglesia a la conversión. Los cristianos no están exentos de responsabilidad en relación a los modelos de desarrollo que han provocado los desastres ambientales y sociales en que nos encontramos.

2. DESAFIOS PASTORALES

2.1. La vida en peligro

8. La conciencia ecológica nos advierte que la acción del hombre puede poner en peligro la vida del planeta. Esto nos muestra la urgencia de una reacción ante el rápido proceso de deterioro de la naturaleza y de la sociedad que se ha intensificado en estos últimos años.

2.2. Hombre y mujer, guardianes de la naturaleza

9. La crisis ecológica nos obliga a la interpretación correcta del mensaje bíblico sobre la creación (Gen. 1-2) en el que se propone una relación responsable del hombre y de la mujer con la naturaleza, para "*guardarla y cultivarla*".

2.3. Relación responsable y solidaria con la naturaleza

10. Para superar la crisis actual, se presenta como indispensable un amplio cambio de mentalidades y de actitudes, para crear una nueva relación de responsabilidad con la naturaleza y de solidaridad social.

3. LINEAS PASTORALES

3.1. En favor de la VIDA en todas sus formas.

11. Incentivar la conciencia del valor de la vida, en todas sus formas y mostrar la interdependencia de los diversos ecosistemas, en contraposición con la cultura de muerte que se presenta hoy día: *Partiendo de los niños y de los jóvenes que vienen demostrando sensibilidad y entusiasmo por todo lo que se refiere a la naturaleza; emprender una tarea de re-educación de todos ante el valor de la Vida. Integrar la cuestión ecológica en todas las instancias educativas, sobretudo en las universidades para que establezcan programas de formación al respecto.*

3.2. Cristo, presencia de Dios en todo el creado.

12. Cultivar una espiritualidad que recupere el sentido de Dios, siempre presente en la naturaleza. Las culturas indígenas y afroamericanas nos dan valioso ejemplo.

Explicitar la nueva relación establecida por el misterio de la incarnación por la cual Cristo asumió todo lo creado: *Explicitar en la catequesis y en la liturgia, a ejemplo de las parábolas evangélicas, la íntima relación de la naturaleza con el misterio de Dios y su plan de salvación integral en Cristo.*

3.3. Superar la crisis en el diálogo y la ética

13. Valorar la nueva plataforma de diálogo que la crisis ecológica ha creado y plantear los indispensables criterios éticos, morales y sociales para su superación: *Incentivar cambios de mentalidad y de actitudes, para superar el consumismo que lleva a la degradación de la naturaleza, y cuestionar la riqueza y el desperdicio. En especial, dialogar sobre esto con los movimientos ecológicos y atendiendo a la invitación del Papa (SRS) de colaborar solidariamente con los otros cristianos y con todos los hombres de buena voluntad, asumimos ecuménicamente las líneas del programa "Justicia, Paz y Integridad de la Creación" del Consejo Mundial de Iglesias.*

Aprender de los pobres a vivir en sobriedad y a compartir y valorar la sabiduría de los indígenas en cuanto a la preservación de la naturaleza como ambiente de vida para todos.

Abrirnos a una nueva espiritualidad que rompa las oposiciones hombre y naturaleza, femenino y masculino, razón y emoción, acción y contemplación. Francisco de Asís en su amor a los pobres y a la naturaleza puede inspirar este camino de reconciliación con lo creado y con los hombres todos entre sí, camino de justicia y de paz.

CONCLUSION:

14. Estamos todos convocados a luchar por la integridad de la creación, cuidándola y cultivándola dentro de la perspectiva divina de vida para todos.

Esta propuesta se manifestó plenamente en Cristo que "vino al mundo para que todos tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn 1o, 10).

Con su resurrección, Cristo inauguró "el nuevo cielo y la nueva tierra" (Ap. 21, 1), que ahora somos llamados a construir con la fuerza de su Espíritu,

hermanados en la continuación de la obra creadora de Dios y de la redención salvadora del mismo Cristo.

Cuarta Redacción

COMISION No. 24:

INTEGRACION LATINOAMERICANA Y MUNDIAL

1. Iluminación Teológica

La experiencia nos ha mostrado que ninguna nación puede vivir y desarrollarse con solidez de manera aislada. Todos sentimos la urgencia de integrar lo disperso y de unir esfuerzos para que la interdependencia se haga solidaridad y ésta pueda transformarse en fraternidad. Por eso destacamos estos valores al hablar de la realidad económica y social del mundo y de los anhelos de humanización que laten en ellas.

Ya la misma geografía, la lengua que se fue haciendo común y las huellas de la evangelización que se marcaron en una cultura católica en sus raíces, daban desde muy temprano elementos para una posible integración. En América Latina la conciencia de "Patria grande" expresada por los próceres a principios del siglo XIX y esbozada en el Congreso de Panamá de 1826, la intuición "latinoamericana" del Papa Pío IX y las acciones de los obispos reunidos en un Concilio Plenario y tres Conferencias Generales han engendrado una tradición colegial en la Iglesia y manifiestan las raíces políticas, económicas y específicamente cristianas de la búsqueda de integración.

Los católicos encontramos motivaciones muy hondas para continuar este esfuerzo. Jesucristo ha hecho presente el Reino de Dios, un reino justicia, de amor, y de paz (cf. Prefacio de Cristo Rey). El ha realizado la fraternidad de todos haciéndose hermano nuestro y enseñándonos a reconocernos como hijos de un mismo Padre (Cf. Mc 14,36). El mismo nos ha llamado a la unidad: "Que todos sean uno como Yo y el Padre somos uno" (Jn 17,21).

La Iglesia, que de manera misteriosa hace presente el Reino "es en Cristo como un sacramento, o sea señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano" (Conc. Vat. II., L.G., 1). Por consiguiente, "el Espíritu Santo... llama a todos los hombres a Cristo por la siembra de la Palabra y la proclamación del Evangelio" (A.G. 15).

A partir de esta convicción, que nace de nuestra vocación cristiana y católica, nos sentimos comprometidos a la realización de la integración solidaria, confrontando en nuestra realidad tantas situaciones de desintegración.

2. Desafíos

El movimiento hacia la integración latinoamericana y mundial tropieza con varios obstáculos que son a la vez desafíos:

1. América Latina es un territorio extenso y poco comunicado.
2. Tanto el aislamiento fomentado desde la época ibérica como el fraccionamiento posterior a la independencia que se expresó en nacionalismos ambigüos han dañado nuestra conciencia de unidad.
3. La discriminación de razas y grupos dentro de cada nación impide mayor solidaridad entre los mismos pueblos y naciones.
4. El hecho del predominio político de intereses particulares y de grupos con motivaciones propias y limitadas con frecuente abuso del poder y corrupción a quienes poco interesa la integración a nivel más amplio. De manera impactante esto se realiza en el narcotráfico.
5. El dinamismo neoliberal que tiende, en su expresión actual, al consumismo y a una ética individualista que invierte valores y destruye las identidades culturales favoreciendo una "economía sin sociedad" que muy poco favorece la integración de grupos y naciones.
6. En América Latina la propia falta de comunión entre las Iglesias locales de una nación a otra, aun entre naciones vecinas, debilita la fuerza solidaria de la Iglesia.

3. Líneas Pastorales

Ya el Papa Pablo VI en *Populorum Progressio* indicaba: "Abrigamos... la esperanza de que una necesidad más sentida de colaboración y un sentido más agudo de la solidaridad acabarán por prevalecer sobre las incomprensiones y los egoísmos" (n. 64). Esto nos parece que ha de comenzar partiendo de las bases sociales mediante modestos pero efectivos compromisos; antes de elevarnos al ámbito nacional e internacional hace falta construir en los niveles más sencillos y cotidianos.

Juan Pablo II ha insistido en que hay que romper las estructuras que no responden a las necesidades de los pueblos y ante todo en "que las naciones más fuertes sepan ofrecer a las más débiles, oportunidad de inserción en la vida internacional" (*Centesimus Annus*, 35). Ante el espectáculo de países cada vez más ricos junto a otros cada vez más pobres expreso: "Hay que buscar soluciones a nivel mundial, instaurando una verdadera economía de comunión y participación de bienes, tanto en el orden internacional como nacional. A este propósito, un factor que puede contribuir notablemente a superar los apremiantes problemas que hoy afectan a este continente es la integración latinoamericana. Es grave responsabilidad de los gobernantes favorecer el ya iniciado proceso de integración de unos pueblos a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia" (*Discurso inaugural*. Santo Domingo, 12 de Octubre de 1992, n. 15).

Urge reestructurar el modo en que se toman las decisiones en el seno de la ONU, de la OEA y otros organismos similares, cuyas prácticas muchas veces han resultado frustrantes para los pueblos. Urge igualmente implantar una instancia de

juicio y apelación internacional para aplicar criterios de justicia económica que potencien actitudes y procedimientos de afianzamiento del derecho y del esfuerzo de integración y solidaridad. Hemos de procurar que, en general, el desarrollo que se promueva vaya más allá de lo meramente económico. Debemos valorar críticamente los intentos regionales de integración económica dentro del continente y de algunos países de éste con países del norte, sobre todo a la luz del peligro de que América Latina o partes de ella puedan quedar marginadas de la economía mundial.

La Iglesia es consciente de su singular protagonismo y de su papel orientador en cuanto a la formación de una mentalidad de pertenencia mundial y el fomento de una cultura solidaria. Sabemos que la Iglesia es una instancia definitiva de apoyo desinteresado sobre todo para los pobres y las naciones menos favorecidas. Esto lo hemos experimentado en el protagonismo de la Iglesia para el diálogo de reconciliación en algunas naciones latinoamericanas sobre todo después de férreas dictaduras. También se nos ha evidenciado el papel de cristianos que han sido impulsores de iniciativas integradoras en el campo político y económico en distintos lugares de la tierra. Nos sentimos profundamente comprometidos a realizar el llamado del Santo Padre: "No he dejado de dirigir apremiantes llamados en favor de una activa, justa y urgente solidaridad internacional. Es éste un deber de justicia que afecta a toda la humanidad, pero sobre todo a los países ricos que no pueden eludir su responsabilidad hacia los países en vías de desarrollo" (Id., n. 14).

Estamos dispuestos a reconocer, fomentar y acompañar todos los esfuerzos de los cristianos en favor de la integración y, más ampliamente, a secundar toda iniciativa que en esta línea surja de la propia sociedad civil. Valoramos de modo especial el providencial papel integrador que el CELAM ha ejercido desde su fundación y reiteramos la necesidad de sus servicios para ayudar a hacer realidad la cooperación de las Conferencias Episcopales.

Nos sentimos también comprometidos a "valorar la oportunidad de que... pueda celebrarse un encuentro de representantes de los episcopados de todo el Continente..." (Idem n.17), como nos ha sugerido el mismo Santo Padre. Así, la Iglesia, apelando también a otros grupos religiosos y sociales, podrá enarbolar sobre el hemisferio la bandera que invita a la solidaridad mutua y efectiva.

COMISION No.25:DERECHOS HUMANOS

4a. Redacción

1. La igualdad de los hombres y su fraternidad por ser creados a imagen y semejanza de Dios se afianza y perfecciona en Cristo. Desde la Encarnación, al asumir el Verbo nuestra naturaleza y sobre todo su acción redentora en la cruz, muestra el valor de cada hombre y de todos los hombres. La muerte de Cristo nos salva y nos eleva de un modo personal (Me amó y se entregó por mí, San Pablo). Por lo mismo Cristo, Dios y hombre, es la fuente más profunda que garantiza la dignidad del hombre.

La Iglesia al proclamar el evangelio de los derechos humanos no se introduce en un campo ajeno, sino que es una exigencia fundamental de su misión evangelizadora.

Toda la dignidad del hombre y sus derechos esenciales tiene en Cristo su más profunda causa.

Los Estados no conceden estos derechos, a él le corresponde protegerlos y desarrollarlos, pues pertenecen al hombre por su naturaleza.

Toda violación de los derechos humanos contradice el plan de Dios y es pecado.

2. En la promoción humana ocupa un lugar especial el reconocimiento y defensa de los derechos humanos tanto individuales como sociales y el análisis de su problemática.

Desde la Conferencia de Puebla hay un progreso notable en la conciencia del respeto a los derechos humanos y la Iglesia misma a realizado acciones significativas en este campo. Aparece sin embargo, no pocas veces, una desorientación en la concepción e interpretación de los derechos humanos, bien por lo que los ideologizan al servicio de los intereses de ciertos grupos, bien porque los convierten en un lema vacío al servicio de intereses políticos que no desarrollan mecanismos jurídicos para su ejercicio, ni tienen programas claros y objetivos de participación ciudadana en este terreno.

Por eso el panorama del respeto y vigencia de los derechos humanos en América Latina está todavía, en muchas regiones del continente, rodeado de sombras y tinieblas. Hay violaciones de todo género que avergüenzan a quienes las cometen e impiden que en muchas regiones de América Latina exista una verdadera cultura de la vida.

Los derechos humanos se violan no sólo por el terrorismo, la represión, los asesinatos (especialmente el aborto), la tortura, el secuestro y las desapariciones, sino también por la existencia de condiciones de extrema pobreza y de estructuras económicas injustas que originan graves desigualdades. La intolerancia política y el indiferentismo frente a la situación del empobrecimiento generalizado, muestran un desprecio a la vida humana concreta que no podemos callar. En nombre del Dios de la Vida hemos de

condenar con fuerza estas faltas del respeto elemental a la persona humana (DT. 159).

Es preciso por lo tanto reconocer el derecho de todo hombre, de toda sociedad, de todo pueblo a la vida, la libertad, la verdad y la paz. Estos derechos implican deberes correlativos que es preciso predicar y urgir.

En estos derechos se fundamentan todos los demás como son, entre otros, el derecho a nacer y formarse como a fundar una familia según el plan de Dios, al trabajo y a un salario justo, a la educación y a la salud, el derecho de los pueblos a escoger su propio destino, derecho que no puede ser violado ni interna ni externamente, el derecho de los ciudadanos de un país a escoger libre y democráticamente sus gobernantes que a su vez deben garantizar el Estado de derecho.

"Crece al mismo tiempo la conciencia de la excelsa dignidad de la persona humana, de su superioridad sobre las cosas y de sus derechos y deberes universales e inviolables. Es necesario que se facilite al hombre todo lo que este necesita para vivir una vida verdaderamente humana, como son el alimento, el vestido, la vivienda, el derecho a la libre elección de estado y a fundar una familia, a la educación, al trabajo, a la buena fama, al respeto, a una adecuada información, a obrar de acuerdo con la norma recta de su conciencia, a la protección de la vida privada y a la justa libertad, también en materia religiosa" (G.S.26).

Merecen una denuncia especial las violaciones contra la niñez, la mujer y los grupos más pobres de la sociedad: campesinos, indígenas y afroamericanos, y el criminal negocio del narcotráfico.

No podemos dejar de denunciar la violación de los derechos humanos a través de algunos medios de comunicación social que manipulan la verdad, impiden la información objetiva, invaden culturalmente a los pueblos y son fuentes de violencia.

Desafíos

1. Cómo crear un ambiente que destruya la cultura de la muerte que oprime a tantos pueblos en América Latina.
2. Cómo superar la violencia subversiva y los abusos del estado para combatirla.
3. Cómo lograr la justicia social largamente esperada.
4. Cómo superar la insensibilidad de las gentes frente a la violación de los derechos humanos.
5. Cómo convertir a quienes violan los derechos humanos.
6. Cómo conciliar la libre iniciativa privada y el bien común, especialmente los derechos de los más pobres.

7. Cómo llegar a nuestros gobernantes para que sean servidores de su pueblo con responsabilidad ética y respeto a la ley, especialmente a los que administran justicia.
8. Cómo crear organismos eficaces de diálogo y mediación que contribuyan a superar la violencia y toda forma de violación de los derechos humanos.

Líneas Pastorales

1. Formación intensiva y permanente de nuestros pueblos, de sus dirigentes y en especial de las nuevas generaciones en el conocimiento, aprecio y vigencia de los derechos humanos.
2. Predicación vigorosa y acciones concretas y constantes que hagan creíble la palabra que anunciamos en defensa de los derechos humanos desde el evangelio y el magisterio de la Iglesia. Este es un signo de los tiempos que todos debemos promover.
3. Animación y participación comunitaria para formar a la gente en la conciencia de sus propios derechos y deberes. La Iglesia está llamada a encontrarse en este terreno con otros hombres de buena voluntad que trabajan en la defensa y vigencia de los derechos humanos.
4. Crear organismos de diálogo y mediación que contribuyan a superar la violencia y toda forma de violación de los derechos humanos.
5. Divulgación de los derechos humanos que implique la formación de una clara conciencia del respeto debido a la persona humana individual y socialmente considerada.
6. La Iglesia toda ha de ser solidaria en la defensa de los derechos humanos y a la vez instrumento permanente de reconciliación entre los hombres.
7. Creación de instituciones de apoyo a quienes han sido víctimas de la violencia o perjudicados en sus legítimos derechos.

COMISION No.26

Cuarta Redacción

TEMA: CULTURAS INDIGENAS, AFROAMERICANAS Y MESTIZAS

1. *Introducción*

La cultura es el lugar específico de la existencia humana, donde cada grupo social construye colectiva e históricamente su vida, el lugar de resistencia permanente contra la muerte y de lucha por la vida, el lugar de la identidad de cada grupo social, el lugar de reconocimiento de la alteridad y, por lo tanto, de la pluralidad de posibilidades de vida. La cultura se construye por el trabajo y por el descanso, la celebración y la contemplación. Ella está enmarcada tanto por la eficacia como por la gratuidad y tiene por objetivo la plena realización de la persona y de la comunidad.

2. *Realidad*

América Latina y el Caribe configuran un continente multiétnico y pluricultural. En él conviven en general pueblos aborígenes, afroamericanos, mestizos y descendientes de Europeos y Asiáticos, cada cual con su propia cultura que los sitúa en su respectiva identidad social y religiosa.

- 2.1. Los pueblos indígenas de hoy, descendientes de los hombres y mujeres que poblaban este continente cuando la Cruz de Cristo fue plantada, suman aproximadamente 50 millones. Ellos cultivan valores humanos de gran significación como la solidaridad, la hospitalidad, un espíritu generoso y, en palabras de Juan Pablo II tienen "la persuasión de que el mal se identifica con la muerte y el bien con la vida" (Discurso del Papa a los Indígenas en Santo Domingo).
- 2.2. Estos valores son el fruto de la presencia del Dios vivo y verdadero que ya se manifestaba entre ellos con su obrar misterioso, aun antes de la llegada de los primeros evangelizadores. En efecto, "las semillas del Verbo estaban ya presentes y obraban en sus antepasados para que fueran descubriendo la presencia del Creador en todas sus criaturas: el sol, la luna, la madre tierra, ..." (ib).
- 2.3. La Iglesia, al encontrarse con estos pueblos nativos, trató desde el principio de acompañarlos en la lucha por su propia sobrevivencia, enseñándoles el camino de Cristo Salvador, desde la injusta situación de pueblos vencidos, invadidos y tratados como esclavos.
- 2.4. En la primera evangelización hubo grandes aciertos e intuiciones pastorales valiosas, cuyos frutos perduran hasta nuestros días. También son ciertos "los enormes sufrimientos infligidos a los pobladores de este continente por aquellas personas que no supieron ver en los indígenas, hermanos e hijos del mismo Padre Dios" (ib). Dada la mentalidad de la época, hubo misioneros que no

reconocieron " las semillas del Verbo" y, sin diálogo alguno, impusieron la nueva religión en sustitución de las religiones autóctonas.

- 2.5. Las culturas afroamericanas, presentes en América Latina y el Caribe, están marcadas por una constante resistencia a la esclavitud. Estos pueblos, que suman más de 100 millones de personas, tienen también sus culturas y valores humanos que expresan la presencia del Dios creador.
- 2.6. Durante los cuatro siglos, se estima que más de 9 millones de africanos negros fueron transportados como esclavos, violentamente arrancados de sus tierras, separados de sus familias y vendidos como mercancías. Ante las innumerables vidas humanas aniquiladas por la esclavitud, nos vemos obligados a confesar este pecado del hombre contra el hombre como un "crimen enorme", un "silencioso holocausto"... (Discurso del Papa a los Afroamericanos en Santo Domingo). "La esclavitud de los negros y el exterminio de los indios fue el mayor pecado de la expansión colonial de occidente" (cfr. II Relatio, 6).

La esclavitud, el racismo y la discriminación, presentes en la historia de la sociedad, están presentes también en la historia de la Iglesia. Conquistadores y clero se beneficiaron de la mano de obra de los esclavos.

- 2.7. Los pueblos mestizos han dejado impresa una profunda huella y desarrollado una religiosidad popular "devocional" de adoración a Dios y gran veneración a las imágenes del Crucificado, de la Virgen María y de los Santos; todo ello, acompañado de una confianza grande en la bondad de Dios. Coexisten, sin embargo, el incumplimiento de deberes cristianos al lado de admirables ejemplos de vida cristiana y un desconocimiento de la doctrina junto a vivencias católicas enraizadas en los principios del Evangelio.

En las expresiones culturales y religiosas de campesinos y suburbanos se reconoce gran parte del patrimonio cristiano del continente y una fe arraigada de los valores del Reino de Dios.

- 2.8. Estos pueblos son víctimas del fuerte impacto del modelo económico preocupado exclusivamente en la productividad y el lucro de las inversiones, por lo cual, se organizan y luchan para reivindicar la defensa de la vida amenazada.
- 2.9. **Junto con el Santo Padre Juan Pablo II, hoy, los miembros de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano pedimos perdón a los hermanos y hermanas indígenas, afroamericanos y mestizos "ante la infinita santidad de Dios, por los hechos marcados por el pecado, la injusticia y la violencia" (Audiencia general, miércoles 21 de octubre de 1992).**

3. *Iluminación Teológica*

- 3.1. La acción de Dios, a través de su Espíritu, se da permanentemente al interior de todas las culturas. En la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo Jesucristo que asumió las condiciones sociales y culturales de los pueblos y se hizo "verdaderamente uno de nosotros, semejante en todo, menos en el pecado" (Hb 4, 15; cf. GS 22). La *Lumen Gentium* (n. 8) habla de "una no mediocre analogía" entre el misterio del Verbo Encarnado y la asunción de la realidad humana por la Iglesia.

- 3.2. La analogía entre la encarnación y la presencia cristiana en el contexto socio-cultural e histórico de los pueblos, nos lleva al planteamiento teológico de la inculturación. En la inculturación, que es seguimiento de Jesús (Jn 17, 18) y ascensión del mundo desfigurado (LG 8), la Iglesia actualiza el misterio de la encarnación. Esta inculturación es un proceso conducido desde el interior de cada pueblo y comunidad.
- 3.3. La meta de una Evangelización inculturada es siempre la salvación y liberación integral de un determinado pueblo o grupo humano, fortaleciendo su identidad y confiando en su futuro específico, contraponiéndose a los poderes de la muerte.
- 3.4. Adoptar la perspectiva de Jesucristo encarnado, que salvó la vida universal desde la debilidad, la pobreza y la cruz redentora, obliga a la Iglesia latinoamericana, -al enfrentar el desafío de la evangelización de los pueblos desde sus culturas-, a privilegiar las culturas de todos los pueblos oprimidos, indefensos y marginados, ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la civilización moderna.

4. *Líneas pastorales ante las culturas*

A. **Evangelización inculturada**

En el marco de la nueva evangelización asumimos los siguientes compromisos:

4.1. *Para con nuestros hermanos indígenas:*

- a) Ofrecer el evangelio de Jesús con el testimonio de una actitud humilde, comprensiva y profética.
- b) Crecer en el conocimiento crítico de sus culturas para apreciarlas a la luz del Evangelio.
- c) Valorar su palabra a través de un diálogo respetuoso, franco y fraterno y esforzarnos por conocer sus propias lenguas.
- ch) Promover una real inculturación de la liturgia acogiendo con aprecio sus símbolos, ritos y expresiones religiosas y sus estructuras sociales y comunitarias, renunciando a todo etnocentrismo, colonialismo pastoral y todo tipo de discriminación racial.
- d) Acompañar su reflexión teológica, respetando sus formulaciones culturales que les ayudan a dar razón de su fe y esperanza.

4.2. *Para con nuestros hermanos afroamericanos:*

Conscientes del problema de marginalización y racismo que pesa sobre la población negra, la Iglesia quiere participar de sus sufrimientos y acompañarlos en sus legítimas aspiraciones en busca de una vida más justa y digna para todos (ib).

- a) Por lo mismo, la Iglesia en América Latina y el Caribe quiere apoyar a los pueblos afroamericanos en la defensa de su identidad y en el reconocimiento de sus propios valores; como también ayudarlos a

mantener vivos sus usos y costumbres (Discurso del Papa Juan Pablo II a los Afroamericanos en Santo Domingo).

- b) Del mismo modo nos comprometemos a dedicar especial atención a la causa de las comunidades afroamericanas en el campo pastoral, favoreciendo la manifestación de las expresiones religiosas propias de sus culturas (ib).

4.3. *Para con nuestros hermanos mestizos:*

Queremos empeñarnos en ayudar a los hermanos mestizos a situarse críticamente frente a la realidad en base al Evangelio y aprovechar todo lo auténticamente cristiano que aparece en su religiosidad, compartida por los indígenas y afroamericanos bautizados desde hace siglos.

B. **Promoción Humana**

5. Para propiciar una auténtica promoción humana, la Iglesia quiere apoyar los esfuerzos que hacen estos pueblos para ser reconocidos como tales por las leyes nacionales e internacionales, con pleno derecho a la tierra, a sus propias organizaciones y vivencias culturales, a fin de garantizar el derecho que tienen de vivir de acuerdo con su identidad, con su propia lengua y sus costumbres ancestrales, y de relacionarse con plena igualdad con todos los pueblos de la tierra.

5.1. En esta línea de promoción humana asumimos los siguientes compromisos:

- a) Superar la mentalidad y la praxis del desarrollo inducido desde fuera, en favor del autodesarrollo a fin de que estos pueblos sean artífices de su propio destino.
- b) Contribuir eficazmente a frenar y erradicar las políticas integracionistas, vigentes en casi todas las naciones de América Latina
- c) Impulsar la plena vigencia de los derechos humanos de los indígenas, afroamericanos y mestizos, incluyendo la defensa de sus tierras.
- ch) Revisar a fondo nuestros sistemas educacionales para eliminar definitivamente todo aspecto discriminatorio en cuanto a métodos educativos, volumen e inversión de recursos.
- d) Hacer lo posible para que se garantice a los indígenas y afroamericanos una educación adecuada a sus respectivas culturas, comenzando incluso con la alfabetización bilingüe.

6. **Conclusión**

Estos compromisos nos ayudarán a realizar el ideal de unas iglesias autóctonas con rostro, corazón, pensamiento y agentes pastorales y organismos propios.

Comunidades que expresen su culto a Dios utilizando las lenguas indígenas, las expresiones afroamericanas o las costumbres mestizas y los respectivos recursos culturales propios.

Constituídos estos pueblos en protagonistas de su propia historia salvífica, harán que el Evangelio, germinado en sus culturas, florezca en iglesias genuinamente indígenas, afroamericanas y mestizas que, en plena comunión con la Iglesia universal, sean capaces de transmitir el mensaje salvador de Jesucristo.

Estos pueblos oprimidos podrían decir con San Pablo **"nos vienen pruebas de todas clases, pero no nos desanimamos. Andamos con graves preocupaciones, pero no desesperamos; perseguidos pero no abandonados; derrivados pero no aplastados. Por todas partes llevamos en nosotros la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nosotros"** (2 Cor 4, 8-10).

La Iglesia, evangelizando desde estas culturas, puede mostrar y ofrecer en ellas al mundo, de manera profética, una gran luz y una gran fuerza de vida y de esperanza; una providente señal del Reino del Dios que resucita y salva a todo el universo, desde los crucificados de la historia.

COMISION 27

Cuarta Redacción

LA ACCION EDUCATIVA DE LA IGLESIA

1. JESUCRISTO MAESTRO VIVO DE LA IGLESIA

El creyente aporta hoy, en la educación, los valores del misterio de Cristo. Para quien vive de la fe: "la vida es Cristo" (Fil. 1, 21); solo Cristo tiene palabras de vida eterna" (Jn. 6, 68-69; en Cristo es "nueva criatura" II Cor. 5, 17); y en el proyecto del creador descubre un plan de "recapitular en Cristo todas las cosas, las del cielo, como las de la tierra" (Ef. 1, 10).

- 2. Quiere decir que en la historia del hombre, Cristo es el vértice absoluto, el Alfa y Omega, y que la victoria que vence al mundo es la fe.
- 3. La Iglesia, Madre y Maestra, sacramento y señal visible de Jesucristo recibió la misión de ser educadora. Resuenan en ella las palabras del Maestro: "vayan y hagan discípulos a todos los pueblos, bautícenlos para consagrárselos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo y enséñenles todo lo que les mandé. Yo estoy con ustedes, cada día hasta el fin del mundo" (Mt 28, 19-20).
- 4. A lo largo de su historia, desde el comienzo, ella asumió esta misión, con un celo muy especial. Se constituye en centro propulsor de formación del hombre y plasmadora de cultura. Muchas son las órdenes y congregaciones religiosas que movidas por un carisma particular se dedicaron a esta tarea de promoción humana. Así mismo, siempre hubo laicos que movidos por el Espíritu realizaron la vocación cristiana de fermentar la cultura de su época. La razón de fondo es la maternidad de la Iglesia a quien, el Señor dió como misión hacer de todos los hombres verdaderos hijos de Dios.
- 5. América Latina reconoce con gratitud este servicio de quienes desde los albores de la evangelización del continente han asumido el mandato de Jesús.

LA NUEVA EDUCACION

- 1. Nuestra reflexión parte de los cambios culturales. En Concilio Vaticano II nos recuerda que el género humano se halla en un período nuevo de su historia, caracterizados por cambios profundos y acelerados que progresivamente se extienden al universo entero (GS 4).

Estos cambios se nos presentan como signos de los tiempos que hacen emerger valores de maduración humana desapercibidos. Esto abre espacio a la cultura

emergente de tipo planetario, que entra en diálogo con todas las culturas existentes dinamizándolas hacia nuevas modalidades.

2. Tal proceso provoca formas nuevas de pensar, juzgar y vivir, sea individualmente que colectivamente, "esto es todo tan claro que ya se puede hablar de una metamorfosis social y cultural" (GS 4). Lo cual influye evidentemente en la concepción tanto como para poder hablar de una "nueva educación". Se trata de hacer crecer y madurar la persona según las exigencias de los nuevos valores. A esta hay que agregar su armonización con la tipología propia de las culturas del contexto latinoamericano.
3. Los valores humanos que dinamizan las culturas son de suyo ambivalentes y pueden ser interpretadas en forma desviada, causando consecuencias negativas: de aquí se origina una exigencia particular para los educadores cristianos que deben confrontar todo valor humano con Cristo, Revelador del misterio del hombre.

Jesucristo es el hombre nuevo que proclama para siempre la plenitud a la que debe tender toda acción educativa. Sin El cualquier modelo educativo es incompleto y expuesto a interpretaciones reductivas. La luz de su plenitud hace percibir las raíces mismas de las eventuales desviaciones y robustece en los educadores la capacidad crítica para discernir las hipótesis antropológicas con que se elaboran los proyectos pedagógicos. La encarnación y resurrección de Cristo han de iluminar la nueva educación desde dentro de los mismos valores humanos de tal forma que no haya nunca una separación de hechos, entre educación y evangelización. La intensidad educativa no es alternativa de la intencionalidad evangelizadora porque Cristo es el alternativo al hombre porque es su modelo, su meta y su plenitud.

DESAFIOS QUE SURGEN DE LA REALIDAD EDUCATIVA

1. Constatamos que la pastoral educativa en el rumbo marcado por Medellín y Puebla, ha tenido avance en varios países contribuyendo al proceso de humanización, personalización y promoción de nuestros pueblos. La realidad educativa en América Latina y su evolución después de Puebla muestran rasgos positivos y negativos que interpelan a la IV Conferencia.
2. Es doloroso ver que hay muchos niños y jóvenes en el continente que no tienen acceso a la educación formal fundamentalmente por razones económicas o de pertenencia a minorías étnicas.
3. La crisis de la familia, la cual es por naturaleza la primera educadora, obstaculiza la integración de ella en la comunidad educativa, tanto con el fin de ser educada como con el de educar. Esta situación interpela a la pastoral familiar y exige los esfuerzos de los centros educativos del conjunto de la comunidad y del mismo Estado. La familia deberá asumir su rol de formación de personas, educadora en la fe y promotora del desarrollo.

4. En la sociedad moderna, el Evangelio y la cultura muestran un divorcio cada vez más acentuado, después de la familia, es a la educación católica a quien le corresponde un rol más importante en este aspecto de modo que se pueda cultivar la síntesis entre la fe y la cultura en un proyecto latinoamericano que sea humanizante, personalizante y liberador.

Se reconoce el testimonio de un gran número de educadores que con su vida reflejan los valores evangélicos que enseñan y de aquéllos que han dado la vida por dar razón de su fe en un compromiso auténtico por su pueblo. Lamentamos con "Puebla" el abandono de sus responsabilidades educativas por parte de congregaciones religiosas en muchos países.

5. Las grandes diferencias sociales y económicas del continente, desafían a la educación católica para que imparta una formación impregnada por los principios de la solidaridad y del bien común.
6. Se ha producido en varios países una mayor fluidez en las relaciones con la educación estatal aún cuando en muchos países no se comprende cabalmente que por ser la educación un derecho de la persona la enseñanza católica no recibe los recursos que la sociedad destina a fines educacionales.
7. La educación no formal, la pluricultural y la enseñanza multilingüe a los grupos indígenas, plantean un desafío importante que la Iglesia se esfuerza por enfrentar.
8. Un permanente desafío es la Universidad. Sobre todo la Universidad Católica y la de inspiración cristiana son las que deben contribuir con su excelencia académica y ética a la gestación del hombre nuevo que considerando los frutos de las ciencias y de las tecnologías como Don de Dios puedan contribuir a la transformación de la misma sociedad promoviendo los valores evangélicos.
9. En el orden cultural observamos que los complejos problemas de la cultura emergente y de las nuevas estructuraciones sociales no han sido aun suficientemente reconocidas. La exhortación apostólica sobre los fieles laicos (ChFL cap. 3) indica algunas fronteras que necesitan ser asumidas por la educación por ejemplo, la dignidad de la persona humana, los derechos inviolables de la vida, la libertad religiosa, la familia como primer espacio para el compromiso social, la solidaridad en sus distintos niveles, el compromiso político propio de una convivencia democrática, la compleja problemática económico-social, como síntesis de todo, la cultura y las culturas propias de América Latina.
10. No podemos desconocer la influencia negativa de las sectas en la conformación de la cultura cristiana. Estas como otros grupos religiosos no cristianos, o seudocristianos debilitan el verdadero desarrollo integral del hombre, en cuanto a educación y cultura se refiere. No se puede descartar la posibilidad de una incidencia política en dicho fenómeno (Discurso Inaugural 12).

11. La velocidad del cambio cultural así como los cambios sociales y tecnológicos demandan un apoyo del tipo de la educación permanente y la capacitación, las que deben ser fomentadas con el criterio permanente de una formación integral de la personas.
12. La ignorancia religiosa en la juventud es una desafío para una mejor y más completa enseñanza religiosa en todos los niveles sobre todo de la escuela católica.
13. Los sistemas de medios han superado las barreras nacionales. La entrega de información, la transmisión de valores y antivalores se ven potenciados de una manera antes vista por estos instrumentos que demandan una cuidadosa atención pastoral.

LINEAS PASTORALES

1. Optar por la educación como mediación metodológica para la evangelización de la cultura.
2. Optar por una educación desde y para la vida en todas sus manifestaciones apoyando el anuncio de los signos de la vida en la familia, las comunidades, la Iglesia y el país, denunciando al mismo tiempo los signos de la muerte.
3. Promover en el ámbito familiar y comunitario los valores de una cultura ecológica para impartir una educación ambiental que revalorice la defensa de la naturaleza y sus recursos.
4. Promover una verdadera participación de la educación, organizando políticas de amplia base para conseguir oportunidades educativas iguales para todos, gratuidad de la educación básica y una auténtica libertad de educación que permita a los padres elegir la educación que desean para sus hijos.
5. Promover la participación de todos los estamentos educativos en la orientación de los diseños culturales para que respondan a las necesidades del medio y la evangelización de las culturas respetando la libertad de enseñanza. Todo esto implementando el proyecto educativo evangelizador.
6. Promover la formación permanente del educador implementando procesos sistemáticos de formación integral inicial y permanente del educador católico sobre todo en lo concerniente al crecimiento de su fe, e instrumentando procesos sistemáticos de educación de la familia para que esta se integre en la realización del proyecto educativo de cada país.
7. Promover el valor de la solidaridad por medio de la educación. Ya desde niños se debe motivar a acciones solidarias en la dimensión social de la caridad.
8. Buscar los medios necesarios para estrechar la relación entre la Conferencia Episcopal y las Diócesis en la coordinación de los programas de la educación

católica y que se propicie la acción conjunta de las pastorales familiar y educativa.

9. Optar por la evangelización del mundo universitario como ambiente privilegiado de creación cultural, proceso en el cual haya conciencia de responsabilidad y cooperación entre la Universidad católica, las de inspiración cristiana y las universidades estatales y privadas. La pastoral universitaria tiene en este empeño la mayor responsabilidad.
10. Integrar en el proyecto educativo un proceso de formación cívico-social inspirado en el evangelio y en el magisterio social de la Iglesia que responda a la verdadera necesidad del pueblo. Propiciar la organización de estudiantes, docentes, padres de alumnos y exalumnos como método de educación cívico-social que posibilite la formación de personas democráticas.
11. Formar a todo nivel una conciencia crítica frente a los medios de comunicación social, buscando criterios de verdad educando al uso de la televisión en familia, así como la prensa y la radio.

COMISION 28

SECULARISMO E INDIFERENTISMO

Cuarta Redacción

A. Fundamentación Cristológica - Eclesiológica

Cristo se presenta como el enviado del Padre (Jn 13,20; 16,28) para conducir los hombres a Dios (Jn 14,2) después de haber quitado el pecado del mundo (Jn 1,29), que impedía al hombre el acceso a Dios, origen y fin último del hombre (cf. LG 3).

Cristo se presenta y es proclamado por la Iglesia como el Salvador único, universal y definitivo (Hch 4,12) (Rm 4,5). Funda a su Iglesia como el sacramento de su presencia en el mundo hasta que El vuelva, y por lo tanto, como la única vía de acceso plenario a El, y a través de El, a la salvación que viene del Padre por el Espíritu (LG 5 y 6).

B. Caracterización del Secularismo y del Indiferentismo

Por secularismo entendemos la tesis y la posición vital que excluye todo lo trascendente a este mundo.

En cuanto al Indiferentismo podemos distinguir dos grandes tipos: el uno, más teórico está vinculado con ideologías como la de la masonería, el agnosticismo, el positivismo y el materialismo, y el otro, más práctico, que puede manifestarse como un inmanentismo que lleva a desinteresarse por la cuestión religiosa, o como la convicción de que todas las religiones son equivalentes excluyendo que sólo una puede ser la verdadera, lo que conduce a una actitud "consumista" en materia religiosa".

C. El hecho y sus condicionamientos

El secularismo y el indiferentismo, nacidos en otras latitudes, están hoy presentes en América Latina, principalmente en las grandes ciudades, en particular en ciertos estratos más "urbanizados". Esta presencia tiende a crecer. Hoy hasta el campo se "urbaniza" por efecto de la multiplicación de las comunicaciones y de las facilidades de transporte.

El ambiente urbano favorece este crecimiento por el desarraigo del propio ambiente y tradiciones culturales y religiosas que produce en los inmigrantes del campo. Les ofrece nuevos modelos de vida hedonistas y consumistas, y les impone un ritmo de vida y trabajo que apenas deja espacio físico o psicológico para las prácticas religiosas. Además tiende a fomentar sistemáticamente el pluralismo, el individualismo de la masificación.

El secularismo surge ya del espíritu racionalista, escéptico de lo que no es producto de la razón, ya de una actitud vitalista aferrada a lo

sensorial. El indiferentismo viene más bien de la afirmación de una libertad de signo subjetivista y de un igualitarismo de principio.

No se debe excluir la influencia en el surgimiento del secularismo y del indiferentismo causada por limitaciones y defectos de cierta práctica pastoral eclesial.

D. Consecuencias que son Desafíos Pastorales

- a) El secularismo ataca directamente todo valor religioso al considerar a Dios como incompatible con la libertad del hombre (Cf. Discurso inaugural No. 11), e incluso como enemigo de la vida, y opuesto a un verdadero compromiso con este mundo.

Entre los fieles influidos por él desfigura el carácter y misión de la Iglesia reduciendo o evaporando su dimensión sobrenatural y llevándola a involucrarse cada vez más exclusivamente con lo mundano.

Al encerrar al hombre en lo mundano lo empuja a dejarse esclavizar por diversos ídolos o a abandonarse a la desesperación ante la muerte como fin de todo (desesperación que se esconde a veces bajo la forma de una fiebre de acción o de placer para aturdirse y no pensar).

Reduce la Promoción Humana a las dimensiones estrictamente mundanas, y genera una cultura que, al no tener una fundamentación objetiva trascendente, se convierte en una juxtaposición inorgánica de saberes y tendencias que a su vez causa la pérdida de unidad orgánica en la sociedad y sus instituciones, y en la vida interior del individuo (que se convierte en una ilación informe de opiniones, experiencias y proyectos).

- b) El indiferentismo ataca radicalmente la posibilidad de todo compromiso con la fe, y aún con todo compromiso objetivo y definitivo. Debilita en los fieles toda real y profunda identificación con la Iglesia y todo sentido estable de pertenencia a ella, llevando a menudo a una religión armada según el gusto y parecer de cada cual.

Favorece además el surgimiento de diversos sincretismos (de pronta indígena, afroamericana, orientalista, gnostica, etc.)

Insensibiliza a muchos el mensaje cristiano o causa una interpretación reductiva del mismo. Oscurece en particular la centralidad del misterio del Verbo Encarnado y la visión de la Iglesia como sacramento de Cristo.

Al producir la pérdida del sentido de la necesidad de un compromiso definitivo en la vida arrastra a una moral relativa, basada ya en un sentimentalismo subjetivista, ya en puros criterios de eficacia, ya en las opiniones prevalentes en un ambiente dado, siempre cambiantes, desembocando a menudo en un permisivismo generalizado.

Tanto el secularismo como el indiferentismo, se manifiestan con frecuencia en la pérdida del sentido religioso y profundamente humano del día domingo.

E. Líneas Pastorales

Como respuesta a los retos presentados por el secularismo y el indiferentismo proponer los siguientes esfuerzos de parte de la Iglesia:

- Formar mejor la fe de todos los fieles (Cf. Catechese Trad. 44) comenzando por la propuesta del Kerigma y la llamada a la conversión (Hech. 2, 22 -40).
- Promover la formación de comunidades de fe donde los fieles la vivan activamente y la profundicen y confirmen, y desde donde la testifiquen y difundan.
- Fundamentar en los laicos el sentido de su dignidad, identidad y misión en los sacramentos del bautismo y de la confirmación, y en su caso de matrimonio, en función de su inserción testimonial y creadora en el mundo, y de su participación activa en la vida cultural y fraterna en su comunidad de fe.
- Desarrollar más una antropología cristiana.
- Fortalecer la religiosidad popular, previniendo los sincretismos.

- Haciendo conocer mejor la Doctrina Social de la Iglesia como parte muy importante de la fe (cf. Centesimus Annus 5 y 44).
- Encarar orgánicamente el desafío pastoral de las grandes ciudades y de la migración del campo a la ciudad.
- Usar mejor de los medios evangelizadores al alcance de la Iglesia: la catequesis, las homilías, la liturgia, la difusión de la Sacrada Escritura, las instituciones de educación formal, especialmente las universidades católicas y la "pastoral de la inteligencia", los medios de comunicación social.
- Desarrollar la conciencia de la unidad que debe haber entre la fe y la vida, y entre la fe y la cultura, y ciertos puntos particulares como el sentido del pecado, la necesidad de la salvación y de la reconciliación fraterna.
- Fomentar el diálogo con las culturas de nuestro tiempo, para iluminarlas con el Evangelio, al mismo tiempo que asumimos los frutos legítimos y las legítimas aspiraciones de la modernidad.
- Dar testimonio de una vida de fe alegre, auténticamente comunitaria, en la que se viva la presencia incomparable del Señor.
- Integrar mejor las comunidades locales en la Iglesia universal por la comunión del espíritu, la disciplina, y la coordinación pastoral.
- Desarrollar una estrategia de presencia con signos visibles como templos, manifestaciones en los medios de comunicación, etc.
- Revalorizar el Domingo por su sentido religioso y humano.

COMISION No. 29

Cuarta Redacción

Tema: NUEVA CULTURA

El misterio de Pentecostés (Hech. 2,1-12) nos enseña que el mensaje de Cristo ha de ser propuesto y entendido según las categorías propias de cada cultura. El Evangelio debe utilizar el lenguaje y las mediaciones corrientes a fin de llegar hasta el núcleo mismo de cada cultura. Encarnarse y redimir lo que ellas puedan tener de contradictorio con el mensaje de Jesucristo.

Como el Verbo de Dios se hizo carne para habitar entre nosotros y mostrarnos su gloria de Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad, a fin de que participáramos de su plenitud (Cf. Jn 1,14ss), el Evangelio debe llegar hasta lo más profundo de la conciencia de cada persona y proyectarse en el ethos de cada pueblo, en sus actitudes vitales, en sus instituciones y en todas sus estructuras (Cf. Juan Pablo II - Discurso Inaugural IV-19) para llevar su luz salvadora a todos los hombres y redimir lo que en la sociedad se oponga a los valores que propone.

1. DESCRIPCIÓN

- 1.1 Cultura es un modo de ver, sentir, pensar, ser, vivir y convivir, esperar, trabajar, festejar y morir. La cultura abarca todas las dimensiones de la existencia: es memoria (pasado), conciencia (presente) y proyecto (futuro). Es necesario reconocer los cambios que se vienen acentuando en los pueblos de nuestro continente. Nos referimos a lo que se ha llamado la modernidad y la postmodernidad.
- 1.2. La cultura moderna se caracteriza por la centralidad del hombre: la absolutización de la razón, el primado de la libertad y la autonomía total en el mundo frente a la naturaleza, a la que domina, frente a la historia que asume por su cuenta y riesgo y frente a Dios.
- 1.3. Al comprobar el fracaso de la pretensión reduccionista de la razón moderna, el hombre se cuestiona los logros de la modernidad y la confianza ciega en el progreso indefinido. Así surge la post-modernidad.
- 1.4. La cultura urbana, motor de una nueva civilización universal (cf. DP 429), es un fenómeno creciente también en nuestro continente. Modifica las relaciones del hombre consigo mismo, con la naturaleza, con la sociedad y con Dios y se convierte también en un "horizonte mental" donde se forja un nuevo modo de ver, sentir, convivir y ser.

2. IMPACTO SOBRE LATINOAMÉRICA

- 2.1. Como la cultura es dinámica y en perpetuo movimiento no se da un momento cultural común en los distintos grupos humanos de Latinoamérica. Así comprobamos en el continente simultaneidad de situaciones. Muchos no han llegado a traspasar el umbral de la plena conciencia de sí, de sus derechos y responsabilidades éticas, cuando ya otros se han desencantado de las promesas y de algunos logros de la cultura moderna.
- 2.2. En relación a la Iglesia la cultura moderna produjo una doble consecuencia: ha despertado una mayor conciencia de la propia responsabilidad, generando múltiples y nuevas iniciativas evangelizadoras; y sin embargo la mayor importancia dada a la libertad de conciencia muchas veces fragmentó la visión cristiana global y la aceptación de las normas objetivas morales que sostiene la Iglesia (cf. Juan Pablo II, Discurso Inaugural n. 7-8).

Con todo subsisten expresiones de religiosidad en nuestros pueblos que sirven de apoyo, especialmente a la fe de los más pobres y sencillos.

- 2.3. En relación a la promoción humana ha despertado mayor conciencia de la dignidad de las personas y los pueblos, aunque al mismo tiempo, atendiendo sólo a la calidad de vida, no teme destruirla. En el orden político ha crecido el interés de asumir la participación en la historia. Y en el científico, con sus adelantos tecnológicos puede alcanzar al hombre innumerables beneficios.

A pesar de ello, crece el fenómeno de la pobreza y de la marginación del hombre, frente a naciones, sectores de población, familias e individuos cada vez más ricos y privilegiados, como testimonio elocuente de un desorden real y una injusticia institucionalizada (cf. Juan Pablo II Discurso Inaugural n. 15). En otro orden de cosas el problema ecológico alcanzó ya proporciones alarmantes.

- 2.4. También las culturas pre-existentes sufrieron el impacto de valores nuevos que cuestionaron su estilo de vida y produjeron simultáneamente mejoramiento y deterioro

3. INCULTURACION: CLAVE DE LA NUEVA EVANGELIZACION

- 3.1. Puesto que "estamos ante una crisis cultural de proporciones insospechadas" (Juan Pablo II, id. n. 21), en la cual van desapareciendo valores evangélicos y aún humanos fundamentales, se presenta a la Iglesia un desafío gigantesco para una nueva evangelización, al cual se propone responder con el esfuerzo de la inculturación del Evangelio.
- 3.2. La inculturación constituye el centro, el medio y el objetivo de la Nueva Evangelización (Cf Discurso del Papa al Consejo Internacional para la Catequesis, Roma 26-9-92). Es necesario inculturar el Evangelio a la luz de los tres grandes misterios de la salvación: la navidad, que muestra el camino de la encarnación y mueve al evangelizador a compartir su vida con el evangelizado; la pascua que conduce a través del sufrimiento a la

purificación de los pecados para que sean redimidos; y pentecostés que garantiza el fuego del Espíritu que posibilita a todos, entender en su propia lengua las maravillas de Dios.

- 3.3. La inculturación del Evangelio es un proceso que supone reconocimiento de los valores evangélicos que se han mantenido, más o menos puros, en la actual cultura; y el reconocimiento de nuevos valores que coinciden con el mensaje de Cristo. Mediante la inculturación se busca que la sociedad descubra el carácter cristiano de estos valores, los aprecie y los mantenga como tales. Además intenta la incorporación de valores evangélicos que están ausentes de la cultura, o porque se han oscurecido, o porque han llegado a desaparecer. "Por medio de la inculturación, la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y simultáneamente introduce los pueblos con sus culturas en su propia comunidad, transmitiendo sus propios valores, asumiendo lo que en ellas existe de bueno y renovándolas desde dentro de sí mismas" (R.Mi. 52) Al mismo tiempo introduce esas culturas en la vida de la Iglesia (Cf. Slav.Ap. 21)
- 3.4. La tarea de inculturación de la fe, es propia de las Iglesias particulares guiadas por sus pastores y con la participación de todo el pueblo de Dios. (Cf. R.Mi 54)
- 3.5. La fe debe encarnarse en una cultura y redimir sus errores, evitando sincretismos.

4. NUEVOS ESPACIOS PARA UNA NUEVA EVANGELIZACION

- 4.1. Ante la tentación del hombre moderno de encerrarse en la inmanencia del mundo; la fragmentación de la verdad producida por una excesiva especialización que impide la visión total; y el positivismo de las ciencias, surge la necesidad de mostrar que la ciencia y la técnica sólo adquieren valor cuando contribuyen a la humanización del mundo y de ayudar a descubrir en el hombre su capacidad de abrirse a Dios.
- 4.2. Ante el vacío ético y el individualismo reinante, surge el desafío de fundar los valores, no en meros consensos sociales subjetivos, sino en la verdad sobre el hombre que no puede ser alcanzada en totalidad sin la verdad revelada en Cristo, Dios encarnado y su obra redentora. "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn. 14,6).
- 4.3. Ante la primacía de lo económico y el establecimiento de políticas que no tienen en cuenta la dignidad del hombre y sus derechos, surge el desafío de ofrecer la alternativa de justicia social y una economía de solidaridad que deriva de la Doctrina de Jesucristo.
- 4.4. Siendo la ciudad actual una expresión fuerte y vehículo de la cultura moderna y post-moderna y produciéndose en la actualidad un rápido proceso de urbanización en América Latina, es necesario que la Iglesia enfrente el gran desafío de la evangelización de la ciudad y del hombre urbano.

5. DESAFIOS

- 5.1. Es limitada y poco clara en la Iglesia latinoamericana la conciencia de la necesidad de una verdadera inculturación en el proceso de evangelización
- 5.2. Hay poca presencia de la Iglesia en las expresiones dominantes del arte.
- 5.3. La potencia de los medios masivos de comunicación que presentan y difunden antivalores y las dificultades políticas, técnicas y económicas para ser usados por la Iglesia.
- 5.4. El insuficiente conocimiento de las culturas y de sus dinamismos internos y la dificultad de establecer con ellas un diálogo de fe.
- 5.5. El desafío de los altos núcleos del pensamiento filosófico y antropológico-social no inspirados por la verdad del Evangelio.
- 5.6. El retorno en la sociedad de lo religioso ajeno al Evangelio y a la Iglesia, y la utilización de fórmulas vacías de contenido frente a la carencia de metodos para evangelizar adecuadamente este resurgimiento.
- 5.7. La falta de presencia cristiana en los centros de educación, especialmente superior, que tanto influyen en la formación del hombre y en la plasmación de la sociedad.

6. LINEAS PASTORALES

- 6.1. Es necesario elaborar criterios de discernimiento para defender o redimir a la luz del Evangelio lo que corresponda de cada cultura.
- 6.2. Ahondar en el conocimiento de las culturas (sus valores y sus deficiencias) y provocar con ellas el diálogo desde la fe.
- 6.3. Presentar a Jesucristo como el paradigma de toda actitud personal y social. Su Evangelio es la medida de toda cultura humana. Cristo es la plenitud de lo humano (cf. GS, 22).
- 6.4. Intensificar el diálogo entre las ciencias y la fe (Juan Pablo II id. n. 21), para mostrar que la humanización del mundo no puede realizarse si no está penetrada por la sabiduría de Dios.
- 6.5. Promover una seria formación cristiana en la escuela católica en todos sus niveles y cuidar también de las otras escuelas de gestión estatal o privada que no tengan una cosmovisión cristiana. Esto requiere un especial plan de pastoral.

- 6.6. Cuidar los signos y el lenguaje cultural de la presencia cristiana que permita introducir la originalidad del mensaje evangélico en el corazón de cada cultura. Por tanto hemos de encontrar de nuevo la creatividad apostólica y la potencia profética de los primeros discípulos para afrontar y evangelizar las nuevas culturas.
- 6.7. La centralidad del hombre y de su libertad, rasgo de la cultura moderna que ha producido un aumento de responsabilidad, riesgo, culpa y amenaza, requiere espacios pastorales apropiados para discernir frecuentes situaciones de conflicto y confusión y abrirse a una reconciliación consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios Padre, fuente y sentido de la vida.
- 6.8. Programar una seria formación cristiana del laicado, en orden a la doctrina, a la moral y a la espiritualidad cristiana.

7. EVANGELIZACION DE LA CIUDAD

- 7.1. América Latina se encuentra hoy en un proceso acelerado de urbanización. La ciudad post-industrial no representa sólo una variante del tradicional habitat humano, sino que constituye de hecho el paso de la cultura rural a la cultura urbana, sede y motor de la nueva civilización universal (Cf. D.P. 429). En ella se altera la forma con la que un grupo social, en un pueblo, en una nación, los hombres cultivan su relación consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios.
- 7.2. En la ciudad, las relaciones con la naturaleza se limitan casi siempre y por el mismo ser de la ciudad, al proceso de producción de bienes de consumo. Las relaciones entre las personas se tornan ampliamente funcionales y las relaciones con Dios pasan por una acentuada crisis, porque falta la mediación de la naturaleza tan importante en la religiosidad rural y por que la misma modernidad tiende a cerrar al hombre dentro de la inmanencia del mundo. Las relaciones del hombre urbano consigo mismo también cambian, porque la cultura moderna hace que principalmente valore su libertad, su autonomía, la racionalidad científico-tecnológica y, de modo general su subjetividad, su dignidad humana y sus derechos.
- 7.3. Sin embargo, nuestras metrópolis latinoamericanas tienen también como característica actual, periferias de pobreza y miseria, que casi siempre constituyen la mayoría de la población, fruto de modelos económicos explotados y excluyentes.
- 7.4. A su vez, el hombre urbano actual presenta un tipo diverso del hombre rural: confía en la ciencia y en la tecnología; está influido por los grandes

medios de comunicación social; es dinámico y proyectado hacia lo nuevo; consumista, audiovisual, anónimo en la masa y desarraigado.

8. LINEAS PASTORALES

- 8.1. Realizar una pastoral urbanamente inculturada en relación al anuncio, a la celebración y a la organización de la Iglesia. La Iglesia deberá inculturar el Evangelio en la ciudad y en el hombre urbano. Discernir sus valores y antivalores; captar su lenguaje y sus símbolos. El proceso de inculturación abarca el anuncio, la asimilación y la re-expresión de la fe.
- 8.2. Reprogramar la parroquia urbana. La Iglesia en la ciudad debe reorganizar sus estructuras pastorales. La parroquia urbana debe ser más abierta, flexible y misionera, permitiendo una acción pastoral transparroquial y suparparroquial. Además, la estructura de la ciudad existe una pastoral especialmente pensada para esa realidad.
- 8.3. La Iglesia en la ciudad necesita lanzar más a los laicos en la misión de evangelizar; darles la debida autonomía de acción y organización; una formación profunda y una espiritualidad intensa. En este contexto los nuevos movimientos eclesiales de laicos, debidamente integrados en la comunidad y atentos a la orientación de sus pastores, podrán ser un especial auxilio.
- 8.4. En la ciudad es importante promover las pequeñas comunidades y grupos eclesiales vitalmente vinculados a la parroquia.
- 8.5. Programar una pastoral ambiental y funcional, diferenciada según los espacios de la ciudad. Una pastoral de acogida dado el fenómeno de migraciones. Una pastoral para los grupos marginados.
- 8.6. Impulsar una pastoral para los grupos de influencia y para los responsables de la ciudad.
- 8.7. Fomentar una pastoral domiciliaria; personalizada.

COMISION No. 30

Cuarta Redacción

COMUNICACION SOCIAL Y CULTURA

ILUMINACION TEOLOGICA

1. En el corazón de la Revelación divina encontramos el Misterio Trinitario de la comunicación eternamente interpersonal, cuya Palabra se hace diálogo, entra en la historia por obra del Espíritu, e inaugura así un mundo de nuevos encuentros, intercambios, comunicación y comunión (cfr. AN 6).
2. En el gesto de comunicación del Padre, a través del Verbo hecho carne "la palabra se hace liberadora y redentora para toda la humanidad en la predicación y en la acción de Jesús. Este acto de amor por el que Dios se revela, asociado a la respuesta de fe de la humanidad, engendra un diálogo profundo" (AN 6).
3. Para el hombre, hecho a imagen de Dios, la comunicación con la que se entrega y acoge a los demás es camino indispensable para su propia realización.
4. Cada persona y cada grupo humano desarrolla su identidad en el encuentro auténtico con los otros (alteridad). Esta comunicación es camino necesario para llegar a la comunión (comunidad).
5. Dios Creador, aunque siempre es el Totalmente Otro sale al encuentro nuestro y espera nuestra respuesta libre. Este encuentro de comunión con El, es siempre de crecimiento. Es el camino de santidad.
6. Cristo es el modelo de comunicador, tanto para el encuentro con cada persona, como con los grupos y las multitudes, y en El, tenemos el camino para el encuentro vivo con el Padre.
7. "La Evangelización anuncio del reino, es Comunicación" (Puebla 1063) para que vivamos en comunión. "lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos también a ustedes para que vivan en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (Jn 1, 3).
8. Este anuncio de la Buena Noticia ha de ser la labor permanente para la comunidad Eclesial y para cada uno de sus miembros, de modo que pueda decirse de ellos lo que expresa Isaías: "Qué hermoso son sobre las montañas los pasos del que trae la Buena Noticia, del que proclama la paz, del que anuncia la felicidad, del que proclama la Salvación y dice a Sión: ¡Tu Dios reina!" (Is. 52, 7)

CONSIDERACIONES GENERALES

9. Entre la evangelización, la promoción humana y la cultura se da una relación intrínseca fundada en la corriente vital de la comunicación y ello impone a la Iglesia tareas y desafíos concretos.
10. "Al ser la comunicación entre las personas un importante elemento generador de cultura, los modernos medios de comunicación social revisten en este terreno una importancia de primer orden". Intensificar la presencia de la Iglesia en el mundo de la Comunicación ha de ser ciertamente una de vuestras prioridades". (Discurso Inaugural n. 23).

HECHOS - DESAFIOS

11. Sorprendente comunicación se ha potenciado por el maravilloso avance de la tecnología y por el desarrollo del sistema masivo de medios (cfr. AN 4). Por esto existen grandes posibilidades para el desarrollo cultural, para el crecimiento de las personas y de las comunidades. La información tiende puentes de un lugar a otro del mundo, acerca a las personas y a los grupos humanos. Al mismo tiempo el sistema masivo de medios influye poderosamente no sólo sobre las personas y en la convivencia en general, sino también sobre los contenidos del pensamiento" (cfr. AN 4).
12. El desarrollo de la industria de la comunicación en América Latina muestra el crecimiento de grupos económicos y políticos que concentran, cada vez en menos manos, la propiedad de diferentes medios, se constituyen complejos "multimedia" (televisión, radio, periódicos, empresas publicitarias y productoras pertenecientes a una misma persona o a una empresa) con el riesgo que ello implica.
13. Se está imponiendo una cultura dominante -que estimula el hedonismo y consumismo- y cuyo soporte principal es el sistema masivo de medios, atropella nuestras culturas, sus valores y sus identidades.
14. También la publicidad introduce falsas expectativas, y crea necesidades ficticias en la programación especialmente televisiva abundan la violencia y la pornografía que penetran agresivamente en el seno de las familias.
15. Se están desarrollando rápidamente nuevas tecnologías en el campo de la comunicación. Ellas requieren una capacitación, rápida, oportuna, y mucha creatividad para aprovecharlas al servicio de la solidaridad humanizadora.
16. En toda América Latina y el Caribe se constata que las sectas hacen uso cada vez más intensivo y extendido de los medios de comunicación. Ofrecen un mensaje espiritualista, fundamentalista, efectista y poco respetuoso de las personas.
17. La presencia de la Iglesia en el sistema de medios es todavía insuficiente y se carece de agentes con la preparación, adecuada para enfrentar este desafío.
12. No se da en todos los episcopados una adecuada planificación de la pastoral de las comunicaciones. Ello constituye una limitación para la labor evangelizadora de la Iglesia.

LINEAS PASTORALES

19. Es urgente apoyar las experiencias de comunicación comunitaria que se están llevando a cabo por grupos, comunidades locales y organizaciones intermedias, y desarrollar estrategias que articulen adecuadamente la comunicación masiva con la comunitaria y grupal.
20. Apoyar e impulsar los esfuerzos de cuantos con el uso de los medios defienden la identidad cultural asumiendo el desafío del encuentro con realidades nuevas y distintas procurando que en este encuentro de lugar a un diálogo auténtico.
21. La presencia de la Iglesia debe ayudar a discernir y orientar las políticas y estrategias de la comunicación. Estas deben encaminarse a crear las condiciones para el encuentro entre las personas, para la vigencia de una auténtica y responsable libertad de expresión, para fomentar los valores culturales propios y para buscar la integración latinoamericana.
22. Los profesionales católicos de la comunicación, deben recibir de la Iglesia el apoyo suficiente para cumplir su misión. Se ha de procurar una creciente relación de comunión eclesial con las organizaciones internacionales (OCIC-AL, UNDA-AL, UCLAP) "cuyos miembros pueden ser colaboradores valiosos y competentes de las Conferencias Episcopales y de los diferentes Obispos" (AN 17). Las Comisiones Episcopales de Comunicación de cada país y el propio DECOS-CELAM, ha de aumentar y mejorar su presencia en este campo.
23. Se debe poner todo empeño en la formación técnica, doctrinal y moral de todos los agentes de Pastoral que trabajan en y con los medios de comunicación social. Al mismo tiempo es necesario un Plan de educación orientado tanto a la percepción crítica, especialmente en los hogares, como a la capacidad de utilizar activa y creativamente los medios.
24. Es necesario alentar a las Universidades Católicas para que ofrezcan formación del mejor nivel humano, académico y profesional en comunicación social. En los seminarios y casas de formación religiosa se enseñarán los lenguajes y técnicas correspondientes de comunicación, que garanticen una preparación sistemática suficiente.
25. Al mismo tiempo la Iglesia debe trabajar decididamente una producción destinada a todo el sistema de comunicación que proponga el mensaje del evangelio desde las culturas de los pueblos de América Latina. Esto supone la toma de conciencia por parte de toda la comunidad cristiana de que ello exige importantes esfuerzos económicos que tienen que ser aportados por los propios católicos.
26. Es necesario desarrollar estrategias de investigación en el campo de la comunicación orientadas a evaluar necesidades, recopilar información y buscar modelos de acción pastoral.

Reviste gran importancia que todos estos medios -en particular las editoriales católicas- actúen en forma coordinada y articulada dentro de la pastoral orgánica y en el marco de la planificación pastoral de la comunicación. Paulatinamente se

ha de seguir avanzando en la instalación de la Red de Informática de la Iglesia en las diferentes Conferencias Episcopales.

27. Necesitamos incorporar en la evangelización expresiones y símbolos de las culturas de nuestros pueblos; adentrarnos en la difícil arte del lenguaje total de la vida para ponerlo al servicio de la fe. Nos urge revitalizar los lenguajes y demás expresiones tradicionales de la fe, el testimonio, la catequesis, la liturgia, los ministerios, la oración, creando espacios para otros nuevos a fin de ser más persuasivos y creíbles a los hombres y las mujeres de nuestra generación.

DIACONADO # 1

5. DIACONADO: Signo Sacramental de Cristo Siervo

5.1. Iluminación Teológica

"El Hijo del Hombre no vino a ser servido sino a servir" (Mt 20,28) Jesús, con el gesto del lavatorio de los pies en la Cena Pascual unido al anuncio de su futura muerte redentora hace del Servicio Revelación y presencia de la misma Redención, por ello los discípulos deben servir para tener parte con El. Así, relaciona el Servicio a la Redención que debe llegar a toda forma de necesidad o pobreza, cuya causa es el pecado. Siendo el diaconado Signo Sacramental de Cristo Siervo (P. 697), este ministerio está comprometido con todo servicio que la Iglesia debe prestar a los hombres, y, así mismo, hacer presente más claramente la Caridad de Jesucristo. Sacramentalidad de Cristo que hace que el diácono sea ministro indispensable en la estructura visible de la Iglesia.

5.2. DESAFIOS

5.2.1. En orden a la Nueva Evangelización el Pueblo de Dios necesita de una mayor adhesión a la Fe, de mayor conocimiento de las S:E:, la Doctrina de la Iglesia y de una profunda espiritualidad hacia la Diaconía.

5.2.2. La promoción del hombre se hace cada vez más prioritaria, pues la pobreza en América Latina es cada momento más angustiante, no sólo la pobreza material sino, también, espiritual. Es necesario que el hombre sea arrancado del pecado, liberándolo, también, de la condición infrahumana que empieza a producir "muchedumbres de hambrientos y mendigos, de hombres y mujeres sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor: no se puede olvidar la existencia de esta realidad" (Juan pablo II SRS 42).

5.2.3. El hombre vive hoy impregnado de valores culturales marcados por el individualismo que lo llevan a ser poco solidario. En medio de los ambientes urbanos donde crecen muchedumbres, esta situación se agrava, perdiendo su identidad y haciendo de él un solitario.

5.3. LINEAS PASTORALES

5.3.1. En orden al desafío de la Nueva Evangelización el diácono, necesita tener una sólida formación en las S.E., la Teología, la Moral, la Doctrina de la Iglesia y también disponer de los recursos pedagógicos para poder instruir de acuerdo a las necesidades de las personas y grupos. Esta formación debe comprender todas las áreas de la personalidad, a saber: humano afectiva, espiritual, intelectual y pastoral, y debe responder a los grandes desafíos de la realidad latinoamericana y del mundo secularizado en que vivimos. Todo esto exige que el diácono tenga una formación permanente, adecuada a su condición

5.3.2. El diácono procurará en, todo momento, suscitar nuevos líderes y ministros laicales que se sientan corresponsables en facilitar el descubrimiento, en su comunidad, de la presencia transformadora y liberadora del Señor Resucitado que conduce la Iglesia y el mundo a su plena realización.

5.3.3. El diácono debe estar inmerso en una espiritualidad marcada en la figura de Cristo Siervo, complementada con las otras dimensiones de la misión de Cristo (litúrgica, profética y de comunión) hacen que su presencia sea imprescindible en toda la Iglesia.

5.3.4. En cuanto a la Cultura, el diácono debe rescatar el verdadero rostro del hombre en el rostro de Jesucristo Siervo: hacer del hombre un servidor de los demás, más solidario, más responsable de la vida social y comunitaria. En fin, promover la Diaconía de todo el Pueblo de Dios.

5.3.5. Mucho ayuda a la inculturación el hecho de que muchos diáconos viven una doble sacramentalidad: la del matrimonio y del orden, sobre todo por la función de esposo, padre y trabajador. Esta situación le permite conocer, desde cerca, las necesidades de la gente y comprender mejor las realidades de su comunidad comunicándolas tanto a las misma comunidad como a Obispos y presbíteros.

5.3.6. En el caso de los diáconos casados debe tenerse especial atención por la familia: esposa e hijos, a fin de que sean, ellos y su familia, signo de la vida familiar cristiana en medio de la sociedad (Discurso Inaugural No. 18).

5.3.7. La diaconía de la Iglesia, particularmente mediante el ministerio diaconal, debe ser el correctivo permanente de una historia, de la cual el mismo Señor vaticinó: "... al crecer cada vez más la iniquidad, la caridad de la mayoría se enfriará" (Mt 24, 12). La necesidad de los humildes, de los que sufren con los que se ha identificado el mismo Jesús (Mt 25, 31-46), debe interpelar a la Iglesia permanentemente para que no se encierre en su propio interés por temor, por pereza, por repulsión o por desamor, y -por el contrario- viva la verdadera libertad (Gal. 5,13), imitando el verdadero poder de Dios, que es la misericordia, con la cual actúa en todas las cosas, pero que se manifiesta como amor de predilección por los más necesitados.

JESUCRISTO, AYER, HOY Y SIEMPRE (Hb. 13,8)

1. Jesucristo, Evangelio del Padre

1. Al cumplirse 500 años de la llegada del anuncio del Evangelio a nuestras tierras, unidos en Dios uno y Trino, impulsados por el Espíritu, convocados por el Santo Padre Juan Pablo II y dirigidos por la caridad de Cristo, los pastores de América Latina y del Caribe nos hemos reunido en Santo Domingo en continuación con las precedentes Conferencias latinoamericanas de Río de Janeiro, Medellín y Puebla, para agradecer a Dios nuestro Padre por el don inestimable de la fe, proclamarla con entusiasmo y comprometernos con una Nueva Evangelización que impregne con la luz del Evangelio la cultura de los pueblos latinoamericanos y se proyecte en un mayor compromiso que haga penetrar la verdad sobre Cristo y la verdad sobre el hombre aun más profundamente en todos los estratos de la sociedad y la transforme, se proyecte en un mayor compromiso que haga salir del topor del indiferentismo religioso a muchos, para que crezcan en el amor a Dios y a los hombres y conduzca a todos hacia la plenitud de gozo en la vida eterna.

Agradecemos a Dios nuestro Padre el don inestimable de la fe, y la proclamamos con entusiasmo. Queremos continuar celebrando a Jesucristo, expresión del amor de Dios (I Jn,4,16) el Verbo que se hizo carne, señor de la historia, el mismo ayer hoy y siempre, y por ello sentimos la necesidad de proclamar ante todo nuestra fe y nuestro amor a El y a su Iglesia, para ofrecer a todos los habitantes del Continente, la luz de la fe y el don del Espíritu Santo, capaces de crear en ellos un hombre nuevo.

Impulsados por el Espíritu de Dios, los Obispos, miembros de la Conferencia General del Episcopado de América Latina, junto con otros hermanos Obispos venidos de otras latitudes, reunidos en Santo Domingo, proclamamos que Jesucristo es nuestro Evangelizador y Salvador. El es el mismo "ayer hoy y siempre" (Hb. 13,8); es el término de la historia humana, de la civilización y de las culturas, es el punto hacia el cual convergen los deseos de la historia, es el gozo del corazón y la plena satisfacción de todos sus deseos; es la vida eterna, y el juez de vivos y muertos.

Con toda la creación anhelamos espectantes la gloriosa manifestación de Jesucristo nuestro Señor. Y ahora queremos agradecerle el inicio de su alianza con su nuevo pueblo desde hace 500 años, y pedirle perdón por nuestras infidelidades al Dios siempre fiel, esperando los inagotables dones de su misericordia, ya que mediante su palabra conforta nuestra debilidad, para renovar así con su gracia la nueva y eterna alianza sellada con la sangre de Cristo, de modo que la nueva evangelización

conduzca a América Latina a un nuevo encuentro con Dios para seguirlo hacia la morada eterna que nos ha preparado como nuestro redentor y santificador.

El Señor Jesús, Evangelio del Padre, nos reúne como en un nuevo cenáculo por María la Madre de Jesús, para acoger juntos el don de su Espíritu que nos hace nuevos, nos fecunda con una profunda comunión, nos da transparencia y coraje de testigos y nos compromete a presentar el rostro concreto de una Iglesia pobre, comunitaria y misionera, adoradora de la Trinidad y salvadora de los hombres.

El Espíritu Santo tiene que quemarnos con su fuego divino para que la nueva evangelización se haga con nuevo ardor. La Iglesia enviada por Jesús para ser luz de las gentes, llegó al Continente hace 500 años, fieles a la misión recibida (Mt. 28, 18-20), hoy celebramos ese acontecimiento agradecidos, somos herederos y continuadores de aquella fe, misión y mandato. Esta celebración nos anima a continuar en ese nuevo ardor, nuevos métodos, nueva expresión, entusiasmados por la presencia de Jesús en medio de nosotros, fortalecidos y guiados por su Espíritu, asumimos el reto con humildad, gozo y alegría fortalecidos en la unión y comunión de nuestro ministerio episcopal. Desde él anunciamos y proclamamos a Jesús Salvador único redentor del género humano.

"¡Cristo!, Cristo nuestro principio. Cristo nuestra vida y nuestro guía. Cristo, nuestra esperanza y nuestro término... Que no se cierna sobre esta asamblea otra luz que no sea la de Cristo luz del mundo. Que ninguna otra verdad atraiga nuestra mente fuera de las palabras del Señor único maestro. Que no tengamos otra aspiración que la de serle absolutamente fieles. Que ninguna otra esperanza nos sostenga, si no es aquella que, mediante su palabra, conforta nuestra debilidad..."

Esta es la fe que heredamos de nuestros antepasados. Quinientos años después del comienzo de la evangelización de América Latina surgen ante nuestra conciencia cristiana dramáticos interrogantes: ¿por qué esta fe se queda muchas veces más en palabras que en obras? ¿por qué América Latina, continente cristiano, es el continente donde existe mayor desigualdad social? ¿porqué en los años transcurridos desde Puebla ha aumentado todavía más la brecha entre ricos y pobres? ¿por qué el mayor sacrificio de la "década perdida" recaerá sobre las clases sociales más pobres? ¿por qué en nuestro continente continúan tantas discriminaciones sociales, étnicas y culturales? ¿por qué se desprecian las culturas indígenas y afroamericanas? ¿por qué no se respeta la vida? ¿por qué se cae con tanta facilidad en el consumismo?

Sin embargo, no faltan motivos de esperanza. En los años de crisis económica creció también la solidaridad, la participación, la conciencia ética, la democracia. Han sido también años de un paciente y audaz servicio de los cristianos comprometidos con los pobres, con los movimientos populares, con los niños de la calle, con los

marginados, con los sin tierra, con los enfermos. Han sido años de búsqueda de nuevas formas de participación política y social, así como de penetración de cristianos en diversos sectores de la vida moderna.

¿Cómo reconocer hoy la presencia de Cristo en medio de nosotros?: El Evangelio de S. Lucas, en el episodio de la aparición de Jesús a los discípulos de Emaús (Lc. 24, 13,35) puede ofrecernos una respuesta:

Dos discípulos de Jesús que habían vivido con dolor la muerte de su Maestro, huyen de la comunidad, tristes y sin esperanza. El proyecto de Jesús parece haber fracasado. Las promesas de los profetas no se cumplen. Sobre la verdad y la bondad del Señor triunfó la mentira, la hipocresía y la injusticia. La sentencia condenatoria del tribunal religioso y político sobre Jesús había dejado a sus vidas sin sentido.

A estos discípulos en esta situación de desesperanza Jesús "se acercó y se puso a caminar con ellos". Y aunque ellos no lo reconocieron, sintieron su cercanía y pidieron que se quedase con ellos, porque la tarde iba cayendo.

Análogamente en estos discípulos podemos reconocer a tantos hombres y mujeres de nuestros pueblos que viven una experiencia de injusticia, fracaso y muerte y se interrogan cuál es el sentido de tanto sufrimiento, si hay esperanza para su vida y dónde esta Dios.

El mensaje evangélico nos invita a anunciar al pueblo que, en medio de su sufrimiento, Dios está con nosotros, Jesús camina con su pueblo y nos revela el proyecto de vida del Padre. Comparte con nosotros el pan y nos envía a todos a la misión de anunciar que en Jesús resucitado la vida ha triunfado de la muerte.

2. Al contemplar, desde la fe, la implantación de la luz de Cristo en las tierras de este continente ocurrida hace cinco siglos, comprendemos que la historia de la salvación se ensanchó entonces a dimensiones insospechadas, creció la familia de los hijos de Dios y se multiplicó "para gloria de Dios el número de los que dan gracias" (2 Cor 4,15). Aunque los pueblos de estas tierras eran desconocidos para el Viejo Mundo, eran bien "conocidos por Dios desde toda la eternidad y por El siempre abrazados por la paternidad que el Hijo ha revelado en la plenitud de los tiempos".

Jesucristo ocupa en verdad el centro y el sacramento del designio amoroso de Dios por eso repetimos con el apóstol San Pablo en la Epístola de los Efesios:

"Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en El antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su

presencia en el amor; eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo según el beneplácito de su voluntad para alabanza de la gloria de su gracia (Ef. 1,3-6).

Celebramos con amor a Jesucristo, muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación (cf. Rom 4,25), que vive entre nosotros en plenitud de gracia salvadora y es nuestra "esperanza de gloria"(Col 1,27). Queremos proclamar la plenitud de su ministerio y celebrarlo con la alegría de sabernos salvados por El. El que es "nuestra esperanza (1 Tim. 1,1). En medio de las dificultades y las cruces queremos seguir siendo en nuestro continente testigos del amor de Dios y profetas de aquella esperanza que no falla "porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado". Queremos iniciar "una nueva era bajo el signo de la esperanza (Juan Pablo II, Discurso inaugural, n. V).

3. Como a sus primeros discípulos, Jesús nos interroga hoy a nosotros, pastores y fieles de América Latina: "Y vosotros, ¿quien decís que soy yo?" (Mt. 16,15) (Y) en unión con el Apóstol Simón Pedro y con los pastores, misioneros, catequistas y fieles que antes de nosotros han creído en su nombre (en este continente) en comunión de fe y caridad con el Papa queremos responderle al Señor con una adhesión total y confiada a su persona, que nos comprometa a nosotros y a nuestras Iglesias a un seguimiento más fiel y generoso "Tú eres el Cristo, del Hijo de Dios vivo, ¿A quien iremos? (Mt. 16, 16; cf. Jn. 21, 15-17).
4. Confesamos que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. El es el Evangelio de Dios, que lleva su misericordia hasta el perdón y la ternura. El es el Hijo unigénito y eterno del Padre, por El se hizo todo y nada se hizo sin El (Jn. 13) y así el mundo es manifestación de su amor y sabiduría. En él halla la humanidad la medida de su dignidad. Hecho hombre en el seno de la Virgen Maria, por obra del Espíritu Santo, vino al mundo a darnos la gracia de la adopción filial y para librarnos de la esclavitud del pecado y reconciliarnos con Dios en nuestros hermanos. Por El somos lo que somos y sin El nada podemos (cf. Jn. 15,5). El es el origen, la razón y la meta, por quien estamos dispuestos a desgastar la vida, mientras que El nos promete la vida eterna y nos llama a participar del misterio de la santidad divina para la alabanza de su gloria.
5. Nuestra confesión de fe aceptando gozosamente a Cristo Salvador, Redentor y Señor, es adhesión a su persona, su estilo de vida y sus actitudes; ello comporta conversión del corazón y "convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres (EN 18), para que los cristianos seamos como el alma en todos los ambientes de la vida social (cf. Discurso a Digneto, 6).

Este continente ha sido favorecido con especiales dones de fe y caridad. Nuestras comunidades más sencillas han aprendido la solidaridad y el sacrificio. Reconocemos sin embargo, la dramática situación en que el pecado coloca a muchos hombres y mujeres: no hacen el bien que quieren, sino el mal que no quieren (cf. Rom. 7, 19).

Efectivamente, el hombre y la mujer, creados buenos, por el pecado desde los orígenes, ha quedado enemistado con Dios y dividido en sí mismo y frente al prójimo, de allí los males individuales y colectivos que lamentamos, como por ejemplo, las guerra, el terrorismo, la miseria, las opresiones e injusticias, la marginación de grupos étnicos, la corrupción administrativa, los ataques a la familia, las campañas de anticoncepción, etc., todo lo que caracteriza una cultura de muerte, ampliamente difundida.

¿ Quién nos librará de estas fuerzas de muerte? (cf. Rom. 7, 27). Ciertamente la naturaleza del hombre aunque herida por el pecado, no está totalmente corrompida, y la creatura hecha para el bien, puede y debe corresponder a la gracia. Solamente con ella, Jesucristo nos ofrece la posibilidad de conversión y de alcanzar la santidad.

La Evangelización, con nuevo ardor, nuevos métodos y nueva expresión ha de rectificar "el desorden real y la injusticia institucionalizada" a los que se refirió el Santo Padre en el discurso inaugural de esta Asamblea; así podremos acrecentar los bienes de la paz, la justicia y el amor que preparan la venida efectiva del Reino de Cristo.

6. Con humildad y gratitud, confesamos que Jesucristo es salvador de todos los hombres y mujeres; quienes aceptando libremente su gracia, pasan de muerte a vida y son capaces de reformar el mundo y alcanzar la vida eterna. "No hay bajo el cielo otro nombre por el que debamos salvarnos" (Hech. 4, 12). El es el Redentor, inicio y cumbre de la nueva creación. El nos ha merecido llegar a ser hijos de Dios, santificados por su gracia y llamados a imitar al Padre y continuar su obra.

Jesucristo nos dejó ejemplo - "paso haciendo el bien" (cf. Hech. 10, 38) -, santificó el trabajo, la vida de familia, la amistad, el amor, la alegría, el sufrimiento y cuanto hay de humano. Forjó paciente y cariñosamente la primera comunidad de discípulos, tratándolos como amigos entrañables, y dió su vida por todos, entregándonos hasta su Madre, por madre nuestra, en la cruz. Así comprendemos que solo El da sentido a nuestra vida y vocación, al ministerio y trabajo de cada día, infundiéndonos la felicidad que anhelamos comunicar a otros.

Al igual que hace 2.000 años, el Señor Resucitado se hace presente en medio de nosotros y nos encuentra a veces encerrados, por miedo o desesperanza, como los

apóstoles en la tarde del domingo de Pascua (cf. Jn. 19,23)y su saludo es el mismo de ayer, hoy y siempre: ¡Paz a vosotros! ¡Como hará arder nuestros corazones si lo escuchamos! Y ¿qué decir de la alegría de la Madre al encontrarse con Jesús Resucitado? -Maria nos acompañará en la nueva evangelización infundiendos renovado ardor.

7. Bendecimos a Dios, que en su amor misericordioso "envió a su Hijo, nacido de mujer" (Gal. 4, 4) para salvarnos. Así Jesucristo se hizo uno de nosotros (Hb. 2,17). Ungido por el Espíritu Santo (Luc.3,31) proclama en la plenitud de los tiempos la Buena Nueva diciendo: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca, convertios y creed en el Evangelio" (Mc. 1,15). Este reino inaugurado por Jesús nos revela primeramente el propio Dios como "un Padre amoroso y lleno de compasión" (R.M. 13), que llama a todos, hombres y mujeres a ingresar en él "Para subrayar este aspecto Jesús se ha acercado sobre todo a aquellos que estaban al margen de la sociedad, dándole su preferencia cuando anuncia la "Buena Nueva". Al comienzo de su ministerio proclama que ha sido "enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva" (Lc. 4,18). A todas las víctimas del rechazo y del desprecio Jesús les dice: "Bienaventurados los pobres" (Lc.6,20) (R.M. 14). Así pues los hace sentirse amados por Dios, manifestando su inmensa ternura hacia los necesitados y los pecadores. (cf. Lc. 15, 1 - 32).

La entrada en el Reino de Dios se realiza mediante la fe en la Palabra de Jesús, atestiguada en el seguimiento, en el compartir su vida, su muerte y resurrección (cf. Rom.6,9). Esto exige una profunda conversión (cf. Mc. 1, 15. Mt.4, 17), una ruptura con toda forma de egoísmo en un mundo marcado por el pecado (cf. Mt. 7, 21; Jn.14,15; R.M. 13); es decir una adhesión al programa de las bienaventuranzas (Mt. 5 a 7).

El misterio del Reino, escondido durante siglos y generaciones en Dios (cf. Col. 1, 26), y marcado en la vida y las palabras de Jesús, es don del Padre (cf. Lc.12,32; Mt. 20, 23) y consiste en la comunión, gratuitamente ofrecida, del ser humano con Dios (cf. E.N 9) comenzando en esta vida y teniendo su realización plena en la eternidad (cf. E.N 27).

El amor de Dios se atestigua en el amor fraterno (cf. 1 Jn. 4, 20) del cual no puede separarse: "si nos amamos unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud" (1 Jn. 4,12). "Por tanto, la naturaleza del Reino es la comunión de todos los seres entre sí y con Dios" (R.M. 15).

Para la realización del Reino Jesús "constituyó a los doce para estar con El y ser enviados a predicar" (Mc 3,14)a los cuales reveló los " misterios " del Padre

haciéndolos sus amigos (Jn.15,15) y continuadores de su misión recibida del Padre (cf. Jn.20, 21).

8. Antes de su ida al Padre instituyó el sacramento de su amor, la Eucaristía, (1, Jn. 20, 23, 27) memorial de su sacrificio. Así permanece el Señor en medio de su pueblo para alimentarlo con su cuerpo y con su sangre, fortaleciendo y expresando la comunión y la solidaridad que debe reinar entre los cristianos.
9. Víctima sin mancha ofrecida a Dios (Hb 9, 14) es igualmente el sacerdote que quita el pecado con una única ofrenda (Hb 10, 14).
10. "El, y sólo El, es nuestra salvación, nuestra justicia, nuestra paz y nuestra reconciliación. En El fuimos reconciliados con Dios, y por El nos fue confiado el "Ministerio de la Reconciliación" (2 Cor. 5, 19). El derriba todo muro que separa a los hombres y a los pueblos (cf. Ef. 2, 14). Por eso, hoy en este tiempo de Nueva Evangelización queremos repetir con el Apóstol San Pablo: "Dejéense reconciliar con Dios"(2 Cor. 5, 20).y Dios nos reconcilia especialmente en el sacramento de la penitencia.
12. Confesamos que Jesús resucitado y ascendido al cielo es Señor, consubstancial al Padre, sentado a su derecha, y que merece el tributo de nuestra adoración. Así glorificamos al Padre, de quien procede el designio de salvarnos por su hijo. Cristo resucitó para comunicarnos su vida. De su plenitud todos hemos recibido la gracia (Jn. 1,16). Jesucristo, que murió para liberarnos del pecado y de la muerte, ha resucitado para hacernos hijos de Dios en El. Si no hubiera resucitado "vana sería nuestra predicación y vana nuestra fé" (1 Cor 15, 14). El es nuestra esperanza (cf. 1 Tm 1, 1; 3, 14 - 16), ya que puede salvar a los que se acercan a Dios, y está siempre vivo para interceder en nuestro favor (cf. Hb 7, 25).
13. Conforme a la promesa de Jesús, el Espíritu Santo, que resucitó a El y lo llenó de gloria, fué derramado sobre los apóstoles, reunidos con María en el cenáculo (Hech 2, 1), y manifestado en Pentecostés a la Iglesia para enviarla a anunciar el Evangelio. Ella, cuerpo de Cristo (cf. 1 Cor 12, 27, Ef 4, 12) y pueblo nuevo de Dios (1 Ped 2, 9 - 10) está ordenada al Reino de Dios, del cual es germen, signo e instrumento (cf. R.M, 18) y extenderlo hasta el fin de los tiempos. La Iglesia, desde entonces y hasta nuestros días, engendra por el bautismo nuevos hijos de Dios a imagen del Primogénito (cf. Rm 8, 29).

Identificados con Cristo que vive en cada uno (cf. Gal 2, 20) y conducidos por el Espíritu Santo, los hijos de Dios reciben en su corazón la ley del amor, proclamada por Jesús para amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a si mismos (cf. Mt 22,34 - 40). De esta manera son capacitados para ser perfectos como lo es el

Padre que está en el cielo (cf. Mt 5, 48) siguiendo el camino de Jesús al llevar cada día la propia cruz hasta dar la vida por El (cf. Mc 8, 34 - 36) hasta dar la vida por El (cf. Mc 8, 34 - 36) y llegar a la gloria de la resurrección.

La primera beneficiaria de la salvación es la Iglesia. Cristo la ha adquirido con su sangre y la ha hecho su colaboradora en la obra de la salvación universal (cf. RM, 9).

14. Amamos a la Iglesia, fundada por Jesucristo resucitado, y que es una santa, católica y apostólica, extendida por la tierra y presidida por el Santo Padre, sucesor de Pedro y Pastor de la Iglesia universal.

Peregrina en este continente, está presente y se realiza en cada una de nuestras Iglesias particulares, bajo la conducción de los Obispos. Fieles y pastores, congregados por el Espíritu Santo (cf. CD, 11) en torno a la Palabra de Dios y a la mesa de la Eucaristía, son a su vez enviados a proclamar el Evangelio, anunciando Jesucristo y dando testimonio de amor fraterno, signo de su seguimiento.

15. Eliminado totalmente.
16. "La Iglesia peregrina es misionera por naturaleza, puesto que procede de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre" (AG, 2) La evangelización es su razón de ser... "Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda" (EN, 14). Ella, a sí misma continuamente evangelizada, existe para evangelizar (cf. EN 15) "Ha llegado el momento de dedicar todas sus fuerzas a la nueva evangelización y a la misión "ad gentes". Este momento ha llegado para América Latina. La fe se fortalece, dándola" (Juan Pablo II, Disc. inaugural, n. 28).
17. La Iglesia quiere realizar en estos tiempos una Nueva Evangelización que contagie, consolide y madure en nuestros pueblos la fe en Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo. "Debe contener siempre - como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo - Una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios" (EN 27).

La Evangelización tiende por su propio vigor a sanar, afianzar y promover al hombre, a constituir una comunidad fraterna, renovando la misma humanidad y dándole su plena dignidad humana, con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio (cf. EN 18). La Evangelización promueve el desarrollo integral, exigiendo de todos y cada uno el pleno respeto de sus derechos y la plena observancia de sus deberes, a fin de crear una sociedad justa y solidaria, en camino a su plenitud en el Reino definitivo. El hombre está llamado a colaborar y ser instrumento con

Jesucristo en la evangelización. En América Latina, continente religioso, pero crucificado y sufrido, urge una evangelización que proclame sin equívocos el Evangelio de la justicia.

18. Sabemos que en virtud de la Encarnación de Cristo se ha unido en cierto modo a todo hombre¹. Es la perfecta revelación del hombre al propio hombre el que descubre la sublimidad de su vocación². Jesucristo se inserta en el corazón de la humanidad e invita a todas las culturas a dejarse llevar por su espíritu hacia la plenitud, elevando en ellas lo que es bueno y purificado lo que se encuentre marcado por el pecado. Toda evangelización ha de ser, por lo tanto, inculturación por el Evangelio. Así toda cultura puede llegar a ser cristiana, es decir, a hacer referencia e inspirarse en Cristo y su mensaje³. Jesucristo es, en efecto, la medida de toda cultura y de toda obra humana. La inculturación del Evangelio es necesaria para el seguimiento de Jesús y para restaurar el rostro desfigurado del mundo⁴. Es una labor que se realiza en el proyecto de cada pueblo, fortaleciendo su identidad y oponiéndose a y liberando de los poderes de la muerte. Por eso, podemos anunciar con confianza: hombres y mujeres de Latinoamérica "abrir los corazones a Jesucristo. El es el camino, la verdad y la vida; quien le sigue no anda en tinieblas"⁵.
19. Creemos que Cristo, el Señor, ha de volver para hacer perfecto el Reino de Dios y entregarlo al Padre⁶, transformando la creación entera para hacer "los cielos y la tierra nueva, en los que habite la justicia" (2 Ped. 3, 13). y en la comunión perfecta del cielo, gozando de la visión eterna de la Trinidad, el hombre y la mujer, vencido finalmente el pecado, el demonio y la muerte, negarán a su plenitud humana, participando de la misma divinidad (2 Ped. 1, 4). Entonces Cristo reconciliaría plenamente la creación, todo será suyo y Dios será todo en todo⁷.
20. Confirmando la fe con nuestro pueblo queremos proclamar que María Virgen, Madre de Cristo y de la Iglesia es la primera creyente y redimida. María ha sido plenamente evangelizada, es la primera discípula y permanente evangelizadora. Es el modelo de todos los discípulos y evangelizadores. Ha ejercido su acción maternal amorosamente y de modo admirable en una promoción de sus hijos de América Latina en orden a su verdadera dignidad de hijos de Dios. Es el sello distintivo de la cultura de nuestro continente. Madre y educadora del naciente pueblo latinoamericano, en Santa María de Guadalupe, a través del beato Juan Diego; "

¹ GS 22

² GS 22

³ Juan Pablo II, Discurso a la II Asamblea de la CAL, 14.6.91, 4

⁴ L.G. 8

⁵ Cf. Jn. 14, 6: 8, 12

⁶ Cf. 1 Cr. 15, 24

⁷ Cf. 1 Cor. 15, 28

ofrece un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada⁸. Nos ha precedido en la peregrinación de la fe y en el camino a la gloria. Acompañar a nuestros pueblos que la invocan con amor, hasta que nos encontremos definitivamente con su Hijo. Con alegría y agradecimientos acogemos el don inmenso de su maternidad, su ternura y protección, y aspiramos a amarla con el mismo amor con que Jesucristo la amó. Por eso la llamamos Estrella de la Primera y Nueva Evangelización.

⁸ Cf. Juan Pablo II, Discurso inaugural , 24.

1.2. A los 500 años de la primera Evangelización

21. "En los pueblos de América, Dios se ha escogido un nuevo pueblo, lo ha hecho participe de su Espíritu. Mediante la Evangelización y la fe en Cristo, Dios ha renovado su alianza con América Latina". (Juan Pablo II, Discurso Inaugural, n. 3).
22. El año 1492 significa una fecha clave en este proceso de predicación de la Buena Nueva. En efecto, "lo que la Iglesia celebra en esta conmemoración no son acontecimientos históricos más o menos discutibles, sino una realidad espléndida y permanente que no se puede infravalorar: la llegada de la fe, la proclamación y difusión del mensaje evangélico en el continente [americano]. Y lo celebra en el sentido más profundo y teológico del término, como se celebra a Jesucristo, Señor de la historia y de los destinos de la humanidad" (Juan Pablo II, Alocución del domingo 5.01.92, n.2).
23. La presencia creadora, providente y salvadora de Dios acompañaba ya la vida de estos pueblos. Las "semillas del Verbo", presentes en el hondo sentido religioso de las culturas precolombinas, esperaban el fecundo rocío del Espíritu. Tales culturas, si bien contenían elementos seriamente necesitados de purificación, ofrecían en su base la apertura a la acción de Dios y el agradecimiento a la tierra madre por sus dones; el carácter sagrado de la vida y la valoración de la familia; el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común; la importancia, en fin de lo cultural, y la creencia en una vida ultraterrena, y tantos otros valores que enriquecen el alma latinoamericana (cf. Juan Pablo II, Mensaje a los indígenas, 12.10.92, n.1). Esta religiosidad natural predispuso a los indígenas americanos a una más pronta recepción del Evangelio.
24. Como consecuencia, el encuentro de la fe y las culturas americanas dió lugar a un proceso peculiar de inculturación, que pone de relieve las raíces cristianas y la identidad católica del Continente, y ofrece un precioso ejemplo de "evangelización perfectamente inculturada" en Santa María de Guadalupe (cfr. Juan Pablo II, Discurso inaugural, n. 24). Dicho proceso, también perceptible en múltiples formas de religiosidad popular y de arte mestizo, es conjunción de lo perenne cristiano con lo propio de América, y desde primera hora se extendió a lo largo y ancho del Continente.
25. La historia nos muestra "que se llevó a cabo una válida, fecunda y admirable obra evangelizadora y que, mediante ella se abrió camino de tal modo en América la verdad sobre Dios y sobre el hombre que, de hecho la Evangelización misma constituye una especie de tribunal de acusación para

los responsables de los abusos [de colonizadores a veces sin escrúpulos]" (Juan Pablo II, Discurso inaugural, n.4).

- 26. La obra evangelizadora, inspirada por el Espíritu Santo, que al comienzo tuvo como generosos protagonistas a miembros de órdenes religiosas, fue una obra conjunta de todo el pueblo de Dios, de Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos. Entre éstos últimos hay que señalar también la colaboración de los propios indígenas bautizados, a los que se sumaron, con el correr del tiempo, catequistas afroamericanos.
- 27. Los instrumentos privilegiados de Cristo en aquella primera evangelización fueron hombres y mujeres de vida santa, como medios pastorales utilizaron una incansable predicación de la Palabra, la celebración de los sacramentos, la catequesis, el culto mariano, la práctica de las obras de misericordia, la denuncia de las injusticias, la defensa de los pobres y la especial solicitud por la educación y la promoción humana. Esta labor estuvo siempre acompañada por la solicitud de los Romanos Pontífices.
- 28. Los grandes evangelizadores defendieron los derechos y la dignidad de los aborígenes, y censuraron "los atropellos cometidos contra los indios a la llegada de los conquistadores" (Juan Pablo II, Mensaje a los indígenas, n.2). Los Obispos, por su parte, en sus Concilios y otras reuniones, en cartas al Rey y en los decretos de visita pastoral, revelan también esta actitud profética de denuncia, unida al anuncio del Evangelio.
- 29. Así pues, "la Iglesia, que con sus religiosos, sacerdotes y obispos ha estado siempre al lado de los indígenas, ¿cómo podría olvidar en este V Centenario los enormes sufrimientos infligidos a los pobladores de este Continente durante la época de la conquista y la colonización? Hay que reconocer con toda verdad los abusos cometidos debido a la falta de amor de aquellas personas que no supieron ver en los indígenas hermanos e hijos del mismo Padre Dios" (J.P.II, Mensaje a los indígenas, n.2). Lamentablemente estos dolores se han prolongado, en algunas formas, hasta nuestros días.
- 30. Uno de los episodios más tristes de la historia latinoamericana fue el traslado forzoso, como esclavos, de un enorme número de africanos. En la trata de los negros participaron entidades gubernamentales y particulares de casi todos los países de la Europa atlántica y de las Américas. El inhumano tráfico esclavista, la falta de respeto a la vida, a la identidad personal y familiar y a las etnias son un baldón escandaloso para la historia de la humanidad. Queremos con Juan Pablo II pedir perdón a Dios por este "holocausto desconocido" en el que "participaron bautizados que no

vivieron su fe" (Homilía en la Isla de Gorée, Senegal, 21.02.92; Discurso a los afroamericanos, Santo Domingo, 12.10.92, n.1)

- 31. Mirando la época histórica más reciente, nos seguimos encontrando con las huellas vivas de una cultura de siglos, en cuyo núcleo está presente el Evangelio. Esta presencia es atestiguada particularmente por la vida de los santos americanos, quienes al vivir en plenitud el Evangelio, han sido los testigos más auténtivos, creíbles y cualificados de Jesucristo. La Iglesia ha proclamado las virtudes heroicas de muchos de ellos desde el Beato indio Juan Diego y Santa Rosa de Lima, hasta San Ezequiel Moreno en nuestros días. En este V Centenario queremos agradecer a todos los demás innumerables misioneros y agentes de pastoral, muchos de los cuales han actuado en el silencio, y especialmente a quienes han llegado hasta el testimonio de la sangre por amor de Jesús.

1.2. A los 500 años de la primera Evangelización

21. "En los pueblos de América, Dios se ha escogido un nuevo pueblo, lo ha hecho partícipe de su Espíritu. Mediante la Evangelización y la fe en Cristo, Dios ha renovado su alianza con América Latina". (Juan Pablo II, Discurso Inaugural, n. 3).
22. El año 1492 significa una fecha clave en este proceso de predicación de la Buena Nueva. En efecto, "lo que la Iglesia celebra en esta conmemoración no son acontecimientos históricos más o menos discutibles, sino una realidad espléndida y permanente que no se puede infravalorar: la llegada de la fe, la proclamación y difusión del mensaje evangélico en el continente [americano]. Y lo celebra en el sentido más profundo y teológico del término, como se celebra a Jesucristo, Señor de la historia y de los destinos de la humanidad" (Juan Pablo II, Allocución del domingo 5.01.92, n.2).
23. La presencia creadora, providente y salvadora de Dios acompañaba ya la vida de estos pueblos. Las "semillas del Verbo", presentes en el hondo sentido religioso de las culturas precolombinas, esperaban el fecundo rocío del Espíritu. Tales culturas, si bien contenían elementos seriamente necesitados de purificación, ofrecían en su base la apertura a la acción de Dios y el agradecimiento a la tierra madre por sus dones; el carácter sagrado de la vida y la valoración de la familia; el sentido de solidaridad y la corresponsabilidad en el trabajo común; la importancia, en fin de lo cultural, y la creencia en una vida ultraterrena, y tantos otros valores que enriquecen el alma latinoamericana (cf. Juan Pablo II, Mensaje a los indígenas, 12.10.92, n.1). Esta religiosidad natural predispuso a los indígenas americanos a una más pronta recepción del Evangelio.
24. Como consecuencia, el encuentro de la fe y las culturas americanas dió lugar a un proceso peculiar de mestizaje, que pone de relieve las raíces católicas así como la singular identidad del Continente, y ofrece un precioso ejemplo de "evangelización perfectamente inculturada" en Santa María de Guadalupe (cfr. Juan Pablo II, Discurso inaugural, n. 24). Dicho proceso, también perceptible en múltiples formas de religiosidad popular y de arte mestizo, es conjunción de lo perenne cristiano con lo propio de América, y desde primera hora se extendió a lo largo y ancho del Continente.
25. La historia nos muestra "que se llevó a cabo una válida, fecunda y admirable obra evangelizadora y que, mediante ella se abrió camino de tal modo en América la verdad sobre Dios y sobre el hombre que, de hecho la

Evangelización misma constituye una especie de tribunal de acusación para los responsables de los abusos [de colonizadores a veces sin escrúpulos]" (Juan Pablo II, Discurso inaugural, n.4).

26. La obra evangelizadora, inspirada por el Espíritu Santo, que al comienzo tuvo como generosos protagonistas a miembros de órdenes religiosas, fue una obra conjunta de todo el pueblo de Dios, de Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos. Entre éstos últimos hay que señalar también la colaboración de los propios indígenas bautizados, a los que se sumaron, con el correr del tiempo, catequistas afroamericanos.
27. Los instrumentos privilegiados de Cristo en aquella primera evangelización fueron hombres y mujeres de vida santa, como medios pastorales utilizaron una incansable predicación de la Palabra, la celebración de los sacramentos, la catequesis, el culto mariano, la práctica de las obras de misericordia, la denuncia de las injusticias, la defensa de los pobres y la especial solicitud por la educación y la promoción humana. Esta labor estuvo siempre acompañada por la solicitud de los Romanos Pontífices.
28. Los grandes evangelizadores defendieron los derechos y la dignidad de los aborígenes, y censuraron "los atropellos cometidos contra los indios a la llegada de los conquistadores" (Juan Pablo II, Mensaje a los indígenas, n.2). Los Obispos, por su parte, en sus Concilios y otras reuniones, en cartas al Rey y en los decretos de visita pastoral, revelan también esta actitud profética de denuncia, unida al anuncio del Evangelio.
29. Así pues, "la Iglesia, que con sus religiosos, sacerdotes y obispos ha estado siempre al lado de los indígenas, ¿cómo podría olvidar en este V Centenario los enormes sufrimientos infligidos a los pobladores de este Continente durante la época de la conquista y la colonización? Hay que reconocer con toda verdad los abusos cometidos debido a la falta de amor de aquellas personas que no supieron ver en los indígenas hermanos e hijos del mismo Padre Dios" (J.P.II, Mensaje a los indígenas, n.2). Lamentablemente estos dolores se han prolongado, en algunas formas, hasta nuestros días.
30. Uno de los episodios más tristes de la historia latinoamericana fue el traslado forzoso, como esclavos, de un enorme número de africanos. En la trata de los negros participaron entidades gubernamentales y particulares de casi todos los países de la Europa atlántica y de las Américas. El inhumano tráfico esclavista, la falta de respeto a la vida, a la identidad personal y familiar y a las etnias son un baldón escandaloso para la historia de la humanidad. Queremos con Juan Pablo II pedir perdón a Dios por este

"holocausto desconocido" en el que "participaron bautizados que no vivieron su fe" (Homilía en la Isla de Gorée, Senegal, 21.02.92; Discurso a los afroamericanos, Santo Domingo, 12.10.92, n.1)

31. Mirando la época histórica más reciente, nos seguimos encontrando con las huellas vivas de una cultura de siglos, en cuyo núcleo está presente el Evangelio. Esta presencia es atestiguada particularmente por la vida de los santos americanos, quienes al vivir en plenitud el Evangelio, han sido los testigos más auténticos, creíbles y cualificados de Jesucristo. La Iglesia ha proclamado las virtudes heroicas de muchos de ellos desde el Beato indio Juan Diego y Santa Rosa de Lima, hasta San Ezequiel Moreno en nuestros días. En este V Centenario queremos agradecer a todos los demás innumerables misioneros y agentes de pastoral, muchos de los cuales han actuado en el silencio, y especialmente a quienes han llegado hasta el testimonio de la sangre por amor de Jesús.

CULTURA CRISTIANA (Introducción)

1. La venida del Espíritu Santo en Pentecostés (Hch 2,1-11) pone de manifiesto la universalidad del mandato evangelizador. Se trata de llegar a toda la cultura y las diversas culturas de los hombres. En Pentecostés se ve que el Espíritu respeta también la diversidad cultural de los fieles, cuando gentes de diversa nacionalidad oían hablar a los apóstoles "cada uno en su propia lengua".

2. La cultura es la manera por la que el hombre vive. Nace la cultura con el mandato inicial de Dios a los hombres: "Crezcan y multiplíquense, llenen la tierra, sométanla y dominen sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra" (Gn 1,28-30). Por la cultura el hombre se cultiva a sí mismo. Dios lo crea y lo hace su socio para que se cultive transformando el universo al desarrollar las inmensas posibilidades con que Dios lo ha dotado. La cultura es la vida del hombre. Es la obra humana en todos los niveles y sentidos.

3. Jesucristo es la medida de toda cultura y de toda obra humana. En El alcanza su plenitud toda cultura. Por el Espíritu Santo, El se ha unido a nosotros en la Encarnación, por la que la vida humana encuentra su máxima expresión. Así nuestra vida, nuestra cultura, encuentra en El su plenitud. En la cultura humana, todo aquello que esté dirigido hacia Jesucristo, construye al hombre; lo que esté contra El, lo destruye. Más aun, todo aquello que no esté unido al Verbo encarnado, queda fuera de la auténtica cultura y pasa a no cultivar al hombre; todo lo que sí esté unido al Verbo encarnado, pasa a ser auténtica cultura, y a construir al hombre.

4. De aquí la importancia vital de que, como dijo el Papa en el discurso inaugural de esta Conferencia: "El Mensaje de Cristo (penetre) en la conciencia de las personas y se (proyecte) en el ethos de un pueblo en sus actitudes vitales, en sus instituciones y en todas su estructuras (Discurso inaugural, IV,19).

5. De la misma manera como el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn 1,14), el Evangelio debe seguirse encarnando en nuestras culturas, para poder tener la vida. La Nueva Evangelización debe así necesariamente propiciar una nueva cultura cristiana impulsando una más profunda inculturación del Evangelio en América Latina, teniendo en cuenta las realidades y desafíos de nuestro tiempo.

6. La Virgen María acompaña y está junto a los apóstoles cuando el Espíritu de Jesús se difunde sobre los pueblos de diversas culturas. María es modelo de evangelización de la cultura: ella fue una mujer judía de su tiempo que vivió su

fidelidad desde su realidad cultural capaz de abrirse a la novedad del Evangelio. Entre nosotros, especialmente en Guadalupe se ha presentado como la perfecta inculturación del Evangelio, en su mensaje se muestra como Madre común de los habitantes de América y de los que llegaron, descubriendo desde el principio la nueva síntesis mestiza que es América Latina.

CULTURA CRISTIANA

I. Introducción

II. Nueva Cultura

- Cultura
- Cultura cristiana
- Inculturación
- Cultura Urbana
- Nueva Cultura.

III. Valores culturales: Cristo, medida de nuestra conducta moral.

IV. Unidad y pluralidad de las culturas indígenas, afroamericanas y mestizas.

V. La acción educativa de la Iglesia.

VI. Comunicación social y cultura.

CULTURA CRISTIANA

- Con la expresión "Cultura Cristiana" se entiende el "sentido de vida común de un pueblo", cuando ha sido penetrado interiormente hasta alcanzar sus valores fundamentales, por el mensaje salvador de Cristo. Por la evangelización "el mensaje de Cristo penetra la conciencia de las personas y se proyecta en el ethos cultural de un pueblo, en sus actitudes vitales, en sus instituciones y en todas sus estructuras". (Juan Pablo II, Discurso Inaugural, Santo Domingo, IV, 19).
- Aunque expresado en términos de la cultura bíblica, el Evangelio no es creación de ninguna cultura sino un mensaje de salvación, transcultural, que, por eso mismo puede encarnarse en todas las culturas, sin identificarse con ninguna de ellas. Al irrumpir en la historia de los hombres, el Verbo hecho carne no vino a interrumpir el proceso de la humanidad sino a potenciarlo, darle el verdadero sentido y revelarse como modelo de la humanidad plena, objetivo de toda cultura.
- Por su adhesión radical a Cristo, el cristiano se compromete inexorablemente con la cultura cristiana, pues "una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente anunciada, no enteramente pensada, no fielmente vivida" (Juan Pablo II, Carta de Constitución del Pontificio Consejo para la Cultura, 20-5-82).
- Sólo se llega a la evangelización de la cultura mediante la inculturación del Evangelio. La inculturación, "centro, medio y objetivo de la Nueva Evangelización" (Juan Pablo II, Discurso al Consejo Internacional de Catequesis, Roma, 26-9-92), consiste en integrar al cristianismo los auténticos valores de una cultura, y, al mismo tiempo, encarnar en esa cultura el mensaje evangélico y la reflexión y praxis de la Iglesia, para que el Evangelio pueda penetrar en el corazón mismo de esa cultura, y alcanzar el núcleo de sus valores fundamentales. Desde aquí, los grandes misterios de la salvación, Navidad, Pascua y Pentecostés, al reexpresarse en formas culturales, contribuyen a mantener vivos en el alma del pueblo los valores del Evangelio. La encarnación es la ley de la inculturación; la inviolabilidad de la verdad cristiana es su criterio, y el pueblo de Dios, su protagonista (R.M. 53). Ella abarca el anuncio, la celebración y la organización de la Iglesia y va desde la comunicación hasta la reexpresión.

CULTURA MODERNA

- 2.3.2. Aunque realidad pluricultural, América Latina está profundamente marcada por la cultura occidental, cuya memoria, conciencia y proyecto se presentan siempre en nuestro predominante estilo de vida común. De aquí el impacto que produjo en nuestro modo de ser la cultura moderna y las posibilidades que nos ofrece ahora su período post-moderno.
- 2.3.3. La cultura moderna se caracteriza por la centralidad del hombre; los valores de la personalización, de la dimensión social y de la convivencia; la absolutización de la razón, cuyas conquistas científicas y tecnológicas e informáticas, ha asegurado una justa autonomía frente a la naturaleza, a la que domina; frente a la historia, cuya construcción él asume, y frente a Dios, del cual se desinteresa o relega a la conciencia personal, privilegiando al orden temporal exclusivamente.
- 2.3.4. La postmodernidad es el resultado del fracaso de la pretensión reduccionista de la razón moderna, que lleva al hombre a cuestionar tanto algunos logros de la modernidad y como la confianza en el progreso indefinido, aunque reconozca, como lo hace también la Iglesia (G.S.57), sus valores.
- 2.3.5. Tanto la modernidad, con sus valores y contravalores, como la post-modernidad en tanto que espacio abierto a la trascendencia, presentan serios desafíos a la evangelización de la cultura.

2.3.6. Desafíos:

1. Ruptura entre fe y cultura, consecuencia de cerrarse el hombre moderno a la trascendencia, de la excesiva especialización que impide la visión de conjunto.
2. Escasa conciencia de la necesidad de una verdadera inculturación como camino hacia la evangelización de la cultura.
3. Incoherencia entre los valores del pueblo, inspirados en principios cristianos, y las estructuras sociales generadoras de injusticias, que impiden el ejercicio de los derechos humanos.
4. El vacío ético y el individualismo reinante, que reducen la fundamentación de los valores a meros consensos sociales subjetivos.
5. El poder masivo de los medios de comunicación al servicio de contravalores.

6. La escasa presencia de la Iglesia en el campo de las expresiones dominantes del arte, del pensamiento filosófico y antropológico-social; con el universo de la educación.
7. El sustrato de lo religioso y pseudo-religioso extensivo al Evangelio.
8. La Nueva Cultura urbana, con sus valores, expresiones y estructuras características, con su espacio abierto y al mismo tiempo diversificado, con su movilidad, en el que predominan las relaciones funcionales.

Desafíos:

1. Ahondar las causas que han llevado a la ruptura entre fe y cultura, pues el mismo ha perjudicado tanto a la cultura como la religión.
2. Presentar a Jesucristo como paradigma de toda actitud personal y social, y el kerigma como la respuesta a los problemas que afligen a las culturas modernas: el mal, la muerte, la falta de amor.
3. Intensificar el diálogo entre fe y creencia, fe y expresiones, fe e instituciones, que son los tres grandes ámbitos de la cultura moderna.
4. Cuidar los signos y el lenguaje cultural que señala la presencia cristiana y permite introducir la originalidad del mensaje evangélico en el corazón de las culturas.
5. Promover y formar el laicado para extraer en el mundo su triple función: **la profética**, en el campo del pensamiento, ideas y valores; **la sacerdotal** en el mundo de las expresiones, del arte, de la comunicación, **la real** en el universo de las estructuras, sociales, políticas, económicas.
6. Promover el conocimiento de la cultura moderna en orden a una adecuada inculturación.

PASTORAL DE LA CIUDAD

Líneas Pastorales

- 2.3.8.
1. Queda como está.
 2. Queda como está.
 3. "Promover la formación de laicos para la pastoral urbana, con formación bíblica y espiritual; crear ministerios laicales para la evangelización de las grandes ciudades".
 4. Multiplicar las pequeñas comuniones, los grupos eclesiales, y las comunidades eclesiales de base. Iniciar la llamada "pastoral de los edificios", mediante la acción de laicos comprometidos que vivan en ellos.
 5. **Añadir al final:** "asegurar la asistencia religiosa a los habitantes de las grandes ciudades durante las masas de verano y vacaciones; procurar una selección pastoral para los que se pasan habitualmente los fines de semana fuera de la ciudad, donde no tienen posibilidad de cumplir con el precepto dominical.
 6. Incentivar la evangelización de los grupos de influencia y de los responsables de la ciudad, en el sentido de hacer de ésta, principalmente en las barriadas, un hábitat digno del hombre.
 7. Promover en ámbito continental (CELAM), nacional y regional, encuentros y cursos sobre evangelización de las grandes metrópolis.
 8. Transformar la escuela católica en una comunidad centro de irradiación evangelizadora, mediante alumnos, padres y maestros.

51
Ch.
445

B. Líneas pastorales

238. 1. Realizar una pastoral urbanamente inculturada en relación a la catequesis, a la liturgia, y a la organización de la Iglesia. La Iglesia deberá inculturar el Evangelio en la ciudad y en el hombre urbano. Discernir sus valores y antivalores; captar su lenguaje y sus símbolos. El proceso de inculturación abarca el anuncio, la asimilación y la re-expresión de la fe.
2. Reprogramar la parroquia urbana. La Iglesia en la ciudad debe reorganizar sus estructuras pastorales. La parroquia urbana debe ser más abierta, flexible y misionera, permitiendo una acción pastoral transparroquial y supraparroquial. Además, la estructura de la ciudad exige una pastoral especialmente pensada para esa realidad.
3. "Promover la formación de laicos para la pastoral urbana, con formación bíblica y espiritual; crear ministerios laicales para la evangelización de las grandes ciudades".
4. Multiplicar las pequeñas comuniones, los grupos eclesiales, y las comunidades eclesiales de base. Iniciar la llamada "pastoral de los edificios", mediante la acción de laicos comprometidos que vivan en ellos.
5. Programar una pastoral ambiental y funcional, diferenciada según los espacios de la ciudad. Una pastoral de acogida dado el fenómeno de migraciones. Una pastoral para los grupos marginados. "Asegurar la asistencia religiosa a los habitantes de las grandes ciudades durante las masas de verano y vacaciones; procurar una selección pastoral para los que se pasan habitualmente los fines de semana fuera de la ciudad, donde no tienen posibilidad de cumplir con el precepto dominical.
6. Incentivar la evangelización de los grupos de influencia y de los responsables de la ciudad, en el sentido de hacer de ésta, principalmente en las barriadas, un hábitat digno del hombre.
7. Promover en ámbito continental (CELAM), nacional y regional, encuentros y cursos sobre evangelización de las grandes metrópolis.
8. Transformar la escuela católica en una comunidad centro de irradiación evangelizadora, mediante alumnos, padres y maestros.

446

2. JESUCRISTO EVANGELIZADOR VIVIENTE EN SU IGLESIA

"Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda criatura. Yo estoy con vosotros" (Mt 28, 19-20).

"En estas palabras está contenida la proclama solemne de la evangelización" (Juan Pablo II, discurso Inaugural # 2).

El Santo Padre nos ha convocado para "trazar ahora, para los próximos años, una nueva estrategia evangelizadora, un plan global de evangelización" (Discurso a la CAL, 14-06-91, # 4).

Queremos presentar algunos elementos que nos servirán de base para concretar estas orientaciones a nivel de las comunidades diocesanas del Continente.

A partir de la **Nueva Evangelización** que es "el elemento englobante" o "idea central" que ha iluminado nuestra Conferencia, entenderemos en su verdadera dimensión la **Promoción Humana**, respuesta a "la delicada y difícil situación en la que se encuentra actualmente América Latina" (Carta del Cardenal Gantin, 12-12-90) y enfocaremos el desafío del diálogo entre el Evangelio y los distintos elementos que conforman nuestras culturas para perfeccionarlas hasta llegar a una **Cultura Cristiana**.

2.1. Por una Nueva Evangelización

La Iglesia es origen, lugar y meta de la evangelización. Toda evangelización parte de la comunidad de los bautizados, se desarrolla en el seno de comunidades vivas que comparten su fe y se orientan a fortalecer la vida fraterna.

Después de preguntarnos qué es la Nueva Evangelización podremos comprender mejor que ella tiene su punto de partida en la Iglesia, en continuo proceso de conversión, que busca testimoniar la unidad dentro de la diversidad de ministerios y carismas y que vive intensamente su compromiso misionero. Sólo la Iglesia evangelizada es capaz de evangelizar.

Las situaciones trágicas de injusticia y sufrimiento de nuestra América, que se han agudizado más después de Puebla, piden respuestas que sólo podrá dar una Iglesia signo de reconciliación y portadora de vida y esperanza.

LA NUEVA EVANGELIZACION

¿Qué es la Nueva Evangelización?

Hablar de Nueva (segunda o renovada) Evangelización es reconocer que existió una antigua o primera. Sería impropio hablar de Nueva Evangelización de tribus o pueblos que nunca recibieron el Evangelio. En América Latina se puede hablar porque aquí se cumplió una primera evangelización desde hace 500 años.

Hablar de Nueva Evangelización no significa que la anterior haya sido inválida, infructuosa o de poca duración. Significa que hoy hay desafíos nuevos, nuevas interpelaciones que se hacen al Evangelio y a las cuales es urgente responder.

Hablar de Nueva Evangelización, como lo advirtió el Papa en el discurso inaugural de esta IV Conferencia, no significa proponer un nuevo evangelio diferente del primero: hay un solo y único Evangelio del cual se pueden sacar luces nuevas para los problemas nuevos.

Hablar de Nueva Evangelización no quiere decir reevangelizar. En América Latina no se trata de prescindir de la primera evangelización sino partir de la riqueza de los valores que ella ha dejado para ahondar más en ellos y completarlos.

Para Juan Pablo II la Nueva Evangelización no es algo puramente doctrinal o especulativo, es sobre todo algo operativo, dinámico. Es el conjunto de medios para colocar el Evangelio en confrontación activa con la modernidad y lo posmoderno, sea para interperarlos, sea para dejarse interpelar por ellos.

La Nueva Evangelización es la presentación del Mensaje de Cristo inculturado en las nuevas situaciones que vivimos.

El *sujeto* de la Nueva Evangelización es toda la comunidad eclesial según su propia naturaleza: nosotros los Obispos, en comunión con el Papa, nuestros presbíteros y diáconos, los religiosos y religiosas, y todos los hombres y mujeres que constituyen el Pueblo de Dios.

El objeto hacia el que se dirige la Nueva Evangelización son las situaciones nuevas en que vivimos, especialmente marcadas por el secularismo, la anticultura de la muerte y la extensión de sectas.

El contenido de la Nueva Evangelización es Jesucristo, que nos manifiesta a Dios Uno y Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Creador y Reconciliador de este mundo. En Él todo adquiere sentido. Él rompe con el horizonte estrecho en que el secularismo encierra al hombre, y no permite que ninguna realidad temporal, ni los estados, ni la economía ni la técnica se conviertan para los hombres en la realidad última que los someta.

¿Cómo debe ser esta Nueva Evangelización? El Papa nos ha respondido: Nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión.

Nueva en su ardor. Jesucristo nos llama a renovar nuestro ardor apostólico. Para esto envía su Espíritu que enciende hoy el corazón de la Iglesia. El ardor apostólico de la nueva evangelización brota de una radical conformación con Jesucristo, el primer evangelizador. Así el verdadero evangelizador es el santo, el hombre de las bienaventuranzas (cfr. Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, 90-91).

Nueva en sus métodos. Jesucristo invita a todos los miembros de la Iglesia a comprometerse con generosidad en el servicio de la evangelización. Cada uno según su vocación, su capacidad y sus posibilidades. Así podrá la evangelización acentuar su característica de universalidad haciéndola llegar a todos los grupos y ámbitos de la vida del hombre y la mujer.

Nueva en sus expresiones. Jesucristo nos pide proclamar la Buena Nueva con un lenguaje que haga más cercano el mismo Evangelio de siempre a las nuevas realidades culturales de hoy. Desde la riqueza inagotable de Cristo, se han de buscar las nuevas expresiones que permitan evangelizar la cultura urbana e inculturar el Evangelio en las nuevas formas culturales de la cultura adveniente. La nueva evangelización tiene que inculturarse más en el modo de ser y de vivir de nuestra cultura mestiza, teniendo en cuenta las particularidades de las culturas indígena y afroamericana. Así la nueva evangelización continuará en la línea de la encarnación del Verbo. María de Guadalupe, en quien descubrimos la perfecta inculturación del Evangelio en nuestras culturas, quiso manifestarse a nosotros con rostro mestizo y es por ello la madre

común que nos conduce a su Hijo y nos invita así a ser hermanos con una unión cada vez mayor.

2.1.1. La Iglesia convocada a la santidad

Durante nuestra IV Conferencia hemos estado, como María, escuchando la Palabra, para comunicarla a nuestros pueblos. Hemos sentido que el Señor Jesús repetía el llamamiento a una vida santa (Ef 1, 4) fundamento de toda nuestra acción misionera.

La Iglesia, como misterio de unidad, encuentra su fuente en Jesucristo. Sólo en El puede dar los frutos de santidad que Dios espera de ella. Sólo participando de su Espíritu puede transmitir a los hombres la auténtica palabra de Dios. Sólo con El, por El y en El puede dar a Dios, Padre omnipotente, el honor y la gloria por los siglos de los siglos.

La *Iglesia es comunidad santa* (Cf 1 P 2,9) en primer lugar por la presencia en ella del Cordero que la santifica (Cf Apoc 21,22s;22,1-5). Por eso, sus miembros deben esforzarse cada día por vivir, en el seguimiento de Jesús y en obediencia al Espíritu, "como santos y consagrados por el amor" (Efes 1,4). Estos son los hombres y mujeres nuevos que América Latina y el Caribe necesita: los que han escuchado con corazón bueno y recto (Cf Lc 8,15) el llamado a la conversión (Cf Mc 1,15) y han renacido por el Espíritu Santo según la imagen perfecta de Dios (Cf Col 1,15; Rom. 8,29), que llaman a Dios "Padre" y expresan su amor a El en el reconocimiento de sus hermanos (Cf P 213,327), que son bienaventurados porque participan de la alegría del Reino de los cielos, que son libres con la libertad que da la Verdad y solidarios con todos los hombres especialmente con los que más sufren.

La Iglesia, comunidad santa *convocada por la Palabra*, tiene como oficio principal predicar el Evangelio (Cf LG 25). Los obispos de las iglesias locales que peregrinan en América Latina y el Caribe reunidos en Santo Domingo, queremos asumir con el renovado ardor que los tiempos exigen, el llamado que el Papa, sucesor de Pedro, nos ha hecho a emprender una nueva Evangelización, muy conscientes de que evangelizar es necesariamente anunciar gozosamente el nombre la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios (Cf EN 22).

En esta proclamación de la Palabra de Dios, que es Jesucristo, se actualiza el *ministerio profético* de la iglesia que junto con el entusiasmo kerygmático (Cf Hechos 2,36s) comprende la necesaria predicación que exhorta y consuela a los que en este mundo se fatigan por el Reino (Cf Mt 20, 1-16) y la catequesis que lleva la fe inicial a su madurez y educa al verdadero discípulo de Jesucristo (Cf CT 19). No olvidamos, sin embargo que la función profética de Cristo es participada por todo el "pueblo santo de Dios" y que éste la ejerce en primer lugar "difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad" (LG 12). El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de evangelización, como lo hizo presente vigorosamente Jesús en varias ocasiones (Cf Mt 7,21-23; 25, 31-46; Lc 10,37; 19,1-10) y lo enseñaron también los Apóstoles (Cf St 2,14-18).

La Iglesia santa encuentra el sentido último de su convocación en la *alabanza y acción de gracias* que cielo y tierra dirigen a Dios por "sus obras grandes y maravillosas" (Apoc. 15,3s; 7,9-17). Esta es la razón por la cual la liturgia "es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo es la fuente de donde dimana toda su fuerza" (SC 10). Pero la liturgia es acción de Jesucristo, Cabeza y miembros, y, como tal, debe expresar el sentido más profundo de su oblación al Padre: obedecer, haciendo de toda su vida la expresión del amor del Padre por los hombres. Así como la celebración de la Última Cena está esencialmente unida al sacrificio de Cristo en la cruz por la salvación de todos los hombres, así también, los que alaban a Dios, reunidos en torno al Cordero, son los que muestran en sus vidas los signos testimoniales de la entrega de Jesús (Cf Apoc 7,13s). Por eso, el culto cristiano debe expresar la doble

vertiente de la fidelidad al Padre (glorificación) y de la caridad con los hermanos (redención), pues la gloria de Dios es que el hombre viva. Con lo cual lejos de alienar a los hombres los libera y los hace hermanos.

El servicio litúrgico así cumplido en la Iglesia, tiene por sí mismo un valor evangelizador que la **Nueva Evangelización** tiene que colocar en un lugar muy destacado. La liturgia hace presente hoy a Cristo como Salvador. Es anuncio y realización (Cf SC 6) de los hechos salvíficos que nos llegan a tocar sacramentalmente. Es ejercicio de la fe, útil tanto para el de fe robusta como para el de fe débil, e incluso para el no-creyente (Cf 1Cor 14, 24-25). Sostiene el compromiso con la **Promoción Humana**, en cuanto orienta a los creyentes a tomar su responsabilidad en la construcción del Reino, "para que se ponga de manifiesto que los fieles cristianos, sin ser de este mundo, son la luz del mundo" (SC 9). La celebración no puede ser algo separado o paralelo a la vida (Cf 1 Pe 1,15). Por último, es muy especialmente por la liturgia como el Evangelio penetra en el corazón mismo de las **culturas**. Los signos por medio de los cuales se lleva a cabo el diálogo sacramental entre el hombre y Dios son el mejor vehículo para que "el mensaje de Cristo penetre en las conciencias de las personas y (desde ahí) se proyecte en el "ethos" de un pueblo, en sus actitudes vitales, en sus instituciones y en todas sus estructuras" (DI 20. cfr. Juan Pablo II, Disc. Medellín, 05-07-86, n. 2). Por esto los signos sacramentales y las formas de la celebración litúrgica deben ser aptos para expresar el misterio que se celebra y a la vez claros e inteligibles para los hombres y mujeres que son tales sólo "gracias a la cultura" (Juan Pablo II, discurso a la UNESCO, 02-06-80, n. 6).

Una de las expresiones de la inculturación de la fe y también de la liturgia es la **religiosidad popular**. Esta expresión y celebración de la fe tan importante en la vida de la Iglesia de América Latina y el Caribe, está presente en nuestra preocupación pastoral. Las palabras de Pablo VI (EN 48), recibidas y desarrolladas por la Conferencia de Puebla en propuestas claras, son aún hoy día válidas (Puebla 444 ss). Es necesario que reafirmemos nuestro propósito de continuar los esfuerzos por comprender cada vez mejor las maneras de sentir y vivir, comprender y expresar el misterio de Dios y de Cristo por parte de nuestros pueblos, para que purificadas de sus posibles limitaciones y desviaciones lleguen a encontrar su lugar propio en nuestras Iglesias locales y en su acción pastoral.

Queremos concluir estas palabras acerca de la Iglesia como misterio de comunión que se realiza plenamente en la santidad de sus miembros, recordando y agradeciendo a Dios la vida contemplativa y monástica presente hoy en América Latina con sus numerosos monasterios de monjes y monjas. En ella se origina -ha dicho Juan Pablo II- el fervor de la Nueva Evangelización (Cf Salto, Uruguay). La santidad, que es el desarrollo de la vida de la fe, la esperanza y la caridad recibida desde el bautismo, busca la contemplación del Dios que ama y de Jesucristo su Hijo. La acción profética no se entiende ni es verdadera y auténtica sino a partir de un real y amoroso encuentro con Dios que atrae irresistiblemente (Cf Am 3, 8; Jer 20, 7-9; Os 2, 16s). Sin una capacidad de contemplación, la liturgia, que es acceso a Dios a través de signos, se convierte en acción carente de profundidad. Agradecemos a Dios la presencia de hombres y mujeres consagrados a la contemplación en una vida según los consejos evangélicos; ellos son un signo viviente de la santidad de todo el pueblo de Dios y un llamado poderoso a todos los cristianos a crecer en la oración como expresión de fe enamorada, de amor fiel que contempla a Dios en su vida íntima Trinitaria y en su acción salvífica en la historia, y de esperanza inquebrantable en **El que ha de volver** para introducirnos en la gloria de su Padre que es también nuestro Padre (Cf Jn 20,17).

DESAFIOS

Las consideraciones arriba hechas acerca de la santidad de la Iglesia, de su carácter profético y de su vocación celebrativa, nos llevan a reconocer algunos desafíos que nos parecen fundamentales, a los que es preciso responder para que la Iglesia sea en América Latina y el Caribe plenamente el misterio de la comunión de los hombres con Dios y entre sí.

Se manifiesta hoy en América Latina un "hambre de Dios" en la que vemos una expresión del Espíritu presente en nuestra historia. En la Iglesia se multiplican los grupos de oración, los movimientos apostólicos y formas nuevas de vida y de espiritualidad contemplativa, además de las diversas expresiones de la religiosidad popular. Muchos laicos sienten también el atractivo de la actividad pastoral en sus diversas formas. Sin embargo, esa "hambre de Dios" lleva a muchos también hacia las sectas y grupos religiosos no católicos. Crece el interés por la Biblia, pero éste cobra frecuentemente un tono fundamentalista y alejado de la tradición y de la vida eclesiales. Para no pocos, "descubrir la Biblia" es sinónimo de abandonar la Iglesia.

Entre nuestros mismos católicos el *desconocimiento de la verdad* sobre Jesucristo y de las verdades fundamentales de la fe es un hecho muy frecuente y esa ignorancia va unida a una pérdida del sentido del pecado. La religiosidad popular no siempre está purificada de elementos ajenos a la auténtica fe cristiana ni lleva siempre a la adhesión personal a Cristo muerto y resucitado.

Predicamos poco acerca de la gracia de Dios que actúa en los corazones y los convierte, haciendo así posible la santidad, de la escatología, del desarrollo de las virtudes y del ejercicio ascético que implica llevar cada día la cruz de Cristo (Cf Mt 10,38; 16,24). Así, no pocos advierten un cierto pelagianismo que se traduce en descuido del sacramento de la penitencia y de la oración personal, que es la condición para que las mismas celebraciones litúrgicas y las oraciones comunitarias sean también verdadera oración, y produzcan los frutos que de ella se esperan.

Todo esto nos obliga a insistir en la *catequesis*. Damos gracias a Dios porque los esfuerzos realizados en este campo están dando resultados muy valiosos, y expresamos nuestra gratitud a tantos y tantas catequistas que cumplen este servicio eclesial con sacrificio, sellado a veces con sus vidas. Pero debemos reconocer como pastores que aún queda mucho por hacer. Existe todavía mucha ignorancia religiosa, la catequesis no llega a todos y muchas veces llega en forma superficial, incompleta en cuanto a sus contenidos, puramente intelectual, sin fuerza para transformar la vida de las personas y de sus ambientes.

Hemos perdido en gran medida la "*dirección espiritual*" (salvo en algunos movimientos) que sería muy necesario para la formación de los laicos más comprometidos, y que es la condición para que maduren vocaciones sacerdotales y religiosas.

La consecuencia de todo esto es una falta de *coherencia entre la fe y la vida* en muchos católicos, incluidos, no pocas veces, nuestros agentes pastorales. La falta de formación doctrinal y de profundidad en la vida de la fe hace de muchos católicos presa fácil del secularismo, el hedonismo y el consumismo que invaden la cultura moderna y, en todo caso, los hace incapaces de evangelizarla.

Respecto a la liturgia queda aún mucho por hacer en cuanto a asimilar en nuestras celebraciones la renovación litúrgica impulsada por el Concilio Vaticano II, y en cuanto a ayudar a los fieles a hacer de la celebración eucarística la expresión de su compromiso personal con el Señor. No se ha logrado aún plena conciencia de lo que significa la centralidad de la liturgia como fuente y culmen de la vida eclesial, se pierde en muchos el sentido del "día del Señor" y de la exigencia eucarística que conlleva, persisten antiguos clericalismos y ritualismos que impiden la plena participación de la comunidad cristiana, y aparecen nuevos que se apropian de la liturgia sin consideración de su verdadero sentido eclesial. Se ha descuidado la seria y permanente formación litúrgica según las instrucciones y documentos del Magisterio (Cf. 25us Annus, 4), en todos los niveles. No se aprovechan aún todas las posibilidades evangelizadoras de las celebraciones sacramentales y, en primer lugar, de la eucaristía. Esto hace que las celebraciones sean aún, para muchos, algo ritual y privado que no los hace conscientes de la presencia transformadora de Cristo y de su Espíritu ni se traduce en un compromiso solidario para la transformación del mundo.

LINEAS PASTORALES

La Nueva Evangelización exige una *nueva espiritualidad* que anime la auténtica promoción humana y sea el fermento de una cultura cristiana. Pensamos que es preciso continuar y acentuar la formación doctrinal y espiritual de los fieles cristianos, y en primer lugar del clero, religiosos y religiosas, catequistas y agentes pastorales, destacando claramente la primacía de la gracia de Dios que salva por Jesucristo en la Iglesia, por medio de los sacramentos.

Es preciso anunciar de tal manera a Jesús que el encuentro con El lleve al reconocimiento del pecado en la propia vida y a la *conversión*, en una experiencia profunda de la gracia del Espíritu recibida en el Bautismo y la Confirmación. Esto supone una revaloración del sacramento de la penitencia, cuya pastoral debería prolongarse en dirección espiritual para quienes muestran la madurez suficiente para aprovecharla.

Debemos procurar que todos los miembros del pueblo de Dios "aprendan a orar" imitando el ejemplo de Jesucristo (Cf Lc 11,1), de manera que la *oración* esté siempre integrada con la misión apostólica en la comunidad cristiana y en el mundo. Frente a muchos -también cristianos- que buscan en práctica ajenas al cristianismo respuestas a sus ansias de vida interior, debemos saber ofrecer la rica doctrina y la larga experiencia que tiene la Iglesia.

Una tal evangelización de Cristo y de su vida divina en nosotros debe mostrar la exigencia ineludible de acomodar la conducta al modelo que El nos ofrece. La *coherencia de la vida* de los cristianos con su fe es condición de la eficacia de la Nueva Evangelización. Esto supone también una clara predicación de la moral cristiana que abarque tanto la conducta personal y familiar como social. La práctica de pequeñas comunidades pastoralmente bien asistidas constituye un buen medio para aprender a vivir la fe en estrecha comunión con la vida y con proyección misionera.

Se requieren, para la vitalidad de la comunidad eclesial, más catequistas y agentes pastorales que gracias a una *formación permanente*, alcancen un sólido conocimiento de la Biblia que los capacite para leer, a la luz de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia, la Palabra de Dios escrita, e iluminar desde ella su propia realidad personal, comunitaria y social. Ellos serán instrumentos especialmente válidos de la inculcación del Evangelio. Nuestra catequesis ha de tener un itinerario continuado en la educación de la fe, utilizando los medios más adecuados para cada edad y situación. El "Catecismo de la Iglesia Católica", regalo del Papa Juan Pablo II a la Iglesia universal, ha de ser el gran inspirador e iluminador de esta tarea (Cf Discurso Inaugural, 9).

La *función profética* de la Iglesia que anuncia a Jesucristo, debe mostrar siempre los signos de la verdadera "valentía" (**parresía**: Hech 4,13; 1 Tes 2,2) en actitud de total libertad frente a cualquier poder de este mundo. El profetismo se cumple también en una predicación que anuncie el kerigma de Cristo con convicción y entusiasmo, y una catequesis que llegue a todos: niños, jóvenes, adultos y a la misma familia en cuanto tal. Parte necesaria de toda predicación y de toda caquetesis debe ser la Doctrina Social de la Iglesia que constituye la base y el estímulo de la auténtica opción preferencial por los pobres.

Nuestras iglesias locales, que se expresan plenamente en la liturgia y en primer lugar en la Eucaristía, deben promover una seria y permanente *formación litúrgica* del pueblo de Dios en todos sus niveles, a fin de que pueda vivir la liturgia espiritual, consciente y activamente. Esta formación deberá tener en cuenta la presencia viva de Cristo en la celebración, su valor pascual y festivo, el papel activo que le cabe a la Asamblea y su dinamismo misionero. Una preocupación especial debe ser la de promover y dar una seria formación a quienes estén encargados de dirigir la oración y la celebración y la Palabra en ausencia del sacerdote. Nos parece, en fin, que es urgente darle al domingo y a los tiempos litúrgicos todo su sentido y su fuerza evangelizadora.

LINEAS PASTORALES

La Nueva Evangelización exige una *nueva espiritualidad* que anime la auténtica promoción humana y sea el fermento de una cultura cristiana. Pensamos que es preciso continuar y acentuar la formación doctrinal y espiritual de los fieles cristianos, y en primer lugar del clero, religiosos y religiosas, catequistas y agentes pastorales, destacando claramente la primacía de la gracia de Dios que salva por Jesucristo en la Iglesia, por medio de los sacramentos.

Es preciso anunciar de tal manera a Jesús que el encuentro con El lleve al reconocimiento del pecado en la propia vida y a la *conversión*, en una experiencia profunda de la gracia del Espíritu recibida en el Bautismo y la Confirmación. Esto supone una revaloración del sacramento de la penitencia, cuya pastoral debería prolongarse en dirección espiritual para quienes muestran la madurez suficiente para aprovecharla.

Debemos procurar que todos los miembros del pueblo de Dios "aprendan a orar" imitando el ejemplo de Jesucristo (Cf Lc 11,1), de manera que la *oración* esté siempre integrada con la misión apostólica en la comunidad cristiana y en el mundo. Frente a muchos -también cristianos- que buscan en práctica ajenas al cristianismo respuestas a sus ansias de vida interior, debemos saber ofrecer la rica doctrina y la larga experiencia que tiene la Iglesia.

Una tal evangelización de Cristo y de su vida divina en nosotros debe mostrar la exigencia ineludible de acomodar la conducta al modelo que El nos ofrece. La *coherencia de la vida* de los cristianos con su fe es condición de la eficacia de la Nueva Evangelización. Esto supone también una clara predicación de la moral cristiana que abarque tanto la conducta personal y familiar como social. La práctica de pequeñas comunidades pastoralmente bien asistidas constituye un buen medio para aprender a vivir la fe en estrecha comunión con la vida y con proyección misionera.

Se requieren, para la vitalidad de la comunidad eclesial, más catequistas y agentes pastorales que gracias a una *formación permanente*, alcancen un sólido conocimiento de la Biblia que los capacite para leer, a la luz de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia, la Palabra de Dios escrita, e iluminar desde ella su propia realidad personal, comunitaria y social. Ellos serán instrumentos especialmente válidos de la inculcación del Evangelio. Nuestra catequesis ha de tener un itinerario continuado en la educación de la fe, utilizando los medios más adecuados para cada edad y situación. El "Catecismo de la Iglesia Católica", regalo del Papa Juan Pablo II a la Iglesia universal, ha de ser el gran inspirador e iluminador de esta tarea (Cf Discurso Inaugural, 9).

La *función profética* de la Iglesia que anuncia a Jesucristo, debe mostrar siempre los signos de la verdadera "valentía" (**parresía**: Hech 4,13; 1 Tes 2,2) en actitud de total libertad frente a cualquier poder de este mundo. El profetismo se cumple también en una predicación que anuncie el kerigma de Cristo con convicción y entusiasmo, y una catequesis que llegue a todos: niños, jóvenes, adultos y a la misma familia en cuanto tal. Parte necesaria de toda predicación y de toda catequesis debe ser la Doctrina Social de la Iglesia que constituye la base y el estímulo de la auténtica opción preferencial por los pobres.

Nuestras iglesias locales, que se expresan plenamente en la liturgia y en primer lugar en la Eucaristía, deben promover una seria y permanente *formación litúrgica* del pueblo de Dios en todos sus niveles, a fin de que pueda vivir la liturgia espiritual, consciente y activamente. Esta formación deberá tener en cuenta la presencia viva de Cristo en la celebración, su valor pascual y festivo, el papel activo que le cabe a la Asamblea y su dinamismo misionero. Una preocupación especial debe ser la de promover y dar una seria formación a quienes estén encargados de dirigir la oración y la celebración y la Palabra en ausencia del sacerdote. Nos parece, en fin, que es urgente darle al domingo y a los tiempos litúrgicos todo su sentido y su fuerza evangelizadora.

La *celebración comunitaria*, debe ayudar a *integrar los acontecimientos* de la propia vida, debe hacer crecer en la fraternidad y la solidaridad, debe atraer a todos, especialmente a los más pobres, a los que sufren, a los enfermos y a los marginados.

Hemos promover una liturgia que en total fidelidad al espíritu que el Concilio Vaticano II quiso recuperar en toda su pureza, busque, dentro de las normas dadas por la Iglesia, la adopción de las formas, signos y acciones propias de las culturas de América Latina y el Caribe. En esta tarea se deberá poner una especial atención a la valorización de la *piEDAD popular*, que encuentra su expresión especialmente en los santuarios y en las fiestas religiosas, procurando la mutua fecundación entre liturgia y *piEDAD popular*, las que, en todo caso, deben estar siempre iluminadas por la Palabra de Dios.

2.1.2. Comunidades eclesiales vivas y dinámicas

"Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en tí, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado." (Jn 17, 21). Esta es la oración de Jesucristo por su Iglesia. Para ella ha pedido que viva la unidad, según el modelo de la unidad trinitaria (cf. G S n. 24).

Conscientes de que el momento histórico que vivimos nos exige "delinear el rostro de una Iglesia viva y dinámica que crece en la fe, se santifica, ama, sufre, se compromete y espera en su Señor" (Juan Pablo II, Discurso inaugural IV Conferencia, 12.10.92, n. 25), queremos volver a descubrir al Señor Resucitado que hoy vive en su Iglesia, se entrega a ella, la santifica (cf. Ef 5, 25-26) y la hace signo de la unión de todos los hombres entre sí y de éstos con Dios. (cf. L G 1).

Queremos reflejar este "rostro" en nuestras Iglesias particulares y parroquias. Buscamos dar impulso evangelizador a nuestra Iglesia a partir de una vivencia de comunión y participación que ya se experimenta en diversas formas de comunidades existentes en nuestro continente.

2.1.2.1. La Iglesia Particular

Las Iglesias particulares son las encargadas de prolongar para las diversas comunidades "la presencia y la acción evangelizadora de Cristo" (Puebla 224) ya que están "formadas a *imagen de la Iglesia Universal*, en las cuales y a partir de las cuales existe una sola y única Iglesia Católica (Ch D 11). Cada una de ellas está llamada a encarnar en su vida la Iglesia.

La Iglesia particular está llamada a vivir el dinamismo de *comunión-misión* "la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí; se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión... siempre es el único e idéntico Espíritu el que convoca y une a la Iglesia y el que la envía a predicar el Evangelio hasta los confines de la tierra" (Ch L 32).

La Iglesia particular igualmente "*comunión orgánica*... caracterizada por la simultánea presencia de la diversidad y de la complementariedad de las vocaciones y condiciones de vida, de los ministerios, de los carismas y de las responsabilidades" (Ch L 20).

- "En la *unidad de la Iglesia local* que brota de la Eucaristía se encuentra todo el colegio episcopal con el sucesor de Pedro a la cabeza, como perteneciente a la misma esencia de la Iglesia en torno al Obispo y en perfecta comunión con él tienen que florecer las

- En las parroquias urbanas se deben privilegiar *planes de conjunto* en zonas homogéneas para organizar servicios ágiles que faciliten la Nueva Evangelización.

2.1.2.3. Las Comunidades Eclesiales de Base

La comunidad eclesial de base, es célula viva de la parroquia, entendida ésta como comunión orgánica y misionera.

La CEB en sí misma, ordinariamente integrada por pocas familias, está llamada a vivir como *comunidad de fe, de culto y de amor* ha de estar animada por laicos y laicas adecuadamente preparados en el mismo proceso comunitario; los animadores han de estar aprobados por el párroco respectivo.

"Las comunidades eclesiales de base deben caracterizarse siempre por una decidida *proyección universalista y misionera* que les infunda un renovado dinamismo apostólico" (Discurso introductorio, n. 25). "Son *signo de vitalidad* de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la civilización del amor (R M 51).

Cuando no existe una clara orientación eclesiológica y una búsqueda sincera de comunión estas comunidades puedan ser víctimas de manipulación ideológica o política.

Consideramos necesario:

- *Ratificar la validez* de las comunidades eclesiales de base fomentando en ellas un espíritu misionero y solidario y buscando su integración a la diócesis y a la Iglesia universal.
- Elaborar planes de acción pastoral que aseguren la *preparación de animadores laicos* que asistan a estas comunidades en íntima comunión con el párroco.

2.1.3. En la unidad del Espíritu y con diversidad de ministerios y carismas

Los sacramentos hacen de nosotros miembros vivos de la Iglesia. La acción del Espíritu Santo nos hace participar de todas las riquezas de gracia que nos regala el Resucitado.

Es este mismo Espíritu el que nos da la posibilidad de reconocer a Jesús como Señor y nos lleva a construir la unidad de la Iglesia desde distintos servicios que El nos confía para "provecho común" (cf. 1 Cor 12, 3-11).

He aquí nuestra grandeza y nuestra responsabilidad. A partir de nuestras personas vamos construyendo la Iglesia y la hacemos portadora del mensaje salvador para los demás.

Así, el servicio de Cristo (cf. Mt 20, 28; Jn 10, 10) se hace servicio a través de cada uno de nosotros. Existimos y servimos en una Iglesia rica en ministerios.

2.1.3.1. Los ministerios ordenados

Obispos, presbíteros y diáconos, reconocemos con inmensa alegría, que nuestro ministerio es esencial para que toda la Iglesia viva y manifieste la comunión. Hemos recibido "la

fuerza del Espíritu Santo" (cf. Hech 1, 8) para ser testigos de Cristo e instrumentos de vida nueva... El amor llevó a Jesús a entregarse en oblación por nosotros: "por ellos me consagro yo" (Jn 17, 19). También nosotros como Jesús y con El, hemos de dar la vida por los demás (cf. Jn. 10, 11). "(Juan Pablo II, Homilía en la Catedral de Santo Domingo, 10.10.92, n. 49).

Volvemos a escuchar hoy la voz del Señor quien, con los desafíos de la hora actual, nos llama y envía; queremos permanecer fieles al Señor y a los hombres y mujeres, sobre todo los más pobres, para cuyo servicio hemos sido consagrados.

a) El desafío de la unidad

Un continente que experimenta la urgente *necesidad de integración*, pide de todos nosotros, especialmente los obispos, vivir las exigencias de unidad y comunión "para que el mundo crea" (Jn. 17, 21).

Nuestro ministerio, por su propia naturaleza, tiene una forma "comunitaria" y debe ser vivido comunitariamente.

A nivel continental y en cada una de nuestras Iglesias particulares, existen ya organismos de integración y coordinación. Se ha fortalecido la doctrina y la vivencia de la colegialidad episcopal y de la fraternidad presbiteral y diaconal. Es notorio el esfuerzo de unidad con los religiosos que comparten los esfuerzos pastorales en cada Diócesis.

Reconocemos que sin embargo, persisten ciertos signos de desconfianza entre los pastores y algunos organismos pastorales, entre los responsables del servicio de la enseñanza de la fe y algunos teólogos, entre algunos pastores y pequeñas comunidades o movimientos eclesiales.

Por otra parte, la *escasez de ministros* y la *carga de trabajo* que impone a algunos el ejercicio de su ministerio, hace que muchos permanezcan aislados.

Por tanto se hace necesario recorrer todavía el *camino de unidad* y de comunión de nosotros los pastores entre nosotros mismos y con las personas y comunidades a nosotros encomendadas.

Por eso nos proponemos:

- Fortalecer todas las estructuras que favorecen la unidad y propician la *comunión entre los ministros* ordenados: el CELAM a nivel continental, nuestras conferencias episcopales, las provincias eclesísticas, los consejos presbiterales y de pastoral.
- En la *formación inicial* de los futuros pastores y en la *formación permanente* de obispos, presbíteros y diáconos queremos impulsar, muy especialmente, el espíritu de unidad y comunión.

b) La exigencia de una profunda vida espiritual

El sacerdocio procede de la profundidad del inefable misterio de Dios. Nuestra existencia sacerdotal nace del amor del Padre, de la gracia de Jesucristo y de la acción santificadora y unificante del Espíritu Santo; esta misma existencia se va realizando para el servicio de una comunidad a fin de que todos se hagan dóciles a la acción salvadora de Cristo (cf. Mt. 20, 28; P D V 12).

El Sínodo Episcopal de 1990 y la exhortación post-sinodal Pastores dabo vobis, han delineado de manera clara las notas características de una espiritualidad sacerdotal, con una insistencia honda sobre la caridad pastoral (cf. P D V , cap. 3).

Por estas razones nos proponemos:

- Buscar en nuestra oración y en nuestro ministerio una permanente y profunda *renovación espiritual* para que en los labios, en el corazón y en la vida de cada uno de nosotros, esté siempre presente Jesucristo.
- Crecer en el *testimonio de santidad* de vida a la que estamos llamados con la ayuda de los medios que ya tenemos en nuestras manos: "los encuentros de espiritualidad sacerdotal, como los ejercicios espirituales, los días de retiro o de espiritualidad" (P D V n. 80) y otros recursos que señala el Documento Sinodal.

c) La urgencia de la formación permanente

San Pablo recomienda a su discípulo que reavive el don que ha recibido por la imposición de las manos (cf. 2 Tm. 1, 6). Juan Pablo II nos ha recordado que la Iglesia necesita presentar modelos creíbles de sacerdotes que sean *ministros convencidos* y fervorosos de la Nueva Evangelización (cf. P D V , n. 8 y cap. 6).

Existe una conciencia creciente de la necesidad e integralidad de la formación permanente, entendida y aceptada como camino de conversión y medio para la fidelidad. Las implicaciones concretas que tiene esta formación para el compromiso del sacerdote con la Nueva Evangelización, exigen crear y estimular cauces concretos que la puedan asegurar.

Consideramos importante:

- Elaborar *proyectos y programas* de formación permanente para obispos, sacerdotes y diáconos, animados desde el DEVYM, las comisiones nacionales del clero y los consejos presbiterales.
- Motivar y *apoyar* a todos los ministros ordenados para una formación permanente estructurada conforme a las orientaciones del magisterio pontificio.

d) La indispensable cercanía a nuestras comunidades

El Buen Pastor conoce sus ovejas y es conocido por ellas (cf. Jn 10,14). Servidores de la comunión, obispos presbíteros y diáconos, queremos velar por nuestras comunidades con entrega generosa, siendo modelos para el rebaño (cf. 1 Pe 5, 1-5). Queremos que nuestro servicio humilde haga sentir a todos que hacemos presente a Cristo Cabeza, Buen Pastor y Esposo de la Iglesia (cf. P D V 10).

La cercanía a cada una de las personas, permite a los pastores compartir con ellas las situaciones de pobreza y marginación, los anhelos de justicia y liberación. Es todo un programa para vivir mejor nuestra condición de *ministros de la reconciliación* (cf. 2 Co. 5, 18), dando a cada uno motivos de esperanza (cf. 1 Pe. 3, 15), por el anuncio liberador de Jesucristo (cf. Ga. 5, 1)

- Nosotros obispos, nos proponemos organizar mejor una pastoral de *acompañamiento* de nuestros presbíteros y diáconos, para apoyar, a quienes se encuentran en ambientes especialmente difíciles.

- Todos los ministros queremos conservar una *presencia humilde* y cercana en medio de nuestras comunidades para que todos puedan sentir la misericordia de Dios. Queremos ser testigos de solidaridad con nuestros hermanos.

e) La atención a los diáconos permanentes

Para el servicio de la comunión en América Latina, tiene particular importancia el ministerio de los diáconos. Ellos son, en forma muy privilegiada, signos del Señor Jesús "que no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mt 20, 28). Su servicio será el correctivo de una historia en que ha crecido cada vez más la iniquidad y se ha enfriado la caridad (cf. Mt 24, 12).

Para una Nueva Evangelización que, por el servicio de la Palabra y la Doctrina Social de la Iglesia, responda a las necesidades de promoción humana y vaya generando una cultura de solidaridad, el diácono permanente, por su condición de ministro ordenado e *inserto en las complejas situaciones humanas*, tiene un amplio campo de servicio en nuestro Continente.

- Queremos *acompañar* a nuestros diáconos para que logren una formación inicial y permanente, adecuada a su condición.
- Continuaremos nuestra reflexión sobre la *espiritualidad propia* de los diáconos para que vivan con hondo sentido de fe, su entrega a la Iglesia.
- Queremos ayudar a los *diáconos casados* para que sean fieles a su doble sacramentalidad: la del matrimonio y la del orden y para que sus familias comprendan el ministerio y colaboren en él. La experiencia de trabajo y su papel de padres y esposos, los constituye en colaboradores muy calificados en diversos ministerios urgentes en nuestras Iglesias particulares.
- Nos proponemos crear los *espacios necesarios* para que los diáconos colaboren en la animación de los servicios en la Iglesia, detectando y promoviendo líderes, estimulando la corresponsabilidad de todos para una cultura de la reconciliación y la solidaridad. Hay situaciones y lugares, por ejemplo en las zonas rurales alejadas, donde sólo a través del diácono se hace presente un ministro ordenado.

2.1.3.2. Las vocaciones al ministerio presbiteral y los seminarios

Jesús vió una gran muchedumbre como ovejas sin pastor (Mt 9, 36), subió a la montaña para orar toda la noche (Lc 6, 12) y al día siguiente "llamó a los que El quiso y vinieron con El. Instituyó a los Doce, para que estuvieran con El y para enviarlos a predicar con poder y expulsar demonios". (Mc 3, 13-15).

En el marco de una Iglesia "comunión para la misión", el Señor, que nos llama a todos a la santidad, llama a algunos para el servicio sacerdotal.

Esta IV Conferencia ha querido optar expresamente por reflexionar sobre esta llamada especial y sobre la respuesta de los jóvenes para su compromiso sacerdotal.

a) **La pastoral vocacional: prioridad pastoral**

Estamos frente a hechos innegables: hay un *floreamiento de las vocaciones* sacerdotales, ha crecido el interés por una pastoral que presente a los jóvenes con claridad, la posibilidad de un llamado del Señor.

Pero, los jóvenes llamados no pueden escapar a los cambios familiares, culturales, económicos y sociales del momento. La desintegración familiar puede impedir una experiencia de amor que prepare para la entrega generosa de toda la vida. El contagio de una sociedad "permissiva" y consumista, no favorece una vida de autenticidad y sacrificio. Puede suceder que la motivación vocacional resulte, sin quererlo el candidato, viciada con razones no evangélicas.

Por eso consideramos muy importante:

- Estructurar una *pastoral vocacional* inserta en la pastoral orgánica de la diócesis, en estrecha vinculación con la pastoral familiar y la juvenil. Es urgente preparar agentes y encontrar recursos para este campo de la pastoral.
- Fundamentar la pastoral vocacional en la *oración y la vida sacramental* de los jóvenes y de toda la comunidad. La vivencia de los sacramentos, particularmente la Confirmación, el acompañamiento con la dirección espiritual y el compromiso misionero concreto, ayudarán a los jóvenes en su discernimiento.
- Procurar el *fomento de las vocaciones* que provengan de todas las culturas presentes en nuestras Iglesias Particulares. El Papa nos ha invitado a prestar atención a las vocaciones de indígenas (Mensaje, 12.10.92, n. 6) y afroamericanos (Mensaje, 12.10.92, n. 5).

b) **Los seminarios**

Signo de alegría y de esperanza es el *nacimiento de muchos seminarios mayores* en nuestro continente y el aumento del número de alumnos en todos ellos.

En general, notamos un magnífico ambiente para la dirección espiritual y un esfuerzo por "estar al día" en la formación, especialmente pastoral, de los futuros sacerdotes.

Preocupa, sin embargo, la dificultad para encontrar el *equipo de formadores* adecuado a las necesidades de cada seminario, lo que produce un detrimento en la "calidad" de la formación.

En muchos casos el medio social del cual provienen los candidatos, "los marca" con modos de vida muy secularizados o los hace llegar al seminario con *limitaciones* en su formación humana o intelectual y, aún, en los fundamentos de su fe cristiana.

Frente a estas realidades nos proponemos:

- Asumir plenamente las directivas de la exhortación post-sinodal "Pastores Dabo Vobis" y revisar, desde ella nuestras "Normas básicas para la formación sacerdotal" (Ratio Fundamentalis) en cada país.
- *Seleccionar y preparar formadores*, aprovechando los cursos que ofrecen el CELAM y otras instituciones. Antes de abrir un seminario es necesario asegurar la presencia del equipo de formadores.

- Revisar la *orientación de la formación* impartida en cada uno de nuestros seminarios para que corresponda a las exigencias de la Nueva Evangelización, con sus consecuencias para la promoción humana y la inculcación del evangelio.
- Dar particular interés al desafío que representa la formación sacerdotal de aquellos *candidatos* que provienen de *culturas indígenas y afroamericanas*. El seminario ha de ser un campo donde se respeten y valoren las diferentes culturas.
- Procurar, en fin, una *formación integral* que deje campo abierto a la formación del sacerdote una vez ordenado.
- En nuestra pastoral vocacional tendremos muy en cuenta las palabras del Santo Padre: "condición indispensable para la Nueva Evangelización es poder contar con evangelizadores numerosos y cualificados. Por ello, la promoción de las vocaciones sacerdotales y religiosas... ha de ser una prioridad de los obispos y un compromiso de todo el pueblo de Dios" (Discurso inaugural, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 12.10.92, n. 26).

2.1.3.3. La Vida Consagrada

La vida consagrada, como don del Espíritu Santo a su Iglesia, que pertenece a la vida íntima y santidad de la Iglesia (L G 44; E N 69), es enriquecida por el testimonio heroico de muchas religiosas y religiosos que a partir de su singular alianza con Dios hacen presente en todas las situaciones, hasta las más difíciles, la fuerza del Evangelio.

En la vivencia fiel de los consejos evangélicos participan del misterio y de la misión de Cristo, irradian los valores del Reino, animan la propia comunidad eclesial e interpelan a la sociedad (cf. Lc 4, 14-21; 9, 1-6).

"Vosotros, religiosos, estáis llamados a ser signos luminosos de las realidades del Reino de Dios en su dimensión escatológica (cf. Perfectae Caritatis, 1) y testigos del espíritu radical de las bienaventuranzas: la pobreza del espíritu, la mansedumbre del corazón, las lágrimas del dolor y de la compasión, el hambre y sed de la justicia, la misericordia y la pureza de corazón, el compromiso por la paz verdadera e incluso la persecución por el nombre de Cristo". (Juan Pablo II, Homilía en la Catedral de Santo Domingo, 10-10-92, 5). La Virgen María que pertenece a la identidad cristiana de nuestros pueblos latinoamericanos (cf. Puebla, n. 283) es modelo de vida para los consagrados y apoyo seguro de su fidelidad.

A raíz del Concilio Vaticano II, y bajo el impulso de Medellín y Puebla ha habido un esfuerzo de renovación de los religiosos, una "vuelta a las fuentes" y la primitiva inspiración de los institutos (cf. P C 2). Las conferencias de religiosos en comunión con las conferencias episcopales han desempeñado un papel importante en esta renovación.

La vida consagrada, siendo don peculiar de Dios a su Iglesia es sencillamente eclesial y enriquece a las Iglesias particulares. Los religiosos de América Latina renuevan su adhesión al Papa. A partir de las disposiciones de "Mutuae relationes" es preciso un esfuerzo de mayor conocimiento recíproco entre las diversas formas de vida consagrada las Iglesias particulares.

De singular fecundidad evangelizadora y misionera es la vida contemplativa, como se puede constatar por el aumento de vocaciones y el envío a otros países.

La experiencia de los *institutos seculares* es significativa y ellos están en crecimiento. Por su consagración intentan armonizar los valores auténticos del mundo contemporáneo con el

seguimiento de Jesús vivido desde la secularidad; han de ocupar, pues, un puesto importante en la labor de la Nueva Evangelización para la promoción humana y la inculturación del evangelio.

La *mujer consagrada* contribuye a impregnar de evangelio nuestros procesos de liberación integral y da dinamismo a la pastoral de la Iglesia. Ella se encuentra frecuentemente en los lugares de apostolado que ofrecen mayor dificultad y es especialmente sensible al clamor de los pobres.

"La obra de evangelización (dice el Papa) en América Latina ha sido, en gran parte fruto de vuestro servicio misionero... También en nuestros días los religiosos y religiosas representan la fuerza evangelizadora y apostólica primordial en el continente latinoamericano" (Juan Pablo II, *Los Caminos del Evangelio*, 29.6.90, n. 2.3).

En su carta a los religiosos de América Latina (29.6.90) el Santo Padre les ha planteado los siguientes retos: seguir "en la vanguardia misma de la predicación, dando siempre testimonio del Evangelio de la salvación" (n. 24). "Evangelizar a partir de una profunda experiencia de Dios" (n. 25). "Mantener vivos los carismas de los fundadores" (n. 26). "Evangelizar en estrecha colaboración con los obispos, sacerdotes y laicos, dando ejemplo de renovada comunión" (n. 27). Estar en la vanguardia de la evangelización de las culturas (cf. n. 28). Responder a la necesidad de evangelizar más allá de nuestras fronteras.

Esta IV Conferencia señala los siguientes compromisos y líneas de acción pastoral con relación a la vida consagrada:

- Reconocer la vida consagrada como un don para nuestras Iglesias particulares.
- Incentivar la vocación a la santidad en las religiosas y religiosos valorando su vida por su misma existencia y testimonio. Por eso queremos respetar y fomentar la fidelidad a cada carisma fundacional como contribución a la Iglesia.
- Dialogar en las comisiones mixtas y otros organismos previstos en la *Mutuae Relationes* para responder a las distintas tensiones y conflictos desde la comunión eclesial. Queremos que en nuestros seminarios se fomente el conocimiento de la teología de la vida religiosa y que, en las casas de formación de los religiosos se dé especial importancia a la teología de la Iglesia particular.
- Finalmente queremos *apoyar la formación* inicial y permanente de los religiosos para que puedan responder a los retos de la Nueva Evangelización. Trataremos de alentar un espíritu misionero que despierte en los religiosos el anhelo de servir más allá de nuestras fronteras.

2.1.3.4. Los laicos en la Iglesia y en el mundo

El Pueblo de Dios, está constituido en su mayoría por fieles laicos. Ellos son llamados por Cristo como Iglesia, destinatarios y agentes de la Buena Noticia de Salvación, a ejercer en el mundo, viña de Dios, una tarea evangelizadora inexcusable. A ellos se dirigen hoy las palabras del Señor: "Id también vosotros a mi viña" (Mt 20, 3-4) y estas otras: "Id y proclamad la Buena Noticia a toda la creación" (Mc 16,15) cf. Ch L 33).

Como consecuencia de este llamado y del hecho de estar todos los bautizados injertados en el triple ministerio de Cristo sacerdote, profeta y rey, la vocación específica y la participación de los laicos en la vida eclesial debe ser fomentada constantemente por los Pastores en las Iglesias Locales (cf. R M 75; A G 21).

a) Los Laicos hoy en nuestras Iglesias

En el pasado, la evangelización y, particularmente la actividad misionera más allá de las propias fronteras geográficas, fueron principalmente responsabilidad de sacerdotes y religiosos. Hoy, como signo de los tiempos, los laicos manifiestan una más clara conciencia de su corresponsabilidad en la misión que identifica más profundamente a la Iglesia, la Evangelización (E N 14) y una presencia en la Iglesia y en la sociedad. Los laicos más comprometidos expresan una sentida necesidad de espiritualidad como "componente esencial e inseparable de la nueva vida bautismal" (Ch L 17) y de formación como anunciadores del Evangelio.

El sentido de pertenencia y participación en la vida de la Iglesia se debe en gran parte al influjo de asociaciones de laicos, de los movimientos de apostolado seglar y de las Comunidades Eclesiales de Base.

Sin embargo se comprueba que la mayor parte de los bautizados no han tomado aún conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia. Se sienten católicos pero no Iglesia. No pocos asumen lo cristiano como un elemento de su identidad cultural y por lo tanto no sienten la necesidad de un compromiso eclesial y evangelizador. El mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia y de los medios de comunicación social no son guiados por criterios evangélicos. Así se explica la incoherencia que se da entre la fe que dicen profesar y el compromiso real en la vida (Puebla 783).

Se comprueba también que los laicos no son siempre adecuadamente acompañados por los Pastores en el descubrimiento y maduración de su propia vocación.

La persistencia de cierta mentalidad clerical en numerosos agentes de pastoral, clérigos e incluso laicos (Puebla 784), la dedicación de muchos laicos de manera preferente a tareas intraeclesiales y una deficiente formación, les priva de dar respuestas eficaces a los desafíos actuales de la sociedad.

b) Los desafíos para los laicos

Las urgencias de la hora presente en América Latina reclaman:

Que todos los laicos sean protagonistas de la Nueva Evangelización, la Promoción Humana y Cultura Cristiana. Es necesaria la constante promoción del laicado, libre de todo clericalismo y sin reducción a lo intra-eclesial.

Que los bautizados no evangelizados sean los principales destinatarios de la Nueva Evangelización. Esta sólo se llevará a cabo efectivamente si los laicos conscientes de su bautismo responden al llamado de Cristo de convertirse en protagonistas de la Nueva Evangelización.

Es urgente un compromiso para favorecer, en el marco de la comunión eclesial, la búsqueda de santidad de los laicos y el ejercicio de su misión.

c) Principales líneas pastorales

Acrecentar la vivencia de la Iglesia-comunión, que nos lleva a la *corresponsabilidad* en la acción de la Iglesia. Fomentar la *participación* de los laicos en los Consejos Pastorales, a diversos niveles de la estructura eclesial. Evitar que los laicos reduzcan su acción al ámbito intraeclesial, impulsándolos a penetrar los ambientes socio-culturales y a ser en ellos protagonistas de la transformación de la sociedad.

Promover los consejos de laicos, en plena *comuni3n con los pastores* y adecuada autonomía, como lugares de encuentro y de servicio, que contribuyan al fortalecimiento de la unidad, la espiritualidad y la organizaci3n del laicado. Estos consejos de laicos son tambi3n espacios de formaci3n y pueden establecerse en la di3cesis y en la Iglesia de cada pa3s y abarcar tanto a los movimientos de apostolado como a los laicos que, estando comprometidos con la Evangelizaci3n, no est3n integrados en grupos apost3licos.

Incentivar una *formaci3n integral*, gradual y permanente de los laicos mediante organismos que faciliten "la formaci3n de formadores" y programen cursos y escuelas diocesanas y nacionales, teniendo una particular atenci3n a la formaci3n de los pobres (cf. Ch L 63).

Los pastores procurar3n, como objetivo inmediato pastoral, el preparar laicos que sobresalgan en el campo de la educaci3n, de la pol3tica, de los medios de comunicaci3n social, de la cultura y del trabajo.

Teniendo presente que la santidad es un llamado a todos los cristianos, los pastores procurar3n los medios adecuados que favorezcan en los laicos una aut3ntica experiencia de Dios. Incentivar3n tambi3n publicaciones espec3ficas de espiritualidad laical.

Favorecer la *organizaci3n de los fieles* laicos a todos los niveles de la estructura pastoral, basada, en los criterios de comuni3n y participaci3n en la Iglesia y respetando "la libertad de asociaci3n de los fieles laicos en la Iglesia" (cf. Ch L 29-30).

d) Ministerios conferidos a los laicos

El Documento de Puebla recogi3 la experiencia del Continente en cuanto a los ministerios conferidos a laicos y di3 orientaciones claras para que, de acuerdo con los carismas de cada persona y las necesidades de cada comunidad, se fomentase "una especial creatividad en el establecimiento de ministerios o servicios que pueden ser ejercidos por laicos, de acuerdo con las necesidades de la evangelizaci3n". (Puebla 833; cf. 804-805; 811-817).

El S3nodo de los obispos en 1987 y la Exhortaci3n Apost3lica *Christifideles Laici* han insistido en la importancia de mostrar que estos ministerios "tienen su ra3z en los sacramentos del Bautismo y de la Confirmaci3n" (C L 23). Fieles a las orientaciones del Santo Padre (cf. C L 21-23), queremos *continuar fomentando* estas experiencias que dan un amplio margen de participaci3n a los laicos y que responden a necesidades de muchas comunidades que, sin esta valiosa colaboraci3n carecer3an de todo acompa1amiento en la catequesis, la oraci3n y la animaci3n de sus compromisos sociales y caritativos.

Consideramos que "nuevas expresiones y nuevos m3todos" para nuestra misi3n evangelizadora, encuentran amplios campos de realizaci3n en lectores, ac3litos, delegados de la Palabra, animadores de la comunidad, servidores de los enfermos y otros "ministerios, oficios y funciones" (C L 23) que pueden desempe1ar algunos laicos cuidadosamente escogidos y preparados.

e) Los movimientos y asociaciones de Iglesia

Como respuesta a las situaciones de secularismo, ateísmo e indiferencia religiosa y como fruto de la aspiración y necesidad de lo religioso, (cf. Ch L 4) el Espíritu Santo ha impulsado el nacimiento de movimientos y asociaciones de laicos que han producido ya muchos frutos en nuestras Iglesias.

Los movimientos dan importancia fundamental a la Palabra de Dios, la oración en común y la atención especial a la acción del Espíritu. A la experiencia de una fe compartida, sigue siempre una necesidad de comunicación cristiana de bienes primer paso para una economía de comunión.

Las asociaciones de apostolado son legítimas y necesarias (cf. A A 18); siguiendo la orientación del Concilio, se reconoce un lugar especial a la acción católica por su vinculación profunda a la Iglesia particular.

Ante los riesgos de algunos movimientos y asociaciones que pueden llegar a cerrarse sobre sí mismos o fomentar una espiritualidad ajena a la Nueva Evangelización, es particularmente urgente tener en cuenta los "criterios de eclesialidad" indicados en la exhortación post-sinodal *Christifideles Laici* 30.

"La Iglesia espera mucho de todos aquellos laicos que con entusiasmo y eficacia evangélica, operan a través de los nuevos movimientos apostólicos, que han de estar coordinados en la pastoral de conjunto y que responden a la necesidad de una mayor presencia de la fe en la vida social". (Juan Pablo II, Discurso de apertura, IV Conferencia, 12.10.192, n. 27).

f) Los laicos, línea pastoral prioritaria

La importancia de la presencia de los laicos en la tarea de la Nueva Evangelización que conduce a la promoción humana y llega a informar todo el ámbito de la cultura con la fuerza del Resucitado, nos permite afirmar que una línea prioritaria de nuestra pastoral, fruto de esta IV Conferencia ha de ser la de una Iglesia en la que los fieles cristianos laicos sean protagonistas. Un laicado maduro y comprometido es el signo de Iglesias particulares que han tomado muy en serio el compromiso de Nueva Evangelización.

2.1.3.5. Las mujeres

En Cristo, plenitud de los tiempos la igualdad creacional se hace posible, "ya que no hay varón ni mujer porque todos somos uno en Cristo" (Gal 3, 26-29). Jesús acogió a las mujeres, les devolvió su dignidad y les confió después de su resurrección el ministerio de anunciarlo. Cristo, "nacido de mujer" (Gal 4,4) nos da a María, que "precede a la Iglesia" (R M 26). Ella es protagonista de la historia por su cooperación libre, llevada a la máxima participación con Cristo (cf. Puebla 283). María ha sido la evangelizadora de las mujeres latinoamericanas y ha hecho de ellas evangelizadoras eficaces, como esposas, madres, religiosas, trabajadoras, campesinas, profesionales.

1. Situación

En nuestro tiempo la sociedad y la Iglesia han crecido en la conciencia de la igual dignidad de la mujer y el varón. Aunque teóricamente se reconoce esta igualdad, en la práctica con frecuencia se la desconoce. La Nueva Evangelización debe ser promotora decidida y activa de la dignificación de la mujer.

Ante la visión reduccionista de la mujer que la convierte en objeto de placer, con un papel secundario en la vida social, y en la Iglesia queremos proponer la doctrina evangélica sobre la dignidad y vocación de la mujer, subrayando su papel "como madre, defensora de la vida y educadora del hogar" (Puebla 846).

En la crisis cultural actual existe una doble moral que privilegia y absuelve al varón y condena a la mujer, confusión que se refleja a veces en la Iglesia cuando se desconoce el papel de aquella en la pastoral.

En la familia y en la construcción del mundo hoy gana terreno una mayor solidaridad entre hombres y mujeres, pero hacen falta pasos más concretos hacia la igualdad real y el descubrimiento de que ambos se realizan en la reciprocidad.

Tanto en la familia como en las comunidades eclesiales y en las organizaciones populares, las mujeres son quienes más comunican, sostienen y promueven la vida, la fe y los valores. Ellas han sido durante siglos "el ángel custodio del alma cristiana del continente" (Juan Pablo II, Discurso inaugural, 9). Este reconocimiento choca escandalosamente con la frecuente realidad de su marginación, de los peligros a los que somete su dignidad, de la violencia de la que es objeto muchas veces. A aquella que da y que defiende la vida, le es negada una vida digna. La Iglesia se siente llamada a estar del lado de la vida y defenderla en la mujer.

2. Compromisos Pastorales

Consideramos urgentes estas líneas de acción:

- *Denunciar* valientemente *los atropellos* a las mujeres latinoamericanas, sobre todo a las campesinas, indígenas, afroamericanas, migrantes y obreras, incluso los que se cometen por los medios de comunicación social contra su dignidad. Promover la *formación integral* para que se de una verdadera toma de conciencia de la dignidad común del varón y la mujer. Anunciar proféticamente el ser verdadero de la mujer, sacando del Evangelio la luz y la esperanza de lo que ella es en plenitud, sin reducirla a patrones culturales caducos. *Crear espacios* para que la mujer pueda descubrir sus propios valores, apreciarlos y aportarlos abiertamente a la sociedad y a la Iglesia.
- Desarrollar la conciencia de los *sacerdotes y dirigentes laicos* para que acepten y valoren a la mujer en la comunidad eclesial, no sólo por lo que ellas hacen, sino sobre todo por lo que son, lo que dicen, lo que deciden, lo que piensan, lo que sienten. Fomentar una actitud de *análisis crítico* ante los mensajes de los medios de comunicación sobre los estereotipos que estos presentan sobre la feminidad. Discernir a la luz del Evangelio de Jesús los movimientos que luchan por la mujer desde distintas perspectivas, para potenciar sus valores, iluminar lo que puede parecer confuso y denunciar lo que resulta contrario a su dignidad. Al leer las Escrituras superar las interpretaciones anacrónicas y poco dignificantes de la mujer, anunciar con fuerza lo que para ella supone el Evangelio, y desarrollar una lectura de la Palabra de Dios que, desde la misma mujer, descubra los rasgos que la vocación femenina aporta al plan de Salvación.
- En la educación hay que crear *nuevos lenguajes y símbolos* que no reduzcan a nadie a la categoría de objeto, sino que rescaten el valor de cada uno como persona, y evitar en los programas educativos los contenidos que discriminan a la mujer, reduciendo su dignidad e identidad. Es importante implementar *programas de educación* para el amor y educación sexual en la perspectiva cristiana, buscar caminos para que se den entre el varón y la mujer relaciones interpersonales basadas en el mutuo respeto y aprecio, el reconocimiento de las diferencias, el diálogo y la reciprocidad. Se ha de incorporar a las

mujeres en el proceso de toma de decisiones en todos los ámbitos: en la familia, en la Iglesia, en la sociedad. Urge contar con el liderazgo femenino, y promover la presencia de la mujer en la organización y la animación de la Nueva Evangelización de Latinoamérica.

- Queremos *denunciar* todo aquello que *atentando contra la vida* afecte la dignidad de la mujer como el aborto, la esterilización, los programas antinatalistas, la violencia en las relaciones sexuales; favorecer los medios que garanticen una vida digna para las mujeres más expuestas: migrantes, campesinas, indígenas, afroamericanas, trabajadoras humildes y explotadas; intensificar y renovar el acompañamiento pastoral a mujeres en situaciones difíciles: separadas, divorciadas, madres solteras, niñas y mujeres prostituídas a causa del hambre, del engaño y del abandono.

2.1.3.6. Los adolescentes y los jóvenes

Jesús ha recorrido las etapas de la vida de toda persona humana: niñez, adolescencia, juventud, edad adulta. El se revela como el camino, la verdad y la vida (Jn 14, 5). Al nacer asumió la condición de niño pobre y sometido a sus padres, recién nacido fue perseguido (Mt 2, 13). El mismo Jesús, revelación del Padre que quiere la vida en abundancia (Jn 10, 10) devuelve la vida a su amigo Lázaro (Jn 11), al joven hijo de la viuda de Naim (Lc 7, 17) y a la joven hija de Jairo (Mc 5, 21-43). El sigue llamando hoy a los jóvenes para darle sentido a sus vidas.

La misión de los adolescentes y jóvenes en América Latina "que caminan hacia el tercer milenio cristiano es prepararse para ser los hombres y mujeres del futuro responsables y activos en las estructuras sociales, culturales y eclesiales, para que incorporados por el Espíritu de Cristo y por su ingenio en conseguir soluciones originales, contribuyan a lograr un desarrollo cada vez más humano y más cristiano" (cf. Discurso del Papa en Higüey, 12.10.92, n. 5).

1. Situación

Muchos jóvenes son víctimas del narcotráfico, guerrilla, pandillas, prostitución, alcoholismo, abusos sexuales, y a veces protagonistas forzados de los delitos; así mismo viven adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales, y por el pragmatismo inmedatista que ha generado nuevos problemas en la maduración afectiva de los adolescentes y de los jóvenes.

Por otra parte constatamos que hay adolescentes y jóvenes que reaccionan al consumismo imperante y se sensibilizan con las debilidades de la gente y el dolor de los más pobres. Buscan insertarse en la sociedad, rechazando la corrupción y generando espacios de participación genuinamente democráticos. Cada vez más son los que se congregan en grupos, movimientos y comunidades eclesiales para orar y realizar distintos servicios de acción misionera y apostólica. Los adolescentes y los jóvenes están cargados de interrogantes vitales y presentan el desafío de tener un proyecto de vida personal y comunitario que dé sentido a sus vidas y así logren la realización de sus capacidades; manifiestan el desafío de ser acompañados en sus caminos de crecimiento en su fe y trabajo eclesial y preocupaciones de transformación necesaria de la sociedad por medio de una pastoral orgánica.

2. Compromisos pastorales

Nos proponemos ejecutar las siguientes acciones pastorales:

- Reafirmar la "opción preferencial" por los jóvenes proclamada en Puebla no sólo de modo afectivo sino efectivamente; esto debe significar una opción concreta por una

pastoral juvenil orgánica donde haya un acompañamiento y apoyo real con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades.

- Para cumplirla proponemos una acción pastoral:
 - Que responda a las necesidades de *maduración afectiva* a partir de la adolescencia y a la necesidad de ser acompañados en todo el proceso de crecimiento en la fe, dándole importancia particular al Sacramento de la Confirmación, de modo tal que lleguen al compromiso apostólico de convertirse en evangelizadores de otros jóvenes.
 - Que capacite para conocer y responder críticamente a los impactos culturales y sociales que reciben y los ayude a comprometerse en la pastoral de la Iglesia y en las necesarias transformaciones de la sociedad.
 - Que abra a los adolescentes y jóvenes espacios de participación en la misma Iglesia a través de una pedagogía que sea experiencial, participativa y transformadora, que promueva un protagonismo através del proceso del ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar. Tal pedagogía ha de integrar la fe en el proceso de crecimiento humano y para ello tendrá en cuenta los diversos elementos como el deporte, la fiesta, la música, el teatro.
 - Esta pastoral debe tener en cuenta y fortalecer todos los procesos orgánicos válidos y largamente analizados por la Iglesia desde Puebla hasta ahora, pero cuidará muy especialmente de dar relevancia a la pastoral de situaciones específicas que deben encarnarse donde viven y actúan los adolescentes y los jóvenes: campesinos, indígenas, afroamericanos, trabajadores, estudiantes, pobladores de periferias urbanas, marginados militares, y jóvenes en situaciones críticas.
- La Iglesia con su palabra y su testimonio debe ante todo presentar a los adolescentes y a los jóvenes a Jesucristo en forma atractiva y motivante, de modo tal que sea para ellos el camino, la verdad y la vida que responde a sus ansias de realización personal y a sus necesidades de encontrar sentido a la misma vida.
- La acción de la pastoral juvenil que responda a la situación cultural presente podría enmarcarse en los siguientes parámetros: debe generar modelos de vida, es decir santos; frente al vacío de valores es necesario presentar con fuerza los ideales evangélicos que debe ser atractivos y accesibles a la vida de los jóvenes conservando siempre una cierta dimensión utópica o inagotable. Debe favorecer la creación y animación de comunidades juveniles (grupos, movimientos) vigorosos y radicalmente evangélicos que aseguren la continuidad y perseverancia de los procesos educativos de los adolescentes y jóvenes y que los sensibilicen frente a los retos de la promoción humana y la solidaridad.

2.1.4. Para anunciar el Reino a todos los pueblos

1. Cristo nos revela al Padre y nos introduce al Misterio de la vida trinitaria por el Espíritu. Por el bautismo recibimos la filiación divina, y hechos todos hijos de Dios, todos los pueblos de América Latina hemos sido hechos también hermanos entre nosotros.

2. Hemos sido introducidos al Misterio de la comunión trinitaria porque Cristo se ha hecho uno con nosotros, asumiendo la condición de siervo y todo lo que lleva nuestra condición humana menos el pecado, para transformarla, vivificarla y hacerla cada vez más humana y divina. De esta manera incluso ahora Cristo entra al corazón de nuestros pueblos, los asume y los transforma.

3. Jesucristo es el camino, la verdad y la vida. Al incorporarnos a Él, nos comunica su vida amorosa, como la vid a los sarmientos, infundiéndonos su Espíritu, que nos hace capaces de perdonar, de amar a Dios sobre todas las cosas y a todos los hermanos sin diferencia de razas, naciones o situaciones económicas. Jesucristo es así la semilla de una nueva humanidad.

4. En América Latina son muchos los que viven en la pobreza que alcanza con frecuencia niveles escandalosos. Sin embargo, incluso en situaciones límites, somos capaces de amarnos, de vivir unidos a pesar de nuestras diferencias y de aportar al mundo entero nuestra acendrada experiencia de fraternidad. María de Guadalupe, en quien descubrimos la perfecta inculturación del Evangelio en nuestras culturas, quiso manifestarse a nosotros con rostro mestizo y es por ello la madre común que nos conduce a su Hijo y nos invita así a ser hermanos de todos, de otras razas y pueblos con una unión cada vez mayor.

5. Con alegría testimoniamos que en Jesucristo tenemos acceso seguro a la liberación integral para cada uno de nosotros y para nuestros pueblos; liberación que está hecha de perdón y de reconciliación.

6. Jesucristo nos convoca en su Iglesia, que es sacramento de comunión evangelizadora. En ella debemos vivir la unidad de nuestras Iglesias en la caridad, comunicando y anunciando esa comunión a todo el mundo con la Palabra, con la Eucaristía y con los demás sacramentos. La Iglesia vive para evangelizar; su vida y vocación se realizan cuando se hace testimonio, cuando provoca la conversión y conduce a los hombres y a las mujeres a la salvación¹. Ella vive para evangelizar. "Así pues desde el día en que los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo la Iglesia inició la gran tarea de la evangelización"².

7. Jesucristo nos da la vida para comunicarla a todos. Nuestra misión nos exige así que unidos a nuestros pueblos, estemos abiertos a recibir esta vida en plenitud, para comunicarla abundantemente a las Iglesias a nosotros encomendadas, y también más allá de nuestras fronteras. Pedimos perdón por nuestras fragilidades e imploramos la gracia del Señor para cumplir más eficazmente la misión que hemos recibido. Invitamos a todos para que renovados en el Espíritu, anuncien también a Jesucristo, y se conviertan en misioneros de la vida y la esperanza para todos nuestros hermanos.

8. La nueva evangelización tiene que ser capaz de despertar un nuevo fervor misionero en una Iglesia cada vez más arraigada "en la fuerza y el poder perennes de Pentecostés"³.

2.1.4.1. Que vivifique la fe de los fieles alejados

Nuestro Dios es el Padre rico en misericordia. Él respeta la libertad de sus hijos e hijas y espera el tiempo del retorno saliendo al encuentro de aquellos que se ha alejado de Su casa (Cfr. Lc 15)

¹Cf. Pablo VI, *EVANGELII NUNTIANDI*; 15.

²Juan Pablo II, *Discurso inaugural en Santo Domingo*, 12'10'1992, 2.

³Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 41.

Desafíos

En América Latina numerosos bautizados no orientan su vida según el Evangelio.

Muchos de ellos se apartan de la Iglesia y no se identifican con ella. Entre esos, aunque no exclusivamente, hay muchos jóvenes y personas más críticos de la acción de la Iglesia, como también otros que emigrando de sus regiones de origen se desarraigan de su ambiente religioso.

También comprobamos la existencia de familias que no obstante considerarse católicas no valorizan adecuadamente la práctica del sacramento del bautismo para sus hijos.

Líneas pastorales

Como pastores de la Iglesia esto nos preocupa. Al mismo tiempo nos duele ver cómo muchos de nuestros fieles no son capaces de contagiar a los demás la alegría de su fe. Jesucristo nos pide que seamos la "sal de la tierra", la levadura en la masa. Por ello, la Iglesia, pastores y fieles, debe salir al encuentro de las que están alejadas. No debe encerrarse entre los que la aceptan y siguen con mayor facilidad.

Muchas puertas de estos hermanos alejados esperan el llamado del Señor (Cfr. Ap 3,20) a través de los cristianos que asumiendo misioneramente su bautismo y confirmación, salen al encuentro de aquellos que se alejaron de la casa del Padre. Por eso *sugerimos*:

- Promover un nuevo impulso misionero hacia estos fieles saliendo a su encuentro. La Iglesia no debe quedarse tranquila con los que la aceptan y siguen con mayor facilidad.

- Organizar campañas misioneras que descubran la novedad siempre actual de Jesucristo. Entre las que pueden destacarse las visitas domiciliarias y las misiones populares.

- Aprovechar los momentos de contacto que los bautizados todavía mantienen con la Iglesia, como la Iglesia tales como el bautismo de sus hijos; la primera comunión; la confirmación; la enfermedad, el matrimonio, para descubrirles la novedad siempre actual de Jesucristo

- Motivar y alentar a las comunidades y movimientos eclesiales para que redoblen su servicio evangelizador dentro de la orientación pastoral de la Iglesia local.

2.1.4.2. Que reuna a todos los hermanos en Cristo: Ecumenismo

"Padre: que todos sean uno como Tú y yo somos uno, para que el mundo crea que tu me has enviado" (Jn 17,21). Esta súplica de Cristo justifica la denuncia del Concilio Vaticano II al señalar el escándalo de la división de los cristianos⁴, y nos exige encontrar los caminos más eficaces para alcanzar la unidad en la verdad.

Desafíos pastorales

- El gran desafío con el que nos encontramos es esta división entre los cristianos; división que se ha agravado por diversos motivos a lo largo de la historia.

- La existencia de una confusión sobre el tema fruto de una deficiente formación religiosa y de otros factores.

⁴Cf. *Unitatis redintegratio*, 1.

- El fundamentalismo proselitista de grupos sectarios cristianos que obstaculizan el sano camino del ecumenismo.

Líneas pastorales

Por eso también nosotros, con el Papa Juan Pablo II, decimos: "El ecumenismo es una prioridad en la pastoral de la Iglesia de nuestro tiempo"⁵ Para dar una respuesta adecuada a este desafío sugerimos:

- Consolidar el espíritu y el trabajo ecuménico en la verdad, la justicia y la caridad.
- Profundizar las relaciones de comunión y diálogo con aquellas Iglesias que comparten fundamentalmente la misma fe, los mismos sacramentos y la misma veneración por Santa María, la Madre de Dios.
- Intensificar el diálogo teológico ecuménico.
- Alentar los momentos de oración en común por la unidad de los cristianos y de modo particular la semana de oración por la unidad de los creyentes.
- Promover la formación ecuménica en los cursos de formación de los agentes de pastoral principalmente en los seminarios.
- Alentar el estudio de la Biblia en común.
- Mantener y reforzar programas e iniciativas de cooperación conjunta en el campo social y la promoción de valores comunes.
- Valorizar la sección de Ecumenismo del CELAM (SECUM) y colaborar con sus iniciativas.

2.1.4.3. Que ofrezca la salvación a la humanidad: Diálogo con religiones no-cristianas

"Dios, en un diálogo que dura a lo largo de los siglos, ha ofrecido y sigue ofreciendo la salvación a la humanidad. Para ser fiel a la iniciativa divina, la Iglesia debe entrar en diálogo de salvación con todos"⁶. Al promover este diálogo la Iglesia sabe bien que éste tiene un carácter testimonial dentro del respeto a la persona e identidad del interlocutor⁷.

Desafíos pastoral

La importancia de iniciar un diálogo con las religiones no cristianas presentes en nuestro continente, particularmente las indígenas y afroamericanas, durante mucho tiempo ignoradas o marginadas.

La existencia de prejuicios e incomprensiones como obstáculo para el diálogo.

⁵ Juan Pablo II, L. Osservatore Romano, n. 27, 05-07-92, p. 4

⁶ *Diálogo y anuncio*, 38.

⁷ Cf. *Puebla* 1114.

Líneas pastorales

Para intensificar el diálogo interreligioso consideramos importante:

- Alentar un cambio de actitud de nuestra parte, dejando atrás prejuicios históricos, para crear un clima de confianza y cercanía.
- Promover el diálogo con judíos musulmanes, pese a las dificultades que sufre la Iglesia en los países en donde estas religiones son mayoritarias.
- Profundizar en los agentes de pastoral el conocimiento del judaísmo y del islamismo.
- Animar en los agentes de pastoral el conocimiento de las otras religiones y formas religiosas presentes en el continente.
- Buscar acciones en favor de la paz y de la promoción y defensa de la dignidad humana, así como la cooperación en la defensa de la creación y el equilibrio ecológico, como una forma de encuentro con otras religiones.
- Buscar ocasiones de diálogo con las religiones afro-americanas y de los pueblos indígenas, atentos a descubrir en ellas las "semillas del Verbo", con un verdadero discernimiento cristiano.

2.1.4.4. Que llegue a "todas las gentes"

Nacida del amor salvífico del Padre, la misión del Hijo con la fuerza del Espíritu Santo⁸, esencia misma de la Iglesia⁹ y objeto fundamental de esta IV Conferencia, es para nosotros parte de nuestro principal cometido. Renovamos hoy esta misión sabiendo que no puede haber nueva evangelización sin proyección hacia el mundo no cristiano, pues como anota el Papa: "La nueva evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal"¹⁰.

Podemos decir con satisfacción que el desafío de la *mision ad gentes* propuesto por Puebla ha sido asumido desde nuestra pobreza, compartiendo la riqueza de nuestra fe con la que el Señor nos ha bendecido. Reconocemos, sin embargo, que la conciencia misionera *ad gentes* es todavía insuficiente o débil.

Los Congresos Latinoamericanos (COMLAS), los Congresos misioneros Nacionales, los grupos y movimientos misioneros y la ayuda de Iglesias hermanas han sido un incentivo para tomar conciencia de esta exigencia evangélica.

Desafíos pastorales

- Hemos insistido en que seamos buenos evangelizados pero no mejores evangelizadores.

⁸Cf. Lc 4,18ss.

⁹Cf. *Ad gentes*, 2.

¹⁰Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, 2.

- Nos encerramos en nuestros propios problemas locales, olvidando nuestro compromiso apostólico. Con el mundo no- cristiano.
- Descargamos nuestro compromiso misionero en algunos de nuestros hermanos y hermanas que los cumplen por nosotros.

Líneas pastorales

Invitamos a que cada Iglesia particular del continente latinoamericano para que:

- Introduzca en su pastoral ordinaria la animación misionera, señalando mecanismos eficaces para lograrla.
- Establezca un centro misionero diocesano en coordinación con las Obras Misionales Pontificias.
- Promueva la cooperación misionera de todo el Pueblo de Dios en América Latina.
- Integre en los programas de formación sacerdotal y religiosa cursos específicos de misología e instruya a los candidatos al sacerdocio sobre la importancia de la inculturación del Evangelio.
- Forme agentes de pastoral autóctonos en la línea señalada por el Magisterio Pontificio II.
- Asuma con valentía el envío misionero, ya de sacerdotes como de religiosos y laicos acompañándolos en el camino con la oración.

2.1.4.5. Las sectas cristianas fundamentalistas

Las sectas cristianas fundamentalistas son grupos religiosos que insisten en que sólo la fe en Jesucristo salva y que la única base de la fe es la Sagrada Escritura, interpretada de manera personal y fundamentalista, por lo tanto con exclusión de la Iglesia, y la insistencia en la proximidad del fin del mundo, el juicio próximo.

Se caracteriza por su afán proselitista mediante insistentes visitas domiciliarias, gran difusión de Biblias, revistas y libros; la presencia y ayuda oportunista en momentos críticos de la persona o de la familia y una gran capacidad técnica en el uso de los medios de comunicación social. Cuentan con una poderosa ayuda financiera proveniente del extranjero y del diezmo que obligatoriamente tributan todos los adheridos.

Están marcados por un moralismo riguroso, por reuniones de oración con un culto participativo y emotivo, basado en la Biblia, y por su agresividad contra la Iglesia. Aunque su compromiso con lo temporal es débil se orientan hacia la participación política encaminada a la toma del poder.

La presencia de estas sectas religiosas fundamentalistas en América Latina ha aumentado de manera extraordinaria desde Puebla hasta nuestros días.

Desafíos pastorales

Detener el avance de estos grupos, sobre todo en los sectores más vulnerables, como migrantes, poblaciones sin atención sacerdotal y con gran ignorancia religiosa, personas sencillas o con problemas materiales y de familia.

Líneas pastorales

- Que la Iglesia sea cada vez más comunitaria y participativa y con comunidades eclesiales, grupos de familias y círculos bíblicos, movimientos asociales eclesiales, haciendo de la parroquia como comunidad de comunidades.

- Provocar en los católicos la adhesión personal a Cristo y a la Iglesia por el anuncio del Señor resucitado.

- Desarrollar una catequesis que instruya debidamente al pueblo, explicando el misterio de la Iglesia, sacramento de salvación y comunión.

- Promover una Iglesia ministerial con el aumento de ministros ordenados y la promoción de ministros laicos debidamente formados para impulsar el servicio evangelizador en todos los sectores del Pueblo de Dios.

- Afianzar la identidad de la Iglesia cultivando aspectos que le son característicos como:

- a) La devoción al misterio de la Eucaristía sacrificio y banquete pascual;
- b) La devoción a la Santísima Virgen, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia;
- c) La comunión y obediencia al Romano Pontífice y al propio obispo.

- Procurar que en todos los planes de pastoral sea una prioridad la dimensión contemplativa y la santidad, a fin de que la Iglesia pueda hacer presencia de Dios en el hombre contemporáneo que tiene tanta sed de Él.

- Crear condiciones para que todos los ministros del Pueblo de Dios den testimonio de vida y caridad, espíritu de servicio, capacidad de acogida, sobretodo en momentos de dolor y de crisis.

- Promover una liturgia viva, participativa y con proyección a la vida.

9. Instruir ampliamente, con serenidad y objetividad al pueblo sobre las características y diferencias de las diversas sectas y sobre las respuestas a las injustas acusaciones contra la Iglesia.

- Organizar la pastoral del retorno para acoger a los católicos que regresan a la Iglesia.

2.1.4.6. Nuevos movimientos religiosos o movimientos religiosos libres

Ante la multiplicidad de nuevos movimientos religiosos, con expresiones muy diversas entre sí, queremos centrar nuestra atención sobre las causas de su crecimiento (cfr. Puebla 1122 y los desafíos pastorales que plantean).

Estos movimientos religiosos están ligados a hechos socio- culturales protagonizados en distintos sectores de la vida social. Son formas religiosas generalmente sincréticas que de alguna manera logran expresar anhelos y expectativas de un grupo de personas.

Son muchas y variadas las causas que explican el interés que despiertan en algunos. Entre ellas se debe señalar:

-La permanente y progresiva crisis social que favorece una cierta angustia colectiva, la pérdida de identidad y el desenraizamiento de las personas.

-La capacidad de estos movimientos para adaptarse a las circunstancias sociales y para satisfacer momentáneamente algunas necesidades de la población. En todo esto no deja de tener, cierta presencia el gusto por lo novedoso

-El distanciamiento de la Iglesia de sectores -ya sea populares o pudientes- que buscan nuevos canales de expresión religiosa, en los que no se debe descartar una evasión de los compromisos de la fe.

-Su habilidad para ofrecer aparente solución a los deseos de "sanación" por parte de gente atribulada.

Desafíos pastorales

- Nuestro mayor desafío está en evaluar la acción evangelizadora de la Iglesia y determinar así a cuáles ambientes humanos y a cuáles no llega esta acción.

- Como dar una respuesta adecuada a las preguntas que las personas se hacen sobre el sentido de su vida, sobre el sentido de la relación con Dios, en medio de la permanente y progresiva crisis social.

- La falta de un mejor conocimiento de las identidades y culturas de nuestros pueblos.

Líneas pastorales

Ante estos desafíos proponemos estas líneas pastorales:

- Ayudar en el discernimiento de los problemas de la vida a la luz de la fe. En este sentido hay que revalorizar el sacramento de la penitencia y la orientación espiritual.

- Procurar adaptar nuestra evangelización y celebraciones de fe a las culturas y necesidades subjetivas de los fieles sin falsear el Evangelio.

- Hacer una revisión profunda de nuestro trabajo pastorales a fin de mejorar la calidad de nuestros medios y de nuestro testimonio.

- Dar un trato diferenciado a los movimientos religiosos según su índole y sus actitudes en relación con la Iglesia. El indiferentismo y el imperialismo proselitistas deben ser descartado.

2.1.4.7. Que convoque a los sin Dios y a los indiferentes (Secularismo e indiferencia)

El fenómeno de la no-creencia crece hoy en América Latina y preocupa a la Iglesia sobre todo por aquellos que viven como si no fueran bautizados¹¹.

¹¹Cf. Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 56.

Una modalidad es el "**secularismo**" que niega a Dios, o porque sostiene que todas las realidades se explican por sí solas sin recurrir a Dios, o porque se considera a Dios enemigo, alienante del hombre. Esta posición secularista se debe distinguir del proceso llamada "secularización", el cual sostiene legítimamente¹² que las realidades materiales de la naturaleza y del hombre son en sí "buenas" y sus leyes deben ser respetadas, y que la libertad es para la autorealización humana y es respetada por Dios.

Lo otros es el "**indiferentismo**" de aquellos, o que bien rechazan toda religión porque la consideran inútil o nociva para la vida humana y por eso no les interesa, o bien sostienen que todas las religiones son equivalentes y por tanto ninguna puede presentarse como única verdadera.

Desafíos pastorales

- El secularismo es un serio desafío a la nueva evangelización por considerar a Dios incompatible con la libertad humana¹³ y a la religión como actitud antihumana y alienante porque separa al hombre de su quehacer terrenal. Además, negando la dependencia del Creador, conduce a las idolatrías del tener, del poder y del placer, y hace perder el sentido de la vida reduciendo al ser humano a solo valor material.

- También el indiferentismo ofrece un desafío a la nueva evangelización porque suprime de raíz la relación de la creatura con Dios, es decir, niega todo interés por la religión y con ello el compromiso de la fe. Ese desinterés o apatía por lo religioso favorece los sincretismos, tan de moda hoy; sincretismos que son mezcla de cristianismo y elementos culturales religiosos indígenas, afroamericanos, orientalistas, etc.

- Así mismo, tanto el indiferentismo como el secularismo minan la moral porque dejan el comportamiento humano sin fundamento para su valor ético, y por eso fácilmente caen en el relativismo y el permisivismo que caracterizan a la sociedad de hoy.

Líneas pastorales

La nueva evangelización nos exige:

- Formar en una fe que se haga vida iniciándola con el anuncio del *kerigma* a los que están y al mundo descristianizado¹⁴ y promoviéndola con el testimonio alegre de auténticas comunidades de fe e las que nuestros laicos vivan el significado de los sacramentos.

- Cultivar una sólida conciencia moral para que en las complejas circunstancias de la vida moderna nuestros fieles sepan interpretar acertadamente la voz de Dios dentro de un evangélico sentido del pecado.

- Educar a los cristianos para ver a Dios en su propia persona, en la naturaleza entera, en el trabajo, en la cultura, en todo lo secular, descubriendo la armonía que, en el plan de Dios, debe haber entre el orden de la creación y el de la redención.

¹²Cf. *Gaudium et spes*, 36.

¹³Cf. Juan Pablo II, *Discurso Inaugural en Santo Domingo*, 12-10- 1992, 11.

¹⁴Cf. Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 51 y 52.

- Desarrollar un estilo de celebración de la liturgia que integre la vida de los hombres en una honda y respetuosa experiencia del insondable misterio divino de riqueza inefable.

- Impulsar una pastoral adecuada para evangelizar la universidad en la que se gestan las misiones que plasman decisivamente la cultura.

2.2. La Promoción Humana

"Entre evangelización y promoción humana -desarrollo, liberación- existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación, del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico, como es el de la caridad: en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo si promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?" (E.N. 31).

El sentido último del compromiso de la Iglesia con la promoción humana está en la firme convicción de que "la genuina unión social exterior procede de la unión de los espíritus y los corazones, esto es, de la fe y de la caridad" (G.S. 42). "Con el mensaje evangélico la Iglesia ofrece una fuerza liberadora y promotora del desarrollo precisamente porque lleva a la conversión del corazón y de la mentalidad; ayuda a reconocer la dignidad de cada persona; dispone a la solidaridad, al compromiso, al servicio de los hermanos" (R.M. 59), "salvaguardando siempre la prioridad de las realidades trascendentes y espirituales, que son premisas de la salvación escatológica" (R.M. 20).

2.2.1. La Promoción Humana, dimensión privilegiada de la Nueva Evangelización

Jesús, el Buen Pastor, vino para dar la vida, y darla abundantemente (Cf. Jn 10,10). Es la vida de toda persona. El ordenó a sus discípulos, que repartieran el pan multiplicado a la muchedumbre necesitada de modo que "comieron todos hasta saciarse" (Cf. Mc 6, 34-44). Curó a los enfermos, pasó la vida haciendo el bien (Hech 10,38). Al final de los tiempos nos juzgará en el amor (Cf. Mt 25).

Jesús es el buen samaritano (Lc 10, 25-37) que encarna la caridad que no sólo se conmueve, sino que se transforma en ayuda eficaz. Su acción está motivada por la dignidad de todo hombre, cuyo fundamento está en Jesucristo mismo como Verbo creador (Jn 1,3), encarnado (Jn 1,14). Como señalaba Gaudium et Spes: "el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir Cristo nuestro Señor. El nuevo Adán, es la misma revelación del misterio del Padre y de su amor. Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación" (GS 22).

Dignidad que no se perdió por la herida del pecado, sino que fue, exaltada por la compasión de Dios que se revela en el corazón de Jesucristo (Cf Mc 6,34). La solidaridad cristiana, por ello, es ciertamente servicio a los necesitados pero sobre todo es fidelidad a Dios; si nace de la fe y se hace activa por la caridad. Esto fundamenta lo íntimo de la relación entre evangelización y promoción humana (EN 31).

La igualdad entre los hombres en su dignidad, por ser creados a imagen y semejanza de Dios se afianza y perfecciona en Cristo. Desde la Encarnación, al asumir el Verbo nuestra naturaleza y sobre todo su acción redentora en la cruz, muestra el valor de cada persona. Por lo mismo

Cristo, Dios y hombre, es la fuente más profunda que garantiza la dignidad de la persona y de sus derechos. Toda la violación de los derechos humanos contradice el Plan de Dios y es pecado.

Nuestra fe en el Dios de Jesucristo y el amor a los hermanos tiene que traducirse en obras concretas. El seguimiento de Cristo significa comprometerse a vivir según su estilo. Esta preocupación de coherencia entre la fe y la vida ha estado siempre presente en las comunidades cristianas. Ya el apóstol Santiago escribía: ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: "Tengo fe", si no tiene obras? ¿acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: "Idos en paz, calentaos y hartaos", pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta" (Sant 2, 14-17 y 26).

La falta de coherencia entre la fe que se profesa y la vida cotidiana es una de las varias causas que generan pobreza en nuestros países, porque la fe no ha tenido la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social y económica de nuestros pueblos. "En pueblos de arraigada fe cristiana se han impuesto estructuras generadoras de injusticia" (P 437).

La promoción debe llevar al hombre y a la mujer a pasar de condiciones menos humanas a condiciones cada vez más humanas hasta llegar al pleno conocimiento de Jesucristo (Populorum Progressio, 14-15). En su raíz descubrimos pues que se trata de un verdadero canto a la vida, de toda vida, desde el no nacido hasta el abandonado.

La Iglesia al proclamar el evangelio de los derechos humanos no se arroga una importancia ajena a su misión, sino por el contrario, obedece al mandato de Jesucristo al hacer de la ayuda al necesitado una exigencia fundamental de su misión evangelizadora. Los Estados no conceden estos derechos; a ellos les corresponde protegerlos y desarrollarlos, pues pertenecen al hombre por su naturaleza.

María, la mujer solícita ante la necesidad surgida en las bodas de Caná es modelo y figura de la Iglesia frente a toda forma de necesidad humana (Cfr. Jn 2,3ss). A la Iglesia, como a María, Jesús le encomienda preocuparse por el cuidado maternal de la humanidad sobre todo de los que sufren (Cfr. Jn 19,26-27).

2.2.1.1. Los pobres

Evangelizar es hacer lo que hizo Jesucristo (Cf. 1 Jn 2,6), quien "siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza" (2 Cor 8,9). Ello nos desafía a dar un testimonio auténtico de pobreza evangélica en nuestro estilo de vida y en nuestras estructuras eclesiales.

Esta es la fundamentación que nos compromete en una opción evangélica y preferencial por los pobres, firme e irrevocable pero no exclusiva ni excluyente, tan solemnemente afirmada en las Conferencias de Medellín y Puebla. Bajo la luz de esta opción preferencial, a ejemplo de Jesús, nos inspiramos para toda acción evangelizadora comunitaria y personal (cfr. S.R.S. 42; R.M. 14; Juan Pablo II, discurso inaugural Santo Domingo, 16).

Descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (Mt. 25,31-46) es algo que desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial. Jesús ¡enseñanos a ponernos en la piel de los pobres y buscar cómo compartir sus esfuerzos, alentar su esperanza y celebrar la fe desde una auténtica cercanía y solidaridad!

2.2.1.2. La Tierra: don de Dios

Los cristianos no miran el universo, solamente como naturaleza considerada en si misma, sino como Creación y primer don del amor del Señor por nosotros.

"Del Señor es la tierra y todo lo que ella contiene" (Sal 24,1), es la afirmación de fe que recorre toda la Biblia y confirma la creencia de nuestros pueblos de que la tierra es el primer signo de la Alianza de Dios con el hombre. En efecto la revelación bíblica nos enseña que cuando Dios creó al hombre lo colocó en el jardín del Edén para que lo labrara y lo cuidara (Gn 2,15) e hiciera uso de él (Gn 2,16), señalándole unos límites (Gn 2,17), mismos que recordarán siempre al hombre que "del Señor es la tierra y todo lo que ella contiene" y él la puede usar, no como dueño absoluto, sino como administrador.

Estos límites en el uso de la tierra miran a preservar la justicia, en el derecho que todos tienen a acceder a los bienes de la creación, que Dios destinó al servicio de todo hombre que viene a este mundo.

En nuestro continente hay que considerar dos mentalidades opuestas con relación a la tierra:

- a) La tierra, dentro del conjunto de elementos que forman la comunidad indígena, es vida, lugar sagrado, "rostro femenino de Dios", centro integrador de la vida de la comunidad. En ella viven y con ella conviven, a través de ella se sienten en comunión con sus antepasados y en armonía con Dios, por eso mismo la tierra, su tierra, forma parte sustancial de su experiencia religiosa y de su propio proyecto histórico. En los indígenas existe un sentido natural de respeto por la tierra; ella es la madre tierra, que alimenta a sus hijos, por eso hay que cuidarla, pedir permiso para sembrar y no maltratarla.
- b) La visión mercantilista: considera la tierra en relación exclusiva con la explotación y lucro, llegando hasta el desalojo y expulsión de sus legítimos dueños, para convertirlos en servidores suyos como mano de obra gratuita, en algunos casos haciéndolos esclavos.

En la Sagrada Escritura descubrimos que la tierra y los elementos de la naturaleza siempre aparecen como aliados del pueblo de Dios e instrumentos fundamentales de nuestra salvación. La Resurrección de Jesucristo sitúa de nuevo a la humanidad, hombre y mujer, ante la misión de liberar a la humanidad y a toda la creación que ha de ser transformada en nuevo cielo y nueva tierra.

2.2.1.3. El trabajo

Siendo el hombre en su realización "el camino de la iglesia", una de las realidades que más nos preocupa en nuestra tarea pastoral es el mundo del trabajo por su significación humanizadora y salvífica, que tiene su origen en la vocación co-creadora del hombre como "hijo de Dios" (Gn 1-2) y que ha sido rescatado y elevado por Jesús, trabajador e "hijo de carpintero" (Mt 13,55 y Mc 6,3).

La Iglesia como depositaria y servidora del mensaje de Jesús ha visto siempre en el hombre al sujeto que dignifica el trabajo, realizándose así mismo y perfeccionando la obra de Dios, para hacer de ella una alabanza al Creador y un servicio a sus hermanos.

La permanente enseñanza del magisterio de la Iglesia respecto al trabajo como "clave de la cuestión social", que ha sido confirmado y desarrollado en las recientes encíclicas sociales de Juan Pablo II (L.E.; S.R.S.; C.A.). De modo especial queremos subrayar "la dimensión subjetiva del trabajo" (L.E. 6) que es la expresión más elocuente de la dignidad del trabajador.

2.2.1.4. Los migrantes

El Verbo de Dios se hace carne para reunir en un solo pueblo a los que andaban dispersos, y hacerlos ciudadanos del cielo (Fil 3,20; Heb 11, 13-16).

Así el Hijo de Dios se hace peregrino, pasa por la experiencia de los desplazados (Cf. Mt 2, 13-23), crece en "edad y sabiduría ante Dios y los hombres" (Lc 2,52), como un migrante radicado en una insignificante aldea (Cf. Jn 1,46). Educa a sus discípulos a ser misioneros, haciéndoles pasar por la experiencia del que migra para confiar sólo en el amor de Dios, de cuya buena nueva son portadores (Cf. Mc 6,6b-12).

2.2.1.5. El orden Democrático

Cristo, el Señor, enviado por el Padre para la redención del mundo vino para anunciar la buena noticia e iniciar el Reino y mediante la conversión de la personas lograr una nueva vida según Dios y un nuevo tipo de convivencia y relacionamiento social A la Iglesia, fiel a la misión que le otorgó su fundador, corresponde constituir la comunidad de los Hijos de Dios y ayudar en la construcción de una sociedad donde primen los valores cristianos evangélicos.

La Iglesia aunque no tiene un modelo específico respeta la legítima autonomía del orden temporal. "La Iglesia aprecia el sistema de la democracia en la medida en que asegura la participación del ciudadano en las funciones políticas y garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes, o bien la de sustituirlos oportunamente de manera pacífica". (C.A. 46).

Durante los últimos años de este proceso, la Iglesia ha jugado en América Latina un papel protagónico. En muchos países su acción sentó las bases para una convivencia basada en el diálogo y el respeto a la persona humana. Apoyada en el magisterio de su doctrina social, la Iglesia ha venido acompañando al pueblo en sus luchas y anhelos de una mayor participación.

2.2.1.6. Nuevo Orden económico.

A la luz de esta realidad, la Iglesia desde su perspectiva esta obligada a hacer un serio esfuerzo de discernimiento. Tenemos que preguntarnos: ¿hasta dónde debe llegar esa libertad de mercado? ¿Qué características debe tener para que sirva al desarrollo de las grandes mayorías? ¿Es necesariamente una nueva forma de opresión y de injusticia?

Por eso las enseñanzas del Santo Padre señalan la necesidad de acciones concretas de los poderes públicos para que la economía de mercado no se convierta en algo a lo absoluto a lo cual se sacrifique todo, acentuando la desigualdad y la marginación de las grandes mayorías. No puede haber una economía de mercado creativa y al mismo tiempo socialmente justa, sin un sólido compromiso de toda la sociedad y sus actores con la solidaridad a través de un marco jurídico que asegure el valor de la persona, la honradez, el respeto a la vida y la justicia distributiva.

2.2.1.7. Integración latinoamericana

La experiencia nos ha mostrado que ninguna nación puede vivir y desarrollarse con solidez de manera aislada. Todos sentimos la urgencia de integrar lo disperso y de unir esfuerzos par que la interdependencia se haga solidaridad y ésta pueda transformarse en fraternidad. Por eso destacamos estos valores al hablar de la realidad económica y social del mundo y de los anhelos de humanización que laten en ellas.

Los cristianos encontramos motivaciones muy hondas para continuar este esfuerzo. Jesucristo ha hecho presente el Reino de Dios, un reino justicia, de amor, y de paz (cf. Prefacio de Cristo Rey). El ha realizado la fraternidad de todos haciéndose hermano nuestro y enseñandonos a reconocernos como hijos de un mismo Padre (Cf. Mc 14,36). El mismo nos ha llamado a la unidad: "Que todos sean uno como Yo y el Padre somos uno" (Jn 17,21).

La Iglesia es consciente de su singular protagonismo y de su papel orientador en cuanto a la formación de una mentalidad de pertenencia a la humanidad y al fomento de una cultura solidaria.

Juan Pablo II ha insistido en que hay que transformar las estructuras que no responden a las necesidades de los pueblos y ante todo en "que las naciones más fuertes sepan ofrecer a las más débiles, oportunidad de inserción en la vida internacional" (C.A, 35). Ante el espectáculo de países cada vez más ricos junto a otros cada vez más pobres expreso: "Hay que buscar soluciones a nivel mundial, instaurado una verdadera economía de comunión y participación de bienes, tanto en el orden internacional como nacional. A este propósito, un factor que puede contribuir notablemente a superar los apremiantes problemas que hoy afectan a este continente es la integración latinoamericana. Es grave responsabilidad de los gobernantes favorecer el ya iniciado proceso de integración de unos pueblos a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia" (Discurso inaugural, Santo Domingo, 12 de octubre de 1992, n.15).

2.2.2. Los nuevos signos de los tiempos en el campo de la Promoción Humana: desafíos y líneas pastorales

2.2.2.1. DERECHOS HUMANOS

La conciencia de los derechos humanos ha progresado notablemente desde Puebla, junto con acciones significativas de la Iglesia en este campo. Pero al mismo tiempo ha crecido el problema de la violación de derechos, se han incrementado las condiciones sociales y políticas adversas. Igualmente se ha oscurecido la concepción de los mismos derechos por interpretaciones ideologizadas y manipulación de grupos, mientras aparece una mayor necesidad de mecanismos jurídicos y de participación ciudadana.

Por tanto nos proponemos las siguientes líneas pastorales:

1. Promover de modo más eficaz los derechos humanos, desde el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia y el magisterio de la Iglesia, de modo más eficaz con la palabra, la acción y la colaboración, incluyendo los derechos de los pueblos, de las culturas y de los sectores marginados y atendiendo a las violaciones, contra la niñez, la mujer, los discapacitados.
2. Comprometerse en la defensa de la vida desde el primer momento de la concepción.
3. Participar en organismos de diálogo y mediación y también en instituciones de apoyo a las diversas clases de víctimas.
4. Empeñarse firmemente, a la luz de los valores evangélicos en la superación de toda división de razas, nacionalismos, culturas, sexos, procurando eliminar todo odio, resentimiento y espíritu de venganza.

2.2.2.2. ECOLOGIA

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo, celebrada este año en Río de Janeiro, revela a nivel mundial una crisis ecológica y nuevas formas de

solidaridad. América Latina y El Caribe forman parte del desafío ecológico por pertenecer como bloque importante a ese Sur que está en diálogo tenso con el Norte: la mayor riqueza de seres vivientes está en el Sur, con sus tradicionales problemas de la tierra, mientras la tecnología y los capitales se acumulan en el Norte, del que sale también el superconsumismo con su voracidad energética y su desperdicio depredatorio; así del Norte, viene también, como principal correctivo, la imposición de una forzada e injusta reducción del aumento poblacional en el Sur.

Consideramos necesarias estas líneas pastorales:

1. Presentar la crisis ecológica como un momento excepcional de gracia y un llamado urgente a la conversión de los pueblos, proclamando el verdadero sentido de la creación y el papel de los seres humanos dentro de ella.
2. Impulsar a los cristianos a asumir el diálogo con el Norte, a través de los canales de la Iglesia católica y de otros movimientos ecológicos y ecuménicos.

2.2.2.3. LA TIERRA

1. Nos desafía la situación problemática de la tierra en América Latina y El Caribe, ya que "cinco siglos de presencia del Evangelio... no han logrado aún una equitativa distribución de los bienes de la tierra" que "está todavía por desgracia en manos de una minoría" (Discurso de Cuaresma 1992...). Los antiguos aborígenes fueron, en general, despojados y los afroamericanos, sobre todo en el Brasil, nunca tuvieron acceso a la propiedad de la tierra. Los actuales campesinos sufren el peso del desorden institucional y las consecuencias de las crisis económicas.
2. En los últimos años esta crisis se ha hecho sentir con más fuerza allí donde la modernización de nuestras sociedades ha traído expansión del comercio agrícola internacional, la creciente integración de países, el mayor uso de la tecnología y la presencia transnacional. Esto favorece a los sectores económicos fuertes, pero a costa de los pequeños productores y trabajadores.

Creemos urgentes estas líneas pastorales:

1. Promover un cambio de mentalidad sobre el valor de la tierra, no desde una visión mercantilista y utilitaria, sino desde la cosmovisión cristiana, que enlaza con las tradiciones culturales de los sectores pobres y campesinos.
2. Influir a través de los laicos en las políticas agrarias de los gobiernos (sobre todo en las de modernización) y en las organizaciones de campesinos e indígenas, hacia formas más comunitarias y participativas en el uso de la tierra.

2.2.2.4. EMPOBRECIMIENTO Y SOLIDARIDAD

Especialmente en la actual situación de tantos desequilibrios, opresiones e injusticias, agravados en la presente década, el Señor nos pide que sepamos descubrir su propio rostro en los rostros sufrientes de los hermanos.

Esta realidad nos exige las siguientes líneas pastorales:

1. Asumir con decisión renovada la opción evangélica y preferencial por los pobres, siguiendo el ejemplo y las palabras del Señor Jesús.
2. Privilegiar el servicio fraterno a los más pobres entre los pobres: los minusválidos, enfermos, ancianos solos, niños abandonados y todos aquellos que requieren la cercanía misericordiosa del "Buen Samaritano".
3. Revisar actitudes y comportamientos personales y comunitarios, así como las estructuras y métodos pastorales, a fin de que no alejen a los pobres sino que propicien la cercanía y el compartir con ellos.
4. Promover la participación social ante el Estado reclamando leyes que defiendan los derechos de los pobres.
5. Apoyar y estimular las organizaciones de economía solidaria con las cuales nuestros pueblos tratan de responder a las angustiosas situaciones de pobreza.
6. Urgir respuestas de los estados a las difíciles situaciones agravadas por el modelo económico neoliberal, que afecta principalmente a los más pobres. Entre estas situaciones es importante destacar los millones de latinoamericanos que luchan por sobrevivir en la economía informal.

2.2.2.5. EL TRABAJO

En lo que se refiere al mundo de los trabajadores, se advierte un deterioro en sus condiciones de vida y en el respeto a sus derechos; un escaso o nulo cumplimiento de normas establecidas para los sectores más débiles (p. ej. niños, jubilados, ...); una pérdida de autonomía por parte de las organizaciones de trabajadores debida a dependencias o autodependencias de diverso género; preeminencia del capital que desconoce o niega la primacía del trabajo.

Para la promoción humana de los trabajadores nos proponemos:

- Impulsar y sostener una pastoral de trabajo en todas nuestras diócesis para promover y defender el valor humano del trabajo.
- Apoyar las organizaciones propias de los hombres del trabajo para la defensa de sus legítimos derechos, en especial de un salario suficiente y de una justa protección social para la vejez y el desempleo (cfr. C.A. 34 y 35).
- Favorecer la formación de trabajadores, empresarios y gobernantes en sus derechos y en sus deberes y propiciar espacios de encuentro y mutua colaboración.

2.2.2.6. LA MOVILIDAD HUMANA:

1. Hay, desde Puebla un fuerte incremento de la migración hacia los dos grandes países en el Norte, y también -aunque en menor grado- hacia otros países latinoamericanos más ricos. Surgen también fenómenos como la repatriación voluntaria y la deportación

de indocumentados, que junto al auge de los viajes y el turismo, e incluso las peregrinaciones religiosas, abren un campo nuevo a la pastoral.

2. En los países con especiales problemas de migración por causas socio-económicas existe por lo general ausencia de medidas sociales para detenerla; y en los países receptores, una tendencia a impedir su ingreso. Esto trae graves consecuencias de desintegración familiar y desangre de fuerzas productivas en nuestros pueblos, junto con desarraigo, inseguridad, discriminación, explotación y degradación moral y religiosa en los mismos migrantes. Sin embargo, en algunos casos, logran insertarse en comunidades católicas y aun las revitalizan.

Por tanto queremos:

1. Reforzar la pastoral de la movilidad humana y la evangelización del turismo, enlazando esfuerzos entre diócesis y conferencias episcopales de las regiones afectadas, y cuidando que, en la acogida y demás servicios en favor de los migrantes, se respeten sus riquezas espirituales y religiosas.
2. Conscientizar a los sectores públicos sobre el problema de las migraciones, con miras a la equidad de las leyes sobre el trabajo y el seguro social y el cumplimiento de convenios internacionales.

2.2.2.7. LA DEMOCRACIA

La convivencia democrática se ha venido deteriorando, entre otros factores, por los siguientes: corrupción administrativa, distanciamientos de los liderazgos partidistas con relación a los intereses de las bases y las reales necesidades de la comunidad; vacíos programáticos y desatención de lo social y ético-cultural de parte de las organizaciones partidistas; gobiernos elegidos por el pueblo pero no orientados eficazmente al bien común; mucho clientelismo político pero poca participación.

Nos proponemos:

1. Proclamar insistentemente a la sociedad civil los valores de una genuina democracia pluralista, justa y participativa.
2. Iluminar y animar al pueblo hacia un real protagonismo. Crear las condiciones para que los laicos se formen según la Enseñanza Social de la Iglesia, en orden a una actuación política dirigida al saneamiento, al perfeccionamiento de la democracia, y al servicio efectivo de la comunidad.
3. Orientar a la familia, a la escuela y a las diversas instancias eclesiales, para que eduquen en los valores que fundan una auténtica democracia: responsabilidad, corresponsabilidad, participación, respeto de la dignidad de las personas, diálogo, bien común.

2.2.2.8. LA ECONOMIA

1. El empobrecimiento y la agudización de la brecha entre ricos y pobres, golpean de modo grave a las grandes mayorías de nuestros pueblos debido a la reducción de los salarios reales, a la falta de acceso a servicios básicos, al desempleo y al aumento de la economía informal.
2. Se difunde una mentalidad y un estilo de vida consumista y egoísta, ampliamente divulgados por los medios de comunicación social. Esto dificulta o impide una organización social más justa y digna.
3. Ante la crisis de sistemas económicos que han conducido a fracasos y frustraciones, suele plantearse como solución una economía de libre mercado, asumida por no pocos en términos de neoliberalismo y con un alcance que va más allá del puro campo económico, partiendo de interpretaciones estrechas o reductivas de la persona y de la sociedad.

Vemos necesarias estas líneas pastorales:

1. Robustecer el conocimiento, difusión y puesta en práctica de la Enseñanza Social de la Iglesia en los distintos ambientes.
2. Impulsar en los diversos niveles y sectores de la Iglesia una pastoral social que parta de la opción evangélica preferencial por los pobres, actuando en los frentes del anuncio, la denuncia y el testimonio, promoviendo iniciativas de cooperación, en el contexto de una economía de mercado.
3. Educar en los valores de la laboriosidad y del compartir, de la honestidad y la austeridad, del sentido ético-religioso de la vida, para que desde la familia -primera escuela- se formen hombres nuevos para una sociedad más fraterna donde se vive la destinación universal de los bienes en contexto de desarrollo integral.
4. Fomentar la búsqueda e implementación de modelos socio-económicos que conjuguen la libre iniciativa, la creatividad de personas y grupos, la función moderadora del Estado, sin dejar de dar atención especial a los sectores más necesitados. Todo esto, orientado a la realización de una economía de la solidaridad y la participación, expresada en diversas formas de propiedad.
5. Denunciar los mecanismos perversos de la economía de mercado que afectan fundamentalmente a los pobres. No podemos estar ausentes en una hora en quien no hay quién vele por sus intereses.

2.2.2.9. LA INTEGRACION LATINOAMERICANA

1. Se experimenta un aislamiento y fraccionamiento de nuestras naciones, al tiempo que se incrementa una globalización de la economía planetaria junto a la formación y/o reformulación de grandes bloques.

2. Se da una desintegración al interior de nuestros países como efecto de discriminaciones raciales o grupales y del predominio económico-político-cultural de intereses particulares, que dificultan también una apertura a espacios más amplios.
3. La misma falta de comunión entre las Iglesias particulares de una nación a otra, o entre naciones vecinas del continente, debilita la fuerza integradora de la misma Iglesia.

Como líneas pastorales consideramos urgentes las siguientes:

1. Fomentar y acompañar los esfuerzos en pro de la integración latinoamericana como "patria grande", desde una perspectiva de solidaridad que exige, por lo demás, un nuevo orden internacional.
2. Promover la justicia y la participación al interior de nuestras naciones, educando en dichos valores, denunciando situaciones que los contradicen y dando testimonio de un relacionamiento fraterno.
3. Animar iniciativas y fortalecer las estructuras y organismos de colaboración intraeclesial a diversos niveles. Asumir en este sentido la sugerencia del Santo Padre relativa a un encuentro de los Episcopados de todo el continente.

2.2.3. La Familia y la Vida: desafíos de especial urgencia en la Promoción Humana

2.2.3.1. La Familia, santuario de la vida

La Iglesia anuncia con alegría y convicción la Buena Nueva sobre la familia en la cual se fragua el futuro de la humanidad y se concreta la frontera decisiva de la Nueva Evangelización. Así lo proclamamos, aquí en América Latina y el Caribe Antillano, en un momento histórico en que la familia es objeto de muchas fuerzas que tratan de destruirla o deformarla.

Ciertamente reconocemos la diversidad de familias rurales y urbanas, cada una dentro de su contexto cultural; pero en todas partes la familia fermento y signo del amor divino y de la misma Iglesia y, por tanto, debe estar abierta al plan de Dios.

El matrimonio y la familia en el proyecto original de Dios son instituciones de origen divino y no productos de la voluntad humana. Cuando el Señor dice, refiriéndose al divorcio que "al comienzo no fue así" (Mt 19, 8) se refiere a la verdad sobre el matrimonio.

El hombre y la mujer son llamados a vivir el misterio de la comunión y de la relación trinitaria. Por medio de una continua conversión del corazón los cónyuges llegan a constituir una comunidad de personas, un verdadero "santuario de la vida" (C A 39), una "célula primera y vital de la sociedad" (F C 42), en una palabra, una auténtica "Iglesia doméstica".

Por ser realidad de amor la familia está al servicio de la vida integralmente considerada.

2.2.3.2. Los desafíos a la familia hoy

1. El cambio histórico cultural ha causado impacto en la imagen tradicional de la familia. El secularismo, las realidades socioeconómicas y políticas, los medios de comunicación y la inmadurez psicológica llevan a quebrantar los valores éticos y cristianos de la misma familia y crean situaciones dolorosas tales como familias incompletas, parejas en situaciones regular, uniones libres, o matrimonios civiles entre bautizados. Un número creciente de familias en América Latina interpela a los gobiernos, a la sociedad y a los organismos internacionales desde su pobreza y abandono.

2. Con tristeza humana y preocupación cristiana somos testigos de las campañas por difundir en latinoamérica la mentalidad "anti-vida", tantas veces denunciada. El egoísmo, el miedo al sacrificio y a la cruz unido a las dificultades de la vida moderna generan un rechazo hacia el hijo que no es responsable y alegremente acogido en la familia sino considerado como un agresor. Se atemoriza a las personas con un verdadero "terrorismo demográfico" que exagera el peligro que puede representar el crecimiento de la población frente a la calidad de vida.

Existe una distribución indiscriminada de anticonceptivos, en su gran mayoría abortivos. Inmensos sectores de mujeres son víctimas de programas de esterilizaciones masivas. También los hombres sucumben ante estas amenazas. Nuestro continente sufre a causa del "imperialismo anticonceptivo, que consiste en imponer a pueblos y culturas toda forma de contracepción, esterilización y aborto, que se considera efectiva sin respeto a las tradiciones religiosas, étnicas y familiares de un pueblo o cultura" (Carta de la Santa Sede a la Organización Mundial de la Salud - en Bangkok).

Cada día es mayor la masacre del aborto que produce millones de víctimas en nuestros pueblos latinoamericanos. La mentalidad anti-vida, además de la eutanasia prenatal lleva a la eliminación de niños apenas nacidos y de los ancianos y enfermos estimados como inútiles, defectuosos, o "carga" para la sociedad.

3. América Latina tiene una población infantil creciente. Los niños, adolescentes y jóvenes son más de la mitad de la población del continente (55%). esta "emergencia silenciosa" que vive América Latina es preocupante no sólo desde el punto de vista numérico sino muy especialmente desde el punto de vista humano y pastoral. En efecto, en muchas ciudades han aumentado los "niños de la calle" que deambulan día y noche sin lugar ni futuro. En algunos países han sido víctimas de campañas de exterminio realizadas por organismos policiales y privados; niños sin familia, sin amor, sin acceso a la educación, es decir niños en extrema miseria física y moral, muchas veces consecuencia de la desintegración familiar. Incluso se presenta un aberrante comercio de niños y niñas, tráfico de órganos y hasta niños utilizados para cultos satánicos. Desde el punto de vista de la educación de la fe se percibe un marcado descuido en cuanto a la recepción de sacramentos y a la catequesis.

2.2.3.3. Líneas Pastorales

1.- Subrayar la prioridad y centralidad de la pastoral familiar en la Iglesia diocesana. Para ello es necesario capacitar agentes. Los movimientos apostólicos que tienen por objetivo el matrimonio y la familia pueden ofrecer invaluable cooperación a las Iglesias particulares.

- La pastoral familiar no puede limitarse a una actitud meramente protectora, debe ser previsor, audaz y positiva. Ha de discernir con sabiduría evangélica los retos que los cambios culturales plantean a la familia. Ha de denunciar las violaciones contra la justicia y la dignidad de la familia. Ha de acompañar a las familias de los sectores más pobres, rurales y urbanos, promoviendo la solidaridad.
 - La pastoral familiar ha de cuidar la formación de los futuros esposos y el acompañamiento de los cónyuges, sobre todo, en los primeros años de su vida matrimonial.
- 2.- Proclamar que Dios es el único Señor de la vida, que el hombre no es, ni puede ser amo o arbitro de la vida humana. Condenar y rechazar cualquier violación ejercida por las autoridades en favor de la anticoncepción, la eutanasia, la esterilización y el aborto provocado. Igualmente, las políticas de algunos gobiernos y organismos internacionales que condicionan la ayuda económica a los programas contra la vida.
 - 3.- Invitar a los teólogos, científicos y parejas cristianas a colaborar con el magisterio jerárquico para iluminar mejor los fundamentos bíblicos, las motivaciones éticas y las razones científicas para una honesta regulación de la natalidad. El fruto de estos trabajos será la promoción de programas y servicios que difundan los métodos naturales de planificación, y elaboren manuales de educación para la sexualidad y el amor, dirigidos a niños, adolescentes y jóvenes.
 - Ante los equívocos de algunos programas "demográficos" hemos de recordar las palabras del Papa en su discurso inaugural de esta Conferencia: "lo que hace falta es aumentar los medios y distribuir con mayor justicia la riqueza, para que todos puedan participar equitativamente de los bienes de la creación" (n. 15).
 - 4.- Ejercer el ministerio profético de la Iglesia: denunciando toda violación contra los niños nacidos y no nacidos. Difundir y urgir el cumplimiento de la "convención de los derechos del niño" con las observaciones de la Santa Sede. Orientar a los laicos para que promuevan en los diversos países legislaciones que tutelen los derechos del niño y urgir su cumplimiento. Acompañar y apoyar efectivamente a los padres de familia, educadores, catequistas e institutos religiosos que se dedican a la educación de la niñez prestando una atención especial al crecimiento en la fe. Desarrollar la mística por el trabajo en favor de los niños y la pastoral de la infancia, promoviendo acciones proféticas y caritativas que testimonian el amor de Cristo por los niños más pobres y abandonados.

JESUCRISTO, AYER, HOY Y SIEMPRE (*Hb 13, 8*)

1. Jesucristo, Evangelio del Padre

Con nuevo ardor y esperanza

1. Impulsados por el Espíritu de Dios nuestro Padre, y convocados por el Papa Juan Pablo II, los Obispos de la Iglesia en América Latina y el Caribe reunidos en Santo Domingo, en continuidad con las precedentes Conferencias Generales de Río de Janeiro, Medellín y Puebla, proclamamos nuestra fe y nuestro amor a Jesucristo. Él es el mismo "ayer, hoy y siempre" (*Hb 13,8*).

Reunidos como en un nuevo cenáculo, en torno a María la Madre de Jesús, damos gracias a Dios por los incontables dones de su misericordia y pedimos perdón por las infidelidades a su bondad. Animados por Espíritu Santo nos disponemos a comenzar con nuevo ardor una Nueva Evangelización, que se proyecte en un mayor compromiso por la promoción integral del hombre, e impregne con la luz del Evangelio la cultura de los pueblos latinoamericanos (y haga penetrar la verdad sobre Cristo y la verdad sobre el hombre aun más profundamente en todos los estratos de la sociedad y la transforme). El es quien debe darnos la sabiduría para encontrar los nuevos métodos y las nuevas expresiones que hagan comprensible el único Evangelio de Jesucristo hoy día a nuestros hermanos.

2. Al contemplar, desde la fe, la implantación del árbol de la Cruz de Cristo en las tierras de este continente, ocurrida hace cinco siglos, comprendemos que fue El, Señor de la historia, quien extendió entonces la salvación a dimensiones insospechadas. Creció así la familia de Dios y se multiplicó "para gloria de Dios el número de los que dan gracias" (*2Co 4,15*) (DI. 3). Dios se escogió un nuevo pueblo entre los habitantes de estas tierras que, aunque desconocidos para el Viejo Mundo, eran bien "conocidos por Dios desde toda la eternidad y por El siempre abrazados con la paternidad que el Hijo ha revelado en la plenitud de los tiempos" (DI. 3).

Jesucristo es en verdad el centro del designio amoroso de Dios. Por eso repetimos con la epístola a los Efesios:

"Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto nos ha elegido en El antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia en el amor; eligiéndonos de ante mano para ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo" (*Ef 1, 3-5*).

Celebramos a Jesucristo, muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación (cf. *Rom* 4,25), que vive entre nosotros y es nuestra "esperanza de la gloria" (*Co* 1, 27). Él es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda creatura en quien fueron creadas todas las cosas. Él sostiene la creación, hacia Él convergen todos los caminos del hombre, es Señor de los tiempos. En medio de las dificultades y las cruces queremos seguir siendo en nuestro continente testigos del amor de Dios y profetas de aquella esperanza que no falla. Queremos "iniciar una nueva era bajo el signo de la esperanza" (DI. 1)

Nuestra profesión de fe

3. En la comunión de la fe apostólica, que por boca de Pedro confesó en Palestina: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo" (*Mt* 16, 16), hoy hacemos nuestras las palabras de Pablo VI que empezar nuestros trabajos nos recordaba el sucesor del Apóstol: "¡Cristo! Cristo nuestro principio. Cristo nuestra vida y nuestro guía. Cristo nuestra esperanza y nuestro término... Que no se cierna sobre esta asamblea otra luz que no sea la de Cristo luz del mundo. Que ninguna otra verdad atraiga nuestra mente fuera de las palabras del Señor único Maestro. Que no tengamos otra aspiración que la de él absolutamente fieles. Que ninguna otra esperanza nos sostenga, sino es aquella que, mediante su palabra, conforta nuestra debilidad..."(DI 1)

4. Sí, confesamos que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. Él es el Hijo único del Padre, hecho hombre en el seno de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, que vino al mundo para librarnos de toda esclavitud de pecado, a darnos la gracia de la adopción filial, y a reconciliarnos con Dios y con los hombres. Él es el Evangelio viviente del amor del Padre. En Él la humanidad tiene la medida de su dignidad y el sentido de su desarrollo.

5. Sin embargo, reconocemos la dramática situación en que el pecado coloca al hombre. Porque el hombre creado bueno, a imagen del mismo Dios, señor responsable de la creación, al pecar ha quedado enemistado con Él, dividido en sí mismo, ha roto la solidaridad con el prójimo, y destruido la armonía de la naturaleza. Ahí reconocemos el origen de los males individuales y colectivos que lamentamos en América Latina: las guerras, el terrorismo, la miseria, las opresiones e injusticias, la marginación de grupos étnicos, la corrupción, los ataques a la familia, el abandono de los niños y ancianos, las campañas contra la vida, la instrumentalización de la mujer, la depravación del medio ambiente, en fin, todo lo que caracteriza una cultura de muerte. El hombre no hace el bien que quiere sino el mal que no quiere (cf. *Rom* 7,19).

¿Quién nos librará de estas fuerzas de muerte? (cf *Rom* 7,24). Sólo la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, que se ofrece una vez más a los hombres y mujeres de América Latina, como un llamado a la conversión del corazón. La

renovada evangelización que ahora emprendemos debe ser pues, una invitación a "convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres" (DI 18), para que los cristianos seamos como el alma en todos los ambientes de la vida social (Carta a Diogneto 6).

6 Con humildad y gratitud confesamos que Jesucristo es el salvador de todos los hombres, el único que nos libra de nuestros pecados. "No hay bajo el cielo otro nombre por el que debamos salvarnos" (Hech 4,12). El es nuestro redentor, inicio y culmen de la nueva creación. El nos ha merecido llegar a ser hijos de Dios, santificados por su gracia y llamados a imitar ~~la~~ Padre y continuar su obra. /al

7. Bendecimos a Dios que en su amor misericordioso "envió a su hijo, nacido de mujer" (Gal 4,4) para salvarnos. Así Jesucristo se hizo uno de nosotros (Hb 2,17). Ungido por el Espíritu Santo (Lc 1,15) proclama en la plenitud de los tiempos la Buena Nueva diciendo: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en el Evangelio" (Mc 1,15). Este Reino inaugurado por Jesús nos revela primeramente al propio Dios como "un padre amoroso y lleno de compasión" (RMi 13), que llama a todos, hombres y mujeres, a ingresar en él.

Para subrayar este aspecto, Jesús se ha acercado sobre todo a aquellos que estaban al margen de la sociedad dándoles su preferencia cuando anuncia la "Buena Nueva". Al comienzo de su ministerio proclama que ha sido enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva" (Lc 4,18). A todas las víctimas del rechazo y del desprecio, Jesús les dice: "Bienaventurados los pobres (Lc 6,10; RMi 14). Así pues, los hace sentirse amados por Dios, manifestando su inmensa ternura hacia los necesitados y los pecadores (Cf. Lc 15, 1-32).

8. La entrada en el Reino de Dios se realiza mediante la fe en la Palabra de Jesús, atestiguada en el seguimiento, en el compartir su vida, su muerte y resurrección (Cf. Rom 6,9). Esto exige una profunda conversión (Cf. Mc 1,15; Mt 4,17), una ruptura con toda forma de egoísmo en un mundo marcado por el pecado (Cf. Mt 7,21; Jn 14,15; RMi 13); es decir una adhesión al anuncio de las bienaventuranzas (Mt 5, 1-10).

9. El misterio del Reino, escondido durante siglos y generaciones en Dios (Cf. Cl 1,26) y presente en la vida y las palabras de Jesús, identificado con persona, es don del Padre (Cf. Lc 12,32; Mt 20,23) y consiste en la comunión, gratuitamente ofrecida, del ser humano con Dios (Cf. EN 9), comenzando en esta vida y teniendo su realización plena en la eternidad (EN 27).

El amor de Dios se atestigua en el amor fraterno (Cf. 1 Jn 4,20) del cual no puede separarse: "Si nos amamos unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud" (1 Jn 4,12). "Por tanto,

la naturaleza del Reino es la comunión de todos los seres entre sí y con Dios" (RMi 15).

10. Para la realización del Reino, Jesús instituyó Doce para que estuvieran con El, y para enviarlos a predicar (Mc 3,14), a los cuales reveló los "misterios" del Padre haciéndolos sus amigos" (Jn 15,15) y continuadores de la misma misión que El había recibido de su Padre (Cf. Jn 20,21).

11. Antes de su ida al Padre, Jesús instituyó el sacramento de su amor, la Eucaristía (Cf. Mc 14,22), memorial de su sacrificio. Así permanece el Señor en medio de su pueblo para alimentarlo con su Cuerpo y con su Sangre, fortaleciendo y expresando la comunión y la solidaridad que debe reinar entre los cristianos, mientras peregrinan por los caminos de la tierra con la esperanza del encuentro final con El. Víctima sin mancha ofrecida a Dios (Hb 9,14), Jesús es igualmente el sacerdote que quita el pecado con una única ofrenda (Hb 10,14).

12. El y sólo El, es nuestra salvación, nuestra justicia, nuestra paz y nuestra reconciliación. En El fuimos reconciliados con Dios y por El nos fué confiado el "Ministerio de la Reconciliación" (2 Cor 5,19). El derriba todo muro que separa a los hombres y a los pueblos (Cf. Ef 2,14). Por eso hoy, en este tiempo de Nueva Evangelización, queremos repetir con el apóstol San Pablo: "Déjense reconciliar con Dios" (2 Cor 5,20) y Dios nos reconcilia especialmente en el sacramento de la Penitencia (Jn 20,23).

13. Confesamos que Jesús, verdaderamente resucitado y ascendido al cielo, es Señor, consubstancial al Padre, sentado a su derecha, y que merece el tributo de nuestra adoración. Así glorificamos al Padre, de quien procede el designio de salvarnos por su Hijo. Cristo resucitó para comunicarnos su vida. De su plenitud todos hemos recibido la gracia (Cf. Jn 1,16). Jesucristo, que murió para liberarnos del pecado y de la muerte, ha resucitado para hacernos hijos de Dios en El. Si no hubiera resucitado "vana sería nuestra predicación y vana nuestra fe" (1 Cor 15,14). El es nuestra esperanza (Cf. 1 Tm 1,1; 3,14-16), ya que puede salvar a los que se acercan a Dios, y está siempre vivo para interceder en favor nuestro (Cf. Hb 7,25).

14. Conforme a la promesa de Jesús, el Espíritu Santo que lo resucitó y lo llenó de gloria, fué derramado sobre los apóstoles, reunidos con María en el cenáculo (Hch 2,1). Con la donación del Espíritu en Pentecostés, la Iglesia fue enviada a anunciar el Evangelio. Desde ese día, ella, cuerpo de Cristo (Cf. 1 Cor 12,27; Ef 4,12) y nuevo pueblo de Dios (1 Pd 2,9-10), está ordenada al Reino, del cual es germen, signo e instrumento (Cf. RMi 18) hasta el fin de los tiempos. La Iglesia, desde entonces y hasta nuestros días engendra por el bautismo nuevos hijos de Dios a imagen del primogénito (Cf. Rom 8,29).

Identificados con Cristo que vive en cada uno (Cf. Gál 2,20) y conducidos por el Espíritu Santo, los hijos de Dios reciben en su corazón la ley del amor. De esta manera pueden responder a la exigencia de ser perfectos como el Padre que está en el cielo (Cf. Mt 5,48), siguiendo a Jesucristo y cargando la propia cruz cada día hasta dar la vida por El (Cf. Mc 8,34-36).

15 Amamos a la Iglesia, fundada por Jesucristo y que es una, santa, católica y apostólica extendida por la tierra y presidida por el Santo Padre, sucesor de Pedro y pastor de la Iglesia universal. Ella es "la primera beneficiaria de la salvación. Cristo la ha adquirido con su sangre (Hc 20,28) y la ha hecho su colaboradora en la hora de la salvación universal" (Cf. RMI 9).

Peregrina en este Continente, está presente y se realiza en cada una de nuestras iglesias particulares bajo la conducción de los obispos. Fieles y pastores, congregados por el Espíritu Santo (Cf. CD 11) en torno a la Palabra de Dios y a la mesa de la eucaristía, son a su vez enviados a proclamar el Evangelio, anunciando a Jesucristo y dando testimonio de amor fraterno.

16. "La Iglesia peregrina es misionera por naturaleza, puesto que procede de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre" (AG 2). La evangelización es su razón de ser; existe para evangelizar (Cf. EN 15). Para América Latina, providencialmente animada con un nuevo ardor evangélico ha llegado la hora de llevar su fe a los pueblos que aún no conocen a Cristo, en la certeza confiada de que "la fe se fortalece dándola" (DI 28).

17. La Iglesia quiere realizar en estos tiempos una Nueva Evangelización que contagie, consolide y madure en nuestros pueblos la fe en Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Esta evangelización "debe contener siempre -como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo- una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios" (EN 27).

El anuncio cristiano, por su propio vigor, tiende a sanar, afianzar y promover al hombre, a constituir una comunidad fraterna, renovando la misma humanidad y dándole su plena dignidad humana, con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio (Cf. EN 18). La Evangelización promueve el desarrollo integral, exigiendo de todos y cada uno el pleno respeto de sus derechos y la plena observancia de sus deberes, a fin de crear una sociedad justa y solidaria, en camino a su plenitud en el Reino definitivo. El hombre está llamado a colaborar y ser instrumento con Jesucristo en la Evangelización. En América Latina continente religioso y sufrido, urge una Nueva Evangelización que proclame sin equívocos el Evangelio de la justicia.

18. Sabemos que, en virtud de la encarnación, Cristo se ha unido en cierto modo a todo hombre (Cf. GS 22). Es la perfecta revelación del hombre al propio hombre y el que descubre la sublimidad de su vocación (GS 22). Jesucristo se inserta en el corazón de la humanidad e invita a todas las culturas a dejarse llevar por su espíritu hacia la plenitud, elevando en ellas lo que es bueno y purificando lo que se encuentra marcado por el pecado. Toda evangelización ha de ser, por lo tanto, inculturación del Evangelio. Así toda cultura puede llegar a ser cristiana, es decir a hacer referencia a Cristo e inspirarse en Él y en su mensaje (Juan Pablo II. Discurso a la II Asamblea de la CAL, 14.6.91, 4). Jesucristo es, en efecto, la medida de toda cultura y de toda obra humana. La inculturación del Evangelio es necesaria para el seguimiento de Jesús y para restaurar el rostro desfigurado del mundo (LG 8). Es una labor que se realiza en el proyecto de cada pueblo, fortaleciendo su identidad y liberándolo de los poderes de la muerte. Por eso podemos anunciar con confianza: hombres y mujeres de latinoamérica, ¡Abrid los corazones a Jesucristo. Él es el camino, la verdad y la vida, quien le sigue no anda en tinieblas! (Cf. Jn 14,6; 8,12).

19. Creemos que Cristo, el Señor, ha de volver para llevar a su plenitud el Reino de Dios y entregarlo al Padre (Cf. 1 Col 15,24), transformada ya la creación entera en "los cielos y la tierra nueva en los que habita la justicia" (2 Pd 3,13). Allí alcanzaremos la comunión perfecta del cielo, en el gozo de la visión eterna de la Trinidad. Hombres y mujeres, vencidos finalmente el pecado, el demonio y la muerte, llegarán a su plenitud humana, participando de la misma divinidad (2 Pd 1,4). Entonces Cristo reconciliará plenamente la creación, todo será suyo y Dios será todo en todo (Cf. 1 Col 15,28).

Confirmando la fe de nuestro pueblo queremos proclamar que la Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia, es la primera creyente y redimida. María ha sido plenamente evangelizada, es la primera discípula y permanentemente evangelizadora. Es el modelo de todos los discípulos y evangelizadores. Ha ejercido su acción maternal amorosamente y de modo admirable en una promoción de sus hijos de América Latina en orden a su verdadera dignidad de hijos de Dios. María es el sello distintivo de la cultura de nuestro continente. Madre y educadora del naciente pueblo latinoamericano, en Santa María de Guadalupe, a través del Beato Juan Diego, se "ofrece un gran ejemplo de Evangelización perfectamente inculturada" (DI 24). Nos ha precedido en la peregrinación de la fe y en el camino a la gloria, y acompaña a nuestros pueblos que la invocan con amor hasta que nos encontremos definitivamente con su Hijo. Con alegría y agradecimiento acogemos el don inmenso de su maternidad, su ternura y protección, y aspiramos a amarla con el mismo modo con que Jesucristo la amó. Por eso la invocamos como Estrella de la Primera y de la Nueva Evangelización.

Cultura Cristiana:

Cultura

- Con la expresión "cultura cristiana" se entiende el "estilo de vida común de un pueblo" ⁴⁹⁴ cuando penetrando interiormente, hasta la gozosa de sus valores fundamentales, por el mensaje salvador de Cristo. Por la evangelización, "el mensaje de Cristo penetra la conciencia ~~personal~~ de las personas y se proyecta en el ethos cultural de un pueblo, en sus actividades vitales, en sus instituciones y en todas sus estructuras" (Juan Pablo II, Discurso Inaugural, Santo Domingo, 16, 19).

- Aunque expresado en términos de la cultura litúrgica, el Evangelio no es elección de ninguna cultura, sino un mensaje de salvación, transcultural, que, por eso mismo puede encajarse en todas las culturas, sin, con todo, identificarse con ninguna de ellas. El Evangelio en la historia de los hombres el verbo hecho carne vino a iluminar por el proceso cultural de la humanidad, sea potenciando, desde el verdadero sentido, y revelarse como modelo de la humanidad plena, objetivo de toda cultura.

- Por su adhesión radical a Cristo, el cristiano se confronta inextinguiblemente con la cultura cristiana, pues una fe que no se base en cultura es una fe no plenamente asumida, no auténticamente pensada, no firmemente vivida" (Juan Pablo II, Carta de Constitución del Pontificado para la Cultura, 20-5-82).

- Solo se llega a la evangelización de la cultura mediante la inculturación del Evangelio. La inculturación, "es todo, medio y objetivo de la Nueva Evangelización" (Juan Pablo II, Discurso al Consejo Internacional de Teólogos, Roma, 26-9-82), consiste en integrar al cristianismo las auténticas raíces de una cultura y, al mismo tiempo, encajarse en

2) esa cultura el mensaje evangélico y la reflexión
y praxis de la Iglesia, para que el Evangelio pueda
penetrar en el corazón mismo de esa cultura, ⁴⁹⁵ al-
cargar el núcleo de sus valores fundamentales. Desde
aquí, los grandes misterios de la salvación, Navidad, Pascua
y Pentecostés, al ser expresados en formas culturales, contri-
buyen a mantener vivos en el alma del pueblo los valores
del Evangelio. La encarnación es la ley de la inculturación;
la inviolabilidad de la verdad existencial, ser cristiano, y el
Pueblo de Dios, ser protagonista ^(R. II, 53). Ella abarca el anuncio,
la selección y la organización de la Iglesia, y va
desde la comunicación hasta la reexpresión.

CULTURA CRISTIANA

- Con la expresión "Cultura Cristiana" se entiende el "sentido de vida común de un pueblo", cuando ha sido penetrado interiormente, hasta la zona de sus valores fundamentales, por el mensaje salvador de Cristo. Por la evangelización "el mensaje de Cristo penetra la conciencia de las personas y se proyecta en el ethos cultural de un pueblo, en sus actitudes vitales, en sus instituciones y en todas sus estructuras". (Juan Pablo II, Discurso Inaugural, Santo Domingo, IV, 19).

- Aunque expresado en términos de la cultura bíblica, el Evangelio no es creación de ninguna cultura sino un mensaje de salvación, transcultural, que, por eso mismo puede encarnarse en todas las culturas, sin, identificarse con ninguna de ellas. Al irrumpir en la historia de los hombres el Verbo hecho carne no vino a interrumpir el proceso de la humanidad sino a potenciarlo, darle el verdadero sentido, y revelarse como modelo de la humanidad plena, objetivo de toda cultura.

- Por su adhesión radical a Cristo, el cristiano se compromete inexorablemente con la cultura cristiana, pues "una fe que no se hace cultura es un fe no plenamente anunciada, no enteramente pensada, no fielmente vivida" (Juan Pablo II, Carta de Constitución del Pontificio Consejo para la Cultura, 20-5-82).

- Sólo se llega a la evangelización de la cultura mediante la inculturación del Evangelio. La inculturación, "centro, medio y objetivo de la Nueva Evangelización" (Juan Pablo II, Discurso al Consejo Internacional de Catequesis, Roma, 26-9-92), consiste en integrar al cristianismo los auténticos valores de una cultura, y, al mismo tiempo, encarnar en esa cultura el mensaje evangélico y la reflexión y praxis de la Iglesia, para que el Evangelio pueda penetrar en el corazón mismo de esa cultura, al alcanzar el núcleo de sus valores fundamentales. Desde aquí, los grandes misterios de la salvación, Navidad, Pascua y Pentecostés, al reexpresarse en formas culturales, contribuyen a mantener vivos en el alma del pueblo los valores del Evangelio. La encarnación es la ley de la inculturación; la inviolabilidad de la verdad cristiana, su criterio, y el pueblo de Dios, su protagonista (R.M. 53). Ella abarca el anuncio, la celebración y la organización de la Iglesia y va desde la comunicación hasta la reexpresión.

CULTURA MODERNA

- 2.3.2. Aunque realidad pluricultural, América Latina está profundamente marcada por la cultura occidental, cuya memoria, conciencia y proyecto se presenta siempre en nuestro predominante estilo de vida común. De aquí el impacto que produjo en nuestro modo de ser la cultura moderna y las posibilidades que nos ofrece ahora su período post-moderno.
- 2.3.3. La cultura moderna se caracteriza por la centralidad del hombre; los valores de la personalización, de la dimensión social y de la convivencia; la absolutización de la razón, cuyas conquistas científicas y tecnológicas e informáticas, ha asegurado una justa autonomía frente a la naturaleza, a la que domina; frente a la historia, cuya construcción él asume, y frente a Dios, del cual se desinteresa o relega a la conciencia personal, atacando al orden temporal casi exclusivamente.
- 2.3.4. La postmodernidad es el resultado del fracaso de la pretensión reduccionista de la razón moderna, que lleva al hombre a cuestionar algunos logros de la modernidad y la confianza en el progreso indefinido, aunque reconoce, como lo hace también la Iglesia (G.S.57), sus valores.
- 2.3.5. Tanto la modernidad, con sus valores y contravalores, como la post-modernidad en tanto que espacio abierto a la trascendencia, presentan serios desafíos a la evangelización de la cultura.
- 2.3.6. Desafíos:**
1. Ruptura entre fe y cultura, consecuencia de cerrarse el hombre moderno a la trascendencia, de la excesiva especialización que impide la visión de conjunto.
 2. Escasa conciencia de la necesidad de una verdadera inculturación como camino hacia la evangelización de la cultura.
 3. Incoherencia entre los valores del pueblo, inspirados en principios cristianos, y las estructuras sociales generadoras de injusticias, que impiden el ejercicio de los derechos humanos.
 4. El vacío ético y el individualismo reinante, que reducen la fundamentación de los valores a meros consensos sociales subjetivos.
 5. El poder masivo de los medios de comunicación al servicio de contravalores.

6. La escasa presencia de la Iglesia en el campo de las expresiones dominantes del arte, del pensamiento filosófico y antropológico-social; con el universo de la educación.
7. El sustrato de lo religioso y pseudo-religioso extensivo al Evangelio.
8. La Nueva Cultura urbana, con sus valores, expresiones y estructuras características, con su espacio abierto y al mismo tiempo diversificado, con su movilidad, en el que predominan las relaciones funcionales.

Desafíos:

1. Ahondar las causas que han llevado a la ruptura entre fe y cultura, pues el mismo ha perjudicado tanto a la cultura como la religión.
2. Presentar a Jesucristo como paradigma de toda actitud personal y social , y el kerigma como la respuesta a los problemas que afligen a las culturas modernas: el mal, la muerte, la falta de amor.
3. Intensificar el diálogo entre fe y creencia, fe y expresiones, fe e instituciones, que son los tres grandes ámbitos de la cultura moderna.
4. Cuidar los signos y el lenguaje cultural que señala la presencia cristiana y permita introducir la originalidad del mensaje evangélico en el corazón de las culturas.
5. Promover y formar el laicado para extraer en el mundo su triple función: **profética**, en el campo del pensamiento, ideas y valores; **sacerdotal** en el mundo de las expresiones, del arte, de la comunicación, **real** en el universo de las estructuras, sociales, políticas, económicas.
6. Promover el conocimiento de la cultura moderna en orden a una adecuada inculturación.

PASTORAL DE LA CIUDAD

Líneas Pastorales

- 2.3.8.
1. Queda como está.
 2. Queda como está.
 3. "Promover la formación de laicos para la pastoral urbana, con formación bíblica y espiritual; crear ministerios laicales para la evangelización de las grandes ciudades".
 4. Multiplicar las pequeñas comuniades, los grupos eclesiales, y las comunidades eclesiales de base. Iniciar la llamada "pastoral de los edificios", mediante la acción de laicos comprometidos que vivan en ellos.
 5. **Añadir al final:** "asegurar la asistencia religiosa a los habitantes de las grandes ciudades durante las masas de verano y vacaciones; procurar una selección pastoral para los que se pasan habitualmente los fines de semana fuera de la ciudad, donde no tienen posibilidad de cumplir con el precepto dominical.
 6. Incentivar la evangelización de los grupos de influencia y de los responsables de la ciudad, en el sentido de hacer de ésta, principalmente en las barriadas, un hábitat digno del hombre.
 7. Promover en ámbito continental (CELAM), nacional y regional, encuentros y cursos sobre evangelización de las grandes metrópolis.
 8. Transformar la escuela católica en una comunidad centro de irradiación evangelizadora, a través alumnos, padres y maestros.

2.2.3. CULTURA CRISTIANA

(Introducción Evangélica)

La venida del Espíritu Santo en Pentecostés (Hch 2,1-11) pone de manifiesto la universalidad del mandato evangelizador: pretende llegar a toda cultura. Manifiesta también la diversidad cultural de los fieles, cuando oían hablar a los apóstoles cada uno en su propia lengua.

Nace la cultura con el mandato inicial de Dios a los seres humanos: crecer y multiplicarse, llenar la tierra y someterla (Gn 1,28-30). En esa forma la cultura es cultivo y expresión de todo lo humano en relación amante con la naturaleza y en la dimensión comunitaria de los pueblos.

Jesucristo es la medida de todo lo humano y por tanto también de la cultura. El, que se encarnó en la cultura de su pueblo, trae para cada cultura histórica el don de la purificación y de la plenitud. Todo los valores y expresiones culturales que puedan dirigirse a Cristo promueven lo auténtico humano. Lo que no pasa por Cristo no podrá quedar redimido.

Por nuestra adhesión radical a Cristo en el bautismo nos hemos comprometido también a bautizar nuestra propia cultura, a procurar que la fe, plenamente anunciada, pensada y vivida, llegue a hacerse cultura. De esta forma "el mensaje de Cristo penetra la conciencia de las personas y se proyecta en el ethos de un pueblo, en sus actitudes vitales, en sus instituciones y en todas sus estructuras" (Discurso Inaugural IV,19). Así puede entenderse la cultura cristiana.

Esta evangelización de la cultura, que las invade hasta su núcleo dinámico, se manifiesta en el proceso de inculturación, al que Juan Pablo II ha llamado "centro, medio y objetivo de la Nueva Evangelización" (Discurso al Consejo Internacional de Catequesis, 26.9.92): Los auténticos valores culturales, discernidos y asumidos por la fe, son necesarios para encarnar en esa misma cultura el mensaje evangélico y la reflexión y praxis de la Iglesia.

La Virgen María acompaña a los apóstoles cuando el Espíritu de Jesús resucitado penetra y transforma los pueblos de las diversas culturas. María, que es modelo de la Iglesia, también es modelo de la evangelización de la cultura. Es la mujer judía que representa al pueblo creyente con toda su realidad cultural. Pero se abre de tal modo a la novedad del Evangelio, que se aparece repetidamente en nuestras tierras como Madre común de los aborígenes y de los que han llegado, propiciando desde el principio la nueva síntesis cultural mestiza que es América Latina.

2.2.3.1. CRISTO MEDIDA DE NUESTRA CONDUCTA MORAL

a. Iluminación Teológica

1. Creados a imagen de Dios, tenemos la medida de nuestra conducta moral en Cristo, Verbo encarnado, plenitud del hombre en Dios hecho hombre. Por el bautismo nacemos a una nueva vida y recibimos la capacidad de acercarnos a este modelo. Caminar hacia Cristo es la moral cristiana; es la forma de vida propia del creyente, que con la ayuda de la gracia sacramental sigue a Jesucristo, vive la alegría de la salvación y abunda en frutos de caridad para la vida del mundo (Cf. Jn 15; OT 16).
2. Caer profundamente en la cuenta de la necesidad de seguir este camino es formar la propia conciencia. De la formación de esta conciencia, tanto individual como colectiva, de la madurez de mentalidad, de su sentido de responsabilidad y de la pureza de las costumbres depende el desarrollo y la riqueza de los pueblos (Cf. Discurso Inaugural...). La moral cristiana sólo se entiende dentro de la Iglesia y se verifica en la Eucaristía: todo lo que en ella podemos ofrecer es Vida. Lo que no, es pecado.

b. Desafíos

1. Gracias a Dios, en América Latina hay mucha gente que sigue con fidelidad a Jesucristo, aun en circunstancias adversas. Sin embargo, se observa en nuestra realidad social el creciente desajuste ético-moral, en especial la deformación de la conciencia, la ética permisiva y una sensible baja del sentido de pecado. Decrece el influjo de la fe, se pierde el valor religioso, se desconoce a Dios como sumo bien y último juez. Disminuye la práctica del sacramento de la reconciliación. Es deficiente la presentación del magisterio moral de la Iglesia.
2. La corrupción se ha generalizado. Hay un mal manejo de los recursos económicos públicos; progresa la demagogia, el populismo, la "mentira política" en las promesas electorales; se burla la justicia, se generaliza la impunidad, se emiten leyes contrarias a los valores cristianos fundamentales. No hay una equitativa distribución de los bienes de la tierra, se abusa de la naturaleza y se daña el ecosistema.
3. Se fomentan la mentalidad y las acciones contra la vida mediante campañas antinatalistas, de manipulación genética, del abominable crimen del aborto y de la eutanasia. Se cambia el sentido de la vida como conquista del fuerte sobre el débil, que propia acciones de odio y destrucción, e impide la construcción y crecimiento del hombre.
4. Se asiste así a un deterioro creciente de la dignidad de la persona humana. Nos llega la anticultura de la muerte, la violencia y el terrorismo, la drogadicción y el narcotráfico. Se desnaturaliza la dimensión integral de la sexualidad humana, se hace de hombres y mujeres, aun de niños, una industria de pornografía y

prostitución, en el ámbito de la permisividad y promiscuidad sexual crece el terrible mal del sida.

5. Se introduce como norma de moralidad la llamada "ética civil o ciudadana", sobre la base de un consenso mínimo de todos con la cultura reinante, sin necesidad de respetar la moral natural y las normas cristianas. Se observa una "moral de situación" según la cual algo de por sí malo dejaría de serlo de acuerdo a las personas, circunstancias e intereses que estén en juego. Los medios de comunicación social se hacen eco de todos estos criterios.

c. Líneas pastorales

1. Trabajar en la formación cristiana de las conciencias y rescatar los valores perdidos de la moral cristiana. Volver a tomar conciencia del pecado (del pecado original y de los pecados personales) y de la gracia de Dios como fuerza para poder seguir nuestra conciencia cristiana.
2. Vigilar por que los medios de comunicación social no sean manipulados para transmitir, bajo el pretexto de pluralismo, lo que destruye al pueblo latinoamericano. Fortalecer la unidad de la familia y su influjo en la formación de la conciencia moral.
3. Presentar la vida moral como un seguimiento de Cristo acentuando la vivencia de las Bienaventuranzas y la frecuente práctica de los Sacramentos. Difundir las virtudes morales y sociales, que nos conviertan en hombres nuevos, creadores de una nueva humanidad. Este anuncio tiene que ser vital y kerigmático, especialmente donde más se ha introducido del secularismo, presentando en la catequesis la conducta cristiana como el auténtico seguimiento de Cristo.
4. Favorecer una formación moral permanente de los Obispos y presbíteros, de los diáconos, de los religiosos, religiosas y laicos, especialmente de los agentes de pastoral. La liturgia debe expresar más claramente los compromisos morales que conlleva. Hay que fomentar el acceso al sacramento de la reconciliación.
5. En cuanto al mundo de la droga, impulsar acciones de prevención en la sociedad y de atención y curación a los drogadictos; denunciar con valentía los daños que producen en nuestros pueblos la adicción y el tráfico de la droga, y la grave falta moral que significa su cultivo, su comercialización y su consumo. Promover la solidaridad y la cooperación nacional e internacional en el combate a este flagelo.
6. Orientar y acompañar pastoralmente a los constructores de la sociedad en la formación de una conciencia moral en sus tareas y en la actuación política.

2.2.3.2. UNIDAD Y PLURALIDAD DE LAS CULTURAS INDÍGENAS, AFROAMERICANAS Y MESTIZAS

a. Iluminación teológica

1. La acción de Dios, a través de su Espíritu, se da permanentemente al interior de todas las culturas. En la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo Jesucristo que asumió las condiciones sociales y culturales de los pueblos y se hizo "verdaderamente uno de nosotros, semejante en todo, menos en el pecado" (Hb 4, 15; cf. GS 22). La *Lumen Gentium* (n. 8) habla de "una no mediocre analogía" entre el misterio del Verbo Encarnado y la ascensión de la realidad humana por la Iglesia.

2. La analogía entre la encarnación y la presencia cristiana en el contexto socio-cultural e histórico de los pueblos, nos lleva al planteamiento teológico de la inculturación. En la inculturación, que es seguimiento de Jesús (Jn 17, 18) y ascensión del mundo desfigurado (LG 8), la Iglesia actualiza el misterio de la encarnación. Esta inculturación es un proceso conducido desde el interior de cada pueblo y comunidad.

3. Una meta de la Evangelización inculturada será siempre la salvación y liberación integral de un determinado pueblo o grupo humano, que fortalezca su identidad y confíe en su futuro específico, contraponiéndose a los poderes de la muerte, adoptando la perspectiva de Jesucristo encarnado, que salvó la vida universal desde la debilidad, la pobreza y la cruz redentora la Iglesia privilegia las culturas de todos los pueblos oprimidos, indefensos y marginados, ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la civilización moderna.

b. Desafíos

1. América Latina y el Caribe configuran un continente multiétnico y pluricultural. En él conviven en general pueblos aborígenes, afroamericanos, mestizos y descendientes de Europeos y Asiáticos, cada cual con su propia cultura que los sitúa en su respectiva identidad social y religiosa, de acuerdo con la cosmovisión de cada pueblo, pero buscan su unidad desde la profunda identidad católica.

2. Los pueblos indígenas de hoy cultivan valores humanos de gran significación y en palabras de Juan Pablo II tienen "la persuasión de que el mal se identifica con la muerte y el bien con la vida" (Discurso del Papa a los Indígenas en Santo Domingo). Estos valores y convicciones son fruto de "las semillas del Verbo" que estaban ya presentes y obraban en sus antepasados para que fueran descubriendo la presencia del Creador en todas sus criaturas: el sol, la luna, la madre tierra, ..." (ib).

La Iglesia, al encontrarse con estos pueblos nativos, trató desde el principio de acompañarlos en la lucha por su propia sobrevivencia, enseñándoles el camino de Cristo Salvador, desde la injusta situación de pueblos vencidos, invadidos y tratados como esclavos. En la primera evangelización, junto a enormes sufrimientos, hubo grandes aciertos e intuiciones pastorales valiosas, cuyos frutos perduran hasta nuestros días.

3. Las culturas afroamericanas, presentes en América Latina y el Caribe, están marcadas por una constante resistencia a la esclavitud. Estos pueblos, que suman más de 100 millones de personas, tienen también en sus culturas valores humanos que expresan la presencia del Dios creador.

Durante los cuatro siglos, es cierto que varios millones de africanos negros fueron transportados como esclavos, violentamente arrancados de sus tierras, separados de sus familias y vendidos como mercancías. La esclavitud de los negros y el exterminio de los indios fue el mayor pecado de la expansión colonial de occidente. También en la historia de la Iglesia están presentes la esclavitud, el racismo y la discriminación, pues algunos miembros del clero se beneficiaron de estos hechos.

4. Como lo ha señalado vigorosamente el Documento de Puebla, en los pueblos que son fruto del mestizaje racial se ha desarrollado una particular cultura "mestiza", donde está muy vigente la religiosidad popular, como forma inculturada del catolicismo. Coexisten, sin embargo, el incumplimiento de deberes cristianos al lado de admirables ejemplos de vida cristiana y un desconocimiento de la doctrina junto a vivencias católicas enraizadas en los principios del Evangelio.

En las expresiones culturales y religiosas de campesinos y suburbanos se reconoce gran parte del patrimonio cristiano del continente y una fe arraigada de los valores del Reino de Dios.

c. Líneas pastorales

A. Evangelización inculturada

Pidiendo perdón con el Papa, a los hermanos y hermanas indígenas, afroamericanos y mestizos "ante la infinita santidad de Dios, por los hechos marcados por el pecado, la injusticia y la violencia" (Audiencia general, miércoles 21 de octubre de 1992), queremos desarrollar una evangelización inculturada:

1. Para con nuestros hermanos indígenas:
 - * Ofrecer el evangelio de Jesús con el testimonio de una actitud humilde, comprensiva y profética, valorando su palabra a través de un diálogo respetuoso, franco y fraterno y esforzarnos por conocer sus propias lenguas.
 - * Crecer en el conocimiento crítico de sus culturas para apreciarlas a la luz del Evangelio.
 - * Promover una real inculturación de la liturgia acogiendo con aprecio sus símbolos, ritos y expresiones religiosas y sus estructuras sociales y comunitarias, renunciando a todo etnocentrismo, colonialismo pastoral y todo tipo de discriminación racial.

* Acompañar su reflexión teológica, respetando sus formulaciones culturales que les ayudan a dar razón de su fe y esperanza.

2. Para con nuestros hermanos afroamericanos:

Conscientes del problema de marginación y racismo que pesa sobre la población negra, la Iglesia quiere participar de sus sufrimientos y acompañarlos en sus legítimas aspiraciones en busca de una vida más justa y digna para todos (ib).

* Por lo mismo, la Iglesia en América Latina y el Caribe quiere apoyar a los pueblos afroamericanos en la defensa de su identidad y en el reconocimiento de sus propios valores; como también ayudarlos a mantener vivos sus usos y costumbres (Discurso del Papa Juan Pablo II a los Afroamericanos en Santo Domingo).

* Del mismo modo nos comprometemos a dedicar especial atención a la causa de las comunidades afroamericanas en el campo pastoral, favoreciendo la manifestación de las expresiones religiosas propias de sus culturas (ib).

3. Para con nuestros hermanos mestizos:

Queremos empeñarnos en ayudar a los hermanos mestizos a situarse críticamente frente a la realidad en base al Evangelio y aprovechar todo lo auténticamente cristiano que aparece en su religiosidad, compartida por los indígenas y afroamericanos bautizados desde hace siglos.

B. Promoción Humana

Para una auténtica promoción humana, la Iglesia quiere apoyar los esfuerzos que hacen estos pueblos para ser reconocidos como tales por las leyes nacionales e internacionales, con pleno derecho a la tierra, a sus propias organizaciones y vivencias culturales, a fin de garantizar el derecho que tienen de vivir de acuerdo con su identidad, con su propia lengua y sus costumbres ancestrales, y de relacionarse con plena igualdad con todos los pueblos de la tierra.

Por tanto asumimos los siguientes compromisos:

* Superar la mentalidad y la praxis del desarrollo inducido desde fuera, en favor del autodesarrollo a fin de que estos pueblos sean artífices de su propio destino.

* Contribuir eficazmente a frenar y erradicar las políticas integracionistas, vigentes en casi todas las naciones de América Latina

* Impulsar la plena vigencia de los derechos humanos de los indígenas, afroamericanos y mestizos, incluyendo la defensa de sus tierras.

- * Revisar a fondo nuestros sistemas educacionales para eliminar definitivamente todo aspecto discriminatorio en cuanto a métodos educativos, volumen e inversión de recursos.
- * Hacer lo posible para que se garantice a los indígenas y afroamericanos una educación adecuada a sus respectivas culturas, comenzando incluso con la alfabetización bilingüe.

2.2.3.3. LA NUEVA CULTURA

A. CULTURA MODERNA

a. Situación

1. Aunque realidad pluricultural, América Latina está profundamente marcada por la cultura occidental, cuya memoria, conciencia y proyecto se presentan siempre en nuestro predominante estilo de vida común. De aquí el impacto que produjo en nuestro modo de ser la cultura moderna y las posibilidades que nos ofrece ahora su período post-moderno.
2. La cultura moderna se caracteriza por la centralidad del hombre; los valores de la personalización, de la dimensión social y de la convivencia; la absolutización de la razón, cuyas conquistas científicas y tecnológicas e informáticas, ha asegurado una justa autonomía frente a la naturaleza, a la que domina; frente a la historia, cuya construcción él asume, y frente a Dios, del cual se desinteresa o relega a la conciencia personal, privilegiando al orden temporal exclusivamente.
3. La postmodernidad es el resultado del fracaso de la pretensión reduccionista de la razón moderna, que lleva al hombre a cuestionar tanto algunos logros de la modernidad y como la confianza en el progreso indefinido, aunque reconozca, como lo hace también la Iglesia (G.S.57), sus valores.
4. Tanto la modernidad, con sus valores y contravalores, como la post-modernidad en tanto que espacio abierto a la trascendencia, presentan serios desafíos a la evangelización de la cultura.

b. Desafíos:

1. Ruptura entre fe y cultura, consecuencia de cerrarse el hombre moderno a la trascendencia, de la excesiva especialización que impide la visión de conjunto.
2. Escasa conciencia de la necesidad de una verdadera inculturación como camino hacia la evangelización de la cultura.

3. Incoherencia entre los valores del pueblo, inspirados en principios cristianos, y las estructuras sociales generadoras de injusticias, que impiden el ejercicio de los derechos humanos.
4. El vacío ético y el individualismo reinante, que reducen la fundamentación de los valores a meros consensos sociales subjetivos.
5. El poder masivo de los medios de comunicación al servicio de contravalores.
6. La escasa presencia de la Iglesia en el campo de las expresiones dominantes del arte, del pensamiento filosófico y antropológico-social; con el universo de la educación.
7. El sustrato de lo religioso y pseudo-religioso extensivo al Evangelio.
8. La Nueva Cultura urbana, con sus valores, expresiones y estructuras características, con su espacio abierto y al mismo tiempo diversificado, con su movilidad, en el que predominan las relaciones funcionales.

c. Líneas pastorales:

1. Presentar a Jesucristo como paradigma de toda actitud personal y social , y el kerigma como la respuesta a los problemas que afligen a las culturas modernas: el mal, la muerte, la falta de amor.
2. Intensificar el diálogo entre fe y creencia, fe y expresiones, fe e instituciones, que son los tres grandes ámbitos de la cultura moderna.
3. Cuidar los signos y el lenguaje cultural que señala la presencia cristiana y permite introducir la originalidad del mensaje evangélico en el corazón de las culturas.
4. Promover y formar el laicado para extraer en el mundo su triple función: **la profética**, en el campo del pensamiento, ideas y valores; **la sacerdotal** en el mundo de las expresiones, del arte, de la comunicación, **la real** en el universo de las estructuras, sociales, políticas, económicas.
5. Promover el conocimiento de la cultura moderna en orden a una adecuada inculturación.

B. LA CIUDAD

a. Desafíos:

1. América Latina se encuentra hoy en un proceso acelerado de urbanización. La ciudad post-industrial no representa sólo una variante del tradicional habitat humano, sino que constituye de hecho el paso de la cultura rural a la cultura

urbana, sede y motor de la nueva civilización universal (Cf. D.P. 429). En ella se altera la forma con la que un grupo social, en un pueblo, en una nación, los hombres cultivan su relación consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios.

2. En la ciudad, las relaciones con la naturaleza se limitan casi siempre y por el mismo ser de la ciudad, al proceso de producción de bienes de consumo. Las relaciones entre las personas se tornan ampliamente funcionales y las relaciones con Dios pasan por una acentuada crisis, porque falta la mediación de la naturaleza tan importante en la religiosidad rural y por que la misma modernidad tiende a cerrar al hombre dentro de la inmanencia del mundo. Las relaciones del hombre urbano consigo mismo también cambian, porque la cultura moderna hace que principalmente valore su libertad, su autonomía, la racionalidad científico-tecnológica y, de modo general su subjetividad, su dignidad humana y sus derechos.
3. Sin embargo, nuestras metrópolis latinoamericanas tienen también como característica actual, periferias de pobreza y miseria, que casi siempre constituyen la mayoría de la población, fruto de modelos económicos explotados y excluyentes.
4. A su vez, el hombre urbano actual presenta un tipo diverso del hombre rural: confía en la ciencia y en la tecnología; está influido por los grandes medios de comunicación social; es dinámico y proyectado hacia lo nuevo; consumista, audiovisual, anónimo en la masa y desarraigado.

b. Líneas pastorales

1. Realizar una pastoral urbanamente inculturada en relación a la catequesis, a la liturgia, y a la organización de la Iglesia. La Iglesia deberá inculturar el Evangelio en la ciudad y en el hombre urbano. Discernir sus valores y antivalores; captar su lenguaje y sus símbolos. El proceso de inculturación abarca el anuncio, la asimilación y la re-expresión de la fe.
2. Reprogramar la parroquia urbana. La Iglesia en la ciudad debe reorganizar sus estructuras pastorales. La parroquia urbana debe ser más abierta, flexible y misionera, permitiendo una acción pastoral transparroquial y supraparroquial. Además, la estructura de la ciudad exige una pastoral especialmente pensada para esa realidad.
3. "Promover la formación de laicos para la pastoral urbana, con formación bíblica y espiritual; crear ministerios laicales para la evangelización de las grandes ciudades".
4. Multiplicar las pequeñas comunidades, los grupos eclesiales, y las comunidades eclesiales de base. Iniciar la llamada "pastoral de los edificios", mediante la acción de laicos comprometidos que vivan en ellos.

5. Programar una pastoral ambiental y funcional, diferenciada según los espacios de la ciudad. Una pastoral de acogida dado el fenómeno de migraciones. Una pastoral para los grupos marginados. "Asegurar la asistencia religiosa a los habitantes de las grandes ciudades durante las masas de verano y vacaciones; procurar una selección pastoral para los que se pasan habitualmente los fines de semana fuera de la ciudad, donde no tienen posibilidad de cumplir con el precepto dominical.
6. Incentivar la evangelización de los grupos de influencia y de los responsables de la ciudad, en el sentido de hacer de ésta, principalmente en las barriadas, un hábitat digno del hombre.
7. Promover en ámbito continental (CELAM), nacional y regional, encuentros y cursos sobre evangelización de las grandes metrópolis.
8. Transformar la escuela católica en una comunidad centro de irradiación evangelizadora, mediante alumnos, padres y maestros.

EDUCACION

1. Queremos manifestar el más vivo agradecimiento a tantos maestros católicos religiosos, religiosas y laicos, que en nuestras Iglesias particulares enseñan a Cristo a sus alumnos. Reconocemos su labor como uno de los trabajos más dignos a la vez que difícil. Les queremos asegurar nuestras oraciones y acompañamiento para que sigan adelante en esta labor prioritaria dentro de la Nueva Evangelización.

2. Reafirmamos los que hemos dicho en Medellín y Puebla (Cf Documento de Educación, Medellín, Puebla) y a partir de allí señalamos algunos aspectos que son importantes para la educación católica en nuestros días.

3. La Educación es la asimilación de la cultura. La Educación cristiana es la asimilación de la cultura cristiana. Es la inculturación del Evangelio en la propia cultura. Sus niveles son muy diversos, pueden ser escolares o no escolares, elementales o superiores, formales o no formales. En todo caso la educación es un proceso dinámico e ininterrumpido que dura toda la vida de la persona y de los pueblos. Recoge la memoria del pasado, enseña a vivir hoy y se proyecta hacia el futuro. Por esto, la educación cristiana es indispensable en la nueva Evangelización y en la realización de la cultura cristiana.

4. La educación cristiana realiza en cada cristiano su vida de fe y hace que verdaderamente en él su vida sea Cristo (Cf. Fil 1,21). Por ella, se escuchan en el hombre las "palabras de vida eterna" (Jn 6,68), se realiza en cada quien la "nueva criatura" (II Cor 5,17) y se lleva a cabo el proyecto del Padre de "recapitular en Cristo todas las cosas" (Ef 1,10). Así la educación cristiana se funda en una verdadera Antropología cristiana que significa la apertura del hombre hacia Dios como Padre, hacia los demás como a sus hermanos, y al mundo como a lo que le ha sido entregado para potenciar sus virtualidades y no para ejercer sobre él un dominio despótico que destruya la naturaleza.

5. Ningún maestro educa sin saber para qué educa y hacia dónde educa. Hay un proyecto de hombre encerrado en todo proyecto educativo; y este proyecto vale o no según construya o destruya al educando. Este es el valor educativo. Cuando hablamos de una educación cristiana, hablamos de que el maestro educa hacia un proyecto de hombre en el que viva Jesucristo. Hay muchos aspectos en los que se educa y de los que consta el proyecto educativo del hombre; hay muchos valores; pero estos valores nunca están solos, siempre forman una constelación ordenada explícita o implícitamente. Si la ordenación tiene como fundamento y término a Cristo, entonces esta educación está recapitulando todo en Cristo y es una verdadera educación cristiana; si no, puede hablar de Cristo, pero no es cristiana.

6. El maestro cristiano debe ser considerado como sujeto eclesial que evangeliza, que catequiza y educa cristianamente. Tiene una identidad definida en la comunidad eclesial. Su papel debe ser reconocido en la Iglesia.

7. En la situación actual encontramos una pluralidad de valores que nos interpelan y solicitan que eduquemos en este o en el otro sentido. Generalmente desde los criterios secularistas nos piden que eduquemos al hombre técnico, al hombre apto para dominar su mundo y vivir en un intercambio de bienes producidos bajo ciertas normas políticas; las mínimas. Esta realidad nos interpela fuertemente para poder ser conscientes de todos los valores que están en ella y poderlos recapitular en Cristo; nos interpela para continuar la línea de la Encarnación del Verbo en nuestra educación cristiana, y llegar al proyecto de vida para todo hombre que es Cristo muerto y resucitado.

8. Desde otros aspectos la realidad educativa latinoamericana nos interpela por la exclusión de mucha gente de la educación escolar, aun la básica, por el gran analfabetismo que existe en varios de nuestros países; nos interpela por la crisis de la familia la primera educadora, por el divorcio existente entre el Evangelio y la cultura; por las diferencias sociales y económicas que hacen que para muchos sea prohibitiva la educación católica, especialmente en niveles superiores. Nos interpela también la educación informal que se recibe a través de tantos comunicadores no propiamente cristianos, vgr. en TV.

9. Un gran reto es la Universidad católica y la Universidad de inspiración cristiana, ya que su papel es especialmente el de realizar un proyecto cristiano de hombre y por tanto, tiene que estar en diálogo vivo, continuo y progresivo con el Humanismo y con la cultura técnica, de manera que deba enseñar la auténtica Sabiduría cristiana en la que el modelo del "hombre trabajador", aunado con el del "hombre sabio", culmine en Jesucristo. Sólo así podrá apuntar soluciones para los complejos problemas no resueltos de la cultura emergente y las nuevas estructuraciones sociales como la dignidad de la persona humana, los derechos inviolable de la vida, la libertad religiosa, la familia como primer espacio para el compromiso social, la solidaridad en sus distintos niveles, el compromiso propio de una sociedad democrática, la compleja problemática económico-social, el fenómeno de las sectas, la velocidad del cambio cultural.

10. En el campo escolar otro desafío es el que presenta en varios países el espinoso problema de las relaciones entre la educación estatal y la educación cristiana. Hay países en los que todavía no se comprende que la educación católica es un derecho inalienable de los padres de familia católicos y de sus hijos y no se reciben los recursos necesarios para ella, o simplemente se prohíbe.

11. Otros desafíos significativos son la ignorancia religiosa de la juventud, la educación extraescolar y la educación informal. También es un reto la educación adecuada a las diferentes culturas, en especial a las culturas indígenas y afroamericanas; no sólo en el

sentido de que no se acomoda a su manera de ser, sino en el de no marginarlas y excluirlas del progreso, de la igualdad de oportunidades y de la capacidad de construir la unidad nacional.

12. Nuestros compromisos en el campo educativo se resumen sin lugar a dudas en la línea pastoral de la inculturación: la educación es la mediación metodológica para la evangelización de la cultura. Por tanto nos pronunciamos por una educación cristiana desde y para la vida en el ámbito individual, familiar y comunitario y en el ámbito del ecosistema; que fomente la dignidad de la persona humana y la verdadera solidaridad; educación a la que se integre un proceso de formación cívico-social inspirado en el Evangelio y en la Doctrina social de la Iglesia.

13. Apoyamos a los Padres de familia para que decidan para sus hijos la educación que más les agrade y denunciemos todas las intromisiones del poder civil que coarte este derecho natural.

14. Debemos promover la formación permanente de los educadores católicos en lo concerniente al crecimiento de su fe y a la capacidad de comunicarla como verdadera Sabiduría en la educación católica.

15. Urge una verdadera formación cristiana sobre la vida y la sexualidad que corrija las desviaciones de ciertas informaciones que se reciben en las escuelas. Urge una educación hacia la libertad, pues es uno de los valores que más se propugnan hoy en día. Es también necesario que la educación cristiana se preocupe de educar para el trabajo, especialmente en las circunstancias de la cultura actual.

16. Llamamos a los religiosos y religiosas que han abandonado este campo tan importante de la educación católica para que se reincorporen a su tarea; recordando que la opción preferencial por los pobres significa opción preferencial por los medios para que la gente salga de su miseria, y uno de los medios privilegiados para ello es la educación católica. Los carismas de las Ordenes y Congregaciones religiosas, puestos al servicio de la educación católica en las diversas Iglesias particulares de nuestro Continente, nos ayudan muchísimo para cumplir con el mandato recibido del Señor de ir a enseñar a todas las gentes (Mt 28,18-20), especialmente en la Evangelización de la cultura. La opción preferencial por los pobres se manifiesta también en que los religiosos educadores continúen su labor educativa en tantos lugares rurales tan apartados como necesitados.

17. Debemos también esforzarnos para que la educación católica escolar en todos sus niveles esté al alcance de toda la gente y no quede reservada para unos cuantos, aun teniendo en cuenta los problemas económicos que ello comporta.

18. Conscientes de la extensión planetaria de la cultura actual formaremos desde la educación católica y a todo nivel una conciencia crítica frente a los medios de comunicación social, buscando criterios de verdad, educando al uso de la TV en la familia, así como por lo que ve a la prensa y al radio.

19. Nos empeñamos en fortalecer la comunidad educativa y en ella un proceso de formación cívico-social, inspirado en El Evangelio y en el Magisterio social de la Iglesia que responda a las verdaderas necesidades del pueblo. Se reforzará así la organización de estudiantes, docentes, padres de alumnos y exalumnos, como método de educación cívico-social que posibilite la formación de personas democráticas. Solicitamos así mismo a los Gobiernos que sigan encaminando sus esfuerzos para promover cada vez más la democratización de la educación.

20. Una educación así, entrará de lleno dentro de la nueva Evangelización, y bien se puede llamar una educación evangelizadora.

CRISTO, MEDIDA DE NUESTRA CONDUCTA MORAL

1. Hemos sido creados a imagen de Dios. Cristo es la medida de nuestra conducta moral, pues es el Verbo encarnado, plenitud del hombre en Dios hecho hombre. Por el Bautismo nacemos a una vida nueva y recibimos la capacidad de caminar hacia este modelo, máximo valor de nuestra vida. Caminar hacia Cristo es la moral cristiana. Es la forma de vida propia del creyente que con la ayuda de la gracia sacramental sigue a Jesucristo, vive la alegría de la salvación y abunda en frutos de caridad para la vida del mundo (Cf. Jn 15; OT 16).

2. Esta forma de vida nos lleva ampliamente a desarrollar las responsabilidades de colaborar con Dios en la obra de la creación, de ser artífices de nuestro propio destino y de construir una sociedad fraterna. Caer profundamente en la cuenta de la necesidad de seguir este camino es formarse la propia conciencia. De la formación de esta conciencia, tanto individual como colectiva, de la madurez de mentalidad, de su sentido de responsabilidad y de la pureza de las costumbres depende el desarrollo y la riqueza de los pueblos (Cf. Discurso inaugural, Juan Pablo II). La Moral cristiana sólo se entiende dentro de la Iglesia, y su eclesialidad se verifica en la Eucaristía: todo lo que en ella podemos ofrecer es Vida. Lo que no, es pecado. Así la celebración litúrgica en su comprensión profunda, se vuelve criterio eclesial de moralidad.

3. Gracias a Dios, en América Latina, tenemos mucha gente que sigue con fidelidad a Jesucristo, aun en circunstancias adversas. Sin embargo, hemos observado en la realidad de América latina el creciente desajuste ético-moral en la realidad social de nuestro continente; en especial la deformación de la conciencia moral de nuestro pueblo y una sensible disminución de la conciencia de pecado. Disminuye el influjo de la fe, se pierde el sentido religioso, se desconoce a Dios como sumo Bien y último Juez. Disminuye la práctica del sacramento de la reconciliación. Hay una deficiente presentación del magisterio moral de la Iglesia.

4. La corrupción se ha generalizado, hay un mal manejo de los recursos económicos públicos, progresa la demagogia, el populismo, la "mentira política" en las promesas electorales, se burla la justicia, se generaliza la impunidad, se emiten leyes contrarias a los valores cristianos fundamentales, no hay una equitativa distribución de los bienes de la tierra, se abusa de los bienes naturaleza y se daña el ecosistema.

5. Se fomenta la mentalidad y las acciones contra la vida mediante campañas antinatalistas, de manipulación genética y del abominable crimen del aborto y la eutanasia. Se introduce el sentido de la vida como conquista del fuerte sobre el

débil que propicia acciones de odio y destrucción, e impide la construcción y crecimiento del hombre.

5. Se asiste así a un deterioro creciente de la dignidad de la persona humana, hay una ética permisiva, nos llega la anticultura de la muerte, la violencia y el terrorismo, la drogadicción y el narcotráfico, se desnaturaliza la dimensión integral de la sexualidad humana, se hace de hombres y mujeres, aun de niños, una industria de pornografía y prostitución, en el ámbito de la permisividad y promiscuidad sexual crece el doloroso mal del SIDA.

6. Se introduce como norma de moralidad la llamada "ética civil o ciudadana" sobre la base de lo mínimo en lo que todo mundo pudiera estar de acuerdo en la cultura reinante, sin tener necesariamente en cuenta la Moral natural y las normas cristianas. Se observa la llamada "moral de situación" que es una doble moral según la cual algo de por sí malo no lo sería de acuerdo a las personas, circunstancias e intereses que estén en juego. Los medios de comunicación social se hacen eco de todos estos criterios.

7. Ante estas realidades negativas de América Latina, como Pastores en nuestra Iglesia, no podemos permanecer indiferentes, sino, fieles a la misión recibida, comprometernos a fondo en su solución.

8. Debemos así volver a tomar conciencia del pecado, del pecado original y de los pecados personales, y de la gracia de Dios que es la fuerza para poder seguir a nuestra conciencia cristiana. Con el pecado tenemos disgregación, con la gracia, comunión.

9. Desde esta perspectiva de la gracia que nos une debemos impulsar la unidad latinoamericana, la "patria grande" que avizoraron nuestros antepasados. Debemos seguir impulsando más la unidad desde el seno de nuestras diferentes Conferencias episcopales, estrechando todavía más los lazos que unen nuestras Iglesias particulares. Debemos seguir fortaleciendo más a nuestro Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).

10. Debemos insistir en que los medios de comunicación social no sean manipulados para transmitir bajo el pretexto de pluralismo, lo que destruye al pueblo latinoamericano. Debemos insistir en el fortalecimiento de la unidad de la familia, ya que su pérdida de influjo en la educación imposibilita la formación de la conciencia moral de sus miembros.

11. Es urgente trabajar en la formación cristiana de las conciencias y rescatar los

valores de la Moral cristiana que han dejado de ser criterios que norman la conducta de la gente. Debemos presentar la vida moral como un seguimiento de Cristo acentuando la vivencia de las bienaventuranzas y la frecuente práctica de los sacramentos. Hay que difundir las virtudes morales y sociales, para que la gente se convierta en hombres nuevos, creadores de una nueva humanidad. Este anuncio tiene que ser vital, kerygmático, especialmente donde más se ha introducido el secularismo. Es necesario revitalizar así la catequesis en la que se enseñe la conducta cristiana como el auténtico seguimiento de Cristo.

12. Debemos comprometernos a una formación permanente de nosotros los Obispos y nuestros Presbiterios, de los diáconos, de los religiosos, religiosas y laicos, especialmente los agentes de pastoral. Nos esforzaremos por que nuestra Liturgia exprese más claramente los compromisos morales que conlleva. Debemos comprometernos a una asiduidad más intensa en el sacramento de la Reconciliación.

13. En cuanto al mundo de la droga, debemos impulsar acciones de prevención en la sociedad y de atención y curación a los drogadictos; debemos denunciar con valentía los daños que producen en nuestros pueblos la adicción y el tráfico de la droga y la grave falta moral que significa su cultivo, su comercialización y su consumo. Debemos promover la solidaridad y la cooperación nacional e internacional en el combate a este flagelo.

14. Como Obispos, vemos como una línea pastoral urgente orientar y acompañar pastoralmente a los constructores de la sociedad en la formación de una conciencia moral que los lleve, en el desempeño de sus tareas, a practicar la ética cristiana, teniendo como guía las exigencias del Evangelio. Debemos impulsar una formación política seria, especialmente entre los jóvenes.

2.2. JESUCRISTO EVANGELIZA POR SU IGLESIA EN EL ESPÍRITU IGLESIA: COMUNIÓN MISIONERA

517

(Iluminación)

1. Cristo nos revela al Padre y nos introduce al Misterio de la vida trinitaria por el Espíritu. Por el bautismo recibimos la filiación divina, y hechos todos hijos de Dios, todos los pueblos de América Latina hemos sido hechos también hermanos entre nosotros.
2. Hemos sido introducidos al Misterio de la comunión trinitaria porque Cristo se ha hecho uno con nosotros, asumiendo la condición de siervo y todo lo que lleva nuestra condición humana menos el pecado, para transformarla, vivificarla y hacerla cada vez más humana y divina. De esta manera incluso ahora Cristo entra al corazón de nuestros pueblos, los asume y los transforma.
3. Jesucristo es el camino, la verdad y la vida. Al incorporarnos a Él, nos comunica su vida amorosa, como la vid a los sarmientos, infundiéndonos su Espíritu, que nos hace capaces de perdonar, de amar a Dios sobre todas las cosas y a todos los hermanos sin diferencia de razas, naciones o situaciones económicas. Jesucristo es así la semilla de una nueva humanidad.
4. En América Latina son muchos los que viven en la pobreza que alcanza con frecuencia niveles escandalosos. Sin embargo, incluso en situaciones límites, somos capaces de amarnos, de vivir unidos a pesar de nuestras diferencias y de aportar al mundo entero nuestra acendrada experiencia de fraternidad. María de Guadalupe, en quien descubrimos la perfecta inculturación del Evangelio en nuestras culturas, quiso manifestarse a nosotros con rostro mestizo y es por ello la madre común que nos conduce a su Hijo y nos invita así a ser hermanos con una unión cada vez mayor. Ella, la madre de la reconciliación, nos hace experimentar la compasión y el perdón del Padre y nos da fuerzas para también nosotros perdonar y superar así todas las rupturas y divisiones, que muchas veces nos separan.
5. El pecado, ruptura de la comunión con Dios y con los heramos, introduce también una fractura en nuestro corazón y distorsiona nuestra relación con la Creación. Con su encarnación en el seno de María, Jesucristo destruye este muro de odio, aniquila el pecado en sus manifestaciones y raíces, derrota la soberbia, el egoísmo, el afán de poder y de dominio, la injusticia en todas sus formas individuales y estructurales. Con alegría testimoniamos que en Jesucristo tenemos acceso seguro a la liberación integral para cada uno de nosotros y para nuestros pueblos; liberación que está hecha de perdón y de reconciliación.

6. Jesucristo nos convoca en su Iglesia, que es sacramento de comunión evangelizadora. En ella debemos vivir la unidad de nuestras Iglesias en la caridad, comunicando y anunciando esa comunión a todo el mundo con la Palabra, con la Eucaristía y con los demás sacramentos. La Iglesia vive para evangelizar; su vida y vocación se realizan cuando se hace testimonio, cuando provoca la conversión y conduce a los hombres y a las mujeres a la salvación¹. Ella vive para evangelizar. "Así pues desde el día en que los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo la Iglesia inició la gran tarea de la evangelización"².

7. Dándonos su gracia para liberarnos del pecado el Señor Jesús nos une en su Iglesia para que junto con Él participemos de su obra redentora con nuestras obras y también con nuestros sufrimientos. Incorporados a su muerte nuestro dolor se llena de sentido y resucitando con Él colaboramos en la redención de todos nuestros hermanos, especialmente de los que más sufren.

8. La misión de Cristo, el siervo sufriente que pone toda su confianza en las manos del Padre, continúa realizándose en la vida cotidiana de los cristianos, especialmente en los más pobres y necesitados de nuestros pueblos. El testimonio que esa misión exige no puede dudar en ser fiel incluso hasta la ofrenda de la vida, como lo han realizado nuestros mártires, que han sabido dar razón de su esperanza con su mirada fija en la resurrección.

9. La misión que Jesús confió especialmente a los apóstoles, columnas de la Iglesia, se perpetúa en nosotros los Obispos, que en la comunión con el Papa y entre nosotros estamos llamados a ser pastores de nuestros pueblos, participando de sus dolores y esperanzas.

10. Jesucristo nos da la vida para comunicarla a todos. Nuestra misión nos exige así que unidos a nuestros pueblos, estemos abiertos a recibir esta vida en plenitud, para comunicarla abundantemente a las Iglesias a nosotros encomendadas. Pedimos perdón por nuestras fragilidades e imploramos la gracia del Señor para cumplir más eficazmente la misión que hemos recibido. Invitamos a todos para que renovados en el Espíritu, anuncien también a Jesucristo, y se conviertan en misioneros de la vida y la esperanza para todos nuestros hermanos.

11. Esta vida comunicada a todos en la Nueva Evangelización se vuelca en la promoción auténtica e integral de todo ser humano y es la fuente y la medida de toda cultura verdaderamente humana. La nueva evangelización tiene que ser capaz de despertar un nuevo fervor misionero en una Iglesia cada vez más

¹Cf. Pablo VI, *EVANGELII NUNTIANDI*; 15.

²Juan Pablo II, *Discurso inaugural en Santo Domingo*, 12'10'1992, 2.

519

arraigada "en la fuerza y el poder perennes de Pentecostés"³. Sobre este fundamento podremos ser artesanos de la civilización del amor, donde reinen la justicia, la fraternidad, la solidaridad, la paz y la reconciliación.

2.2.1.LA NUEVA EVANGELIZACION

La Nueva Evangelización es la presetación del Mensaje de Cristo inculturado en las nuevas situaciones que vivimos.

1. El sujeto de la Nueva evangelización es toda la comunidad eclesial según su propia naturaleza: Nosotros los Obispos, en comunión con el Papa, nuestros presbíteros y diáconos, los religiosos y religiosas, y todos los hombres y mujeres que constituyen el pueblo de Dios.

2. El objeto hacia el que se dirige la Nueva Evangelización son las situaciones nuevas en que vivimos, especialmente marcadas por el secularismo, la anticultura de la muerte y la extensión de las sectas.

3 El contenido de la Nueva Evangelización es Jesucristo, que nos manifiesta a Dios Uno y Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Creador y Reconciliador de este mundo. En Él todo adquiere sentido. Él rompe con el horizonte estrecho en que el secularismo encierra al hombre, y no permite que ninguna realidad temporal, ni los Estados, ni la Economía ni la Técnica se conviertan para los hombres en la realidad última que los someta.

4. Jesucristo muerto y resucitado, única y verdadera vida por Quien todo existe, es la medida de toda cultura. Sólo en él el hombre puede alcanzar su plenitud, y por ello la fidelidad a su Evangelio es criterio para discernir si una cultura está en favor del hombre. Una cultura será humana sólo si es cristiana, es decir si se abre al influjo transformador del Evangelio y acoge los valores que él inspira. Por eso el Evangelio de Jesucristo denuncia proféticamente la cultura de muerte, que ahoga hoy la vida de los hombres y mujeres en nuestro continente desde sus orígenes, oponiéndose a la vida humana naciend⁴e, y en su desarrollo, con la violencia, el terrorismo, la injusticias que siegan la vida de hombres y mujeres y no les permiten llevar una vida que responda a su dignidad de hijos de Dios.

5. La Nueva Evangelización convoca a la comunión en la Iglesia Católica, la única verdadera Iglesia que ha fundado Jesucristo, ámbito espacioso en el cual los hombres y mujeres de América Latina encuentran la verdad plena que les permite alcanzar su realización. Por eso exige enfrentar decididamente a las

³Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 41.

muchas sectas que violando muchas veces la libertad religiosa y valiéndose de tácticas con frecuencia deshonestas apartan a los bautizados de la verdad plena, alienándolos de sus compromisos por la vida, y brindándoles consuelos falsos y frágiles ante la angustia de la pobreza y la miseria de todo tipo, que tienen que enfrentar en sus vidas.

8. ¿Cómo debe ser esta Nueva Evangelización? el Papa nos ha respondido: Nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión.

9. **Nueva en su ardor.** Jesucristo nos llama a renovar nuestro ardor apostólico. Para esto envía su Espíritu que enciende hoy el corazón de la Iglesia. El ardor apostólico de la nueva evangelización brota de una radical conformación con Jesucristo, el primer evangelizador. Así el verdadero evangelizador es el santo, el hombre de las bienaventuranzas⁴.

10. **Nueva en sus métodos.** Jesucristo invita a todos los miembros de la Iglesia a comprometerse con generosidad en el servicio de la evangelización. Cada uno según su vocación, su capacidad y sus posibilidades. Así podrá la evangelización acentuar su característica de universalidad haciéndola llegar a todos los grupos y ámbitos de la vida del hombre y la mujer.

11. **Nueva en sus expresiones.** Jesucristo nos pide proclamar la Buena Nueva con un lenguaje que haga más cercano el mismo Evangelio de siempre a las nuevas realidades culturales de hoy. Desde la riqueza inagotable de Cristo, se han de bucar las nuevas expresiones que permitan evangelizar la cultura urbana e inculturar el Evangelio en las nuevas formas culturales de la cultura adveniente. La nueva evangelización tiene que inculturarse más en el modo de ser y de vivir de nuestra cultura mestiza, teniendo en cuenta las particularidades de las culturas indígena y afroamericana. Así la nueva evangelización continuará en la línea de la encarnación del Verbo.

Que vivifique la fe de los fieles

(Los alejados)

Nuestro Dios es el Padre rico en misericordia. Él respeta la libertad de sus hijos e hijas y espera el tiempo del retorno saliendo al encuentro de aquellos que se ha alejado de Su casa⁵.

Desafíos

⁴Cf. Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, 90-91.

⁵Cf. *Lc* 15.

1. En América Latina numerosos bautizados no orientan su vida según el Evangelio.

2. Muchos de ellos se apartan de la Iglesia y no se identifican con ella. Entre esos, aunque no exclusivamente, hay muchos jóvenes y personas más críticos de la acción de la Iglesia, como también otros que emigrando de sus regiones de origen se desarraigan de su ambiente religioso.

3. También comprobamos la existencia de familias que no obstante considerarse católicas no valorizan adecuadamente la práctica del sacramento del bautismo para sus hijos.

Líneas pastorales

Como pastores de la Iglesia esto nos preocupa. Al mismo tiempo nos duele ver cómo muchos de nuestros fieles no son capaces de contagiar a los demás la alegría de su fe. Jesucristo nos pide que seamos la "sal de la tierra", la levadura en la masa. Por ello, la Iglesia, pastores y fieles, debe salir al encuentro de las que están alejadas. No debe encerrarse entre los que la aceptan y siguen con mayor facilidad.

Muchas puertas de estos hermanos alejados esperan el llamado del Señor⁶ a través de los cristianos que asumiendo misioneramente su bautismo y confirmación, salen al encuentro de aquellos que se alejaron de la casa del Padre. Por eso sugerimos:

1. Promover un nuevo impulso misionero hacia estos fieles saliendo a su encuentro. La Iglesia no debe quedarse tranquila con los que la aceptan y siguen con mayor facilidad.

2. Organizar campañas misioneras que descubran la novedad siempre actual de Jesucristo. Entre las que pueden destacarse las visitas domiciliarias y las misiones populares.

3. Aprovechar los momentos de contacto que los bautizados todavía mantienen con la Iglesia, como la Iglesia tales como el bautismo de sus hijos; la primera comunión; la confirmación; la enfermedad, el matrimonio, para descubrirles la novedad siempre actual de Jesucristo

4. Motivar y alentar a los comunidades y movimientos eclesiales para que redoblen su servicio evangelizador dentro de la orientación pastoral de la Iglesia local.

⁶Cf. Ap 3,20.

Que reuna a todos los hermanos en Cristo: Ecumenismo

"Padre: que todos sean uno como Tú y yo somos uno, para que el mundo crea que tu me has enviado" (Jn 17,21). Esta súplica de Cristo justifica la denuncia del Concilio Vaticano II al señalar el escándalo de la división de los cristianos⁷, y nos exige encontrar los caminos más eficaces para alcanzar la unidad en la verdad.

Desafíos pastorales

1.El gran desafío con el que nos encontramos es esta división entre los cristianos; división que se ha agravado por diversos motivos a lo largo de la historia.

2.La existencia de una confusión sobre el tema fruto de una deficiente formación religiosa y de otros factores.

3.El fundamentalismo proselitista de grupos sectarios cristianos que obstaculizan el sano camino del ecumenismo.

Líneas pastorales

Por eso también nosotros, con el Papa Juan Pablo II, decimos: "El ecumenismo es una prioridad en la pastoral de la Iglesia de nuestro tiempo"⁸. Para dar una respuesta adecuada a este desafío sugerimos:

1.Consolidar el espíritu y el trabajo ecuménico en la verdad, la justicia y la caridad.

2.Profundizar las relaciones de comunión y diálogo con aquellas Iglesias que comparten fundamentalmente la misma fe, los mismos sacramentos y la misma veneración por Santa María, la Madre de Dios.

3.Intensificar el diálogo teológico ecuménico.

4.Alentir los momentos de oración en común por la unidad de los cristianos y de modo particular la semana de oración por la unidad de los creyentes.

5.Promover la formación ecuménica en los cursos de formación de los agentes de pastoral principalmente en los seminarios.

⁷Cf. *Unitatis redintegratio*, 1.

⁸Juan Pablo II, L'Osservatore Romano, n. 27 5-7-92, p.4.

6. Alentar el estudio de la Biblia en común.

7. Mantener y reforzar programas e iniciativas de cooperación conjunta en el campo social y la promoción de valores comunes.

8. Valorizar la sección de Ecumenismo del CELAM (SECUM) y colaborar con sus iniciativas.

Que ofrezca la salvación a la humanidad: Diálogo con religiones no-cristianas

"Dios, en un diálogo que dura a lo largo de los siglos, ha ofrecido y sigue ofreciendo la salvación a la humanidad. Para ser fiel a la iniciativa divina, la Iglesia debe entrar en diálogo de salvación con todos"⁹. Al promover este diálogo la Iglesia sabe bien que éste tiene un carácter testimonial dentro del respeto a la persona e identidad del interlocutor¹⁰.

Desafíos pastoral

La importancia de iniciar un diálogo con las religiones no cristianas presentes en nuestro continente, particularmente las indígenas y afroamericanas, durante mucho tiempo ignoradas o marginadas.

La existencia de prejuicios e incomprensiones como obstáculo para el diálogo.

Líneas pastorales

Para intensificar el diálogo interreligioso consideramos importante:

1. Alentar un cambio de actitud de nuestra parte, dejando atrás prejuicios históricos, para crear un clima de confianza y cercanía.

2. Promover el diálogo con judíos musulmanes, pese a las dificultades que sufre la Iglesia en los países en donde estas religiones son mayoritarias.

3. Profundizar en los agentes de pastoral el conocimiento del judaísmo y del islamismo.

⁹Diálogo y anuncio, 38.

¹⁰Cf. Puebla 1114.

4. Animar en los agentes de pastoral el conocimiento de las otras religiones y formas religiosas presentes en el continente.

5. Buscar acciones en favor de la paz y de la promoción y defensa de la dignidad humana, así como la cooperación en la defensa de la creación y el equilibrio ecológico, como una forma de encuentro con otras religiones.

6. Buscar ocasiones de diálogo con las religiones afro-americanas y de los pueblos indígenas, atentos a descubrir en ellas las "semillas del Verbo", con un verdadero discernimiento cristiano.

Que llegue a "todas las gentes"

Nacida del amor salvífico del Padre, la misión del Hijo con la fuerza del Espíritu Santo¹¹, esencia misma de la Iglesia¹² y objeto fundamental de esta IV Conferencia, es para nosotros parte de nuestro principal cometido. Renovamos hoy esta misión sabiendo que no puede haber nueva evangelización sin proyección hacia el mundo no cristiano, pues como anota el Papa: "La nueva evangelización de los pueblos crisianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal"¹³.

Podemos decir con satisfacción que el desafío de la *mision ad gentes* propuesto por Puebla ha sido asumido desde nuestra pobreza, compartiendo la riqueza de nuestra fe con la que el Señor nos ha bendecido. Reconocemos, sin embargo, que la conciencia misionera *ad gentes* es todavía insuficiente o débil.

Los Congresos Latinoamericanos (COMLAS), los Cngresos misioneros Nacionales, los grupos y movimientos misioneros y la ayuda de Iglesias hermanas han sido un incentivo para tomar conciencia de esta exigencia evangélica.

Desafíos pastorales

1. Hemos insistido en que seamos buenos evangelizados pero no mejores evangelizadores.

2. Nos encerramos en nuestros propios problemas locales, olvidando

¹¹Cf. *Lc* 4, 18ss.

¹²Cf. *Ad gentes*, 2.

¹³Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, 2.

nuestro compromiso apostólico. Con el mundo no- cristiano.

525

3. Descargamos nuestro compromiso misionero en algunos de nuestros hermanos y hermanas que los cumplen por nosotros.

Líneas pastorales

Invitamos a que cada Iglesia particular del continente latinoamericano:

1. Introduzca en su pastoral ordinaria la animación misionera, señalando mecanismos eficaces para lograrla.

2. Establezca un centro misionero diocesano en coordinación con las Obras Misionales Pontificias.

3. Promueva la cooperación misionera de todo el Pueblo de Dios en América Latina.

4. Integre en los programas de formación sacerdotal y religiosa cursos específicos de misinología e instruya a los candidatos al sacerdocio sobre la importancia de la inculturación del Evangelio.

5. Forme agentes de pastoral autóctonos en la línea señalada por el Concilio Vaticano II¹⁴.

6. Asuma con valentía el envío misionero, ya de sacerdotes como de religiosos y laicos acompañándolos en el camino con la oración.

Las sectas cristianas fundamentalistas

Las sectas cristianas fundamentalistas son grupos religiosos que insisten en que sólo la fe en Jesucristo salva y que la única base de la fe es la Sagrada Escritura, interpretada de manera personal y fundamentalista, por lo tanto con exclusión de la Iglesia, y la insistencia en la proximidad del fin del mundo, el juicio próximo.

Se caracteriza por su afán proselitista mediante insistentes visitas domiciliarias, gran difusión de Biblias, revistas y libros; la presencia y ayuda oportunista en momentos críticos de la persona o de la familia y una gran capacidad técnica en el uso de los medios de comunicación social. Cuentan con una poderosa ayuda financiera proveniente del extranjero y del diezmo que

¹⁴Cf. *Ad gentes*,

obligatoriamente tributan todos los adheridos.

526

Están marcados por un moralismo riguroso, por reunión de oración con un culto participativo y emotivo, basado en la Biblia, y por su agresividad contra la Iglesia. Aunque su compromiso con lo temporal es débil se orientan hacia la participación política encaminada a la toma del poder.

La presencia de estas sectas religiosas fundamentalistas en América Latina ha aumentado de manera extraordinaria desde Puebla hasta nuestros días.

Desafíos pastorales

Detener el avance de estos grupos, sobre todo en los sectores más vulnerables, como migrantes, poblaciones sin atención sacerdotal y con gran ignorancia religiosa, personas sencillas o con problemas materiales y de familia.

Líneas pastorales

1. Que la Iglesia sea cada vez más comunitaria y participativa y con comunidades eclesiales, grupos de familias y círculos bíblicos, movimientos asociales eclesiales, haciendo de la parroquia como comunidad de comunidades.

2. Provocar en los católicos la adhesión personal a Cristo y a la Iglesia por el anuncio del Señor resucitado.

3. Desarrollar una catequesis que instruya debidamente al pueblo, explicando el misterio de la Iglesia, sacramento de salvación y comunión.

4. Promover una Iglesia ministerial con el aumento de ministros ordenados y la promoción de ministros laicos debidamente formados para impulsar el servicio evangelizador en todos los sectores del Pueblo de Dios.

5. Afianzar la identidad de la Iglesia cultivando aspectos que le son característicos como:

a) La devoción al misterio de la Eucaristía sacrificio y banquete pascual;

b) La devoción a la Santísima Virgen, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia;

c) La comunión y obediencia al Romano Pontífice y al propio obispo.

6. Procurar que en todos los planes de pastoral sea una prioridad la dimensión contemplativa y la santidad, a fin de que la Iglesia pueda hacer

presencia de Dios en el hombre contemporáneo ue tiene tanta sed de Él.

527

7. Crear condiciones para que todos los ministros del Pueblo de Dios den testimonio de vida y caridad, espíritu de servicio, capacidad de acogida, sobretodo en momentos de dolor y de crisis.

8. Promover una liturgia viva, participativa y con proyección a la vida.

9. Instruir ampliamente, con serenidad y objetividad al pueblo sobre las características y diferencias de las diversas sectas y sobre las respuestas a las injustas acusaciones contra la Iglesia.

10. Organizar la pastoral del retorno para acoger a los católicos que regresan a la Iglesia.

Nuevos movimientos religiosos o movimientos religiosos libres

Ante la multiplicidad de nuevos movimientos religiosos, con expresiones muy diversas entre sí, queremos centrar nuestra atención sobre las causas de su crecimiento¹⁵ y los desafíos pastorales que plantean.

Estos movimientos religiosos están ligadas a hechos socio- culturales protagonizados en distintos sectores de la vida social. Son formas religiosas generalmente sincréticas que de alguna manera logran expresar anhelos y expectativas de un grupo de personas.

Son muchas y variadas las causas que explican el interés que despiertan en algunos. Entre ellas se debe señalar:

-La permanente y progresiva crisis social que favorece una cierta angustia colectiva, la pérdida de identidad y el desenraizamiento de las personas.

-La capacidad de estos movimientos para adaptarse a las circunstancias sociales y para satisfacer momentáneamente algunas necesidades de la población. En todo esto no deja de tener, cierta presencia el gusto por lo novedoso

-El distanciamiento de la Iglesia de sectores -ya sea populares o pudientes- que buscan nuevos canales de expresión religiosa, en los que no se debe descartar una evasión de los compromisos de la fe.

-Su habilidad para ofrecer aparente solución a los deseos de

¹⁵Cf. *Puebla*, 1122.

Desafíos pastorales

1. Nuestro mayor desafío está en evaluar la acción evangelizadora de la Iglesia y determinar así a cuáles ambientes humanos y a cuáles no llega esta acción.

2. Como dar una respuesta adecuada a las preguntas que las personas se hacen sobre el sentido de su vida, sobre el sentido de la relación con Dios, en medio de la permanente y progresiva crisis social.

3. La falta de un mejor conocimiento de las identidades y culturas de nuestros pueblos.

Líneas pastorales

Ante estos desafíos proponemos estas líneas pastorales:

1. Ayudar en el discernimiento de los problemas de la vida a la luz de la fe. En este sentido hay que revalorizar el sacramento de la penitencia y la orientación espiritual.

2. Procurar adaptar nuestra evangelización y celebraciones de fe a las culturas y necesidades subjetivas de los fieles sin falsear el Evangelio.

3. Hacer una revisión profunda de nuestro trabajo pastorales a fin de mejorar la calidad de nuestros medios y de nuestro testimonio.

4. Dar un trato diferenciado a los movimientos religiosos según su índole y sus actitudes en relación con la Iglesia. El indiferentismo y el imperialismo proselitistas deben ser descartado.

Que convoque a los sin Dios y a los indiferentes

(Secularismo e indiferencia)

El fenómeno de la no-creencia crece hoy en América Latina y preocupa a la Iglesia sobre todo por aquellos que viven como si no fueran bautizados¹⁶.

Una modalidad es el "**secularismo**" que niega a Dios, o porque sostiene que todas las realidades se explican por sí solas sin recurrir a Dios, o porque se considera a Dios enemigo, alinante del hombre. Esta posición secularista se

¹⁶Cf. Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 56.

529

debe distinguir del proceso llamada "secularización", el cual sostiene legítimamente¹⁷ que las realidades materiales de la naturaleza y del hombre son en sí "buenas" y sus leyes deben ser respetadas, y que la libertad es para la autorealización humana y es respetada por Dios.

Lo otros es el "indiferentismo" de aquellos, o que bien rechazan toda religión porque la consideran inútil o nociva para la vida humana y por eso no les interesa, o bien sostienen que todas las religiones son equivalentes y por tanto ninguna puede presentarse como única verdadera.

Desafíos pastorales

1.El secularismo es un serio desafío a la nueva evangelización por considerar a Dios incompatible con la libertad humana¹⁸ y a la religión como actitud antihumana y alienante porque separa al hombre de su quehacer terrenal. Además, negando la dependencia del Creador, conduce a las idolatrías del tener, del poder y del placer, y hace perder el sentido de la vida reduciendo al ser humano a solo valor material.

2.También el indeferentismo ofrece un desafío a la nueva evangelización porque suprime de raíz la relación de la ceatura con Dios, es decir, niega todo interés por la religión y con ello el compromiso de la fe. Ese desinterés o apatía por lo religioso favorece los sincretismos, tan de moda hoy; sincretismos que son mezcla de cristianismo y elementos culturales religiosos indígenas, afroamericanos, orientalistas, etc.

3.Así mismo, tanto el indiferentismo como el secularismo minan la moral porque dejan el comportamiento humano sin fundamento para su valor ético, y por eso fácilmente caen en el relativism y el permisivismo que caracterizan a la sociedad de hoy.

Líneas pastorales

La nueva evangelización nos exige:

1.Formar en una fe que se haga vida iniciándola con el anuncio del *kerigma* a los que están y al mundo descristianizado¹⁹ y promoviéndola con el testimonio alegre de auténticas comunidades de fe e las que nuestros laicos vivan el significado de los sacramentos.

¹⁷Cf. *Gaudium et spes*, 36.

¹⁸Cf. Juan Pablo II, *Discurso Inaugural en Santo Domingo*, 12-10- 1992, 11.

¹⁹Cf. Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 51 y 52.

2.Cultivar una sólida conciencia moral para que en las complejas circunstancias de la vida moderna nuestros fieles sepan interpretar acertadamente la voz de Dios dentro de un evangélico sentido del pecado.

3.Educar a los cristianos para ver a Dios en su propia persona, en la naturaleza entera, en el trabajo, en la cultura, en todo lo secular, descubriendo la armonía que, en el plan de Dios, debe haber entre elorden de la cración y el de la redención.

4.Desarrollar un estilo de celebración de la liturgia que integre la vida de los hombres en una honda y respetuosa experiencia del insondable misterio divino de riqueza inefable.

5.Impulsar una pastoral adecuada para evangelizar la universidad en la que se gestan las misiones que plasman decisivamente la cultura.

MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

1. La Evangelización, anuncio del Reino, es comunicación, para que vivamos en comunión (Cf. Puebla 1063), "lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos también a ustedes para que vivan en comunión con nosotros, y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (I Jn 1,3). Cada persona y cada grupo humano desarrolla su identidad en el encuentro con otros (alteridad). Esta comunicación es camino necesario para llegar a la comunión (comunidad). La razón es que el hombre ha sido hecho a la imagen de Dios Uno y Trino, y en el corazón de la Revelación encontramos su misterio trinitario como la comunicación eternamente interpersonal, cuya Palabra se hace diálogo, entra en la historia por obra del Espíritu e inaugura así un mundo de nuevos encuentros, intercambios, comunicación y comunión.

2. En el gesto de comunicación del Padre, a través del Verbo hecho carne, "la palabra se hace liberadora y redentora para toda la humanidad en la predicación y en la acción de Jesús. Este acto de amor por el que Dios se revela, asociado a la respuesta de fe de la humanidad, engendra un diálogo profundo (AN.6). Cristo así es el modelo del comunicador, en El, Dios, el totalmente Otro sale al encuentro nuestro y espera nuestra respuesta libre. Este encuentro de comunión con El es siempre crecimiento. Es el camino de la santidad.

3. Así se da una relación muy íntima entre evangelización, promoción humana y cultura, fundada en la comunicación, lo que impone a la Iglesia tareas y desafíos concretos en el campo de los medios de comunicación social. Lo dijo el Papa en el discurso inaugural de esta Conferencia: "Intensificar la presencia de la Iglesia en el mundo de la Comunicación ha de ser ciertamente una de vuestras prioridades"(Discurso inaugural n.23).

4. Sabemos que nos encontramos en la nueva cultura de la imagen, y que el Mensaje evangélico debe inculturarse en esta cultura y llegar así a hacerla expresiva de Cristo la máxima comunicación. Comprendemos los innumerables medios electrónicos que ahora están a nuestro alcance para anunciar el Evangelio. Le damos gracias a Dios por este nuevo don que nos ha dado en la cultura actual.

5. Sin embargo, nos damos también cuenta del desarrollo de la industria de la comunicación en América latina que muestra el crecimiento de grupos económicos y políticos que concentran cada vez en menos manos la propiedad de diferentes medios y constituyen complejos "multimedia" con enormes ganancias; y que en gran parte por dichos medios se está imponiendo una cultura que estimula el hedonismo y consumismo y atropella nuestras culturas con sus valores e identidades.

6. Vemos como la publicidad introduce a menudo falsas expectativas y crea necesidades ficticias; vemos también como especialmente en la programación televisiva abunda la violencia y la pornografía que penetran agresivamente al seno de las familias. También constatamos que las sectas hacen uso cada vez más intensivo y extendido de los medios de comunicación.

7. Por otra parte, la presencia de la Iglesia en el sistema de medios es todavía insuficiente y se carece de suficientes agentes con la preparación debida para enfrentar el desafío; además de que falta por parte de los diversos episcopados una adecuada planificación de la pastoral de las comunicaciones.

8. Ante esta realidad ofrecemos las siguientes líneas pastorales:
(copiar, poniéndoles número progresivo de acuerdo al que aquí llevamos, las opciones que están en el texto de la quinta redacción), añadiendo en el número III,4 : Invitamos a los profesionales católicos de los medios a que elaboren y creen modelos y propuestas acomodados a nuestras culturas que expresen el Mensaje cristiano de manera que interese vitalmente a quien está inmerso en la cultura de la imagen. desarrolla su identidad en el encuentro.

2.1.1 LA COMUNION EN CRISTO

La Iglesia, como misterio de unidad, encuentra su fuente en Jesucristo. Sólo en El puede dar los frutos de santidad que Dios espera de ella. Sólo participando de su Espíritu puede transmitir a los hombres la auténtica palabra de Dios. Sólo con El, por El y en El puede dar a Dios, Padre omnipotente, el honor y la gloria por los siglos de los siglos.

La Iglesia es comunidad santa (Cf 1 P 2,9) en primer lugar por la presencia en ella del Cordero que la santifica (Cf Apoc 21,22s;22,1-5). Por eso, sus miembros deben esforzarse cada día por vivir, en el seguimiento de Jesús y en obediencia al Espíritu, "como santos y consagrados por el amor" (Efes 1,4). Estos son los hombres y mujeres nuevos que América Latina y el Caribe necesita: los que han escuchado con corazón bueno y recto (Cf Lc 8,15) el llamado a la conversión (Cf Mc 1,15) y han renacido por el Espíritu Santo según la imagen perfecta de Dios (Cf Col 1,15; Rom. 8,29), que llaman a Dios "Padre" y expresan su amor a El en el reconocimiento de sus hermanos (Cf P 213,327), que son bienaventurados porque participan de la alegría del Reino de los cielos, que son libres con la libertad que da la Verdad y solidarios con todos los hombres especialmente con los que más sufren.

La Iglesia, comunidad santa convocada por la Palabra, tiene como oficio principal predicar el Evangelio (Cf LG 25). Los obispos de las iglesias locales que peregrinan en América Latina y el Caribe reunidos en Santo Domingo, queremos asumir con el renovado ardor que los tiempos exigen, el llamado que el Papa, sucesor de Pedro, nos ha hecho a emprender una nueva Evangelización, muy conscientes de que evangelizar es necesariamente anunciar gozosamente el nombre la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios (Cf EN 22).

En esta proclamación de la Palabra de Dios, que es Jesucristo, se actualiza el ministerio profético de la iglesia que junto con el entusiasmo kerygmático (Cf Hechos 2,36s) comprende la necesaria predicación que exhorta y consuela a los que en este mundo se fatigan por el Reino (Cf Mt 20, 1-16) y la catequesis que lleva la fe inicial a su madurez y educa al verdadero discípulo de Jesucristo (Cf CT 19). No olvidamos, sin embargo que la función profética de Cristo es participada por todo el "pueblo santo de Dios" y que éste la ejerce en primer lugar "difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad" (LG 12). El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de evangelización, como lo hizo presente vigorosamente Jesús en varias ocasiones (Cf Mt 7,21-23; 25, 31-46; Lc 10,37; 19,1-10) y lo enseñaron también los Apóstoles (Cf St 2,14-18).

La Iglesia santa encuentra el sentido último de su convocación en la alabanza y acción de gracias que cielo y tierra dirigen a Dios por "sus obras grandes y maravillosas" (Apoc. 15,3s; 7,9-17). Esta es la razón por la cual la liturgia "es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo es la fuente de

donde dimana toda su fuerza" (SC 10). Pero la liturgia es acción de Jesucristo, Cabeza y miembros, y, como tal, debe expresar el sentido más profundo de su oblación al Padre: obedecer, haciendo de toda su vida la expresión del amor del Padre por los hombres. Así como la celebración de la Última Cena está esencialmente unida al sacrificio de Cristo en la cruz por la salvación de todos los hombres, así también, los que alaban a Dios, reunidos en torno al Cordero, son los que muestran en sus vidas los signos testimoniales de la entrega de Jesús (Cf Apoc 7,13s). Por eso, el culto cristiano debe expresar la doble vertiente de la fidelidad al Padre (glorificación) y de la caridad con los hermanos (redención), pues la gloria de Dios es que el hombre viva. Con lo cual lejos de alienar a los hombres los libera y los hace hermanos.

El servicio litúrgico así cumplido en la Iglesia, tiene por sí mismo un valor evangelizador que la **Nueva Evangelización** tiene que colocar en un lugar muy destacado. La liturgia hace presente hoy a Cristo como Salvador. Es anuncio y realización (Cf SC 6) de los hechos salvíficos que nos llegan a tocar sacramentalmente. Es ejercicio de la fe, útil tanto para el de fe robusta como para el de fe débil, e incluso para el no-creyente (Cf 1Cor 14, 24-25). Sostiene el compromiso con la **Promoción Humana**, en cuanto orienta a los creyentes a tomar su responsabilidad en la construcción del Reino, "para que se ponga de manifiesto que los fieles cristianos, sin ser de este mundo, son la luz del mundo" (SC 9). La celebración no puede ser algo separado o paralelo a la vida (Cf 1 Pe 1,15). Por último, es muy especialmente por la liturgia como el Evangelio penetra en el corazón mismo de las **culturas**. Los signos por medio de los cuales se lleva a cabo el diálogo sacramental entre el hombre y Dios son el mejor vehículo para que "el mensaje de Cristo penetre en las conciencias de las personas y (desde ahí) se proyecte en el "ethos" de un pueblo, en sus actitudes vitales, en sus instituciones y en todas sus estructuras" (DI 20. Cf Disc. Medellín, 5-7-86, n. 2). Por esto los signos sacramentales y las formas de la celebración litúrgica deben ser aptos para expresar el misterio que se celebra y a la vez claros e inteligibles para los hombres y mujeres que son tales sólo "gracias a la cultura" (UNESCO 6; Doc. Trab. 501).

Una de las expresiones de la inculturación de la fe y también de la liturgia es la **religiosidad popular**. Esta expresión y celebración de la fe tan importante en la vida de la Iglesia de América Latina y el Caribe, está presente en nuestra preocupación pastoral. Las palabras de Pablo VI (EN 48), recibidas y desarrolladas por la Conferencia de Puebla en propuestas claras, son aún hoy día válidas (DP 444 ss; DT 245, 250). Es necesario que reafirmemos nuestro propósito de continuar los esfuerzos por comprender cada vez mejor las maneras de sentir y vivir, comprender y expresar el misterio de Dios y de Cristo por parte de nuestros pueblos, para que purificadas de sus posibles limitaciones y desviaciones lleguen a encontrar su lugar propio en nuestras Iglesias locales y en su acción pastoral.

Queremos concluir estas palabras acerca de la Iglesia como misterio de comunión que se realiza plenamente en la santidad de sus miembros, recordando y agradeciendo a Dios la vida contemplativa y monástica presente hoy en América Latina

con sus numerosos monasterios de monjes y monjas. En ella se origina -ha dicho Juan Pablo II- el fervor de la Nueva Evangelización (Cf Salto, Uruguay). La santidad, que es el desarrollo de la vida de la fe, la esperanza y la caridad recibida desde el bautismo, busca la contemplación del Dios que ama y de Jesucristo su Hijo. La acción profética no se entiende ni es verdadera y auténtica sino a partir de un real y amoroso encuentro con Dios que atrae irresistiblemente (Cf Am 3, 8; Jer 20, 7-9; Os 2, 16s). Sin una capacidad de contemplación, la liturgia, que es acceso a Dios a través de signos, se convierte en acción carente de profundidad. Agradecemos a Dios la presencia de hombres y mujeres consagrados a la contemplación en una vida según los consejos evangélicos; ellos son un signo viviente de la santidad de todo el pueblo de Dios y un llamado poderoso a todos los cristianos a crecer en la oración como expresión de fe enamorada, de amor fiel que contempla a Dios en su vida íntima Trinitaria y en su acción salvífica en la historia, y de esperanza inquebrantable en **El que ha de volver** para introducirnos en la gloria de su Padre que es también nuestro Padre (Cf Jn 20,17).

DESAFIOS

Las consideraciones arriba hechas acerca de la santidad de la Iglesia, de su carácter profético y de su vocación celebrativa, nos llevan a reconocer algunos desafíos que nos parecen fundamentales, a los que es preciso responder para que la Iglesia sea en América Latina y el Caribe plenamente el misterio de la comunión de los hombres con Dios y entre sí.

Se manifiesta hoy en América Latina un "hambre de Dios" en la que vemos una expresión del Espíritu presente en nuestra historia. En la Iglesia se multiplican los grupos de oración, los movimientos apostólicos y formas nuevas de vida y de espiritualidad contemplativa, además de las diversas expresiones de la religiosidad popular. Muchos laicos sienten también el atractivo de la actividad pastoral en sus diversas formas. Sin embargo, esa "hambre de Dios" lleva a muchos también hacia las sectas y grupos religiosos no católicos. Crece el interés por la Biblia, pero éste cobra frecuentemente un tono fundamentalista y alejado de la tradición y de la vida eclesiales. Para no pocos, "descubrir la Biblia" es sinónimo de abandonar la Iglesia.

Entre nuestros mismos católicos el desconocimiento de la verdad sobre Jesucristo y de las verdades fundamentales de la fe es un hecho muy frecuente y esa ignorancia va unida a una pérdida del sentido del pecado. La religiosidad popular no siempre está purificada de elementos ajenos a la auténtica fe cristiana ni lleva siempre a la adhesión personal a Cristo muerto y resucitado.

Predicamos poco acerca de la gracia de Dios que actúa en los corazones y los convierte, haciendo así posible la santidad, de la escatología, del desarrollo de las virtudes y del ejercicio ascético que implica llevar cada día la cruz de Cristo (Cf Mt 10,38; 16,24). Así, no pocos advierten un cierto pelagianismo que se traduce en descuido del sacramento de la penitencia y de la oración personal, que es la condición para que las mismas celebraciones litúrgicas y las oraciones comunitarias sean también verdadera oración, y produzcan los frutos que de ella se esperan.

Todo esto nos obliga a insistir en la catequesis. Damos gracias a Dios porque los esfuerzos realizados en este campo están dando resultados muy valiosos, y expresamos nuestra gratitud a tantos y tantas catequistas que cumplen este servicio eclesial con sacrificio, sellado a veces con sus vidas. Pero debemos reconocer como pastores que aún queda mucho por hacer. Existe todavía mucha ignorancia religiosa, la catequesis no llega a todos y muchas veces llega en forma superficial, incompleta en cuanto a sus contenidos, puramente intelectual, sin fuerza para transformar la vida de las personas y de sus ambientes.

Hemos perdido en gran medida la "dirección espiritual" (salvo en algunos movimientos) que sería muy necesario para la formación de los laicos más

comprometidos, y que es la condición para que maduren vocaciones sacerdotales y religiosas.

La consecuencia de todo esto es una falta de coherencia entre la fe y la vida en muchos católicos, incluidos, no pocas veces, nuestros agentes pastorales. La falta de formación doctrinal y de profundidad en la vida de la fe hace de muchos católicos presa fácil del secularismo, el hedonismo y el consumismo que invaden la cultura moderna y, en todo caso, los hace incapaces de evangelizarla.

Respecto a la liturgia queda aún mucho por hacer en cuanto a asimilar en nuestras celebraciones la renovación litúrgica impulsada por el Concilio Vaticano II, y en cuanto a ayudar a los fieles a hacer de la celebración eucarística la expresión de su compromiso personal con el Señor. No se ha logrado aún plena conciencia de lo que significa la centralidad de la liturgia como fuente y culmen de la vida eclesial, se pierde en muchos el sentido del "día del Señor" y de la exigencia eucarística que conlleva, persisten antiguos clericalismos y ritualismos que impiden la plena participación de la comunidad cristiana, y aparecen nuevos que se apropian de la liturgia sin consideración de su verdadero sentido eclesial. Se ha descuidado la seria y permanente formación litúrgica según las instrucciones y documentos del Magisterio (Cf. 25us Annus, 4), en todos los niveles. No se aprovechan aún todas las posibilidades evangelizadoras de las celebraciones sacramentales y, en primer lugar, de la eucaristía. Esto hace que las celebraciones sean aún, para muchos, algo ritual y privado que no los hace conscientes de la presencia transformadora de Cristo y de su Espíritu ni se traduce en un compromiso solidario para la transformación del mundo.

LINEAS PASTORALES

La Nueva Evangelización exige una nueva espiritualidad que anime la auténtica promoción humana y sea el fermento de una cultura cristiana. Pensamos que es preciso continuar y acentuar la formación doctrinal y espiritual de los fieles cristianos, y en primer lugar del clero, religiosos y religiosas, catequistas y agentes pastorales, destacando claramente la primacía de la gracia de Dios que salva por Jesucristo en la Iglesia, por medio de los sacramentos.

Es preciso anunciar de tal manera a Jesús que el encuentro con El lleve al reconocimiento del pecado en la propia vida y a la conversión, en una experiencia profunda de la gracia del Espíritu recibida en el Bautismo y la Confirmación. Esto supone una revaloración del sacramento de la penitencia, cuya pastoral debería prolongarse en dirección espiritual para quienes muestran la madurez suficiente para aprovecharla.

Debemos procurar que todos los miembros del pueblo de Dios "aprendan a orar" imitando el ejemplo de Jesucristo (Cf Lc 11,1), de manera que la oración esté siempre integrada con la misión apostólica en la comunidad cristiana y en el mundo. Frente a muchos -también cristianos- que buscan en práctica ajenas al cristianismo respuestas a sus ansias de vida interior, debemos saber ofrecer la rica doctrina y la larga experiencia que tiene la Iglesia.

Una tal evangelización de Cristo y de su vida divina en nosotros debe mostrar la exigencia ineludible de acomodar la conducta al modelo que El nos ofrece. La coherencia de la vida de los cristianos con su fe es condición de la eficacia de la Nueva Evangelización. Esto supone también una clara predicación de la moral cristiana que abarque tanto la conducta personal y familiar como social. La práctica de pequeñas comunidades pastoralmente bien asistidas constituye un buen medio para aprender a vivir la fe en estrecha comunión con la vida y con proyección misionera.

Se requieren, para la vitalidad de la comunidad eclesial, más catequistas y agentes pastorales que gracias a una formación permanente, alcancen un sólido conocimiento de la Biblia que los capacite para leer, a la luz de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia, la Palabra de Dios escrita, e iluminar desde ella su propia realidad personal, comunitaria y social. Ellos serán instrumentos especialmente válidos de la inculcación del Evangelio. Nuestra catequesis ha de tener un itinerario continuado en la educación de la fe, utilizando los medios más adecuados para cada edad y situación. El "Catecismo de la Iglesia Católica", regalo del Papa Juan Pablo II a la Iglesia universal, ha de ser el gran inspirador e iluminador de esta tarea (Cf Discurso Inaugural, 9).

La función profética de la Iglesia que anuncia a Jesucristo, debe mostrar siempre los signos de la verdadera "valentía" (**parresía**: Hech 4,13; 1 Tes 2,2) en actitud de total libertad frente a cualquier poder de este mundo. El profetismo se cumple también en

una predicación que anuncie el kerigma de Cristo con convicción y entusiasmo, y una catequesis que llegue a todos: niños, jóvenes, adultos y a la misma familia en cuanto tal. Parte necesaria de toda predicación y de toda catequesis debe ser la Doctrina Social de la Iglesia que constituye la base y el estímulo de la auténtica opción preferencial por los pobres.

Por último, nuestras iglesias locales, que se expresan plenamente en la liturgia y en primer lugar en la Eucaristía, deben promover una seria y permanente formación litúrgica del pueblo de Dios en todos sus niveles, a fin de que pueda vivir la liturgia espiritual, consciente y activamente. Esta formación deberá tener en cuenta la presencia viva de Cristo en la celebración, su valor pascual y festivo, el papel activo que le cabe a la Asamblea y su dinamismo misionero. Una preocupación especial debe ser la de promover y dar una seria formación a quienes estén encargados de dirigir la oración y la celebración y la Palabra en ausencia del sacerdote. Nos parece, en fin, que es urgente darle al domingo y a los tiempos litúrgicos todo su sentido y su fuerza evangelizadora.

La celebración comunitaria, debe ayudar a integrar los acontecimientos de la propia vida, debe hacer crecer en la fraternidad y la solidaridad, debe atraer a todos, especialmente a los más pobres, a los que sufren, a los enfermos y a los marginados.

Hemos de buscar una liturgia, finalmente, que en total fidelidad al espíritu que el Concilio Vaticano II quiso recuperar en toda su pureza, busque, dentro de las normas dadas por la Iglesia, la adopción de las formas, signos y acciones propias de las culturas de América Latina y el Caribe. En esta tarea se deberá poner una especial atención a la valorización de la piedad popular, que encuentra su expresión especialmente en los santuarios y en las fiestas religiosas, procurando la mutua fecundación entre liturgia y piedad popular, las que, en todo caso, deben estar siempre iluminadas por la Palabra de Dios.

2. JESUCRISTO EVANGELIZADOR VIVIENTE EN SU IGLESIA

"Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda criatura. Yo estoy con vosotros" (Mt 28, 19-20).

"En estas palabras está contenida la proclama solemne de la evangelización" (Juan Pablo II, discurso Inaugural # 2).

El Santo Padre nos ha convocado para "trazar ahora, para los próximos años, una nueva estrategia evangelizadora, un plan global de evangelización" (Discurso a la CAL, 14-06-91, # 4).

Queremos presentar algunos elementos que nos servirán de base para concretar estas orientaciones a nivel de las comunidades diocesanas del Continente.

A partir de la **Nueva Evangelización** que es "el elemento englobante" o "idea central" que ha iluminado nuestra Conferencia, entenderemos en su verdadera dimensión la **Promoción Humana**, respuesta a "la delicada y difícil situación en la que se encuentra actualmente América Latina" (Carta del Cardenal Gantin, 12-12-90) y enfocaremos el desafío del diálogo entre el Evangelio y los distintos elementos que conforman nuestras culturas para perfeccionarlas hasta llegar a una **Cultura Cristiana**.

2.1. Por una Nueva Evangelización

La Iglesia es origen, lugar y meta de la evangelización. Toda evangelización parte de la comunidad de los bautizados, se desarrolla en el seno de comunidades vivas que comparten su fe y se orientan a fortalecer la vida fraterna.

Después de preguntarnos qué es la Nueva Evangelización podremos comprender mejor que ella tiene su punto de partida en la Iglesia, en continuo proceso de conversión, que busca testimoniar la unidad dentro de la diversidad de ministerios y carismas y que vive intensamente su compromiso misionero. Sólo la Iglesia evangelizada es capaz de evangelizar.

Las situaciones trágicas de injusticia y sufrimiento de nuestra América, que se han agudizado más después de Puebla, piden respuestas que sólo podrá dar una Iglesia signo de reconciliación y portadora de vida y esperanza.

LA NUEVA EVANGELIZACION

¿Qué es la Nueva Evangelización?

Hablar de Nueva (segunda o renovada) Evangelización es reconocer que existió una antigua o primera. Sería impropio hablar de Nueva Evangelización de tribus o pueblos que nunca recibieron el Evangelio. En América Latina se puede hablar porque aquí se cumplió una primera evangelización desde hace 500 años.

Hablar de Nueva Evangelización no significa que la anterior haya sido inválida, infructuosa o de poca duración. Significa que hoy hay desafíos nuevos, nuevas interrelaciones que se hacen al Evangelio y a las cuales es urgente responder.

Hablar de Nueva Evangelización, como lo advirtió el Papa en el discurso inaugural de esta IV Conferencia, no significa proponer un nuevo evangelio diferente del primero: hay un solo y único Evangelio del cual se pueden sacar luces nuevas para los problemas nuevos.

Hablar de Nueva Evangelización no quiere decir reevangelizar. En América Latina no se trata de prescindir de la primera evangelización sino partir de la riqueza de los valores que ella ha dejado para ahondar más en ellos y completarlos.

Para Juan Pablo II la Nueva Evangelización no es algo puramente doctrinal o especulativo, es sobre todo algo operativo, dinámico. Es el conjunto de medios para colocar el Evangelio en confrontación activa con la modernidad y lo posmoderno, sea para interperarlos, sea para dejarse interpelar por ellos.

La Nueva Evangelización es la presentación del Mensaje de Cristo inculturado en las nuevas situaciones que vivimos.

El *sujeto* de la Nueva Evangelización es toda la comunidad eclesial según su propia naturaleza: nosotros los Obispos, en comunión con el Papa, nuestros presbíteros y diáconos, los religiosos y religiosas, y todos los hombres y mujeres que constituyen el Pueblo de Dios.

El objeto hacia el que se dirige la Nueva Evangelización son las situaciones nuevas en que vivimos, especialmente marcadas por el secularismo, la anticultura de la muerte y la extensión de sectas.

El contenido de la Nueva Evangelización es Jesucristo, que nos manifiesta a Dios Uno y Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Creador y Reconciliador de este mundo. En Él todo adquiere sentido. Él rompe con el horizonte estrecho en que el secularismo encierra al hombre, y no permite que ninguna realidad temporal, ni los estados, ni la economía ni la técnica se conviertan para los hombres en la realidad última que los someta.

¿Cómo debe ser esta Nueva Evangelización? El Papa nos ha respondido: Nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión.

Nueva en su ardor. Jesucristo nos llama a renovar nuestro ardor apostólico. Para esto envía su Espíritu que enciende hoy el corazón de la Iglesia. El ardor apostólico de la nueva evangelización brota de una radical conformación con Jesucristo, el primer evangelizador. Así el verdadero evangelizador es el santo, el hombre de las bienaventuranzas (cfr. Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, 90-91).

Nueva en sus métodos. Jesucristo invita a todos los miembros de la Iglesia a comprometerse con generosidad en el servicio de la evangelización. Cada uno según su vocación, su capacidad y sus posibilidades. Así podrá la evangelización acentuar su característica de universalidad haciéndola llegar a todos los grupos y ámbitos de la vida del hombre y la mujer.

Nueva en sus expresiones. Jesucristo nos pide proclamar la Buena Nueva con un lenguaje que haga más cercano el mismo Evangelio de siempre a las nuevas realidades culturales de hoy. Desde la riqueza inagotable de Cristo, se han de buscar las nuevas expresiones que permitan evangelizar la cultura urbana e inculturar el Evangelio en las nuevas formas culturales de la cultura adveniente. La nueva evangelización tiene que inculturarse más en el modo de ser y de vivir de nuestra cultura mestiza, teniendo en cuenta las particularidades de las culturas indígena y afroamericana. Así la nueva evangelización continuará en la línea de la encarnación del Verbo. María de Guadalupe, en quien descubrimos la perfecta inculturación del Evangelio en nuestras culturas, quiso manifestarse a nosotros con rostro mestizo y es por ello la madre

común que nos conduce a su Hijo y nos invita así a ser hermanos con una unión cada vez mayor.

2.1.1. La Iglesia convocada a la santidad

Durante nuestra IV Conferencia hemos estado, como María, escuchando la Palabra, para comunicarla a nuestros pueblos. Hemos sentido que el Señor Jesús repetía el llamamiento a una vida santa (Ef 1, 4) fundamento de toda nuestra acción misionera.

2.1.2. Comunidades eclesiales vivas y dinámicas

"Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en tí, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado." (Jn 17, 21). Esta es la oración de Jesucristo por su Iglesia. Para ella ha pedido que viva la unidad, según el modelo de la unidad trinitaria (cf. G S n. 24).

Conscientes de que el momento histórico que vivimos nos exige "delinear el rostro de una Iglesia viva y dinámica que crece en la fe, se santifica, ama, sufre, se compromete y espera en su Señor" (Juan Pablo II, Discurso inaugural IV Conferencia, 12.10.92, n. 25), queremos volver a descubrir al Señor Resucitado que hoy vive en su Iglesia, se entrega a ella, la santifica (cf. Ef 5, 25-26) y la hace signo de la unión de todos los hombres entre sí y de éstos con Dios. (cf. L G 1).

Queremos reflejar este "rostro" en nuestras Iglesias particulares y parroquias. Buscamos dar impulso evangelizador a nuestra Iglesia a partir de una vivencia de comunión y participación que ya se experimenta en diversas formas de comunidades existentes en nuestro continente.

2.1.2.1. La Iglesia Particular

Las Iglesias particulares son las encargadas de prolongar para las diversas comunidades "la presencia y la acción evangelizadora de Cristo" (Puebla 224) ya que están "formadas a *imagen de la Iglesia Universal*, en las cuales y a partir de las cuales existe una sola y única Iglesia Católica (Ch D 11). Cada una de ellas está llamada a encarnar en su vida la Iglesia.

La Iglesia particular está llamada a vivir el dinamismo de *comunión-misión* "la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí; se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión... siempre es el único e idéntico Espíritu el que convoca y une a la Iglesia y el que la envía a predicar el Evangelio hasta los confines de la tierra" (Ch L 32).

La Iglesia particular igualmente "*comunión orgánica*... caracterizada por la simultánea presencia de la diversidad y de la complementariedad de las vocaciones y condiciones de vida, de los ministerios, de los carismas y de las responsabilidades" (Ch L 20).

- "En la *unidad de la Iglesia local* que brota de la Eucaristía se encuentra todo el colegio episcopal con el sucesor de Pedro a la cabeza, como perteneciente a la misma esencia de la Iglesia en torno al Obispo y en perfecta comunión con él tienen que florecer las parroquias y comunidades cristianas como células pujantes de la vida eclesial" (Juan Pablo II, Discurso inaugural, n. 25).

- La Iglesia particular, conforme a su ser y a su misión, por congregarse al Pueblo de Dios de un lugar o región, *conoce de cerca la vida*, la cultura, los problemas de sus integrantes y está llamada a generar allí con todas sus fuerzas, bajo la acción del Espíritu, la nueva evangelización, la promoción humana, la inculturación de la fe (cf. R M 54).

En general nuestras diócesis carecen de suficientes agentes de pastoral calificados. Muchas de ellas aún no poseen una clara y verdadera planificación pastoral. Es urgente avanzar en el camino de la comunión y participación, que muchas veces es obstaculizado por la falta del sentido de Iglesia y del auténtico espíritu misionero.

Por eso es indispensable:

- Promover la adecuada *formación de los agentes* para los diversos campos de la acción pastoral conforme a la eclesiología del Vaticano II y el magisterio posterior.
- Impulsar *procesos* globales, orgánicos y planificados *que faciliten la integración* de todos los miembros del pueblo de Dios y los oriente a la Nueva Evangelización.

2.1.2.2. La Parroquia

"La parroquia no es principalmente una estructura, un territorio, un edificio, es la *familia de Dios*, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad"... "La parroquia está fundada sobre una realidad teológica porque ella es una comunidad eucarística"... "La parroquia es comunión de fe y una comunidad orgánica... en la que el párroco, que representa al obispo diocesano es el vínculo jerárquico de toda la Iglesia particular" (Ch L 26).

Si la parroquia es la Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres ella vive y obra entonces profundamente injertada en la sociedad humana e *íntimamente solidaria* con sus aspiraciones y dramas.

La parroquia tiene la misión de evangelizar, de impulsar la promoción humana, de adelantar la inculturación de la fe con las familias, con las CEBs, los grupos y movimientos apostólicos y a través de ellos todos a la sociedad.

La parroquia *comunión orgánica y misionera* es así forja donde se fraguan las comunidades cristianas como "células pujantes de la vida eclesial".

Sigue todavía *lento el proceso* de renovación de la parroquia en sus agentes de pastoral y en la participación de los fieles laicos.

Es indispensable estudiar los interrogantes que se presentan a las *parroquias urbanas* para que éstas puedan responder a los desafíos de la Nueva Evangelización.

Hemos de poner en práctica estas grandes líneas:

- Renovar las parroquias a partir de estructuras que permitan "*zonificar*" la pastoral mediante pequeñas comunidades en las que aparezca la responsabilidad de los fieles laicos.
- En las parroquias urbanas se deben privilegiar *planes de conjunto* en zonas homogéneas para organizar servicios ágiles que faciliten la Nueva Evangelización.

2.1.2.3. Las Comunidades Eclesiales de Base

La comunidad eclesial de base, es célula viva de la parroquia, entendida ésta como comunión orgánica y misionera.

La CEB en sí misma, ordinariamente integrada por pocas familias, está llamada a vivir como *comunidad de fe, de culto y de amor* ha de estar animada por laicos y laicas adecuadamente preparados en el mismo proceso comunitario; los animadores han de estar aprobados por el párroco respectivo.

"Las comunidades eclesiales de base deben caracterizarse siempre por una decidida *proyección universalista y misionera* que les infunda un renovado dinamismo apostólico" (Discurso introductorio, n. 25). "Son *signo de vitalidad* de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la civilización del amor (R M 51).

Cuando no existe una clara orientación eclesiológica y una búsqueda sincera de comunión estas comunidades puedan ser víctimas de manipulación ideológica o política.

Consideramos necesario:

- *Ratificar la validez* de las comunidades eclesiales de base fomentando en ellas un espíritu misionero y solidario y buscando su integración a la diócesis y a la Iglesia universal.
- Elaborar planes de acción pastoral que aseguren la *preparación de animadores laicos* que asistan a estas comunidades en íntima comunión con el párroco.

2.1.3. En la unidad del Espíritu y con diversidad de ministerios y carismas

Los sacramentos hacen de nosotros miembros vivos de la Iglesia. La acción del Espíritu Santo nos hace participar de todas las riquezas de gracia que nos regala el Resucitado.

Es este mismo Espíritu el que nos da la posibilidad de reconocer a Jesús como Señor y nos lleva a construir la unidad de la Iglesia desde distintos servicios que El nos confía para "provecho común" (cf. 1 Cor 12, 3-11).

He aquí nuestra grandeza y nuestra responsabilidad. A partir de nuestras personas vamos construyendo la Iglesia y la hacemos portadora del mensaje salvador para los demás.

Así, el servicio de Cristo (cf. Mt 20, 28; Jn 10, 10) se hace servicio a través de cada uno de nosotros. Existimos y servimos en una Iglesia rica en ministerios.

2.1.3.1. Los ministerios ordenados

Obispos, presbíteros y diáconos, reconocemos con inmensa alegría, que nuestro ministerio es esencial para que toda la Iglesia viva y manifieste la comunión. Hemos recibido "la fuerza del Espíritu Santo" (cf. Hech 1, 8) para ser testigos de Cristo e instrumentos de vida nueva... El amor llevó a Jesús a entregarse en oblación por nosotros: "por ellos me consagro yo" (Jn 17, 19). También nosotros como Jesús y con El, hemos de dar la vida por los demás (cf. Jn. 10, 11). "(Juan Pablo II, Homilía en la Catedral de Santo Domingo, 10.10.92, n. 49).

Volvemos a escuchar hoy la voz del Señor quien, con los desafíos de la hora actual, nos llama y envía; queremos permanecer fieles al Señor y a los hombres y mujeres, sobre todo los más pobres, para cuyo servicio hemos sido consagrados.

a) El desafío de la unidad

Un continente que experimenta la urgente *necesidad de integración*, pide de todos nosotros, especialmente los obispos, vivir las exigencias de unidad y comunión "para que el mundo crea" (Jn. 17, 21).

Nuestro ministerio, por su propia naturaleza, tiene una forma "comunitaria" y debe ser vivido comunitariamente.

A nivel continental y en cada una de nuestras Iglesias particulares, existen ya organismos de integración y coordinación. Se ha fortalecido la doctrina y la vivencia de la colegialidad episcopal y de la fraternidad presbiteral y diaconal. Es notorio el esfuerzo de unidad con los religiosos que comparten los esfuerzos pastorales en cada Diócesis.

Reconocemos que sin embargo, persisten ciertos signos de desconfianza entre los pastores y algunos organismos pastorales, entre los responsables del servicio de la enseñanza de la fe y algunos teólogos, entre algunos pastores y pequeñas comunidades o movimientos eclesiales.

Por otra parte, la *escasez de ministros* y la *carga de trabajo* que impone a algunos el ejercicio de su ministerio, hace que muchos permanezcan aislados.

Por tanto se hace necesario recorrer todavía el *camino de unidad* y de comunión de nosotros los pastores entre nosotros mismos y con las personas y comunidades a nosotros encomendadas.

Por eso nos proponemos:

- Fortalecer todas las estructuras que favorecen la unidad y propician la *comunión entre los ministros* ordenados: el CELAM a nivel continental, nuestras conferencias episcopales, las provincias eclesísticas, los consejos presbiterales y de pastoral.
- En la *formación inicial* de los futuros pastores y en la *formación permanente* de obispos, presbíteros y diáconos queremos impulsar, muy especialmente, el espíritu de unidad y comunión.

b) La exigencia de una profunda vida espiritual

El sacerdocio procede de la profundidad del inefable misterio de Dios. Nuestra existencia sacerdotal nace del amor del Padre, de la gracia de Jesucristo y de la acción santificadora y unificante del Espíritu Santo; esta misma existencia se va realizando para el servicio de una comunidad a fin de que todos se hagan dóciles a la acción salvadora de Cristo (cf. Mt. 20, 28; P D V 12).

El Sínodo Episcopal de 1990 y la exhortación post-sinodal Pastores dabo vobis, han delineado de manera clara las notas características de una espiritualidad sacerdotal, con una insistencia honda sobre la caridad pastoral (cf. P D V , cap. 3).

Por estas razones nos proponemos:

- Buscar en nuestra oración y en nuestro ministerio una permanente y profunda *renovación espiritual* para que en los labios, en el corazón y en la vida de cada uno de nosotros, esté siempre presente Jesucristo.
- Crecer en el *testimonio de santidad* de vida a la que estamos llamados con la ayuda de los medios que ya tenemos en nuestras manos: "los encuentros de espiritualidad sacerdotal, como los ejercicios espirituales, los días de retiro o de espiritualidad" (P D V n. 80) y otros recursos que señala el Documento Sinodal.

c) **La urgencia de la formación permanente**

San Pablo recomienda a su discípulo que reavive el don que ha recibido por la imposición de las manos (cf. 2 Tm. 1, 6). Juan Pablo II nos ha recordado que la Iglesia necesita presentar modelos creíbles de sacerdotes que sean *ministros convencidos* y fervorosos de la Nueva Evangelización (cf. P D V , n. 8 y cap. 6).

Existe una conciencia creciente de la necesidad e integralidad de la formación permanente, entendida y aceptada como camino de conversión y medio para la fidelidad. Las implicaciones concretas que tiene esta formación para el compromiso del sacerdote con la Nueva Evangelización, exigen crear y estimular cauces concretos que la puedan asegurar.

Consideramos importante:

- Elaborar *proyectos y programas* de formación permanente para obispos, sacerdotes y diáconos, animados desde el DEVYM, las comisiones nacionales del clero y los consejos presbiterales.
- Motivar y *apoyar* a todos los ministros ordenados para una formación permanente estructurada conforme a las orientaciones del magisterio pontificio.

d) **La indispensable cercanía a nuestras comunidades**

El Buen Pastor conoce sus ovejas y es conocido por ellas (cf. Jn 10,14). Servidores de la comunión, obispos presbíteros y diáconos, queremos velar por nuestras comunidades con entrega generosa, siendo modelos para el rebaño (cf. 1 Pe 5, 1-5). Queremos que nuestro servicio humilde haga sentir a todos que hacemos presente a Cristo Cabeza, Buen Pastor y Esposo de la Iglesia (cf. P D V 10).

La cercanía a cada una de las personas, permite a los pastores compartir con ellas las situaciones de pobreza y marginación, los anhelos de justicia y liberación. Es todo un programa para vivir mejor nuestra condición de *ministros de la reconciliación* (cf. 2 Co. 5, 18), dando a cada uno motivos de esperanza (cf. 1 Pe. 3, 15), por el anuncio liberador de Jesucristo (cf. Ga. 5, 1)

- Nosotros obispos, nos proponemos organizar mejor una pastoral de *acompañamiento* de nuestros presbíteros y diáconos, para apoyar, a quienes se encuentran en ambientes especialmente difíciles.
- Todos los ministros queremos conservar una *presencia humilde* y cercana en medio de nuestras comunidades para que todos puedan sentir la misericordia de Dios. Queremos ser testigos de solidaridad con nuestros hermanos.

e) **La atención a los diáconos permanentes**

Para el servicio de la comunión en América Latina, tiene particular importancia el ministerio de los diáconos. Ellos son, en forma muy privilegiada, signos del Señor Jesús "que no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mt 20, 28). Su servicio será el correctivo de una historia en que ha crecido cada vez más la iniquidad y se ha enfriado la caridad (cf. Mt 24, 12).

Para una Nueva Evangelización que, por el servicio de la Palabra y la Doctrina Social de la Iglesia, responda a las necesidades de promoción humana y vaya generando una cultura de solidaridad, el diácono permanente, por su condición de ministro ordenado e *inserto en las complejas situaciones humanas*, tiene un amplio campo de servicio en nuestro Continente.

- Queremos *acompañar* a nuestros diáconos para que logren una formación inicial y permanente, adecuada a su condición.
- Continuaremos nuestra reflexión sobre la *espiritualidad propia* de los diáconos para que vivan con hondo sentido de fe, su entrega a la Iglesia.
- Queremos ayudar a los *diáconos casados* para que sean fieles a su doble sacramentalidad: la del matrimonio y la del orden y para que sus familias comprendan el ministerio y colaboren en él. La experiencia de trabajo y su papel de padres y esposos, los constituye en colaboradores muy calificados en diversos ministerios urgentes en nuestras Iglesias particulares.
- Nos proponemos crear los *espacios necesarios* para que los diáconos colaboren en la animación de los servicios en la Iglesia, detectando y promoviendo líderes, estimulando la corresponsabilidad de todos para una cultura de la reconciliación y la solidaridad. Hay situaciones y lugares, por ejemplo en las zonas rurales alejadas, donde sólo a través del diácono se hace presente un ministro ordenado.

2.1.3.2. Las vocaciones al ministerio presbiteral y los seminarios

Jesús vió una gran muchedumbre como ovejas sin pastor (Mt 9, 36), subió a la montaña para orar toda la noche (Lc 6, 12) y al día siguiente "llamó a los que El quiso y vinieron con El. Instituyó a los Doce, para que estuvieran con El y para enviarlos a predicar con poder y expulsar demonios". (Mc 3, 13-15).

En el marco de una Iglesia "comunión para la misión", el Señor, que nos llama a todos a la santidad, llama a algunos para el servicio sacerdotal.

Esta IV Conferencia ha querido optar expresamente por reflexionar sobre esta llamada especial y sobre la respuesta de los jóvenes para su compromiso sacerdotal.

a) **La pastoral vocacional: prioridad pastoral**

Estamos frente a hechos innegables: hay un *floreamiento de las vocaciones sacerdotales*, ha crecido el interés por una pastoral que presente a los jóvenes con claridad, la posibilidad de un llamado del Señor.

Pero, los jóvenes llamados no pueden escapar a los cambios familiares, culturales, económicos y sociales del momento. La desintegración familiar puede impedir una

experiencia de amor que prepare para la entrega generosa de toda la vida. El contagio de una sociedad "permissiva" y consumista, no favorece una vida de autenticidad y sacrificio. Puede suceder que la motivación vocacional resulte, sin quererlo el candidato, viciada con razones no evangélicas.

Por eso consideramos muy importante:

- Estructurar una *pastoral vocacional* inserta en la pastoral orgánica de la diócesis, en estrecha vinculación con la pastoral familiar y la juvenil. Es urgente preparar agentes y encontrar recursos para este campo de la pastoral.
- Fundamentar la pastoral vocacional en la *oración y la vida sacramental* de los jóvenes y de toda la comunidad. La vivencia de los sacramentos, particularmente la Confirmación, el acompañamiento con la dirección espiritual y el compromiso misionero concreto, ayudarán a los jóvenes en su discernimiento.
- Procurar el *fomento de las vocaciones* que provengan de todas las culturas presentes en nuestras Iglesias Particulares. El Papa nos ha invitado a prestar atención a las vocaciones de indígenas (Mensaje, 12.10.92, n. 6) y afroamericanos (Mensaje, 12.10.92, n. 5).

b) Los seminarios

Signo de alegría y de esperanza es el *nacimiento de muchos seminarios mayores* en nuestro continente y el aumento del número de alumnos en todos ellos.

En general, notamos un magnífico ambiente para la dirección espiritual y un esfuerzo por "estar al día" en la formación, especialmente pastoral, de los futuros sacerdotes.

Preocupa, sin embargo, la dificultad para encontrar el *equipo de formadores* adecuado a las necesidades de cada seminario, lo que produce un detrimento en la "calidad" de la formación.

En muchos casos el medio social del cual provienen los candidatos, "los marca" con modos de vida muy secularizados o los hace llegar al seminario con *limitaciones* en su formación humana o intelectual y, aún, en los fundamentos de su fe cristiana.

Frente a estas realidades nos proponemos:

- Asumir plenamente las directivas de la exhortación post-sinodal "Pastores Dabo Vobis" y revisar, desde ella nuestras "Normas básicas para la formación sacerdotal" (Ratio Fundamentalís) en cada país.
- *Seleccionar y preparar formadores*, aprovechando los cursos que ofrecen el CELAM y otras instituciones. Antes de abrir un seminario es necesario asegurar la presencia del equipo de formadores.
- Revisar la *orientación de la formación* impartida en cada uno de nuestros seminarios para que corresponda a las exigencias de la Nueva Evangelización, con sus consecuencias para la promoción humana y la incultación del evangelio.
- Dar particular interés al desafío que representa la formación sacerdotal de aquellos *candidatos* que provienen de *culturas indígenas y afroamericanas*. El seminario ha de ser un campo donde se respeten y valoren las diferentes culturas.

- Procurar, en fin, una *formación integral* que deje campo abierto a la formación del sacerdote una vez ordenado.
- En nuestra pastoral vocacional tendremos muy en cuenta las palabras del Santo Padre: "condición indispensable para la Nueva Evangelización es poder contar con evangelizadores numerosos y cualificados. Por ello, la promoción de las vocaciones sacerdotales y religiosas... ha de ser una prioridad de los obispos y un compromiso de todo el pueblo de Dios" (Discurso inaugural, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 12.10.92, n. 26).

2.1.3.3. La Vida Consagrada

La vida consagrada, como don del Espíritu Santo a su Iglesia, que pertenece a la vida íntima y santidad de la Iglesia (L G 44; E N 69), es enriquecida por el testimonio heroico de muchas religiosas y religiosos que a partir de su singular alianza con Dios hacen presente en todas las situaciones, hasta las más difíciles, la fuerza del Evangelio.

En la vivencia fiel de los consejos evangélicos participan del misterio y de la misión de Cristo, irradian los valores del Reino, animan la propia comunidad eclesial e interpelan a la sociedad (cf. Lc 4, 14-21; 9, 1-6).

"Vosotros, religiosos, estáis llamados a ser signos luminosos de las realidades del Reino de Dios en su dimensión escatológica (cf. Perfectae Caritatis, 1) y testigos del espíritu radical de las bienaventuranzas: la pobreza del espíritu, la mansedumbre del corazón, las lágrimas del dolor y de la compasión, el hambre y sed de la justicia, la misericordia y la pureza de corazón, el compromiso por la paz verdadera e incluso la persecución por el nombre de Cristo". (Juan Pablo II, Homilía en la Catedral de Santo Domingo, 10-10-92, 5). La Virgen María que pertenece a la identidad cristiana de nuestros pueblos latinoamericanos (cf. Puebla, n. 283) es modelo de vida para los consagrados y apoyo seguro de su fidelidad.

A raíz del Concilio Vaticano II, y bajo el impulso de Medellín y Puebla ha habido un esfuerzo de renovación de los religiosos, una "vuelta a las fuentes" y la primitiva inspiración de los institutos (cf. P C 2). Las conferencias de religiosos en comunión con las conferencias episcopales han desempeñado un papel importante en esta renovación.

La vida consagrada, siendo don peculiar de Dios a su Iglesia es sencillamente eclesial y enriquece a las Iglesias particulares. Los religiosos de América Latina renuevan su adhesión al Papa. A partir de las disposiciones de "Mutuae relationes" es preciso un esfuerzo de mayor conocimiento recíproco entre las diversas formas de vida consagrada las Iglesias particulares.

De singular fecundidad evangelizadora y misionera es la vida contemplativa, como se puede constatar por el aumento de vocaciones y el envío a otros países.

La experiencia de los *institutos seculares* es significativa y ellos están en crecimiento. Por su consagración intentan armonizar los valores auténticos del mundo contemporáneo con el seguimiento de Jesús vivido desde la secularidad; han de ocupar, pues, un puesto importante en la labor de la Nueva Evangelización para la promoción humana y la inculturación del evangelio.

La *mujer consagrada* contribuye a impregnar de evangelio nuestros procesos de liberación integral y da dinamismo a la pastoral de la Iglesia. Ella se encuentra frecuentemente en los lugares de apostolado que ofrecen mayor dificultad y es especialmente sensible al clamor de los pobres.

"La obra de evangelización (dice el Papa) en América Latina ha sido, en gran parte fruto de vuestro servicio misionero... También en nuestros días los religiosos y religiosas representan la fuerza evangelizadora y apostólica primordial en el continente latinoamericano" (Juan Pablo II, Los Caminos del Evangelio, 29.6.90, n. 2.3).

En su carta a los religiosos de América Latina (29.6.90) el Santo Padre les ha planteado los siguientes retos: seguir "en la vanguardia misma de la predicación, dando siempre testimonio del Evangelio de la salvación" (n. 24). "Evangelizar a partir de una profunda experiencia de Dios" (n. 25). "Mantener vivos los carismas de los fundadores" (n. 26). "Evangelizar en estrecha colaboración con los obispos, sacerdotes y laicos, dando ejemplo de renovada comunión" (n. 27). Estar en la vanguardia de la evangelización de las culturas (cf. n. 28). Responder a la necesidad de evangelizar más allá de nuestras fronteras.

Esta IV Conferencia señala los siguientes compromisos y líneas de acción pastoral con relación a la vida consagrada:

- Reconocer la vida consagrada como un don para nuestras Iglesias particulares.
- Incentivar la vocación a la santidad en las religiosas y religiosos valorando su vida por su misma existencia y testimonio. Por eso queremos respetar y fomentar la fidelidad a cada carisma fundacional como contribución a la Iglesia.
- Dialogar en las comisiones mixtas y otros organismos previstos en la *Mutuae Relationes* para responder a las distintas tensiones y conflictos desde la comunión eclesial. Queremos que en nuestros seminarios se fomente el conocimiento de la teología de la vida religiosa y que, en las casas de formación de los religiosos se dé especial importancia a la teología de la Iglesia particular.
- Finalmente queremos *apoyar la formación* inicial y permanente de los religiosos para que puedan responder a los retos de la Nueva Evangelización. Trataremos de alentar un espíritu misionero que despierte en los religiosos el anhelo de servir más allá de nuestras fronteras.

2.1.3.4. Los laicos en la Iglesia y en el mundo

El Pueblo de Dios, está constituido en su mayoría por fieles laicos. Ellos son llamados por Cristo como Iglesia, destinatarios y agentes de la Buena Noticia de Salvación, a ejercer en el mundo, viña de Dios, una tarea evangelizadora inexcusable. A ellos se dirigen hoy las palabras del Señor: "Id también vosotros a mi viña" (Mt 20, 3-4) y estas otras: "Id y proclamad la Buena Noticia a toda la creación" (Mc 16,15) cf. Ch L 33).

Como consecuencia de este llamado y del hecho de estar todos los bautizados injertados en el triple ministerio de Cristo sacerdote, profeta y rey, la vocación específica y la participación de los laicos en la vida eclesial debe ser fomentada constantemente por los Pastores en las Iglesias Locales (cf. R M 75; A G 21).

a) Los Laicos hoy en nuestras Iglesias

En el pasado, la evangelización y, particularmente la actividad misionera más allá de las propias fronteras geográficas, fueron principalmente responsabilidad de sacerdotes y religiosos. Hoy, como signo de los tiempos, los laicos manifiestan una más clara conciencia de su corresponsabilidad en la misión que identifica más profundamente a la Iglesia, la Evangelización (E N 14) y una presencia en la Iglesia y en la sociedad. Los laicos más comprometidos expresan una sentida necesidad de espiritualidad como

"componente esencial e inseparable de la nueva vida bautismal" (Ch L 17) y de formación como anunciadores del Evangelio.

El sentido de pertenencia y participación en la vida de la Iglesia se debe en gran parte al influjo de asociaciones de laicos, de los movimientos de apostolado seglar y de las Comunidades Eclesiales de Base.

Sin embargo se comprueba que la mayor parte de los bautizados no han tomado aún conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia. Se sienten católicos pero no Iglesia. No pocos asumen lo cristiano como un elemento de su identidad cultural y por lo tanto no sienten la necesidad de un compromiso eclesial y evangelizador. El mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia y de los medios de comunicación social no son guiados por criterios evangélicos. Así se explica la incoherencia que se da entre la fe que dicen profesar y el compromiso real en la vida (Puebla 783).

Se comprueba también que los laicos no son siempre adecuadamente acompañados por los Pastores en el descubrimiento y maduración de su propia vocación.

La persistencia de cierta mentalidad clerical en numerosos agentes de pastoral, clérigos e incluso laicos (Puebla 784), la dedicación de muchos laicos de manera preferente a tareas intraeclesiales y una deficiente formación, les priva de dar respuestas eficaces a los desafíos actuales de la sociedad.

b) Los desafíos para los laicos

Las urgencias de la hora presente en América Latina reclaman:

Que todos los laicos sean protagonistas de la Nueva Evangelización, la Promoción Humana y Cultura Cristiana. Es necesaria la constante promoción del laicado, libre de todo clericalismo y sin reducción a lo intra-eclesial.

Que los bautizados no evangelizados sean los principales destinatarios de la Nueva Evangelización. Esta sólo se llevará a cabo efectivamente si los laicos conscientes de su bautismo responden al llamado de Cristo de convertirse en protagonistas de la Nueva Evangelización.

Es urgente un compromiso para favorecer, en el marco de la comunión eclesial, la búsqueda de santidad de los laicos y el ejercicio de su misión.

c) Principales líneas pastorales

Acrescentar la vivencia de la Iglesia-comunión, que nos lleva a la *corresponsabilidad* en la acción de la Iglesia. Fomentar la *participación* de los laicos en los Consejos Pastorales, a diversos niveles de la estructura eclesial. Evitar que los laicos reduzcan su acción al ámbito intraeclesial, impulsándolos a penetrar los ambientes socio-culturales y a ser en ellos protagonistas de la transformación de la sociedad.

Promover los consejos de laicos, en plena *comunión con los pastores* y adecuada autonomía, como lugares de encuentro y de servicio, que contribuyan al fortalecimiento de la unidad, la espiritualidad y la organización del laicado. Estos consejos de laicos son también espacios de formación y pueden establecerse en la diócesis y en la Iglesia de cada país y abarcar tanto a los movimientos de apostolado como a los laicos que, estando comprometidos con la Evangelización, no están integrados en grupos apostólicos.

Incentivar una *formación integral*, gradual y permanente de los laicos mediante organismos que faciliten "la formación de formadores" y programen cursos y escuelas diocesanas y nacionales, teniendo una particular atención a la formación de los pobres (cf. Ch L 63).

Los pastores procurarán, como objetivo inmediato pastoral, el preparar laicos que sobresalgan en el campo de la educación, de la política, de los medios de comunicación social, de la cultura y del trabajo.

Teniendo presente que la santidad es un llamado a todos los cristianos, los pastores procurarán los medios adecuados que favorezcan en los laicos una auténtica experiencia de Dios. Incentivarán también publicaciones específicas de espiritualidad laical.

Favorecer la *organización de los fieles laicos* a todos los niveles de la estructura pastoral, basada, en los criterios de comunión y participación en la Iglesia y respetando "la libertad de asociación de los fieles laicos en la Iglesia" (cf. Ch L 29-30).

d) **Ministerios conferidos a los laicos**

El Documento de Puebla recogió la experiencia del Continente en cuanto a los ministerios conferidos a laicos y dió orientaciones claras para que, de acuerdo con los carismas de cada persona y las necesidades de cada comunidad, se fomentase "una especial creatividad en el establecimiento de ministerios o servicios que pueden ser ejercidos por laicos, de acuerdo con las necesidades de la evangelización". (Puebla 833; cf. 804-805; 811-817).

El Sínodo de los obispos en 1987 y la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* han insistido en la importancia de mostrar que estos ministerios "tienen su raíz en los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación" (C L 23). Fieles a las orientaciones del Santo Padre (cf. C L 21-23), queremos *continuar fomentando* estas experiencias que dan un amplio margen de participación a los laicos y que responden a necesidades de muchas comunidades que, sin esta valiosa colaboración carecerían de todo acompañamiento en la catequesis, la oración y la animación de sus compromisos sociales y caritativos.

Consideramos que "nuevas expresiones y nuevos métodos" para nuestra misión evangelizadora, encuentran amplios campos de realización en lectores, acólitos, delegados de la Palabra, animadores de la comunidad, servidores de los enfermos y otros "ministerios, oficios y funciones" (C L 23) que pueden desempeñar algunos laicos cuidadosamente escogidos y preparados.

e) **Los movimientos y asociaciones de Iglesia**

Como respuesta a las situaciones de secularismo, ateísmo e indiferencia religiosa y como fruto de la aspiración y necesidad de lo religioso, (cf. Ch L 4) el Espíritu Santo ha impulsado el nacimiento de movimientos y asociaciones de laicos que han producido ya muchos frutos en nuestras Iglesias.

Los movimientos dan importancia fundamental a la Palabra de Dios, la oración en común y la atención especial a la acción del Espíritu. A la experiencia de una fe compartida, sigue siempre una necesidad de comunicación cristiana de bienes primer paso para una economía de comunión.

Las asociaciones de apostolado son legítimas y necesarias (cf. A A 18); siguiendo la orientación del Concilio, se reconoce un lugar especial a la acción católica por su vinculación profunda a la Iglesia particular.

Ante los riesgos de algunos movimientos y asociaciones que pueden llegar a cerrarse sobre sí mismos o fomentar una espiritualidad ajena a la Nueva Evangelización, es particularmente urgente tener en cuenta los "criterios de eclesialidad" indicados en la exhortación post-sinodal *Christifideles Laici* 30.

"La Iglesia espera mucho de todos aquellos laicos que con entusiasmo y eficacia evangélica, operan a través de los nuevos movimientos apostólicos, que han de estar coordinados en la pastoral de conjunto y que responden a la necesidad de una mayor presencia de la fe en la vida social". (Juan Pablo II, Discurso de apertura, IV Conferencia, 12.10.192, n. 27).

f) Los laicos, línea pastoral prioritaria

La importancia de la presencia de los laicos en la tarea de la Nueva Evangelización que conduce a la promoción humana y llega a informar todo el ámbito de la cultura con la fuerza del Resucitado, nos permite afirmar que una línea prioritaria de nuestra pastoral, fruto de esta IV Conferencia ha de ser la de una Iglesia en la que los fieles cristianos laicos sean protagonistas. Un laicado maduro y comprometido es el signo de Iglesias particulares que han tomado muy en serio el compromiso de Nueva Evangelización.

2.1.3.5. Las mujeres

En Cristo, plenitud de los tiempos la igualdad creacional se hace posible, "ya que no hay varón ni mujer porque todos somos uno en Cristo" (Gal 3, 26-29). Jesús acogió a las mujeres, les devolvió su dignidad y les confió después de su resurrección el ministerio de anunciarlo. Cristo, "nacido de mujer" (Gal 4,4) nos da a María, que "precede a la Iglesia" (R M 26). Ella es protagonista de la historia por su cooperación libre, llevada a la máxima participación con Cristo (cf. Puebla 283). María ha sido la evangelizadora de las mujeres latinoamericanas y ha hecho de ellas evangelizadoras eficaces, como esposas, madres, religiosas, trabajadoras, campesinas, profesionales.

1. Situación

En nuestro tiempo la sociedad y la Iglesia han crecido en la conciencia de la igual dignidad de la mujer y el varón. Aunque teóricamente se reconoce esta igualdad, en la práctica con frecuencia se la desconoce. La Nueva Evangelización debe ser promotora decidida y activa de la dignificación de la mujer.

Ante la visión reduccionista de la mujer que la convierte en objeto de placer, con un papel secundario en la vida social, y en la Iglesia queremos proponer la doctrina evangélica sobre la dignidad y vocación de la mujer, subrayando su papel "como madre, defensora de la vida y educadora del hogar" (Puebla 846).

En la crisis cultural actual existe una doble moral que privilegia y absuelve al varón y condena a la mujer, confusión que se refleja a veces en la Iglesia cuando se desconoce el papel de aquella en la pastoral.

En la familia y en la construcción del mundo hoy gana terreno una mayor solidaridad entre hombres y mujeres, pero hacen falta pasos más concretos hacia la igualdad real y el descubrimiento de que ambos se realizan en la reciprocidad.

Tanto en la familia como en las comunidades eclesiales y en las organizaciones populares, las mujeres son quienes más comunican, sostienen y promueven la vida, la fe y los valores. Ellas han sido durante siglos "el ángel custodio del alma cristiana del continente" (Juan Pablo II, Discurso inaugural, 9). Este reconocimiento choca escandalosamente con la frecuente realidad de su marginación, de los peligros a los que somete su dignidad, de la violencia de la que es objeto muchas veces. A aquella que da y que defiende la vida, le es negada una vida digna. La Iglesia se siente llamada a estar del lado de la vida y defenderla en la mujer.

2. Compromisos Pastorales

Consideramos urgentes estas líneas de acción:

- *Denunciar valientemente los atropellos* a las mujeres latinoamericanas, sobre todo a las campesinas, indígenas, afroamericanas, migrantes y obreras, incluso los que se cometen por los medios de comunicación social contra su dignidad. Promover la *formación integral* para que se de una verdadera toma de conciencia de la dignidad común del varón y la mujer. Anunciar proféticamente el ser verdadero de la mujer, sacando del Evangelio la luz y la esperanza de lo que ella es en plenitud, sin reducirla a patrones culturales caducos. *Crear espacios* para que la mujer pueda descubrir sus propios valores, apreciarlos y aportarlos abiertamente a la sociedad y a la Iglesia.
- Desarrollar la conciencia de los *sacerdotes y dirigentes laicos* para que acepten y valoren a la mujer en la comunidad eclesial, no sólo por lo que ellas hacen, sino sobre todo por lo que son, lo que dicen, lo que deciden, lo que piensan, lo que sienten. Fomentar una actitud de *análisis crítico* ante los mensajes de los medios de comunicación sobre los estereotipos que estos presentan sobre la feminidad. Discernir a la luz del Evangelio de Jesús los movimientos que luchan por la mujer desde distintas perspectivas, para potenciar sus valores, iluminar lo que puede parecer confuso y denunciar lo que resulta contrario a su dignidad. Al leer las Escrituras superar las interpretaciones anacrónicas y poco dignificantes de la mujer, anunciar con fuerza lo que para ella supone el Evangelio, y desarrollar una lectura de la Palabra de Dios que, desde la misma mujer, descubra los rasgos que la vocación femenina aporta al plan de Salvación.
- En la educación hay que crear *nuevos lenguajes y símbolos* que no reduzcan a nadie a la categoría de objeto, sino que rescaten el valor de cada uno como persona, y evitar en los programas educativos los contenidos que discriminan a la mujer, reduciendo su dignidad e identidad. Es importante implementar *programas de educación* para el amor y educación sexual en la perspectiva cristiana, buscar caminos para que se den entre el varón y la mujer relaciones interpersonales basadas en el mutuo respeto y aprecio, el reconocimiento de las diferencias, el diálogo y la reciprocidad. Se ha de incorporar a las mujeres en el proceso de toma de decisiones en todos los ámbitos: en la familia, en la Iglesia, en la sociedad. Urge contar con el liderazgo femenino, y promover la presencia de la mujer en la organización y la animación de la Nueva Evangelización de Latinoamérica.
- Queremos *denunciar* todo aquello que *atentando contra la vida* afecte la dignidad de la mujer como el aborto, la esterilización, los programas antinatalistas, la violencia en las relaciones sexuales; favorecer los medios que garanticen una vida digna para las mujeres más expuestas: migrantes, campesinas, indígenas, afroamericanas,

trabajadoras humildes y explotadas; intensificar y renovar el acompañamiento pastoral a mujeres en situaciones difíciles: separadas, divorciadas, madres solteras, niñas y mujeres prostituidas a causa del hambre, del engaño y del abandono.

2.1.3.6. Los adolescentes y los jóvenes

Jesús ha recorrido las etapas de la vida de toda persona humana: niñez, adolescencia, juventud, edad adulta. El se revela como el camino, la verdad y la vida (Jn 14, 5). Al nacer asumió la condición de niño pobre y sometido a sus padres, recién nacido fue perseguido (Mt 2, 13). El mismo Jesús, revelación del Padre que quiere la vida en abundancia (Jn 10, 10) devuelve la vida a su amigo Lázaro (Jn 11), al joven hijo de la viuda de Naim (Lc 7, 17) y a la joven hija de Jairo (Mc 5, 21-43). El sigue llamando hoy a los jóvenes para darle sentido a sus vidas.

La misión de los adolescentes y jóvenes en América Latina "que caminan hacia el tercer milenio cristiano es prepararse para ser los hombres y mujeres del futuro responsables y activos en las estructuras sociales, culturales y eclesiales, para que incorporados por el Espíritu de Cristo y por su ingenio en conseguir soluciones originales, contribuyan a lograr un desarrollo cada vez más humano y más cristiano" (cf. Discurso del Papa en Higüey, 12.10.92, n. 5).

1. Situación

Muchos jóvenes son víctimas del narcotráfico, guerrilla, pandillas, prostitución, alcoholismo, abusos sexuales, y a veces protagonistas forzados de los delitos; así mismo viven adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales, y por el pragmatismo inmedatista que ha generado nuevos problemas en la maduración afectiva de los adolescentes y de los jóvenes.

Por otra parte constatamos que hay adolescentes y jóvenes que reaccionan al consumismo imperante y se sensibilizan con las debilidades de la gente y el dolor de los más pobres. Buscan insertarse en la sociedad, rechazando la corrupción y generando espacios de participación genuinamente democráticos. Cada vez más son los que se congregan en grupos, movimientos y comunidades eclesiales para orar y realizar distintos servicios de acción misionera y apostólica. Los adolescentes y los jóvenes están cargados de interrogantes vitales y presentan el desafío de tener un proyecto de vida personal y comunitario que dé sentido a sus vidas y así logren la realización de sus capacidades; manifiestan el desafío de ser acompañados en sus caminos de crecimiento en su fe y trabajo eclesial y preocupaciones de transformación necesaria de la sociedad por medio de una pastoral orgánica.

2. Compromisos pastorales

Nos proponemos ejecutar las siguientes acciones pastorales:

- Reafirmar la "opción preferencial" por los jóvenes proclamada en Puebla no sólo de modo afectivo sino efectivamente; esto debe significar una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica donde haya un acompañamiento y apoyo real con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades.
- Para cumplirla proponemos una acción pastoral:
 - Que responda a las necesidades de *maduración afectiva* a partir de la adolescencia y a la necesidad de ser acompañados en todo el proceso de crecimiento en la fe, dándole importancia particular al Sacramento de la

Confirmación, de modo tal que lleguen al compromiso apostólico de convertirse en evangelizadores de otros jóvenes.

- Que capacite para conocer y responder críticamente a los impactos culturales y sociales que reciben y los ayude a comprometerse en la pastoral de la Iglesia y en las necesarias transformaciones de la sociedad.
- Que abra a los adolescentes y jóvenes espacios de participación en la misma Iglesia a través de una pedagogía que sea experiencial, participativa y transformadora, que promueva un protagonismo a través del proceso del ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar. Tal pedagogía ha de integrar la fe en el proceso de crecimiento humano y para ello tendrá en cuenta los diversos elementos como el deporte, la fiesta, la música, el teatro.
- Esta pastoral debe tener en cuenta y fortalecer todos los procesos orgánicos válidos y largamente analizados por la Iglesia desde Puebla hasta ahora, pero cuidará muy especialmente de dar relevancia a la pastoral de situaciones específicas que deben encarnarse donde viven y actúan los adolescentes y los jóvenes: campesinos, indígenas, afroamericanos, trabajadores, estudiantes, pobladores de periferias urbanas, marginados militares, y jóvenes en situaciones críticas.
- La Iglesia con su palabra y su testimonio debe ante todo presentar a los adolescentes y a los jóvenes a Jesucristo en forma atractiva y motivante, de modo tal que sea para ellos el camino, la verdad y la vida que responde a sus ansias de realización personal y a sus necesidades de encontrar sentido a la misma vida.
- La acción de la pastoral juvenil que responda a la situación cultural presente podría enmarcarse en los siguientes parámetros: debe generar modelos de vida, es decir santos; frente al vacío de valores es necesario presentar con fuerza los ideales evangélicos que debe ser atractivos y accesibles a la vida de los jóvenes conservando siempre una cierta dimensión utópica o inagotable. Debe favorecer la creación y animación de comunidades juveniles (grupos, movimientos) vigorosos y radicalmente evangélicos que aseguren la continuidad y perseverancia de los procesos educativos de los adolescentes y jóvenes y que los sensibilicen frente a los retos de la promoción humana y la solidaridad.



CULTURA CRISTIANA

I. Introducción

II. Nueva Cultura

- Cultura
- Cultura cristiana
- Inculturación
- Cultura Urbana
- Nueva Cultura.

III. Valores culturales: Cristo, medida de nuestra conducta moral.

IV. Unidad y pluralidad de las culturas indígenas, afroamericanas y mestizas.

V. La acción educativa de la Iglesia.

VI. Comunicación social y cultura.

CULTURA CRISTIANA (Introducción)

1. La venida del Espíritu Santo en Pentecostés (Hch 2,1-11) pone de manifiesto la universalidad del mandato evangelizador. Se trata de llegar a toda la cultura y las diversas culturas de los hombres. En Pentecostés se ve que el Espíritu respeta también la diversidad cultural de los fieles, cuando gentes de diversa nacionalidad oían hablar a los apóstoles "cada uno en su propia lengua".

2. La cultura es la manera por la que el hombre vive. Nace la cultura con el mandato inicial de Dios a los hombres: "Creczan y multiplíquense, llenen la tierra, sométanla y dominen sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra" (Gn 1,28-30). Por la cultura el hombre se cultiva a sí mismo. Dios lo crea y lo hace su socio para que se cultive transformando el universo al desarrollar las inmensas posibilidades con que Dios lo ha dotado. La cultura es la vida del hombre. Es la obra humana en todos los niveles y sentidos.

3. Jesucristo es la medida de toda cultura y de toda obra humana. En él alcanza su plenitud toda cultura. Por el Espíritu Santo, Él se ha unido a nosotros en la Encarnación, por la que la vida humana encuentra su máxima expresión. Así nuestra vida, nuestra cultura, encuentra en Él su plenitud. En la cultura humana, todo aquello que esté dirigido hacia Jesucristo, construye al hombre; lo que esté contra Él, lo destruye. Más aun, todo aquello que no esté unido al Verbo encarnado, queda fuera de la auténtica cultura y pasa a no cultivar al hombre; todo lo que sí esté unido al Verbo encarnado, pasa a ser auténtica cultura, y a construir al hombre.

4. De aquí la importancia vital de que, como dijo el Papa en el discurso inaugural de esta Conferencia: "El Mensaje de Cristo (penetre) en la conciencia de las personas y se (proyecte) en el ethos de un pueblo en sus actitudes vitales, en sus instituciones y en todas su estructuras (Discurso inaugural, IV,19).

5. De la misma manera como el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn 1,14), el Evangelio debe seguirse encarnando en nuestras culturas, para poder tener la vida. La Nueva Evangelización debe así necesariamente propiciar una nueva cultura cristiana impulsando una más profunda inculturación del Evangelio en América Latina, teniendo en cuenta las realidades y desafíos de nuestro tiempo.

6. La Virgen María acompaña y está junto a los apóstoles cuando el Espíritu de Jesús se difunde sobre los pueblos de diversas culturas. María es modelo de evangelización de la cultura: ella fue una mujer judía de su tiempo que vivió su fidelidad desde su realidad cultural capaz de abrirse a la novedad del Evangelio. Entre nosotros, especialmente en Guadalupe se ha presentado como la perfecta inculturación del Evangelio, en su mensaje se muestra como Madre común de los habitantes de América y de los que llegaron, descubriendo desde el principio la nueva síntesis mestiza que es América Latina.

CRISTO, MEDIDA DE NUESTRA CONDUCTA MORAL

1. Hemos sido creados a imagen de Dios. Cristo es la medida de nuestra conducta moral, pues es el Verbo encarnado, plenitud del hombre en Dios hecho hombre. Por el Bautismo nacemos a una vida nueva y recibimos la capacidad de caminar hacia este modelo, máximo valor de nuestra vida. Caminar hacia Cristo es la moral cristiana. Es la forma de vida propia del creyente que con la ayuda de la gracia sacramental sigue a Jesucristo, vive la alegría de la salvación y abunda en frutos de caridad para la vida del mundo (Cf. Jn 15; OT 16).

2. Esta forma de vida nos lleva ampliamente a desarrollar las responsabilidades de colaborar con Dios en la obra de la creación, de ser artífices de nuestro propio destino y de construir una sociedad fraterna. Caer profundamente en la cuenta de la necesidad de seguir este camino es formarse la propia conciencia. De la formación de esta conciencia, tanto individual como colectiva, de la madurez de mentalidad, de su sentido de responsabilidad y de la pureza de las costumbres depende el desarrollo y la riqueza de los pueblos (Cf. Discurso inaugural, Juan Pablo II). La Moral cristiana sólo se entiende dentro de la Iglesia, y su eclesialidad se verifica en la Eucaristía: todo lo que en ella podemos ofrecer es Vida. Lo que no, es pecado. Así la celebración litúrgica en su comprensión profunda, se vuelve criterio eclesial de moralidad.

3. Gracias a Dios, en América Latina, tenemos mucha gente que sigue con fidelidad a Jesucristo, aun en circunstancias adversas. Sin embargo, hemos observado en la realidad de América latina el creciente desajuste ético-moral en la realidad social de nuestro continente; en especial la deformación de la conciencia moral de nuestro pueblo y una sensible disminución de la conciencia de pecado. Disminuye el influjo de la fe, se pierde el sentido religioso, se desconoce a Dios como sumo Bien y último Juez. Disminuye la práctica del sacramento de la reconciliación. Hay una deficiente presentación del magisterio moral de la Iglesia.

4. La corrupción se ha generalizado, hay un mal manejo de los recursos económicos públicos, progresa la demagogia, el populismo, la "mentira política" en las promesas electorales, se burla la justicia, se generaliza la impunidad, se emiten leyes contrarias a los valores cristianos fundamentales, no hay una equitativa distribución de los bienes de la tierra, se abusa de los bienes naturaleza y se daña el ecosistema.

5. Se fomenta la mentalidad y las acciones contra la vida mediante campañas antinatalistas, de manipulación genética y del abominable crimen del aborto y la eutanasia. Se introduce el sentido de la vida como conquista del fuerte sobre el débil que propicia acciones de odio y destrucción, e impide la construcción y crecimiento del hombre.

5. Se asiste así a un deterioro creciente de la dignidad de la persona humana, hay una ética permisiva, nos llega la anticultura de la muerte, la violencia y el terrorismo, la drogadicción y el narcotráfico, se desnaturaliza la dimensión integral de la sexualidad humana, se hace de hombres y mujeres, aun de niños, una industria de pornografía y prostitución, en el ámbito de la permisividad y promiscuidad sexual crece el doloroso mal del SIDA.

6. Se introduce como norma de moralidad la llamada "ética civil o ciudadana" sobre la base de lo mínimo en lo que todo mundo pudiera estar de acuerdo en la cultura reinante, sin tener necesariamente en cuenta la Moral natural y las normas cristianas. Se observa la llamada "moral de situación" que es una doble moral según la cual algo de por sí malo no lo sería de acuerdo a las personas, circunstancias e intereses que estén en juego. Los medios de comunicación social se hacen eco de todos estos criterios.

7. Ante estas realidades negativas de América Latina, como Pastores en nuestra Iglesia, no podemos permanecer indiferentes, sino, fieles a la misión recibida, comprometernos a fondo en su solución.

8. Debemos así volver a tomar conciencia del pecado, del pecado original y de los pecados personales, y de la gracia de Dios que es la fuerza para poder seguir a nuestra conciencia cristiana. Con el pecado tenemos disgregación, con la gracia, comunión.

9. Desde esta perspectiva de la gracia que nos une debemos impulsar la unidad latinoamericana, la "patria grande" que avizoraron nuestros antepasados. Debemos seguir impulsando más la unidad desde el seno de nuestras diferentes Conferencias episcopales, estrechando todavía más los lazos que unen nuestras Iglesias particulares. Debemos seguir fortaleciendo más a nuestro Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).

10. Debemos insistir en que los medios de comunicación social no sean manipulados para transmitir bajo el pretexto de pluralismo, lo que destruye al pueblo latinoamericano. Debemos insistir en el fortalecimiento de la unidad de la familia, ya que su pérdida de influjo en la educación imposibilita la formación de la conciencia moral de sus miembros.

11. Es urgente trabajar en la formación cristiana de las conciencias y rescatar los valores de la Moral cristiana que han dejado de ser criterios que norman la conducta de la gente. Debemos presentar la vida moral como un seguimiento de Cristo acentuando la vivencia de las bienaventuranzas y la frecuente práctica de los sacramentos. Hay que difundir las virtudes morales y sociales, para que la gente se convierta en hombres nuevos, creadores de una nueva humanidad. Este anuncio tiene que ser vital, kerygmático, especialmente donde más se ha introducido el secularismo. Es necesario revitalizar así la catequesis en la que se enseñe la conducta cristiana como el auténtico seguimiento de Cristo.

12. Debemos comprometernos a una formación permanente de nosotros los Obispos y nuestros Presbiterios, de los diáconos, de los religiosos, religiosas y laicos, especialmente los agentes de pastoral. Nos esforzaremos por que nuestra Liturgia exprese más claramente los compromisos morales que conlleva. Debemos comprometernos a una asiduidad más intensa en el sacramento de la Reconciliación.

13. En cuanto al mundo de la droga, debemos impulsar acciones de prevención en la sociedad y de atención y curación a los drogadictos; debemos denunciar con valentía los daños que producen en nuestros pueblos la adicción y el tráfico de la droga y la grave falta moral que significa su cultivo, su comercialización y su consumo. Debemos promover la solidaridad y la cooperación nacional e internacional en el combate a este flagelo.

14. Como Obispos, vemos como una línea pastoral urgente orientar y acompañar pastoralmente a los constructores de la sociedad en la formación de una conciencia moral que los lleve, en el desempeño de sus tareas, a practicar la ética cristiana, teniendo como guía las exigencias del Evangelio. Debemos impulsar una formación política seria, especialmente entre los jóvenes.

EDUCACION

1. Queremos manifestar el más vivo agradecimiento a tantos maestros católicos religiosos, religiosas y laicos, que en nuestras Iglesias particulares enseñan a Cristo a sus alumnos. Reconocemos su labor como uno de los trabajos más dignos a la vez que difícil. Les queremos asegurar nuestras oraciones y acompañamiento para que sigan adelante en esta labor prioritaria dentro de la Nueva Evangelización.

2. Reafirmamos los que hemos dicho en Medellín y Puebla (Cf Documento de Educación, Medellín, Puebla) y a partir de allí señalamos algunos aspectos que son importantes para la educación católica en nuestros días.

3. La Educación es la asimilación de la cultura. La Educación cristiana es la asimilación de la cultura cristiana. Es la inculturación del Evangelio en la propia cultura. Sus niveles son muy diversos, pueden ser escolares o no escolares, elementales o superiores, formales o no formales. En todo caso la educación es un proceso dinámico e ininterrumpido que dura toda la vida de la persona y de los pueblos. Recoge la memoria del pasado, enseña a vivir hoy y se proyecta hacia el futuro. Por esto, la educación cristiana es indispensable en la nueva Evangelización y en la realización de la cultura cristiana.

4. La educación cristiana realiza en cada cristiano su vida de fe y hace que verdaderamente en él su vida sea Cristo (Cf. Fil 1,21). Por ella, se escuchan en el hombre las "palabras de vida eterna" (Jn 6,68), se realiza en cada quien la "nueva criatura" (II Cor 5,17) y se lleva a cabo el proyecto del Padre de "recapitular en Cristo todas las cosas" (Ef 1,10). Así la educación cristiana se funda en una verdadera Antropología cristiana que significa la apertura del hombre hacia Dios como Padre, hacia los demás como a sus hermanos, y al mundo como a lo que le ha sido entregado para potenciar sus virtualidades y no para ejercer sobre él un dominio despótico que destruya la naturaleza.

5. Ningún maestro educa sin saber para qué educa y hacia dónde educa. Hay un proyecto de hombre encerrado en todo proyecto educativo; y este proyecto vale o no según construya o destruya al educando. Este es el valor educativo. Cuando hablamos de una educación cristiana, hablamos de que el maestro educa hacia un proyecto de hombre en el que viva Jesucristo. Hay muchos aspectos en los que se educa y de los que consta el proyecto educativo del hombre; hay muchos valores; pero estos valores nunca están solos, siempre forman una constelación ordenada explícita o implícitamente. Si la ordenación tiene como fundamento y término a Cristo, entonces esta educación está recapitulando todo en Cristo y es una verdadera educación cristiana; si no, puede hablar de Cristo, pero no es cristiana.

6. El maestro cristiano debe ser considerado como sujeto eclesial que evangeliza, que catequiza y educa cristianamente. Tiene una identidad definida en la comunidad eclesial. Su papel debe ser reconocido en la Iglesia.

7. En la situación actual encontramos una pluralidad de valores que nos interpelan y solicitan que eduquemos en este o en el otro sentido. Generalmente desde los criterios secularistas nos piden que eduquemos al hombre técnico, al hombre apto para dominar su mundo y vivir en un intercambio de bienes producidos bajo ciertas normas políticas; las mínimas. Esta realidad nos interpela fuertemente para poder ser conscientes de todos los valores que están en ella y poderlos recapitular en Cristo; nos interpela para continuar la línea de la Encarnación del Verbo en nuestra educación cristiana, y llegar al proyecto de vida para todo hombre que es Cristo muerto y resucitado.

8. Desde otros aspectos la realidad educativa latinoamericana nos interpela por la exclusión de mucha gente de la educación escolar, aun la básica, por el gran analfabetismo que existe en varios de nuestros países; nos interpela por la crisis de la familia la primera educadora, por el divorcio existente entre el Evangelio y la cultura; por las diferencias sociales y económicas que hacen que para muchos sea prohibitiva la educación católica, especialmente en niveles superiores. Nos interpela también la educación informal que se recibe a través de tantos comunicadores no propiamente cristianos, vgr. en TV.

9. Un gran reto es la Universidad católica y la Universidad de inspiración cristiana, ya que su papel es especialmente el de realizar un proyecto cristiano de hombre y por tanto, tiene que estar en diálogo vivo, continuo y progresivo con el Humanismo y con la cultura técnica, de manera que deba enseñar la auténtica Sabiduría cristiana en la que el modelo del "hombre trabajador", aunado con el del "hombre sabio", culmine en Jesucristo. Sólo así podrá apuntar soluciones para los complejos problemas no resueltos de la cultura emergente y las nuevas estructuraciones sociales como la dignidad de la persona humana, los derechos inviolable de la vida, la libertad religiosa, la familia como primer espacio para el compromiso social, la solidaridad en sus distintos niveles, el compromiso propio de una sociedad democrática, la compleja problemática económico-social, el fenómeno de las sectas, la velocidad del cambio cultural.

10. En el campo escolar otro desafío es el que presenta en varios países el espinoso problema de las relaciones entre la educación estatal y la educación cristiana. Hay países en los que todavía no se comprende que la educación católica es un derecho inalienable de los padres de familia católicos y de sus hijos y no se reciben los recursos necesarios para ella, o simplemente se prohíbe.

11. Otros desafíos significativos son la ignorancia religiosa de la juventud, la educación extraescolar y la educación informal. También es un reto la educación adecuada a las diferentes culturas, en especial a las culturas indígenas y afroamericanas; no sólo en el sentido de que no se acomoda a su manera de ser, sino en el de no marginarlas y excluirlas del progreso, de la igualdad de oportunidades y de la capacidad de construir la unidad nacional.

12. Nuestros compromisos en el campo educativo se resumen sin lugar a dudas en la línea pastoral de la inculturación: la educación es la mediación metodológica para la evangelización de la cultura. Por tanto nos pronunciamos por una educación cristiana desde y para la vida en el ámbito individual, familiar y comunitario y en el ámbito del ecosistema; que fomente la dignidad de la persona humana y la verdadera solidaridad; educación a la que se integre un proceso de formación cívico-social inspirado en el Evangelio y en la Doctrina social de la Iglesia.

13. Apoyamos a los Padres de familia para que decidan para sus hijos la educación que más les agrade y denunciemos todas las intromisiones del poder civil que coarte este derecho natural.

14. Debemos promover la formación permanente de los educadores católicos en lo concerniente al crecimiento de su fe y a la capacidad de comunicarla como verdadera Sabiduría en la educación católica.

15. Urge una verdadera formación cristiana sobre la vida y la sexualidad que corrija las desviaciones de ciertas informaciones que se reciben en las escuelas. Urge una educación hacia la libertad, pues es uno de los valores que más se propugnan hoy en día. Es también necesario que la educación cristiana se preocupe de educar para el trabajo, especialmente en las circunstancias de la cultura actual.

16. Llamamos a los religiosos y religiosos que han abandonado este campo tan importante de la educación católica para que se reincorporen a su tarea; recordando que la opción preferencial por los pobres significa opción preferencial por los medios para que la gente salga de su miseria, y uno de los medios privilegiados para ello es la educación católica. Los carismas de las Ordenes y Congregaciones religiosas, puestos al servicio de la educación católica en las diversas Iglesias particulares de nuestro Continente, nos ayudan muchísimo para cumplir con el mandato recibido del Señor de ir a enseñar a todas las gentes (Mt 28,18-20), especialmente en la Evangelización de la cultura. La opción preferencial por los pobres se manifiesta también en que los religiosos educadores continúen su labor educativa en tantos lugares rurales tan apartados como necesitados.

17. Debemos también esforzarnos para que la educación católica escolar en todos sus niveles esté al alcance de toda la gente y no quede reservada para unos cuantos, aun teniendo en cuenta los problemas económicos que ello comporta.

18. Conscientes de la extensión planetaria de la cultura actual formaremos desde la educación católica y a todo nivel una conciencia crítica frente a los medios de comunicación social, buscando criterios de verdad, educando al uso de la TV en la familia, así como por lo que ve a la prensa y al radio.

19. Nos empeñamos en fortalecer la comunidad educativa y en ella un proceso de formación cívico-social, inspirado en El Evangelio y en el Magisterio social de la Iglesia que responda

a las verdaderas necesidades del pueblo. Se reforzará así la organización de estudiantes, docentes, padres de alumnos y exalumnos, como método de educación cívico-social que posibilite la formación de personas democráticas. Solicitamos así mismo a los Gobiernos que sigan encaminando sus esfuerzos para promover cada vez más la democratización de la educación.

20. Una educación así, entrará de lleno dentro de la nueva Evangelización, y bien se puede llamar una educación evangelizadora.

MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

1. La Evangelización, anuncio del Reino, es comunicación, para que vivamos en comunión (Cf. Puebla 1063), "lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos también a ustedes para que vivan en comunión con nosotros, y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo" (I Jn 1,3). Cada persona y cada grupo humano desarrolla su identidad en el encuentro con otros (alteridad). Esta comunicación es camino necesario para llegar a la comunión (comunidad). La razón es que el hombre ha sido hecho a la imagen de Dios Uno y Trino, y en el corazón de la Revelación encontramos su misterio trinitario como la comunicación eternamente interpersonal, cuya Palabra se hace diálogo, entra en la historia por obra del Espíritu e inaugura así un mundo de nuevos encuentros, intercambios, comunicación y comunión.

2. En el gesto de comunicación del Padre, a través del Verbo hecho carne, "la palabra se hace liberadora y redentora para toda la humanidad en la predicación y en la acción de Jesús. Este acto de amor por el que Dios se revela, asociado a la respuesta de fe de la humanidad, engendra un diálogo profundo (AN.6). Cristo así es el modelo del comunicador, en El, Dios, el totalmente Otro sale al encuentro nuestro y espera nuestra respuesta libre. Este encuentro de comunión con El es siempre crecimiento. Es el camino de la santidad.

3. Así se da una relación muy íntima entre evangelización, promoción humana y cultura, fundada en la comunicación, lo que impone a la Iglesia tareas y desafíos concretos en el campo de los medios de comunicación social. Lo dijo el Papa en el discurso inaugural de esta Conferencia: "Intensificar la presencia de la Iglesia en el mundo de la Comunicación ha de ser ciertamente una de vuestras prioridades"(Discurso inaugural n.23).

4. Sabemos que nos encontramos en la nueva cultura de la imagen, y que el Mensaje evangélico debe inculturarse en esta cultura y llegar así a hacerla expresiva de Cristo la máxima comunicación. Comprendemos los innumerables medios electrónicos que ahora están a nuestro alcance para anunciar el Evangelio. Le damos gracias a Dios por este nuevo don que nos ha dado en la cultura actual.

5. Sin embargo, nos damos también cuenta del desarrollo de la industria de la comunicación en América latina que muestra el crecimiento de grupos económicos y políticos que concentran cada vez en menos manos la propiedad de diferentes medios y constituyen complejos "multimedia" con enormes ganancias; y que en gran parte por dichos medios se está imponiendo una cultura que estimula el hedonismo y consumismo y atropella nuestras culturas con sus valores e identidades.

6. Vemos como la publicidad introduce a menudo falsas expectativas y crea necesidades ficticias; vemos también como especialmente en la programación televisiva abunda la violencia y la pornografía que penetran agresivamente al seno de las familias. También constatamos que las sectas hacen uso cada vez más intensivo y extendido de los medios de comunicación.

7. Por otra parte, la presencia de la Iglesia en el sistema de medios es todavía insuficiente y se carece de suficientes agentes con la preparación debida para enfrentar el desafío; además de que falta por parte de los diversos episcopados una adecuada planificación de la pastoral de las comunicaciones.

8. Ante esta realidad ofrecemos las siguientes líneas pastorales:

(copiar, poniéndoles número progresivo de acuerdo al que aquí llevamos, las opciones que están en el texto de la quinta redacción), añadiendo en el número III,4 : Invitamos a los profesionales católicos de los medios a que elaboren y creen modelos y propuestas acomodados a nuestras culturas que expresen el Mensaje cristiano de manera que interese vitalmente a quien está inmerso en la cultura de la imagen.

6. También la publicidad introduce falsas expectativas, y crea necesidades ficticias en la programación especialmente televisiva abundan la violencia y la pornografía que penetran agresivamente en el seno de las familias.

7. Se están desarrollando rápidamente nuevas tecnologías en el campo de la comunicación. Ellas requieren una capacitación, rápida, oportuna y mucha creatividad para aprovecharlas al servicio de la solidaridad humanizadora.

8. En toda América Latina y el Caribe se constata que las sectas hacen uso cada vez más intensivo y extendido de los medios de comunicación. Ofrecen un mensaje espiritualista, fundamentalista, efectista y poco respetuoso de las personas.

9. La presencia de la Iglesia en el sistema de medios es todavía insuficiente y se carece de agentes con la preparación, adecuada para enfrentar este desafío.

10. No se da en todos los episcopados una adecuada planificación de la pastoral de las comunicaciones. Ello constituye una limitación para la labor evangelizadora de la Iglesia.

III. LINEAS PASTORALES

245. 1. Es urgente apoyar las experiencias de comunicación comunitaria que se están llevando a cabo por grupos, comunidades locales y organizaciones intermedias, y desarrollar estrategias que articulen adecuadamente la comunicación masiva con la comunitaria y grupal.

2. Apoyar e impulsar los esfuerzos de cuantos con el uso de los medios defienden la identidad cultural asumiendo el desafío del encuentro con realidades nuevas y distintas procurando que en este encuentro de lugar a un diálogo auténtico.

3. La presencia de la Iglesia debe ayudar a discernir y orientar las políticas y estrategias de la comunicación. Estas deben encaminarse a crear las condiciones para el encuentro entre las personas, para la vigencia de una auténtica y responsable libertad de expresión, para fomentar los valores culturales propios y para buscar la integración latinoamericana.

4. Los profesionales católicos de la comunicación, deben recibir de la Iglesia el apoyo suficiente para cumplir su misión. Se ha de procurar una creciente relación de comunión eclesial con las organizaciones internacionales (OCIC-AL, UNDA-AL, UCLAP) "cuyos miembros pueden ser colaboradores valiosos y competentes de las Conferencias Episcopales y de los diferentes Obispos" (AN 17). Las Comisiones Episcopales de Comunicación de cada país y el propio DECOS-CELAM, ha de aumentar y mejorar su presencia en este campo.

5. Se debe poner todo empeño en la formación técnica, doctrinal y moral de todos los agentes de Pastoral que trabajan en y con los medios de comunicación social. Al mismo tiempo es necesario un Plan de educación orientado tanto a la percepción crítica, especialmente en los hogares, como a la capacidad de utilizar activa y creativamente los medios.

6. Es necesario alentar a las Universidades Católicas para que ofrezcan formación del mejor nivel humano, académico y profesional en comunicación social. En los seminarios y casas de formación religiosa se enseñarán los lenguajes y técnicas correspondientes de comunicación, que garanticen una preparación sistemática suficiente.

7. Al mismo tiempo la Iglesia debe trabajar decididamente una producción destinada a todo el sistema de comunicación que proponga el mensaje del evangelio desde las culturas de los pueblos de América Latina. Esto supone la toma de conciencia por parte de toda

la comunidad cristiana de que ello exige importantes esfuerzos económicos que tienen que ser aportados por los propios católicos.

8. Es necesario desarrollar estrategias de investigación en el campo de la comunicación orientadas a evaluar necesidades, recopilar información y buscar modelos de acción pastoral.

Reviste gran importancia que todos estos medios -en particular las editoriales católicas- actúen en forma coordinada y articulada dentro de la pastoral orgánica y en el marco de la planificación pastoral de la comunicación. Paulatinamente se ha de seguir avanzando en la instalación de la Red de Informática de la Iglesia en las diferentes Conferencias Episcopales.

9. Necesitamos incorporar en la evangelización expresiones y símbolos de las culturas de nuestros pueblos; adentrarnos en la difícil arte del lenguaje total de la vida para ponerlo al servicio de la fe. Nos urge revitalizar los lenguajes y demás expresiones tradicionales de la fe, el testimonio, la catequesis, la liturgia, los ministerios, la oración, creando espacios para otros nuevos a fin de ser más persuasivos y creíbles a los hombres y las mujeres de nuestra generación.

Para anunciar el Evangelio a todos los pueblos:

2.2. ~~JESUCRISTO EVANGELIZA POR SU IGLESIA EN EL ESPÍRITU~~
IGLESIA: COMUNIÓN MISIONERA

(Iluminación)

1. Cristo nos revela al Padre y nos introduce al Misterio de la vida trinitaria por el Espíritu. Por el bautismo recibimos la filiación divina, y hechos todos hijos de Dios, todos los pueblos de América Latina hemos sido hechos también hermanos entre nosotros.

2. Hemos sido introducidos al Misterio de la comunión trinitaria porque Cristo se ha hecho uno con nosotros, asumiendo la condición de siervo y todo lo que lleva nuestra condición humana menos el pecado, para transformarla, vivificarla y hacerla cada vez más humana y divina. De esta manera incluso ahora Cristo entra al corazón de nuestros pueblos, los asume y los transforma.

3. Jesucristo es el camino, la verdad y la vida. Al incorporarnos a Él, nos comunica su vida amorosa, como la vida a los sarmientos, infundiéndonos su Espíritu, que nos hace capaces de perdonar, de amar a Dios sobre todas las cosas y a todos los hermanos sin diferencia de razas, naciones o situaciones económicas. Jesucristo es así la semilla de una nueva humanidad.

4. En América Latina son muchos los que viven en la pobreza que alcanza con frecuencia niveles escandalosos. Sin embargo, incluso en situaciones límites, somos capaces de amarnos, de vivir unidos a pesar de nuestras diferencias y de aportar al mundo entero nuestra acendrada experiencia de fraternidad. María de Guadalupe, en quien descubrimos la perfecta inculturación del Evangelio en nuestras culturas, quiso manifestarse a nosotros con rostro mestizo y es por ello la madre común que nos conduce a su Hijo y nos invita así a ser hermanos con una unión cada vez mayor. Ella, la madre de la reconciliación, nos hace experimentar la compasión y el perdón del Padre y nos da fuerzas para también nosotros perdonar y superar así todas las rupturas y divisiones, que muchas veces nos separan.

5. El pecado, ruptura de la comunión con Dios y con los heramos, introduce también una fractura en nuestro corazón y distorsiona nuestra relación con la Creación. Con su encarnación en el seno de María, Jesucristo destruye este muro de odio, aniquila el pecado en sus manifestaciones y raíces, derrota la soberbia, el egoísmo, el afán de poder y de dominio, la injusticia en todas sus formas individuales y estructurales. Con alegría testimoniamos que en Jesucristo tenemos acceso seguro a la liberación integral para cada uno de nosotros y para nuestros pueblos; liberación que está hecha de perdón y de reconciliación.

6. Jesucristo nos convoca en su Iglesia, que es sacramento de comunión evangelizadora. En ella debemos vivir la unidad de nuestras Iglesias en la caridad, comunicando y anunciando esa comunión a todo el mundo con la Palabra, con la Eucaristía y con los demás sacramentos. La Iglesia vive para evangelizar; su vida y vocación se realizan cuando se hace testimonio,

Hay qu

cuando provoca la conversión y conduce a los hombres y a las mujeres a la salvación¹. Ella vive para evangelizar. "Así pues desde el día en que los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo la Iglesia inició la gran tarea de la evangelización"².

7. Dánonos su gracia para liberarnos del pecado el Señor Jesús nos une en su Iglesia para que junto con Él participemos de su obra redentora con nuestras obras y también con nuestros sufrimientos. Incorporados a su muerte nuestro dolor se llena de sentido y resucitando con Él colaboramos en la redención de todos nuestros hermanos, especialmente de los que más sufren.

8. La misión de Cristo, el siervo sufriente que pone toda su confianza en las manos del Padre, continúa realizándose en la vida cotidiana de los cristianos, especialmente en los más pobres y necesitados de nuestros pueblos. El testimonio que esa misión exige no puede dudar en ser fiel incluso hasta la ofrenda de la vida, como lo han realizado nuestros mártires, que han sabido dar razón de su esperanza con su mirada fija en la resurrección.

9. La misión que Jesús confió especialmente a los apóstoles, columnas de la Iglesia, se perpetúa en nosotros los Obispos, que en la comunión con el Papa y entre nosotros estamos llamados a ser pastores de nuestros pueblos, participando de sus dolores y esperanzas.

10. Jesucristo nos da la vida para comunicarla a todos. Nuestra misión nos exige así que unidos a nuestros pueblos, estemos abiertos a recibir esta vida en plenitud, para comunicarla abundantemente a las Iglesias a nosotros encomendadas. Pedimos perdón por nuestras fragilidades e imploramos la gracia del Señor para cumplir más eficazmente la misión que hemos recibido. Invitamos a todos para que renovados en el Espíritu, anuncien también a Jesucristo, y se conviertan en misioneros de la vida y la esperanza para todos nuestros hermanos.

y a otras, más allá de nuestras fronteras.

11. Esta vida comunicada a todos en la Nueva Evangelización se vuelca en la promoción auténtica e integral de todo ser humano y es la fuente y la medida de toda cultura verdaderamente humana. La nueva evangelización tiene que ser capaz de despertar un nuevo fervor misionero en una Iglesia cada vez más arraigada "en la fuerza y el poder perennes de Pentecostés"³. Sobre este fundamento podremos ser artesanos de la civilización del amor, donde reinen la justicia, la fraternidad, la solidaridad, la paz y la reconciliación.

2.2.1.LA NUEVA EVANGELIZACION

¹Cf. Pablo VI, *EVANGELII NUNTIANDI*; 15.

²Juan Pablo II, *Discurso inaugural en Santo Domingo*, 12'10'1992, 2.

³Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 41.

La Nueva Evangelización es la presentación del Mensaje de Cristo inculturado en las nuevas situaciones que vivimos.

1. El sujeto de la Nueva evangelización es toda la comunidad eclesial según su propia naturaleza: ~~Nosotros~~ los Obispos, en comunión con el Papa, nuestros presbíteros y diáconos, los religiosos y religiosas, y todos los hombres y mujeres que constituyen el pueblo de Dios.

2. El objeto hacia el que se dirige la Nueva Evangelización son las situaciones nuevas en que vivimos, especialmente marcadas por el secularismo, la anticultura de la muerte y la extensión de las sectas.

3. El contenido de la Nueva Evangelización es Jesucristo, que nos manifiesta a Dios Uno y Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Creador y Reconciliador de este mundo. En Él todo adquiere sentido. Él rompe con el horizonte estrecho en que el secularismo encierra al hombre, y no permite que ninguna realidad temporal, ni los Estados, ni la Economía ni la Técnica se conviertan para los hombres en la realidad última que los someta.

4. Jesucristo muerto y resucitado, única y verdadera vida por Quien todo existe, es la medida de toda cultura. Sólo en él el hombre puede alcanzar su plenitud, y por ello la fidelidad a su Evangelio es criterio para discernir si una cultura está en favor del hombre. Una cultura será humana sólo si es cristiana, es decir si se abre al influjo transformador del Evangelio y acoge los valores que él inspira. Por eso el Evangelio de Jesucristo denuncia proféticamente la cultura de muerte, que ahoga hoy la vida de los hombres y mujeres en nuestro continente desde sus orígenes, oponiéndose a la vida humana naciente, y en su desarrollo, con la violencia, el terrorismo, la injusticias que siegan la vida de hombres y mujeres y no les permiten llevar una vida que responda a su dignidad de hijos de Dios.

5. La Nueva Evangelización convoca a la comunión en la Iglesia Católica, la única verdadera Iglesia que ha fundado Jesucristo, ámbito espacioso en el cual los hombres y mujeres de América Latina encuentran la verdad plena que les permite alcanzar su realización. Por eso exige enfrentar decididamente a las muchas sectas que violando muchas veces la libertad religiosa y valiéndose de tácticas con frecuencia deshonestas apartan a los bautizados de la verdad plena, alienándolos de sus compromisos por la vida, y brindándoles consuelos falsos y frágiles ante la angustia de la pobreza y la miseria de todo tipo, que tienen que enfrentar en sus vidas.

8. ¿Cómo debe ser esta Nueva Evangelización? el Papa nos ha respondido: Nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión.

9. **Nueva en su ardor.** Jesucristo nos llama a renovar nuestro ardor apostólico. Para esto envía su Espíritu que enciende hoy el corazón de la Iglesia. El ardor apostólico de la nueva evangelización brota de una radical conformación con Jesucristo, el primer evangelizador. Así el verdadero evangelizador es el santo, el hombre de las bienaventuranzas⁴.

⁴Cf. Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, 90-91.

10. **Nueva en sus métodos.** Jesucristo invita a todos los miembros de la Iglesia a comprometerse con generosidad en el servicio de la evangelización. Cada uno según su vocación, su capacidad y sus posibilidades. Así podrá la evangelización acentuar su característica de universalidad haciéndola llegar a todos los grupos y ámbitos de la vida del hombre y la mujer.

11. **Nueva en sus expresiones.** Jesucristo nos pide proclamar la Buena Nueva con un lenguaje que haga más cercano el mismo Evangelio de siempre a las nuevas realidades culturales de hoy. Desde la riqueza inagotable de Cristo, se han de bucar las nuevas expresiones que permitan evangelizar la cultura urbana e inculturar el Evangelio en las nuevas formas culturales de la cultura adveniente. La nueva evangelización tiene que inculturarse más en el modo de ser y de vivir de nuestra cultura mestiza, teniendo en cuenta las particularidades de las culturas indígena y afroamericana. Así la nueva evangelización continuará en la línea de la encarnación del Verbo.

Que vivifique la fe de los fieles

(Los alejados)

Nuestro Dios es el Padre rico en misericordia. Él respeta la libertad de sus hijos e hijas y espera el tiempo del retorno saliendo al encuentro de aquellos que se ha alejado de Su casa⁵.

Desafíos

1. En América Latina numerosos bautizados no orientan su vida según el Evangelio.
2. Muchos de ellos se apartan de la Iglesia y no se identifican con ella. Entre esos, aunque no exclusivamente, hay muchos jóvenes y personas más críticos de la acción de la Iglesia, como también otros que emigrando de sus regiones de origen se desarraigan de su ambiente religioso.
3. También comprobamos la existencia de familias que no obstante considerarse católicas no valorizan adecuadamente la práctica del sacramento del bautismo para sus hijos.

Líneas pastorales

Como pastores de la Iglesia esto nos preocupa. Al mismo tiempo nos duele ver cómo muchos de nuestros fieles no son capaces de contagiar a los demás la alegría de su fe. Jesucristo nos pide que seamos la "sal de la tierra", la levadura en la masa. Por ello, la Iglesia, pastores y fieles, debe salir al encuentro de las que están alejadas. No debe encerrarse entre los

⁵Cf. Lc 15.

que la aceptan y siguen con mayor facilidad.

Muchas puertas de estos hermanos alejados esperan el llamado del Señor⁶ a través de los cristianos que asumiendo misioneramente su bautismo y confirmación, salen al encuentro de aquellos que se alejaron de la casa del Padre. Por eso sugerimos:

1.Promover un nuevo impulso misionero hacia estos fieles saliendo a su encuentro. La Iglesia no debe quedarse tranquila con los que la aceptan y siguen con mayor facilidad.

2.Organizar campañas misioneras que descubran la novedad siempre actual de Jesucristo. Entre las que pueden destacarse las visitas domiciliarias y las misiones populares.

3.Aprovechar los momentos de contacto que los bautizados todavía mantienen con la Iglesia, como la Iglesia tales como el bautismo de sus hijos; la primera comunión; la confirmación; la enfermedad, el matrimonio, para descubrirles la novedad siempre actual de Jesucristo

4.Motivar y alentar a los comunidades y movimientos eclesiales para que redoblen su servicio evangelizador dentro de la orientación pastoral de la Iglesia local.

Que reuna a todos los hermanos en Cristo: Ecumenismo

"Padre: que todos sean uno como Tú y yo somos uno, para que el mundo crea que tu me has enviado" (Jn 17,21). Esta súplica de Cristo justifica la denuncia del Concilio Vaticano II al señalar el escándolo de la división de los cristianos⁷, y nos exige encontrar los caminos más eficaces para alcanzar la unidad en la verdad.

Desafíos pastorales

1.El gran desafío con el que nos encontramos es esta división entre los cristianos; división que se ha agravado por diversos motivos a lo largo de la historia.

2.La existencia de una confusión sobre el tema fruto de una deficiente formación religiosa y de otros factores.

3.El fundamentalismo proselitista de grupos sectarios cristianos que obstaculizan el sano camino del ecumenismo.

Líneas pastorales

⁶Cf. Ap 3,20.

⁷Cf. *Unitatis redintegratio*, 1.

Por eso también nosotros, con el Papa Juan Pablo II, decimos: "El ecumenismo es una prioridad en la pastoral de la Iglesia de nuestro tiempo"⁸. Para dar una respuesta adecuada a este desafío sugerimos:

1. Consolidar el espíritu y el trabajo ecuménico en la verdad, la justicia y la caridad.
2. Profundizar las relaciones de comunión y diálogo con aquellas Iglesias que comparten fundamentalmente la misma fe, los mismos sacramentos y la misma veneración por Santa María, la Madre de Dios.
3. Intensificar el diálogo teológico ecuménico.
4. Alentar los momentos de oración en común por la unidad de los cristianos y de modo particular la semana de oración por la unidad de los creyentes.
5. Promover la formación ecuménica en los cursos de formación de los agentes de pastoral principalmente en los seminarios.
6. Alentar el estudio de la Biblia en común.
7. Mantener y reforzar programas e iniciativas de cooperación conjunta en el campo social y la promoción de valores comunes.
8. Valorizar la sección de Ecumenismo del CELAM (SECUM) y colaborar con sus iniciativas.

Que ofrezca la salvación a la humanidad: Diálogo con religiones no-cristianas

"Dios, en un diálogo que dura a lo largo de los siglos, ha ofrecido y sigue ofreciendo la salvación a la humanidad. Para ser fiel a la iniciativa divina, la Iglesia debe entrar en diálogo de salvación con todos"⁹. Al promover este diálogo la Iglesia sabe bien que éste tiene un carácter testimonial dentro del respeto a la persona e identidad del interlocutor¹⁰.

Desafíos pastoral

La importancia de iniciar un diálogo con las religiones no cristianas presentes en nuestro continente, particularmente las indígenas y afroamericanas, durante mucho tiempo

⁸Juan Pablo II, *L'Osservatore Romano*, n. 27 5-7-92, p.4.

⁹*Diálogo y anuncio*, 38.

¹⁰Cf. *Puebla* 1114.

ignoradas o marginadas.

La existencia de prejuicios e incomprensiones como obstáculo para el diálogo.

Líneas pastorales

Para intensificar el diálogo interreligioso consideramos importante:

1. Alentar un cambio de actitud de nuestra parte, dejando atrás prejuicios históricos, para crear un clima de confianza y cercanía.

2. Promover el diálogo con judíos musulmanes, pese a las dificultades que sufre la Iglesia en los países en donde estas religiones son mayoritarias.

3. Profundizar en los agentes de pastoral el conocimiento del judaísmo y del islamismo.

4. Animar en los agentes de pastoral el conocimiento de las otras religiones y formas religiosas presentes en el continente.

5. Buscar acciones en favor de la paz y de la promoción y defensa de la dignidad humana, así como la cooperación en la defensa de la creación y el equilibrio ecológico, como una forma de encuentro con otras religiones.

6. Buscar ocasiones de diálogo con las religiones afro-americanas y de los pueblos indígenas, atentos a descubrir en ellas las "semillas del Verbo", con un verdadero discernimiento cristiano.

Que llegue a "todas las gentes"

Nacida del amor salvífico del Padre, la misión del Hijo con la fuerza del Espíritu Santo¹¹, esencia misma de la Iglesia¹² y objeto fundamental de esta IV Conferencia, es para nosotros parte de nuestro principal cometido. Renovamos hoy esta misión sabiendo que no puede haber nueva evangelización sin proyección hacia el mundo no cristiano, pues como anota el Papa: "La nueva evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal"¹³.

Podemos decir con satisfacción que el desafío de la *mision ad gentes* propuesto por

¹¹Cf. Lc 4, 18ss.

¹²Cf. *Ad gentes*, 2.

¹³Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, 2.

Puebla ha sido asumido desde nuestra pobreza, compartiendo la riqueza de nuestra fe con la que el Señor nos ha bendecido. Reconocemos, sin embargo, que la conciencia misionera *ad gentes* es todavía insuficiente o débil.

Los Congresos Latinoamericanos (COMLAS), los Cngresos misioneros Nacionales, los grupos y movimientos misioneros y la ayuda de Iglesias hermanas han sido un incentivo para tomar conciencia de esta exigencia evangélica.

Desafíos pastorales

- 1. Hemos insistido en que seamos buenos evangelizados pero no mejores evangelizadores.
- 2. Nos encerramos en nuestros propios problemas locales, olvidando nuestro compromiso apostólico. Con el mundo no- cristiano.
- 3. Descargamos nuestro compromiso misionero en algunos de nuestros hermanos y hermanas que los cumplen por nosotros.

Líneas pastorales

Invitamos a que cada Iglesia particular del continente latinoamericano:

- 1. Introduzca en su pastoral ordinaria la animación misionera, señalando mecanismos eficaces para lograrla.
- 2. Establezca un cntro misionero diocesano en coordinación con las Obras Misionales Pontificias.
- 3. Promueva la cooperación misionera de todo el Pueblo de Dios en América Latina.
- 4. Integre en los programas de formación sacerdotal y religiosa cursos específicos de misinología e instruya a los candidatos al sacerdocio sobre la importancia de la inculcación del Evangelio.
- 5. Forme agentes de pastoral autóctonos en la línea señalada por el Concilio Vaticano II¹⁴.
- 6. Asuma con valentía el envío misionero, ya de sacerdotes como de religiosos y laicos acompañándolos en el camino con la oración.

¹⁴Cf. *Ad gentes*,

Las sectas cristianas fundamentalistas

Las sectas cristianas fundamentalistas son grupos religiosos que insisten en que sólo la fe en Jesucristo salva y que la única base de la fe es la Sagrada Escritura, interpretada de manera personal y fundamentalista, por lo tanto con exclusión de la Iglesia, y la insistencia en la proximidad del fin del mundo, el juicio próximo.

Se caracteriza por su afán proselitista mediante insistentes visitas domiciliarias, gran difusión de Biblias, revistas y libros; la presencia y ayuda oportunista en momentos críticos de la persona o de la familia y una gran capacidad técnica en el uso de los medios de comunicación social. Cuentan con una poderosa ayuda financiera proveniente del extranjero y del diezmo que obligatoriamente tributan todos los adheridos.

Están marcados por un moralismo riguroso, por reuniones de oración con un culto participativo y emotivo, basado en la Biblia, y por su agresividad contra la Iglesia. Aunque su compromiso con lo temporal es débil se orientan hacia la participación política encaminada a la toma del poder.

La presencia de estas sectas religiosas fundamentalistas en América Latina ha aumentado de manera extraordinaria desde Puebla hasta nuestros días.

Desafíos pastorales

Detener el avance de estos grupos, sobre todo en los sectores más vulnerables, como migrantes, poblaciones sin atención sacerdotal y con gran ignorancia religiosa, personas sencillas o con problemas materiales y de familia.

Líneas pastorales

1. Que la Iglesia sea cada vez más comunitaria y participativa y con comunidades eclesiales, grupos de familias y círculos bíblicos, movimientos asociales eclesiales, haciendo de la parroquia como comunidad de comunidades.

2. Provocar en los católicos la adhesión personal a Cristo y a la Iglesia por el anuncio del Señor resucitado.

3. Desarrollar una catequesis que instruya debidamente al pueblo, explicando el misterio de la Iglesia, sacramento de salvación y comunión.

4. Promover una Iglesia ministerial con el aumento de ministros ordenados y la promoción de ministros laicos debidamente formados para impulsar el servicio evangelizador en todos los sectores del Pueblo de Dios.

5. Afianzar la identidad de la Iglesia cultivando aspectos que le son característicos

como:

- a) La devoción al misterio de la Eucaristía sacrificio y banquete pascual;
- b) La devoción a la Santísima Virgen, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia;
- c) La comunión y obediencia al Romano Pontífice y al propio obispo.

6. Procurar que en todos los planes de pastoral sea una prioridad la dimensión contemplativa y la santidad, a fin de que la Iglesia pueda hacer presencia de Dios en el hombre contemporáneo que tiene tanta sed de Él.

7. Crear condiciones para que todos los ministros del Pueblo de Dios den testimonio de vida y caridad, espíritu de servicio, capacidad de acogida, sobretodo en momentos de dolor y de crisis.

8. Promover una liturgia viva, participativa y con proyección a la vida.

9. Instruir ampliamente, con serenidad y objetividad al pueblo sobre las características y diferencias de las diversas sectas y sobre las respuestas a las injustas acusaciones contra la Iglesia.

10. Organizar la pastoral del retorno para acoger a los católicos que regresan a la Iglesia.

Nuevos movimientos religiosos o movimientos religiosos libres

Ante la multiplicidad de nuevos movimientos religiosos, con expresiones muy diversas entre sí, queremos centrar nuestra atención sobre las causas de su crecimiento¹⁵ y los desafíos pastorales que plantean.

Estos movimientos religiosos están ligados a hechos socio- culturales protagonizados en distintos sectores de la vida social. Son formas religiosas generalmente sincréticas que de alguna manera logran expresar anhelos y expectativas de un grupo de personas.

Son muchas y variadas las causas que explican el interés que despiertan en algunos. Entre ellas se debe señalar:

-La permanente y progresiva crisis social que favorece una cierta angustia colectiva, la pérdida de identidad y el desenraizamiento de las personas.

-La capacidad de estos movimientos para adaptarse a las circunstancias sociales y

¹⁵Cf. Puebla, 1122.

para satisfacer momentáneamente algunas necesidades de la población. En todo esto no deja de tener, cierta presencia el gusto por lo novedoso

-El distanciamiento de la Iglesia de sectores -ya sea populares o pudientes- que buscan nuevos canales de expresión religiosa, en los que no se debe descartar una evasión de los compromisos de la fe.

-Su habilidad para ofrecer aparente solución a los deseos de "sanación" por parte de gente atribulada.

Desafíos pastorales

1. Nuestro mayor desafío está en evaluar la acción evangelizadora de la Iglesia y determinar así a cuáles ambientes humanos y a cuáles no llega esta acción.

2. Como dar una respuesta adecuada a las preguntas que las personas se hacen sobre el sentido de su vida, sobre el sentido de la relación con Dios, en medio de la permanente y progresiva crisis social.

3. La falta de un mejor conocimiento de las identidades y culturas de nuestros pueblos.

Líneas pastorales

Ante estos desafíos proponemos estas líneas pastorales:

1. Ayudar en el discernimiento de los problemas de la vida a la luz de la fe. En este sentido hay que revalorizar el sacramento de la penitencia y la orientación espiritual.

2. Procurar adaptar nuestra evangelización y celebraciones de fe a las culturas y necesidades subjetivas de los fieles sin falsear el Evangelio.

3. Hacer una revisión profunda de nuestro trabajo pastorales a fin de mejorar la calidad de nuestros medios y de nuestro testimonio.

4. Dar un trato diferenciado a los movimientos religiosos según su índole y sus actitudes en relación con la Iglesia. El indiferentismo y el imperialismo proselitistas deben ser descartado.

Que convoque a los sin Dios y a los indiferentes (Secularismo e indiferencia)

El fenómeno de la no-creencia crece hoy en América Latina y preocupa a la Iglesia

sobre todo por aquellos que viven como si no fueran bautizados¹⁶.

Una modalidad es el "**secularismo**" que niega a Dios, o porque sostiene que todas las realidades se explican por sí solas sin recurrir a Dios, o porque se considera a Dios enemigo, alinante del hombre. Esta posición secularista se debe distinguir del proceso llamada "secularización", el cual sostiene legítimamente¹⁷ que las realidades materiales de la naturaleza y del hombre son en sí "buenas" y sus leyes deben ser respetadas, y que la libertad es para la autorealización humana y es respetada por Dios.

Lo otros es el "**indiferentismo**" de aquellos, o que bien rechazan toda religión porque la consideran inútil o nociva para la vida humana y por eso no les interesa, o bien sostienen que todas las religiones son equivalentes y por tanto ninguna puede presentarse como única verdadera.

Desafíos pastorales

1.El secularismo es un serio desafío a la nueva evangelización por considerar a Dios incompatible con la libertad humana¹⁸ y a la religión como actitud antihumana y alienante porque separa al hombre de su quehacer terrenal. Además, negando la dependencia del Creador, conduce a las idolatrías del tener, del poder y del placer, y hace perder el sentido de la vida reduciendo al ser humano a solo valor material.

2.También el indiferentismo ofrece un desafío a la nueva evangelización porque suprime de raíz la relación de la creatura con Dios, es decir, niega todo interés por la religión y con ello el compromiso de la fe. Ese desinterés o apatía por lo religioso favorece los sincretismos, tan de moda hoy; sincretismos que son mezcla de cristianismo y elementos culturales religiosos indígenas, afroamericanos, orientalistas, etc.

3.Así mismo, tanto el indiferentismo como el secularismo minan la moral porque dejan el comportamiento humano sin fundamento para su valor ético, y por eso fácilmente caen en el relativismo y el permisivismo que caracterizan a la sociedad de hoy.

Líneas pastorales

La nueva evangelización nos exige:

1.Formar en una fe que se haga vida iniciándola con el anuncio del *kerigma* a los que

¹⁶Cf. Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 56.

¹⁷Cf. *Gaudium et spes*, 36.

¹⁸Cf. Juan Pablo II, *Discurso Inaugural en Santo Domingo*, 12-10- 1992, 11.

están y al mundo descristianizado¹⁹ y promoviéndola con el testimonio alegre de auténticas comunidades de fe e las que nuestros laicos vivan el significado de los sacramentos.

2. Cultivar una sólida conciencia moral para que en las complejas circunstancias de la vida moderna nuestros fieles sepan interpretar acertadamente la voz de Dios dentro de un evangélico sentido del pecado.

3. Educar a los cristianos para ver a Dios en su propia persona, en la naturaleza entera, en el trabajo, en la cultura, en todo lo secular, descubriendo la armonía que, en el plan de Dios, debe haber entre el orden de la creación y el de la redención.

4. Desarrollar un estilo de celebración de la liturgia que integre la vida de los hombres en una honda y respetuosa experiencia del insondable misterio divino de riqueza inefable.

5. Impulsar una pastoral adecuada para evangelizar la universidad en la que se gestan las misiones que plasman decisivamente la cultura.

¹⁹Cf. Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 51 y 52.

JESUCRISTO: AYER, HOY Y SIEMPRE (Hb 13, 8)

2. Jesucristo, evangelizador viviente en su Iglesia

2.2. Jesucristo evangeliza por su Iglesia en el Espíritu Iglesia evangelizadora: comunión misionera

138. Así como es una comunidad permanentemente evangelizada, ella es también sacramento de Cristo para todos los hombres y como tal es comunión misionera. La Iglesia prolonga entre los hombres la presencia y acción evangelizadora de Jesucristo, Evangelio del Padre. Su vida y vocación sólo se realiza cuando se torna testimonio, provoca la conversión y conduce a los hombres y a las mujeres a la salvación¹. Ella vive para evangelizar. "Así pues desde el día en que los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo, la Iglesia inició la gran tarea de la evangelización"².

Esta misión evangelizadora compete a todos los fieles ya que el Señor llama "a compartir con los demás los bienes que tenemos, empezando por el más precioso que es la fe"³. Esta es su dicha y su gozo: anunciar a Jesucristo (Gál 1,16). "Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, que la Iglesia evangelizará al mundo, es decir mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra: de santidad"⁴.

La nueva evangelización a la que el Espíritu nos convoca es el fundamento de la promoción auténtica e integral de todo ser humano y es la fuente y la medida de toda cultura verdaderamente humana. Esta nueva evangelización tiene que ser capaz de despertar un nuevo fervor misionero en una Iglesia cada vez más arraigada "en la fuerza y en el poder perennes de Pentecostés"⁵. Sobre ese fundamento podremos ser artesanos de la civilización del amor, donde reine la justicia, la fraternidad, la solidaridad, la paz y la reconciliación.

2.2.1. LA NUEVA EVANGELIZACION PARA UN ARDOROSO ANUNCIO DEL REINO

Introducción evangélica: texto bíblico: Lc 4,14-21.

139. En Nazaret Jesucristo es ungido por el Espíritu Santo al iniciar su obra salvífica. Se cumple así la profecía de Isaías, que relaciona su persona y su misión con una acción especial del Espíritu. Ese mismo Espíritu lo lleva anunciar la Buena Nueva a los pobres, dar la libertad a

¹Cf. Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 15.

² Juan Pablo II, *Discurso Inaugural en Santo Domingo*, 12-10- 1992, 2.

³Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, 49.

⁴Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 41.

⁵Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 2.

los cautivos, devolver la vista a los ciegos, y proclamar el año de gracia del Señor. Es el mismo Espíritu que Cristo infundió a su Iglesia en pentecostés para enviarla al mundo. Ese mismo Espíritu es el que el Señor junto con su Padre derrama hoy sobre su pueblo para la nueva evangelización, con la que lo dispone a iniciar el tercer milenio de la historia.

140. Esta evangelización ha de ser, nos dice el Santo Padre, nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones⁶.

Nueva en su ardor. Jesucristo nos llama a renovar nuestro ardor apostólico. Par esto envía su Espíritu que enciende hoy el corazón de la Iglesia. El ardor apostólico de la nueva evangelización brota de una radical conformación con Jesucristo, el primer evangelizador. Así el verdadero eangelizador es el santo, el hombre de las bienaventuranzas⁷.

Nueva en sus métodos. Jesucristo invita todos los miembros de la Iglesia a comprometerse con generosidad en la tarea de la evangelización. Cada uno según su vocación, capacidad y posibilidades. Así podrá la evangelización acentuar su característica de universalidad haciéndola llegar a todos los grupos humanos y a todos los ámbitos de la vida del hombre y de la mujer.

Nueva en sus expresiones. Jesucristo, nos pide proclamar la Buena Nueva con un lenguaje que haga más cercano el mismo Evangelio de siempre a las nuevas realidades culturales de hoy. Al expresar la misma fe en una pluralidad de lenguas "la Iglesia abre sus puertas y se convierte en la casa donde todos pueden entrar y sentirse a gusto, conservando la propia cultura y las propias tradiciones, siempre que no esté en contraste con el Evangelio"⁸. Desde la riqueza inagotable de Cristo, se han de buscar las nuevas expresiones que lo hagan asequible a las culturas vigentes y cambiantes en América Latina.

141. María, Madre de Jesús y Madre de la Iglesia, anuncia y comunica al Señor (cf. Lc 1, 39-45). Ella ha sido la constante pedagoga del Evangelio, educadora de la fe⁹ y maestra de vida espiritual¹⁰. Bajo la guía maternal de María, la gran evangelizadora de América Latina, se llevó a cabo la evangelización constituyente. Ahora la invocamos como Estrella de la Nueva Evangelización¹¹.

⁶Juan Pablo II, *Puerto príncipe*, 9-3-1983.

⁷Cf. Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, 90-91.

⁸Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, 24.

⁹Cf. *Puebla*, 290.

¹⁰Pablo VI, *Marialis cultus*, 21.

¹¹Se puede ver: *Documento de trabajo* 414 (410-415).

2.2.1.1. Que vivifique la fe de los fieles alejados

I. FUNDAMENTACION TEOLOGICA

142. Los bautizados han sido hechos hijos de Dios para siempre, con carácter imborrable. Han recibido la virtud infusa de la fe, que no se pierde sin más porque se acumulen el olvido religioso y otros pecados contra el amor y la justicia. El don del Padre por Jesucristo en la fuerza del Espíritu permanece siempre, incluso cuando el hijo se aleja de la casa (Lc. 15).

143. Nuestro Dios es el Padre rico en misericordia. El respeta la libertad de sus hijos e hijas; espera el tiempo del retorno y sale al encuentro como el padre del hijo pródigo y como el pastor que busca la oveja descarriada.

II. DESAFIOS

144. 1. En América Latina más de las dos terceras partes de los bautizados no estructuran su vida según el Evangelio y por ello nuestras sociedades no están impregnadas del mensaje de Cristo.

2. Muchos bautizados se apartan de la Iglesia y no se identifican con ella, no encuentran en la Iglesia su hogar ni la promesa de vida que los atraiga. Entre éstos hay muchos jóvenes y personas de un mayor sentido crítico, así como también otros que han emigrado de sus regiones de origen y están desarraigados.

III. LINEAS PASTORALES

145. 1. La Iglesia debe salir al encuentro de los que están alejados. No encerrarse entre los que la aceptan y siguen con mayor facilidad.

2. Debe ser, como María (Redemptoris Mater), Iglesia discípula y madre, acogedora, hogar de encuentro, promesa de vida y alegría.

3. Debe ser testigo de la verdad y la justicia pero a la vez esperar el tiempo del retorno de sus hijos alejados.

2.2.1.2. Que reúna a todos los hermanos en Cristo y a los que creen en Dios (Ecumenismo, Diálogo Interreligioso, Sectas y Nuevos Movimientos)

INTRODUCCION

146. O Concílio Ecumênico Vaticano II reconhece que a divisão dos cristãos "contradiz abertamente a vontade de Cristo e se constitui em escândalo para o mundo, como também prejudica a santíssima causa da pregação do Evangelho a toda criatura" (UR 1). O próprio Cristo, na última ceia orou ao Pai em favor dos que n'Ele crêem.: "Para que todos sejam um como tu, Pai, em mim e e em ti; para que seja um em nós, a fim de que o mundo creia que tu me enviaste" (Jo 17,21).

Cristo constituye un pueblo - su Iglesia - que adquirió con su propia sangre, y a la que proveyó con medios aptos para una unión visible y social (LG 9). El Señor Jesús fundó y quiso una sola y única Iglesia, fundada sobre Pedro (Mt 16,18). Habló de un solo rebaño bajo un solo pastor (Jn 10,16), y lo encomendó a Pedro: "Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos" (Jn

21,15-16). Também expressam a unidade da Igreja as cartas de San Pedro y San Pablo: la Iglesia cuerpo del cual Cristo es cabeza y ustedes sus miembros (1Cor 12), esposa de Cristo (Ef 5,25), edificación espiritual (1Pe 2,5) y el cimiento de apóstoles y profetas.

Em fidelidade a Cristo, às opções do Concílio e aos posteriores documentos da Santa Sé e de Puebla, tratamos também nós da causa da unidade e das escandalosas divisões. É o diálogo ecumênico.

"El anuncio y el diálogo, cada uno en su propio ámbito, son considerados como elementos esenciales y formas auténticas de la única misión evangelizadora de la Iglesia. Ambos se orientan hacia la comunicación de la verdad salvífica" (Diálogo y Anuncio, sept. 1991, n. 2). Em cumprimento dessa missão tratamos também do diálogo com as grandes religiões não cristãs. É o diálogo interreligioso.

"A ejemplo del Buen Pastor, habéis de apacentar el rebaño que os ha sido confiado y defenderlo de los lobos rapaces. Causa de división y discordia en vuestras comunidades eclesiales son - lo sabéis bien - las sectas y movimientos "pseudo-espirituales" de que habla el Documento de Puebla (N. 628), cuya expansión y agresividad urge enfrentar" (Discurso Inaugural n. 12). É o diálogo crítico.

I. O ECUMENISMO

147. 1. A prática do ecumenismo tem crescido entre nós, sobretudo depois do Concílio Vaticano II. Na prática do ecumenismo tem sido de grande importância a realização da Semana de Oração pela unidade dos Cristãos, assumida por sempre mais comunidades cristãs. O Ecumenismo tem sido importante para as iniciativas conjuntas das Igrejas na promoção dos valores, na defesa dos direitos humanos e na busca das necessidades básicas da vida, como o acesso à terra, à moradia e à justiça. Verificamos que em não poucos cursos de formação e nos seminários introduz-se o ensino do ecumenismo. A expressão maior do ecumenismo entre nós tem se dado na difusão e no aprofundamento da Sagrada Escritura, sobretudo na perspectiva popular. Muito ativo, reconhecido e aceito é o Conselho de Igrejas do Caribe (The Caribbean Conference of Churches, CCC). A Igreja Católica é membro fundador deste organismo ecumênico (através da Conferência Episcopal das Antilhas) e participa plenamente de todas as suas atividades. Em alguns países existem iniciativas semelhantes. Como por exemplo o Conselho Nacional de Igreja Cristãs do Brasil (CONIC), do qual a Igreja Católica também é membro fundador.

Las Iglesias Ortodoxas tienen relaciones de amistad y respeto con la Iglesia Católica en nuestro continente, sin tener de ordinario un diálogo institucional, puesto que se comparte fundamentalmente una misma fe, los mismos sacramentos y la misma veneración por la Santísima Virgen María Madre de Dios. En las palabras del Patriarca Atenágoras de Constantinopla: "Lo que nos separa son nueve siglos de separación".

Embora haja esforços e iniciativas no campo ecumênico, há que salientar também as lacunas existentes, como por exemplo, a falta de uma maior formação para o ecumenismo em boa parte dos seminários, impossibilitando uma consciência ecumênica mais sólida e a necessária sensibilidade frente ao moderno pluralismo religioso. Há falta de um maior diálogo teológico. O Ecumenismo nas áreas populares tem dado passos, embora ainda persista entre o povo certa confusão, consequência sobretudo da ignorância religiosa. O fundamentalismo, proselitista, sobretudo as Seitas, com frequência, tem sido de grande obstáculo para uma maior expansão do ecumenismo.

2. Desafios e Linhas Pastorais

148. "O Ecumenismo é uma prioridade na pastoral da Igreja do nosso tempo" (João Paulo II, Oss. Romano, n. 27, 05/07/92, p.4), para o seu foratecimento entre nós, sugerimos:

- Consolidar espírito e trabalho ecumênico sem temer o pluralismo religioso e as seitas, sempre na verdade, na justiça e na caridade.
- Promover a formação ecumênica nos cursos de agentes de pastoral, principalmente nos seminários.
- A participação da Igreja católica nas iniciativas ecumênicas juntamente com as Igrejas históricas.
- Intensificar o diálogo teológico ecumênico.
- Incentivar a Oração pela unidade dos cristãos e especialmente a Semana de Oração.
- Manter e reforçar programas e iniciativas de cooperação conjunta em nível social, e de promoção de valores comuns.
- Incentivar a difusão e o estudo da Bíblia em conjunto.
- Valorizar a Secção de Ecumenismo do CELAM (SECUM) e colaborar com suas iniciativas.

II. DIÁLOGO INTER-RELIGIOSO

149. 1. El cristianismo es la mayor expresión religiosa del continente americano. Constatamos, además, una diversidad de otras expresiones religiosas multiplicadas en los últimos años. Aunque se ha progresado, no han sido fáciles las relaciones amigables. Han sido ignoradas o marginadas particularmente las religiones africanas e indígenas.

"La Iglesia exhorta por ello a sus hijos a que con prudencia y amor, a través del diálogo y de la colaboración con los seguidores de otras religiones, dando testimonio siempre de la fe y de la vida cristiana, reconociendo, manteniendo y desarrollando los bienes espirituales y morales, como también los valores socioculturales que en ellas se encuentran" (NAe 2).

En cuanto a los judíos, recordamos las palabras del Concilio: "Por ello, la Iglesia no puede dejar de valorar que por medio de este pueblo ha recibido la Revelación del Antiguo Testamento por medio de aquel pueblo con quien Dios, por su inefable misericordia se dignó establecer la Antigua Alianza, ni puede olvidar que se nutre de la raíz del buen olivo en que se han injertado las ramas del olivo silvestre que son los gentiles" (Rom 11,17-24).

Constata-se como positivo o clima crescente de diálogo entre católicos e judeus. O CELAM e as correspondentes Organizações Judaicas promoveram várias iniciativas em nível continental, contribuindo para superar séculos de incompreensão, preconceitos, estereótipos. Há uma maior abertura e disposição para a colaboração em assuntos de fé no Deus único e na defesa e promoção dos valores humanos. Em vários países há significativas experiências. Com frequência os Católicos participam da Fraternidade Cristã Judaica. Em vários seminários e casa de formação há também ensino sobre judaísmo. Em âmbito local, sobretudo tem havido também expressivas iniciativas com os muçulmanos. Intensifica-se um maior diálogo e respeito para com as religiões de origem africana e indígenas.

Entretando, há dificuldades para serem superadas. Persistem ainda preconceitos às tradições judaicas. Há lentidão em passar de um clima de não agressão ao diálogo sistemático. Isto dificulta a cooperação comum em benefício das grandes causas da humanidade como a paz, a superação da fome, da miséria e a preservação da natureza. Falta um diálogo mais frequente e sistemático com os muçulmanos e as grandes religiões asiáticas. Falta também

uma maior abertura, disposição de diálogo e compreensão para com as religiões de origem africana e indígenas.

2. Desafios e Linhas Pastorais

"Dios, en un diálogo que dura a lo largo de los siglos ha ofrecido y sigue ofreciendo la salvación a la humanidad. Para ser fiel a la iniciativa divina, la Iglesia debe entrar en diálogo de salvación con todos" (Diálogo y anuncio n. 38).

Para intensificar o diálogo inter-religioso entre nós é fundamental:

- Passar das atitudes de preconceitos históricos para um clima de confiança e amizade mútuas.
- A promoção do diálogo organizado entre judeus e católicos.
- Aprofundar o conhecimento do judaísmo, sobretudo nos cursos dos seminários.
- Superar as dificuldades e promover o diálogo organizado e permanente com os muçulmanos.
- Promover o diálogo com as demais religiões presentes no continente.
- Incentivar e participar de encontros a serviço da paz e dos direitos das pessoas.
- Intensificar o diálogo com as religiões de origem africana e as religiões dos povos indígenas.

III. LAS SECTAS

150. 3.1. Estadística.

Sobre una población estimada en 420 millones de habitantes en toda América Latina, cerca de 380 millones (90%) afirman ser católicos. Esto corresponde al 40% del catolicismo mundial.

Entre los 40 millones de no católicos se engloban los centenares de diversas denominaciones religiosas, entre los cuales las Sectas, de que aquí tratamos.

3.2. Definición.

Entendemos por Secta: "Un grupo que está separado de la totalidad cristiana, que se cree el único poseedor de toda la verdad, se encuentra entorno a sus líderes, excluye a los demás, a quienes considera como no salvados, y actúa en forma proselitista". Son distintas de las Iglesias históricas surgidas de la Reforma, que rezan con nosotros el símbolo Niceno-Constantinopolitano y con los cuales mantenemos diálogo ecuménico.

a) Su Doctrina:

Insisten que solo la fé en Jesucristo salva, mediante la sola Escritura, por tanto con la exclusión de la Iglesia, y la insistencia en la proximidad del fin del mundo, el juicio próximo.

b) Su Práctica:

Se caracterizan por su insistencia en las visitas domiciliarias, promoviendo Biblias, revistas y libros; la presencia y ayuda oportunista en momentos críticos de la persona o de la familia por la satisfacción inmediata e interesada de necesidades, manifestando una gran capacidad técnica y económica en el uso de los medios de comunicación social.

c) Sus Actitudes:

Se caracterizan por el ataque a la Iglesia frecuentemente usando calumnias y difamación. Por la ausencia ó debil compromiso temporal, y al mismo tiempo se orientan hacia una escalada en la toma del poder político, para hacerlo servir no para el bien común, más en general a sus intereses proselitistas y en contra de la Iglesia Católica. Y finalmente con la falta de respeto a la persona, manipulando su conciencia y condicionándolos económicamente.

151. 3.3. Causas

- La ignorancia religiosa y la falta de Sacerdotes, que llevan a un catolicismo superficial y de poca participación.
- Las migraciones desarraigan a la gente, la convierte por estar desadaptada, insegura, inmadura y es fácil presa.
- Búsqueda de lo sagrado, sed de Dios, que a veces no es satisfecha por los agentes de la pastoral de la Iglesia.
- un espiritualismo desencarnado que se desentiende de los problemas vitales de las personas.
- Los intereses trasnacionales de dominio sobre AL que participan en la financiación de las sectas para fracturar la unidad católica y cultural de los Pueblos Latinoamericanos.
- La falta de una liturgia viva y participativa.

152. 3.4. Desafíos

- a. La verdadera Iglesia es Madre llena de amor que nunca se abandona.
- b. El cubrir los espacios vacios donde la Iglesia no tiene presencia.
- c. La instrucción religiosa que lleve a una conciencia clara de pertenencia y adhesión.
- d. El estudio, analisis y estrategias, en nuestros cursos de Seminarios y para los agentes de pastoral.

153. 3.5. Líneas Pastorales

- Que la Iglesia sea más comunitaria y participativa, y con pequeñas comunidades eclesiales, grupos de familias, círculos bíblicos, capillas de Nuestra Señora (Imágenes Peregrinas de la Santísima Virgen), haciendo de nuestras parroquias comunidad de comunidades.
- Provocar en los católicos la adhesión personal a Cristo y a la Iglesia mediante el anuncio Kerigmático.
- Promover una Iglesia toda ministerial, con el aumento de ministros ordenados y promoción de los ministros laicos a fin de cubrir muchos espacios vacios que dejamos.
- Catequesis: para instruir debidamente al pueblo, y en ella explicar el misterio de la Iglesia Sacramento de Salvación.
- Afianzar la identidad de la Iglesia cultivando aquellos aspectos que le son característicos:
 - a) La devoción al misterio de la Eucaristia, Sacrificio y banquete pascual.
 - b) La devoción a la Santísima Virgem Madre de Cristo y Madre de la Iglesia.
 - c) La comunión y obediencia en la fé al Romano Pontífice y al propio Obispo.

- Que se organice a partir de la parroquia la visita domiciliaria para hacer presente la Iglesia, afirmar a los débiles en la fe e invitar a los que se han ido a volver. (cf. Discurso del Santo Padre en Villa Hermosa en México, 1990).

- Que en todos los planes de Pastoral sea una prioridad la dimensión contemplativa y la santidad, a fin de que la Iglesia pueda hacer presencia de Dios al hombre contemporaneo que tanta sed tiene de El.

- Que en todos los ministros del pueblo de Dios haya testimonio de vida y gran caridad, espíritu de servicio, capacidad de acogida. Sobre todo en momentos de dolor y de crisis, teniendo en cuenta lo afectivo de nuestro pueblo.

- Una liturgia viva que vive el misterio alegre, participativa y con proyección a la vida.

- Instruir ampliamente con serenidad y objetividad al pueblo sobre las características y diferencias de las diversas sectas y responder a las injustas acusaciones contra la Iglesia.

IV. NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS.

154. 4.1. Fenomenológicamente se trata de hechos socio-culturales protagonizados por sectores marginados y también capas medias y pudientes en América Latina, que a través de formas religiosas generalmente sincréticas logran expresar su identidad y anhelos humanos. Desde el punto de vista de la fe católica, estos fenómenos pueden ser considerados como signos de los tiempos, y también como advertencia que existen ambientes humanos donde la Iglesia esta usente y debe replantear su acción evangelizadora.

Cabe distinguir varias corrientes o tipos de fenómeno:

- formas para-cristianas o semi-cristianas, como Testigos de Jehová, y Mormones. Cada uno de estos movimientos tiene sus características, pero en común manifiestan un proselitismo, un milenarismo, y rasgos organizativos empresariales,

- formas esotéricas que buscan una iluminación especial y comparten conocimientos secretos y un ocultismo religioso. Tal es el caso de corrientes espiritistas, rosacruces, gnósticos, teósofos, etc.

- filosofías y cultos con facetas orientales pero que rápidamente se están adecuando a nuestro continente, tales como Hare Krishna, la Luz Divina, Ananda Marga y otros, que aportan un misticismo y una experiencia comunal.

- grupos derivados de las grandes religiones asiáticas, ya sea del budismo (seicho no ié, etc), del hinduismo (yoga, etc.), o del islam (bahá'í) que no sólo expresan a migrantes del Asia sino también hechan raíces en sectores de nuestra sociedad;

- empresas socio-religiosas, como la secta Moon o la Nueva Acrópolis, que tienen objetivos ideológicos y políticos bien preciso, junto con sus expresiones religiosas,

- cruzadas mediante medios de comunicación y campañas proselitistas, que cuentan con apoyo o inspiración del primer mundo, y que religiosamente insisten en la conversión inmediata y la sanación, y donde resaltan las llamadas "iglesias electrónicas",

- una multitud de centros de "cura divina" o atención a malestares espirituales y físicos de gente problema y pobre. Estos cultos terapéuticos atienden individualmente a sus clientes.

155. 4.2. Causas internas y externas de estos movimientos.

La permanente y progresiva crisis social favorece el surgimiento de estos movimientos, porque en condiciones de angustia colectiva, pérdida de identidad, y desenraizamiento, las personas buscan soluciones religiosa y humana.

El distanciamiento por parte de las iglesias establecidas de las masas populares, y también el distanciamiento de sectores pudientes, todos los cuales buscan canales nuevos de expresión religiosa.

La capacidad de estos movimientos para adaptarse a condiciones locales, culturas y necesidades concretas de cada ambiente latinoamericano (en otras palabras su "inculturación").

La multiplicación de líderes al interior de estos movimientos (que contrasta con la escasez de agentes pastorales católicos dado el elitismo en sus procesos de formación) y que les permite hacerse presente rápidamente en zonas poco atendidas por la Iglesia Católica.

La habilidad para responder a requerimientos de sanación por parte de gente atribulada, y necesidades de encontrar el "sentido" de la vida en sociedades donde abunda la confusión y la crisis de valores.

Es decir, hay un conjunto de factores, tanto internos como externos a estos movimientos que explican, en parte, el éxito y desarrollo rápido en estas últimas décadas.

156. 4.6. Desafíos pastorales:

- El mayor desafío, para nuestra Iglesia, no es el auge de estos movimientos, sino más bien, como responder ante fenómenos socio-culturales contemporáneos (por ejemplo, la búsqueda de sanación, la marginación que sufren las mayorías pobres, los medios de comunicación tan bien utilizados por "empresas evangelísticas". etc).

- aunque optamos por los pobres, aún poco optamos por las identidades y culturas de nuestros pueblos, cuyos dinamismos son a veces mejor captados por los nuevos movimientos religiosos que por las iglesias establecidas.

- La necesidad de reconocer la "diversidad religiosa" en nuestro continente, que aunque continua siendo católico en muchos ambientes, también es cada vez más un continente con pluralismo religioso, y consecuentemente, la necesidad del diálogo entre corrientes religiosas nuevas y la Iglesia Católica.

- la exigencia de enseñar al pueblo el Evangelio de Vida y todas sus implicancias concretas de "sentido de la vida" y de sanación integral, de modo que personas influenciadas por los nuevos movimientos religiosos encuentren en la Iglesia un espacio acogedor y de comunidad de fe.

157. 4.4. Linhas Pastorais:

- Aconselhamento e acompanhamento pessoal diante dos problemas das pessoas da vida. Revalorização do Sacramento da Penitência e as bênçãos.

- Dar tratamento diferenciado aos movimentos religiosos, conforme sua índole e sua atitude em relação à Igreja. O indiferentismo e o imperialismo proselitista devem ser descartados.

- Procurar adaptar nossa evangelização e celebração da fé à cultura e necessidades subjetivas dos fiéis, sem falsear o Evangelho.

- Fazer revisão profunda do trabalho pastoral, a fim de melhor cumprirmos a missão da Igreja: "Ecclesia semper reformanda".

- Reconhecer honestamente o que os movimentos religiosos tem de bom e de válido, para não cairmos em sectarismos.

158. 4.5. Orientações Especiais

Entre nós há católicos que com razão rejeitam a visão materialista que a emergente cultura científico lhes oferecem, para então procurar respostas em diversos movimentos que se dizem "espiritualistas". Nosso dever pastoral nos obriga a dar-lhes estas orientações:

1. Aos católicos reencarnacionistas será necessário mostrar a total incompatibilidade entre a soteriologia cristã e a soteriologia reencarnacionista. São duas posições de tal modo contraditórias que não podem ser aceitas ao mesmo tempo pela mesma pessoa. Pois, segundo a doutrina cristã os homens podem e devem salvar-se em virtude da paixão, morte e ressurreição de Nosso Senhor Jesus Cristo. Negar nossa Redenção por Jesus Cristo é na verdade esvaziar o Cristianismo e torná-lo totalmente inútil e inoperante. Sem a salvação pelo mistério pascal nem a Igreja tem sentido em seus sacramentos. Ora bem, a filosofia reencarnacionista ensina que o homem deve salvar-se ele mesmo mediante as sucessivas vidas e sempre novas encarnações. Se for conscientemente coerente, o reencarnacionismo deixa de ser cristão.

2. Aos católicos espíritistas devemos recordar a severa proibição divina de evocar os falecidos (Cf Dt 18,10-14). Este mandamento divino vigora também na Nova Aliança (Cf At 13,6-12; 16,16-18; 19,11-20). Posteriormente a Igreja sempre se manteve fiel a tão rigorosa intervenção Divina de evocar falecidos. No último Concílio, o Vaticano II, a Igreja mais uma vez proibiu "a evocação pela qual se pretende provocar, por meios humanos, uma comunicação perceptível com os espíritos ou almas separadas, com o fim de obter mensagens ou outros tipos de auxílio".

3. Aos Católicos maçons será necessário recordar a Declaração da Santa Sé sobre a maçonaria de 26 de novembro de 1983, que dá este esclarecimento: "Permanece inalterado o parecer negativo da Igreja a respeito das associações maçônicas, pois seus princípios foram sempre considerados inconciliáveis com a Doutrina da Igreja e por isso permanece proibida a inscrição nelas".

4. "New Age"

El movimiento "New Age" o "Nueva Era" es una pseudo religión amorfa y sincretista que combina elementos gnósticos y de Religiones orientales, entre los cuales la re-encarnación. Proclama un monismo de agua y espíritu que lo entiende como que la persona tiene su Razón de ser en sí misma, y la salvación del viene de lo externo. Este movimiento destruye los cimientos de la fé cristiana, que rempaza con un humanismo panteísta.

6. Sugerência ao CELAM

Para que sejamos sempre bem informados sobre a presença, os propósitos, as iniciativas e as atividades dos não católicos, solicitamos ao CELAM organizar um Centro de

Documentação, estudo e informação sobre todos os movimentos ou grupos religiosos ou para-religiosos não católicos na América Latina.

**2.2.1.3. Que llegue "a todas las gentes"
(Acción misionera "ad gentes")**

I. ILUMINACION TEOLOGICA

159. Nacida del amor salvífico del Padre, la Misión del Hijo con la fuerza del Espíritu Santo (Lc 4, 18ss), esencia misma de la Iglesia (A.G. 2) y objeto fundamental de esta IV Conferencia, es para nosotros nuestro principal cometido.

Ella debe ser la viga de amarre de todos los elementos de la Iglesia, el lazo de unión de todos sus sectores, la imprescindible presencia en todos sus aspectos pastorales.

Juan Pablo II (R.M. 33) en su encíclica misionera nos ha llevado a discernir tres modos de realizar esa Misión: la atención pastoral en situaciones de fe viva, la nueva evangelización y la acción misionera "ad gentes". Sobre esta última nos preguntamos:

- ¿Qué es?
- ¿Cómo lo estamos viviendo hoy en América Latina?

Es importante que sepamos identificar en el amplio arco de la misión de la Iglesia, la específica misión "ad gentes". Juan Pablo II nos dice que es aquella que se dirige a los "pueblos, grupos humanos, contextos socio-culturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras, como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos. Esta es propiamente la misión "ad gentes" (R.M. 33)".

Esta misión "ad gentes" la actuamos en obediencia al mandato del Señor que dijo a sus Apóstoles "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id pues y haced discípulos de todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28, 18-19)".

La actuamos con la fuerza, guía y luz del Espíritu Santo para que sea testimonio de unidad sin fronteras como lo pidió el Señor a sus Apóstoles: "Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén en toda Judea, en Samaría y hasta los confines de la tierra" (Hch 1, 8) y al cual Jesús mismo nos insta cuando dice: "Que todos sean uno para que el mundo crea que Tú me has enviado" (Jn 17, 21).

La actuamos por haber sido llamados a colaborar en el proyecto salvífico del Padre que tanto amó al mundo: "Que dió a su Hijo único para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16).

La actuamos con la clara conciencia de que no hay "sino un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús" (1 Tm 2, 5-7).

La actuamos sabiendo que no puede haber nueva evangelización sin misión "ad gentes", pues como anota el Papa: "La nueva evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal" (R.M. 2).

II. DESAFIOS ACTUALES

160. Reconocemos que el deseo de la Iglesia latinoamericana es que la dimensión misionera sea una de sus opciones fundamentales pero saber cómo la estamos ya viviendo nos exige dar una mirada pastoral a algunos aspectos de nuestra Iglesia en el continente.

1. La conciencia misionera que nos es propia

Toda la Iglesia es misionera, lo proclamamos a diario. Pero una mirada a actitudes y a acciones nos lleva a concluir que tanto en Obispos y sacerdotes, en religiosos y laicos, la conciencia misionera "Ad Gentes" es muy pobre.

Ello no significa desconocer el crecimiento acelerado de esta conciencia misionera en el continente en los últimos años y en innumerables iglesias. Es una gracia de Dios. El Espíritu, protagonista principal de la misión, está en acción en América Latina. (Cf. R.M. 2).

2. Nuestra presencia en las situaciones misioneras.

Puebla nos invitó a dar desde nuestra pobreza. ¿Hemos acogido este desafío? Sí y no.

Sí. Podemos decirlo con satisfacción. Hemos tratado de dar desde nuestra pobreza pero también desde la riqueza de nuestra fe..

Nuestra mayor presencia en otros continentes -Africa especialmente- y en algunas regiones -Vicariatos, Prefecturas, diócesis pobres- y grupos aún necesitados de primera evangelización -algunos indígenas, afroamericanos, colonos, migrantes, etc.- es una realidad.

No. Cabe también esta respuesta debido al reducido número de presencias en situaciones misioneras "ad gentes" por nada proporcional a la cantidad y calidad de los católicos del continente. Al número mayor de religiosos y religiosas que ha sido enviado no se puede aún sumar una cifra igual de sacerdotes diocesanos ni de laicos (R.M. 67 y 71).

Constatamos también nosotros que la misión de Cristo Redentor confiada a su Iglesia, está aún lejos de cumplirse (R.M. 1).

3. Animación misionera

La animación misionera es un compromiso pastoral asumido generosamente por muchos sectores de la Iglesia latinoamericana.

Los Congresos latinoamericanos (COMLAS), los congresos misioneros nacionales, los grupos y movimientos misioneros -algunos puramente laicales- las experiencias misioneras como la Ayuda entre Iglesias hermanas, la acción de las Obras Misionales Pontificias, las comunidades y personas dedicadas a la oración por la misión universal y por las vocaciones

misioneras a la manera de Teresa del Niño Jesús, y otros, son signos vitales de la animación misionera.

Pero son aún muchas las diócesis y naciones cerradas a una convencida y metódica animación misionera.

Las raíces de la pobre y escasa animación misionera en tantos lugares son múltiples.

En primer lugar la calidad de la fe. Hemos constatado que la fe se fortalece dándola pero hemos insistido en que seamos buenos evangelizados pero no en que seamos mejores evangelizadores.

En segundo lugar, aún nos dejamos encerrar en nuestros propios problemas locales. Ellos agotan nuestro compromiso apostólico, encierran nuestra imaginación espiritual, borran nuestros horizontes planetarios, católicos.

En tercer lugar, fácilmente descargamos nuestro compromiso misionero en algunos llamados "encargados". Se nos ha olvidado que esos algunos son sólo signo, memoria, recuerdo de lo que corresponde a todos, el servicio a la misión universal.

En cuarto lugar, raíz inmensa de gran pobreza es la carencia en los seminarios y casas de formación de un explícito programa de formación misionera. Ello se traduce en falta de suficiente formación misionera en el pueblo de Dios.

Gracias a Dios, otros factores como el consideramos objetos de misión mas no sujetos, espectadores pero no actores, se van superando (R. M. 83).

III. LINEAS PASTORALES

161. 1. Invitar vehementemente a cada Iglesia particular del continente a introducir dentro de su pastoral ordinaria la línea de la animación misionera apoyada en un centro misionero diocesano sostenido a su vez por un dinámico equipo misionero movido por una espiritualidad misionera viva y para una acción misionera universal programada y actuada generosa, dinámica y creativamente.

Punto de convergencia de todos los carismas misioneros, el centro misionero diocesano, ha de dar un puesto prioritario a las Obras Misionales Pontificias a quienes corresponde un cometido primario de animación ya dentro del mismo centro o colaborando con ellas (R.M. 84). Estas deben tener un responsable que les infunda vitalidad y dinamismo.

2. Reforzar, como premisa obligatoria para lo anterior, la predicación del kerigma sin el cual toda animación misionera, como toda catequesis, resbala sin penetrar en el corazón de las personas.

Para que la animación misionera sea efectiva hay que pensarla encarnada en el ambiente específico al que se dirige, con el lenguaje apropiado y con los métodos que aconseje la diversidad cultural.

2.2.2. PROMOCION HUMANA

2.2.2.1. DERECHOS HUMANOS

A. Desafíos:

La conciencia de los derechos humanos ha progresado notablemente desde Puebla, junto con acciones significativas de la Iglesia en este campo. Pero al mismo tiempo ha crecido el problema de la violación de derechos, se han incrementando las condiciones sociales y políticas adversas y se ha oscurecido la concepción de los mismos derechos por interpretaciones ideologizadas y manipulación de grupos, mientras aparece una mayor necesidad de mecanismos jurídicos y de participación ciudadana.

B. Líneas Pastorales

1. Promover los derechos humanos, desde el Evangelio y el magisterio de la Iglesia, de modo más eficaz con la palabra, la acción y la colaboración, incluyendo los derechos de los pueblos, de las culturas y de los sectores marginados y atendiendo a las violaciones, contra la niñez, la mujer, los desprotegidos.
2. Participar en organismos de diálogo y mediación y también en instituciones de apoyo a las diversas clases de víctimas y perjudicados.

2.2.2.2. ECOLOGIA

A. Desafíos

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo, celebrada este año en Río de Janeiro, revela a nivel mundial una crisis ecológica y nuevas formas de solidaridad. América Latina y El Caribe forman parte del desafío ecológico por pertenecer como bloque importante a ese Sur que está en diálogo tenso con el Norte: la mayor riqueza de seres vivientes está en el Sur, con sus tradicionales problemas de la tierra, mientras la tecnología y los capitales se acumulan en el Norte, del que sale también el superconsumismo con su voracidad energética y su desperdicio depredatorio; así como también sale del Norte, como principal correctivo, la imposición de una forzada e injusta reducción del aumento poblacional en el Sur.

B. Líneas Pastorales

1. Presentar la crisis ecológica como un momento excepcional de gracia y un llamado urgente a la conversión de los pueblos, proclamando el verdadero sentido de la creación y la misión benéfica de la humanidad dentro de ella.
2. Exhortar a los cristianos a asumir el diálogo con el Norte, dentro de canales de la Iglesia católica y también a través de otros movimientos ecológicos y ecuménicos.

2.2.2.3. LA TIERRA**A. Desafíos:**

1. Nos desafía la situación problemática de la tierra en América Latina y El Caribe, ya que "cinco siglos de presencia del Evangelio... no han logrado aún una equitativa distribución de los bienes de la tierra" que "está todavía por desgracia en manos de una minoría" (Discurso de Cuaresma 1992...). Los antiguos aborígenes fueron, en general, despojados y los afroamericanos, sobre todo en el Brasil, nunca tuvieron acceso a la propiedad de la tierra. Los actuales campesinos sufren el peso del desorden institucional y las consecuencias de las crisis económicas.
2. En los últimos años esta crisis se ha hecho sentir con más fuerza allí donde la modernización de nuestras sociedades ha traído expansión del comercio agrícola internacional, la creciente integración de países, el mayor uso de la tecnología y la presencia transnacional. Esto puede favorecer a los sectores económicos fuertes, pero se hace a costa de los pequeños productores y trabajadores.

B. Líneas Pastorales

1. Promover un cambio de mentalidad sobre el valor de la tierra, no desde una visión mercantilista y utilitaria, sino desde la cosmovisión cristiana, que enlaza con las tradiciones culturales de los sectores pobres y campesinos.
2. Influir a través de los laicos en las políticas agrarias de los gobiernos (sobre todo en las de modernización) y en las organizaciones de campesinos e indígenas, hacia formas más comunitarias y participativas en el uso de la tierra.

2.2.2.4. EMPOBRECIMIENTO Y SOLIDARIDAD

A. Desafío:

Especialmente en la actual situación de tantos desequilibrios, opresiones e injusticias, el Señor nos pide que sepamos descubrir su propio rostro en los rostros sufrientes de los hermanos.

B. Líneas Pastorales:

1. Privilegiar el servicio fraterno a los más pobres y entre los pobres: los minusválidos, enfermos, ancianos solos, niños abandonados y todos aquellos que requieren la cercanía misericordiosa del "Buen Samaritano".
2. Revisar actitudes y comportamientos personales y comunitarios, así como las estructuras y métodos pastorales, a fin de que no alejen a los pobres sino que propicien la cercanía y el compartir con ellos.

2.2.2.5. EL TRABAJO

A. Desafío:

En lo que se refiere al mundo de los trabajadores, se advierte un deterioro en sus condiciones de vida y en el respeto a sus derechos; un escaso o nulo cumplimiento de normas establecidas sobre los sectores más débiles (p. ej. niños); una pérdida de autonomía por parte de las organizaciones de trabajadores y por dependencias o autodependencias de diverso género; preeminencia del capital que desconoce o niega la primacía del trabajo.

B. Líneas Pastorales:

Impulsar y sostener una pastoral del trabajo que, entre otras cosas, favorezca la formación de trabajadores, empresarios y gobernantes en sus derechos y deberes; la creación o fortalecimiento de espacios de encuentro y mutua colaboración. Todo ello con miras a la dignificación del trabajo y al tratamiento de éste como clave de la cuestión social, promoviendo así una cultura de la solidaridad y del trabajo.

2.2.2.6. LA MOVILIDAD HUMANA:

A. Desafíos:

1. Hay, desde Puebla un fuerte incremento de la migración hacia los dos grandes países en el Norte, y también -aunque en menor grado- hacia otros países latinoamericanos más ricos. Surgen también fenómenos como la repatriación voluntaria y la deportación de indocumentados, que junto con el auge de los viajes y el turismo, e incluso las peregrinaciones religiosas, abren un campo nuevo a la pastoral.
2. En los países productores de migración por causas socio-económicas existe por lo general ausencia de medidas sociales para detenerla; y en los países receptores, una tendencia a impedir su ingreso. Esto trae graves consecuencias de desintegración familiar y desangre de fuerzas productivas en nuestros pueblos, junto con desarraigo, inseguridad, discriminación, explotación y degradación moral y religiosa en los mismos migrantes, tiene sin embargo en algunos casos logran insertarse en comunidades católicas y aun las revitalizan.

B. Líneas Pastorales:

1. Reforzar la pastoral de la movilidad humana y la evangelización del turismo, enlazando esfuerzos entre diócesis y conferencias episcopales de las regiones infiltradas, y cuidando que, en la acogida y demás servicios en favor de los migrantes, se atienda a la inculturación de sus riquezas espirituales y religiosas.
2. Conscientizar a los sectores públicos sobre el problema de las migraciones, también con miras a la homologación de las leyes sobre el trabajo y el seguro social y al cumplimiento de convenios internacionales.

2.2.2.7. DEMOCRACIA

A. Desafío:

La convivencia democrática se ha venido deteriorando, entre otros factores, por lo siguiente: corrupción administrativa, distanciamientos de los liderazgos partidistas con relación a los intereses de las bases y las reales necesidades de la comunidad; vacíos programáticos y desatención de lo social y ético-cultural de parte de las organizaciones partidistas; gobiernos elegidos por el pueblo pero no orientados eficazmente al bien común; mucho clientelismo pero poca participación.

B. Líneas Pastorales:

1. Proclamar insistentemente a la sociedad civil los valores de una genuina democracia pluralista, justa y participativa.
2. Iluminar y animar al pueblo hacia un real protagonismo, así como crear las condiciones para que los laicos se formen según la Enseñanza Social de la Iglesia, para una actuación política dirigida al saneamiento y perfeccionamiento de la democracia, y al servicio efectivo de la comunidad.
3. Ayudar a la familia y a la escuela y orientar las diversas instancias eclesiales, para que eduquen en los valores que fundan una auténtica democracia como son: responsabilidad, corresponsabilidad, participación, respeto de la dignidad de las personas, diálogo, bien común.

2.2.2.8. ECONOMIA

A. Desafíos:

1. El empobrecimiento y la agudización de la brecha entre ricos y pobres, golpean de modo grave a las grandes mayorías de nuestros pueblos por la reducción de los salarios reales, el no acceso a servicios básicos, el desempleo y el aumento de la economía informal.
2. Se difunde una mentalidad y un estilo de vida consumíctico y egoísta, ampliamente publicitados por los medios de comunicación social. Ello dificulta o impide una organización social más justa y digna.
3. Ante la crisis de sistemas económicos que han conducido a fracasos y frustraciones, suele plantearse como solución una economía de libre mercado, asumida por no pocos en términos de neoliberalismo y con un alcance que va más allá del puro campo económico, partiendo de interpretaciones estrechas o reductivas de la persona y la sociedad.

B. Líneas Pastorales:

- 1. Robustecer el conocimiento, difusión y puesta en práctica de la Enseñanza Social de la Iglesia en los distintos ambientes.
- 2. Impulsar en los varios niveles y sectores de Iglesia una pastoral social que parta de la opción evangélica preferencial por los pobres y actúa en los frentes de anuncio, denuncia y testimonio, promoviendo iniciativas de cooperación.
- 3. Educar en los valores de la laboriosidad y del compartir, de la honestidad y la austeridad, del sentido ético-religioso de la vida, para que desde la familia - primera escuela- se formen hombres nuevos para una sociedad más fraterna donde se actúa la destinación universal de los bienes en contexto de desarrollo integral.
- 4. Fomentar la búsqueda e implementación de modelos socio-económicos que conjuguen la libre iniciativa, la creatividad de personas y grupos, la función moderadora del Estado junto a la atención especial de éste a los sectores más necesitados. Todo esto, orientado a la realización de una economía de solidaridad y participación, expresada en diversas formas de propiedad.

2.2.2.9. INTEGRACION

A. Desafíos:

- 1. Experimenta un aislamiento y fraccionamiento de nuestras naciones, al tiempo que se incrementa una globalización de la economía planetaria junto a la formación y/o reformulación de grandes bloques.
- 2. Se da una desintegración al interior de nuestros países como efecto de discriminaciones raciales o grupales y del predominio económico-político-cultural de intereses particulares, que dificultan también una apertura a espacios más amplios.
- 3. La propia falta de comunión entre las Iglesias particulares de una nación a otra, aun entre naciones vecinas del continente, debilita la fuerza integradora de la misma Iglesia.

B. Líneas Pastorales:

- 1. Fomentar y acompañar los esfuerzos en pro de la integración latinoamericana como "patria grande" desde una perspectiva de solidaridad que exige, por lo demás, un nuevo orden internacional.

2. Promover la justicia y la participación al interior de nuestras naciones como educando en dichos valores, denunciando situaciones que los contradicen y dando testimonio de un relacionamiento fraterno.
3. Animar iniciativas y fortalecer las estructuras y organismos de colaboración intraeclesial a diversos niveles. Asumir en este sentido la sugerencia del Santo Padre relativa a un encuentro de los Episcopados de todo el continente.

II. SITUACION

226. América Latina y el Caribe configuran un continente multiétnico y pluricultural. En él conviven en general pueblos aborígenes, afroamericanos, mestizos y descendientes de Europeos y Asiáticos, cada cual con su propia cultura que los sitúa en su respectiva identidad social y religiosa, de acuerdo con la cosmovisión de cada pueblo.
1. Los pueblos indígenas de hoy, cultivan valores humanos de gran significación y en palabras de Juan Pablo II tienen "la persuasión de que el mal se identifica con la muerte y el bien con la vida" (Discurso del Papa a los Indígenas en Santo Domingo). Estos valores son fruto de "las semillas del Verbo que estaban ya presentes y obraban en sus antepasados para que fueran descubriendo la presencia del Creador en todas sus criaturas: el sol, la luna, la madre tierra, ..." (ib).
 2. La Iglesia, al encontrarse con estos pueblos nativos, trató desde el principio de acompañarlos en la lucha por su propia sobrevivencia, enseñándoles el camino de Cristo Salvador, desde la injusta situación de pueblos vencidos, invadidos y tratados como esclavos. En la primera evangelización hubo grandes aciertos e intuiciones pastorales valiosas, cuyos frutos perduran hasta nuestros días. También son ciertos "los enormes sufrimientos infligidos a los pobladores de este continente por aquellas personas que no supieron ver en los indígenas, hermanos e hijos del mismo Padre Dios" (ib).
 3. Las culturas afroamericanas, presentes en América Latina y el Caribe, están marcadas por una constante resistencia a la esclavitud. Estos pueblos, que suman más de 100 millones de personas, tienen también sus culturas y valores humanos que expresan la presencia del Dios creador. Durante los cuatro siglos, es cierto que varios millones de africanos negros fueron transportados como esclavos, violentamente arrancados de sus tierras, separados de sus familias y vendidos como mercancías. Ante las innumerables vidas humanas aniquiladas por la esclavitud, nos vemos obligados a confesar este pecado del hombre contra el hombre como un "crimen enorme", un "silencioso holocausto"... (Discurso del Papa a los Afroamericanos en Santo Domingo). "La esclavitud de los negros y el exterminio de los indios fue el mayor pecado de la expansión colonial de occidente" (cfr. II Relatio, 6).
La esclavitud, el racismo y la discriminación, presentes en la historia de la sociedad, están presentes también en la historia de la Iglesia. Conquistadores y algunos miembros del clero se beneficiaron de la mano de obra de los esclavos.

4. Los pueblos mestizos han dejado impresa una profunda huella y desarrollado una religiosidad popular "devocional" de adoración a Dios y gran veneración a las imágenes del Crucificado, de la Virgen María y de los Santos; todo ello, acompañado de una confianza grande en la bondad de Dios. Coexisten, sin embargo, el incumplimiento de deberes cristianos al lado de admirables ejemplos de vida cristiana y un desconocimiento de la doctrina junto a vivencias católicas enraizadas en los principios del Evangelio.
En las expresiones culturales y religiosas de campesinos y suburbanos se reconoce gran parte del patrimonio cristiano del continente y una fe arraigada de los valores del Reino de Dios.
5. Haciendo nuestras las palabras de Juan Pablo II, hoy, los miembros de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano pedimos perdón a los hermanos y hermanas indígenas, afroamericanos y mestizos "ante la infinita santidad de Dios, por los hechos marcados por el pecado, la injusticia y la violencia" (Audiencia general, miércoles 21 de octubre de 1992).

Desafíos:

1. Promover una evangelización mediante una inculturación que es seguimiento de Cristo (Jn 17, 18) y asunción del mundo desfigurado (LG. 8) y la actualiza en misterio de la encarnación. Esta inculturación es un proceso conducido desde el interior de cada comunidad, pero cuyo protagonista es el propio pueblo de Dios que la forma, respetando siempre la compatibilidad de la verdad cristiana y la comunión con la Iglesia universal (RM 54).
2. Una inculturación cuya meta es la salvación y la liberación integral del grupo humano que acoge el Evangelio.
3. Una inculturación que debe empezar por los evangelizadores, los cuales, al decir de Juan Pablo II, tienen que conocer "la lengua, las expresiones más significativas y descubrir por experiencia propia" los valores del grupo cultural a que llegan. Tienen que "comprender, amar, promover" esa cultura y evangelizar el ambiente en que actúan. Deben asumir un estilo de vida que sea signo del Evangelio y de solidaridad con el pueblo (RM 53).
4. Una evangelización que promueva las vocaciones autóctonas.

III. LINEAS PASTORALES

A. Evangelización inculturada

En el marco de la nueva evangelización asumimos los siguientes compromisos:

227. 1. Para con nuestros hermanos indígenas:

- a) Ofrecer el evangelio de Jesús con el testimonio de una actitud humilde, comprensiva y profética.
- b) Crecer en el conocimiento crítico de sus culturas para apreciarlas a la luz del Evangelio.
- c) Valorar su palabra a través de un diálogo respetuoso, franco y fraterno y esforzarnos por conocer sus propias lenguas.
- d) Promover una real inculturación de la liturgia acogiendo con aprecio sus símbolos, ritos y expresiones religiosas y sus estructuras sociales y comunitarias, renunciando a todo etnocentrismo, colonialismo pastoral y todo tipo de discriminación racial.
- e) Acompañar su reflexión teológica, respetando sus formulaciones culturales que les ayudan a dar razón de su fe y esperanza.

228. 2. Para con nuestros hermanos afroamericanos:

Conscientes del problema de marginalización y racismo que pesa sobre la población negra, la Iglesia quiere participar de sus sufrimientos y acompañarlos en sus legítimas aspiraciones en busca de una vida más justa y digna para todos (ib).

- a) Por lo mismo, la Iglesia en América Latina y el Caribe quiere apoyar a los pueblos afroamericanos en la defensa de su identidad y en el reconocimiento de sus propios valores; como también ayudarlos a mantener vivos sus usos y costumbres (Discurso del Papa Juan Pablo II a los Afroamericanos en Santo Domingo).
- b) Del mismo modo nos comprometemos a dedicar especial atención a la causa de las comunidades afroamericanas en el campo pastoral, favoreciendo la manifestación de las expresiones religiosas propias de sus culturas (ib).

229. 3. Para con nuestros hermanos mestizos:

Queremos empeñarnos en ayudar a los hermanos mestizos a situarse críticamente frente a la realidad en base al Evangelio y aprovechar todo lo auténticamente cristiano que aparece en su religiosidad, compartida por los indígenas y afroamericanos bautizados desde hace siglos.

B. Promoción Humana

230. Para propiciar una auténtica promoción humana, la Iglesia quiere apoyar los esfuerzos que hacen estos pueblos para ser reconocidos como tales por las leyes nacionales e internacionales, con pleno derecho a la tierra, a sus propias organizaciones y vivencias culturales, a fin de garantizar el derecho que tienen de vivir de acuerdo con su identidad, con su propia lengua y sus costumbres ancestrales, y de relacionarse con plena igualdad con todos los pueblos de la tierra.

En esta línea de promoción humana asumimos los siguientes compromisos:

- a) Superar la mentalidad y la praxis del desarrollo inducido desde fuera, en favor del autodesarrollo a fin de que estos pueblos sean artífices de su propio destino.
- b) Contribuir eficazmente a frenar y erradicar las políticas integracionistas, vigentes en casi todas las naciones de América Latina
- c) Impulsar la plena vigencia de los derechos humanos de los indígenas, afroamericanos y mestizos, incluyendo la defensa de sus tierras.
- d) Revisar a fondo nuestros sistemas educacionales para eliminar definitivamente todo aspecto discriminatorio en cuanto a métodos educativos, volumen e inversión de recursos.
- e) Hacer lo posible para que se garantice a los indígenas y afroamericanos una educación adecuada a sus respectivas culturas, comenzando incluso con la alfabetización bilingüe.

2. JESUCRISTO EVANGELIZADOR VIVIENTE EN SU IGLESIA

2.1. Jesucristo Evangeliza a su Iglesia por su Espíritu. IGLESIA EVANGELIZADA: MISTERIO DE COMUNION PARA LA MISION

2.1.2. En comunidades eclesiales vivas y dinámicas

"Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en tí, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. "(Jn 17, 21). Esta es la oración de Jesucristo por su Iglesia. Para ella ha pedido que viva la unidad, según el modelo de la unidad trinitaria (cf. G S n. 24).

Conscientes de que el momento histórico que vivimos nos exige "delinear el rostro de una Iglesia viva y dinámica que crece en la fe, se santifica, ama, sufre, se compromete y espera en su Señor" (Juan Pablo II, Discurso inaugural IV Conferencia, 12.10.92, n. 25), queremos volver a descubrir al Señor Resucitado que hoy vive en su Iglesia, se entrega a ella, la santifica (cf. Ef 5, 25-26) y la hace signo de la unión de todos los hombres entre sí y de éstos con Dios. (cf. L G 1).

Comprendemos que hoy, en nuestra América Latina, es más urgente reflejar el rostro de una Iglesia "reconciliada y reconciliadora" (cf. Juan Pablo II, Reconciliatio et Poenitentia n.). Sólo así podremos responder a los desafíos de la hora presente y ser signos de esperanza para el futuro.

Queremos reflejar este "rostro" en nuestras Iglesias particulares y parroquias. Buscamos dar impulso evangelizador a nuestra Iglesia a partir de una vivencia de comunión y participación que ya se experimenta principalmente en la familia y en otras formas de comunidad.

2.1.2. En comunidades vivas y dinámicas

2.1.2.1. Iglesia Particular, Parroquia, CEBs

1. Iluminación Teológica

a) Iglesia Particular

Las Iglesias particulares son las encargadas de prolongar para las diversas comunidades "la presencia y la acción evangelizadora de Cristo" (Puebla 224) ya que están "formadas a imagen de la Iglesia Universal, en las cuales y a partir de las cuales existe una sola y única Iglesia Católica (Ch D 11). Cada una de ellas está llamada a encarnar en su vida la Iglesia.

La Iglesia particular está llamada a vivir el dinamismo de comunión-misión "la comunión y la misión están profundamente unidas entre sí; se compenetran y se implican mutuamente, hasta tal punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión... siempre es el único e idéntico Espíritu el que

convoca y une a la Iglesia y el que la envía a predicar el Evangelio hasta los confines de la tierra" (Ch L 32).

La Iglesia particular igualmente "comunidad orgánica... caracterizada por la simultánea presencia de la diversidad y de la complementariedad de las vocaciones y condiciones de vida, de los ministerios, de los carismas y de las responsabilidades" (Ch L 20).

- "En la unidad de la Iglesia local que brota de la Eucaristía se encuentra todo el colegio episcopal con el sucesor de Pedro a la cabeza, como perteneciente a la misma esencia de la Iglesia en torno al Obispo y en perfecta comunión con él tienen que florecer las parroquias y comunidades cristianas como células pujantes de la vida eclesial" (Juan Pablo II, Discurso Inaugural, n. 25).
- La Iglesia particular, conforme a su ser y a su misión, por congregarse al Pueblo de Dios de un lugar o región, conoce de cerca la vida, la cultura, los problemas de sus integrantes y está llamada a generar allí con todas sus fuerzas, bajo la acción del Espíritu, la nueva evangelización, la promoción humana, la inculturación de la fe (cf. R M 54).

b) Parroquia

"La parroquia no es principalmente una estructura, un territorio, un edificio, es la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad"... "La parroquia está fundada sobre una realidad teológica porque ella es una comunidad eucarística"... "La parroquia es comunión de fe y una comunidad orgánica... en la que el párroco, que representa al obispo diocesano es el vínculo jerárquico de toda la Iglesia particular" (Ch L, 26).

Si la parroquia es la Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres ella vive y obra entonces profundamente injertada en la sociedad humana e íntimamente solidaria con sus aspiraciones y dramas.

La parroquia tiene la misión de evangelizar, de impulsar la promoción humana, de adelantar la inculturación de la fe con las familias, con las CEBs, los grupos y movimientos apostólicos y a través de ellos todos a la sociedad.

La parroquia comunión orgánica y misionera es así forja donde se fraguan las comunidades cristianas como "células pujantes de la vida eclesial".

c) Comunidad eclesial de base

La comunidad eclesial de base, es célula viva de la parroquia, entendida ésta como comunión orgánica y misionera.

La CEB en sí misma, ordinariamente integrada por pocas familias, está llamada a vivir como comunidad de fe, de culto y de amor ha de estar animada por

laicos y laicas adecuadamente preparados en el mismo proceso comunitario; los animadores han de estar aprobados por el párroco respectivo.

"Las comunidades eclesiales de base deben caracterizarse siempre por una decidida proyección universalista y misionera que les infunda un renovado dinamismo apostólico" (Discurso introductorio, n. 25). "Son signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la civilización del amor (R M 51).

2. Desafíos y líneas de pastoral

a) En la diócesis

En general nuestras diócesis carecen de suficientes agentes de pastoral calificados. Muchas de ellas aún no poseen una clara y verdadera planificación pastoral. Es urgente avanzar en el camino de la comunión y participación, que muchas veces es obstaculizado por la falta del sentido de Iglesia y del auténtico espíritu misionero.

Por eso es indispensable:

- Promover la adecuada formación de los agentes para los diversos campos de la acción pastoral conforme a la eclesiología del Vaticano II y el magisterio posterior.
- Impulsar procesos globales, orgánicos y planificados que faciliten la integración de todos los miembros del pueblo de Dios y los oriente a la Nueva Evangelización.

b) En la parroquia

Sigue todavía lento el proceso de renovación de la parroquia en sus agentes de pastoral y en la participación de los fieles laicos.

Es indispensable estudiar los interrogantes que se presentan a las parroquias urbanas para que éstas puedan responder a los desafíos de la Nueva Evangelización.

Hemos de poner en práctica estas grandes líneas:

- Renovar las parroquias a partir de estructuras que permitan "zonificar" la pastoral mediante pequeñas comunidades en las que aparezca la responsabilidad de los fieles laicos.
- En las parroquias urbanas se deben privilegiar planes de conjunto en zonas homogéneas para organizar servicios ágiles que faciliten la Nueva Evangelización.

c) **En las comunidades eclesiales de base**

Cuando no existe una clara orientación eclesiológica y una búsqueda sincera de comunión estas comunidades puedan ser víctimas de manipulación ideológica o política.

Consideramos necesario:

- Ratificar la validez de las comunidades eclesiales de base fomentando en ellas un espíritu misionero y solidario y buscando su integración a la diócesis y a la Iglesia universal.
- Elaborar planes de acción pastoral que aseguren la preparación de animadores laicos que asistan a estas comunidades en íntima comunión con el párroco.

2.1.2.2. **La familia cristiana: Iglesia doméstica y santuario de la vida**

1. **Illuminación Doctrinal**

La Iglesia anuncia con alegría y convicción la Buena Nueva sobre la familia en la cual se fragua el futuro de la humanidad y se concreta la frontera decisiva de la Nueva Evangelización. Así lo proclamamos, aquí en América Latina y el Caribe Antillano, en un momento histórico en que la familia es objeto de muchas fuerzas que tratan de destruirla o deformarla.

Ciertamente reconocemos la diversidad de familias rurales y urbanas, cada una dentro de su contexto cultural; pero en todas partes la familia fermento y signo del amor divino y de la misma Iglesia y, por tanto, debe estar abierta al plan de Dios.

El matrimonio y la familia en el proyecto original de Dios son instituciones de origen divino y no productos de la voluntad humana. Cuando el Señor dice, refiriéndose al divorcio que "al comienzo no fue así" (Mt 19, 8) se refiere a la verdad sobre el matrimonio.

El hombre y la mujer son llamados a vivir el misterio de la comunión y de la relación trinitaria. Por medio de una continua conversión del corazón los cónyuges llegan a constituir una comunidad de personas, un verdadero "santuario de la vida" (C A 39), una "célula primera y vital de la sociedad" (F C 42), en una palabra, una auténtica "Iglesia doméstica".

Por ser realidad de amor la familia está al servicio de la vida integralmente considerada.

2. **Desafíos y respuestas pastorales**

El cambio histórico cultural ha causado impacto en la imagen "tradicional de la familia". El perfil de la familia cristiana se desdibuja en un ambiente en el cual, con

demasiada frecuencia no se definen con relación a Dios. El secularismo, las realidades socioeconómicas y políticas, los medios de comunicación y la inmadurez psicológica llevan a quebrantar los valores éticos y cristianos de la misma familia y crean situaciones dolorosas tales como familias incompletas, parejas en situaciones regular, uniones libres, o matrimonio civiles entre bautizados.

Un número creciente de familias en América Latina interpela a los gobiernos, a la sociedad y a los organismos internacionales desde su pobreza y abandono.

Con tristeza humana y preocupación cristiana somos testigos de las campañas por difundir en latinoamérica la mentalidad "anti-vida", tantas veces denunciada. El egoísmo, el miedo al sacrificio y a la cruz unido a las dificultades de la vida moderna generan un rechazo hacia el hijo que no es responsable y alegremente acogido en la familia sino considerado como un agresor. Se atemoriza a las personas con un verdadero "terrorismo demográfico" que exagera el peligro que puede representar el crecimiento de la población frente a la calidad de vida.

Existe una distribución indiscriminada de anticonceptivos, en su gran mayoría abortivos. Inmensos sectores de mujeres son víctimas de programas de esterilizaciones masivas. También los hombres sucumben ante estas amenazas. Nuestro continente sufre a causa del "imperialismo anticonceptivo, que consiste en imponer a pueblos y culturas toda forma de contracepción, esterilización y aborto, que se considera efectiva sin respeto a las tradiciones religiosas, étnicas y familiares de un pueblo o cultura" (Carta de la Santa Sede a la Organización Mundial de la Salud - en Bangkok).

Cada día es mayor la masacre del aborto que produce millones de víctimas en nuestros pueblos latinoamericanos. La mentalidad anti-vida, además de la eutanasia prenatal lleva a la eliminación de niños apenas nacidos y de los ancianos y enfermos estimados como inútiles, defectuosos, o "carga" para la sociedad.

Ante esta realidad es necesario un acompañamiento pastoral de comprensión, de verdad y caridad dentro de la obediencia al plan de Dios.

- La pastoral familiar no puede limitarse a una actitud meramente protectora, debe ser previsor, audaz y positiva. Ha de discernir con sabiduría evangélica los retos que los cambios culturales plantean a la familia. Ha de denunciar las violaciones contra la justicia y la dignidad de la familia. Ha de acompañar a las familias de los sectores más pobres, rurales y urbanos, promoviendo la solidaridad.
- La prioridad y centralidad de la pastoral familiar en la Iglesia diocesana ha de ser sentida, real y operante. Para ello es necesario capacitar agentes. Los movimientos apostólicos que tienen por objetivo el matrimonio y la familia pueden ofrecer invaluable cooperación a las Iglesias particulares.
- La pastoral familiar ha de cuidar la formación de los futuros esposos y el acompañamiento de los cónyuges, sobre todo, en los primeros años de su vida matrimonial.

- Los padres creyentes son los primeros catequistas de sus hijos. Deben existir, a nivel diocesano y parroquial las estructuras necesarias para preparar estos agentes calificados de la Nueva Evangelización.
- Frente a las dolorosas realidades arriba descritas sentimos la necesidad de proclamar que Dios es el único Señor de la vida, que el hombre no es, ni puede ser amo o arbitro de la vida humana. Condenamos y rechazamos cualquier violación ejercida por las autoridades en favor de la anticoncepción, la eutanasia, la esterilización y el aborto provocado. Denunciamos y rechazamos las políticas de algunos gobiernos y organismos internacionales que condicionan la ayuda económica a los programas contra la vida.
- Invitamos a los teólogos, científicos y parejas cristianas a colaborar con el magisterio jerárquico para iluminar mejor los fundamentos bíblicos, las motivaciones éticas y las razones científicas para una honesta regulación de la natalidad. El fruto de estos trabajos será la promoción de programas y servicios que difundan los métodos naturales de planificación, y elaboren manuales de educación para la sexualidad y el amor, dirigidos a niños, adolescentes y jóvenes.
- La formación para que la familia sea un santuario de la vida, supone una actitud de fe para aceptar el plan de Dios y la dinámica de un amor casto que sabe sacrificarse con alegría.
- Ante los equívocos de algunos programas "demográficos" hemos de recordar las palabras del Papa en su discurso inaugural de esta Conferencia: "lo que hace falta es aumentar los medios y distribuir con mayor justicia la riqueza, para que todos puedan participar equitativamente de los bienes de la creación" (n. 15).

2.1.3. Al servicio de la comunión

Los sacramentos hacen de nosotros miembros vivos de la Iglesia. La acción del Espíritu Santo nos hace participar de todas las riquezas de gracia que nos regala el Resucitado.

Es este mismo Espíritu el que nos da la posibilidad de reconocer a Jesús como Señor y nos lleva a construir la unidad de la Iglesia desde distintos servicios que El nos confía para "provecho común" (cf. 1 Cor 12, 3-11).

He aquí nuestra grandeza y nuestra responsabilidad. A partir de nuestras personas vamos construyendo la Iglesia y la hacemos portadora del mensaje salvador para los demás.

Así, el servicio de Cristo (cf. Mt 20, 28; Jn 10, 10) se hace servicio a través de cada uno de nosotros. Existimos y servimos en una Iglesia rica en ministerios.

2.1.3.1. Los ministerios ordenados

Obispos, presbíteros y diáconos, reconocemos con inmensa alegría, que nuestro ministerio es esencial para que toda la Iglesia viva y manifieste la comunión. Hemos recibido "la fuerza del Espíritu Santo" (cf. Hech 1, 8) para ser testigos de Cristo e instrumentos de vida nueva... El amor llevó a Jesús a entregarse en oblación por nosotros: "por ellos me consagro yo" (Jn 17, 19). También nosotros como Jesús y con El, hemos de dar la vida por los demás (cf. Jn. 10, 11). "(Juan Pablo II, Homilía en la Catedral de Santo Domingo, 10.10.92, n. 49).

Volvemos a escuchar hoy la voz del Señor quien, con los desafíos de la hora actual, nos llama y envía; queremos permanecer fieles al Señor y a los hombres y mujeres para cuyo servicio hemos sido consagrados.

a) El desafío de la unidad

Un continente que experimenta la urgente necesidad de integración, pide de todos nosotros, especialmente los Obispos, vivir las exigencias de unidad y comunión "para que el mundo crea" (Jn. 17, 21).

Nuestro Ministerio, por su propia naturaleza, tiene una forma "comunitaria" y debe ser vivido comunitariamente.

A nivel continental y en cada una de nuestras Iglesias particulares, existen ya organismos de integración y coordinación. Se ha fortalecido la doctrina y la vivencia de la colegialidad episcopal y de la fraternidad presbiteral y diaconal. Es notorio el esfuerzo de unidad con los religiosos que comparten los esfuerzos pastorales en cada Diócesis.

Reconocemos que sin embargo, persisten ciertos signos de desconfianza entre los pastores y algunos organismos pastorales, entre los responsables del servicio de la enseñanza de la fe y algunos teólogos, entre algunos pastores y pequeñas comunidades o movimientos eclesiales.

Por otra parte, la escasez de ministros y la carga de trabajo que impone a algunos el ejercicio de su ministerio, hace que muchos permanezcan aislados.

Por tanto se hace necesario recorrer todavía el camino de unidad y de comunión de nosotros los pastores entre nosotros mismos y con las personas y comunidades a nosotros encomendadas.

Por eso nos proponemos:

- Fortalecer todas las estructuras que favorecen la unidad y propician la comunión entre los ministros ordenados: el CELAM a nivel continental, nuestras conferencias episcopales, las provincias eclesiásticas, los consejos presbiterales y de pastoral.

- En la formación inicial de los futuros pastores y en la formación permanente de obispos, presbíteros y diáconos queremos impulsar, muy especialmente, el espíritu de unidad y comunión.

b) La exigencia de una profunda vida espiritual

El sacerdocio procede de la profundidad del inefable misterio de Dios. Nuestra existencia sacerdotal nace del amor del Padre, de la gracia de Jesucristo y de la acción santificadora y unificante del Espíritu Santo; esta misma existencia se va realizando para el servicio de una comunidad a fin de que todos se hagan dóciles a la acción salvadora de Cristo (cf. Mt. 20, 28; P D V 12).

El Sínodo Episcopal de 1990 y la exhortación postsinodal **Pastores dabo vobis**, han delineado de manera clara las notas características de una espiritualidad sacerdotal, con una insistencia honda sobre la caridad pastoral (cf. P D V , cap. 3).

Por estas razones nos proponemos:

- Buscar en nuestra oración y en nuestro ministerio una permanente y profunda renovación espiritual para que en los labios, en el corazón y en la vida de cada uno de nosotros, esté siempre presente Jesucristo.
- Crecer en el testimonio de santidad de vida a la que estamos llamados con la ayuda de los medios que ya tenemos en nuestras manos: "los encuentros de espiritualidad sacerdotal, como los ejercicios espirituales, los días de retiro o de espiritualidad" (P D V n. 80) y otros recursos que señala el Documento Sinodal.

c) La urgencia de la formación permanente

San Pablo recomienda a su discípulo que reavive el don que ha recibido por la imposición de las manos (cf. 2 Tm. 1, 6). Juan Pablo II nos ha recordado que la Iglesia necesita presentar modelos creíbles de sacerdotes que sean ministros convencidos y fervorosos de la Nueva Evangelización (cf. P D V , n. 8 y cap. 6).

Existe una conciencia creciente de la necesidad e integralidad de la formación permanente, entendida y aceptada como camino de conversión y medio para la fidelidad. Las implicaciones concretas que tiene esta formación para el compromiso del sacerdote con la Nueva Evangelización, exige crear y estimular cauces concretos que la puedan asegurar.

Consideramos importante:

- Elaborar proyectos y programas de formación permanente para obispos, sacerdotes y diáconos, animados desde el DEVYM, las Comisiones Nacionales del clero y los Consejos Presbiterales.

- Motivar y apoyar a todos los ministros ordenados para una formación permanente estructurada conforme a las orientaciones del magisterio pontificio.

d) La indispensable cercanía a nuestras comunidades

El Buen Pastor conoce sus ovejas y es conocido por ellas (cf. Jn 10,14). Servidores de la comunión, obispos presbíteros y diáconos, queremos velar por nuestras comunidades con entrega generosa, siendo modelos para el rebaño (cf. 1 Pe 5, 1-5). Queremos que nuestro servicio humilde haga sentir a todos que hacemos presente a Cristo Cabeza, Buen Pastor y Esposo de la Iglesia (cf. P D V 10).

La cercanía a cada una de las personas, permite a los pastores compartir con ellas las situaciones de pobreza y marginación, los anhelos de justicia y liberación. Es todo un programa para vivir mejor nuestra condición de ministros de la reconciliación (cf. 2 Co. 5, 18), dando a cada uno motivos de esperanza (cf. 1 Pe. 3, 15), por el anuncio liberador de Jesucristo (cf. Ga. 5, 1)

- Nosotros obispos, nos proponemos organizar mejor una pastoral de acompañamiento de nuestros presbíteros y diáconos, para apoyar, a quienes se encuentran en ambientes especialmente difíciles.
- Todos los ministros queremos conservar una presencia humilde y cercana en medio de nuestras comunidades para que todos puedan sentir la misericordia de Dios. Queremos ser testigos de solidaridad con nuestros hermanos.

e) La atención a los diáconos permanentes

Para el servicio de la comunión en América Latina, tiene particular importancia el ministerio de los diáconos. Ellos son, en forma muy privilegiada, signos del Señor Jesús "que no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mt 20, 28). Su servicio será el correctivo de una historia en que ha crecido cada vez más la iniquidad y se ha enfriado la caridad (cf. Mt 24, 12).

Para una Nueva Evangelización que, por el servicio de la Palabra y la Doctrina Social de la Iglesia, responda a las necesidades de promoción humana y vaya generando una cultura de solidaridad, el diácono permanente, por su condición de ministro ordenado e inserto en las complejas situaciones humanas, tiene un amplio campo de servicio en nuestro Continente.

- Queremos acompañar a nuestros diáconos para que logren una formación inicial y permanente, adecuada a su condición.
- Continuaremos nuestra reflexión sobre la espiritualidad propia de los diáconos para que vivan con hondo sentido de fe, su entrega a la Iglesia.

- Queremos ayudar a los diáconos casados para que sean fieles a su doble sacramentalidad: la del matrimonio y la del orden y para que sus familias comprendan el ministerio y colaboren en él. La experiencia de trabajo y su papel de padres y esposos, los constituye en colaboradores muy calificados en diversos ministerios urgentes en nuestras Iglesias particulares.
- Nos proponemos crear los espacios necesarios para que los diáconos colaboren en la animación de los servicios en la Iglesia, detectando y promoviendo líderes, estimulando la corresponsabilidad de todos para una cultura de la reconciliación y la solidaridad.

2.1.3.2. Las vocaciones al ministerio presbiteral y los seminarios

Jesús vio una gran muchedumbre como ovejas sin pastor (Mt 9, 36), subió a la montaña para orar toda la noche (Lc 6, 12) y al día siguiente "llamó a los que El quiso y vinieron con El. Instituyó a los Doce, para que estuvieran con El y para enviarlos a predicar con poder y expulsar demonios". (Mc 3, 13-15).

En el marco de una Iglesia "comunidad para la misión", el Señor, que nos llama a todos a la santidad, llama a algunos para el servicio sacerdotal.

Esta IV Conferencia ha querido optar expresamente por reflexionar sobre esta llamada especial y sobre la respuesta de los jóvenes para su compromiso sacerdotal.

a) La pastoral vocacional: prioridad pastoral

Estamos frente a hechos innegables: hay un florecimiento de las vocaciones sacerdotales, ha crecido el interés por una pastoral que presente a los jóvenes con claridad, la posibilidad de un llamado del Señor.

Pero, los jóvenes llamados no pueden escapar a los cambios familiares, culturales, económicos y sociales del momento. La desintegración familiar puede impedir una experiencia de amor que prepare para la entrega generosa de toda la vida. El contagio de una sociedad "permissiva" y consumista, no favorece una vida de autenticidad y sacrificio. Puede suceder que la motivación vocacional resulte, sin quererlo el candidato, viciada con razones no evangélicas.

Por eso consideramos muy importante:

- Estructurar una pastoral vocacional inserta en la pastoral orgánica de la diócesis, en estrecha vinculación con la pastoral familiar y la juvenil. Es urgente preparar agentes y encontrar recursos para este campo de la pastoral.
- Fundamentar la pastoral vocacional en la oración y la vida sacramental de los jóvenes y de toda la comunidad. La vivencia de los sacramentos, particularmente la Confirmación, el acompañamiento con la dirección espiritual y el compromiso misionero concreto, ayudarán a los jóvenes en su discernimiento.

- Procurar el fomento de las vocaciones que provengan de todas las culturas presentes en nuestras Iglesias Particulares. El Papa nos ha invitado a prestar atención a las vocaciones de indígenas (Mensaje, 12.10.92, n. 6) y afroamericanos (Mensaje, 12.10.92, n. 5).

b) Los seminarios

Signo de alegría y de esperanza es el nacimiento de muchos seminarios mayores en nuestro continente y el aumento del número de alumnos en todos ellos.

En general, notamos un magnífico ambiente para la dirección espiritual y un esfuerzo por "estar al día" en la formación, especialmente pastoral, de los futuros sacerdotes.

Preocupa, sin embargo, la dificultad para encontrar el equipo de formadores adecuado a las necesidades de cada seminario, lo que produce un detrimento en la "calidad" de la formación.

En muchos casos el medio social del cual provienen los candidatos, "los marca" con modos de vida muy secularizados o los hace llegar al seminario con limitaciones en su formación humana o intelectual y, aún, en los fundamentos de su fe cristiana.

Frente a estas realidades nos proponemos:

- Asumir plenamente las directivas de la exhortación post-sinodal "**Pastores Dabo Vobis**" y revisar, desde ella nuestras "Normas básicas para la formación sacerdotal" (Ratio Fundamentalís) en cada país.
- Seleccionar y preparar formadores, aprovechando los cursos que ofrecen el CELAM y otras instituciones. Antes de abrir un seminario es necesario asegurar la presencia del equipo de formadores.
- Revisar la orientación de la formación impartida en cada uno de nuestros seminarios para que corresponda a las exigencias de la Nueva Evangelización, con sus consecuencias para la promoción humana y la incultación del evangelio.
- Dar particular interés al desafío que representa la formación sacerdotal de aquellos candidatos que provienen de culturas indígenas y afroamericanas. El seminario ha de ser un campo donde se respeten y valoren las diferentes culturas.
- Procurar, en fin, una formación integral que deje campo abierto a la formación del sacerdote una vez ordenado.
- En nuestra pastoral vocacional tendremos muy en cuenta las palabras del Santo Padre: "condición indispensable para la Nueva Evangelización es poder contar

con evangelizadores numerosos y cualificados. Por ello, la promoción de las vocaciones sacerdotales y religiosas... ha de ser una prioridad de los obispos y un compromiso de todo el pueblo de Dios" (Discurso inaugural, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 12.10.92, n. 26).

2.1.3.3. La Vida Consagrada

La vida consagrada, como don del Espíritu Santo a su Iglesia, que pertenece a la vida íntima y santidad de la Iglesia (L G 44; E N 69), es enriquecida por el testimonio heroico de muchas religiosas y religiosos que a partir de su singular alianza con Dios hacen presente en todas las situaciones, hasta las más difíciles, la fuerza del Evangelio.

En la vivencia fiel de los consejos evangélicos participan del misterio y de la misión de Cristo, irradian los valores del Reino, animan la propia comunidad eclesial e interpelan a la sociedad (cf. Lc 4, 14-21; 9, 1-6).

"Vosotros, religiosos, estáis llamados a ser signos luminosos de las realidades del Reino de Dios en su dimensión escatológica (cf. Perfectae Caritatis, 1) y testigos del espíritu radical de las bienaventuranzas: la pobreza del espíritu, la mansedumbre del corazón, las lágrimas del dolor y de la compasión, el hambre y sed de la justicia, la misericordia y la pureza de corazón, el compromiso por la paz verdadera e incluso la persecución por el nombre de Cristo". (Juan Pablo II, Homilía en la Catedral de Santo Domingo, 10-10-92, 5). La Virgen María que pertenece a la identidad cristiana de nuestros pueblos latinoamericanos (cf. Puebla, n. 283) es modelo de vida para los consagrados y apoyo seguro de su fidelidad.

A raíz del Concilio Vaticano II, y bajo el impulso de Medellín y Puebla ha habido un esfuerzo de renovación de los religiosos, una "vuelta a las fuentes" y la primitiva inspiración de los institutos (cf. P C 2). Las conferencias de religiosos en comunión con las conferencias episcopales han desempeñado un papel importante en esta renovación.

La vida consagrada, siendo don peculiar de Dios a su Iglesia es sencillamente eclesial y enriquece a las Iglesias particulares. Los religiosos de América Latina renuevan su adhesión al Papa. A partir de las disposiciones de "Mutuae relaciones" es preciso un esfuerzo de mayor conocimiento recíproco entre las diversas formas de vida consagrada las Iglesias particulares.

De singular fecundidad evangelizadora y misionera es la vida contemplativa, como se puede constatar por el aumento de vocaciones y el envío a otros países.

La experiencia de los institutos seculares es significativa y ellos están en crecimiento. Por su consagración intentan armonizar los valores auténticos del mundo contemporáneo con el seguimiento de Jesús vivido desde la secularidad; han de ocupar, pues, un puesto importante en la labor de la Nueva Evangelización para la promoción humana y la inculturación del evangelio.

La mujer consagrada contribuye a impregnar de evangelio nuestros procesos de liberación integral y da dinamismo a la pastoral de la Iglesia. Ella se encuentra frecuentemente en los lugares de apostolado que ofrecen mayor dificultad y es especialmente sensible al clamor de los pobres.

"La obra de evangelización (dice el Papa) en América Latina ha sido, en gran parte fruto de vuestro servicio misionero... También en nuestros días los religiosos y religiosas representan la fuerza evangelizadora y apostólica primordial en el continente latinoamericano" (Juan Pablo II, Los Caminos del Evangelio, 29.6.90, n. 2.3).

En su carta a los religiosos de América Latina (29.6.90) el Santo Padre les ha planteado los siguientes retos: seguir "en la vanguardia misma de la predicación, dando siempre testimonio del Evangelio de la salvación" (n. 24). "Evangelizar a partir de una profunda experiencia de Dios" (n. 25). "Mantener vivos los carismas de los fundadores" (n. 26). "Evangelizar en estrecha colaboración con los obispos, sacerdotes y laicos, dando ejemplo de renovada comunión" (n. 27). Estar en la vanguardia de la evangelización de las culturas (cf. n. 28). Responder a la necesidad de evangelizar más allá de nuestras fronteras.

Esta IV Conferencia señala los siguientes compromisos y líneas de acción pastoral con relación a la vida consagrada:

- Reconocer la vida consagrada como un don para nuestras Iglesias particulares.
- Incentivar la vocación a la santidad en las religiosas y religiosos valorando su vida por su misma existencia y testimonio. Por eso queremos respetar y fomentar la fidelidad al carisma fundacional como contribución a la Iglesia.
- Dialogar en las comisiones mixtas y otros organismos previstos en la *Mutuae Relationes* para responder a las distintas tensiones y conflictos desde la comunión eclesial. Queremos que en nuestros seminarios se fomente el conocimiento de la teología de la vida religiosa y que, en las casas de formación de los religiosos se dé especial importancia a la teología de la Iglesia particular.
- Finalmente queremos apoyar la formación inicial y permanente de los religiosos para que puedan responder a los retos de la Nueva Evangelización. Trataremos de alentar un espíritu misionero que despierte en los religiosos el anhelo de servir más allá de nuestras fronteras.

2.1.3.4. Los laicos en la Iglesia y en el mundo

El Pueblo de Dios, está constituido en su mayoría por fieles laicos. Ellos son llamados por Cristo como Iglesia, destinatarios y agentes de la Buena Noticia de Salvación, a ejercer en el mundo, viña de Dios, una tarea evangelizadora inexcusable. A ellos se dirigen hoy las palabras del Señor: "Id también vosotros a mi viña" (Mt 20, 3-4) y estas otras: "Id y proclamad la Buena Noticia a toda la creación" (Mc 16,15) cf. Ch L 33).

Como consecuencia de este llamado y del hecho de estar todos los bautizados injertados en el triple ministerio de Cristo sacerdote, profeta y rey, la vocación específica y la participación de los laicos en la vida eclesial debe ser fomentada constantemente por los Pastores en las Iglesias Locales (cf. R M 75; A G 21).

a) Los Laicos hoy en nuestras Iglesias

En el pasado, la evangelización y, particularmente la actividad misionera más allá de las propias fronteras geográficas, fueron principalmente responsabilidad de sacerdotes y religiosos. Hoy, como signo de los tiempos, los laicos manifiestan una más clara conciencia de su corresponsabilidad en la misión que identifica más profundamente a la Iglesia, la Evangelización (E N 14) y una presencia en la Iglesia y en la sociedad. Los laicos más comprometidos expresan una sentida necesidad de espiritualidad como "componente esencial e inseparable de la nueva vida bautismal" (Ch L 17) y de formación como anunciadores del Evangelio.

El sentido de pertenencia y participación en la vida de la Iglesia se debe en gran parte al influjo de asociaciones de laicos, de los movimientos de apostolado seglar y de las Comunidades Eclesiales de Base.

Sin embargo se comprueba que la mayor parte de los bautizados no han tomado aún conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia. Se sienten católicos pero no Iglesia. No pocos asumen lo cristiano como un elemento de su identidad cultural y por lo tanto no sienten la necesidad de un compromiso eclesial y evangelizador. El mundo del trabajo, de la política, de la economía, de la ciencia y de los medios de comunicación social no son guiados por criterios evangélicos. Así se explica la incoherencia que se da entre la fe que dicen profesar y el compromiso real en la vida (Puebla 783).

Se comprueba también que los laicos no son siempre adecuadamente acompañados por los Pastores en el descubrimiento y maduración de su propia vocación.

La persistencia de cierta mentalidad clerical en numerosos agentes de pastoral, clérigos e incluso laicos (Puebla 784), la dedicación de muchos laicos de manera preferente a tareas intraeclesiales y una deficiente formación, les priva de dar respuestas eficaces a los desafíos actuales de la sociedad.

b) Los desafíos para los laicos

Las urgencias de la hora presente en América Latina reclaman:

Que todos los laicos sean protagonistas de la Nueva Evangelización, la Promoción Humana y Cultura Cristiana. Es necesaria la constante promoción del laicado, libre de todo clericalismo y sin reducción a lo intra-eclesial.

Que los bautizados no evangelizados serán los principales destinatarios de la Nueva Evangelización. Esta sólo se llevará a cabo efectivamente si los laicos conscientes de su bautismo responden al llamado de Cristo de convertirse en protagonistas de la Nueva Evangelización.

Es urgente un compromiso para favorecer, en el marco de la comunión eclesial, la búsqueda de santidad de los laicos y el ejercicio de su misión.

c) Principales líneas pastorales

Acrecentar la vivencia de la Iglesia-comunión, que nos lleva a la corresponsabilidad en la acción de la Iglesia. Fomentar la participación de los laicos en los Consejos Pastorales, a diversos niveles de la estructura eclesial. Evitar que los laicos reduzcan su acción al ámbito intraeclesial, impulsándolos a penetrar los ambientes socio-culturales y a ser en ellos protagonistas de la transformación de la sociedad.

Promover los consejos de laicos, en plena comunión con los pastores y adecuada autonomía, como lugares de encuentro y de servicio, que contribuyan al fortalecimiento de la unidad, la espiritualidad y la organización del laicado. Estos consejos de laicos son también espacios de formación y pueden establecerse en la diócesis y en la Iglesia de cada país y abarcar tanto a los movimientos de apostolado como a los laicos que, estando comprometidos con la Evangelización, no están integrados en grupos apostólicos.

Incentivar una formación integral, gradual y permanente de los laicos mediante organismos que faciliten "la formación de formadores" y programen cursos y escuelas diocesanas y nacionales, teniendo una particular atención a la formación de los pobres (cf. Ch L 63).

Los pastores procurarán, como objetivo inmediato pastoral, el preparar laicos que sobresalgan en el campo de la educación, de la política, de los medios de comunicación social, de la cultura y del trabajo.

Teniendo presente que la santidad es un llamado a todos los cristianos, los pastores procurarán los medios adecuados que favorezcan en los laicos una auténtica experiencia de Dios. Incentivarán también publicaciones específicas de espiritualidad laical.

Favorecer la organización de los fieles laicos a todos los niveles de la estructura pastoral, basada, en los criterios de comunión y participación en la Iglesia y respetando "la libertad de asociación de los fieles laicos en la Iglesia" (cf. Ch L 29-30).

d) Ministerios conferidos a los laicos

El Documento de Puebla recogió la experiencia del Continente en cuanto a los ministerios conferidos a laicos y dió orientaciones claras para que, de acuerdo

con los carismas de cada persona y las necesidades de cada comunidad, se fomentase "una especial creatividad en el establecimiento de ministerios o servicios que pueden ser ejercidos por laicos, de acuerdo con las necesidades de la evangelización". (Puebla 833; cf. 804-805; 811-817).

El Sínodo de los obispos en 1987 y la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* han insistido en la importancia de mostrar que estos ministerios "tienen su raíz en los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación" (C L 23). Fieles a las orientaciones del Santo Padre (cf. C L 21-23), queremos continuar fomentando estas experiencias que dan un amplio margen de participación a los laicos y que responden a necesidades de muchas comunidades que, sin esta valiosa colaboración carecerían de todo acompañamiento en la catequesis, la oración y la animación de sus compromisos sociales y caritativos.

Consideramos que "nuevas expresiones y nuevos métodos" para nuestra misión evangelizadora, encuentran amplios campos de realización en lectores, acólitos, delegados de la Palabra, animadores de la comunidad, servidores de los enfermos y otros "ministerios, oficios y funciones" (C L 23) que pueden desempeñar algunos laicos cuidadosamente escogidos y preparados.

e) **Los movimientos y asociaciones de Iglesia**

Como respuesta a las situaciones de secularismo, ateísmo e indiferencia religiosa y como fruto de la aspiración y necesidad de lo religioso, (cf. Ch L 4) el Espíritu Santo ha impulsado el nacimiento de movimientos y asociaciones de laicos que han producido ya muchos frutos en nuestras Iglesias.

Los movimientos dan importancia fundamental a la Palabra de Dios, la oración en común y la atención especial a la acción del Espíritu. A la experiencia de una fe compartida, sigue siempre una necesidad de comunicación cristiana de bienes primer paso para una economía de comunión.

Las asociaciones de apostolado son legítimas y necesarias (cf. A A 18); siguiendo la orientación del Concilio, se reconoce un lugar especial a la acción católica por su vinculación profunda a la Iglesia particular.

Ante los riesgos de algunos movimientos y asociaciones que pueden llegar a cerrarse sobre sí mismos o fomentar una espiritualidad ajena a la Nueva Evangelización, es particularmente urgente tener en cuenta los "criterios de eclesialidad" indicados en la exhortación post-sinodal "*Christifideles Laici* 30".

"La Iglesia espera mucho de todos aquellos laicos que con entusiasmo y eficacia evangélica, operan a través de los nuevos movimientos apostólicos, que han de estar coordinados en la pastoral de conjunto y que responden a la necesidad de una mayor presencia de la fe en la vida social". (Juan Pablo II, Discurso de apertura, IV Conferencia, 12.10.192, n. 27).

f) **Los laicos, línea pastoral prioritaria**

una mayor presencia de la fe en la vida social". (Juan Pablo II, Discurso de apertura, IV Conferencia, 12.10.1982, n. 27).

f) Los laicos, línea pastoral prioritaria

La importancia de la presencia de los laicos en la tarea de la Nueva Evangelización que conduce a la promoción humana y llega a informar todo el ámbito de la cultura con la fuerza del Resucitado, nos permite afirmar que una línea prioritaria de nuestra pastoral, fruto de esta IV Conferencia ha de ser la de una Iglesia en la que los fieles cristianos laicos sean protagonistas. Un laicado maduro y comprometido es el signo de Iglesias particulares que han tomado muy en serio el compromiso de Nueva Evangelización.

2.1.3.5. Las mujeres

En Cristo, plenitud de los tiempos la igualdad creacional se hace posible, "ya que no hay varón ni mujer porque todos somos uno en Cristo" (Gal 3, 26-29). Jesús acogió a las mujeres, les devolvió su dignidad y les confió después de su resurrección el ministerio de anunciarlo. Cristo, "nacido de mujer" (Gal 4,4) nos da a María, que "precede a la Iglesia" (R M 26). Ella es protagonista de la historia por su cooperación libre, llevada a la máxima participación con Cristo (cf. Puebla 283). María ha sido la evangelizadora de las mujeres latinoamericanas y ha hecho de ellas evangelizadoras eficaces, como esposas, madres, religiosas, trabajadoras, campesinas, profesionales.

1. Situación

En nuestro tiempo la sociedad y la Iglesia han crecido en la conciencia de la igual dignidad de la mujer y el varón. Aunque teóricamente se reconoce esta igualdad, en la práctica con frecuencia se la desconoce. La Nueva Evangelización debe ser promotora decidida y activa de la dignificación de la mujer.

Ante la visión reduccionista de la mujer que la convierte en objeto de placer, con un papel secundario en la vida social, y en la Iglesia queremos proponer la doctrina evangélica sobre la dignidad y vocación de la mujer, subrayando su papel "como madre, defensora de la vida y educadora del hogar" (Puebla 846).

En la crisis cultural actual existe una doble moral que privilegia y absuelve al varón y condena a la mujer, confusión que se refleja a veces en la Iglesia cuando se desconoce el papel de aquella en la pastoral.

En la familia y en la construcción del mundo hoy gana terreno una mayor solidaridad entre hombres y mujeres, pero hacen falta pasos más concretos hacia la igualdad real y el descubrimiento de que ambos se realizan en la reciprocidad.

Tanto en la familia como en las comunidades eclesiales y en las organizaciones populares, las mujeres son quienes más comunican, sostienen y promueven la vida, la fe y los valores. Ellas han sido durante siglos "el ángel custodio del alma cristiana del continente" (Juan Pablo II, Discurso inaugural, 9). Este reconocimiento choca escandalosamente con la frecuente realidad de su marginación, de los peligros a los que somete su dignidad, de la violencia de la que es objeto muchas veces. A aquella que da y que defiende la vida, le es negada una vida digna. La Iglesia se siente llamada a estar del lado de la vida y defenderla en la mujer.

2. Compromisos Pastorales

Consideramos urgentes estas líneas de acción:

- Denunciar valientemente los atropellos a las mujeres latinoamericanas, sobre todo a las campesinas, indígenas, afroamericanas, migrantes y obreras, incluso los que se cometen por los medios de comunicación social contra su dignidad. Promover la formación integral para que se de una verdadera toma de conciencia de la dignidad común del varón y la mujer. Anunciar proféticamente el ser verdadero de la mujer, sacando del Evangelio la luz y la esperanza de lo que ella es en plenitud, sin reducirla a patrones culturales caducos. Crear espacios para que la mujer pueda descubrir sus propios valores, apreciarlos y aportarlos abiertamente a la sociedad y a la Iglesia.
- Desarrollar la conciencia de los sacerdotes y dirigentes laicos para que acepten y valoren a la mujer en la comunidad eclesial, no sólo por lo que ellas hacen, sino sobre todo por lo que son, lo que dicen, lo que deciden, lo que piensan, lo que sienten. Fomentar una actitud de análisis crítico ante los mensajes de los medios de comunicación sobre los estereotipos que estos presentan sobre la feminidad. Discernir a la luz del Evangelio de Jesús los movimientos que luchan por la mujer desde distintas perspectivas, para potenciar sus valores, iluminar lo que puede parecer confuso y denunciar lo que resulta contrario a su dignidad. Al leer las Escrituras superar las interpretaciones anacrónicas y poco dignificantes de la mujer, anunciar con fuerza lo que para ella supone el Evangelio, y desarrollar una lectura de la Palabra de Dios que, desde la misma mujer, descubra los rasgos que la vocación femenina aporta al plan de Salvación.
- En la educación hay que crear nuevos lenguajes y símbolos que no reduzcan a nadie a la categoría de objeto, sino que rescaten el valor de cada uno como persona, y evitar en los programas educativos los contenidos que discriminan a la mujer, reduciendo su dignidad e identidad. Es importante implementar programas de educación para el amor y educación sexual en la perspectiva cristiana, buscar caminos para que se den entre el varón y la mujer relaciones interpersonales basadas en el mutuo respeto y aprecio, el reconocimiento de las diferencias, el diálogo y la reciprocidad. Se ha de incorporar a las mujeres en el proceso de toma de decisiones en todos los ámbitos: en la familia, en la Iglesia, en la sociedad. Urge contar con el liderazgo femenino, y promover la presencia de la mujer en la organización y la animación de la Nueva Evangelización de Latinoamérica.
- Queremos denunciar todo aquello que atentando contra la vida afecte la dignidad de la mujer como el aborto, la esterilización, los programas antinatalistas, la violencia en las relaciones sexuales; favorecer los medios que garanticen una vida digna para las mujeres más expuestas: migrantes, campesinas, indígenas, afroamericanas, trabajadoras humildes y explotadas; intensificar y renovar el acompañamiento pastoral a mujeres en situaciones difíciles: separadas, divorciadas, madres solteras, niñas y mujeres prostituidas a causa del hambre, del engaño y del abandono.

2.1.3.6. Niños, adolescentes y jóvenes

Jesús ha recorrido las etapas de la vida de toda persona humana: niñez, adolescencia, juventud, edad adulta. El se revela como el camino, la verdad y la vida

(Jn 14, 5). Al nacer asumió la condición de niño pobre y sometido a sus padres, recién nacido fue perseguido (Mt 2, 13). El mismo Jesús, revelación del Padre que quiere la vida en abundancia (Jn 10, 10) devuelve la vida a su amigo Lázaro (Jn 11), al joven hijo de la viuda de Naim (Lc 7, 17) y a la joven hija de Jairo (Mc 5, 21-43). El sigue llamando hoy a los jóvenes para darle sentido a sus vidas.

La misión de los niños, adolescentes y jóvenes en América Latina "que caminan hacia el tercer milenio cristiano es prepararse para ser los hombres y mujeres del futuro responsables y activos en las estructuras sociales, culturales y eclesiales, para que incorporados por el Espíritu de Cristo y por su ingenio en conseguir soluciones originales, contribuyan a lograr un desarrollo cada vez más humano y más cristiano" (cf. Discurso del Papa en Higüey, 12.10.92, n. 5).

1. Situación

América Latina tiene una población infantil creciente (1). Los niños, adolescentes y jóvenes son más de la mitad de la población del continente (55%). esta "emergencia silenciosa" que vive América Latina es preocupante no sólo desde el punto de vista numérico sino muy especialmente desde el punto de vista humano y pastoral. En efecto, en muchas ciudades han aumentado los "niños de la calle" que deambulan día y noche sin lugar ni futuro. En algunos países han sido víctimas de campañas de exterminio realizadas por organismos policiales y privados; niños sin familia, sin amor, sin acceso a la educación, es decir niños en extrema miseria física y moral, muchas veces consecuencia de la desintegración familiar. Incluso se presenta un aberrante comercio de niños y niñas, tráfico de órganos y hasta niños utilizados para cultos satánicos. Desde el punto de vista de la educación de la fe se percibe un marcado descuido en cuanto a la recepción de sacramentos y a la catequesis.

Muchos jóvenes son víctimas del narcotráfico, guerrilla, pandillas, prostitución, alcoholismo, abusos sexuales, y a veces protagonistas forzados de los delitos; así mismo viven adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales, y por el pragmatismo inmediatista que ha generado nuevos problemas en la maduración afectiva de los adolescentes y de los jóvenes.

Por otra parte constatamos que hay adolescentes y jóvenes que reaccionan al consumismo imperante y se sensibilizan con las debilidades de la gente y el dolor de los más pobres. Buscan insertarse en la sociedad, rechazando la corrupción y generando espacios de participación genuinamente democráticos. Cada vez más son los que se congregan en grupos, movimientos y comunidades eclesiales para orar y realizar distintos servicios de acción misionera y apostólica. Los adolescentes y los jóvenes están cargados de interrogantes vitales y presentan el desafío de tener un proyecto de vida personal y comunitario que dé sentido a sus vidas y así logren la realización de sus capacidades; manifiestan el desafío de ser acompañados en sus caminos de crecimiento en su fe y trabajo eclesial y preocupaciones de transformación necesaria de la sociedad por medio de una pastoral orgánica.

1. 57 millones de niños menores de 5 años, lo que supone una gran esperanza para el futuro, pero 12 millones de niños nacen cada año y mueren 852 mil menores de 5 años. Cada día mueren 2.334 niños, a razón de casi 100 cada hora. De los que viven 4 millones están en situación de desnutrición infantil grave que limitará las posibilidades futuras. Es esta la "emergencia silenciosa" que vive América Latina (cf. Boletín CELAM, n. 247, pág. 8).

2. Compromisos pastorales

Proponemos ejecutar las siguientes acciones pastorales:

- Ejercer el ministerio profético de la Iglesia: denunciando toda violación contra los niños nacidos y no nacidos. Difundir y urgir el cumplimiento de la "convención de los derechos del niño" con las observaciones de la Santa Sede. Orientar a los laicos para que promuevan en los diversos países legislaciónes que tutelen los derechos del niño y urgir su cumplimiento. Acompañar y apoyar efectivamente a los padres de familia, educadores, catequistas e institutos religiosos que se dedican a la educación de la niñez prestando una atención especial al crecimiento en la fe. Desarrollar la mística por el trabajo en favor de los niños y la pastoral de la infancia, promoviendo acciones proféticas y caritativas que testimonian el amor de Cristo por los niños más pobres y abandonados.
- Es necesario reafirmar la opción preferencial por los jóvenes proclamada en Puebla no sólo de modo afectivo sino efectivamente. Esta opción por los jóvenes debe significar una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica donde haya un acompañamiento y apoyo real con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades.
- Para cumplir esta opción preferencial proponemos una acción pastoral:
 - Que responda a las necesidades de maduración afectiva a partir de la adolescencia y a la necesidad de ser acompañados en todo el proceso de crecimiento en la fe, dándole importancia particular al Sacramento de la Confirmación, de modo tal que lleguen al compromiso apostólico de convertirse en evangelizadores de otros jóvenes.
 - Que capacite para conocer y responder críticamente a los impactos culturales y sociales que reciben y los ayude a comprometerse en la pastoral de la Iglesia y en las necesarias transformaciones de la sociedad.
 - Que abra a los adolescentes y jóvenes espacios de participación en la misma Iglesia a través de una pedagogía que sea experiencial, participativa y transformadora, que promueva un protagonismo a través del proceso del ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar. Tal pedagogía ha de integrar la fe en el proceso de crecimiento humano y para ello tendrá en cuenta los diversos elementos como el deporte, la fiesta, la música, el teatro.
 - Esta pastoral debe tener en cuenta y fortalecer todos los procesos orgánicos válidos y largamente analizados por la Iglesia desde Puebla hasta ahora, pero cuidará muy especialmente de dar relevancia a la pastoral de situaciones específicas que deben encarnarse donde viven y actúan los adolescentes y los jóvenes: campesinos, indígenas, afroamericanos, trabajadores, estudiantes, pobladores de periferias urbanas, marginados militares, y jóvenes en situaciones críticas.
- La Iglesia con su palabra y su testimonio debe ante todo presentar a los adolescentes y a los jóvenes a Jesucristo en forma atractiva y motivante, de modo tal que sea para ellos el camino, la verdad y la vida que responde a sus

ansias de realización personal y a sus necesidades de encontrar sentido a la misma vida.

- La acción de la pastoral juvenil que responda a la situación cultural presente podría enmarcarse en los siguientes parámetros: debe generar modelos de vida, es decir santos; frente al vacío de valores es necesario presentar con fuerza los ideales evangélicos que debe ser atractivos y accesibles a la vida de los jóvenes conservando siempre una cierta dimensión utópica o inagotable. Debe favorecer la creación y animación de comunidades juveniles (grupos, movimientos) vigorosos y radicalmente evangélicos que aseguren la continuidad y perseverancia de los procesos educativos de los adolescentes y jóvenes y que los sensibilicen frente a los retos de la promoción humana y la solidaridad.

2.2. JESUCRISTO EVANGELIZA POR SU IGLESIA EN EL ESPÍRITU IGLESIA: COMUNIÓN MISIONERA

(Iluminación)

1. Cristo nos revela al Padre y nos introduce al Misterio de la vida trinitaria por el Espíritu. Por el bautismo recibimos la filiación divina, y hechos todos hijos de Dios, todos los pueblos de América Latina hemos sido hechos también hermanos entre nosotros.
2. Hemos sido introducidos al Misterio de la comunión trinitaria porque Cristo se ha hecho uno con nosotros, asumiendo la condición de siervo y todo lo que lleva nuestra condición humana menos el pecado, para transformarla, vivificarla y hacerla cada vez más humana y divina. De esta manera incluso ahora Cristo entra al corazón de nuestros pueblos, los asume y los transforma.
3. Jesucristo es el camino, la verdad y la vida. Al incorporarnos a Él, nos comunica su vida amorosa, como la vida a los sarmientos, infundiéndonos su Espíritu, que nos hace capaces de perdonar, de amar a Dios sobre todas las cosas y a todos los hermanos sin diferencia de razas, naciones o situaciones económicas. Jesucristo es así la semilla de una nueva humanidad.
4. En América Latina son muchos los que viven en la pobreza que alcanza con frecuencia niveles escandalosos. Sin embargo, incluso en situaciones límites, somos capaces de amarnos, de vivir unidos a pesar de nuestras diferencias y de aportar al mundo entero nuestra acendrada experiencia de fraternidad. María de Guadalupe, en quien descubrimos la perfecta inculturación del Evangelio en nuestras culturas, quiso manifestarse a nosotros con rostro mestizo y es por ello la madre común que nos conduce a su Hijo y nos invita así a ser hermanos con una unión cada vez mayor. Ella, la madre de la reconciliación, nos hace experimentar la compasión y el perdón del Padre y nos da fuerzas para también nosotros perdonar y superar así todas las rupturas y divisiones, que muchas veces nos separan.
5. El pecado, ruptura de la comunión con Dios y con los hermanos, introduce también una fractura en nuestro corazón y distorsiona nuestra relación con la Creación. Con su encarnación en el seno de María, Jesucristo destruye este muro de odio, aniquila el pecado en sus manifestaciones y raíces, derrota la soberbia, el egoísmo, el afán de poder y de dominio, la injusticia en todas sus formas individuales y estructurales. Con alegría testimoniamos que en Jesucristo tenemos acceso seguro a la liberación integral para cada uno de nosotros y para nuestros pueblos; liberación que está hecha de perdón y de reconciliación.
6. Jesucristo nos convoca en su Iglesia, que es sacramento de comunión evangelizadora. En ella debemos vivir la unidad de nuestras Iglesias en la caridad, comunicando y anunciando esa comunión a todo el mundo con la Palabra, con la Eucaristía y con los demás sacramentos. La Iglesia vive para evangelizar; su vida y vocación se realizan cuando se hace testimonio,

cuando provoca la conversión y conduce a los hombres y a las mujeres a la salvación¹. Ella vive para evangelizar. "Así pues desde el día en que los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo la Iglesia inició la gran tarea de la evangelización"².

7. Dándonos su gracia para liberarnos del pecado el Señor Jesús nos une en su Iglesia para que junto con Él participemos de su obra redentora con nuestras obras y también con nuestros sufrimientos. Incorporados a su muerte nuestro dolor se llena de sentido y resucitando con Él colaboramos en la redención de todos nuestros hermanos, especialmente de los que más sufren.

8. La misión de Cristo, el siervo sufriente que pone toda su confianza en las manos del Padre, continúa realizándose en la vida cotidiana de los cristianos, especialmente en los más pobres y necesitados de nuestros pueblos. El testimonio que esa misión exige no puede dudar en ser fiel incluso hasta la ofrenda de la vida, como lo han realizado nuestros mártires, que han sabido dar razón de su esperanza con su mirada fija en la resurrección.

9. La misión que Jesús confió especialmente a los apóstoles, columnas de la Iglesia, se perpetúa en nosotros los Obispos, que en la comunión con el Papa y entre nosotros estamos llamados a ser pastores de nuestros pueblos, participando de sus dolores y esperanzas.

10. Jesucristo nos da la vida para comunicarla a todos. Nuestra misión nos exige así que unidos a nuestros pueblos, estemos abiertos a recibir esta vida en plenitud, para comunicarla abundantemente a las Iglesias a nosotros encomendadas. Pedimos perdón por nuestras fragilidades e imploramos la gracia del Señor para cumplir más eficazmente la misión que hemos recibido. Invitamos a todos para que renovados en el Espíritu, anuncien también a Jesucristo, y se conviertan en misioneros de la vida y la esperanza para todos nuestros hermanos.

11. Esta vida comunicada a todos en la Nueva Evangelización se vuelca en la promoción auténtica e integral de todo ser humano y es la fuente y la medida de toda cultura verdaderamente humana. La nueva evangelización tiene que ser capaz de despertar un nuevo fervor misionero en una Iglesia cada vez más arraigada "en la fuerza y el poder perennes de Pentecostés"³. Sobre este fundamento podremos ser artesanos de la civilización del amor, donde reinen la justicia, la fraternidad, la solidaridad, la paz y la reconciliación.

2.2.1.LA NUEVA EVANGELIZACION

¹Cf. Pablo VI, *EVANGELII NUNTIANDI*; 15.

²Juan Pablo II, *Discurso inaugural en Santo Domingo*, 12'10'1992, 2.

³Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 41.

La Nueva Evangelización es la presetación del Mensaje de Cristo inculturado en las nuevas situaciones que vivimos.

1. El sujeto de la Nueva evangelización es toda la comunidad eclesial según su propia naturaleza: Nosotros los Obispos, en comunión con el Papa, nuestros presbíteros y diáconos, los religiosos y religiosas, y todos los hombres y mujeres que constituyen el pueblo de Dios.

2. El objeto hacia el que se dirige la Nueva Evangelización son las situaciones nuevas en que vivimos, especialmente marcadas por el secularismo, la anticultura de la muerte y la extensión de las sectas.

3. El contenido de la Nueva Evangelización es Jesucristo, que nos manifiesta a Dios Uno y Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Creador y Reconciliador de este mundo. En Él todo adquiere sentido. Él rompe con el horizonte estrecho en que el secularismo encierra al hombre, y no permite que ninguna realidad temporal, ni los Estados, ni la Economía ni la Técnica se conviertan para los hombres en la realidad última que los someta.

4. Jesucristo muerto y resucitado, única y verdadera vida por Quien todo existe, es la medida de toda cultura. Sólo en él el hombre puede alcanzar su plenitud, y por ello la fidelidad a su Evangelio es criterio para discernir si una cultura está en favor del hombre. Una cultura será humana sólo si es cristiana, es decir si se abre al influjo transformador del Evangelio y acoge los valores que él inspira. Por eso el Evangelio de Jesucristo denuncia proféticamente la cultura de muerte, que ahoga hoy la vida de los hombres y mujeres en nuestro continente desde sus orígenes, oponiéndose a la vida humana naciend⁴e, y en su desarrollo, con la violencia, el terrorismo, la injusticias que siegan la vida de hombres y mujeres y no les permiten llevar una vida que responda a su dignidad de hijos de Dios.

5. La Nueva Evangelización convoca a la comunión en la Iglesia Católica, la única verdadera Iglesia que ha fundado Jesucristo, ámbito espacioso en el cual los hombres y mujeres de América Latina encuentran la verdad plena que les permite alcanzar su realización. Por eso exige enfrentar decididamente a las muchas sectas que violando muchas veces la libertad religiosa y valiéndose de tácticas con frecuencia deshonestas apartan a los bautizados de la verdad plena, alienándolos de sus compromisos por la vida, y brindándoles consuelos falsos y frágiles ante la angustia de la pobreza y la miseria de todo tipo, que tienen que enfrentar en sus vidas.

8. ¿Cómo debe ser esta Nueva Evangelización? el Papa nos ha respondido: Nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión.

9. **Nueva en su ardor.** Jesucristo nos llama a renovar nuestro ardor apostólico. Para esto envía su Espíritu que enciende hoy el corazón de la Iglesia. El ardor apostólico de la nueva evangelización brota de una radical conformación con Jesucristo, el primer evangelizador. Así el verdadero evangelizador s el santo, el hombre de las bienaventuranzas⁴.

⁴Cf. Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, 90-91.

10. **Nueva en sus métodos.** Jesucristo invita a todos los miembros de la Iglesia a comprometerse con generosidad en el servicio de la evangelización. Cada uno según su vocación, su capacidad y sus posibilidades. Así podrá la evangelización acentuar su característica de universalidad haciéndola llegar a todos los grupos y ámbitos de la vida del hombre y la mujer.

11. **Nueva en sus expresiones.** Jesucristo nos pide proclamar la Buena Nueva con un lenguaje que haga más cercano el mismo Evangelio de siempre a las nuevas realidades culturales de hoy. Desde la riqueza inagotable de Cristo, se han de bucar las nuevas expresiones que permitan evangelizar la cultura urbana e inculcar el Evangelio en las nuevas formas culturales de la cultura adveniente. La nueva evangelización tiene que inculcarse más en el modo de ser y de vivir de nuestra cultura mestiza, teniendo en cuenta las particularidades de las culturas indígena y afroamericana. Así la nueva evangelización continuará en la línea de la encarnación del Verbo.

Que vivifique la fe de los fieles

(Los alejados)

Nuestro Dios es el Padre rico en misericordia. Él respeta la libertad de sus hijos e hijas y espera el tiempo del retorno saliendo al encuentro de aquellos que se ha alejado de Su casa⁵.

Desafíos

1. En América Latina numerosos bautizados no orientan su vida según el Evangelio.

2. Muchos de ellos se apartan de la Iglesia y no se identifican con ella. Entre esos, aunque no exclusivamente, hay muchos jóvenes y personas más críticos de la acción de la Iglesia, como también otros que emigrando de sus regiones de origen se desarraigan de su ambiente religioso.

3. También comprobamos la existencia de familias que no obstante considerarse católicas no valorizan adecuadamente la práctica del sacramento del bautismo para sus hijos.

Líneas pastorales

Como pastores de la Iglesia esto nos preocupa. Al mismo tiempo nos duele ver cómo muchos de nuestros fieles no son capaces de contagiar a los demás la alegría de su fe. Jesucristo nos pide que seamos la "sal de la tierra", la levadura en la masa. Por ello, la Iglesia, pastores y fieles, debe salir al encuentro de las que están alejadas. No debe encerrarse entre los

⁵Cf. Lc 15.

que la aceptan y siguen con mayor facilidad.

Muchas puertas de estos hermanos alejados esperan el llamado del Señor⁶ a través de los cristianos que asumiendo misioneramente su bautismo y confirmación, salen al encuentro de aquellos que se alejaron de la casa del Padre. Por eso sugerimos:

1.Promover un nuevo impulso misionero hacia estos fieles saliendo a su encuentro. La Iglesia no debe quedarse tranquila con los que la aceptan y siguen con mayor facilidad.

2.Organizar campañas misioneras que descubran la novedad siempre actual de Jesucristo. Entre las que pueden destacarse las visitas domiciliarias y las misiones populares.

3.Aprovechar los momentos de contacto que los bautizados todavía mantienen con la Iglesia, como la Iglesia tales como el bautismo de sus hijos; la primera comunión; la confirmación; la enfermedad, el matrimonio, para descubrirles la novedad siempre actual de Jesucristo

4.Motivar y alentar a los comunidades y movimientos eclesiales para que redoblen su servicio evangelizador dentro de la orientación pastoral de la Iglesia local.

Que reuna a todos los hermanos en Cristo: Ecumenismo

"Padre: que todos sean uno como Tú y yo somos uno, para que el mundo crea que tu me has enviado" (Jn 17,21). Esta súplica de Cristo justifica la denuncia del Concilio Vaticano II al señalar el escándolo de la división de los cristianos⁷, y nos exige encontrar los caminos más eficaces para alcanzar la unidad en la verdad.

Desafíos pastorales

1.El gran desafío con el que nos encontramos es esta división entre los cristianos; división que se ha agravado por diversos motivos a lo largo de la historia.

2.La existencia de una confusión sobre el tema fruto de una deficiente formación religiosa y de otros factores.

3.El fundamentalismo proselitista de grupos sectarios cristianos que obstaculizan el sano camino del ecumenismo.

Líneas pastorales

⁶Cf. Ap 3,20.

⁷Cf. *Unitatis redintegratio*, 1.

Por eso también nosotros, con el Papa Juan Pablo II, decimos: "El ecumenismo es una prioridad en la pastoral de la Iglesia de nuestro tiempo"⁸. Para dar una respuesta adecuada a este desafío sugerimos:

1.Consolidar el espíritu y el trabajo ecuménico en la verdad, la justicia y la caridad.

2.Profundizar las relaciones de comunión y diálogo con aquellas Iglesias que comparten fundamentalmente la misma fe, los mismos sacramentos y la misma veneración por Santa María, la Madre de Dios.

3.Intensificar el diálogo teológico ecuménico.

4.Alentar los momentos de oración en común por la unidad de los cristianos y de modo particular la semana de oración por la unidad de los creyentes.

5.Promover la formación ecuménica en los cursos de formación de los agentes de pastoral principalmente en los seminarios.

6.Alentar el estudio de la Biblia en común.

7.Mantener y reforzar programas e iniciativas de cooperación conjunta en el campo social y la promoción de valores comunes.

8.Valorizar la sección de Ecumenismo del CELAM (SECUM) y colaborar con sus iniciativas.

Que ofrezca la salvación a la humanidad: Diálogo con religiones no-cristianas

"Dios, en un diálogo que dura a lo largo de los siglos, ha ofrecido y sigue ofreciendo la salvación a la humanidad. Para ser fiel a la iniciativa divina, la Iglesia debe entrar en diálogo de salvación con todos"⁹. Al promover este diálogo la Iglesia sabe bien que éste tiene un carácter testimonial dentro del respeto a la persona e identidad del interlocutor¹⁰.

Desafíos pastoral

La importancia de iniciar un diálogo con las religiones no cristianas presentes en nuestro continente, particularmente las indígenas y afroamericanas, durante mucho tiempo

⁸Juan Pablo II, *L Osservatore Romano*, n. 27 5-7-92, p.4.

⁹*Diálogo y anuncio*, 38.

¹⁰Cf. *Puebla* 1114.

ignoradas o marginadas.

La existencia de prejuicios e incompreensiones como obstáculo para el diálogo.

Líneas pastorales

Para intensificar el diálogo interreligioso consideramos importante:

1. Alentar un cambio de actitud de nuestra parte, dejando atrás prejuicios históricos, para crear un clima de confianza y cercanía.

2. Promover el diálogo con judíos musulmanes, pese a las dificultades que sufre la Iglesia en los países en donde estas religiones son mayoritarias.

3. Profundizar en los agentes de pastoral el conocimiento del judaísmo y del islamismo.

4. Animar en los agentes de pastoral el conocimiento de las otras religiones y formas religiosas presentes en el continente.

5. Buscar acciones en favor de la paz y de la promoción y defensa de la dignidad humana, así como la cooperación en la defensa de la creación y el equilibrio ecológico, como una forma de encuentro con otras religiones.

6. Buscar ocasiones de diálogo con las religiones afro-americanas y de los pueblos indígenas, atentos a descubrir en ellas las "semillas del Verbo", con un verdadero discernimiento cristiano.

Que llegue a "todas las gentes"

Nacida del amor salvífico del Padre, la misión del Hijo con la fuerza del Espíritu Santo¹¹, esencia misma de la Iglesia¹² y objeto fundamental de esta IV Conferencia, es para nosotros parte de nuestro principal cometido. Renovamos hoy esta misión sabiendo que no puede haber nueva evangelización sin proyección hacia el mundo no cristiano, pues como anota el Papa: "La nueva evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal"¹³.

Podemos decir con satisfacción que el desafío de la *mission ad gentes* propuesto por

¹¹Cf. Lc 4, 18ss.

¹²Cf. *Ad gentes*, 2.

¹³Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, 2.

Puebla ha sido asumido desde nuestra pobreza, compartiendo la riqueza de nuestra fe con la que el Señor nos ha bendecido. Reconocemos, sin embargo, que la conciencia misionera *ad gentes* es todavía insuficiente o débil.

Los Congresos Latinoamericanos (COMLAS), los Congresos misioneros Nacionales, los grupos y movimientos misioneros y la ayuda de Iglesias hermanas han sido un incentivo para tomar conciencia de esta exigencia evangélica.

Desafíos pastorales

1. Hemos insistido en que seamos buenos evangelizados pero no mejores evangelizadores.
2. Nos encerramos en nuestros propios problemas locales, olvidando nuestro compromiso apostólico. Con el mundo no- cristiano.
3. Descargamos nuestro compromiso misionero en algunos de nuestros hermanos y hermanas que los cumplen por nosotros.

Líneas pastorales

Invitamos a que cada Iglesia particular del continente latinoamericano:

1. Introduzca en su pastoral ordinaria la animación misionera, señalando mecanismos eficaces para lograrla.
2. Establezca un centro misionero diocesano en coordinación con las Obras Misionales Pontificias.
3. Promueva la cooperación misionera de todo el Pueblo de Dios en América Latina.
4. Integre en los programas de formación sacerdotal y religiosa cursos específicos de misología e instruya a los candidatos al sacerdocio sobre la importancia de la inculturación del Evangelio.
5. Forme agentes de pastoral autóctonos en la línea señalada por el Concilio Vaticano II¹⁴.
6. Asuma con valentía el envío misionero, ya de sacerdotes como de religiosos y laicos acompañándolos en el camino con la oración.

¹⁴Cf. *Ad gentes*, ...

Las sectas cristianas fundamentalistas

Las sectas cristianas fundamentalistas son grupos religiosos que insisten en que sólo la fe en Jesucristo salva y que la única base de la fe es la Sagrada Escritura, interpretada de manera personal y fundamentalista, por lo tanto con exclusión de la Iglesia, y la insistencia en la proximidad del fin del mundo, el juicio próximo.

Se caracteriza por su afán proselitista mediante insistentes visitas domiciliarias, gran difusión de Biblias, revistas y libros; la presencia y ayuda oportunista en momentos críticos de la persona o de la familia y una gran capacidad técnica en el uso de los medios de comunicación social. Cuentan con una poderosa ayuda financiera proveniente del extranjero y del diezmo que obligatoriamente tributan todos los adheridos.

Están marcados por un moralismo riguroso, por reuniones de oración con un culto participativo y emotivo, basado en la Biblia, y por su agresividad contra la Iglesia. Aunque su compromiso con lo temporal es débil se orientan hacia la participación política encaminada a la toma del poder.

La presencia de estas sectas religiosas fundamentalistas en América Latina ha aumentado de manera extraordinaria desde Puebla hasta nuestros días.

Desafíos pastorales

Detener el avance de estos grupos, sobre todo en los sectores más vulnerables, como migrantes, poblaciones sin atención sacerdotal y con gran ignorancia religiosa, personas sencillas o con problemas materiales y de familia.

Líneas pastorales

1. Que la Iglesia sea cada vez más comunitaria y participativa y con comunidades eclesiales, grupos de familias y círculos bíblicos, movimientos asociales eclesiales, haciendo de la parroquia como comunidad de comunidades.

2. Provocar en los católicos la adhesión personal a Cristo y a la Iglesia por el anuncio del Señor resucitado.

3. Desarrollar una catequesis que instruya debidamente al pueblo, explicando el misterio de la Iglesia, sacramento de salvación y comunión.

4. Promover una Iglesia ministerial con el aumento de ministros ordenados y la promoción de ministros laicos debidamente formados para impulsar el servicio evangelizador en todos los sectores del Pueblo de Dios.

5. Afianzar la identidad de la Iglesia cultivando aspectos que le son característicos

como:

- a) La devoción al misterio de la Eucaristía sacrificio y banquete pascual;
- b) La devoción a la Santísima Virgen, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia;
- c) La comunión y obediencia al Romano Pontífice y al propio obispo.

6. Procurar que en todos los planes de pastoral sea una prioridad la dimensión contemplativa y la santidad, a fin de que la Iglesia pueda hacer presencia de Dios en el hombre contemporáneo que tiene tanta sed de Él.

7. Crear condiciones para que todos los ministros del Pueblo de Dios den testimonio de vida y caridad, espíritu de servicio, capacidad de acogida, sobretodo en momentos de dolor y de crisis.

8. Promover una liturgia viva, participativa y con proyección a la vida.

9. Instruir ampliamente, con serenidad y objetividad al pueblo sobre las características y diferencias de las diversas sectas y sobre las respuestas a las injustas acusaciones contra la Iglesia.

10. Organizar la pastoral del retorno para acoger a los católicos que regresan a la Iglesia.

Nuevos movimientos religiosos o movimientos religiosos libres

Ante la multiplicidad de nuevos movimientos religiosos, con expresiones muy diversas entre sí, queremos centrar nuestra atención sobre las causas de su crecimiento¹⁵ y los desafíos pastorales que plantean.

Estos movimientos religiosos están ligados a hechos socio- culturales protagonizados en distintos sectores de la vida social. Son formas religiosas generalmente sincréticas que de alguna manera logran expresar anhelos y expectativas de un grupo de personas.

Son muchas y variadas las causas que explican el interés que despiertan en algunos. Entre ellas se debe señalar:

-La permanente y progresiva crisis social que favorece una cierta angustia colectiva, la pérdida de identidad y el desarraizamiento de las personas.

-La capacidad de estos movimientos para adaptarse a las circunstancias sociales y

¹⁵Cf. Puebla, 1122.

para satisfacer momentáneamente algunas necesidades de la población. En todo esto no deja de tener, cierta presencia el gusto por lo novedoso

-El distanciamiento de la Iglesia de sectores -ya sea populares o pudientes- que buscan nuevos canales de expresión religiosa, en los que no se debe descartar una evasión de los compromisos de la fe.

-Su habilidad para ofrecer aparente solución a los deseos de "sanación" por parte de gente atribulada.

Desafíos pastorales

1. Nuestro mayor desafío está en evaluar la acción evangelizadora de la Iglesia y determinar así a cuáles ambientes humanos y a cuáles no llega esta acción.

2. Como dar una respuesta adecuada a las preguntas que las personas se hacen sobre el sentido de su vida, sobre el sentido de la relación con Dios, en medio de la permanente y progresiva crisis social.

3. La falta de un mejor conocimiento de las identidades y culturas de nuestros pueblos.

Líneas pastorales

Ante estos desafíos proponemos estas líneas pastorales:

1. Ayudar en el discernimiento de los problemas de la vida a la luz de la fe. En este sentido hay que revalorizar el sacramento de la penitencia y la orientación espiritual.

2. Procurar adaptar nuestra evangelización y celebraciones de fe a las culturas y necesidades subjetivas de los fieles sin falsear el Evangelio.

3. Hacer una revisión profunda de nuestro trabajo pastorales a fin de mejorar la calidad de nuestros medios y de nuestro testimonio.

4. Dar un trato diferenciado a los movimientos religiosos según su índole y sus actitudes en relación con la Iglesia. El indiferentismo y el imperialismo proselitistas deben ser descartado.

Que convoque a los sin Dios y a los indiferentes

(Secularismo e indiferencia)

El fenómeno de la no-creencia crece hoy en América Latina y preocupa a la Iglesia

sobre todo por aquellos que viven como si no fueran bautizados¹⁶.

Una modalidad es el "secularismo" que niega a Dios, o porque sostiene que todas las realidades se explican por sí solas sin recurrir a Dios, o porque se considera a Dios enemigo, alineneante del hombre. Esta posición secularista se debe distinguir del proceso llamada "secularización", el cual sostiene legítimamente¹⁷ que las realidades materiales de la naturaleza y del hombre son en sí "buenas" y sus leyes deben ser respetadas, y que la libertad es para la autorealización humana y es respetada por Dios.

Lo otros es el "indiferentismo" de aquellos, o que bien rechazan toda religión porque la consideran inútil o nociva para la vida humana y por eso no les interesa, o bien sostienen que todas las religiones son equivalentes y por tanto ninguna puede presentarse como única verdadera.

Desafíos pastorales

1.El secularismo es un serio desafío a la nueva evangelización por considerar a Dios incompatible con la libertad humana¹⁸ y a la religión como actitud antihumana y alienante porque separa al hombre de su quehacer terrenal. Además, negando la dependencia del Creador, conduce a las idolatrías del tener, del poder y del placer, y hace perder el sentido de la vida reduciendo al ser humano a solo valor material.

2.También el indederentismo ofrece un desafío a la nueva evangelización porque suprime de raíz la relación de la ceatura con Dios, es decir, niega todo interés por la religión y con ello el compromiso de la fe. Ese desinterés o apatía por lo religioso favorece los sincretismos, tan de moda hoy; sincretismos que son mezcla de cristianismo y elementos culturales religiosos indígenas, afroamericanos, orientalistas, etc.

3.Así mismo, tanto el indiferentismo como el secularismo minan la moral porque dejan el comportamiento humano sin fundamento para su valor ético, y por eso fácilmente caen en el relativism y el permisivismo que caracterizan a la sociedad de hoy.

Líneas pastorales

La nueva evangelización nos exige:

1.Formar en una fe que se haga vida iniciándola con el anuncio del *kerigma* a los que

¹⁶Cf. Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 56.

¹⁷Cf. *Gaudium et spes*, 36.

¹⁸Cf. Juan Pablo II, *Discurso Inaugural en Santo Domingo*, 12-10- 1992, 11.

están y al mundo descristianizado¹⁹ y promoviéndola con el testimonio alegre de auténticas comunidades de fe e las que nuestros laicos vivan el significado de los sacramentos.

2. Cultivar una sólida conciencia moral para que en las complejas circunstancias de la vida moderna nuestros fieles sepan interpretar acertadamente la voz de Dios dentro de un evangélico sentido del pecado.

3. Educar a los cristianos para ver a Dios en su propia persona, en la naturaleza entera, en el trabajo, en la cultura, en todo lo secular, descubriendo la armonía que, en el plan de Dios, debe haber entre el orden de la creación y el de la redención.

4. Desarrollar un estilo de celebración de la liturgia que integre la vida de los hombres en una honda y respetuosa experiencia del insondable misterio divino de riqueza inefable.

5. Impulsar una pastoral adecuada para evangelizar la universidad en la que se gestan las misiones que plasman decisivamente la cultura.

¹⁹Cf. Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 51 y 52.

LA PROMOCIÓN HUMANA

1. ILUMINACIÓN TEOLÓGICA

Jesús, el Buen Pastor, vino para dar la vida, y darla abundantemente (Cf. Jn 10,10). Es la vida de toda persona. El ordenó a sus discípulos, que repartieran el pan multiplicado a la muchedumbre necesitada de modo que "comieron todos hasta saciarse" (Cf. Mc 6, 34-44). Curó a los enfermos, pasó la vida haciendo el bien (Hech 10,38). Al final de los tiempos nos juzgará en el amor (Cf. Mt 25).

Jesús es el buen samaritano (Lc 10, 25-37) que encarna la caridad que no sólo se conmueve, sino que se transforma en ayuda eficaz. Su acción está motivada por la dignidad de todo hombre, cuyo fundamento está en Jesucristo mismo como Verbo creador (Jn 1,3), encarnado (Jn 1,14). Como señalaba Gaudium et Spes: "el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir Cristo nuestro Señor. El nuevo Adán, es la misma revelación del misterio del Padre y de su amor. Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación" (GS 22).

Dignidad que no se perdió por la herida del pecado, sino que fue, exaltada por la compasión de Dios que se revela en el corazón de Jesucristo (Cf Mc 6,34). La solidaridad cristiana, por ello, es ciertamente servicio a los necesitados pero sobre todo es fidelidad a Dios; si nace de la fe y se hace activa por la caridad. Esto fundamenta lo íntimo de la relación entre evangelización y promoción humana (EN 31).

La igualdad entre los hombres en su dignidad, por ser creados a imagen y semejanza de Dios se afianza y perfecciona en Cristo. Desde la Encarnación, al asumir el Verbo nuestra naturaleza y sobre todo su acción redentora en la cruz, muestra el valor de cada persona. Por lo mismo Cristo, Dios y hombre, es la fuente más profunda que garantiza la dignidad de la persona y de sus derechos. Toda la violación de los derechos humanos contradice el Plan de Dios y es pecado.

Nuestra fe en el Dios de Jesucristo y el amor a los hermanos tiene que traducirse en obras concretas. El seguimiento de Cristo significa comprometerse a vivir según su estilo. Esta preocupación de coherencia entre la fe y la vida ha estado siempre presente en las comunidades cristianas. Ya el apóstol Santiago escribía: ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: "Tengo fe", si no tiene obras? ¿acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: "Idos en paz, calentaos y hartaos", pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta" (Sant 2, 14-17 y 26).

La falta de coherencia entre la fe que se profesa y la vida cotidiana es una de las varias causas que generan pobreza en nuestros países, porque la fe no ha tenido la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social y económica de nuestros

pueblos. "En pueblos de arraigada fe cristiana se han impuesto estructuras generadoras de injusticia" (P 437).

La promoción debe llevar al hombre y a la mujer a pasar de condiciones menos humanas a condiciones cada vez más humanas hasta llegar al pleno conocimiento de Jesucristo (Populorum Progressio, 14-15). En su raíz descubrimos pues que se trata de un verdadero canto a la vida, de toda vida, desde el no nacido hasta el abandonado.

La Iglesia al proclamar el evangelio de los derechos humanos no se arroga una importancia ajena a su misión, sino por el contrario, obedece al mandato de Jesucristo al hacer de la ayuda al necesitado una exigencia fundamental de su misión evangelizadora. Los Estados no conceden estos derechos; a ellos les corresponde protegerlos y desarrollarlos, pues pertenecen al hombre por su naturaleza.

María, la mujer solícita ante la necesidad surgida en las bodas de Caná es modelo y figura de la Iglesia frente a toda forma de necesidad humana (Cfr. Jn 2,3ss). A la Iglesia, como a María, Jesús le encomienda preocuparse por el cuidado maternal de la humanidad sobre todo de los que sufren (Cfr. Jn 19,26-27).

Teniendo presente la Doctrina Social de la Iglesia recordamos algunos elementos que puedan introducirnos a los desafíos y líneas de pastoral de los cuales se tratarán en seguida.

La Tierra: don de Dios

Los cristianos no miran el universo, solamente como naturaleza considerada en si misma, sino como Creación y primer don del amor del Señor por nosotros.

"Del Señor es la tierra y todo lo que ella contiene" (Sal 24,1), es la afirmación de fe que recorre toda la Biblia y confirma la creencia de nuestros pueblos de que la tierra es el primer signo de la Alianza de Dios con el hombre. En efecto la revelación bíblica nos enseña que cuando Dios creó al hombre lo colocó en el jardín del Edén para que lo labrara y lo cuidara (Gn 2,15) e hiciera uso de él (Gn 2,16), señalándole unos límites (Gn 2,17), mismos que recordarán siempre al hombre que "del Señor es la tierra y todo lo que ella contiene" y él la puede usar, no como dueño absoluto, sino como administrador.

Estos límites en el uso de la tierra miran a preservar la justicia, en el derecho que todos tienen a acceder a los bienes de la creación, que Dios destinó al servicio de todo hombre que viene a este mundo.

En nuestro continente hay que considerar dos mentalidades opuestas con relación a la tierra:

- a) La tierra, dentro del conjunto de elementos que forman la comunidad indígena, es vida, lugar sagrado, "rostro femenino de Dios", centro integrador de la vida de la comunidad. En ella viven y con ella conviven, a través de ella se sienten en comunión con sus antepasados y en armonía con Dios, por eso mismo la tierra, su tierra, forma parte sustancial de su experiencia religiosa y de su propio proyecto

- histórico. En los indígenas existe un sentido natural de respeto por la tierra; ella es la madre tierra, que alimenta a sus hijos, por eso hay que cuidarla, pedir permiso para sembrar y no maltratarla.
 - b) La visión mercantilista: considera la tierra en relación exclusiva con la explotación y lucro, llegando hasta el desalojo y expulsión de sus legítimos dueños, para convertirlos en servidores suyos como mano de obra gratuita, en algunos casos haciéndolos esclavos.

En la Sagrada Escritura descubrimos que la tierra y los elementos de la naturaleza siempre aparecen como aliados del pueblo de Dios e instrumentos fundamentales de nuestra salvación. La Resurrección de Jesucristo sitúa de nuevo a la humanidad, hombre y mujer, ante la misión de liberar a la humanidad y a toda la creación que ha de ser transformada en nuevos cielo y nueva tierra.

Los pobres

Evangelizar es hacer lo que hizo Jesucristo (Cf. 1 Jn 2,6), quien "siendo rico se hizo pobre por enriquecernos con su pobreza" (2 Cor 8,9). Ello nos desafía a dar un testimonio auténtico de pobreza evangélica en nuestro estilo de vida y en nuestras estructuras eclesiales.

Descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (Mt. 25,31-46) es algo que desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial. Jesús jenseñanos a ponernos en la piel de los pobres y buscar cómo compartir sus esfuerzos, alentar su esperanza y celebrar la fe desde una auténtica cercanía y solidaridad!

El trabajo

Siendo el hombre en su realización "el camino de la iglesia", una de las realidades que más nos preocupa en nuestra tarea pastoral es el mundo del trabajo por su significación humanizadora y salvífica, que tiene su origen en la vocación co-creadora del hombre como "hijo de Dios" (Gn 1-2) y que ha sido rescatado y elevado por Jesús, trabajador e "hijo de carpintero" (Mt 13,55 y Mc 6,3).

La Iglesia como depositaria y servidora del mensaje de Jesús ha visto siempre en el hombre al sujeto que dignifica el trabajo, realizándose así mismo y perfeccionando la obra de Dios, para hacer de ella una alabanza al Creador y un servicio a sus hermanos.

La permanente enseñanza del magisterio de la Iglesia respecto al trabajo como "clave de la cuestión social", que ha sido confirmado y desarrollado en las recientes encíclicas sociales de Juan Pablo II (L.E.; S.R.S.; C.A.). De modo especial queremos subrayar "la dimensión subjetiva del trabajo" (L.E. 6) que es la expresión más elocuente de la dignidad del trabajador.

Los migrantes

El Verbo de Dios se hace carne para reunir en un solo pueblo a los que andaban dispersos, y hacerlos ciudadanos del cielo (Fil 3,20; Heb 11, 13-16).

Así el Hijo de Dios se hace peregrino, pasa por la experiencia de los desplazados (Cf. Mt 2, 13-23), crece en "edad y sabiduría ante Dios y los hombres" (Lc 2,52), como un migrante radicado en una insignificante aldea (Cf. Jn 1,46). Educa a sus discípulos a ser misioneros, haciéndoles pasar por la experiencia del que migra para confiar sólo en el amor de Dios, de cuya buena nueva son portadores (Cf. Mc 6,6b-12).

El orden Democrático

Cristo, el Señor, enviado por el Padre para la redención del mundo vino para anunciar la buena noticia e iniciar el Reino y mediante la conversión de la personas lograr una nueva vida según Dios y un nuevo tipo de convivencia y relacionamiento social. A la Iglesia, fiel a la misión que le otorgó su fundador, corresponde constituir la comunidad de los Hijos de Dios y ayudar en la construcción de una sociedad donde primen los valores cristianos evangélicos.

La Iglesia aunque no tiene un modelo específico respeta la legítima autonomía del orden temporal. "La Iglesia aprecia el sistema de la democracia en la medida en que asegura la participación del ciudadano en las funciones políticas y garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes, o bien la de sustituirlos oportunamente de manera pacífica". (C.A. 46).

Durante los últimos años de este proceso, la Iglesia ha jugado en América Latina un papel protagónico. En muchos países su acción sentó las bases para una convivencia basada en el diálogo y el respeto a la persona humana. Apoyada en el magisterio de su doctrina social, la Iglesia ha venido acompañando al pueblo en sus luchas y anhelos de una mayor participación.

Nuevo Orden económico.

A la luz de esta realidad, la Iglesia desde su perspectiva esta obligada a hacer un serio esfuerzo de discernimiento. Tenemos que preguntarnos: ¿hasta dónde debe llegar esa libertad de mercado? ¿Qué características debe tener para que sirva al desarrollo de las grandes mayorías? ¿Es necesariamente una nueva forma de opresión y de injusticia?

Por eso las enseñanzas del Santo Padre señalan la necesidad de acciones concretas de los poderes públicos para que la economía de mercado no se convierta en algo a lo absoluto a lo cual se sacrifique todo, acentuando la desigualdad y la marginación de las grandes mayorías. No puede haber una economía de mercado creativa y al mismo tiempo socialmente justa, sin un sólido compromiso de toda la sociedad y sus actores con la solidaridad a través de un marco jurídico que asegure el valor de la persona, la honradez, el respeto a la vida y la justicia distributiva.

Integración latinoamericana

La experiencia nos ha mostrado que ninguna nación puede vivir y desarrollarse con solidez de manera aislada. Todos sentimos la urgencia de integrar lo disperso y de unir esfuerzos par que la interdependencia se haga solidaridad y ésta pueda transformarse en fraternidad. Por eso destacamos estos valores al hablar de la realidad económica y social del mundo y de los anhelos de humanización que laten en ellas.

Los cristianos encontramos motivaciones muy hondas para continuar este esfuerzo. Jesucristo ha hecho presente el Reino de Dios, un reino justicia, de amor, y de paz (cf. Prefacio de Cristo Rey). El ha realizado la fraternidad de todos haciéndose hermano nuestro y enseñándonos a reconocernos como hijos de un mismo Padre (Cf. Mc 14,36). El mismo nos ha llamado a la unidad: "Que todos sean uno como Yo y el Padre somos uno" (Jn 17,21).

La Iglesia es consciente de su singular protagonismo y de su papel orientador en cuanto a la formación de una mentalidad de pertenencia a la humanidad y al fomento de una cultura solidaria.

Juan Pablo II ha insistido en que hay que transformar las estructuras que no responden a las necesidades de los pueblos y ante todo en "que las naciones más fuertes sepan ofrecer a las más débiles, oportunidad de inserción en la vida internacional" (C.A, 35). Ante el espectáculo de países cada vez más ricos junto a otros cada vez más pobres expreso: "Hay que buscar soluciones a nivel mundial, instaurado una verdadera economía de comunión y participación de bienes, tanto en el orden internacional como nacional. A este propósito, un factor que puede contribuir notablemente a superar los apremiantes problemas que hoy afectan a este continente es la integración latinoamericana. Es grave responsabilidad de los gobernantes favorecer el ya iniciado proceso de integración de unos pueblos a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia" (Discurso inaugural, Santo Domingo, 12 de octubre de 1992, n.15).

2. DESAFIOS Y LINEAS PASTORALES

La realidad de nuestro continente en el cual ha agudizado el empobrecimiento de las grandes maiorias y el ahondamiento de la brecha entre ricos y pobres, apresenta serios desafíos que interpelan la consciencia cristiana y reclama de la Iglesia un esfuerzo continuo para realizar el anuncio, denuncia, testimonio de justicia y solidaridad.

2.2.2. PROMOCION HUMANA

2.2.2.1. DERECHOS HUMANOS

A. Desafíos:

La conciencia de los derechos humanos ha progresado notablemente desde Puebla, junto con acciones significativas de la Iglesia en este campo. Pero al mismo tiempo ha crecido el problema de la violación de derechos, se han incrementado las condiciones sociales y políticas adversas. Igualmente se ha oscurecido la concepción de los mismos derechos por interpretaciones ideologizadas y manipulación de grupos, mientras aparece una mayor necesidad de mecanismos jurídicos y de participación ciudadana.

B. Líneas Pastorales

1. Promover de modo más eficaz los derechos humanos, desde el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia y el magisterio de la Iglesia, de modo más eficaz con la palabra, la acción y la colaboración, incluyendo los derechos de los pueblos, de las culturas y de los sectores marginados y atendiendo a las violaciones, contra la niñez, la mujer, los desprotegidos.
2. Comprometerse en la defensa de la vida desde el primer momento de la concepción.
3. Participar en organismos de diálogo y mediación y también en instituciones de apoyo a las diversas clases de víctimas.
4. Empeñarse firmemente, a la luz de los valores evangélicos en la superación de toda división de razas, nacionalismos, culturas, sexos, procurando eliminar todo odio, resentimiento y espíritu de venganza.

2.2.2.2. ECOLOGIA

A. Desafíos

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo, celebrada este año en Río de Janeiro, revela a nivel mundial una crisis ecológica y nuevas formas de solidaridad. América Latina y El Caribe forman parte del desafío ecológico por pertenecer como bloque importante a ese Sur que está en diálogo tenso con el Norte: la mayor riqueza de seres vivientes está en el Sur, con sus tradicionales problemas de la tierra, mientras la tecnología y los capitales se acumulan en el Norte, del que sale también el superconsumismo con su voracidad energética y su desperdicio

depredatorio; así del Norte, viene también, como principal correctivo, la imposición de una forzada e injusta reducción del aumento poblacional en el Sur.

B. Líneas Pastorales

1. Presentar la crisis ecológica como un momento excepcional de gracia y un llamado urgente a la conversión de los pueblos, proclamando el verdadero sentido de la creación y el papel de los seres humanos dentro de ella.
2. Impulsar a los cristianos a asumir el diálogo con el Norte, a través de los canales de la Iglesia católica y de otros movimientos ecológicos y ecuménicos.

2.2.2.3. LA TIERRA

A. Desafíos:

1. Nos desafía la situación problemática de la tierra en América Latina y El Caribe, ya que "cinco siglos de presencia del Evangelio... no han logrado aún una equitativa distribución de los bienes de la tierra" que "está todavía por desgracia en manos de una minoría" (Discurso de Cuaresma 1992...). Los antiguos aborígenes fueron, en general, despojados y los afroamericanos, sobre todo en el Brasil, nunca tuvieron acceso a la propiedad de la tierra. Los actuales campesinos sufren el peso del desorden institucional y las consecuencias de las crisis económicas.
2. En los últimos años esta crisis se ha hecho sentir con más fuerza allí donde la modernización de nuestras sociedades ha traído expansión del comercio agrícola internacional, la creciente integración de países, el mayor uso de la tecnología y la presencia transnacional. Esto favorece a los sectores económicos fuertes, pero a costa de los pequeños productores y trabajadores.

B. Líneas Pastorales

1. Promover un cambio de mentalidad sobre el valor de la tierra, no desde una visión mercantilista y utilitaria, sino desde la cosmovisión cristiana, que enlaza con las tradiciones culturales de los sectores pobres y campesinos.
2. Influir a través de los laicos en las políticas agrarias de los gobiernos (sobre todo en las de modernización) y en las organizaciones de campesinos e indígenas, hacia formas más comunitarias y participativas en el uso de la tierra.

2.2.2.6. LA MOVILIDAD HUMANA:

A. Desafíos:

1. Hay, desde Puebla un fuerte incremento de la migración hacia los dos grandes países en el Norte, y también -aunque en menor grado- hacia otros países latinoamericanos más ricos. Surgen también fenómenos como la repatriación voluntaria y la deportación de indocumentados, que junto al auge de los viajes y el turismo, e incluso las peregrinaciones religiosas, abren un campo nuevo a la pastoral.
2. En los países productores de migración por causas socio-económicas existe por lo general ausencia de medidas sociales para detenerla; y en los países receptores, una tendencia a impedir su ingreso. Esto trae graves consecuencias de desintegración familiar y desangre de fuerzas productivas en nuestros pueblos, junto con desarraigo, inseguridad, discriminación, explotación y degradación moral y religiosa en los mismos migrantes. Sin embargo, en algunos casos, logran insertarse en comunidades católicas y aun las revitalizan.

B. Líneas Pastorales:

1. Reforzar la pastoral de la movilidad humana y la evangelización del turismo, enlazando esfuerzos entre diócesis y conferencias episcopales de las regiones afectadas, y cuidando que, en la acogida y demás servicios en favor de los migrantes, se respeten sus riquezas espirituales y religiosas.
2. Conscientizar a los sectores públicos sobre el problema de las migraciones, con miras a la equidad de las leyes sobre el trabajo y el seguro social y el cumplimiento de convenios internacionales.

2.2.2.7. LA DEMOCRACIA

A. Desafío:

La convivencia democrática se ha venido deteriorando, entre otros factores, por los siguientes: corrupción administrativa, distanciamientos de los liderazgos partidistas con relación a los intereses de las bases y las reales necesidades de la comunidad; vacíos programáticos y desatención de lo social y ético-cultural de parte de las organizaciones partidistas; gobiernos elegidos por el pueblo pero no orientados eficazmente al bien común; mucho clientelismo político pero poca participación.

B. Líneas Pastorales:

1. Proclamar insistentemente a la sociedad civil los valores de una genuina democracia pluralista, justa y participativa.

2.2.2.4. EMPOBRECIMIENTO Y SOLIDARIDAD

A. Desafío:

Especialmente en la actual situación de tantos desequilibrios, opresiones e injusticias, agravados en la presente década, el Señor nos pide que sepamos descubrir su propio rostro en los rostros sufrientes de los hermanos.

B. Líneas Pastorales:

1. Asumir con decisión renovada la opción evangélica por los pobres, siguiendo el ejemplo y las palabras del Señor Jesús.
2. Privilegiar el servicio fraterno a los más pobres entre los pobres: los minusválidos, enfermos, ancianos solos, niños abandonados y todos aquellos que requieren la cercanía misericordiosa del "Buen Samaritano".
3. Revisar actitudes y comportamientos personales y comunitarios, así como las estructuras y métodos pastorales, a fin de que no alejen a los pobres sino que propicien la cercanía y el compartir con ellos.
4. Promover la participación social ante el Estado a través de leyes que defiendan los derechos de los pobres.

2.2.2.5. EL TRABAJO

A. Desafío:

En lo que se refiere al mundo de los trabajadores, se advierte un deterioro en sus condiciones de vida y en el respeto a sus derechos; un escaso o nulo cumplimiento de normas establecidas para los sectores más débiles (p. ej. niños, jubilados, ...); una pérdida de autonomía por parte de las organizaciones de trabajadores debida a dependencias o autodependencias de diverso género; preeminencia del capital que desconoce o niega la primacía del trabajo.

B. Líneas Pastorales:

Impulsar y sostener una pastoral del trabajo que, entre otras cosas, favorezca la formación de trabajadores, empresarios y gobernantes en sus derechos y deberes; la creación o fortalecimiento de espacios de encuentro y mutua colaboración. Todo ello con miras a la dignificación del trabajo, como clave de la cuestión social, promoviendo así una cultura de la solidaridad.

2. Iluminar y animar al pueblo hacia un real protagonismo. Crear las condiciones para que los laicos se formen según la Enseñanza Social de la Iglesia, en orden a una actuación política dirigida al saneamiento, al perfeccionamiento de la democracia, y al servicio efectivo de la comunidad.
3. Orientar a la familia, a la escuela y a las diversas instancias eclesiales, para que eduquen en los valores que fundan una auténtica democracia: responsabilidad, corresponsabilidad, participación, respeto de la dignidad de las personas, diálogo, bien común.

2.2.2.8. ECONOMIA

A. Desafíos:

1. El empobrecimiento y la agudización de la brecha entre ricos y pobres, golpean de modo grave a las grandes mayorías de nuestros pueblos debido a la reducción de los salarios reales, a la falta de acceso a servicios básicos, al desempleo y al aumento de la economía informal.
2. Se difunde una mentalidad y un estilo de vida consumista y egoísta, ampliamente divulgados por los medios de comunicación social. Esto dificulta o impide una organización social más justa y digna.
3. Ante la crisis de sistemas económicos que han conducido a fracasos y frustraciones, suele plantearse como solución una economía de libre mercado, asumida por no pocos en términos de neoliberalismo y con un alcance que va más allá del puro campo económico, partiendo de interpretaciones estrechas o reductivas de la persona y de la sociedad.

B. Líneas Pastorales:

1. Robustecer el conocimiento, difusión y puesta en práctica de la Enseñanza Social de la Iglesia en los distintos ambientes.
2. Impulsar en los diversos niveles y sectores de la Iglesia una pastoral social que parta de la opción evangélica preferencial por los pobres, actuando en los frentes del anuncio, la denuncia y el testimonio, promoviendo iniciativas de cooperación.
3. Educar en los valores de la laboriosidad y del compartir, de la honestidad y la austeridad, del sentido ético-religioso de la vida, para que desde la familia - primera escuela - se formen hombres nuevos para una sociedad más fraterna donde se vive la destinación universal de los bienes en contexto de desarrollo integral.

4. Fomentar la búsqueda e implementación de modelos socio-económicos que conjuguen la libre iniciativa, la creatividad de personas y grupos, la función moderadora del Estado, sin dejar de dar atención especial a los sectores más necesitados. Todo esto, orientado a la realización de una economía de la solidaridad y la participación, expresada en diversas formas de propiedad.

2.2.2.9. INTEGRACION LATINOAMERICANA

A. Desafíos:

1. Se experimenta un aislamiento y fraccionamiento de nuestras naciones, al tiempo que se incrementa una globalización de la economía planetaria junto a la formación y/o reformulación de grandes bloques.
2. Se da una desintegración al interior de nuestros países como efecto de discriminaciones raciales o grupales y del predominio económico-político-cultural de intereses particulares, que dificultan también una apertura a espacios más amplios.
3. La misma falta de comunión entre las Iglesias particulares de una nación a otra, o entre naciones vecinas del continente, debilita la fuerza integradora de la misma Iglesia.

B. Líneas Pastorales:

1. Fomentar y acompañar los esfuerzos en pro de la integración latinoamericana como "patria grande", desde una perspectiva de solidaridad que exige, por lo demás, un nuevo orden internacional.
2. Promover la justicia y la participación al interior de nuestras naciones, educando en dichos valores, denunciando situaciones que los contradicen y dando testimonio de un relacionamiento fraterno.
3. Animar iniciativas y fortalecer las estructuras y organismos de colaboración intraeclesial a diversos niveles. Asumir en este sentido la sugerencia del Santo Padre relativa a un encuentro de los Episcopados de todo el continente.

PROPUESTA SOBRE LAS LINEAS PASTORALES PRIORITARIAS (Opciones Pastorales)

La única opción de la Iglesia latinoamericana y del Caribe es por
JESUCRISTO: AYER, HOY Y SIEMPRE (Hb. 13, 8)

Nuestras Iglesias, unidas en el amor y la esperanza,
en continuidad con las Conclusiones Pastorales de Medellín y Puebla,
se empeñan:

**1. Por una Nueva Evangelización
de nuestros pueblos**

- TODOS llamados a evangelizar, con especial protagonismo de los LAICOS y de los JOVENES
- En una educación continua de la fe: la CATEQUESIS y la LITURGIA
- Más allá de nuestras propias fronteras: LATINOAMERICA MISIONERA

**2. Por una promoción integral
del pueblo latinoamericano
y caribeño**

- Desde una evangélica y renovada Opción Preferencial por los POBRES
- Al servicio de la VIDA, y de la FAMILIA

**3. Por una Evangelización
inculturada**

- Que penetre los ambientes de nuestras CIUDADES
- Que se encarne en las CULTURAS NATIVAS
- Por medio de una MODERNA COMUNICACION

Plegaria sobre las Líneas Pastorales

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
Buen Pastor y Hermano nuestro,
nuestra única opción es por Ti.

Unidos en el amor y la esperanza
bajo la protección de Nuestra Señora de Guadalupe,
Estrella de la Evangelización,
pedimos tu Espíritu.

Danos la gracia,
en continuidad con Medellín y Puebla,
de empeñarnos por una Nueva Evangelización
a la que todos son llamados a evangelizar,
con especial protagonismo de los laicos y de los jóvenes,
empeñándonos por una educación continua de la fe
y anunciándote más allá de nuestras propias fronteras.
en una Iglesia decididamente misionera,

Anímanos a comprometernos
por una promoción integral
del pueblo latinoamericano y caribeño,
desde una evangélica y renovada
opción preferencial por los pobres
y al servicio de la vida y de la familia.

Ayúdanos a trabajar
por una evangelización inculturada
que penetre los ambientes de nuestras ciudades,
que se encarne en las culturas nativas,
por medio de una moderna comunicación.
Amén.

MENSAJE A LOS PUEBLOS DE AMERICA LATINA

I. PRESENTACION

1. Convocados por el Santo Padre Juan Pablo II para la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y presididos por él en su inauguración, nos hemos reunido en Santo Domingo, representantes de los episcopados de América Latina. Estaban también otros obispos invitados de diversas partes del mundo e igualmente sacerdotes, diáconos, religiosos , religiosas y laicos, además de observadores pertenecientes a otras iglesias cristianas.
2. Tras una larga preparación, hemos venido a celebrar a JESUCRISTO, dándole gracias a Dios por su presencia en estas tierras de América donde hace 500 años comenzó a difundirse el mensaje de la salvación.
3. Más allá de celebrar este acontecimiento, la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano ha querido perfilar las líneas maestras de un nuevo impulso evangelizador que ponga a Cristo en el corazón y en los labios de todos los latinoamericanos. Esta es nuestra tarea: hacer que la verdad sobre Cristo y la verdad sobre el hombre penetren más profundamente en todos los estratos de la sociedad buscando su progresiva transformación. La NUEVA EVANGELIZACION ha sido la idea central de todo nuestro trabajo.
4. Nuestra reunión enlaza con las anteriores de la misma naturaleza: la primera celebrada en Rio de Janeiro en 1955; la siguiente en Medellín en 1968, con el fin de aplicar a nuestras Iglesias las líneas maestras del Concilio Ecuménico Vaticano II. Y la tercera en Puebla en 1979.
5. Estos eventos constituyen una inestimable experiencia eclesial de la cual procede un rico magisterio episcopal, útil a las Iglesias y a la sociedad de nuestro continente. A ese magisterio se suma ahora el dinamismo evangelizador que emerge de la presente reunión, y que ofrecemos con humildad y alegría a nuestros pueblos.
6. Una significativa efemeride ha sugerido la fecha de esta IV Conferencia: los 500 años del inicio de la evangelización del nuevo mundo. Desde entonces, la Palabra de Dios fecundó las culturas de nuestros pueblos llegando a ser parte integrante de su historia. Por eso nos hemos reunido en actitud de acción de gracias al Señor.

7. La presencia maternal de la Virgen María, unida entrañablemente a la fe cristiana en latinoamérica, ha sido desde siempre, y en especial en estos días, guía de nuestros camino de fe, aliento en nuestros trabajos y estímulos frente a los desafíos pastorales de hoy.

II. AMERICA LATINA: ENTRE EL TEMOR Y LA ESPERANZA.

8. Grandes mayorías de nuestros pueblos, padecen condiciones dramáticas en sus vidas. Así lo hemos constatado en las diarias faenas pastorales, y lo hemos expresado con claridad en muchos documentos. Así cuando sus dolores nos apremian, hacemos nuestros a los sentimientos de Moisés al oír lo que dice el mismo Dios: "He visto la aflicción de mi pueblo, he oído sus gritos de dolor. Conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado para hacerlo subir a la tierra espaciosa y fértil" (Exodo 3, 7-8).
9. Esas condiciones podrían cuestionar nuestra esperanza. Pero la acción del Espíritu Santo nos proporciona un motivo vigoroso y sólido para esperar: la fe en Jesucristo, muerto y resucitado, quien cumple su promesa de estar con nosotros siempre (Cf. Mateo 28, 20). Esta fe nos lo muestra atento y solícito a toda necesidad humana. Nosotros, sus seguidores, buscamos realizar lo que El hizo y enseñó: asumir el dolor de la humanidad y actuar para que se convierta en camino de redención. Jesucristo es ayer, hoy y siempre, MOTIVO DE ESPERANZA.
10. Vana sería nuestra esperanza si no fuera actuante y eficaz. Falaz sería el mensaje de Jesucristo si permitiera una disociación entre el creer y el actuar. Quienes sufren deben percibir que el mensaje de Jesús es capaz de transformar sus vidas. La fe, unida a la esperanza y a la caridad en el ejercicio de la actividad apostólica tiene que traducirse en "tierra espaciosa y fértil" para quienes hoy sufren en latinoamérica.
11. La hora presente que vivimos nos refleja el episodio evangélico del paralítico que estaba desde hacía treinta y ocho años junto a la piscina de la curación pero que no tenía quien le introdujese en ella. Queremos hacer de nuestra tarea misional una actualización de aquel diálogo que sostuvo Jesús con el hombre inválido. "Quieres curarte, preguntó Jesús?. "Señor, no tengo a nadie que me sumerja en la piscina cuando el agua comienza a agitarse; mientras yo voy, otro descende antes". Jesús finalmente le dijo: "Levántate, toma tu camilla y anda". (Cfr. Juan 5.1-8).

12. Deseamos convertir nuestros afanes evangelizadores en acciones concretas que hagan posible a las personas sanar sus problemas y dolencias -tomar sus camillas y caminar- siendo protagonistas de sus propias vidas, a partir del contacto salvífico con el Señor.

III. UNA ESPERANZA QUE SE CONCRETA EN UNA MISION.

13. La Nueva Evangelización ha sido el tema central de nuestra conferencia. Desde la visita del Santo Padre a Haití en 1983 nos hemos sentido animados por este impulso alentador para la renovada acción pastoral de nuestras iglesias particulares.
14. Pensamos que el episodio de los discípulos de Emaús que nos es relatado por el evangelista Lucas, puede ser un icono sugerente de la acción evangelizadora del Señor Jesús, un icono de la Nueva Evangelización.

1o. *Jesús sale al encuentro de la humanidad que camina . (Lucas 24, 13-17.)*

15. Mientras los discípulos desconcertados y tristes caminaban de regreso a su aldea, el Maestro se les acerca para acompañarlos en su camino. Jesús busca las personas y camina con ellas para asumir las dificultades, tristezas y alegrías de la vida.
16. Hoy también nosotros, como pastores de la Iglesia en América Latina, en actitud de fidelidad al Divino Maestro, queremos renovar su actitud de cercanía y de acompañamiento a todos nuestros hermanos y hermanas proclamando el valor y la dignidad de cada persona, aceptando su historia, su camino de cada día y su cultura en los cuales construyen sus vidas o encuentran obstáculos para ser plenamente hombres.

2o. *Jesús comparte el camino de los seres humanos. (Lucas 24, 17-24.)*

17. Jesús no solamente se acerca al camino. Va más allá. Penetra en la vivencia profunda de las personas, en sus sentimientos, en sus actitudes. Por medio de un diálogo sencillo y directo conoció sus preocupaciones inmediatas.
18. Reitera Jesús aquella enseñanza que un día había compartido con un doctor de la ley cuando le indicó que las necesidades del hombre apaleado y mal herido que yace al borde del camino constituyen las urgencias del propio caminar. (Cfr. Lucas, 10, 25-37).

19. Es ahora el mismo Cristo Resucitado quien camina según los pasos, los problemas y las dificultades humanas encarnadas en las personas de sus discípulos cuando éstos se dirigen a su aldea.
20. Queremos hoy renovar nuestra entrega para actuar como buenos samaritanos frente a todos nuestros hermanos especialmente los más pobres, los indígenas, y afroamericanos, los campesinos sin tierra, los enfermos, los desempleados, el creciente número de niños que son lanzados prematuramente al trabajo productivo, la mujeres y los ancianos con frecuencia marginados de la producción social.
30. *Jesús ilumina con las Escrituras el camino de los hombres. (Lucas 24. 25-28.)*
21. Pero la presencia que el Señor no se agota en una simple solidaridad humana. El problema de Cleofás y su compañero empezó a ser iluminado por la explicación de las Escrituras. La Buena Nueva proclamada por Jesús tiene como punto de referencia el mensaje recibido de su Padre. Lo debe entregar a los hombres para que éstos encuentren en él la orientación para sus vidas.
22. El camino que Jesús recorre al lado de sus discípulos está marcado con las huellas de los designios de Dios sobre cada una de las criaturas y sobre el acontecer humano.
23. Explicándoles las Escrituras, Jesús corrige los errores de un mesianismo puramente temporal y de todas las ideologías que pretenden reducir el hombre a una esclavitud de las obras de sus manos. Explicándoles las Escrituras, les ilumina la situación y les abre horizontes de esperanza.
24. Exhortamos a todos nuestros agentes de pastoral a profundizar el estudio y la meditación de la Palabra de Dios para poder vivirla y transmitirla a los demás con fidelidad.
25. Reiteramos la necesidad de encontrar nuevo métodos para que a los constructores de la sociedad pluralista les lleguen las exigencias éticas del Evangelio, sobre todo en el orden social. La Doctrina Social de la Iglesia forma parte esencial del mensaje cristiano y su enseñanza, difusión, profundización y aplicación son exigencias imprescindibles para la nueva evangelización de nuestros pueblos.
40. *Jesús se da a conocer en la fracción del pan. (Lucas 24, 28-32)*
26. Pero la explicación de la Escritura no fue suficiente para abrirles los ojos y hacerles

ver la realidad desde la perspectiva de la fe. Es cierto que hizo arder sus corazones por el gesto definitivo para que pudieran reconocerle vivo y resucitado de entre los muertos fue la Eucaristía, el signo concreto de compartir que construye la comunidad.

27. Un hogar se abrió para Alguien que andaba peregrino. Cristo reveló su intimidad a los compañeros de camino y en su actitud de compartir reconocieron al que durante su vida no hizo más que darse a los hermanos y quien selló con su muerte en la cruz la entrega de toda su vida.
28. Concluyendo estos días de oración y de reflexión volveremos a los hogares que forman nuestras iglesias locales para compartir con los hermanos, con quienes construimos lo cotidiano de la vida. En especial con nuestros presbíteros y diáconos a quienes deseamos expresar un particular afecto y gratitud. Que la celebración eucarística inflame siempre más sus corazones para llevar a la práctica la Nueva Evangelización, la promoción humana y al cultura cristiana.

5o. Jesús es anunciado por los discípulos. (Lucas 24, 33-35.)

29. La experiencia de compartir entre el Maestro y los discípulos ha terminado. Jesús desaparece de su vista. Pero ellos impulsados por un nuevo ardor, salen gozosos a emprender su tarea misionera. Abandonan la aldea y van en búsqueda de los otros discípulos. Quieren ser pregoneros de algo totalmente nuevo: 'el Señor ha resucitado y está de nuevo entre nosotros'. La vivencia de la fe no se agota en los límites del Yo. La fe en Jesús conlleva la misión, la misión para el anuncio del mensaje divino.
30. "Para América Latina, que recibió a Cristo hace ahora quinientos años. el mayor signo del agradecimiento por el don recibido, y de su vitalidad cristiana, es empeñarse ella misma en la misión" (Discurso Inaugural, Juan Pablo II, nro. 28.)

IV NUESTRAS OPCIONES

31. Anhelamos que nuestras opciones pastorales vislumbren circunstancias de PAZ y de JUSTICIA para aquellas personas que más nos necesitan.

Los Laicos

32. Miramos con amor peculiar el compromiso cristiano de los laicos. Consideramos que ellos serán los creadores de unas condiciones idóneas en las estructuras sociales por medio de las cuales se puedan percibir horizontes de esperanza para la vida de los hombres.

Los Constructores de la sociedad

33. LLenos de confianza entregamos a los constructores de la sociedad el gran mensaje salvador: Vivan el Evangelio como Valor del Hombre (Cfr. Juan Pablo II. Enc. Redentor del Hombre Nro. 10.). Quien así lo haga sabrá anteponer lo humano a lo técnico y lo pertinente al hombre a lo referente a la vida económica.

Los Medios de Comunicación Social

34. Esperamos que el amplio y complejo mundo abarcado por las comunicaciones sociales, gestor como ninguno de las nuevas formas culturales, llegue a ser una palestra desde donde se proclamen los valores centrales de la sociedad encarnados por el Evangelio.

Los Pobres

35. Los ecos de nuestra opción por el pobre hecha en la reunión que sostuvimos en Medellín (1968) y reafirmada en nuestro encuentro de Puebla (1979) los retomamos ahora en Santo Domingo con mayores bríos. Con ellos como heraldo de la misión pastoral nos acercaremos a quienes han sido los predilectos del amor del Padre para decirles que "Un nuevo año de Gracia del Señor (Cfr. Lucas 4, 19.) está alumbrando sus existencias para colmarlas de esperanzas.

Los Indígenas y los Afroamericanos

36. La riqueza y las necesidades de estas culturas nos van haciendo las veces, cada vez con mayor vigor, de imán pastoral. Aceptamos con alegría y con gozo toda la fuerza que en esas etnias se esconde para darles el justo aprecio pero ante el cúmulo de necesidades que padecen nos sentimos urgidos de buscar y de hallar líneas adecuadas de Inculcación en donde se alcance la Promoción de sus Personas.

37. A partir de estas opciones deseamos hacernos presentes en todos los ámbitos de la sociedad pues a el Señor nos ha enviado a todos los pueblos (Cfr. Mateo 28, 16 s.s.). Será la Comunidad Universal la receptora de un mensaje, el del Evangelio, que quiere ser EXPERIENCIA DE ESPERANZA para todo hombre.

V. CONCLUSION

38. Entregamos pues llenos de confianza este mensaje al Pueblo de Dios en América Latina. Lo entregamos con igual sentimiento a todos los hombres y a todas las mujeres, especialmente a los jóvenes del continente que aunque no participen de nuestra fe cristiana y católica se adhieren al contenido de esta Asamblea y de este Documento de Santo Domingo por reconocer en ellos una llamada al humanismo cristiano y evangélico que ellos estiman y viven.
39. A los primeros, hermanos en la fe, este mensaje desea trazarles una explícita profesión de fe en Jesucristo y en su Buena Nueva. En este Jesús, "el mismo ayer, hoy y siempre" (Hb. 8.13), tenemos la certeza de encontrar inspiración, luz y fuerza para un renovado espíritu evangelizador. En El se encuentran también motivos y orientaciones para nuevos esfuerzos en vista de la auténtica promoción humana de casi quinientos millones de latinoamericanos. Es El igualmente quien nos ayudará a infundir en los valores culturales propios de nuestra gente su marca cristiana, su identidad, la riqueza de la unidad en medio de la variedad.
40. A todos queremos proponer el contenido de la Asamblea y del documento de Santo Domingo como premisas para el permanente rejuvenescimiento del ideal bolivariano sobre la Patria Grande. Estamos efectivamente persuadidos de que el encuentro con las raíces cristianas y católicas comunes a nuestros países dará a América Latina la unidad deseada.
41. De hecho, a pesar de nuestra aparente cohesión y armonía, hay fermentos de división muy activos entre nosotros. Falta mucho en nuestra tierra americana para ser el continente unificado que deseamos. Ahora, para el cumplimiento de su objetivo primariamente religioso, la Nueva Evangelización lanzada por la Cuarta Asamblea General ofrecerá los elementos necesarios para el surgimiento de la Patria Grande:
- la indispensable **reconciliación** gracias a la cual en la lógica de NUESTRO-PAIS se superan antiguas y nuevas discordias, se dará el **perdón** mutuo a los antiguos y nuevos agravios, se limarán antiguas y nuevas ofensas, se restaurará la paz;

- la **solidaridad**, ayuda de unos para volver soportable el peso de otros y para compartir con los otros las propias conquistas;
- la **integración** de nuestros países unos con los otros, vencidas las barreras de aislamiento, de las discriminaciones y de los desintereses recíprocos;
- la profunda **comunidad** entorno a la voluntad política de progreso y de bienestar.

42. Que el patrimonio social y espiritual contenido es estas cuatro palabras claves: - **reconciliación, solidaridad, integración y comunidad** - se torne en la mayor riqueza de América Latina. Son estos los **votos** y las **oraciones** de los obispos integrantes de la Cuarta Conferencia del Episcopado. Sea también el **Don mayor** que la **Gracia de Dios** nos conceda. Pensamos todos que tal patrimonio es **tarea** y **obligación** de cada uno.

**MENSAJE DE LA IV CONFERENCIA GENERAL
DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO**

A LOS

**GOBERNANTES HOMBRES PUBLICOS Y POLITICOS DE AMERICA
LATINA**

A los gobernantes, hombres públicos y políticos de nuestra América, nos dirigimos los Obispos de América Latina reunidos en Santo Domingo, cuna de la evangelización de nuestro continente en nuestra condición de pastores de un pueblo al cual tanto ustedes como nosotros, aunque desde ángulos diversos, debemos servir.

En estas jornadas de trabajo, en la capital Dominicana, hemos querido servir a nuestro pueblo que es el verdadero sujeto de la historia de nuestras tierras y, como todo otro pueblo, quiere ser actor y no simple objeto del quehacer político, social y eclesial.

Hemos tratado, como pastores, de escuchar el clamor del pueblo latinoamericano, en su mayoría empobrecido y en gran medida desesperanzado. Nos hemos preguntado cómo contribuir, con el mensaje liberador de Jesucristo y la acción pastoral de la Iglesia, a devolverles a esas grandes masas desposeídas y angustiadas el papel real que les corresponde en la acción social, económica y política del subcontinente, pues los pueblos están integrados por hombres y mujeres capaces de adquirir plena conciencia de su dignidad para vivir de acuerdo a su auténtica dimensión humana y no son únicamente objeto de compasión o de condescendencia, ni pueden ser considerados como conjuntos de probables votantes o de simpatizantes políticos o de seguidores de ideologías.

Contribuir a que adquieran esta conciencia personal y social es tarea impostergable de la Iglesia en la promoción humana que es parte esencial de la nueva evangelización en nuestros países. Sólo hombres y mujeres que hayan alcanzado la digna estatura humana que les corresponde serán capaces de aportar a sus naciones, y a todo el continente, las incalculables riquezas de sus personas comprometidas con la vida en la transformación de la historia. Así serán también fieles a su vocación cristiana los creyentes en Cristo.

Esta es, ciertamente, la mayor riqueza de América Latina: su mismo pueblo. Dejando de lado un exclusivo economicismo, los invitamos a ustedes, políticos, hombres públicos y de gobierno, cuya alta responsabilidad reconocemos, a valorar esta riqueza humana, situándola por encima de toda otra conveniencia. Que se promueva y defienda la vida, que se exalte la dignidad del hombre y la mujer y se custodien sus derechos,

que el bien común prevalezca sobre el privilegio de unos pocos. Estos son los reclamos de la más elemental justicia.

En su Evangelio Jesús pide a los pastores de su Iglesia que sean servidores del rebaño como El, que no vino "a ser servido, sino a servir" (). Este mandato del Señor cuestiona a cada instante nuestras vidas como Obispos que estamos puestos al frente de nuestras comunidades.

Salvando las distancias, este modelo de estar al frente de los pueblos es válido también para los legisladores, jueces, jefes de gobierno y funcionarios del Estado, así como para quienes organizan de cualquier modo la acción política de los ciudadanos. Este modelo debe llevarlos a actuar considerando a los hombres y mujeres que integran los pueblos que ustedes sirven como seres humanos dignos, tanto más cuando son pobres y necesitan que los Estados y sus gobiernos sean los primeros defensores de sus inalienables derechos y no como dominadores ni buscando el lucro personal, ni ventajas de grupos.

Hacemos nuestras las palabras de Juan Pablo II en el Discurso inaugural de la IV Conferencia: "Hay que buscar soluciones a nivel mundial, instaurando una verdadera economía de participación de bienes, tanto en el orden internacional como nacional. A este propósito, un factor que puede contribuir notablemente a superar los apremiantes problemas que hoy afectan a este continente es la integración latinoamericana. Es grave responsabilidad de los gobernantes, el favorecer el ya iniciado proceso de integración de unos pueblos a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia (n. 15).

Imploramos el favor de Dios, de ese Dios ante el cual todos tenemos que rendir cuentas de nuestros actos, para que tanto nosotros, pastores, como ustedes, hombres públicos, políticos o gobernantes, seamos capaces de hallar los caminos apropiados para trabajar unidos por la felicidad de todos los latinoamericanos. Los pueblos de América Latina, especialmente la inmensa mayoría de los pobres, lo esperan y lo merecen.

MENSAGEM AOS COMUNICADORES SOCIAIS

Os Bispos Latino-Americanos delegados por suas Conferências Episcopais ou convidados pelo Papa João Paulo II para a IV Conferência Geral do Episcopado Latino-americano (Santo Domingo, 12 a 28 de outubro de 1992), ao terminar o memorável encontro, dirigem uma mensagem cordial aos comunicadores e a todos quantos, em vários níveis e setores, operam nos meios de comunicação social.

Os mass-media e sua notável influência no tecido social dos nossos países foram objeto obrigatório de nossa reflexão ao tratarmos do fascinante tema da nova evangelização. Influência sobre indivíduos, crianças, jovens e adultos. Sobre as famílias, sobre a sociedade civil em geral e sobre nossas comunidades eclesiais.

Tal influência é, por vários motivos, profundamente marcante, e pode ser altamente benéfica e construtiva nos campos da informação e da formação das consciências e mentalidades, da cultura, do lazer e do serviço público. Desvirtuada, pode tornar-se influência deletéria por ser destruidora. E, num caso como no outro, uma influência que implica séria responsabilidade.

Aos homens e mulheres da América Latina investidos dessa responsabilidade exortamos a usar dos meios de comunicação social exclusivamente a serviço e em favor da pessoa humana e da sua alta dignidade - jamais em seu detrimento. A serviço e em favor da família e dos seus valores. Da comunidade humana e, de modo particular, da comunidade eclesial.

Com nossa experiência de Pastores, temos consciência de que os mass-media só cumprem sua tarefa - decorrente de uma autêntica missão - na medida do seu **compromisso com a verdade**, anterior e superior a todo e qualquer outro compromisso com pessoas e instituições, com ideologias, partidos e facções. Para todo comunicador, cristão ou não, a verdade é um bem inestimável: a verdade do fato como a da interpretação dele. A verdade da informação objetiva e honesta. A verdade da dignidade de todas as pessoas envolvidas em qualquer acontecimento bem como à dignidade do leitor ou dos usuários do M.C.I.

Esperamos dos mesmos comunicadores sincero e escrupuloso respeito ao pudor das pessoas e famílias usuárias. A moral sexual, tanto mais delicada por estar ligada aos superlativos valores do amor e da vida, do casamento, da geração e educação dos filhos e da intimidade da família exige tratamento digno por parte dos homens da imprensa, do rádio e da televisão. Agredir esses valores, mortificá-los ou feri-los gravemente é um verdadeiro e injustificável crime contra a própria humanidade. Não faltam nunca os efeitos mais nocivos.

Pastores da Igreja Católica, Apostólica Romana na América Latina, desejamos e esperamos que os meios de comunicação social se tornem cada vez mais, em nosso continente, anúncio da Boa-Notícia de Jesus Cristo por sobre os telhados. Que sejam também canais das idéias-força que inspiravam e impulsionavam esta IV Conferência Episcopal: que, por meio da **reconciliação** e da crescente **solidariedade**, possamos chegar à mais plena **integração** e **comunhão**, indispensáveis condições para a construção da sonhada Pátria grande.

MENSAJE A LAS FAMILIAS DE AMERICA LATINA

1. Al terminar la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano, reunida en Santo Domingo, los obispos participantes queremos hacer un especial recuerdo de las familias de América Latina y dirigirles a ellas, como pastores, un mensaje lleno de afecto. El Papa en el discurso inaugural de esta Conferencia nos recuerda que "hay que anunciar con alegría y convicción la "buena nueva sobre la familia".
2. Todo lo que hemos propuesto como necesario para emprender una Nueva Evangelización del continente depende, en gran medida de ustedes. A Ustedes el Señor les encomienda vivir y enseñar a sus hijos las actitudes evangélicas que van a renovar nuestros países y la misma Iglesia.
3. La familia es el espacio privilegiado para el crecimiento y desarrollo de la persona. En ella aprende a amar y a ser amado, a respetar y a servir, a perdonar y a ser perdonado. En ella el ser humano comprende lo que es la fidelidad y la verdad. En la familia se comprende el uso humanizante de la sexualidad que está ligada al amor y a la vida casi necesariamente los hijos repetirán después cuanto vieron en su familia.
4. La idea de Dios que tendrán los hijos dependerá, en parte, de la imagen de paternidad que recibieron en los primeros años. Es en el seno de la familia donde se aprende el sentido de lo sagrado, se aprende a orar, a amar a Dios y a su Madre Santísima. Es en esa "Iglesia doméstica" donde se adquiere el sentido de pertenencia a la Iglesia. Ustedes saben por experiencia propia que cuanto se aprende en la familia no se borra jamás.
5. Por eso nos volvemos a los padres pidiéndoles en nombre del Señor que cuiden sus familias, que fomenten en ella la verdadera comunión y el diálogo, que recen juntos con sus hijos. No olviden que: "donde hay caridad y amor ahí está Dios".
6. Desgraciadamente es preciso reconocer que la familia se encuentra gravemente amenazada y agredida en nuestros días aunque ella es la "célula primera y vital de la sociedad" (Apostolicam Actuositatem 11). Los cambios culturales que estamos experimentando tienen con frecuencia consecuencias graves para la familia en su estabilidad, sus posibilidades de comunicación, y en la educación de los hijos. Hay múltiples factores que presionan para la desintegración de la familia.
7. Particular preocupación nos producen las familias pobres acosadas, a menudo, por las dificultades económicas, por la falta de trabajo, por las inhumanas condiciones de viviendas, por los problemas de salud y por la falta de oportunidades para la educación de sus hijos. Junto con manifestarles nuestra solidaridad y cercanía quisiéramos comprometernos a hacer cuanto podamos por generar condiciones más justas. De un modo especial quisiéramos que aquellas madres que tienen que luchar solas con la mantención y educación de sus hijos, sientan la cercanía de su Iglesia.
8. Estamos conscientes que en América Latina la situación familiar es muy compleja y en una medida muy grande existen familias que no tienen su origen

en el sacramento del matrimonio. Los padres de familia que se encuentran en esta situación deben recordar sus deberes para con Dios y su Iglesia permanecen, aunque no puedan recibir los sacramentos. Por esto deben orar, ller la Palabra de Dios, participar en la Misa dominical y, especialmente., cumplir su irremplazable tarea de educar a sus hijos ofreciéndoles una formación cristiana e integrándolos en la Iglesia. Queremos a todos ellos anunciarles una palabra de parte de Dios y prestarles toda nuestra colaboración en la formación cristiana de sus hijos.

- 9. El Papa nos recordó, y nosotros queremos reiterarlo, que el auténtico amor dentro de la comunión matrimonial se manifiesta necesariamente en una actitud positiva ante la vida (República Dominicana, Higuey, 12 de octubre de 1992). De modo que la "familia es como el santuario de la vida" (Cente. Annus, n. 39). Por consiguiente la vida, desde su concepción en el seno materno hasta su término natural ha de ser defendida con decisión y valentía (Discurso inaugural, n. 18).
- 10. No podemos olvidar, al hablar de la familia, de millares de niños que en nuestro continente carecen de hogar y que viven permanentemente en las calles de nuestras grandes ciudades. En ellos se manifiesta del modo más terrible la crueldad. A ellos nadie protege ni los cuida (cf. Discurso inaugural, n. 118). No podemos menos que agradecer a todas las instituciones que se ocupan de esos niños y a todos esos padres que han adoptado niños dándoles por el afecto una paternidad que no tuvieron después de su nacimiento.
- 11. Finalmente, deseamos decir una palabra a los miles de jóvenes que con la esperanza de la Iglesia. Ellos a menudo han estado en nuestras consideraciones. Con frecuencia se han visto marginados y no se les ha ofrecido oportunidades de crecimiento, formación y trabajo. Ellos reciben los peores embates de una sociedad hedonista e injusta. Sin embargo, como nos recordaba el Papa serán ellos "los protagonistas en la vida de la sociedad y de la Iglesia en el nuevo milenio cristiano ya a las puertas" (Discurso inaugural, n. 27). La Iglesia no puede disminuir ante los jóvenes los ideales de la vida cristiana. Los jóvenes más que nadie son capaces de vivir con heroísmo. En esta Conferencia les hemos propuesto caminos y una vocación para construir una sociedad más justa, más fraterna y cristiana. Esperamos poder acompañarlos en su marcha.
- 12. Que tanto los jóvenes como sus familias se acerquen a Jesucristo que es nuestro único Maestro y que todos experimenten la protección de la Virgen María que así como cuidó maternalmente la familia de Nazareth vele por todas las familias de América Latina.

Mensaje a las Familias de América Latina

1.- Al terminar la IV Conferencia del Espiscopado Latinoamericano, reunida en Santo Domingo, los obispos participantes queremos hacer un especial recuerdo de las familias de América Latina y dirigirles a ellas, como pastores, un mensaje lleno de afecto. El Papa en el discurso inaugural de esta conferencia nos recuerda que "hay que anunciar con alegría y convicción la "buena nueva sobre la familia".

2.- Todo lo que hemos propuesto como necesario para emprender una Nueva Evangelización del continente depende, en gran medida de ustedes. A ustedes el Señor les encomienda vivir y enseñar a sus hijos las actitudes evangélicas que van a renovar nuestros países y la misma Iglesia.

3.- La familia es el espacio privilegiado para el crecimiento y desarrollo de la persona. En ella se aprende a amar y a ser amado, a respetar y a servir, a perdonar y a ser perdonado. En ella el ser humano comprende lo que es la fidelidad y la verdad. En la familia se comprende el uso humanizante de la sexualidad que está ligada al amor y a la vida. Casi necesariamente los hijos repetirán después cuanto vieron en su familia.

4.- La idea de Dios que tendrán los hijos dependerá, en parte, de la imagen de paternidad que recibieron en los primeros años. Es en el seno de la familia donde se aprende el sentido de lo sagrado, se aprende a orar, a amar a Dios y a su Madre Santísima. Es en esa "iglesia doméstica" donde se adquiere el sentido de pertenencia a la Iglesia. Ustedes saben por experiencia propia que cuanto se aprende en la familia no se borra jamás.

5.- Por eso nos volvemos a los padres pidiéndoles en nombre del Señor que cuiden sus familias, que fomenten en ella la verdadera comunicación y el diálogo, que recen junto con sus hijos. No olviden que: "donde hay caridad y amor ahí está Dios"

6.- Desgraciadamente es preciso reconocer que la familia se encuentra gravemente amenazada y agredida en nuestros días aunque ella es la "célula primera y vital de la sociedad" (Apostolicam actuositatem 11). Los cambios culturales que estamos experimentando tienen con frecuencia consecuencias graves para la familia en su estabilidad, sus posibilidades de comunicación, y en la educación de los hijos. Hay múltiples factores que presionan para la desintegración de la familia.

7.- Particular preocupación nos producen las familias pobres acosadas, a menudo, por las dificultades económicas, por la falta de trabajo, por las inhumanas condiciones de viviendas, por los problemas de salud y por la falta de oportunidades para la educación de sus hijos. Junto con manifestarles nuestra solidaridad y cercanía quisieramos comprometernos a hacer cuanto podamos por generar condiciones más justas y humanas. De un modo especial quisieramos que aquellas madres que tienen que luchar solas en la mantención y educación de sus hijos, sientan la cercanía de su Iglesia.

8.- Estamos concientes que en A.L. la situación familiar es muy compleja y en una medida muy grande existen familias que no tienen su origen en el sacramento del matrimonio. ^{Los padres de familia que} Quienes se encuentran en esta situación deben recordar que sus deberes para con Dios y su Iglesia permanecen, aunque no puedan recibir los sacramentos. Por esto deben orar, leer la Palabra de Dios, participar en la Misa dominical y, especialmente, cumplir su irremplazable tarea de educar a sus hijos ofreciéndoles una formación cristiana e integrándolos en la Iglesia. Queremos a todos ellos anunciarles una palabra de parte de Dios y prestarles toda nuestra colaboración en la formación cristiana de sus hijos.

9.- El Papa nos recordó, y nosotros queremos reiterarlo, que el auténtico amor dentro de la comunión matrimonial se manifiesta necesariamente en una actitud positiva ante la vida (República Dominicana Higuey 12 Oct. 1992). De modo que la "familia es como el santuario de la vida" (Cent. annus n.39.) Por consiguiente la vida, desde su concepción en el seno materno hasta su término natural ha de ser defendida con decisión y valentía (Disc. Inaug. n.18).

10.- No podemos olvidar, al hablar de la familia, de los millares de niños que en nuestro continente carecen de hogar y que viven permanentemente en las calles de nuestras grandes ciudades. En ellos se manifiesta del modo más terrible la crueldad. A ellos nadie los protege ni los cuida (Cf. discurso inaugural n.18). No podemos menos que agradecer a todas las instituciones que se ocupan de esos niños y a todos esos padres que han adoptados niños dándoles por el afecto una paternidad que no tuvieron después de su nacimiento.

11.- Finalmente, deseamos decir una palabra a los miles de jóvenes que son la esperanza de la Iglesia. Ellos a menudo han estado en nuestras consideraciones. Con frecuencia se han visto marginados y no se les ha ofrecido oportunidades de crecimiento, formación y trabajo. Ellos reciben los peores embates de una sociedad hedonista e injusta. Sin embargo, como nos recordaba el

Papa serán ellos "los protagonistas en la vida de la sociedad y de la Iglesia en el nuevo milenio cristiano ya a las puertas"(Discurso Inaugural n.27.).La Iglesia no puede disminuir ante los jóvenes los ideales de la vida cristiana. Los jóvenes más que nadie son capaces de vivir con heroísmo.En esta Conferencia les hemos propuesto caminos y una vocación para construir una sociedad más justa, más fraterna y cristiana.Esperamos poder acompañarlos en su marcha.

12.- Que tanto los jóvenes como sus familias se acerquen a Jesucristo que es nuestro único Maestro y que todos experimenten la protección de la Virgen María que así como cuidó maternalmente la familia de Nazareth vele por todas las familias de América Latina.

MENSAJE A LAS IGLESIAS CRISTIANAS

1. Al finalizar esta IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, deseamos compartir con nuestros hermanos de otras Iglesias cristianas una palabra de fraternidad.
2. Hemos vuelto, una vez más, nuestra mirada al Señor Jesucristo, revelación del Padre y encarnación de su misericordia (cf. R.M. 12,1). El nos ha llamado a encontrarnos con el rostro de Dios, "Creador y Padre de todos los hombres" (ib., 12,2), el mismo que se escogió y formó un pueblo para revelar y llevar a cabo su designio de amor hasta llegar a extender a todos su bendición.
3. En Jesús hemos considerado al que inaugura el Reino de Dios. Al que, sobre todo en las parábolas, es sensible a las necesidades, a los sufrimientos de todo hombre, al que nos muestra a un Padre amoroso y lleno de compasión, que perdona y concede gratuitamente las gracias pedidas.
4. Hemos vuelto a escuchar el llamado del Señor a convertirnos y a creer en su Amor, primero y gratuito. En El hemos recibido, de nuevo, la palabra de envío: "Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo les he mandado" (Mt., 28, 19-20).
5. El Santo Padre nos ha dicho que "la llamada a la nueva evangelización es ante todo una llamada a la conversión" (Discurso Inaugural, 1,3). Queremos, los primeros, acoger su convocación para tener entre todos los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, para lo cual deseamos despojarnos de nosotros mismos y hacernos obedientes a su persona para entregar con El nuestras vidas por la causa del Reino y para que todos puedan tenerla en abundancia (cf. Filip., 2,5 y ss; Jn, 10,10). Sabemos, sin embargo, que "este tesoro lo llevamos en vasos de barro, para que se vea que este extraordinario poder es de Dios y no de nosotros" (2 Cor 4,7).
6. Hemos mirado a María. En ella hemos visto la total disponibilidad que hizo posible la Encarnación del que quiso habitar entre nosotros, al que ella adora y nos muestra para que sea reconocido como Salvador del mundo" (Cf. Acto de consagración a la Virgen, Santuario de Nuestra Señora de la Altagracia, 1,1). A Ella, primera discípula de Jesús, la que adelanta su hora, le hemos pedido que nos enseñe a ser discípulos de su Hijo.

7. Nos hemos reunido alrededor de la mesa de la Palabra y del Cuerpo y la Sangre del Señor y hemos orado por Uds. y con Uds. Hemos recordado a San Pablo: "Hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo les ruego que tengan todos concordia; y que no haya divisiones entre Uds., sino que estén unidos en el mismo pensamiento y el mismo parecer" (1 Cor. 1,10), de tal modo que, en Cristo, lo viejo haya pasado y en El haya empezado lo nuevo; que podamos ejercer juntos el servicio de la reconciliación, porque Dios en Cristo estaba reconciliando consigo al mundo, sin tomar en cuenta sus faltas a los hombres (cf. 2 Cor. 5,17 y ss.). Hemos pedido que todos podamos llegar a ser uno para que el mundo crea en el Enviado del Padre (cf. Jn. 17,21). Hemos considerado la palabra de Jesús que nos dice que no hay quien haga un milagro en su nombre que pueda, luego, hablar mal de El, pues quien no está contra nosotros, en favor nuestro está (cf. Mc. 9,39).
8. Creemos que debemos crecer mucho más en el respeto recíproco y aprender a no difamarnos. Alentamos los pasos que nos ayudan a acercarnos y nos duelen las ofensas que sólo hacen más profundas las heridas y las distancias. Estamos concientes de lo que nos une y nos separa. Que lo que nos separa no nos haga enemigos los unos de los otros y que lo que nos une sea aliento para no dejar el camino, que es Jesús, y que un día, ojalá no lejano, nos acerque a la unidad. Aspiramos a llegar ser plenamente hermanos en una misma comunión y una misma misión.
9. Junto con los pasos que podamos ir dando unos y otros en esa dirección, es muy grande la tarea que hoy mismo tenemos por delante. Por una parte, el secularismo creciente y la invasión de sectas de toda índole nos lo exigen. Ellos debilitan los valores religiosos y morales de nuestros pueblos, minan la identidad cristiana y debilitan los vínculos que unen a los países de América Latina (cf. Discurso Inaugural, 12,3). Por otra, el clamor de los pobres, de los que sufren y de los marginados y excluidos nos invitan a trabajar juntos, asumiendo todos las actitudes del buen samaritano del Evangelio (cf. Lc., 10,25-37); Discurso Inaugural, 13,2).
10. Sigamos orando unos por otros para poder ser cada día más fieles a la persona de Jesús, a su mensaje evangélico y a la misión que, en su misericordia, ha querido confiarnos y sepamos que "desde la muerte y resurrección de Jesucristo, los cristianos somos prisioneros de la esperanza" (Obispo Desmond Tutu).
11. "La gracia del Señor Jesucristo y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sea con todos Uds." (2 Cor., 13,13).

1. Al finalizar esta IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, deseamos compartir con nuestros hermanos de otras Iglesias cristianas una palabra de fraternidad.
2. Hemos vuelto, una vez más, nuestra mirada al Señor Jesucristo, revelación del Padre y encarnación de su misericordia (cf. R.M., 12,1). El nos ha llamado a encontrarnos con el rostro de Dios, "Creador y Padre de todos los hombres" (ib., 12,2), el mismo que se escogió y formó un pueblo para revelar y llevar a cabo su designio de amor hasta llegar a extender a todos su bendición.
3. En Jesús hemos considerado al que inaugura el Reino de Dios. Al que, sobre todo en las parábolas, es sensible a las necesidades, a los sufrimientos de todo hombre, al que nos muestra a un Padre amoroso y lleno de compasión, que perdona y concede gratuitamente las gracias pedidas. *el sea*
4. ~~En~~ Hemos vuelto a escuchar el llamado a convertirnos y a creer en su Amor, primero y gratuito. En El hemos recibido, de nuevo, la palabra de envío: "Vayan y hagan discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo les he mandado" (Mt., 28, 19-20).
5. El Santo Padre nos ha dicho que "la llamada a la nueva evangelización es ante todo una llamada a la conversión" (Discurso Inaugural, 1,3). Queremos, los primeros, acoger su convocación para tener entre todos los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, para lo cual deseamos despojarnos de nosotros mismos y hacernos obedientes a su persona para entregar con El nuestras vidas por la causa del Reino y para que todos puedan tenerla en abundancia (cf. Filip., 2,5 y ss: Jn., 10,10). Sabemos, sin embargo, que "este tesoro lo llevamos en vasos de barro, para que se vea que este extraordinario poder es de Dios y no de nosotros" (2 Cor. 4,7).
6. Hemos mirado a María. En ella hemos visto la total disponibilidad que hizo posible la Encarnación del que quiso habitar entre nosotros, al que ella adora y nos muestra para que sea reconocido como Salvador del mundo" (Cf. Acto de consagración a la Virgen, Santuario de nuestra Señora de la Altagracia, 1,1). A ella, primera discípula de Jesús, la que adelanta su hora, le hemos pedido que nos enseñe a ser discípulos de su Hijo.
7. Nos hemos reunido alrededor de la mesa de la Palabra y del Cuerpo y la Sangre del Señor y hemos orado por Uds. y con Uds. Hemos recordado a San Pablo: "Hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo les ruego que tengan todos concordia; y que no haya divisiones entre Uds., sino que estén unidos en el mismo pensamiento y el mismo parecer" (1 Cor. 1,10), de tal modo que, en Cristo, lo viejo haya pasado y en El haya empezado lo nuevo; que podamos ejercer juntos el servicio de la reconciliación, porque Dios en Cristo estaba reconciliando consigo al mundo, sin tomar en cuenta sus faltas a los hombres (cf. 2 Cor. 5, 17 y ss.). Hemos pedido que todos podamos llegar a ser uno para que el mundo crea en el Envío del Padre (cf. Jn. 17,21). Hemos considerado la palabra de Jesús que nos dice que no hay quien haga un milagro en su nombre que pue-

da, luego, hablar mal de El, pues quien no está contra nosotros, en favor nuestro está (cf. Mc.9,39).

8. Creemos que debemos crecer mucho más en el respeto recíproco y aprender a no difamarnos. Alentamos los pasos que nos ayudan a acercarnos y nos duelen las ofensas que sólo hacen más profundas las heridas y las distancias. Estamos conscientes de lo que nos une y nos separa. Que lo que nos separa no nos haga enemigos los unos de los otros y que lo que nos une sea aliento para no dejar el camino, que es Jesús, y que un día, ojalá no lejano, nos acerque a la unidad. Aspiramos a llegar ser plenamente hermanos en una misma comunión y una misma misión. Junto con los pasos que podamos ir dando unos y otros en esa dirección, es muy grande la tarea que hoy mismo tenemos por delante. Por una parte, el secularismo creciente y la invasión de sectas de toda índole nos lo exigen. Ellos debilitan los valores religiosos y morales de nuestros pueblos, minan la identidad cristiana y debilitan los vínculos que unen a los Países de América Latina (cf. Discurso Inaugural, 12,3). Por otra, el clamor de los pobres, de los que sufren y de los marginados y excluidos nos invitan a trabajar juntos, asumiendo todos las actitudes del buen samaritano del Evangelio (cf. Lc.,10,25-37 ; Discurso Inaugural, 13,2).

9

9. Sigamos orando unos por otros para poder ser cada día más fieles a la persona de Jesús, a su mensaje evangélico y a la misión que, en su misericordia, ha querido confiarnos y sepamos que "desde la muerte y la resurrección de Jesucristo, los cristianos somos prisioneros de la esperanza" (Obispo Desmond Tutu).

(14)

10. "La gracia del Señor Jesucristo y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sea con todos Uds." (2 Cor., 13,13).

MENSAGEM AOS COMUNICADORES SOCIAIS

Os Bispos Latino-Americanos delegados por suas Conferências Episcopais ou convidados pelo Papa João Paulo II para a IV Conferência Geral do Episcopado Latino-americano (Santo Domingo, 12 a 28 de outubro de 1992), ao terminar o memorável encontro, dirigem uma mensagem cordial aos comunicadores e a todos quantos, em vários níveis e setores, operam nos meios de comunicação social.

Os mass-media e sua notável influência no tecido social dos nossos países foram objeto obrigatório de nossa reflexão ao tratarmos do fascinante tema da nova evangelização. Influência sobre indivíduos, crianças, jovens e adultos. Sobre as famílias, sobre a sociedade civil em geral e sobre nossas comunidades eclesiais.

Tal influência é, por vários motivos, profundamente marcante, e pode ser altamente benéfica e construtiva nos campos da informação e da formação das consciências e mentalidades, da cultura, do lazer e do serviço público. Desvirtuada, pode tornar-se influência deletéria por ser destruidora. E, num caso como no outro, uma influência que implica séria responsabilidade.

Aos homens e mulheres da América Latina investidos dessa responsabilidade exortamos a usar dos meios de comunicação social exclusivamente a serviço e em favor da pessoa humana e da sua alta dignidade - jamais em seu detrimento. A serviço e em favor da família e dos seus valores. Da comunidade humana e, de modo particular, da comunidade eclesial.

Com nossa experiência de Pastores, temos consciência de que os mass-media só cumprem sua tarefa - decorrente de uma autêntica missão - na medida do seu **compromisso com a verdade**, anterior e superior a todo e qualquer outro compromisso com pessoas e instituições, com ideologias, partidos e facções. Para todo comunicador, cristão ou não, a verdade é um bem inestimável: a verdade do fato como a da interpretação dele. A verdade da informação objetiva e honesta. A verdade da dignidade de todas as pessoas envolvidas em qualquer acontecimento bem como à dignidade do leitor ou dos usuários do M.C.I.

Esperamos dos mesmos comunicadores sincero e escrupuloso respeito ao pudor das pessoas e famílias usuárias. A moral sexual, tanto mais delicada por estar ligada aos superlativos valores do amor e da vida, do casamento, da geração e educação dos filhos e da intimidade da família exige tratamento digno por parte dos homens da imprensa, do rádio e da televisão. Agredir esses valores, mortificá-los ou feri-los gravemente é um verdadeiro e injustificável crime contra a própria humanidade. Não faltam nunca os efeitos mais nocivos.

Pastores da Igreja Católica, Apostólica Romana na América Latina, desejamos e esperamos que os meios de comunicação social se tornem cada vez mais, em nosso continente, anúncio da Boa-Notícia de Jesus Cristo por sobre os telhados. Que sejam também canais das idéias-força que inspiravam e impulsionavam esta IV Conferência Episcopal: que, por meio da **reconciliação** e da crescente **solidariedade**, possamos chegar à mais plena **integração** e **comunhão**, indispensáveis condições para a construção da sonhada Pátria grande.